

LA CRUZ,

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA

Y DEMAS PAISES CATOLICOS,

DEDICADA

A MARIA SANTISIMA,

en el misterio

DE SU INMACULADA CONCEPCION,

PUBLICADA CON CENSURA Y APROBACION ECLESIÁSTICA.

AÑO DE 1857.

TOMO II.



Portae inferi non praevalebunt
adversus eam...

SEVILLA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. A. IZQUIERDO,
c. Francos Ns. 44 y 45.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ÚLTIMA CUARESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA III.

LA CODICIA.

El primer obstaculo que opone nuestro siglo á la marcha del progreso moral, condicion de todos los progresos, es el sensualismo ó la concupiscencia de la carne. En nuestra última conferencia hemos demostrado que todas las tendencias del sensualismo, son por su naturaleza esencialmente retrogradas.

El sensualismo, considerado en los elementos que constituyen su vida intima y los fenómenos que lo producen en lo

esterior, excluye por si mismo la condicion suprema del progreso moral en nuestro actual estado, á saber: *el esfuerzo.*

Ni la sensacion, ni la imaginacion, ni el sentimiento, exijen del hombre esfuerzo alguno: y por consiguiente, no pueden constituir en él el resorte del progreso.

Impotente para el esfuerzo, y por lo mismo para todo progreso, el sensualismo encierra indubitablemente principios de degradacion, y favorece tres caidas humanas, que se encuentran de ordinario en épocas de decadencia; la caida del genio, por la impotencia de los verdaderos talentos para producir grandes cosas; la caida de los carácteres, por la impotencia de los hombres para abrazar la abnegacion y el sacrificio; la caida de la castidad, por la impotencia de las almas para vencer los atractivos de la voluptuosidad. Cualesquieran que sean, pues, los esfuerzos de los teólogos modernos para hacer del sensualismo un elemento de progreso, su naturaleza le condena á no poder producir mas que la decadencia.

Si es indudable que las tendencias del sensualismo son retrogradas, no lo es menos que las tendencias de nuestro siglo son sensuales. Efectivamente; el siglo, descubriendonos todo lo que se agita en su seno y todo lo que se produce en su superficie, nos ha puesto ante los ojos al sensualismo como el fondo y la manifestacion de su vida: filosofias sensuales, artes sensuales, literaturas sensuales, teatros sensuales, religiones sensuales, y descollando sobre todo, diversiones sensuales, que renuevan en el seno del cristianismo un sensualismo pagano.

Cualquiera que eche una mirada imparcial sobre los hombres y sobre las cosas, no podrá menos de convencerse de que el sensualismo contemporaneo nos empuja á la decadencia; pero lo mas horroroso de estos fenomenos y tendencias de nuestro tiempo, es ver que hay libros que encarecen como elemento y principio de progreso el mal profundo que devora al progreso mismo.

Pero el sensualismo ó la concupiscencia de la carne, no es la única fuerza retrograda exaltada como una potencia progresista por el genio de estos tiempos; hay otra que exalta aun mucho mas y que nos amenaza con una caida mas profunda, *la codicia*, el amor ecsagerado, la pasion inmoderada de las riquezas; lo que la Escritura llama *la concupiscencia de los ojos*, conmovidos por el brillo y resplandores del oro.

Al oir á ciertos Apostoles del progreso nuevo, está ultrajada la dignidad del oro y está desconocida su vocacion; el oro es el metal regio, el oro es el alma material del mundo, el oro es un salvador, es el redentor de la miseria, el resorte del trabajo, el padre del capital, el oro lo es todo, y la posesion creciente del oro, es el progreso de la humanidad.

Asi habla la codicia en la doctrina, mejor dicho, en la poesia del progreso moderno. A la poesia opongamos la realidad; á la doctrina del error opongamos la doctrina de la verdad, y demostremos que la pasion inmoderada de las riquezas, la codicia, es una fuerza retrograda que arrastra á la decadencia á los hombres, á las familias y á las sociedades.

Aspirando á revelaros las tendencias retrogradas de la codicia, no me propongo lanzar ninguna especie de vituperio sobre las riquezas consideradas en si mismas. Las riquezas son un bien creado, cuya posesion no implica nada malo en si, y el amor de la posesion es legítimo, cuando está contenido dentro de sus límites. Yo solo voy á ocuparme de la pasion inmoderada de las riquezas; y si la necesidad de mi asunto me obliga á proclamar verdades severas, ya comprendereis, sin necesidad de que yo lo diga, que aqui se trata de cosas y no de personas. Para mejor servir á los hombres, os mostraré con franqueza la verdadera tendencia de las cosas.

II.

El sensualismo ó la concupiscencia de la carne, no constituye por sí sola en el hombre obstáculo al progreso moral. El amor, separado de su fin, vuelve á recaer, degradándose á sí mismo, en la region de los sentidos. El gran Bossuet nota con una admirable precision, que el amor así caido, tiende á descender aun mucho mas abajo. En efecto: los sentidos, para llegar á sus goces, apelan á alguna cosa que está por debajo de ellos; la posesion de los bienes terrenales. El oro es en el mundo el instrumento del placer y el alimento del sensualismo. Hé ahí porque el amor del corazon, que desciende hasta los sentidos, desciende todavia mas, y se adhiere á la tierra y se apega á ese polvo brillante que promete los placeres. Así el amor de los sentidos atrae al amor de las riquezas; así la concupiscencia de la carne empuja á la concupiscencia de los ojos. El hombre entonces entra en una nueva corriente, que le degrada mucho mas que la primera; quiero decir; la corriente de la codicia; porque si el sensualismo arrastra á la humanidad hacia lo mas bajo que hay en el hombre, la codicia le arrastra á lo que está por debajo del hombre. El sensualismo tiende á hacer al hombre animal; su codicia tiende á hacerlo materia; la codicia es, la degradacion misma.

Tal es, señores, la inclinacion de la naturaleza humana. Para haceros comprender hasta donde amenaza hoy á las generaciones nuevas, seria necesario presentaros la codicia contemporanea tal y como aparece á nuestra vista, llevando

con ese fondo inmutable, que es de todos los siglos, caracteres que el mundo regenerado no conocia. Ciertamente, señores; no puede negarse que la codicia como el sensualismo es de todos los siglos. Por todas partes ha tenido sus manifestaciones, por todas partes ha dejado tipos grabados por el genio con rasgos inmortales. Pero lo que es propio de vuestro tiempo, es una codicia distinta, afectando caracteres que no puedo menos de indicaros aunque de paso.

Lo primero que observo en la fisonomia de la codicia contemporanea, es un caracter de soberania y de supremacia. Dirigid la vista al rededor de vosotros; las poblaciones se precipitan marchando hácia las grandes ciudades, de donde parte, con las grandes corrientes de las riquezas, el impulso de todas las cosas. Las grandes ciudades parece moverse al rededor de la Bolsa, como al rededor del centro y del corazon de donde deben venir al universo moderno el movimiento y la vida. Se diria que en este nuevo Louvre, habita el realismo que quiere gobernar al mundo. El oro aparece de dia en dia como el verdadero soberano de la tierra; y si su reino continua ensanchandose, bien pronto los reyes mismos no serán mas que vasallos suyos. Para medir el poder se contarán los millones, los destinos del mundo se venderan á peso de oro, y los banqueros y los millonarios, mejor que los diplomáticos y los embajadores, llevarán la paz ó la guerra en los pliegues de su ropa.

Añadamos otro rasgo á la codicia contemporanea; el frenesi. Mirad á los buscadores de la fortuna, á los conquistadores del oro, á todos esos héroes que van en pos de todas las Californias; no van conducidos solo por la pasion, ni solo por la ambicion, ni solo por la agitacion; es la fiebre la que los conduce, es el furor, es el frenesi. Yo habia pensado pintaros esa fiebre, ese furor, ese frenesí, pero la pintura es inútil cuando la realidad se presenta ante vuestros ojos. Por otra parte, por mas sombríos que fueran los colores, jamas pintarian al natural la fiso-

nomia de estos tiempos; y á imitacion del artista famoso que cubria la cabeza de Agamenon, para mejor hacer comprender el esceso de su tristeza, asi tambien echaré el velo de mi silencio sobre ese aspecto del siglo, que mis palabras no pueden pintar.

Pero si no podemos pintar la codicia del siglo con sus facciones variables, muy bien podemos señalar la degradacion que este movimiento del siglo hace sufrir á la vida humana. ¡Ah! por mas que hombres diestros que esplotan en provecho suyo ese movimiento contemporaneo, esclamen engañando á los pueblos y engañandose á si mismos, «la riqueza se aumenta, el capital crece, esto es el progreso» yo os digo, que bajo la presion de los instintos que desenvuelven ese impulso prodigioso de la codicia, es necesario que las generaciones desciendan; porque es necesario que el hombre se degrade.

¿Qué quereis que sea el hombre cuando toda su vida va impulsada por soplos codiciosos? ¿qué puede llegar á ser, cuando caido desde Dios hasta la materia, el hombre desciende aun mucho mas abajo, para hacerse esclavo suyo, y ofrece á los pies de ese ídolo, todas sus grandezas humanas?

No olvidemos un principio que hemos establecido; el hombre desciende ó se eleva, segun los sentimientos con que nutre á su alma, y segun las emociones con que alimenta su propia vida. ¿Habeis estudiado con sus tendencias brutales, las emociones de los hombres de plata? ¿habeis visto sus sobresaltos, sus temblores, sus espasmos y sus raptos? ¿habeis visto sus alegrias y sus tristezas, sus embriagueces y sus melancolias, sus exaltaciones y sus abatimientos, sus esperanzas y sus desesperaciones? ¡¡Gran Dios!! ¡qué groseria, qué barbarie, qué salvagismo de impresiones, y al fin y al cabo, qué tragedias tan miserables, que desastres tan llenos de oprobios y de bajezas! ofrezcamos por todo un solo egemplo.

Mirad al jugador en el seno de sus emociones...... Hele

ahi bajo el imperio de la suerte, pálido, anhelante, silencioso é inmóvil, aguarda la palabra de su destino. La suerte habla y le dice: *tú has ganado*....... Mirad como brillan sus ojos y como se dilata su frente... ¡pero qué brillo y qué alegría! Juguemos mas, dice—tambien gana.—La fortuna me favorece, dupliquemos la partida;—y gana tambien; —tripliquemos, decuplemos la riqueza—y ha vuelto á ganar; y la alegría se amontona en su corazon como el oro en sus manos. Como la ola que se engruesa, el oro se aumenta á cada jugada en sus manos, y se aumenta sin cesar..... ese hombre no se contiene ya, está fuera de sí, su alegría no es una embriaguez, no es un delirio, es un éxtasis. ¿Quién podrá pintar esa alegría, que no es ni de ángel, ni de animal, ni de hombre?

Pero su felicidad ha cansado ya á la fortuna..... pierde —voy á desquitarme—pierde otra vez—ensayemos de nuevo —vuelve á perder y pierde siempre..... y la alegría huye de su corazon como el oro de sus manos.....! ¡Qué emociones le asaltan de repente! La tristeza, el terror, el espanto, la desesperacion atormentan su alma..... sus rodillas se doblan, el sudor corre por su rostro, y como el de la muerte se hiela en su frente pálida.....! Miradle, miradle ahí con los ojos centelleantes, con el rostro turbado, con los lábios contraidos, con el gesto convulsivo y el corazon helado! Miradle al borde del abismo! huyamos dice—¿dónde vá? ¿qué vá á hacer?—todo lo he perdido; ¡hasta la esperanza!—y sin embargo, aplaza para mañana el desquite; y mañana viene el oprobio, y mañana viene la deshonra de la vida, y mañana viene mi prision, y mañana viene la ruina de mis padres y de mis hijos.—No; no mas mañana—muramos hoy —un ruido horroroso acaba de estallar y los ecos de la Bolsa han respondido—«¡¡El jugador ha muerto!!»

Vosotros direis «ese desastre es una escepcion.» Yo os lo concedo, es el estremo fatal de las cosas. Todas las peripe-

cias de la codicia no tendrán estos trágicos desenlaces; el jugador apasionado no se matará, el especulador febril no se matará, el agiotista convulsivo no se matará, el improvisador de millones no se matará. Enhorabuena; pero lo que vosotros no comprendereis jamás, es lo que llega á ser ese hombre bajo el punto de vista de la grandeza moral, cuando su amor sigue por esa pendiente que le arrastra aun por debajo de la materia. ¿Quién dirá, la bajeza á que desciende esa alma hecha para contemplar el cielo y poseer el infinito?..... ¡qué espectáculo el que nos ofrece ese hombre que no vé, que no comprende, que no conoce mas que estas tres cosas, que forman al rededor de él el triángulo miserable en que se encierra toda su vida, *el capital, la Bolsa, los números!* Ese hombre qne no se conmueve mas que al contacto del oro, que no salta de alegría mas que al sonido del oro, que no conoce mas que una ambicion, la ambicion del oro, ni mas alegría que la alegría que causa el oro, ni mas adoracion que la adoracion del oro ¿á qué barbarie no desciende, aunque en el esterior resplandezca con todo el brillo con que la riqueza le circunda? !Ah¡ Señores; demasiado cierto es que esa pasion brutal le arrebata toda la belleza, toda la suavidad, toda la grandeza humana, y le hace bárbaro, duro, rigido y rastrero. A fuerza de apasionarse por ese oro que toca, hace su corazon mucho mas duro que el oro que él ha tocado. Cuanto mas crece su riqueza mas desciende su grandeza, cuanto mas se eleva su capital mas se envilece su alma, como para mejor agrandar el contraste, cada vez mas creciente, entre la elevacion de su fortuna y la caida de su vida.

Por mas que ese hombre quiera que las riquezas le den escudos, y su oro una aristocracia, lejos de poder entrar en la humanidad privilegiada, cae debajo de toda humanidad, y está mas bajo que todo pechero. Cualesqnieran que sean los títulos que se dé, cualquiera que sea el lujo de que se rodee, y la magestad prestada con que se afane por cubrir su

miseria personal, ese hombre, que acaso os desvanece en las calles por el esplendor de su librea de ayer, ese hombre cuyos caballos ricamente enjaezados hacen saltar chispas de las piedras que hollan con sus pies, ese hombre que pasa en un coche que nuestros padres hubieran tenido por el coche de los reyes en el dia de su consagracion, no solamente no es ni un rey, ni un principe, ni un noble, es aun menos que un modesto aldeano, menos que un modesto obrero, porque es menos que un hombre, es un ser degradado. Si dudais de esto, mirad su rostro y ved sus modales. Ni aun distincion hay en su persona: porque no hay grandeza en su alma.

¡Ah! lo que ha desenvuelto la nobleza de las almas en la aristocracia secular, cuyos vestigios gloriosos nos conserva la historia, es la pasion de todas las grandes cosas, y un desprecio generoso y fiero de la simple aristocracia del oro. Los verdaderos nobles, adquirian sus títulos en los sacrificios hechos á la patria y en destinos tanto mas honoríficos, cuanto que eran mas gratuitos; los verdaderos nobles encontraban en los campos de batalla escudos brillantes con el esplendor de su propia gloria. En esos tiempos generosos, en que las aspiraciones se dirigian á lo alto, no consistia la nobleza en amontonar al rededor de si un poco mas de esa escoria de la tierra. Si no se desdeñaba el brillo del oro como un reflejo de la nobleza, tampoco se consideraba al oro como á la nobleza misma. Por esta razon la aristocracia conservaba su tendencia natural y aspiraba á subir, y poniendo bajo sus pies á todo lo que hay de mas vil, trabajaba por elevarse á cuanto hay de mas escelente.

De ahi proceden en las grandes lineas de la antigua nobleza esos instintos de dignidad y de respeto, que constituia el mas hermoso atributo de los hijos de ilustres razas. De ahi procedia esa grandeza de alma, esa espansion de corazon, esa elevacion de sentimientos y esa suavidad de costumbres, que

las generaciones se trasmitian de siglo en siglo. De ahi, en fin, procedia ese aspecto que no es ni la altivez, ni la pretension, ni la afectacion, ni la hipocresia, sino la manifestacion síncera de la nobleza de las almas, aspecto natural de la verdadera grandeza, imágen fiel de la verdadera distincion, que la aristocracia del oro, cuando es la única y esclusiva obra de una codicia afortunada, tendrá las pretensiones de imitar, pero sin que pueda hacer nunca mas que suplantaciones mas ó menos ridículas. ¡Ah! Señores! Dios me libre de alhagar á unos y contristar á otros; pero á todos debo decir la verdad, y la verdad es, que nada es mas impotente que la bajeza para imitar la elevacion.....

Las fisonomias se degradan con las almas de que son espresion, y en tanto que la humanidad vaya perdiendo la ambicion de lo que hay mas alto, por la investigacion apasionada de lo mas bajo que hay en el hombre, las almas caerán mas y mas; y cayendo con ellas las fisonomias, imprimirán hasta en el esplendor de las riquezas y de los progresos del capital, el sello autentico de la decadencia del hombre.

III.

Pero la codicia revela por efectos desastrosos su antagonismo innato con el verdadero progreso, no solamente en la degradacion del hombre, sino tambien en la degradacion de la familia. Los verdaderos manantiales del progreso humano, brotan del santuario de la familia. La familia es la que der-

rama perpetuamente en la sociedad, esas olas de la vida que forman el rio de las generaciones vivientes. La patria, como lo indica su nombre, emana de la paternidad; ella es como su prolongacion y perpetuidad. Asi es, que la patria es en su conjunto tal y como la paternidad la hace, virtuosa ó perversa, feliz ó desgraciada, en una palabra, progresista ó retrograda segun que la familia inocula en las generaciones vivientes la virtud ó el vicio, los germenes del progreso ó los principios de la decadencia.

Bajo este pnnto de vista, nada nos interesa mas que saber lo que la codicia hace hoy en el seno de la familia, Materia hay aqui no solo para un discurso, sino para todo un libro: pero yo debo limitarme á mi asunto, y me contentaré con manifestar los obstaculos que nuestra codicia pone á la formacion, á la subsistencia, á la propagacion de la familia.

En primer lugar; el primer elemento de la familia, lo que abre al hogar su manantial vivificador, es la alianza: es decir, el alma unida al alma, el corazon unido al corazon, la vida unida á la vida. Lo que debe estrechar la alianza entre un alma y un alma, entre un corazon y un corazon, entre una vida y otra vida, os lo indica la creacion entera con el grito unánime de todas las cosas; es la afeccion. La familia es ante todo un centro de afeccion y de amor. Este centro se constituye por el encuentro espontaneo de dos almas en una misma afeccion. Estas dos vidas, uniendose bajo los auspicios del voto de la naturaleza, de la consagracion de la Iglesia y de la bendicion de Dios, forman como la confluencia sagrada, de donde debe brotar la vida en torrentes puros, para engendrar la familia y alimentar la patria. Esto supuesto, si bien es cierto que hay causas accidentales que pueden producir desastres en la familia, tambien lo es que la familia no puede ecsistir sin aquellas condiciones.

Ahora bien ¿qué es lo que hace el siglo actual para constituir este centro vivo de la familia? Señores, ved en la cons-

titucion de la familia, un desorden cuyas consecuencias sobre el abatimiento de la humanidad son incalculables. Lo que se pone entre esos corazones que deben estar unidos con union indisoluble, no es lo que une, es lo que divide; no es el amor, es el oro.

Si, el oro, ese gran soberano de la sociedad moderna, el oro, que parece reconcentra en si todas las grandes influencias, ejerce hoy un poder que asombra á la razon y aflije á la religion, el poder de realizar uniones que indignan á la naturaleza y que rechazan los corazones. Si señores; el matrimonio, union de dos corazones marcados con el sello de Dios está sometido á cálculos materiales, en que el corazon no tiene parte; uniones contra naturaleza, uniones bárbaras en que se hace violencia á los corazones, para hacer honor á las familias, uniones degradantes en que se humillan las almas para levantar las fortunas, en que se deprava la sangre para restaurar un nombre ó agrandar una herencia. Para cimentar esta alianza que debe conducir á la familia sobre su indisolubilidad sagrada ¿que es lo que poneis? una cifra, nada mas que una cifra; y por solo el poder de esa cifra decis á dos corazones que mutuamente se rechazan «vivid unidos. La fortuna corresponde á la fortuna. El oro es igual al oro. La ecuacion es perfecta. Nada teneis que decir.» Asi sucede, como si en esos contratos que deben fundar la familia, se tratase no de unir los corazones, sino de venderlos. ¡Vender los corazones! ¡Gran Dios! al pronunciar esta palabra terrible, aun no he dicho toda la verdad. Si, pobres corazones de 20 años que llamais al amor como la flor al rocio, el siglo os vende en vez de uniros. Corazones llenos de amor, ya demasiado estraviados por la influencia de novelas sensuales, soñais una cosa ideal, y para corregiros de un error por una locura, el siglo lo quiere, os casareis con un capital. Y ved como los desordenes se encadenan aqui á los desordenes, para degradar á la familia. Un hombre tiene 40 años, á fuerza de dilapida-

cion y sensualismo, ha agotado su fortuna y arrojado la savia de su vida á todos los vientos de las voluptuosidades. He aqui que llega la hora de arreglarse: todo va á perderlo y todo se le escapa de las manos. ¿Pero que es lo que hace para poner á salvo la segunda mitad de su vida? Se casa... con una fortuna! Le hablais por la primera vez, de un angel terrestre que le ofrece por primera dote el oro de un corazon puro, el oro de un alma inocente, el oro divino de todas las virtudes, pero os escucha distraido, y acaso lo considerais arrebatado por la contemplacion del cuadro que poneis delante de sus ojos. Sin embargo una sola cosa le preocupa ¿y sabeis cual es la pregunta que hace este veterano de la disipacion? su pregunta capital, su pregunta decisiva y algunas veces su única pregunta, es la siguiente. *¿Cuanto tiene esa joven?*—500,000 francos—«Me parece muy bien, eso es lo que yo habia deseado....»

No os riais, Señores; el asunto es demasiado triste, y necesitamos lágrimas de sangre para llorar sobre esta degradacion, que conduce á tantas otras. Porque las humillaciones, los vicios, las desgracias y las ruinas á que arrastra ese desorden fundamental, que hiere á las familias en su principio mas intimo, son hechos que se ven atestiguados por todas partes, con una elocuencia demasiado persuasiva, para que haya necesidad de añadir la demostracion de la palabra.

La familia, una vez constituida, se mantiene, como fué fundada, por un principio de unidad. El amor, que se estiende del corazon de los padres, para desde alli remontarse á su origen natural, para volver á descender otra vez; el amor realiza en la unidad de la familia, una cosa semejante á la que hace la sangre en la unidad del cuerpo humano, á la que hace la savia en la unidad del arbol, difundiendose sin romperse en ramas multiplicadas, ved ahi lo que conserva, lo que funda y lo que constituye la familia. ¡Unidad admirable en que las afecciones responden á las afecciones, las simpatias á las sim-

patias, y en que la felicidad de cada uno se multiplica por la felicidad de todos! ¡Fraternidad dulce, que el padre y la madre protegen con su autoridad, y mantienen suave y fuerte en la suavidad y la fuerza de su propio amor! ¡Oh! ¡cuan bueno, cuan dulce es para los hermanos habitar y abrazarse en el seno de esta unidad viviente!. Dios mio, ¿podra romperse algun dia esta unidad, cuyo lazo misterioso habeis escondido vos mismo en el fondo de nuestros corazones? ¿podrán huir y evitarse, esos corazones que se atraen unos á otros? ¿podran aborrecerse esos corazones que se aman? ¿ y quien tendrá sobre la tierra poder para anonadar, con la dicha que en si encierra, esa fraternidad, que la paternidad anuda en su propio corazon y que Dios desde lo alto de los cielos cubre con la proteccion de su mirada, y con las bendiciones de su amor? ¡ Ah! Señores! una sola cosa tiene poder para destruir esa unidad y esa fraternidad; la codicia. ¿Qué será lo que suscitará odios imperecederos entre hermanos á quienes se podrá creer unidos en la eternidad de su amor? Una sola cosa, la division del oro. Alli donde empiezan las particiones, alli se separan los corazones. Si, la particion de la materia llega á ser el rompimiento de la unidad y la separacion de los corazones, ¡Ay! ¡ay! ese foco de amor de donde han salido todos esos amores, apenas está estinguido; ese corazon de padre ó ese corazon de madre, de donde han salido todos esos corazones fraternales, apenas está helado por la muerte, y ya la codicia enciende en esos corazones, hasta entonces unidos, celos, díscordias, aborrecimientos. Junto á ese féretro, que encierra el foco muerto del amor paternal, van á encenderse los odios entre hermanos, tanto mas fuertes, tanto mas encarnizados, cuanto que son la perversion de un amor mas profundo y el rompimiento de una unidad mas santa. Las preocupaciones de la fortuna reemplazan en tres dias á las preocupaciones del dolor. En vez de unirse junto á una misma tumba, para depositar en ella por medio de lágrimas unidas, el testimonio de las

mismas afecciones y de los mismos dolores, se encuentran delante de una misma herencia, para dar con el espectaculo de corazones divididos, el testimonio de una misma codicia y de un mismo egoismo. Esos mismos hermanos á quienes visteis hace dos dias conmovidos por un mismo dolor, llorando al rededor del lecho fúnebre de un padre ó de una madre, son los mismos hermanos, á quienes vereis mañana frios y pálidos disputando al rededor de su testamento. Aquellos á quienes ayer veiais y oiais, haciendo resonar en medio de los funerales los quejidos del dolor, serán los mismos á quienes vereis y oireis mañana, haciendo resonar ante los tribunales los clamores del odio; gritos salvajes de la codicia delirante y del egoismo enfurecido.

Ya lo veis, Señores: la codicia no se contenta con impedir la unidad que funda á la familia sobre la union de los corazones, la rompe tambien, aun despues que está fundada. La codicia es la causa de otro mal aun mucho mas desastroso, mal, que mi mision apostolica y la mision de mi asunto me autorizan y me obligan á denunciar hoy desde lo alto de esta cátedra; la codícia impide la propagacion de la familia humana y la hiere con una esterilidad vergonzosa, que prepara á la familia, con su propia decadencia, la ruina social. ¿Me atreveré yo á decir desde aqui y en voz alta, lo que hace años guardo en mi alma con un silencio doloroso? Si: yo me atreveré á decirlo, porque oigo que Dios me dice; «hijo del hombre no tengas miedo, y anuncia á mi pueblo sus crímenes y sus prevaricaciones» ¡Oh vergüenza! ¡Oh degradacion! ¡Oh ruina de la familia! ¡oh codicia! ¿que no haces aceptar hoy á las familias que se creen morales y aun cristianas? ¿No eres tú, la que para secar en la familia los manantiales de la vida, inspiras este cálculo de Satanas.? «La cifra de vuestra fortuna está determinada, que sea determinado tambien el número de vuestros hijos....» Asi habla la codicia, y el hombre ahoga el grito de su conciencia y dice

á la codicia «tienes razon» y dice á la vida que quiere dilatarse, por que es fecunda «tú no irás mas allá» y en esta obra de destruccion, vemos que el sensualismo se da la mano con la codicia. Si, Señores; el sensualismo que teme los partos dolorosos, el sensualismo que tiene tanto horror al sacrificio como pasion por el placer, conspira con la codicia para violar la ley de la familia y disminuir la raza humana; y estas dos concupiscencias son cómplices de un mismo crimen, para condenar al sepulcro á generaciones que nunca tendrán cuna. ¡Ay! tal es en esta parte la depravacion del sentido moral, que se forma una glória inhumana de estos cálculos infanticidas. El crimen mismo, el crimen sin arrepentimiento y sin vergüenza, se atreve á lanzar el ridiculo al deber, al lacrificio y á la virtud; y se le vé entregar á la sonrisa de los viciosos y de los cobardes, á los padres y á las madres que multiplican al rededor de si, como la vid sus ramas, los vastagos de su propia vida, y que tienen como los patriarcas la sencillez primitiva de contar por el número de sus hijos las bendiciones del cielo.

¡Dichosos los que no me oyen! pero los que tienen oidos para oir, oigan la verdad, toda la verdad sobre esos vicios ocultos y profundos, que carcomen sordamente en el corazon de la familia los gérmenes de nuestra vida moral y de nuestro progreso social.

¡Oh siglo XIX! ¡Oh siglo del progreso! ¿á dónde conduces á la humanidad por esa prevaricacion que cada dia se ensancha y se profundiza mas, amontonando sobre nuestras cabezas las borrascas de la tierra y los rayos del cielo? Poseedores de los bienes de este mundo, escuchad. Oponeis vuestros cálculos á las leyes de la Providencia y la cobardia de vuestro egoismo á los dones de su amor ¡desgraciados de vosotros! Temeis que vuestra posteridad no posea bastante, y sereis castigados en vuestra misma posteridad. Dios está en los cielos, y tiene rayos siempre prontos para vengar en su dia las violaciones de su ley.

Sabed que la tierra tambien os amenaza con legítimos castigos. Para multiplicar la herencia haceis la vida rara; para aumentar la posesion, disminuís el número de poseedores; legais á vuestros hijos el poder de la posesion, pero les quitais el poder del número. Llegará un dia quizás, en que los que nada posean se contarán á sí mismos, y viendo las filas disminuidas de vuestros raros descendientes, dirán; «levantemonos; nosotros somos los mas fuertes, nuestro es el poder del número, ¡desgraciados los que están en minoria!»

IV.

¿Qué es necesario suponer, para presentir en este desenlace de los desórdenes de la fámilia, el desastre de la sociedad? Una sola cosa: el ódio social, ¿Y qué se necesita para suscitar estos odios? Nada mas que lo que la codicia contemporánea suscita y promueve en todos los grados de la gerarquia social.

¿Qué es lo que hoy suscita el reino de la codicia? Una cosa formidable: la envidia, fecunda en odios populares. Propio es de la naturaleza de todo deseo desordenado, engendrar celos y envidias relativos á su propio objeto. El amor engendra celosos de la posesion de los corazones, la ambicion engendra celosos de la posesion de los honores, la codicia engendra celosos de la posesion de la riqueza. Así es, que cuando el soplo de las grandes codicias afecta á todas las almas, hace germinar en ellas celos profundos. En tanto que todos se precipitan á la posesion de las riquezas, todos ensanchan sus deseos; pero no todos llegan á poseer aquello que han deseado. De ahí se desarrollan en los corazones, am-

biciones reducidas á devorarse á sí mismas, ó á consolarse de su derrota, por envidias que se forman á su propia medida. Entonces sucede, que en tanto que los afortunados pasan como triunfadores cabalgando en el carro de su fortuna, ojos llenos de remordimientos, lívidos, los contemplan al pasar, y el triunfo de las riquezas tiene por séquito, envidias temblorosas, envidias que llegarán á ser bien pronto odios fratricidas.

Pero á la verdad, Señores; al condenar los escesos de la codicia en los grandes, no pretendo legitimar los celos y las envidias que engendra en los pequeños, ni aun aspiro á mostrarosla como la única causa de esos celos y de esos enconos. ¡Ah! bien lo sabemos; esos celos mortíferos, brotan por si mismos del seno de la concupiscencia. Hace mucho tiempo que Santiago nos ha revelado ese misterio de la vida humana y ese secreto de la agitacion social.

Pero necesario es confesarlo: esos celos, siempre prontos á salir del seno del corazon humano, son provocados, agrandados y están armados en el esterior por el espectáculo de las grandes codicias, y engendran contra los que poseen bienes y honores, odios espantosos, que se prometen á la primera señal hacer espiar á los afortunados lo que los envidiosos llaman tiranía de su fortuna. Odios tanto mas ávidos de proyectos homicidas, cuanto que en tanto que la envidia los suscita en lo bajo, la codicia que reina en lo alto hace en realidad de esa dicha envidiada, la tiranía del pobre y la opresion de los pequeños; y me refiero aqui, no á la tiranía política, que consiste en la supresion de los derechos por el poder encargado de proteger los derechos, sino á la tiranía moral, que es la opresion de las necesidades, y que consiste en hacer pesar sobre los pequeños el despotismo de los ricos sin amor, y de los afortunados sin entrañas.

Hay efectivamente en las sociedades entregadas sin freno al reino de la codicia, una opresion y una servidumbre fatal, contra la cual jamás garantizarán á los pequeños, ni las leyes, ni los sis-

temas, ni las revoluciones. ¿Sabeis por qué? Porque la codicia sin el freno del cristianismo, es decir, el egoismo sin el contrapeso del amor, entrega necesariamente el movimiento de las fortunas á la ley de su propia atraccion. Cuando el reino esclusivo de la codicia humana, llega á suprimir en las almas el principio de espansion que les comunica la caridad, entonces no puede haber equilibrio entre las grandes y las pequeñas fortunas. Las grandes absorven poco á poco á las pequeñas, casi como los planetas y los satélites serian absorvidos por el sol, si no hubiera en el movimiento de los mundos otra fuerza que fuera como un perpétuo contrapeso al principio de atraccion. ¿Qué importan entonces para remediar este desastre y apagar el murmullo de las almas, algunas liberalidades que las desgracias populares arrancan al pudor público? En ese movimiento de las cosas, las grandes fortunas puestas al servicio de las grandes codicias, dan el siguiente resultado fatal; lo que sueltan por un lado lo recogen por otro, semejantes á esos lagos y á esos mares, que recobran por mil canales misteriosos las aguas que derraman en las riberas.

Dejad pasar sin poner freno al mónstruo, siempre creciente, de la codicia; dejad que los hombres lleven en sus manos los instrumentos de las riquezas, sin llevar en sus corazones los resortes de su amor; dejad marchar á merced de su propia ley esos astros reguladores del mundo del dinero, que arrastran en su movimiento por una absorcion progresiva, la fortuna de los pequeños; pero que lo querais ó no, que los hombres piensen en ello ó no, bien pronto vereis surgir de ese mundo entregado al despotismo de la codicia, fortunas fabulosas, que tendrán, no solamente el poder de multiplicar los odios que nacen de la envidia, sino que al pasar con todo su peso sobre las generaciones que tienen poco, y sobre las generaciones que no tienen nada, harán germinar los odios que deben salir de esas inevitables opresiones.

En tanto que los celos en lo bajo y la opresion en lo alto, suscitan juntos, odios populares, la injusticia apareciendo á la vez

abajo, arriba y en el centro, estiende y agranda por todas partes esos odios, que tarde ó temprano deben producir en la sociedad una esplosion universal.

La justicia eleva á las naciones, la injusticia las pone en la pendiente de su caida y concluye por precipitarlas. No espereis nada, nada mas que la decadencia primero y la ruina al fin, de una sociedad en que la injusticia ha llegado á cierto grado de universalidad.

Siendo esto asi, ¿qué debemos esperar de una sociedad, en que la codicia propaga y estiende diariamente el reino de la injusticia? ¡Ah! ¿quién podrá sondear los misterios, designar los nombres y marcar los caracteres, de esas injusticias monstruosas, cuya centésima parte no se revela en la superficie de las cosas, permaneciendo sepultada en tinieblas que disipará únicamente la luz del último dia?

Yo reconozco aqui mi insuficiencia; yo he visitado poco el mundo del dinero, pero hay en él claraboyas por las cuales nos es dado mirar, y por las que podemos percibir algunos de esos oscuros misterios, en medio de los cuales perece la justicia que salva á las naciones.

¿Que nombre dar á esas bancarrotas inmorales, calculadas de antemano, como un medio de librarse un hombre con los últimos despojos de su fortuna, de ese abismo de miserias adonde arrastra á sabiendas á gran número de familias, que perecen en ese naufragio voluntario?

¿Que nombre dar á esos designios locos, en virtud de los cuales dice un hombre en el delirio de su codicia. «Yo nada tengo; voy á tentar fortuna; he aqui mi plan; necesito por base un capital de cien millones. Si salgo bien, en tres meses soy millonario, si no salgo bien, cien familias caerán conmigo en la miseria.» La codicia grita á ese hombre. «Adelante, salir bien es posible» y ese hombre avanza, y cien familias caen con él en esa sima abierta por su codicia.

¿Como revelaros esos misterios del comercio, ante los cua-

les se cubre con un velo á la justicia y á la caridad; á esas convenciones egoistas é inicuas á la vez, en que los grandes industriales y capitalistas, meditan especulaciones inhumanas, y realizan ganancias monstruosas? Convenciones infernales en que se ve á los débiles destruidos entre afortunados que pactan su ruina.

¿Cómo llamar á esas venalidades verdaderamente opresiva en que se venden los hombres, las instituciones y hasta las mismas ideas? Pactos renovados de Judas, en que hay hombres que han hecho convenciones como la siguiente.«¿Qué nos dais y nuestros discursos, nuestros libros y nuestros periodicos entregarán al odio popular tal institucion, tal clase de hombres, tal doctrina, tal idea?»

¿Qué nombre dar en fin, á esos complos que se traman en las cavernas del agiotage, allí donde los millonarios se confabulan para hacer bajar el valor de las cosas y la fortuna de los hombres, donde se echa mano de la mentira para asegurar el beneficio de un error afortunado, allí donde se pide á la prensa venal y á voces asalariadas, y hasta al telegrafo inofensivo, la noticia de desastres imaginarios, para realizar con provecho del egoismo, desastres positivos y reales? Complós homicidas y verdaderamente criminales, que provocan catastrofes en que se mezcla con las lágrimas, y algunas veces con la sangre, la ruina de las viudas, de los huerfanos y de los oprimidos de toda clase, reducidos á no poder ni aun invocar contra esas hábiles iniquidades y esos despojos combinados, la proteccion de la ley y la salvaguardia de la justicia; porque como antes he dicho, la justicia es lo primero que perece en el fondo de tan negros misterios.

Aqui me detengo Señores: no en la impotencia de ver, sino en la impotencia de decir; porque por encima de todas las cosas que acabo de señalar con la palabra, yo no descubro mas que cosas innominadas, misterios inefables; porque lo confieso: son para mi completamente incomprensibles. ¡Dichoso yo, si con mi silencio puedo al menos despertar sospechas sobre todo cuanto mi palabra no puede espresar!

Antes de concluir os pregunto con espanto ¿qué és lo que tarde ó temprano, debe producir ese reino de la injusticia triunfante en las orgías de la codicia contemporanea? Decid ¿qué creeis vosotros que pueden hacer germinar en las profundidades de la sociedad, todos estos misterios de injusticias, sino odios y cada vez mas odios? ¡Ah! Señores, la humanidad pobre que tiene una percepcion vaga y algunas veces revelaciones claras de esos misterios oscuros ¿que puede concebir contra el mundo que lo realiza, sino ocultos resentimientos y venganzas fratricidas? ¡Oh vosotros todos los que poseeis! poned un freno al egoismo, una barrera á la codicia, levantad en vuestras almas un muro que sostenga á la justicia, derrotada en todas partes, poseed en el amor, poseed en la justicia, porque si la codicia inmola la justicia al triunfo del egoismo, vendrá el odio de los hombres, como un azote de Dios, á ecsijir de vosotros con arrepentimientos tardios, represalias terribles.

¿Habrá quien se asombre de que desde un lugar tan elevado sea la palabra bastante independiente para descifrar semejantes misterios y para señalar los desastres y las degradaciones que á todos nos amenazan? Eso seria olvidar la vocacion del apostolado. La palabra evangélica hace hoy lo que ha hecho siempre; defiende á los hombres contra la tirania de las humanas codicias, y dá contra los egoismos, impacientes por absorverlo todo, el grito del amor impaciente por salvarlo todo; y sea lo que quiera lo que los hombres piensen de la palabra evangélica, ella cumple siempre la voluntad de Dios, Dios la envia para lanzar rayos contra las codicias egoistas donde quiera que se encuentren, y para glorificar en el mundo el reinado progresivo de la justicia y de la caridad. Ella quisiera destruir con sus rayos esa segunda cabeza de la hidra devoradora y revolucionaria, *la codicia*; y solo con esta condicion cumple y realiza el progreso en el hombre, el progreso en la familia, el progreso en la sociedad, el progreso en la humanidad entera.

(Traducida por L. C. y Sol.)

CUARTA CONFERENCIA.

EL ORGULLO.

I.

El segundo obstáculo contemporáneo á nuestro progreso moral, es la concupiscencia de los ojos ó la codicia. El amor desordenado de la posesion es en nuestros dias una degradacion del hombre, de la familia y de la sociedad.

Es la degradacion del hombre, porque la codicia precipita al hombre sobre la materia, y aun le convierte en materia. El hombre codicioso, cualquiera que sea su esplendor esterior, no puede tomar puesto en la verdadera aristocracia de la humanidad, porque la verdadera aristocracia nacida de la verdadera grandeza, tiende á todo lo que hay de mas elevado, y la aristocracia del oro, nacida de una gran bajeza, tiende á todo lo que hay de mas abyecto.

Es tambien la degradacion de la familia, porque la codicia contemporánea pone obstáculos á la constitucion, á la conservacion y á la propagacion de la familia. A su constitucion, realizando por la influencia del oro uniones que rechazan los corazones é indignan á la naturaleza. A su conservacion, por las discordias que suscita entre hermanos la particion del oro; y á su propagacion, disminuyendo la vida para aumentar la herencia.

Es la degradacion y el gran peligro de la sociedad, por-

que la codicia contemporánea siembra por todas partes los gérmenes de los ódios sociales; abajo, produciendo celos fratricidas que nacen de la dilatacion de los deseos; arriba, suscitando tiranias fatales que nacen del movimiento de las fortunas llevadas en atracciones egoistas; en el centro y por todas partes, creando injusticias que provocan odios inmensos y que precipitan la ruina de las naciones.

Señores, vosotros lo sabeis, yo os he dicho la verdad desnuda sobre todas estas cosas, porque el hacerlo así era un deber de mi ministerio y una necesidad de mi asunto. Pero en la fuerza misma de la verdad que yo os comunico, vosotros sentis el amor con que os hablo. Lejos está de mi corazon el deseo de contristar á nadie, como lejos está de mi carácter retroceder ante el cumplimiento de mi obligacion y la necesidad de mi asunto. Vosotros lo habeis comprendido así, y yo os doy gracias por la benevolencia que dispensais á una palabra que muestra pocas ambiciones de alhagaros. Indicio es de legítima esperanza para nuestra querida patria, y gran honra para vosotros, el que se os pueda decir sin incurrir en vuestro desagrado la verdad, y la verdad amarga.

No hemos concluido de revelaros el obstáculo contemporáneo á nuestro verdadero progreso. Detrás de la concupiscencia de la carne, detrás de la concupiscencia de los ojos, hay una tercera concupiscencia que empuja á las otras dos, y que nos dá la última palabra que espresa la decadencia y el obstáculo al progreso. Tal es aquello que S. Juan llama orgullo de la vida: *Superbia vitæ.* Ved ahí, señores, el mayor obstáculo para el verdadero progreso humano, obstáculo para el progreso moral, y por consiguiente, obstáculo para todos los demás progresos.

El cristianismo estableciendo como base de todo progreso humano á la humildad, es decir: al abatimiento voluntario de si mismo, nos ofrece la prueba de una sabiduria verdade-

ramente divina, porque para cualquiera que sepa ver en este fondo de las cosas en que la divinidad se revela, la idea singular de fundar el progreso sobre el abatimiento de si mismo, es una idea que demuestra la divinidad del cristianismo, porque lleva el sello de una sabiduría que no es del hombre. Vosotros comprendereis mejor la divinidad de este designio, cuando hayais visto los principios de degradacion que encierra el orgullo. Considerad al orgullo en su nocion y en su orígen, sus tendencias, sus costumbres y su historia, y en todas partes le reconocereis como causa de toda ruina, como padre de toda decadencia moral.

¿Qué es el orgullo? Es el amor desordenado de la propia escelencia. El hombre se ama á si mismo, y este amor es legítimo cuando está contenido en sus límites. Hay en el hombre, como en todo ser viviente, una necesidad de conservacion, un principio de órden y un resorte de progreso. Si el hombre no se amara, no tendria ni la necesidad de ser, ni la pasion de crecer, ni la ambicion de ponerse con los demás seres en las relaciones que concurren á formar la armonía general. El hombre pues, debe amarse, y se ama.

Pero ved aqui el golpe terrible que ha herido el fondo de su ser, y que poniéndole en desacuerdo con los demás seres, le mutila y le degrada. El hombre se ama á si solo mas que á la humanidad, mas que á Dios, mas que á todos. Se ama hasta el desórden, hasta la exaltacion y aun hasta el delirio. Por esto podeis ya conocer, como el orgullo, es decir, la pasion desordenada y loca de su propia escelencia, llega á ser en la vida humana un principio de degradacion moral. Efectivamente; el hombre para engrandecerse moralmente y perfeccionarse á si mismo, debe ponerse en naturales relaciones con los seres que le rodean y marchar con ellos en armonía universal hácia el fin supremo de todos los seres.

Pero para guardar con los demás seres esas relaciones naturales y verdaderas que contribuyen al progreso de cada uno, y al

progreso de todos, es absolutamente necesaria una cosa, permanecer en su puesto y en él perfeccionarse á si mismo. Un fundador de una órden Religiosa, que era un gran santo y un pensador profundo, daba á sus hijos este secreto de la perfeccion: «Que cada uno en vez de ascender á un grado superior se esfuerze para alcanzar la perfeccion en el suyo.» *Guardar su puesto y hacerse perfecto en él*, es señores, no solamente un secreto de perfeccion cristiana y religiosa, sino de perfeccion humana y de progreso social. Sed átomo, si Dios os hizo átomo; sed sol, si Dios os hizo sol; pero sed átomo en vuestro puesto, sin chocar con los demás átomos; sed sol en vuestra esfera, sin chocar con los demás soles; cada uno en su puesto y segun su vocacion. Mas quiero yo ser un átomo en mi puesto, que un sol fuera de mi esfera.

Esto es precisamente lo que el orgullo no puede ya comprender, porque se ama á si mas que á todo; y desde que esto sucede, en vez de coordinarse con relacion á todo lo que está mas alto que él, quiere coordinarlo todo con relacion á si mismo. No puede resignarse á permanecer en su puesto. Yo no se que es lo que grita en su interior diciendo: *Ascendam*, yo subiré; yo no se que es lo que le hace decir á todo lo que le rodea: « Bajate y dejame pasar» *incurvare ut transeamus.* Si el orgullo es atomo, dice ¿porque no soy sol? Si el orgullo es sol, dice ¿porque no soy como ese otro sol? Asi el orgullo empuja con todas sus fuerzas al hombre á quien esclaviza, para que salga de su puesto en lugar de perfeccionar su ser, y vá en sus carreras desordenadas y con sus locas tentativas, chocando con todos los seres que le rodean, depravandose y produciendo á la vez el desorden en la sociedad y la degradacion en si mismo.

Ved ahi al hombre bajo los golpes de su orgullo. ¿Cómo ha sido herido con ese golpe que ha turbado todo su ser, roto sus legitimas relaciones y que le ha precipitado á la sima de su decadencia? Aqui es necesario remontarnos al origen como las sagradas Escrituras. Yo acabo de decir lo que es el orgu-

llo, pero el orgullo ¿por qué principia? Sobre este misterio del hombre hay entre las palabras de la sagrada Escritura, una de las mas profundas que derrama torrentes de luz sobre la cuestion que nos ocupa. El principio del orgullo del hombre es su apostasia, es decir, su separacion de Dios, *Initium superbiæ hominis apostatare á Deo*. Ser orgulloso, dice S. Agustin, es dejar el bien y el principio comun que es Dios, y hacerse uno á sí mismo su principio, es decir, su Dios. *Relicto communi principio, sibi ipsi fieri atque esse principium.* El hombre, dice, decayendo de Dios recae sobre si mismo, y entonces se ama con todo ese amor que rehusa á Dios. Ved ahi el orgullo en su origen, el amor que se arrebata á Dios, y que haciendo recaer sobre si mismo la aspiracion que tiene necesidad de lo infinito, se atreve á decir. «*Yo*, yo lejos de Dios; yo separado de Dios;» concluyendo al fin por decir, *Yo Dios*.

Esto es lo que se puede llamar impulso satanico en la humanidad. Yo he visto á Satanás que caia del cielo con la rapidez del rayo, yo he visto á la humanidad arrastrada por el orgullo, en fuerza de esta impulsion de Satanás. «Si, dice un «gran hombre, ese espíritu soberbio ha caido sobre nosotros, co-«mo un gran edificio que se desploma y derrumba á otro mas pe-«queño sobre el cual cae; así cayendo del cielo ese espiritu so-«berbio, ha venido á caer sobre nosotros, arrastrandonos «en su ruina, cayendo asi sobre nosotros, dice S. Agustin, «ha impreso en nosotros un movimiento semejante al que se «precipita.» En la magestad de estas espresiones habreis reconocido la gran palabra de Bossuet. Asi con la luz de ese genio, que refleja el genio de S. Agustin, veis la caida del hombre, veis en el nacimiento del orgullo, que separa al hombre de Dios para precipitarle sobre si mismo, el principio de toda caida y de de toda decadencia, y descubrireis tambien en el fondo del orgullo humano, el obstáculo supremo al progreso de la humanidad.

En efecto, el orgullo asi comprendido en su nocion y esplicado en sus orígenes, el orgullo que empieza por la separacion de Dios, llega á ser el principio de toda decadencia del hombre. El principio y el orígen de toda decadencia humana, es el mal que empieza en el hombre; porque asi como el progreso moral es la marcha hácia el bien, la decadencia moral es la marcha hácia el mal.

Es necesario admitir estos datos ó renunciar á entender la doctrina del progreso.

El orgullo, y nada mas que el orgullo, es el orígen de todo mal moral, y á esta palabra de la sagrada Escritura: *el principio del orgullo es la separacion de Dios*, corresponde esta otra palabra escrita en la misma página, *el principio de todo pecado, es decir, de todo mal moral, es el orgullo.*

Nada es mas cierto, que el orgullo es el monstruo vivo que destruye todo progreso y engendra toda decadencia, puesto que la sagrada Escritura nos lo presenta como el fondo y la raiz de todo desórden humano y de todo mal moral. Si quereis seguir con una mirada atenta las tendencias del orgullo en la vida humana, vereis que por todas partes choca con el verdadero progreso humano con un antagonismo radical.

El orgullo tiene una tendencia antipática al progreso, la tendencia de estacionarse en sí, la tendencia de inmovilizarse. El primer resorte del progreso en el hombre, es la conviccion profunda de su necesidad de engrandecerse. Para alimentar la ambicion de subir, es necesario estar convencido de que uno no está en la cumbre, y para aspirar á la perfeccion, es necesario estar persuadido de que uno no es perfecto. La contemplacion humilde y severa de la propia imperfeccion, la confesion valerosa y sincera de la propia debilidad, tal es la primera condicion para elevarse realmente. El hombre que mide su nada con su propia mirada, abre

delante de si el horizonte del progreso, y cuando en su humildad magnánima se ha hecho á sí mismo esta confesion de su propia insuficiencia, entonces siente surgir de esa misma miseria que confiesa, la necesidad de buscar la perfeccion á que aspira. Por el contrario, el orgulloso se estaciona y estanca en si mismo. ¿Qué falta á ese soberbio, á ese poderoso, á ese Dios? Nada. Cree haber conquistado la perfeccion; ¿por qué pensará en perfeccionarse? Cree haber conquistado la grandeza ¿de dónde le vendrá la ambicion de engrandecerse? Se mira, y mirándose no encuentra nada que desear para si. Se ama, se admira, se exalta, se adora á si mismo como un Dios, cada dia tiende mas á adorarse, porque todo hombre orgulloso, tiene hasta en su nada una aspiracion secreta hácia la divinidad. ¿Qué necesidad puede tener de buscar fuera de sí la infinidad de Dios, cuando ha puesto la divinidad en si mismo, y á si mismo se ha hecho Dios? Ya lo veis, el orgulloso destruye en sí el resorte del progreso humano. No hay mas que una cosa que se ensancha y progresa en él todos los dias, la admiracion, el amor y la adoracion de si mismo. Lo que está fuera de él, lo desdeña; lo que está mas alto que él, lo niega; lo que está obligado á admitir, lo aborrece y aspira á destruirlo. Permaneciendo en sí mismo en una complacencia miserable y en una satisfaccion insensata, se para y se detiene, matando así en él mismo el principio del progreso. Yo me equivoco; él tiene necesidad de salir de si mismo, pero habiendo perdido la ambicion de formarse una grandeza real interior, aspira por todas partes á formar en el esterior una grandeza facticia; y para obedecer á la necesidad que le impele, quizás soñará en buscar la grandeza en la degradacion misma. Miserable en su persona, pero rico en bienes de este mundo, desplegará al rededor de si un lujo ridiculo, ostentará por donde quiera, creyendo engrandecerse mas, una pompa imbécil. Para aparecer mas grande que todos, se rodeará de criados, de pages, de lacayos, de

coches, de libreas y de equipages, y se considerará el primer hombre del mundo, si á fuerza de gastos consigue encerrar en sus caballerizas el primer caballo de la tierra.

Pero el orgullo no se detiene aqui, ni se contenta con buscar en lo fútil y en lo vano, una grandeza insensata; ensaya adquirir una grandeza imposible en la misma perversidad; llega á hacer consistir su gloria grosera en no respetar nada, en no depender de nadie, en imponer sus caprichos como leyes soberanas, y aspira en fin, á avasallar toda regla, llegando á formarse costumbres dignas de él, costumbres aparte, las costumbres del orgullo, costumbres degradantes mas de lo que uno puede imaginarse, costumbres que imitan las costumbres de Satanás, consumando lejos de Dios todos los misterios del mal.

Si quereis comprender mejor el misterio de degradacion moral que encierra el orgullo, observad sus costumbres. Las costumbres son la manifestacion del verdadero movimiento y de las verdaderas tendencias de la vida. Si quereis saber adonde va la vida, si á la grandeza ó á la bajeza, observad las costumbres que engendra. Si quereis saber que es lo que hace el orgullo con el progreso del hombre, aprended á conocer las costumbres del orgulloso.

Las costumbres del orgullo son las grandes disipasiones de la codicia, yo os he puesto de manifiesto alguno de esos misterios en que la justicia perece con la caridad; pero tened entendido que no está sola la codicia en el fondo de esas orgias. La codicia es la que mata á la justicia; el orgullo, es el que empuja á la codicia.

A fuerza de orgullo, es como un rico de ayer, sueña hoy especulaciones que deben elevarle mañana, por encima de una multitud de ruinas, á las mas altas cumbres del mundo del dinero. Como el orgullo es el que produce las mayores estravagancias de la codicia, el orgullo es tambien el que prepara sus mayores catastrofes. En un vértigo de orgullo mas bien que en

un ensueño de codicia, compromete un hombre en un cambio, en una probalidad, y algunas veces en una simple posibilidad, la ruina de los demas ó su propia fortuna. Las bancarrotas premeditadas, que preparan á tantas familias desastres llenos á la vez de tristeza y desesperacion, son casi siempre hijas del orgullo. La impaciencia de un trabajo productivo y seguro, pero humilde y sin estrépito; y la ambicion soberbia de salir de su condicion, para conquistar en pocos dias el prestigio del millon y la aristocracia del oro, mas que la posesion de bienes y de goces, esplican los grandes desordenes de la codicia contemporanea.

Las costumbres del orgullo son las grandes voluptuosidades, ignominias de la carne que no tienen nombre en nuestra lengua, ó que tienen nombre que nuestros labios no podrian pronunciar sin contaminarse con manchas; nombres, que la castidad de vuestras almas no podria oir sin concebir legitimas alarmas.

Cualquiera que sea la razon profunda, cualquiera que sea la ultima palabra de ese misterio de la vida humana, es un hecho de observacion universal, que las grandes caidas del espiritu ocasionan las grandes caidas de la carne, y que los supremos orgullos engendran en los hombres supremas deshonestidades. No hay que admirarse de esto. Entre el orgullo y la voluptuosidad, hay una alianza intima, hay relaciones profundas. El orgullo es como una voluptuosidad del espíritu, y la voluptuosidad es como un orgullo de los sentidos. Es un mismo movimiento que lleva la vida. Asi es, que cuando el orgulloso deteniendose en si mismo, renuncia á reclamar para el perfeccionamiento de su alma su grandeza legitima, se vuelve hácia su cuerpo, y persuadido de que á todo tiene derecho, pide á este esclavo del espiritu, agote para saciarse todo el poder de la carne. Luego cuando se os diga. «Ved ahí una gran caida, «ella es obra del orgullo, pero de un orgullo austero, de un «orgullo casto,» no lo creais; como Babilonia, todo gran orgu-

llo va señalado con el signo de la bestia. La corona de la castidad, la mas gloriosa por que es la mas dificil de llevar, cae de la cabeza de los soberbios, y solo se sostiene en la frente de los humildes.

Las costumbres del orgullo son todas las grandes pasiones esteriles para el bien, fecundas para el mal, impotentes para crear, poderosas para destruir. Todas las pasiones marcadas con su sello, son los crímenes que asombran, los atentados que aterrorizan, las monstruosidades, y si asi puede decirse, las obras maestras del mal llegando á fuerza de perversion hasta la cumbre mas elevada: y como caracter que distingue al orgullo y le hace reconocer á todos en medio de sus crimenes y de sus vergüenzas; se ve al hombre que se eleva en toda su altura, para hacer de sus crimenes un espectáculo del universo, al hombre que en un vértigo de orgullo toma su bajeza misma como pedestal de su grandeza, que pide aplausos á los pueblos que le maldicen, y que aun en el acto de caer bajo el anatema de la humanidad, se esfuerza para volverse á levantar como Satanás bajo el rayo de Dios.

Ved ahí las costumbres del orgullo. ¿Y qué no podria yo deciros ahora, si quisiera haceros su historia? ¿Por que huellas sangrientas, por que desastres espantosos no se descubren en la historia, los vestigios de los pasos del orgullo?

La historia del orgullo seria la historia del mundo; pero Dios, señores, permite sobre la tierra sucesos que la reasumen en un hecho y la personifican en un hombre. La historia del orgullo, es la historia de un hombre que dice, no solamente como los soberbios de Babel. «Levantemos una torre cuya cima llegue al cielo y que difunda por todo el universo la celebridad de nuestro nombre» sino que dijo tambien en un delirio de orgullo mucho mas satánico «*Celebremus nomen nostrum*» «hagamos célebre nuestro nombre; si somos impotentes para conquistar la celebridad del bien, asaltemos la celebridad del mal. Cometamos un crímen que consterne á toda la tierra y asombre al infierno mismo,

vamos á buscar la víctima lo mas cerca de Dios que sea posible, hiramos tan fuerte y tan alto, que toda la tierra lo vea y que todas las generaciones lo oigan: que nuestro nombre cubierto con una sangre ilustre y siempre inefable, vaya de edad en edad y de siglo en siglo, llevando el sello de una celebridad que ni el tiempo ni la eternidad puedan destruir.» ¡Ah! señores, en vano me esfuerzo por dar aquí á la manifestacion de la verdad un carácter indeterminado; á pesar mio, vuestro pensamiento determina, vuestra memoria evoca, vuestra imaginacion os pinta y creo que vuestros lábios se abren, para nombrar conmigo al hombre á quien el orgullo ha precipitado desde lo que hay de mas alto, la dignidad sacerdotal, á lo que hay de mas bajo, el asesinato satánico; al sacerdote sacrificando al Pontífice en el templo de Dios y consternando dos veces al pueblo, ya con la desgracia de su Pontífice, ya con el atentado de su sacerdote. ¡Angel caido que vino á escribir allí, sobre el pavimento del templo con la punta de un puñal y con la sangre de un Pontífice, todo lo que puede el orgullo para labrar la depravacion de un hombre!

II.

Despues de haberos mostrado que el orgullo es la suprema decadencia moral del hombre, fácil me es haceros comprender que el orgullo, por medio de esa decadencia humana, arrastra á todas las decadencias.

Aquí Señores, tenemos que recorrer un camino dilatado, pero marcharemos con rapidez imitando al viajero que no pudiendo detenerse, ve á la derecha y á la izquierda de su camino aber-

ras profundas que se propone volver á visitar mas despacio.

Pasemos como en revista y con una mirada rápida, todos los progresos que aspiramos á realizar, y vereis que todos reciben heridas mortales, de ese mismo orgullo que mata al progreso moral.

Con el orgullo ¿qué progresos hareis? ¿serán progresos en la ciencia? No, Señores; porque el orgullo es el golpe mas mortal con que puede ser herida la verdadera ciencia.

La primera condicion para avanzar en lo verdadero y progresar en lo científico, es reconocer que se sabe poco ó que no se sabe nada. Todo el que quiera llegar á ser un verdadero sabio, debe confesar antes que no puede comprenderlo todo, y reconocer que no puede saberlo todo. El mayor triunfo del sabio, es fijar el límite en que se detiene la vision de su propio pensamiento. Esto es lo que el orgulloso no quiere comprender. Aspira á comprenderlo todo, aspira á saberlo todo, y por lo mismo no puede comprender y es incapaz de saber.

Este vértigo del orgullo es el que en el siglo último precipitó á la filosofía en los abismos del absurdo. Por todas partes la filosofía escribió sobre su bandera. *No creer sin comprender*, y el genio estraviado por el orgullo, reunió todas sus fuerzas para hacer la guerra á lo incomprensible. Nunca una locura semejante cupo en la cabeza de los sabios. Todo lo que no se dejaba ver, tocar, abarcar, en una palabra, comprender todo entero, todo debia caer por los golpes de la nueva ciencia. Desde entonces ¿qué es lo que debia quedar de pié? ¿qué es lo que podria ser comprendido todo entero en el criador y aun en la criatura? Se dice que sabeis un poco de todo; quizas; pero permitid que os diga con Pascal. *No sabeis el todo de nada.*

Asi ante esa pretension del orgullo, como era de esperar, se vieron bien pronto amontonadas ruinas de toda clase en el imperio de las inteligencias. El cristianismo debia conmoverse con sus misterios incomprensibles, lo sobrenatural debia desaparecer con sus horizontes, donde la vista del hombre es impotente por

si sola para mirar. Dios mismo debia ser desvanecido, porque Dios es por esencia el ser incomprensible, porque Dios es lo infinito, y comprender lo infinito con una inteligencia finita, no es otra cosa que la contradiccion misma.

La ciencia misma del hombre y de la naturaleza, iba á ser contaminada tambien con un vértigo inmenso. Esa ciencia pretendia desechar por todas partes como errores las verdades incomprensibles; porque ¡cosa notable! el orgullo del espíritu, que rechaza lo incomprensible, engendra como su fruto natural, la insurreccion contra la verdad, la fuga de la verdad, la supresion de la verdad, y por consiguiente la marcha por lo falso y la decadencia del verdadero saber. De tal manera es el orgullo, que todo lo quiere hacer salir de él mismo. Lo que no sale de él mismo, lo considera como enemigo suyo y con rabia aspira á destruirlo. La filosofia que enarbola contra lo incomprensible la bandera de sus guerras insensatas, no es, bien considerada, mas que un vándalo instruido, que reduce á ruinas el imperio de la ciencia; empresa tan degradante como soberbia, que prepara á la filosofia derrotas solemnes y represalias humillantes. Efectivamente; á Dios place vengar tarde ó temprano con humillaciones dignas, esos delirios de la ciencia orgullosa que no cree mas que en sí misma. Vendrá un dia en que esos escépticos ilustres, den el espectáculo de una credulidad que acredite con estrepito la debilidad de los espíritus. Esos génios orgullosos que por todas partes hacen guerra á lo incomprensible, se encuentran á su vez asaltados por lo incomprensible, hasta en las trincheras de su ignorancia. El demonio, se rie al hallar en su escuela, y dóciles á sus revelaciones, incrédulos atrevidos que niegan con resolucion la ecsistencia de los espiritus, sin mas razon que la de que ellos nunca han encontrado espíritus en toda su vida. Entonces los que se creen demasiados sabios para recibir la verdad de boca de los organos vivos de la verdad, piden á los muertos la solucion de los problemas de la vida. Los que asi desprecian las demostraciones

de los doctores y de los padres de la Iglesia, suplican á los nigrománticos les demuestren en visiones la verdad cristiana; entonces los que no escuchan ya la palabra de la verdad, ni las enseñanzas de Dios, hacen lo que dice San Pablo, «escuchan atentos á los espíritus del error, se someten á las enseñanzas de los demonios.»

Señores, si este fuera mi objeto, yo os diría con los teólogos y los concilios *Non licet*, no es permitido. Yo me contentaré con deciros, que eso no es decente, que eso no es digno de un siglo de progreso, que eso es sobre todo soberanamente humillante, por no decir eminentemente ridículo, para la ciencia orgullosa que niega lo impalpable y rechaza lo incomprensible.

¿Qué progresos hareis con el orgullo? ¿hareis progresos en las ciencias? ¿hareis progresos en las letras? No Señores; porque del mismo modo que el orgullo inspira el odio á la verdad, inspira al mismo tiempo desden de la verdadera belleza. El orgullo en las artes y las letras, tiene por efecto casi inevitable propender á trastornar lo ideal y á suprimir las reglas. Asi como no quiere reglas para su pensamiento, tampoco las quiere para la espresion del pensamiento. Como quiere hacer que toda verdad salga de él, quiere que toda belleza esté hecha á imagen suya, porque cree que él es lo bello, crée que no hay belleza en el arte, ni belleza en las letras, ni belleza en nada mas que lo que lleva el reflejo de su ser y el sello de su personalidad. Asi, en vez de salir de si, y de fijarse en lo universal para juzgar ó realizar lo bello, se retira dentro de sí y se fija en lo individual, en lo particular, en lo personal. En ese círculo estrecho en que encierra consigo mismo al arte y á la literatura, encuentra que todo es bello, pero que mas allá de ese límite no hay belleza, porque mas allá de ese limite no esta él.

De ahí nacen en los hombres de genio esas aberraciones

literarias, que no son mas que el contrapeso de las aberraciones del alma creadas por orgullos desmedidos. Regla general: el orgulloso que escribe, el orgulloso que hace un libro, está convencido de la superioridad de su estilo, le parece que escribe como nadie ha escrito jamas antes que él; sus defectos son bellezas, que le embriagan tanto mas, cuanto mas contrastan con el lenguage que habla al rededor de él el vulgo de los hombres. Como en los dias de la decadencia literaria, su pensamiento se viste, para mejor parecer, con ornatos superfluos. No pudiendo llamar la atencion por las ideas, asombra por las palabras.

De esta misma causa procede tambien en la literatura, la preocupacion de la personalidad. Bajo el imperio del orgullo y en la ecsaltacion progresiva del *Yo*, la necesidad de ocuparse de sí y de mendigar adoraciones a todo precio, ha hecho nacer una literatura que parece propia de nuestro tiempo, y que podria llamarse la *literatura personal ó el personalismo* en las letras. Literatura *egoista*, en que el *Yo* se ostenta al principio, al medio y al fin. Cuando un autor de nuestros dias quiere escribir, aunque le falte la idea y la materia, le queda aun que tratar un asunto lleno de interes para él, y escribe de si mismo, haciendo su mejor libro, el libro de su vida. Pasion estraña que impele por la violacion de las mas simples conveniencias, á decirse á si mismo de si mismo, lo que hasta delicado seria permitid que otro lo dijera; pasion estraña que quita á la literatura el perfume que se respira en las obras maestras creadas por el genio y la humildad, quiero decir, ese sentimiento esquisito de la conveniencia que nace de la desconfianza de si, unida al respeto de los demas; pasion la mas fatal para la literatura y para la elocuencia, en las que el olvido de si mismo es la primera condicion para realizar la belleza....

¿Qué progresos hareis con el orgullo? ¿serán progresos sociales? No, Señores; porque el orgullo produce, con el abor-

recimiento á la autoridad, tres cosas igualmente antisociales. ¿Cuales son? En primer lugar la insurreccion contra toda superioridad. El orgulloso, en todo y por todo, quiere ser el primero, y el que quiere ser el primero, á nadie quiere tener por superior. El odio á la superioridad es la esencia misma del orgullo. De ahi proviene la dificultad de gobernar en sociedades entregadas al dominio del orgullo, porque el orgullo hace ingobernables á los pueblos, á las familias y á los individuos. Ese mismo principio es el que impide al hijo obedecer á los padres, á la muger obedecer á su marido, al criado obedecer á su amo y á los pueblos obedecer al poder. El orgullo es en todas partes el mismo, insurreccion contra la superioridad.

Impaciente se muestra tambien el orgullo en favor de toda igualdad, pero es el golpe mortal dado á la fraternidad. Sola la humidad cristiana puede producir en las almas un amor sincero de la igualdad fraternal. Esta es la razon, porque es necesario aspirar á descender, para querer sinceramente que haya igualdad. No siendo así, mentiras y solamente mentiras son las proclamaciones de la igualdad y las predicaciones de la fraternidad. Toda proclamacion de la igualdad fuera del cristianismo, ó no significa nada ó significa una insurreccion contra la superioridad. ¿Veis ese demagogo anticristiano que va por el mundo predicando igualdad y fraternidad? ¿Creeis que es un hermano que busca iguales? No; de ninguna manera; es un soberano que busca subditos. El orgullo, siempre en insurreccion contra la superioridad é impaciente por la igualdad, es sobre todo opresor de la inferioridad. La suprema alegría del orgullo, es hacer sentir al inferior el peso de la dominacion; se diria que goza tanto mas con la dicha de mandar, cuanto sufre menos la necesidad de obedecer. Hé aquí porque todo orgulloso es incapaz de gobernar hombres. En el estado, en la familia y en el taller, el orgulloso produce lo que sale de él mismo, lo que está en él mismo, esto es, la tiranía; así

hace de un Rey un déspota, de un marido un déspota, de un amo un déspota: así lleva la opresion por todas partes.....

¿Qué progresos hareis con el orgullo? ¿En esa decadencia de la ciencia, de las letras y de la sociedad, quedará al menos un progreso para consuelo de tantas decadencias? Aquí oigo al siglo que grita. Sí; nos quedará un progreso, y este progreso es equivalente á todos; *el progreso en la materia*, el globo terrestre perfeccionado por el génio del hombre, y llegando á ser para el hombre un paraiso, un cielo. Perecerán todos los demás progresos, pero este no se nos escapará—¿Estais bien seguros de ello? ¿Creeis que ese orgullo que ha destruido todos los demás progresos, respetará á vuestro progreso material? Nó, y mil veces nó; porque el orgullo es el que hace desviar de su ruta al progreso material, como el convoy de un ferro-carril que se desvia del rail para arrojarnos al abismo. ¿No es ese orgullo el que dice á los hombres, que viven en este tiempo sin Dios sobre la tierra: «Andad, andad siempre, producid, producid mas aun, *sereis como dioses, gozareis hasta el infinito.*» Delirio absurdo é impío, que haria perecer á la humanidad misma bajo el edificio de ese progreso que constituye con sus manos, si la humanidad no viniera á defenderle contra los peligros con que la amenaza ese orgullo de la vida.

¿Sabeis lo que es el progreso material, creado y gobernado por el orgullo? ¿quereis que os lo muestre con una imágen viva y brillante? Pues oid. Un gran potentado se paseaba un dia por su córte, contemplaba las plataformas, los jardines suspendidos, las soberbias torres, todas aquellas magnificencias que se desplegaban á su vista, y su corazon se hinchaba, y su alma ecsaltada de orgullo, decia: «Esta es la gran Babilonia que yo he construido en la plenitud de mi fuerza y en el esplendor de mi gloria.» Despues vino una voz del cielo que decia «¡Oh rey! escucha lo que te anuncio; tu reino va á pasar, «arrojado serás de la sociedad de los hombres, habitarás con

«las bestias de la tierra, y como el buey pastarás la yerba «de los campos» Y Nabucodonosor cayó; y cayó desde los esplendores de Babilonia hasta la abyeccion de la bestia. Ved ahi marcado con rasgos materiales el progreso que os promete el orgullo, ecsaltandose á si mismo en ese moderno edificio del progreso material, construido por sus manos. ¿No somos nosotros, dice el orgullo de este siglo, los que hemos hecho milagros? ¡Cuan pequeños eran nuestros padres! Ellos eran pigmeos, nosotros somos gigantes; ellos apenas eran hombres, nosotros somos como dioses; ¿quien podra resistirnos? ¿quién nos impedirá que lleguemos hasta lo infinito? ¿Quien? Yo os lo diré; el orgullo mismo. ¡Oh gigantes de nuestra raza! ¡Oh dioses de nuestra moderna historia! ¡Oh reyes del progreso material! ¡estad alerta con vuestro orgullo! Sino buscais en la humildad cristiana el secreto de llegar á un progreso verdadero, escuchad esta prediccion terrible. El reino de la materia, el unico que vosotros ambicionais, se escapará de vuestras manos, y el progreso material huirá tambien lejos de vosotros. Y caereis de los esplendores de ese soberbio reinado por bajo de la misma humanidad, y no solamente no sereis dioses, sino que no sereis, ni aun hombres........!

Ya lo veis, asi en esa pendiente espantosa adonde el orgullo conduce á la humanidad, se precipita todo con las ruinas del progreso moral; ciencias, letras, religion, sociedad y aun el mismo progreso material. ¿Quereis levantaros? Humillaos. Con la humildad cristiana se vuelven á levantar la filosofía, la literatura, la sociedad, la religion; la industria misma sigue su curso regular, legítimo y fecundo, y el progreso está en todas partes. Humillandose ante Dios, es como el rey de Babilonia se levantó de su abyeccion hasta la gloria de su trono. La elevacion está en el abatimiento; cuando la humanidad se inclina, confesando su miseria y reconociendo su nada, se levanta por si misma de su mismo abatimiento, y todo se levanta con ella y se remonta hasta Dios.

(Traducida por L. C. y Sol.)

QUINTA CONFERENCIA.

EL LUJO.

I.

El tercero y principal obstáculo á nuestro progreso moral, es el orgullo de la vida, segun hemos demostrado en nuestra última conferencia. El orgullo, que empieza por la separacion de Dios, es por sí mismo el principio de toda caida y de toda decadencia humana. Su nocion, su origen, sus tendencias y su historia, todo nos revela que en él está la raiz profunda de todo desórden y de toda decadencia moral. Por una consecuencia necesaria, el orgullo que hiere de muerte al progreso moral, hiere con golpes mortales á todos los demas progresos; y el progreso científico, y el progreso literario, y el progreso social, y el progreso material, reciben del orgullo heridas profundas y encuentran en él su supremo peligro. El orgullo de la vida: ved ahí, Señores, al gran antagonista, al enemigo capital del progreso que nosotros buscamos. Por otra parte, ya hemos reconocido que el sensualismo y la codicia son obstáculos al verdadero progreso; y á estas palabras de S. Juan. *Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne, y orgullo de la vida*, podemos añadir estas palabras que reasumen nuestra predicacion; todo lo que en nuestro siglo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, es obstáculo para nuestro progreso moral.

Si queremos sinceramente el progreso, ya sabemos dónde está el mal que es necesario atacar; el mal no está fuera de nosotros, está en nosotros, somos nosotros mismos; y el prcgreso moral del mundo será la victoria obtenida por cada uno y por todos, sobre ese enemigo del progreso, siempre antiguo y siempre nuevo; la concupiscencia ó las pasiones sublevadas contra su fin.

Aqui podria detenerme en la manifestacion de los obstáculos al verdadero progreso, pero antes de dejar este grave punto de vista de la cuestion, debo, para completar mi pensamiento y responder á nuestras necesidades, señalaros un obstáculo último, que resulta de los otros tres. Cuando el mal ha conquistado en el mundo esas tres dominaciones, que no son mas que una, el reino del orgullo, el reino de la codicia, el reino del sensualismo, estas tres miserias produjeron à su vez, como su fruto natural, un mal que por su misma naturaleza se deriva de estas tres hijas de la concupiscencia; mal singular que engaña á los pueblos desvanecidos por un esplendor mentido, miseria profunda cubierta de ropas brillantes, tanto mas peligrosa y fatal para la humanidad, cuanto que las naciones que son acometidas por ella, toman ese adorno que las cubre, como un signo de prosperídad social y de progreso humano. Esa miseria complexa y llena á la vez de todas las seducciones y de todos los peligros, es el lujo, el lujo, producto simultáneo de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y del orgullo de la vida. El sensualismo le produce, porque como él y con él, alhaga á los sentidos y sonrie á la carne. La codicia le produce, porque la riqueza avidamente deseada por los codiciosos. es para el lujo un alimento necesario. El orgullo le produce, porque con los esplendores y las pompas del lujo, suministra el orgullo al hombre una grandeza prestada, que ecsalta á las almas por medio del ornato de los cuerpos. El lujo tiene al orgullo por padre, al sensualismo por madre y á la codicia por nodriza.

El lujo, Señores, constituye hoy un hecho dominante de la

mas alta importancia, y sobre el cual conviene no engañarnos; este hecho produce los efectos mas desastrosos, é impone á los que tienen poder para disminuirle, la obligacion urgente de conener sus tendencias. Tal es el objeto de este discurso.

II.

En primer lugar, Señores, debemos saber que la palabra lujo tiene diversos sentidos que es preciso no coufundir. El lujo, en su acepcion general, significa cierto brillo de las cosas, cierto adorno de los hombres, que produce la vida social y el progreso de la civilizacion material. El hombre ama naturalmente todo lo que es bello, brillante, armonioso; desea en la belleza esterior de los hombres y de la sociedad, un reflejo de ese orden y de esa belleza cuyo instinto inestinguible lleva en su alma. El hombre, rey de la creacion, tiene derecho á llevar sobre si y al rededor de si algun signo de su imperio; y cuando pide á la naturaleza y á la industria, moradas y vestidos dignos de él, ejerce un acto de su soberania. Por otra parte, el cuerpo humano despues de la caida no es bello á nuestros ojos, sino adornado por manos del pudor. El hombre civilizado no tiene mas que en su vestido toda su soberana belleza; verdad social y artistica que los artistas deberian tener mas presente para contener su pasion de pintar la desnudez humana, pasion que rebaja al arte con las costumbres, y que impide que el pudor admire las obras maestras.

El lujo tiene una significacion legitima, tiene una medida que la conveniencia determina y que la virtud misma hace adivi-

nar. El lujo es en las sociedades bien ordenadas y en las civilizaciones bien constituidas, un signo natural de la gerarquia social. Contenido en sus límites, completa el órden en vez de destruirle; y el catolicismo mismo, reduciendo ese lujo legítimo á su verdadero destino, le dá una consagracion religiosa, haciendo de sus templos esplendidos y de sus radiantes santuarios como una aparicion de la belleza de los cielos.

Pero hay un lujo que no es otra cosa que el fruto de la concupiscencia; lujo inmoderado y sin freno, prodigalidad insolente de adornos, de ornatos y de gastos, tendencia ilegitima y loca, que en vez de detenerse en los límites de lo necesario ó de lo conveniente, olvida lo necesario y traspasa lo conveniente, para dirigir todas las ambiciones y todos los deseos hácia lo que es superfluo sin motivo, y hacia lo suntuoso sin razon. El lujo, en fin, conduce tambien á la quimera de un acrecentamiento indefinido. Ved ahi al lujo de cuyas ideas, aspiraciones y hechos, voy á ocuparme.

Es, Señores, singularmente notable que el lujo, tal y como nosotros acabamos de definirle, el lujo que marcha con los goces hacia un acrecentamiento indefinido, es en este siglo una idea dominante. Yo he dicho al principio de esta predicacion: «El progreso es la idea del siglo» yo puedo añadir ahora : «El lujo es la idea del siglo» No hay que admirarse de esto. En el pensamiento de los hombres desvanecidos por las nociones del progreso material, el desenvolvimiento indefinido del lujo y el progreso de la humanidad, no son dos cosas, son una cosa sola; y caso que sean cosas distintas, lo son como el efecto es distinto de la causa y el medio distinto del fin. Tan intima y necesariamente unidos estan en las nuevas teorias, que en el estado social de las sociedades, el uno debe ser la razon, el medio y el resorte del otro. El siglo establece como un principio el acrecentamiento indefinido de los goces, y apela por consiguiente al acrecentamiento del lujo. Si el acrecentamiento indefinido de los goces es, como antes hemos establecido, el supremo ideal á

que se dirige la industria materialista, el desenvolvimiento progresivo del lujo es uno de los resortes mas poderosos para llegar á aquel. Esto es para los génios de estos tiempos, tan adheridos á la materia, lo que ellos llaman en su lenguage, la idea progresiva.

Ved ahi lo que caracteriza en el fondo el lujo de nuestro tiempo; no es como en Babilonia, en Tiro, en Roma ó en Cartago un hecho puramente material saliendo por si mismo del reino de las tres concupiscencias, es una reunion de ruedas que constituyen el mecanismo de las sociedades modernas; no es un accidente, es un sistema; no es un simple fenómeno es un principio, una doctrina, una idea.

¿Pero que digo? en el fondo de los nuevos sistemas, la aceleracion indefinida del lujo en la humanidad, es mas que una idea y mas que un principio, es un dogma. Si, Señores; para los grandes pontifices de la industria sensualista que no quieren mas Dios que la materia, ni mas religion que los goces, el lujo es un culto y su acrecentamiento indefinido esta escrito como un dogma en el símbolo del porvenir. Nunca se habia visto una cosa semejante. Estaba reservado á estos tiempos de perturbacion inaudita, buscar para todos sus escesos una consagracion doctrinal, y ecsigir que la ciencia y aun la religion legitimasen todos sus vicios. Cuando el lujo ha visto al orgullo encomiando bajo el nombre de independencia, como la verdadera grandeza social; á la codicia enseñada bajo el nombre de especulacion como ciencia de la vida; al sensualismo, en fin, bajo el nombre de bienestar, consagrado como una cosa santa; entonces el lujo, á su vez, ha venido á ecsigir de los nuevos predicadores, que legitimen su reinado sobre las generaciones vivientes y ha dicho á los teoricos del sensualismo, á los filosofos de la industria y á los teologos de los goces. «Id, enseñad á las naciones, á reconocer mis derechos y á aceptar mi imperio; decid que yo soy legitimo como es legitima «la dicha: útil como es útil el bienestar; necesario, como es ne-

«cesario el pan; santo, como es santa la Religion.»

Los apostoles del lujo no han faltado á este llamamiento y han predicado con una elocuencia tan ampulosa como vacia, la utilidad, la necesidad, la legitimidad, la santidad, la religion del lujo. Ellos han desenvuelto, comentado y embellecido por una fraseologia superabundante, la paradoja de la civilizacion que nos preparan; y han dicho.—El acrecentamiento indefinido del lujo, es el vuelo de la industria, es la elevacion del trabajo, es el impulso del comercio, es el movimiento del capital, es la multiplicacion del producto y del consumo. El acrecentamiento indefinido del lujo es la fortuna del rico, el bienestar del pobre, la dicha de todos. Contened el vuelo del lujo, y vereis cuantas maquinas van á inutilizarse, cuantas industrias van á languidecer, cuantas fortunas van á destruirse, cuantos brazos van á quedar parados, cuantas bocas van á tener hambre, cuantas miserias van á producirse, cuantos gritos se van á oir, cuantas amenazas van á resonar, y quizas, cuantas revoluciones van á sobrevenir.

Señores, yo no discuto aqui esta apologia, ó mas bien, esta filosofia del lujo sin medida y sin limites, que ha reducido, bien lo sé, á corazones generosos y á inteligencias privilegiadas. Consigno el movimiento de las ideas contemporaneas, y si quereis leer los libros y escuchar los discursos, y oir en el Oriente y en el Occidente las voces y la respiracion de las almas, os convencereis que yo no hago mas que formular ideas, sembradas en la atmosfera de las inteligencias, como estan sembrados los atomos del polvo al rededor de nosotros en el aire que nuestros pechos aspiran.

Tal es la ley de las cosas y la naturaleza del hombre; las ideas que se hacen dominantes en una generacion, engendra en las almas aspiraciones correspondientes. Asi en el lujo que tenia ya entre nosotros como en todas partes, su razon de ser y su causa eficaz en el sensualismo, en la codicia y en el orgullo del siglo, ha recibido del soplo podero-

so de las ideas, un vuelo prodigioso que arrastra hoy á todas las almas. La pasion del lujo no es ya como en otros tiempos, la pasion reservada á una clase de la sociedad; como una lepra universal ha invadido á las clases todas y á todo el cuerpo social. La grande aristocracia quiere igualar á los reyes; la pequeña aristocracia quiere igualar á la grande; el aldeano quiere sobrepujar al noble; el proletario mismo quiere igualarse con el ciudadano. El lujo dice al pueblo que no posee: «toma ese mueble y seras como el propietario» El lujo dice al sencillo propietario: «toma ese vestido y serás como el noble» el lujo dice al noble: «toma esa librea, ese tren, ese equipage, y seras como un principe» El lujo, en fin, dice á todos, ecsaltando la imaginacion y sobreescitando los deseos «Comed mejor, hospedaos mejor, vestid mejor y sereis como dioses.» Asi ha llegado á ser el lujo en todas las clases y en todas las condiciones, la universal fascinacion de las almas y la soberana seduccion de los deseos. Emanado de las cimas de la sociedad ó contenido en sus justos límites, era un signo de distincion y de superioridad social; pero ecsagerandose á si mismo, ha provocado de arriba á abajo imitaciones tan locas, que de un estremo al otro de la gerarquia social, hay en los muebles, en los festines, en los adornos y en las habitaciones, una lucha de esplendores, de suntuosidad y de bienestar, que se diria que el orgullo, rivaliza con el orgullo, el sensualismo con el sensualismo, y la codicia con la codicia. ¡Pasion intemperante y febril que la industria misma por una aberracion mas, fecunda con todas sus fuerzas poniendose con sus invenciones al servicio del lujo, y dejandose llevar de la corriente de las concupiscencias...!

¿Qué he visto yo en esta sociedad, entregada sin medida y sin freno á los desbordamientos del lujo? ¿Que he visto yo en todas partes y en todas las clases bajo formas y proporciones diversas? El mismo mal que vive, que crece, que os amenaza.

Yo he visto á los ilustres de la fortuna, desplegar un fausto que quizas los reyes de Persia hubieran admirado, dando

festines que Sardanápalo no hubiera visto sin asombro, y acelerando en orgias que absuerven sus pasiones, un movimiento desastroso que prepara su ruina.

Yo he visto á la pequeña fortuna, destrozandose á si misma con esfuerzos impotentes para imitar á la grande, y darse á fuerza de lujo un brillo lleno de mentiras. Yo he visto la renta de la familia y el porvenir de los hijos, diezmados de año en año por un lujo insaciable. Yo he visto á jóvenes consumiendo en suntuosidades llenas de deshonra, un patrimonio formado con los sudores, ya que nó con las lágrimas de sus antepasados. Yo he visto maridos destrozando en pocos años la dote de sus mugeres, arrojado como una presa á su furor de gastar. Yo he visto mugeres dejandose árrastrar, á fuerza de sensualismo y de vanidad, á gastos secretos que son robos simulados, y sepultando en los pliegues de sus vestídos el sueldo de un marido empleado, reducido algunas veces por estas locuras ruinosas, á ir á buscar á la Bolsa su última esperanza, y para no encontrar quizas en ella mas que su última desesperacion.

Yo he visto en fin, en nuestros dias, lo que jamas se habia visto ni aun en el mayor apogeo de la fortuna; la pasion del lujo hecha popular. Yo he visto á los hábiles del siglo esplotando en su provecho esta pasion desastrosa, y construir para los que apenas tienen lo necesario, hoteles y fondas babilonicas en que entra el pueblo mas bien para ensanchar sus deseos, que para mitigar el hambre.

III.

Ved ahi, Señores, en resumen la fisonomia del siglo considerado bajo el punto de vista del lujo. Pero si tal es la fisonomia del siglo con relacion al lujo ¿cual es la importancia del lujo con relacíon á la cuestion del progreso? El lujo tal y como yo acabo de mostrarle ¿es un bien, ó es un mal social? ¿es una fuerza ó una debilidad? ¿es una prosperidad ó una decadencia? ¿es en fin, bajo el punto de vista de los verdaderos intereses del mundo, y de las verdaderas grandezas de nuestra humanidad, un progreso ó una decadencia? Yo se que no faltan hombres que han establecido ya sus tesis sobre esta materia. Si no demuestran su idea, hacen lo que es mas fácil para su genio y mas poderoso sobre la imaginacion de los pueblos, la formulan como un principio, la establecen como un acsíoma y dicen. «El vuelo indefinido del lujo es la honra de nuestro siglo, es la conquista de nuestro genio, es el signo de nuestra prosperidad, es el impulso de nuestro progreso...»

Señores, no nos dejemos fascinar por el prestigio de las palabras; penetremos en el fondo de las cosas, y alli veremos que hay en el lujo contemporaneo un verdadero peligro social, y signos muy manifiestos de decadencia efectiva.

Dejemos sobre los peligros del lujo en general esos cuadros que son ya demasiado vulgares, y que ofrecerian á la palabra fáciles recursos, é insistamos en aquellos puntos que son mas actuales y mas vivos.

Dije hace dos años, que una de las grandes necesidades

de estos tiempos, era la donacion voluntaria de los bienes, que tiene por fin compensar por medio de beneficios gratuitos la desigualdad social, y unir con amor mutuo á generaciones separadas por la fuerza de las cosas ó por la injuria de los hombres. No tengo necesidad de demostrar ahora, como entonces, la necesidad de cegar el abismo de la miseria por la única fuerza capaz de cegarle, la donacion fraternal y voluntaria de los bienes. Ante esa necesidad del siglo, que se manifiesta cada dia mas profunda, en aspiraciones formidables y en teorias mas formidables aun, el efecto que produce el acrecentamiento indefinido del lujo es *la disminucion progresiva de los dones voluntarios*. El lujo poniendose al servicio de la concupiscencia, agota los manantiales de la donacion y prodiga al egoismo los tesoros de la caridad; los publicistas, los moralistas y los predicadores de estos tiempos, se han complacido en atacar en sus libros y en sus discursos los muebles de vuestras casas, los vestidos de vuestras mugeres, y han vituperado hastas las formas y proporciones de vuestros trages. Yo creo, Señores, que lo que es necesario señalaros como un peligro, no es ni la forma, ni la dimension que consagran los caprichos de la moda. Toda forma es buena, si guarda con el pudor el respeto que la humanidad se debe á sí misma.... Lo que hay de grave bajo esas formas ligeras, es el fondo. ¿Y sabeis lo que hay de grave y aun de formidable, en el fondo de esas modas en apariencia tan inocentes y tan inofensivas? Pues sabedlo, es la locura de los gastos egoistas y soberbios que agota, ó al menos disminuye, prodigiosamente esos manantiales en que á no ecsistir tantos abusos, vendrian á socorrerse tantas miserias. Es evidente que todo lo que el lujo consume en vestidos, en festines y en muebles, no puede alimentar, vestir, ni socorrer al pobre. Por mas grandes que sean vuestras posesiones, por mas ricos qne seais, vuestras rentas no pueden llegar al infinito, y es necesario que el todo se reasuma y contenga en una cifra. De esa ci-

fra tomad lo que ecsigen lo necesario, el rango, la conveniencia y la posicion social. Yo doy entrada á todo lo que es legítimo. Hecha esta separacion ¿qué os queda? Tambien esto se espresa por una cifra, y esa cifra espresa lo que podeis dar sin perjuicio de vuestra consideracion, sin faltar á las ecsigencias de vuestra posicion; esa cifra es lo que se puede llamar el tesoro de la caridad y la parte de los pobres. ¿No es evidente que si el lujo impulsado por el soplo del siglo ecsagera indefinidamente sus ecsisgencias: si dice cada año, yo necesito un trage y otro trage, un mueble y otro mueble, un equipage y otro equipage, no es evidente, repito, que todo lo que el lujo toma de esta parte lo roba al pobre que está desnudo, al pobre que tiene hambre, al pobre que no tiene nada? Curioso seria calcular la dicha que alcanzarian los pobres, si el lujo contemporaneo mermase de repente sus gastos inutiles y locos. ¿Que sucederia si todos los ornatos superflüos, aun para la elegancia, cayeran juntos en las manos de la miseria, por un milagro de caridad universal? ¡Cuántos pobres aparecerian vestidos con esos dichosos despojos que cubririan la miseria sin quitar nada al ornato! Permitidme un solo ejemplo, que aunque algo estremo es histórico y actual. Una muger, por una de esas desgracias que nuestros progresos hacen demasiado frecuentes, vive separada de su marido. Para sus gastos recibe anualmente 130,000 francos; trata con parsimonia á sus amigos, y se dice que está obligada á hacer economias ¿Qué misterio es este? Vedle aqui: 120,000 francos se destinan para el vestuario y el resto para lo necesario, para el rango, para la posicion. ¿Qué queda para el pobre? ¿Donde está lo destinado para el ejercicio de la caridad? Ya lo veis; no ha quedado nada. El lujo lo ha consumido todo.

Alguno dirá que esto es una ecsageracion, porque hay hombres siempre dispuestos á evadirse de las severidades de lo verdadero por medio de esta palabra triunfante. *Es una ecsageracion.* Efectivamente hay ecsageracion en el hecho, pero

no en la narracion, porque la narracion es esactamente igual al hecho, y no es culpa nuestra si por los vicios de nuestro tiempo aparecen como monstruosos, hechos contemporaneos. Sea lo que quiera, y aun si asi os place, disminuid las proporciones; porque aun cuando el resultado no sea el mismo será muy semejante. Siempre es la misma ley la que se cumple; el lujo devorando en todo y en parte los ausilios del pobre.

Afortunadamente la caridad y el sacrificio, viven aun en una parte de la sociedad escogida y verdaderamente cristiana, para atenuar y disminuir los efectos que á nuestros ojos produce el lujo contemporaneo. ¡Bendito sea el cielo! viva está aun la caridad entre nosotros y ella es la que defiende á la miseria de las injurias y de los insultos, de un lujo egoista y brutal. Pero en vano procurariamos disimularlo; ese lujo en los vestidos, en las habitaciones y en los festines, mas propio de un pueblo pagano que vive bajo el imperio del egoismo, que de un pueblo cristiano engendrado en la ley del amor, ese lujo tiene yo no se que cosa, pero una cosa inhumana, tan insultante á la humanidad como al Evangelio. Ese lujo tan brillante, tan esmerado, tan elegante y tan pulcro, es como el tigre que bajo su piel lustrosa y centelleante lleva instintos feroces: es un monstruo que come el pan de los que tienen hambre, y bebe las lágrimas de los que lloran. En ese lujo que por todas partes se desplega ante las miradas de los hambrientos, en ese lujo insolente, provocador é inhumano, creen ver mis ojos consternados lágrimas, ya que no sangre. ¡Tantos son los dolores que gimen, las miserias que padecen y las vidas que mueren en esos crueles refinamientos.!!!

Creo oir la voz de algunos hombres que me dicen.—Teneis razon, el lujo cuando llega á ciertos limites, agota todos los recursos destinados al socorro de la miseria. Pero no considerais las cosas mas que por un lado, y no veis que si el lujo tiene el inconveniente de disminuir los dones, tiene por otra parte, en los elementos de riqueza que desen-

vuelve, la incontestable ventaja de contribuir por sí mismo á la disminucion de la miseria.—Temo, Señores, que los que así nos replican, sean verdaderamente los que no ven la cuestion mas que por un solo lado, cayendo en el error que nos echan en cara. Sea de eso lo que quiera, ved aquí, Señores, una idea que en nuestro tiempo ha alcanzado un triunfo fatal á los desgraciados. Se dice:—El acrecentamiento del lujo es la disminucion de la miseria.—Que esto se dice, es indudable. Pero yo pregunto á todo este gran auditorio ¿quien lo ha demostrado? Si entre vosotros hay algun autor que crea haber hecho esta demostracion, por el amor de los pobres de Jesucristo le ruego nos dé á conocer su libro. Desde luego cudiera deciros, Señores, que disminuir los dones voluntarios hechos por los que poseen en favor de los que no poseen, es una manera bastante nueva de disminuir la miseria. Acabais de ver, y os habeis visto obligados á reconocer en el brillo de la evidencia, que el acrecentamiento indefinido del lujo es la disminucion indefinida de los dones voluntarios, y que todo lo que el lujo consume en sedas, en púrpura, en plata y oro para los vestidos, en los muebles y en las habitaciones de los ricos, no puede por su naturaleza contribuir á cegar el gran abismo de la miseria popular.

Pero dice un gran economista; si eso es un hecho, nada es tan demostrativo como un hecho. Sea en buen hora. ¿Pero de que hecho hablais? ¿Quéreis decir que en realidad y á nuestros propios ojos, el acrecentamiento del lujo por el impulso de la industria, es la disminucion efectiva de la miseria? En este caso yo tambien podré preguntaros ante el hecho que se efectua ¿estais seguros de ello? Nosotros tambien tenemos ojos para mirar, y un pensamiento para percibir la realidad de las cosas. Pues bien; ante la demostracion que se impone á los ojos y al pensamiento ¿os atrevereis aun á sostener la paradoja cruel de que el acrecentamiento del jluo en los ricos, es la disminucion de la miseria en los po-

bres? ¡Ah! si á tal os atrevierais, os juro por la verdad, que la Europa entera se levantaria en testimonio y gritaria contra vosotros. Aun cuanto solo quisierais mirar á la superficie de las cosas ¿que nó veriais en el Oriente, en el Occidente, en el Mediodia y en el Septentrion, y allí sobre todo donde la industria moderna y el lujo que ella alimenta han tomado proporciones mas vastas y un vuelo mas rápido? ¡Ah! veriais de las dos estremidades del mundo social levantarse dos humanidades una enfrente de la otra; una cubierta de púrpura; otra cubierta de andrajos; una mostrando al siglo el esplendor de un lujo inaudito; otra el oprobio de una miseria desconocida en los siglos cristianos. Apelais al hecho, pues ese es el hecho, el hecho vivo, el hecho contemporaneo, el hecho inmenso, el hecho universal; es la gran antitesis que se levanta llena de amenazas ante nuestros ojos abiertos, y ante nuestrás almas espantadas; es la antitesis del lujo y de la miseria que ecsiste siempre en el mundo, porque procede de causas permanentes y generales, pero cuyo fenomeno se agranda cada dia, tomando á nuestra vista caracteres que le son propios, porque provienen de causas que son particulares á nosotros, y que nacen del movimiento de la sociedad actual.

¿Cuales son esas causas? porque para remediar el mal es necesario ir á buscar sus causas. Señores, esas causas son múltiples, son complexas, pero detras de las causas secundarias hay una causa mas general y mas profunda, y es, que en tanto que vosotros empleais en la satisfacciones del lujo la mayor parte de las potencias humanas, falta la potencia para producir lo necesario. Las fuerzas humanas puestas por el trabajo y la producion al servicio del género humano son limitadas. Necesario es, ó reconocer esta verdad ó negar el sentido comun. De ahi procede el siguiente inevitable resultado. Cuantas mas fuerzas empleeis para producir lo superfluo, tantas menos fuerzas os quedarán para producir lo necesario; y por consiguiente cuan-

lo mas poderosos seais para crear lujo para los ricos, tanto mas impotentes sereis para crear medios de remediar las necesidades del pobre. ¡Ah! vosotros haceis alarde del poder de los tiempos modernos, para multiplicar los productos y ensanchar, como dicen vuestros poetas de la industria, el festin de la creacion; pero ante esas maravillas que yo admiro tengo necesidad de preguntaros ¿que recibe de todo eso mi hermano el pobre? ¿tiene el pueblo menos hambre despues que vuestras máquinas han funcionado y labrado para el placer de los ricos, esos prodigios que tanto encareceis? ¿No veis que las creaciones de la industria moderna, sirven principalmente para enriquecer mas á los que son ya ricos, y para empobrecer mas á los que son ya pobres? ¿No veis que la gran industria funciona casi esclusivamente para alimentar el lujo, es decir, para multiplicar los goces de los que ya gozan demasiado, en tanto que los hombres que tienen hambre apenas pueden reunir para no morirse, algunas migajas de pan de esos festines y banquetes que dais en obsequio de los que ya estan demasiado hartos? ¿No veis que á medida que el imperio del lujo hace abundar lo superfluo, hace mas raro y mas inaccesible al pobre lo que le es absolutamente necesario? ¿No veis que nunca se ha temido tanto como en este siglo de lujo inaudito esta pregunta suspendida por todas partes sobre la sociedad viviente? *¿Habrá pan*? Nunca como en este tiempo de acumulacion de lo superfluo se ha temido tanto un año de escasez. ¿De donde proviene que vuestra sociedad está incensantemente sometida á crisis periódicas, que parece alcanzarse las unas á las otras, y que cada lustro trae infaliblemente ó una crisis en la moneda, ó una crisis en el trabajo, ó una crisis en las subsistencias? ¿Puede señalarse un signo mas palpable de perturbacion profunda y de vicio radical en el movimiento que os arrastra?

Engrandecimiento indefinido del lujo, engrandecimiento indefinido de la miseria; multiplicacion de lo superfluo, disminu-

cion de lo necesario, tal es la marcha de las cosas. Asombraos de ese murmullo que se hace oir por todas partes, en medio del esplendor que desvanece á los necios y regocija á los codiciosos. Asombraos de que una sociedad tan próspera toma cada dia el desastre que ha de sobrevenir al siguiente. Para apacíguar ese gran murmullo de las almas y para prevenir esas esplosiones demasiado fatales, seria necesario hacer aceptar á las masas que luchan en brazos de la miseria, el misterio pacifico de la resignacion en el dolor. Nosotros procuraremos ensayarlo. Pero como conseguirlo de un pueblo que sufre el peso de su miseria cuando vuestro lujo imposibilita su resignacion?.... Por mas que nosotros prediquemos y prediquemos como un consuelo para las miserias populares el misterio de la resignacion, el lujo hace á los desgraciados moralmente imposible la resignacion en su desgracia. No lo dudeis; por mas paciente y sufrido que naturalmente sea un pobre, si está cubierto de harapos no verá sin murmurar, pasar por su lado á una muger rica arrastrando en su vestido veinte varas de seda; si tiene hambre no leerá sin cólera la descripcion de esos banquetes fabulosos que son la historia de nuestro tiempo, y en que parece que la prosperidad se nutre con las miserias y se apacienta con las lágrimas del pobre.

Tales son los efectos actuales que produce infaliblemente el acrecentamiento de vuestro lujo. Agota con gastos inmoderados los manantiales de la donacion, y cubre con esplendores falaces los abismos de la miseria; abismos que se ahondan mas y mas en el fondo de la humanidad, á medida que decorais y embelleceis mas y mas las superficies; irrita al pueblo paciente con los contrastes insolentes del fausto y de la miseria que se encuentran cara á cara, y haciendo cada vez mas imposible á los desgraciados, la aceptacion de la miseria y la resignacion en el sufrimiento, deja en el fondo de las almas, cóleras siempre prontas á estallar á la primera señal, y que

amenazan á la sociedad moderna con una conflagracion general.

IV.

¿Cómo evitar este incendio? ¿Cómo conjurar estas tempestades que reunen al rededor de nosotros el movimiento de las cosas y los vientos del siglo? Señores, yo os anuncio sin rodeos que para salvarnos se necesita de una *reaccion contra el lujo.*

Pero no, dicen los profundos pensadores, no es necesaria esa reaccion contra el lujo; lo que se necesita para salvarnos es aumentarle mas y mas, es necesario que el aumento de los gastos, del bienestar, del lujo, de todo lo que es *confortable* impida que los brazos se paralizen, que el dinero se estanque, que el comercio se detenga, que los cuerpos tengan hambre, que las almas murmuren y los corazones se aborrezcan. Es decir, que para curar el mal quereis aumentar el mal ¡Ah! lo confieso no soy perito, entiendo poco el lenguage sublime de los calculistas; y todo lo mas á que he llegado, es á descubrir algo en las profundidades de la economia contemporanea; pero yo que nada sé, nada mas que á Jesucristo crucificado, yo que no conozco mas que un poco los misterios de Belen y la ciencia del Calvario, yo me atrevo á aseguraros que ese medio no os saldrá bien, que ese remedio no puede curaros. Para salvaros es necesario atacar en su raiz los males que os amenazan, y que yo os hé señalado, es necesario contener ese torrente tres veces formidable del orgullo, del sensualismo y de la codicia.

No lo olvideis, el lujo es á la vez efecto simultaneo y alimento perpetuo de esas tres concupiscencias. El lujo es el orgullo que se agranda, es la codicia que se redobla, es el sensualismo que todos los dias se ensancha. Producto natural de las tres concupiscencias, las reproduce á su vez y obra sin cesar sobre sus propias causas para precipitar á la sociedad en su decadencia por esas tres pendientes de la humanidad. El lujo obrando asi sobre las causas que le hacen nacer y desenvolverse, estíngue gradualmente en las almas los principios de las virtudes evangelicas que son tambien virtudes sociales, la humildad, la austeridad y el desinteres. Al mismo tiempo que pule la superficie de las cosas y embellece el esterior de los hombres, anonada todas las grandes virtudes, todas las grandes cualidades, todas las aspiraciones nobles, todas las ambiciones santas y sublimes; envilece las almas, enerva los caracteres, hace á las generaciones débiles y á los pueblos cobardes; y esto es tan cierto, que en el lenguage de todos los pueblos, el lujo, la molicia y la flojedad, son palabras casi sinonimas que designan cõn matices diversos el mismo fondo de las cosas y la misma miseria de las almas.

Ya no es dificil comprender, porque en la historia de los pueblos mas ilustres se ha visto constantemente que el esceso del lujo, ha sido preludio procsimo de la caida de los imperios. Testimonio de esta verdad dan Asiria, Persia y Roma, y en la historia moderna se hallan los mismos escesos, y amenazando las mismas ruinas. La filosofia de la historia ecsaminando estos dos fenómenos, el desenvolvimiento del lujo y la decadencia de los imperios, puede agitar la cuestion de saber si el lujo es una causa ó un efecto; nosotros creemos que es lo uno y lo otro; pero causa ó efecto, las dos cosas van siempre unidas, y juntas marchan á la luz de los siglos; *desenvolvimiento inmoderado del lujo y decadencia de los imperios*.

¿Y querreis aun desenvolver indefinidamente el lujo, es decir, precipitar con él la accion de todas las cosas que de-

gradan á los hombres y causan la ruina de los imperios? Pues bien, sea asi; id, y que vuestra idea subyugue al mundo, id y desenvolved mas y mas el lujo. ¿Pero que sucedera? Que el orgullo se agrandará, que el sensualismo se agrandará y que la codicia se agrandará. ¿Es esto cierto ó no? Arrojais á esas tres bocas devoradoras de la concupiscencia su natural alimento; ¡y pretendereis que esa hidra no estienda mas y mas las tres cabezas que devoran á las sociedades como devoran á los hombres! Continuemos aumentando el brillo de nuestros vestidos, la delicadeza de nuestras mesas y el esplendor de nuestras habitaciones. ¿Que habremos ganado? Yo os lo diré. Hacernos mas orgullosos, mas sensualistas, mas codiciosos, es decir, mas ingobernables, mas cobardes, mas egoistas.

¿Y hareis progresos asi? pues que ¿es compatible el progreso con el orgullo, el progreso con la codicia, el progreso con el sensualismo; es decir, el progreso con todas las causas de decadencia? Eso seria insultar á la razon, á la naturaleza y al buen sentido. ¿Es acaso la historia contra la que despedis rayos desde la cumbre de vuestros insensatos sistemas? ¿Creeis que para daros la razon borrará las grandes lecciones que ha escrito contra vosotros en las páginas de los siglos? ¿La hareis decir todo lo contrario de lo que ya ha dicho? ¿O convencereis á los siglos de locura, por haber encontrado su decadencia en los mismos caminos en que vosotros os preciais de haber hallado el progreso? ¡Insensatos! vuestros delirios van á pasar; las realidades permanecen, vuestros sistemas van á destruirse, la historia vivirá, ella continuará formandose con vuestros propios despojos y con las ruinas de vuestras ideas, y puesta de pie sobre el polvo de vuestros sistemas, contará lo que siempre ha contado, esto es, las sociedades arrastradas á la decadencia por el esceso de su lujo, y conducidas á la muerte con la magnificencia de sus adornos como victimas engalanadas para la hora del sacrificio. Ved ahi porque cuando la sagrada Escri-

tura profetiza la ruina de las grandes ciudades, describe su lujo con una irrision solemne, y compara el ornato de esos grandes pueblos degenerados y postrados por la molicie, á la sabana brillante que debe envolver su cadaver.

¡Y ante ese poder de las cosas y ante esas lecciones de la historia, quereis desenvolver mas y mas como un elemento de progreso, lo que fué siempre y en todas partes causa de decadencia y preludio de destruccion!!!!

No Señores, no; lo que se necesita hoy, y en el momento mismo en que yo os dirijo la palabra, no es un nuevo impulso en favor del lujo; es una reaccion contra un movimiento que por linea recta conduce á un abismo. Dios dá á cada uno su mision en la tierra, yo cumplo la mia cerca de vosotros. Dios me envia para deciros que es necesaria una reaccion contra ese movimiento fatal que os arrastra. Si, Señores, no temo afirmarlo, la reaccion contra el lujo en el modo y forma que permita vuestra condicion, es en este momento para todos vosotros una mision social. Si no la aceptais, haceis traicion á vuestro deber y resistis al llamamiento de Dios. ¡Cosa estraña! todo el mundo reconoce hoy que el lujo va demasiado lejos, todos los que son victimas suyas piden con gritos amenazadores un punto de detencion á este movimiento fatal; y aun los mismos que gozan de él reconocen que el soplo del siglo y el despotismo de las imitaciones serviles, les conducen á locuras que su conciencia desaprueba y que su buen sentido rechaza. Pero en tanto, se sigue la corriente que lleva al abismo diciendo. «Es preciso hacer lo que todo el mun-«do hace; que empiecen otros y nosotros les seguiremos en «una reaccion necesaria contra un lujo que corrompe nues-«tras costumbres, que devora nuestras fortunas, que arruina á «la familia y que amenaza á la sociedad.»

Todo el mundo reconoce, pues, que es necesaria la reaccion contra el lujo ¿pero quién la empezará? ¿quién dará impulso á ese nuevo movimiento? Señores; los grandes ejemplos deben ve-

nir de lo alto; y cuando digo *de lo alto*, no pretendo hablar aquí del deber de los gobiernos y de los poderes constituidos, porque esto no me corresponde. Yo no predico aquí delante de reyes; es á vosotros á quienes hablo, á vosotros que representais todas las clases del gran pueblo de Francia; y á vosotros es á quienes digo, y principalmente á los que están en lo alto, que tomen en esta reaccion una generosa iniciativa. El ejemplo del lujo, y de los escesos á que arrastra, ha partido de lo alto; el ejemplo de la moderacion, de lo alto debe descender con las virtudes que á la moderacion se asocian. Todo lo que es alto por el nacimiento, alto por la nobleza, alto por los destinos, alto por las riquezas, alto por el nombre, debe creerse hoy con mision especial para detener con el poder del ejemplo, esta gran aberracion del siglo. Si Dios me hubiera dado en participacion alguna de esas grandezas, aspiraria á hacer estender la predicacion poderosa de la distincion modesta y de la ilustracion brillante con su propio esplendor: Que las locuras del lujo agraden á un plebeyo enriquecido por una casualidad; que agraden al jugador ostentando hoy en la capital asombrada sus trenes, sus carruages, sus caballos y sus vestidos ganados ayer á la alza y á la baja, lo comprendo. Que el lujo con sus escesos mas monstruosos sea ambicionado por los cortesanos vestidos con ropas de sedas, esos seres parásitos y viles qũe parecen nacidos exprofeso para devorar el bien de los pobres y la virtud de los ricos; que los desórdenes del lujo sean tambien el hecho de una nobleza que se abdica, de una juventud dorada que mata en las disipaciones el honor del nacimiento y sepulta en las orgías la gloria del hombre y la ilustracion de los abuelos, lo comprendo tambien; todo esto es degradante, todo esto es miserable.

Pero, que el que quiere guardar la herencia de las verdaderas grandezas humanas, que el que quiere llevar con dignidad un nombre que ha dejado en la historia huellas brillantes; que el que ciñe en la frente la aureola de los grandes servicios, de las grandes magistraturas, de los grandes renombres, de las gran-

des virtudes quiera rivalizar en lujo con la medianía, con el vicio y la disipacion, ved ahí lo que yo no comprendo; ved ahí lo que á mis ojos marchita el mas bello nombre y envilece á la misma grandeza. Y es porque cuando se atribuye tanta gloria y honor á la forma de su traje, al brillo de su habitacion, al dorado de sus carrozas, se dá lugar á creer que se siente en su interior privado de toda verdadera grandeza. ¿De que sirven esos esfuerzos insensatos para engrandecerse sin medida? Si no teneis la verdadera grandeza ¿porque buscais en el lujo una mentira mas? Y si la teneis ¿por que os bajais hasta luchar en grandeza ficticia con los miserables?

Todo lo que es verdaderamente grande, honesto, noble, rico, elevado, digno por su posicion de tener una influencia social, se separa de esa corriente desastrosa que arrastra á todas las clases. Formad una alianza generosa, una especie de legion de honor para luchar con valor y con gloria contra esos escesos degradantes. Que el lujo tal y como el mundo le practica hoy, sea un oprobio, no un honor. El honor ¡ay! el mundo le hace consistir frecuentemente en lo que quiere y rara vez en lo que debe. Que el honor vuelva á estar allí donde esta tambien la virtud y el merito, es decir, en la moderacion. Que la gloria sea de aquel que de mas y gaste menos, y cuando se diga que el esceso del lujo solo es propio de un noble sin costumbres, ó de un hombre mal criado, cuando á todos sea notorio que esá obstentacion inmoral no es ejercida mas que por un rico egoista, por jugadores famosos ó por cortesanos celebres, entonces se temerá con razon llevar en sus muebles, en sus festines y hasta en sus vestidos, el sello de sus vicios y la enseña de sus disipaciones, entonces marchará la reaccion haciendo progresos para honor de los ricos, para alivio de los pobres y para salud de todos.

Para esto, preciso es repetirlo, se necesitan grandes ejemplos Yo solo ecsijo en esta capital el concurso de cien familias que tengan una verdadera grandeza, para que en pocos años se ha-

ga tan saludable reaccion. Vosotros teneis obras, asociaciones, alianzas santas para el alivio de todas las miserias, y os felicito por ello; ¿porqué no las teneis para la abolicion de esa miseria que reasume todas las miserias? Vosotros que invocais todos los progresos con amor y sinceridad ¿porqué no formais á la luz del gran sol del siglo, una conspiracion valerosa contra ese lujo antisocial que prepara todas nuestras decadencias?

Vamos, Señores, valor y resolucion. ¡Atras ese lujo impertinente, provocador é inmoral! Sacudid de vosotros como una lepra todo cuanto en esos vestidos hay de anticristiano, de antisocial y degradante. ¡Guerra á ese lujo que engendra el orgullo! ¡Guerra á ese lujo que alimenta la codicia! ¡Guerra á ese lujo que nutre al sensualismo! ¡Guerra á ese lujo que perpetua y agranda con estas tres cosas los obstáculos al progreso, es decir, *la concupiscencia*! Buscad el progreso allí, donde comienza, en Belen y en el Calvario. Por ahí han pasado en la mortificacion y en la humildad las generaciones cristianas, para elevarse con Jesucristo de perfeccion en perfeccion, hasta la plenitud de su grandeza, y hasta la gloria de su eterno Thabor.

CONCLUSION.

Señores, he concluido de manifestaros el obstáculo vivo á nuestro progreso moral; y recogiéndome ante Dios y ante mi conciencia esperimento esa satisfaccion que se siente al cumplir con un deber, mezclada con el temor de haber faltado á

él; pero antes de descender de esta cátedra, siento en mi corazon la necesidad de haceros dos declaraciones.

Despues de haberme escuchado en el curso de estas conferencias, quizas al retiraros habreis murmurado lo que los judios decian despues de haber oido un discurso de Jesucristo: «*¿Durus est hic sermo, quis poterit audire?* Duro es este lenguage ¿quien podrá oirle? Esta predicacion es austera ¿quien podra seguirla?» Señores, vosotros mismos habeis dado pruebas de que es posible oir estos discursos y seguir estas predicaciones, porque cada dia habeis venido en mayor número y de tal modo, que para contener tanta concurrencia se necesitaba de una basílica mucho mayor. ¿Cómo esplicar esta necesidad de venir vosotros mismos á poneros bajo los golpes de una palabra austera? ¡Ah! Señores, una cosa me esplica vuestra concurrencia. Habeis oido en esta palabra el grito de vuestros corazones y el eco de vuestras voces. Yo he dicho en voz alta lo que vosotros decis en voz baja. Yo tenia en mi favor y contra vosotros mismos el testimonio de vuestras almas, y vosotros habeis dicho invocando en testimonio esta rectitud y esta sencillez del alma que responde á la verdad. «Esta predicacion es severa, pero está llena de verdad» Y tan grandes como Luis XIV, en presencia de la verdad, habeis dicho tambien. «Este hombre cumple con su deber; vamos á oirle y despues haremos el nuestro.»

Si, Señores, haced el vuestro y todo se ha salvado; porque si vosotros quereis, todo puede salvarse; y esta es mi segunda declaracion. Dios me libre de abrigar ideas de desesperacion. No Señores, creedlo yo no desespero ni de vosotros, ni de vuestro siglo. Cuando un siglo da semejantes espectáculos, tiene derecho á esperarlo todo. Un hombre de este tiempo ha hecho un libro singular que aunque contiene muchas verdades esta basado en un error fundamental. *El fin del mundo por la ciencia.* En él aparece la humanidad como predestinada, por una especie de calvinismo filosofico, á progresos necesarios y á catas-

trofes fatales como resultados de estos progresos. Nosotros rechazamos ese pensamiento, que desespera á la humanidad é insulta á la Providencia. Nosotros no decimos: el fin del mundo por la ciencia, la ruina de la humanidad por el progreso material; pero nosotros decimos con la Iglesia y con el Evangelio. «Peligro del mundo por la concupiscencia; decadencia de la humanidad por los progresos del sensualismo, de la codicia, del orgullo y del lujo. Nosotros hemos debido mirar el fondo sombrío del asunto, nosotros hemos visto en nuestros caminos, los vapores que se levantaban al rededor de nosotros del fondo de todas las concupiscencias, y que formaban en nuestro horizonte nubes preñadas de rayos, y nosotros hemos debido esclamar con Bossuet «Maldita la tierra, maldita la tierra, maldita otra vez la tierra, de que sale tan espeso humo, y vapores tan negros que se levantan de esas pasiones tenebrosas, y de donde salen tambien relámpagos y rayos contra la corrupcion del género humano.»

Pero Señores, vosotros podeis prevenir esas tormentas y conjurar esos rayos. Por encima de esas nubes sombrías, descubro horizontes esplendidos, iluminados con la luz pura del cristianismo, y en que se dilata el verdadero progreso en la fecundidad de las virtudes cristianas. Allí está la faz eminentemente cristiana, la faz radiante de nuestro objeto. Si á Dios place que volvamos á encontrarnos bajo estas bóvedas que tantas veces nos han visto reunidos, nosotros recorreremos con alegria esas regiones luminosas, y juntos andaremos ese camino real del progreso cristiano, que conduce á la humanidad hacia Dios por Jesucristo Señor nuestro.

(Traducida por L. C. y Sol.)

PROCSIMIDAD DEL FIN DEL MUNDO.

CARTA DE UN CANÓNIGO Á UN AMIGO SUYO.

Segun lo que me indicais en una de vuestras anteriores cartas sobre los efectos prodigiosos del magnetismo, de que habeis sido testigo, tube el honor de contestaros que yo veia en ello mas charlataneria que realidad, y que aun cuando las cosas fueran tales y como vos decis haberlas visto, nada me sorprenderia en los tiempos presentes, porque no dudo que tocamos de cerca el fin de los siglos; época en que debe haber impostores, que segun el Evangelio, obrarán prodigios capaces de seducir á los mismos elegidos si posible fuera. Estoy intimamente persuadido que el último advenimiento del Hijo del hombre sucederá antes del fin del siglo XIX, del siglo procsimo. Esta conjetura mia os ha sorprendido y aun os ha escandalizado, y me preguntais si es permitido profundizar un misterio cuyo conocimiento está reservado á Dios solo, y en qué principios me fundo para creer en la procsimidad de este acontecimiento. Dos cuestiones son estas á que voy á satisfacer, con las observaciones siguentes; leedlas con la atencion que reclama una materia tan grave.

Para ilustrar la primera cuéstion, es necesario hacer una distincion á que generalmente no se atiende, y por cuya causa caen muchos en graves errores, errores tanto mas peligrosos cuanto que les ciegan para no observar los tiempos en que estamos, esponiendolos á no reconocer los signos que Dios nos ha prometido.

Es incontestable, que solo Dios sabe el dia y la hora en

que ha de venir el Hijo del hombre. Jesucristo mismo nos enseña esta verdad. *De die anterio illo vel hora nemo scit nisi Pater* (Marc. c. XIII. v. 32).

Pero una cosa es saber el dia del último advenimiento del Hijo del hombre, y otra conocer la procsimidad de este dia formidable. Dios quiere ignoremos el dia, pero quiere tambien para que no seamos sorprendidos, que conozcamos su aprocsimacion. A fin de que no nos engañemos, no solo nos promete signos por los cuales conoceremos tales dias, sino que ha querido marcarnos el tiempo en que estos últimos signos empezarán á aparecer, á fin de que sepamos distinguirlos de otros semejantes que les precederán. Cierto es, que estos tiempos estan señalados de una manera oscura pero esta misma oscuridad debe despertar nuestra atencion y estimularnos mas á su estudio, para no esponernos á merecer la reconvencion que Dios hizo en otra ocasion á su pueblo, cuando le decia por uno de sus profetas. «El milano conoce en el cielo cuando ha llegado su tiempo; la tórtola, la golondrina y la cigüeña saben observar la época de su vuelta, pero mi pueblo no conoce el tiempo del juicio del Señor» (Jerem. c. VII. v. 7)

Por no haber conocido el tiempo de la primera venida del Hijo de Dios, señalado en las Escrituras, fué por lo que los judios despreciaron sus milagros, no quisieron reconocerle, y fueron sorprendidos en las desgracias que les habian sido profetizadas. Asi sucederá tambien que por no haber conocido el tiempo de su último advenimiento, la mayor parte de los habitantes de la tierra no serán atentos á los signos que la precederán y el gran dia del Señor los sorprenderá sin que estén preparados Habrá signos, pero estos últimos signos harán en ellos la misma impresion que los que hasta ahora han aparecido en la naturaleza. Los hombres y sobre todo los incrédulos, se persuadirán facilmente que en todos los grandes sucesos que se sucederán por intérvalos, no hay nada de que no haya ejemplos en los tiempos pasados. La guerra, la peste, el hambre, los terremo-

los que destrozarán al universo, serán calamidades comunes que la humanidad ha sufrido ya en otras ocasiones; los falsos profetas que apareceran en el mundo, la persecucion misma del Ante-Cristo, tampoco causarán admiracion por que en todos tiempos habrá habido impostores, y en todos los siglos ha sido la Iglesia mas ó menos perseguida por los malos. Cierto es que aparcerán signos en el cielo; que el sol se oscurecerán que la luna no dará ya su luz, que las estrellas caerán del firmamento, pero ademas de que estas espresiones pueden haber sido empleadas en un sentido figurado, como parece darlo á entender la caida de las estrellas, y aun suponiendo que el sol y la luna deban ser oscurecidos durante un tiempo considerable, no es de creer que estos fenomenos causen entonces mas impresion que la que han producido, siempre que han sucedido estas cosas ú otrás semejantes.

Sea lo que quiera de estos signos que deben preceder de cerca al fin del mundo, por mas estraordinarios que sean por su naturaleza ó número, es cierto que la mayor parte de los habitantes de la tierra no las considerarán como precursores del último advenimiento del Hijo del hombre. De esto no es permitido dudar segun la palabra de Jesucristo, cuando nos dice, que el Hijo del hombre vendrá como un ladron, cuando los hombres no lo esperen y que los sorprenderá como en un lazo.

La razon de esta estupidez de la mayor parte de los hombres, y de su insensibilidad á vista de los signos de que serán testigos, es que ignorarán que todos estos son los signos que habian sido predichos, y que no se tomarán el trabajo de conocer los últimos tiempos que deben preceder á la última venida del Hijo del hombre.

Siendo esto asi, yo os dejo deducir, si es útil, si es prudente, si es hasta necesario, estudiar los tiempos en que estamos, y cuan ciegos son los que á pretesto de que Dios se ha reservado á si solo, el conocimiento del dia de sus

venganzas, no se toman el trabajo de conocer su aproximacion. Basta esto para satisfacer á vuestra primera pregunta, y voy á ocuparme de la segunda.

Para responder á esta cuestion, á saber: en que me fundo, para creer que la última venida del Hijo del hombre, sucederá antes del fin del siglo XIX; es necesario establecer como precedente, un punto de la tradicion fundada en la Escritura, y es, que muy poco tiempo antes de la última venida del Hijo del hombre, el Antecristo y Elias apareceran sobre la tierra. Elias para convertir á los judios, y el Antecristo para suscitar contra la Iglesia la mayor de todas las persecuciones. Esto es lo que San Agustin declara haber aprendido de los que le han precedido (lib. 20 Civit. Dei, cap. ult.) y lo que han enseñado igualmente á todos los que han venido despues de él. (1)

Siendo esto asi, y no habiendo disputa sobre una tradicion tan bien establecida y reconocida por todos los católicos, si yo logro convenceros que la conversion de los judios por Elias, y la gran persecucion del Antecristo deben tener lugar poco despues de la mitad del siglo XIX, no tendreis dificultad en convenir que no estamos distantes del fin del mundo, y que segun las mayores apariencias, no pasará el siglo XIX sin que se haya cumplido el misterio de la última venida del Hijo del hombre. Para convenceros de que la conversion de los judios y la persecucion del Antecristo, sucederán poco despues de mediado el siglo XIX, me bastará recordaros lo que la Escritura nos enseña relativo á la época de estos dos grandes sucesos. Comenzaré por el Ante-Cristo puesto que este debe preceder á Elias, sino en persona, al menos por los diversos falsos profetas que deben allanarle los caminos.

(1) Encontrareis la cadena de esta tradicion espuesta mas estensamente, en el suplemento á la Disertacion *sobre el llamamiento de los judios* de Mr. Rondet contra el error de los nuevos Milenarios, nuevamente suscitado, y que contra la fe de la Iglesia no ha temido sostener tres venidas de Jesucristo en persona, en lugar de dos.

Encontramos en Daniel, casi toda la historia de lo que debe acontecer, no solamente bajo el reinado particular del Antecristo, sino durante todo el curso del imperio antecristiano de que será gefe; y lo mas interesante para nosotros es, que Daniel señalandonos el principio de este imperio formidable, ha querido enseñarnos su duracion, de suerte que para conocer el fin, solo nos queda que examinar en la historia, cual es la verdadera época en que ha debido comenzar.

Para ello debeis recordar lo que nos dice Daniel sobre la sucesion de los grandes imperios. Este profeta despues de haber anunciado á Nabucodonosor, rey de Babilonia, la caida de su imperio y los tres imperios que sucesivamente debian reemplazar al suyo, (Dan., cap. XI, v. 37 y siguientes), en un sueño misterioso vió á esos mismos imperios bajo la figura de cuatro grandes bestias, la primera semejante á un leon, la segunda á un oso, la tercera á un leopardo, la cuarta muy diferente de las demas, era extraordinariamente fuerte y tenia dientes de hierro. (Dan. c. VII v. 2 y siguientes.)

Sabido es, que el imperio de los Babilonios ó de los Caldeos, y particularmente Nabucodonosor, está designado en la Escritura bajo la figura del leon, (Jeremias cap. IX, v. 7) sabido es, que el imperio de los caldeos representado por el leon, fué invadido por los Medas y particularmente por los Persas, en persona de Ciro, que de los Caldeos, Medas y Persas formó un imperio representado por el oso; y sabido es tambien, que los Persas fueron á su vez invadidos por los Griegos en la persona de Alejandro Magno, que fundó el tercer imperio figurado por el leopardo, y en fin, que el imperio de los Griegos sucumbió bajo el poder del Imperio Romano, representado por la cuarta bestia, poder á que ningun pueblo conocido pudo resistir, y que llegó á ser por la fuerza de sus armas el imperio mas estenso que se ha visto en la tierra.

Esta cuarta bestia, añade Daniel, tenia diez cuernos (Daniel cap. 7 v. 7), los cuales, segun le enseñó el ángel del Señor, representaban los reyes que debian reinar. (Daniel cap. VII, v. 24.)

Conocido es por la historia, que muchas provincias del imperio romano fueron desmembradas por los reyes barbaros, y estos nuevos Reyes fueron reducidos al número de diez al principio del siglo VII; á saber: el de los Lombardos en Italia, el de los Francos en las Galias, el de los Godos en España, y la Heptanchia ó los siete reyes de los sajones y de los ingleses en la Gran Bretaña; (1) sigamos siempre á Daniel, y veamos á donde va á conducirnos su profecia. *Del centro de estos diez cuernos* ó de los diez reinos, continua el Profeta, *salió un pequeño cuerno, ante el cual fueron arrancados tres de los primeros. Este cuerno tenia ojos como ojos de un hombre, y una boca que decia grandes cosas.* (Daniel c. VII., v. 8.)

El ángel del Señor enseñó á Daniel que este pequeño cuerno, que habia salido de entre los otros diez, *representaba un nuevo reino que debia levantarse despues de ellos, y seria mayor que los que le habian precedido: que abatiria á tres reyes, que hablaria insolentemente contra el Altisimo, que hollaria con sus pies á los santos del Altisimo y que se imaginaria poder cambiar los tiempos y las leyes.* (Daniel cap. VII. v. 24 y siguientes.) Vos no podeis desconocer en este lugar el imperio anticristiano fundado por Mahoma, el cual apareció precisamente despues de la desmembracion del imperio

---

(1) Mr. de la Chetardi, en su *Esplicacion del Apocalipsis*, cree que estos diez reyes, pueden estar representados por las principales monarquias de Europa, y que proceden de la desmembracion del imperio Romano (pag. 70) ó por las naciones bárbaras que desvastaron este imperio, y que S Juan ha designado con cinco cualidades que les convienen (pag. 383.)

Romano y del tiempo de las diez monarquias. *Este cuerno era pequeño.* Efectivamente se sabe que nada era mas pequeño, ni mas miserable, que Mahoma cuando empezó á echar los cimientos de su imperio. Este pequeño cuerno *tenia ojos como ojos de un hombre* y se sabe que Mahoma se presentó como profeta, es decir, como un *bidente* por que tal es el nombre que los Hebreos dan á los profetas. (1 lib. de los Reyes càp. IX. v. 9.)

Este pequeño cuerno *tenia una boca que hablaba grandes cosas*; y conocidas son las palabras orgullosas de este falso profeta, las grandes promesas que hacía, y las amenazas con que se atraia sectarios. El reino representado por este pequeño cuerno «debia elevarse despues de los demas y llegar á ser mas poderoso que los que le habian precedido,» y sabido es, que cualquiera que fuera el grado de poder á que se elevaron los diversos reinos del imperio romano, ninguno de ellos alcanzó la elevacion á que llegó el imperio de Mahoma. Este nuevo reino «debia hablar insolentemente contra el Altisimo, hollar con los pies los Santos del Altisimo, é imaginarse poder cambiar los tiempos y las leyes» Efectivamente, el Imperio de Mahoma no ha cesado desde su establecimiento de blasfemar contra el hijo de Dios, y de perseguir á los santos del Altisimo en la persona de los cristianos. Los Mahometanos tienen ademas sus años diferentes de los nuestros, ellos los miden por el curso de la luna, nosotros por el del sol, Mahoma ha trasladado al viernes la observancia del setimo dia de cada semana, al paso que los judios la fijan en el sábado, y los cristianos en el domingo; y en fin, en lugar de la ley de Moises y del Evangelio de Jesucristo, Mahoma ha propuesto la ley de su Alcoran.

Este nuevo reino, representado por el pequeño cuerno, debia abatir tres Reyes; y ya hemos visto sucumbir á dos; de los dos nuevos imperios de los Persas y de los Griegos solo resta uno, que *es el que aun subsiste*, y cuya caida segun San Pablo parece reservada para el fin (2 Epist. á los Tesalon. c. 11. v.

7) Despues de la caida de este último, el imperio anticristiano llegado ya al mayor periodo de elevacion á que Dios quiso elevarle, será subyugado por el Antecristo, de que Mahoma habia sido figura; (1) y el mismo Antecristo, segun la Escritura, será en poco tiempo consumido por el fuego del cielo y precipitado en el abismo con todos los malos.

Pero ¿cuánto debe durar este imperio anti-cristiano, y en que época concluirá? Observad que esto es lo que el Angel del Señor enseñó á Daniel, cnando despues de haberle trazado el caracter distintivo del reino representado por el pequeño cuerno, dijo «que los santos seran entregados á sus manos hasta un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo» (Daniel cap. VIII v. 25).

Esta espresion *un tiempo, dos tiempos* etc. se emplea ordinariamente en la Escritura, para significar años. Asi es, que, Daniel prediciendo, en un pasage anterior, á Nabucodonosor la duracion del castigo que le estaba preparado, le dijo: que viviria entre las bestias salvajes, durante *siete tiempos*, es decir, durante *siete años* (Dan. cap. IV, v. 20 y 23). El mismo profeta hablando en otro lugar de la gran persecucion, dice que durará *un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo*, es decir, tres años y medio. (Daniel cap. XII v. 7). Pero esta espresion misteriosa puede tener tambien un sentido mas amplio, y no se puede dudar que tratandose aqui de la duracion de un imperio que subsiste ya desde hace muchos siglos, *estos tres tiempos y medio ó estos tres años y medio*, deben significar un tiempo mucho mas considerable que el que representa la letra de la Escritura. Tomando pues estos *tres tiempos y medio ó estos tres años*

---

(1) Todos los intérpretes convienen, en que en el nombre de Mahoma escrito en Griego, se encuentra el número 666 que es precisamente el número dado en el Apocalipsis al nombre del Ante-Cristo representado por la segunda bestia que San Juan vió salir del mar.

y medio en el sentido mas amplio que sea posible darles, es decir, tomandoles por *tiempos, cuyos primeros dias sean años*, (1) nos representaran una duracion de 1260 años lunares. Por consiguiente, habiendo empezado esta época en la toma de Jerusalen por los mahometanos, hacia el año 637 de Jesucristo, que es la verdadera época en que los santos empezaron á ser entregados al imperio anticristiano, debia durar hasta el año 1897; pero como de esta suma debemos deducir 37 años, por el menor valor de los años lunares, que tienen 11 dias menos que los solares, se sigue segun el calculo mas exacto, que la duracion de estos 1260 años, terminará á mas tardar en 1860. En esta época, pues, parece que terminará la ruina completa del imperio anticristiano, asi como la del Antecristo, de que Mahoma habia sido precursor é imagen; despues de lo cual, como indica Daniel al terminar su profecia, se verificará el juicio final y empezará el reino en que Dios habitará con sus santos por toda la eternidad. (Dan. cap. VII, v. 26 y 27) (2)

El profeta Daniel no es el unico que describiendonos el caracter del imperio anti-cristiano, nos ha dado á conocer su duracion. Si consultamos á S. Juan en su Apocalipsis, veremos que está perfectamente de acuerdo con Daniel. San Juan hablando de este imperio bajo el simbolo de la primera *bestia que vió salir del abismo*, nos dice, *que era semejante á un leopardo, que tenia los pies de oso, las fauces de leon, que tenia una boca que se glorificaba insolentemente*, que blasfemaba, y que recibió el poder de hacer la guerra á los santos por espacio de 42 meses, (Apoc. cap. XIII.)

Los rasgos con que San Juan nos pinta el imperio anti-cristiano, nos recuerdan lo que Daniel nos habia dicho ya. *Esta*

---

(1) De lo cual nos suministra ejemplos la sagrada Escritura.

(2) Vease sobre esta profecia de Daniel la disertacion de M. Rondet, inserta en el tomo 11 de la Biblia llamada de Aviñon.

bestia monstruosa participaba de las formas del leopardo, del oso y del leon; figura de las tres monarquias que el imperio anticristiano debia humillar, segun Daniel, y de que debia estar principalmente compuesto. *Esta bestia tenia una boca que se glorificaba insolentemente y blasfemaba.* Ya hemos notado con ocasion *de las grandes cosas* que decia el pequeño cuerno, de que habló Daniel, las palabras orgullosas de Mahoma y las blasfemias que su imperio no ha cesado de proferir contra el Hijo divino de Dios. Fué dado á *esta bestia el poder de hacer la guerra á los santos durante 42 meses*; espresiones muy notables y que responden fielmente á las usadas en el capítulo VII de Daniel, en que se dice que los Santos serán entregados al reino representado por el pequeño cuerno *durante un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo.* Observad aqui, que asi como los tres tiempos y medio de Daniel, tomando sus dias por años, representan una duracion de 1260 años, de la misma manera, tomando ahora los 42 meses de San Juan por periodos de 30 años, conforme á la manera propia de contar los años por los Mahometanos, 42 periodos de 30 años nos representan una duracion de 1260 años, que habiendo empezado como la de los tres tiempos y medio del capítulo VII de Daniel, en la toma de Jerusalen por los Mahometanos hácia el año 637 de Jesucristo, concluirán igualmente hácia el año 1860.

Ya veis segun estas primeras observaciones relativas á la duracion del imperio anticristiano, que una conjetura sobre la procsimidad del fin del mundo, no está destituida de fundamento.

Esta conjetura os parecerá mas fuerte, si despues de haberos hecho ver por las profecias de Daniel y de San Juan, que el antecristo debe aparecer hacia el año 1860, os demuestro tambien con otras pruebas, tomadas del Antiguo y Nuevo Testamento, que precisamente hácia la misma época y tiempo debe suceder la conversion de los judios. Sabeis lo mismo que yo,

que las infidelidades en que cayeron en otro tiempo los judios con respecto á Dios, son una figura de la en que perseveran hace tanto tiempo, y por lo mismo debemos reconocer en la duracion de las primeras infidelidades, una imagen de la duracion de la última. Consultemos de nuevo las divinas Escrituras, y tratemos de descubrir con este motivo el sentido misterioso que está escondido en estas figuras. Si hay algun lugar de la Escritura en que esté marcado de una manera precisa la duracion de la antigua infidelidad de los judios, es indisputablemente en las profecias del cápitulo IV de Ezequiel, donde echando Dios en cara á la nacion judia sus iniquidades, la anuncia el castigo que va á caer sobre ella. «Hijo del hombre, dice el Señor á este profeta, toma un ladrillo y lo pondrás delante de ti, y dibujaras en él la ciudad de Jerusalen. Y delinearas con órden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones, y harás trincheras, y sentarás campamento contra ella, y pondras arietes al rededor; y toma un sarten de hierro y la pondrás por muralla de hierro entre ti y la ciudad, y afirmarás tu cara contra ella, y ella será para cerco y tu la sitiarás; y esta es una señal para la casa de Israel.» (Ezeq. cap. IV. , v. 12 y 3).

No es dificil comprender este signo, que el Señor queria dar á la casa de Israel, y en él se reconoce la prediccion del último sitio que Nabucodonosor puso delante de Jerusalen por los años 5860, 589 de la era vulgar cristiana, sitio que fué acompañado de las mayores calamidades, y que fué seguido de la toma de la ciudad, de la ruina del templo, y de la emigracion de los judios á Babilonia, en que permanecieron cautivos durante 70 años, asi como les habia sido predicho por otro profeta (Jerem. cap. XXX, v. 11 y 12,—XXXIX v. 10.)

Continuemos estudiando la profecía de Ezequiel, y continuemos dándole una nueva aplicacion. «Y tu dormirás sobre tu lado izquierdo, añade el Señor, y pondrás sobre él las

maldades de Israel en la cuenta de los dias que dormirás sobre él, y llevarás la maldad de ellos. Mas yo te he dado el número de 390 dias por los años de la maldad de ellos, y llevarás tú la maldad de la casa de Israel, y cuando hubieres cumplido esto, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez y llevarás la maldad de la casa de Judá 40 dias, dia por año, dia digo, por año, te he dado. (Ezeq. cap. IV, v. 4 5 y 6). Y no te volverás de un lado al otro hasta que cumplas, los dias de tu asedio. Y tú toma para ti trigo y cebada, y habas y lentejas, y mijo y alberja y ponlo todo en una basija y te harás pan segun la cuenta de los dias que dormirás sobre tu costado; 390 dias comeras de él» (Ezeq. cap. IV v. 8 y 9) Aqui se ve, en primer lugar, que el profeta no debia estar acostado sobre el costado mas que durante 390 dias, esto es, 350 sobre el lado derecho y 40 sobre el izquierdo; en segundo lugar, que estos 390 dias tenian un doble sentido, en el primero, significaban los dias que debia durar el sitio de Jerusalen, y en el segundo, los años de infidelidad de las dos casas de Israel y de Judá, á saber: 350 por parte de la casa de Israel, y 40 por parte de la casa de Judá, lo que representaba en totalidad una infidelidad de 390 años. *Diem unquam pro anno dedi tibi.*

Sin entrar en las dificultades de cronologia que presentan los libros santos, sobre el cumplimiento literal de estos 390 años de infidelidad por parte de la nacion judia, nose puede dudar, de que nos representan la duracion de la infidelidad en que esta misma nacion persevera aun hoy; y que para hablar con propiedad, no es mas que una continuacion de su antigua infidelidad, que durará hasta el fin, es decir, hasta la consumacion de la última persecucion de la Iglesia, representada segun los Padres en la cautividad de Babilonia.

Siendo esto asi, es necesario buscar en los 390 años de que habla Ezequiel, un número que exceda la duracion que ha tenido la infidelidad de los judios hasta hoy, y que corresponda á la que

pueda tener aun. Este número se encuentra, tomando los 390 años de Ezequiel por años sabáticos, por que 390 multiplicados por 7 producen 2730, y si á estos se añaden diez sabáticos por los 70 años ordinarios de la última persecucion, tendreis realmente para los judíos 2800 años de infidelidad. Ahora bien, fijando el orígen de esta infidelidad en su verdadera época, es decir, en la confirmacion del cisma de las diez tribus, se seguirá que debe durar hasta el año de 1860 de la era cristiana vulgar.

Este mismo cálculo, que es muy sencillo, puede aplicarse igualmente á los 400 años de que habló Dios á Abraham en el cap. XV del Génesis. «Sabe, le dice, que durante 400 años tu posteridad permanecerá en tierra estraña, que será reducida á la esclavitud y agobiada de males.» El sentido literal de esta profecía, se ha verificado en la servidumbre de Ejipto, de que los Israelitas no fueron librados por Moises sino despues de 400 años; pero si tomais estos 400 años por años sábaticos, encontrareis en ellos la duracion total de la infidelidad de la nacion judia, representada por la servidumbre de Egipto, puesto que 400 multiplicados por 7 dan 2800, suma que habiendo comenzado en 940 años antes de Jesucristo, como antes hemos indicado, debe acabar en 1860. Para confimar la verdad de este sentido misterioso de Ezequiel y del Génesis, resta que ver si pueden esplicarse de la misma manera los 40 años de la casa de Judá, considerada como representante del pueblo cristiano, y particularmente de los cristianos occidentales.

Tomando *estos 40 años de infidelidad por años sabáticos*, y uniendo á ellos los diez años sabáticos del castigo, formarán una duracion de 50 años sabáticos, ó lo que es lo mismo 350 años. Los precedentes testimonios acaban de colocar el fin de este castigo hácia el año 1860. Partiendo de aquí al orígen de los 350 años, llegaremos al año 1510, es decir, precisamente al nacimiento del Luteranismo que es la principal época de in-

fidelidad de los cristianos occidentales en estos últimos siglos.

A estas pruebas deducidas de los Profetas, que se armonizan tanto para colocar la conversion de los Judios hácia el año 1860, uniré una tomada de la historia del Evangelio. Vos sabeis, que ademas del sentido literal y espiritual contenido en los milagros del Hijo de Dios, los Padres de la Iglesia han vislumbrado uno misterioso y profético, de donde procede que han creido reconocer en la mayor parte de las curaciones obradas por Jesucristo, una imagen y una prediccion de la que debia obrar al fin de los siglos en favor de la nacion judia.

Supuesto esto, si hay un lugar del Evangelio en que esté marcada esta curacion, es principalmente en la del paralítico de la piscina probática de que se habla en el cap. V de San Juan. El Evangelista nos dice, que este hombre estaba enfermo hacía 38 años cuando lo curó Jesucristo. No sin razon ha querido el Espiritu Santo hacernos saber la duracion precisa de la paralisis de este hombre, paralisis que figura tambien la en que aun está el pueblo judio. Tomando estos años misteriosos por años *Jubilares* que equivalen á medios siglos suman 19 siglos, lo cual parece indicar que la paralisis de los judios debe durar 1900 años. Para conocer el tiempo en que concluirá, bastará buscar el en que empezó. Esta época la encontramos en el principio del reinado de Herodes el Grande, primer principe estrangero que subió al trono de Judea; suceso que es la verdadera época en que empezó la paralisis de la nacion judía, y que aconteció en el año 40 antes de Jesucristo, de donde se sigue que debe concluir en 1860.

La mayor parte de las observaciones, que acabo de esponer sobre la época proxima de la conversion de los judios, están tomadas de la sabia disertacion de Mr. Rondet, sobre el llamamiento de los judios en que pueden verse con

mas detalles. Aun cuando sean suficientes creo, para satisfaccion vuestra, proponeros una última prueba que no encontrareis en ninguna obra, y que me comunicó aquel sabio en una de las cartas con que me favoreció. (1) He aquí sus palabras.

Sabeis, que en el Alfabeto de los judios, todas las letras tienen un valor numérico, y que los judios acostumbran valerse de ellas para indicar las fechas. Estudiando ayer la celebre profecia de Oseas; *Dies multos redebunt*, me hice esta reflexion: sería sorprendente que Dios hubiese marcado indefinidamente la duracion de la reprobacion de los judios, y no la hubiese indicado de un modo mas claro. ¿Sucederá esto en el valor númerico de las letras de este versiculo? En seguida escribí este pasage del Profeta, *Dies multus redebunt filii Israel sine rege et sine principe*, y he aquí lo que encontré en las tres primeras palabras. Careciendo de caracteres hebreos los espresaremos por sus nombres.)

---

(1) Lorenzo, Esteban Rondet, interprete de lenguas sabias y muy conocido por el gran número de obras que publicó, asi como por los servicios que hizo á la Iglesia con sus trabajos sobre la Escritura Santa, autor tan estimable por su gran sabiduria como por su piedad. Murió en Paris en 2 de Abril de 1785 á los 68 años de edad. La última produccion de este autor que apareció poco antes de su muerte, y que por si sola basta para hacer su elogio, es una coleccion de las palabras de Jesucristo en griego y latin, sacadas de los santos Evangelios y ótros libros del Nuevo Testamento. Mr. Rondet, cuya vida fué tan santa y tan edificante, murió muy persuadido de la proximidad del fin del mundo y felicitandose de no ser testigo de los signos y últimas desgracias que él presentıa estar muy proximas.

Dies multos redebunt.

Yod.	10
Mim.	40
Yod.	10
Samech (final).	600
Re.	200
Bet.	2
Yod.	10
Samech (final).	600
Yod.	10
Sin.	300
Bet.	2
Waw.	6
	1790

Nada hay que oponer á esta juiciosa observacion de Mr. Rondet, y sólo resta deducir la consecuencia. Los hijos de Israel, segun el valor de los terminos de la profecia de Oseas, *deben estar sin Rey ni Príncipe*, durante 1790 años. ¿Cuándo han empezado estos años? Todas las historias nos enseñan que en la última ruina de Jerusalen por los Romanos, acaecida hacia el año 70 de la era vulgar cristiana; luego añadiendo 70 á 1790 hallareis que deben concluir en 1860.

Creo que conjeturas tan fuertes y tan multiplicadas como estas, son mas que suficientes para que os figureis como yo, que se aprocsima la última venida del Hijo del hombre, y que si bien ignoramos el dia, este no está lejano. Os he probado con este motivo la obligacion y el interes que todos tenemos en estudiar los tiempos en que estamos. Os he mostrado por las profecias de Daniel y del Apocalipsis, que el reino del Ante-cristo, que debe preceder muy de cerca al fin del mundo, parece que debe concluir á mas tardar en 1860. Os he mostrado por Ezequiel, por el Génesis, por el Evangelista San Juan y por el Profeta Oseas, que la antigua infidelidad de los judios, su paralisis y su reprobacion deben concluir igualmente, al parecer, hacia el año 1860, de

donde se sigue que estando tan proximo como parece al fin del mundo, nada estraordinario ni ningun suceso desastroso debe sorprendernos. Ya es memorable nuestro siglo por los azotes de toda especie con que ha sido afligida la humanidad; ya desde la mitad del presente siglo, nuestros papeles publicos estan llenos de revoluciones en la naturaleza, de desastres, de calamidades y desgracias, y ya, esto es mucho mas notable, la incredulidad difundida en todos los estados, marcha con la cabeza erguida y parece haber llegado el punto en que segun Jesucristo no habrá casi fé sobre la tierra....

Pero por muy grandes que sean los males que sufrimos, no forman mas que algunas gotas de esa copa fatal que Dios se dispone á derramar sobre la tierra, en castigo de las iniquidades de los hombres, *haec autem initio sunt dolorum.*

Dichosos los que reconocerán los últimos signos que Dios nos ha prometido; mas dichosos aun los que en todo tiempo esten preparados para no ser sorprendidos por la venida del Hijo del hombre. (1)

(1) Esta carta fué escrita en 1786 por Mr. Jacinto Maria Remusot, sacerdote y canonigo de la catedral de Marsella, y fué dirijida á Mr. Juan Bautista Meissonnier sacerdote de la congregacion de San Lazaro, superior de la casa de Lazaristas. Fué impresa en 1786 por el mismo autor, reimpresa en Marsella en 1819 y en Aviñon en 1835.

Ni una sola palabra añadiremos á las noticias que á continuacion ponemos; por que honrados con la amistad del ilustre Prelado á que se refieren, nuestra pluma pudiera considerarse apasionada, por los que confundiendo al amigo con el sucesor de los apostoles, calificarian de interesados nuestros elogios; limitamonos unicamente á manifestar el placer singular que tenemos, en dar cabida en *nuestra Revista* á los deseos que sus autores manifiestan.

LEON CARBONERO Y SOL.

Sr. Director de la Revista Religiosa *La Cruz*.

Muy Sr. nuestro; un sentimiento de gratitud y de amor patrio, nos mueve á escribir estos renglones, que esperamos de la bondad de V. se digne insertar en su apreciable Revista, de que nos honramos ser suscritores desde que vió la luz pública.

Aunque no sabemos que se haya publicado oficialmente en ningun periodico de la peninsula, la promocion de nuestro Illmo. Prelado el Dr. D. Juan José Arbolí y Acaso, á la Silla Metropolitana de Burgos, nos consta que S. M. espidió este nombramiento á su favor y se comunicó de oficio á tan digno Prelado, quien desde luego hubiera sido propuesto á Su Santidad con los de Toledo, Sevilla, Tarragona y Valladolid, si como los destinados para estas sillas hubiera aceptado su nombramiento; pero tal fué la energia con que hubo de presentar su renuncia, que S. M. consideró justo aceptarla, y hé aqui Sr. Director, el motivo de nuestra gratitud y satisfaccion como naturales y vecinos de Cadiz; porque es una prueba muy relevante de amor y de celo por nuestros in-

tereses espirituales, la que nos acaba de dar el dignísimo Prelado, que llamado á ocupar una de las primeras sillas de la Iglesia de España, renuncia tan alto puesto por no separarse de los gaditanos sus compatricios, resuelto á consagrar al bien de sus almas y de las demas que componen esta pequeña diocesis, los vastos conocimientos de su distinguido saber y todo el fuego que arde en su corazon como obispo de los mas celosos de la Iglesia católica. Este testimonio de entrañable amor á nuestro suelo, este rasgo de generosidad tan propio de un corazon gaditano, comprometen tan vivamente nuestra gratitud, que bien quisieramos significar de una manera proporcionada á la dignacion con que nos vemos favorecidos, el alto aprecio que hacemos de ella, y cuando esto no cabe en nuestra posibilidad, á lo menos creemos satisfacer de algun modo nuestro compromiso, dando un testimonio público de nuestro reconocimiento y aprecio al Pastor, que tan contento se manifiesta de nosotros, tan apegado á su rebaño que no quiere conocer otro en el seno de la Iglesia Católica

¿Y qué gloria tan grande no es para la ciudad de Cádiz, que un hijo suyo nacido y formado en su seno reuna prendas tan notables en su talento, en su virtud, en todo genero de disposiciones para el ministerio Episcopal, que haya merecido llamar hacia sí la atencion de la Reina, resolviendo elevarlo á la segunda Silla metropolitana de España, con preferencia á otros muchos Prelados que lo aventajan considerablemente en edad y en antigüedad en la Prelacia? Pues si mucho honra esta distincion á nuestro suelo patrio, no lo honra menos la abnegacion tan recomendable, la singular modestia del varon insigne que renuncia el glorioso porvenir que le ofrecia su promocion á la Metropolitana de Burgos, no queriendo ni mas gloria, ni mas ventajas, que los trabajos incesantes de su celo pastoral en la silla de Cadiz.

Y nadie tiene por que censurar estos renglones, que es-

cribimos con las intenciones mas puras, con los mas cristianos sentimientos, suponiendo que nosotros pensamos siniestramente de los dignos Prelados de la Iglesia Española que han aceptado los nombramientos de S. M. para las sillas antes referidas. Guárdenos el cielo de entrar en el sagrado de las conciencias para juzgar las intenciones agenas, mucho mas tratandose de personas tan respetables que veneramos profundamente á fuer de católicos. Sin duda que un sentimiento de virtud habrá impulsado á estos ilustres Prelados á aceptar la nueva carga que se impone sobre sus hombros; pero como en el campo ameno de la Iglesia hay muchas clases de flores, cada una de las cuales tiene su merito particular, nosotros celebramos lo que encontramos de virtuoso y recomendable en la conducta de nuestro dignisimo Prelado, que es todo, por que nos creemos en el deber de hacerlo asi sin menoscabar por eso lo mas minimo el mérito de los demas Prelados, que otros podran celebrar y aplaudir con sobrada razon y muy justo entusiasmo, y que nosotros desde luego reconocemos y respetamos.

Y ya que dedicamos estos renglones al Illmo. Sr. Obispo de Cadiz nuestro muy amado Pastor, decimos tambien, por si gusta V. igualmente publicarlo, que esta ciudad y esta diócesis se encuentran muy obligadas á bendecir al cielo por haberle concedido un Pastor tan entendido y tan celoso, tan caritativo é infatigable en el ejercicio de su ministerio, pues en poco mas de tres años que cuenta de ocupar su Silla Episcopal,son estraordinarias y de suma importancia las obras que ha hecho, y las medidas que ha adoptado en bien de la Iglesia y de las almas, y en remedio de graves necesidades.

El Seminario Conciliar, objeto privilegiado de sus atenciones, acaso será hoy el mejor montado de España, segun es completa y sólida la enseñanza que en él se dá (1) y rigorosa la

(1) Comprobada se halla esta verdad en el PROGRAMA de las lecciones

disciplina que se impone á los Seminaristas para que puedan ser algun dia ministros del Santuario, tales como los necesita la Iglesia en los tiempos dificiles que atravesamos, para llenar cumplidamente su mision divina. La casa de huerfanos que fundó en esta ciudad con motivo del colera el año de 1854 y que desde entonces sostiene á su costa, sobre haber sido una nave de salvacion para el crecido número de niños y de niñas que se vieron recogidos en ella el mismo dia en que se miraron desamparados en el mundo, porque la muerte les llevó á sus padres, cuando mas necesitaban de su auxilio, es un monumento digno de la fundacion de un Prelado de la Iglesia catolica porque en su seno se ejercita practicamente la caridad á todas horas en sus formas mas tiernas y delicadas, y se dá á los huerfanos una educacion que dificilmente podrá recibirse igual en las mejores escuelas de las sociedades mas aventajadas. Es admirable la ternura y amor con que nuestro dignisimo Prelado cuya virtud caracteristica es la caridad, trata á estos inocentes niños, el cuidado que tiene porque nada falte para su sustento ni para su educacion, las cuantiosas sumas que invierte en el sostenimiento de este instituto de caridad, cuyos gastos mensuales nos consta que no bajan de dos mil cuatrocientos, á dos mil seiscientos reales, sin los muchos gastos estraordinarios que fre

---

dadas en las respectivas clases del Seminario Conciliar de Cadiz, insert en los números del Boletin Ecco. de la misma, desde el 3 de May al 21 de Junio. Bien quisieramos fuese conocido de los que *en tan po co* tienen estos Establecimientos, insuficientes al decir de sus antagonis tas, para formar en ellos, levitas instruidos y capaces de figurar en me dio de la sociedad ilustrada de hoy, y que como Pastores han de di rigir otro dia. Ojala pudieramos insertarlo integro en nuestra revista ya pa ra convencer á muchos de la solicitud que anima á los Prelados de l Iglesia para formar un clero digno de la mision á que es llamado, y tambien como específico para curar esa monomania anti-seminaris ta tan de moda hoy en los que blasfeman de lo que ignoran: solo dire mos que el dicho PROGRAMA puede servir de modelo (N. de la R.)

cuentemente ocurren, lo que se desvive por estas desgraciadas criaturas, que no en valde, le llaman á boca llena padre, siendo muchas las veces que al pasar por la casa en que se albergan, hemos visto con lágrimas en los ojos, salir á porfía los huérfanos á los balcones á saludar y llamar padre, padre, á nuestro amadisimo Prelado que por allí pasaba, el cual con cariño paternal les dirigia la palabra desde la calle, dándoles su bendicion pastoral. Los hospitales, de su especial patronato, han llegado á levantarse á tal altura de perfeccion en todo género, que son modelos en su clase. La táctica especial con que se ha conducido en la provision de los curatos, que han vacado desde que tomó posesion del gobierno de la diocesis, escogiendo para ellos sacerdotes instruidos y celosos que pudiesen desempeñar á satisfaccion suya las arduas funciones del ministerio parroquial; su desvelo por proveer de sacerdotes á las capillas ó ermitas situadas en las grandes cortijadas ó caserios derramados á larga distancia de las poblaciones, donde los fieles carecian de los auxilios espirituales; su aplicacion asidua á la predicacion de la divina palabra en las materias apologéticas y catequisticas, que sostiene entre nosotros una cátedra perenne de enseñanza verdaderamente evangélica, ya en la capital ya en los pueblos de la diocesis, desempeñada por S. I. mismo, y por sacerdotes de su entera confianza; su desprendimiento y caridad sin limites, que siempre tiene su mano abierta para socorrer al necesitado; su afan por mejorar la situacion material de nuestros templos, que algunos tiene salvados de la ruina; su celo ardiente y firmeza de alma para sostener la causa de Dios, que tan repetidas pastorales llenas de sabiduria y uncion evangélica nos ha dado, como antídoto el mas poderoso contra los errores y desórdenes de esta desgraciada época, y que tantas veces lo ha hecho recurrir al trono con esposiciones elocuentisimas, donde con la libertad santa de un verdadero ministro del Señor, se quejaba de los desórdenes que en los años pasados hemos lamentado; todo esto

reunido, forma un tesoro inmenso de bienes que de su silla pas
toral se vienen derramando incesantemente sobre nosotros, que
no tenemos boca con que dar gracias al Señor, por habernos con
cedido en su misericordia un prelado por todos títulos tan insigne.
Toda la diócesis entera, por ello le ama entrañablemente y le
respeta. Su visita pastoral desde su principio ha sido siempre
una ovacion continua, y en prueba de ello diremos á V. refiriendonos á noticias recientes que acabamos de recibir de Algeciras, que en aquella ciudad fué recibido el 22 del mes procsimo pasado con demostraciones las mas espresivas y solemnes
de aprecio y veneracion. No solo le esperaban en el muelle
como es de costumbre, las autoridades locales, sino tambien una
banda de música con que quiso obsequiarlo el cuerpo municipal y las personas mas notables del vecindario; todo el pueblo en masa se agolpaba por los balcones y las calles de su
tránsito, lleno de alborozo por ver dentro de su suelo al prelado
por cuya venida habia suspirado. Con motivo de celebrarse la
Natividad de San Juan Bautista; Protector especial de nuestro
prelado, el dia despues de su llegada se esmeraron los algecireños en solemnizar aquella nochecon una fiesta popular, agrupándose toda clase de gentes á la puerta de la casa de su morada, donde se habia situado la banda de música del M. I. Ayuntamiento, y estuvo tocando hasta la media noche en que empezó ya á retirarse la concurrencia; los trabajos apostólicos de
S. I. empezaron el dia siguiente, en que no quiso dispensarse de predicar al pueblo la divina palabra, habiéndolo hecho con
el celo, acierto y uncion que siempre lo distingue en el ejercicio
de esta funcion de su ministerio pastoral, en la cual tan incansable se manifiesta. El M. I. Ayuntamiento en corporacion, el
Exmo. Sr. Comandante general del Campo con toda la oficialidad
el cuerpo diplomático compuesto de los diferentes cónsules que
residen en aquella poblacion, el clero, por supuesto, y las personas principales de la ciudad estuvieron á felicitarlo, habiéndose dignado S. I. para corresponder á tan distinguidas demos

traciones de estimacion y respeto á su persona y á su dignidad, convidar á la mesa á las primeras autoridades que aceptaron muy gustosas el convite del Prelado, viniendo con esto á estrecharse mas sus relaciones. Por todas partes se va ganando las atenciones por su amabilidad y su finura; su amor á la clase pobre que bien pronto le ha dado á conocer, tiene siempre rodeada su casa de los indigentes que buscan en su corazon tan tierno y misericordioso, el consuelo de sus penas. Los sermones que lleva predicado en el poco tiempo de su residencia en aquella ciudad, han hecho una honda impresion en los ánimos por la profundidad y energia de sus razonamientos y la clase de su doctrina, tan acomodada á las circunstancias de los oyentes. Nos han recomendado muy especialmente el del dia de San Pedro, como argumento escojido para demostrar solidamente la verdad de nuestra Iglesia católica por sus dos caracteres instintivos, la unidad y la perpetuidad, con esclusion de las sectas reformadas, que tan neciamente quieren apropiarse la gloria que solo á nosotros corresponde, de pertenecer á Jesucristo; tambien nos celebran mucho la fiesta dispuesta por el mismo Sr. Illmo., con motivo de la actual situacion de la Reina nuestra Señora, á la cual asistieron por invitacion suya, el M. I. Ayuntamiento, el Exmo. Sr. Comandante general con toda la oficialidad, los cónsules y todas las personas distinguidas de la poblacion, habiendo por supuesto predicado en ella nuestro Illmo. Prelado, de una manera conveniente al objeto de la solemnidad, de que quedaron todos muy contentos y satisfechos. En Gibraltar lo esperan con ansia los católicos para recibir los beneficios que sabe derramar su celo pastoral dentro de la diócesis. De Ceuta se multiplican los compromisos por parte del clero, del pueblo y de la Autoridad militar, para que vaya tambien á visitarlos. Todo esto prueba el distinguido mérito de nuestro dignisimo Prelado, que nosotros tenemos una satisfacion en recomendar y publicar, tambien manifiesta á todas luces, lo vivo que

está en el corazon del pueblo español el sentimiento católico, el amor y el respeto á los Principes de la Iglesia, l mucho que se engañan los que piensan descatolizarlo ta facilmente con las perniciosas doctrinas que se afanan po introducir y diseminar en nuestro suelo patrio, y el bien inmenso que la sociedad reporta del ministerio pastoral, porqu el fruto de sus tareas siempre es reconciliar los ánimos, estrecharlos con el vínculo de la caridad cristiana, subordinarlos al principio de autoridad, moralizar las costumbres fomentar la piedad evangelica, que es el manantial fecundísimo de donde proceden todas las ventajas del orden y de l felicidad social; por que asi lo comprendemos perfectament lo publicamos y lo decimos muy alto, en honor de nuestr dignísimo Prelado, á quien amamos entrañablemente y cuya vid deseamos conserve el Señor por muchos años para bien nuetro, y en desagravio de la causa de la Iglesia Católica ta conculcada, á la que miramos como nuestro mayor honor mas distinguida dicha y gloria el pertenecer.

Somos de V. Sr. Director, atentos y seguros servidor Q. B. S. M.

Unos fervorosos católicos suscritores á *La Cruz*, amantes d esta enseña de nuestra divina religion y vecinos de esta ciudad.—Cádiz 4 de julio de 1857.

VISITA DEL SANTO PADRE Á LORETO, Y DETALLES CURIOSOS SOBRE ESTE SANTUARIO.

Pio IX ha cumplido su voto y ha orado por la Iglesia, por sus subditos, por si mismo y por todo el universo en esta Santa Casa en que tuvo principio la gran obra de la Redencion de los hombres. Allí, entre aquellos muros milagrosamente transportados de Nazaret, fué inaugurada la verdadera civilizacion de los pueblos, la restauracion real de las sociedades, porque el progreso moderno alejando á los hombres del Salvador crucificado, los lleva á la antigua servidumbre del paganismo, y los sumerje en las tinieblas y en las sombras de la muerte.

Los que se inclinan ante los pretendidos milagros del magnetismo, los que creen humildemente en los espíritus golpeadores, en las mesas giratorias y parlantes, en las profecias del nigromántico Hume, se reirán de nosotros porque hemos dicho que la Santa Casa de Loreto, fué milagrosamente transportada de Nazaret.

Pero, esos hombres tan ingeniosos y tan ilustrados, podrian convencerse de la perpetuidad del milagro si quisieran emprender un viage á Loreto donde verian, como han visto ya muchos arquitectos, que la mano de Dios, sostiene hace muchos siglos en despecho de todas las leyes de la arquitectura y á pesar de los temblores de tierra, la Santa y humilde morada de la Virgen Maria. ¿Como negar un milagro antiguo á vista de un milagro permanente?

Pocos hechos hay en la historia, que sean tan dignos de fé como el de la traslacion maravillosa de la Santa Casa, primero á las riberas del Adriatico entre Tersatz y Fiume en el sitio llamado vulgarmente Rauniza en 10 de Mayo

de 1291, y despues á Loreto en 10 de Diciembre de 1294. Las pruebas que sobre este hecho dan los historiadores no dan lugar á duda alguna, y pueden verse en la historia crítica y religiosa de Ntra. Sra. de Loreto, por A. B. Caillau, Paris, 1843; ó en la historia apologetica de la Santa Casa de Nazaret á Loreto por Antonio Riccardi, Bérgamo, 1842. Despues de haber leido estas dos obras, cualquiera que no sea escéptico adquirirá una evidencia sobre este hecho maravilloso.

Con ocasion del viage de Pio IX á Loreto, queremos recordar como ha sido siempre esta Santa Casa objeto de los pensamientos, y el fin de los actos y de los viages de los Romanos Pontifices, y tambien, aunque en sentido contrario, de los grandes revolucionarios. Parece que Dios ha querido, perpetuando en los Estados Pontificios este prodigio de su Omnipotencia, advertir al mundo, que á falta de todos los medios humanos, allí estará siempre la fuerza de su brazo para sostener al Romano Pontifice. Pio II, hallandose enfermo ofreció á Ntra. Sra. de Loreto un caliz de oro, y obtuvo su curacion. Paulo II, hizo edificar una nueva basilica al rededor de la Santa capilla. Sisto IV declaró á Loreto propiedad especial de la Santa Sede. Leon X, renovó y aumentó los antiguos privilegios de la Santa Casa; y Clemente VII, atestiguó con un nuevo testimonio la certeza de la traslacion de la milagrosa capilla, enviando tres hombres sabios y peritos á Loreto, luego á Dalmacia y por último á Nazaret, para que examinasen atentamente los lugares y consultar la tradicion de los pueblos. Las lagrimas de los Dálmatas, las declaraciones de los Orientales, la exactitud de las medidas, la semejanza perfecta de las piedras, dos de las cuales fueron llevadas á Roma, todo vino á justificar y á corroborar la piedad de los fieles. Sisto V considerando cuan venerable es la Iglesia de Loreto, en cuyo centro se levanta la antigua Casa consagrada por los divinos misterios, eleva á la poblacion

al rango de ciudad y dió á la Iglesia el titulo de catedral. Clemente VIII hizo su peregrinacion á Loreto y prohibió cantar otras letanias que las que llevan su nombre. Clemente IX despues de un severo examen hecho por la Congregacion de Ritos, hizo inscribir en el Martirologio Romano, con fecha 10 de Diciembre, la historia del gran prodigio de Loretó. El mismo celo han mostrado los demas Pontifices hasta Gregorio XVI, que como hoy hace Pio IX, fué á orar á la Santa Casa de la humilde Virgen de Nazaret.

Los revolucionarios no han perdonado á Loreto, y esto por diferentes razones: primera por su odio á un prodijio que confundia y condenaba su incredulidad, y segunda por que ellos codiciaban las riquezas que la piedad de los principes y de los pueblos han ofrecido á esta Santa Casa. Voltaire, el gran patriarca de los revolucionarios, escribió á Federico II en 1770. «Pluguiera á Dios, que Ganganelli tubiera algun dominio en vuestra vecindad, y que nosotros no estubiesemos lejos de Loreto. Bueno es saber burlarse de esos forjadores de bulas. Yo gusto de ridiculizarlos, pero mas me gustaria despojarlos.»Federico II, le respondió: «si Loreto correspondiera á mi casa de campo, yo tendria cuidado de poner mi mano en ella, y no es por que yo respete los dones que la estupidez ha hecho sagrados, sino por que conviene respetar lo que el público reverencia: es necesario no dar escandalos.» Voltaire hablaba como revolucionario ; Federico como *moderado*.

Los revolucionarios de Francia en el siglo último, y los republicanos de Roma en 1849, han seguido las lecciones de Voltaire y han despojado á Loreto. Conocido es el decreto del triunvirato mazziniano de 27 de Mayo de 1849. Los plenipotenciarios sardos, esos modelos de *moderacion*, queriendo quitar al Papa en el Congreso de Paris una parte de sus Estados, pusieron sus ojos en la Santa Casa de Loreto; pero sus esfuerzos se estrellaron como siempre. La Virgen

Santísima habra oido las suplicas de Pio IX. El Romano Pontifice ora en muchas ocasiones en alta voz, y nosotros sabemos que asi ha sucedido en Loreto. Quizas en otro número podremos dar á nuestros lectores el testo integro de su preces.

(*De la Armonia de Turin*)

LA ADORACION PERPETUA AL SANTISIMO SACRAMENTO EN FRANCIA.

La devocion á la Santa Eucaristia ha tomado en nuestros dias un gran desarrollo en muchas diócesis de Francia. Los Señores Obispos han establecido la Adoracion perpétua al Santisimo Sacramento, y todos se felicitan de los felices resultados de esta institucion. En Paris, en que las parroquias son mas considerables, no bastaria un solo dia para satisfacer la piedad de numerosos fieles. Asi á ejemplo de Roma, y siguiendo el mismo plan, cada santuario tiene asignados los dias para la Adoracion. Hoy se ven ya los saludables resultados del establecimiento de la Adoracion perpétua. Las Iglesias rivalizan en zelo para dar á esta fiesta toda la magnificencia posible, y los fieles por su parte rivalizan en piedad para concurrir en gran nnmero á los pies de los altares.

que Ntro. Señor está espuesto y casi siempre los templos, aun los mas espaciosos, son insuficientes para contener la multitud inmensa que á ellos concurre. Habia sin embargo una laguna que llenar. La adorable víctima estaba espuesta todo el dia: pero por la noche se ocultaba en el tabernáculo, y la adoracion quedaba interrumpida, lo cual no sucede en Roma.

Luego que se reconoció esta falta, se trató de remediarla, y de establecer durante toda la noche una guardia de honor ante el Salvador divino. Un israelita convertido, hoy santo religioso, el Rdo. P. Hermann, concibió el proyecto de establecer una sociedad de hombres que se encargasen de pasar la noche delante de Jesucristo.

El santuario de Nuestra Señora de las Victorias fué el elegido para la fundacion, y en el que se pasó la primera noche. La sociedad se hizo pronto muy numerosa, y pudo proporcionar miembros para otras muchas iglesias; y hoy todas las parroquias en Paris abren sus puertas para estos santos ejercicios. Esta sociedad tuvo por director durante algun tiempo á un eclesiástico muy conocido y distinguido, revestido hoy con carácter episcopal, Monseñor de la Boulerie, cuya devocion á la Santa Eucaristía es tan conocida; empleó todos los medios que estaban á su alcance para la propagacion de la santa obra de que estaba encargado.

Hoy la Asociacion de la esposicion nocturna, está bajo la proteccion del señor obispo de Trípoli, y cada dia se aumenta mas el número de sus individuos. Asi es, que cada noche, ante el Santuario en que Jesucristo está espuesto, gran número de hombres, haciendo el sacrificio del legítimo reposo que reclaman sus miembros fatigados, vienen á rodear al Divino Salvador con sus adoraciones, y á rendirle por este medio homenages de su amor.

El Domingo 17 de Diciembre del año último, fué convocada la Asociacion en junta general, que debia celebrarse en el Convento de PP. del Santísimo Sacramento, á fin de dar

cuenta del estado de la Asociacion. La reunion fué presidida por Monseñor de Segur, y gran número de individuos, concurieron al llamamiento; muchos hijos de San Francisco y de Santo Domingo la honraban con su presencia. Concluidas las preces, el tesorero de la Asociacion leyó una relacion interesante sobre la situacion actual de la obra. Concluida la cual hizo un llamamiento á la generosidad de los fieles...

El R. P. Aymar habló en seguida de la institucion y de los medios de sostenerla. Su intencion es establecer una sociedad de sacerdotes y seglares que formen una especie de orden religioso, con el fin de adorar perpétuamente á Jesucristo, espuesto dia y noche en la Capilla de la Casa....

Tales son la historia y fines de la Asociacion de la esposicion nocturna del Santisimo Sacramento.

Hasta aquí *L' Univers* de Francia. Nosotros deseariamos que se imitasen en España tan santas adoraciones, pero sucede por desgracia, al menos en Sevilla, que por falta de adoradores es presiso reservar á su Divina Magestad en el jubileo de las 40 horas de muchas Iglesias desde las 12 á las 3 de la tarde; quedando así interrumpida la adoracion.

Si se ofrecieran llaves de gentil hombre de S. M., como decia un piadoso sacerdote, todos se apresurarian á recogerlas, ¡y se trata de hacer una guardia de honor á Jesucristo Sacramentado y tiene que ocultarse á S. D. M. por no haber quien le adore! Ojalá que esta indicacion surta el efecto que deseamos.

LEON CARBONERO Y SOL.

CONVERSION Y MUERTE DE UN SOBRINO DEL CÉLEBRE WELLINGTÓN.

—.

Hace diez años, que el capitan Carlos Regnald Pakenman hijo segundo del conde Longford, era uno de los oficiales mas brillantes de la guardia real de Inglaterra. En medio de los esplendores y de las seducciones de la corte, habia conservado sin mancilla la tunica blanca de la inocencia. Su tio el ilustre duque de Wellington, le profesaba un amor acendrado, inspirado mas por el conocimiento de su merito que por los vinculos del parentesco.

En 1849, cuando la reina de Inglaterra visitó la Irlanda, Pakenman formaba parte de su comitiva, y se distinguió tanto, que se abrió ante sus ojos un brillante porvenir; oficial de la guardia real, sobrino del generalisimo de los ejercitos britanicos, representante de una de las familias mas nobles de Inglaterra, Pakenman podia aspirar á todo. Pues bien: el noble joven acaba de morir en el dia 1.° de Marzo de este año en uno de los conventos mas pobres de Dublin bajo el nombre de Padre Pablo de San Miguel, y con el habito de fraile de la austera orden de los pensionistas de Harold's Croiss.

Entre todas las conversiones célebres ocurridas en estos últimos tiempos en Iglaterra, es la mas maravillosa la del capitan Pakenman. Cuando el Doctor Newman, el P. Fraber el Doctor Mannog y esa larga serie de eclesiasticos y legos, que tanta gloria han dado á la Iglesia con sus conversiones, se adhirieron á la verdad católica, lo hicieron en fuerza de largos estudios y fué como un resultado de meditaciones profundas y de oraciones reiteradas. La conversion del capi–

tan Pakenman se verificó de un modo diferente. Poco tiempo antes de su vuelta de Irlanda, un amigo suyo ministro de la alta Iglesia anglicana, pero afiliado á la escuela puseista, le prestó un libro intitulado *Espiritu de San Alfonso de Ligorio.* Esta lectura fué para él, segun él mismo confiesa, como un torrente de luz que le dió á conocer verdades que hasta entonces no habia podido discernir. Sin embargo, encontró en esta lectura cosas que le parecian absurdas y tan vulgarmente superticiosas, que creyó que no debia admitirlas un militar ilustrado. Iluminado por la luz divina, se resolvió con empeño y sin tregua, á examinar completamente los fundamentos de la creencia católica. Su amigo el puseista no pudo satisfacer completamente sus deseos, y se dirigió al Cardenal Wiseman, entonces Obispo, y obtuvo del sábio prelado las esplicaciones y aclaraciones que deseaba. Pocas semanas bastaron para que tomara una resolucion definitiva. Su alma ardiente pedia aun mas. Se dirigió á sus estados del Condado de Worcester y asistió un domingo á los divinos oficios que se celebraban en el convento de los pensionistas de Bradway. El miércoles de ceniza de 1851, el capitan Pakenmam se presentó en casa del Padre Vicente superior del monasterio, y le pidió permiso para hacer ejercicios de retiro en esta Santa Casa. El miércoles de la Semana Santa manifestó ya sus deseos de entrar en la Orden. Vanos fueron todos los medios que se emplearon para disuadirle de su propósito y para hacerle que escogiera un instituto menos severo.

Al cabo de dos dias, el jueves y viernes santos, pasados ante el Santísimo Sacramento, en que Pakenman pidió al Señor la gracia de que le diera á conocer su vocacion, declaró su resolucion irrevocable. El lunes de Pascua partió para Lóndres, vendió sus bienes, empleó la mejor parte de su fortuna en fundaciones religiosas, y á principios de Mayo tomó el hábito de religioso en el pobre convento de Broadway.

Al cabo de un año hizo sus votos solemnes, y fué ordena-

do de sacerdote en 29 de setiembre de 1855. En seguida se dirigió á Roma, y á su vuelta fué nombrado Rector del convento recientemente establecido en Harold's Cross. Durante el desempeño de su cargo se grangeó la estimacion de todos por su mansedumbre y por su dulzura. La predicacion, la instruccion y la caridad ocupaban toda su vida, y su ejemplo conquistaba almas para Dios. Su actividad infatigable y sus mortificaciones desarrollaron en él una enfermedad en el corazon, que era hereditaria de su familia. El Padre Pablo soportaba con resignacion sus dolores, y aun deseaba que fuesen mas agudos para mejor purgar sus pecados, segun él mismo decia. Al fin murió en el Señor con la paz con que mueren los justos. Millares de pobres acompañaron al sepulcro al cadáver de este sacerdote, que todo lo habia sacrificado, nacimiento, honores y riquezas para abrazar la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

(Estracto de la *Belancia de Milan* y de *L'Ami de la Religion.*)

CONVERSION DE UN CÉLEBRE SOCIALISTA.

El Dr. T. L. Nichols y su esposa, ambos muy conocidos por sus doctrinas fourrieristas y por sus prácticas en favor de estas doctrinas, han solicitado y obtenido ser admitidos en el seno del catolicismo. El domingo 29 de Marzo fueron bautizados en Cincinati en la Iglesia de San Fran-

cisco Javier, por el P. Vakeley de la Compañía de Jesus. Al mismo tiempo fueron tambien bautizados una hija de los anteriores y otro sectario del socialismo, y segun las indicaciones del *Catholic Telegraph* es de esperar que no tardarán en convertirse otros muchos.

Este periódico de los Estados-Unidos, publica la siguiente carta de la retractacion del Dr. Nichols y de su familia.

«Con sentimientos de profunda humildad y de verdadera contriccion nos sometemos al órden divino de la Iglesia católica; aceptamos lo que ella enseña, rechazamos y condenamos lo que ella condena. Nos retractamos solemnemente y si es posible quisiéramos espiar todo cuanto en nuestros escritos, en nuestras enseñanzas y en nuestra vida, ha sido contrario á las doctrinas, á la moral y á la disciplina de la santa Iglesia católica.

Hemos sido socialistas de la escuela de Fourier; hemos trabajado con celo y con fé en el establecimiento de una sociedad unitaria y armónica; nuestros estudios y nuestros esfuerzos hechos con este fin, nos han convencido de que la regeneracion social no podia ser mas que por una vida santa; y cuando nosotros buscábamos los medios de llegar á ella, Dios se ha dignado darnos á conocer y aceptar su Iglesia santa, como el instrumento divinamente establecido para la mejora y la redencion final de la humanidad. En esta Iglesia, una, divina é infalible, encontramos el órden, el sacrificio, la consagracion, la fé y la obediencia necesarias para la gran obra de la humana redencion, y creemos respetuosamente que Dios consumará esta obra en el tiempo que le plazca escoger. ¡Hágase su voluntad!

Sometiéndonos á la Iglesia y creyendo en ella, tenemos confianza en el cumplimiento triunfal de su divina mision. Creemos que el desórden y la ruina son resultados necesarios de los demas planes de perfeccionamiento humano.

Despues de muchos años de estudio, despues de grandes

trabajos y á precio de nuestra esperiencia, hemos llegado á creer que el Cristo es *la via, la verdad y la vida.* ya para la redencion física, ya para la moral del hombre. Si los infieles, si los socialistas, si los reformadores y los espiritualistas, con quienes hemos cooperado con celo sincero, pero erróneo, para el bien de nuestra raza; si nuestros antiguos sectarios pudieran ver, como nos ha sido revelado, que la santa Iglesia católica es la sociedad divinamente establecida para la regeneracion del hombre, para su salud temporal y eterna, ellos acudirian á ella para encontrar la paz y el reposo.»

GERMANA COUSIN.

«Tolosa presentaba en el mes de Junio de 1854 un magnífico espectáculo. La antigua capital del Mediodia de la Francia se habia, por decirlo así, vestido con sus mas bellas galas, entonaba sus mas alegres cantos y anunciaba con el sonoro repique de sus numerosas campanas, que una gran solemnidad, una solemnidad enteramente religiosa, iba en breve á empezar. En efecto, la iglesia celebraba la beatificacion de la beata Germana Cousin. pastora de Pibrac; así es, que bien pronto un gentío inmenso llenaba la catedral.»

«Hé aquí un rápido bosquejo de la santa vida de la pastora de Pibrac, cuya lectura no podrá menos de interesar á los suscritores de *La Cruz.*»

«A fines del siglo XVI, es decir, en 1579, nacia en una pequeña aldea del Languedoc una niña enfermiza y paralítica. Las campanas del humilde lugarejo no tocaron el dia de su nacimiento, que solo fué celebrado por sus pobres padres cuyo sencillo corazon rebozaba de gozo.»

«Lorenzo Cousin y María Laroche su muger, no tenian mas bienes que una modesta casita, una tierra de poca estension, y un rebaño de poco valor. Empero como todo prospera con la bendicion de Dios, aquella casita, aquel campo, y aquel rebaño, bastaban para la subsistencia de la familia, gracias al trabajo de Lorenzo y á la actividad de su consorte.»

«Dióse pues á la niña en su bautismo el nombre de *Germana* poniéndola bajo la proteccion de la Santísima Vírgen. Dios, que habia predestinado á la humilde Pastora de Pibrac á dar al mundo un ejemplo de la mas heróica resignacion, permitió que se hallase desde la cuna imposibilitada de la mano derecha. Muchos prodigios rodearon su infancia, y las tiernas y piadosas lecciones de su madre, dieron tempranos frutos. Empero, en virtud de un incomprensible arcano de la providencia, al cabo de pocos años murió la cristiana madre.»

«Júzguese de la afliccion de Lorenzo con tamaña pérdida, y sobre todo del desconsuelo de Germana, cuyo dolor se acibaró todavia mas con la circunstancia de haber pasado su padre á segundas nupcias, y de ser su nueva muger la mas cruel madrastra.»

«Apenas tuvo Germana la edad suficiente para conducir el rebaño al campo, cuando su madrastra la encargó de este penoso cuidado, con la única mira de alejarla de la casa paterna. La pobre muchacha, aunque movida por otro pensamiento, dió con este motivo gracias á Dios en lo íntimo de su corazon, porque en aquella soledad cuyo silencio era interrumpido á penas con el canto de las aves ó el balido de los corderillos, Germana, podria entregarse á los sencillos transportes de su piadoso corazon con toda libertad, y con toda la efusion de la mas

viva y candorosa fé. Así es que, ora cogiese las florecillas del campo, ora siguiese con su vista ya el curso del cristalino arroyuelo, ya la nubecilla que se perdia en el horizonte; ora echase las migajas de su pan al pobre pajarillo caido del nido, Germana admiraba en la flor, en el arroyuelo, en la nubecilla, ó en el pajarillo, el órden, el poder y la bondad del Criador, y todo la arrobaba en santos y sublimes éxtasis.»

«Las demás zagalas, testigos de su favor, no tardaron en ir á buscarla para disfrutar de su compañía, pero Germana solo se contemplaba segura en medio de la soledad. Asi es, que casi siempre guiaba su ganado á los campos vecinos al bosque de Bouconne, á los cuales los demás pastores no se atrevian á acercarse porque aquellos sitios estaban entonces infestados por los lobos; pero Germana no los temia, y además, los lobos que continuamente diezmaban á los otros rebaños, siempre habian respetado el suyo. Ovejas y corderos crecian y prosperaban de tal modo, que las compañeras de Germana llenas de envidia, atribuian todo esto al influjo del *Drac* que era una especie de fantasma diabólica, que entonces infundia un terror pánico en la sencilla imaginacion de los pueblos del mediodia de la Francia. Muchas veces siguieron los pasos de la hija de Lorenzo para averiguar lo que hacía en aquellos sitios solitarios, y entonces la vieron arrodillada en medio de su rebaño, que tranquilamente pacía guardado por un perrillo, hasta que terminada su oracion Germana cogia su rueca y se ponia á hilar hasta la caida de la tarde. La santa niña no tenia mas ocupacion que la oracion y el trabajo, prefiriendo las dulzuras del retiro á los devaneos de sus jóvenes compañeras.»

«Sus dolencias, lejos de escitar su compasion, la habian hecho al contrario un objeto de desprecio y de burla, y cuando pasaba, todos se mofaban de la pobre muchacha, que en vez de quejarse bendecia en silencio al Señor.»

«No eran estas sin embargo las únicas aflicsiones, las solas pruebas á que se veia espuesta Germana. Su madrastra la

maltrataba sin piedad, y ella lo sufria con la mas angelical resignacion. Cuando volvia del campo, la madrastra contaba el rebaño, y siempre encontraba algun pretesto para reconvenirla; y si por casualidad Germana no habia podido acabar de hilar todo el copo, no solo la reprendia con aspereza, sino que muchas veces la daba recios golpes. Una tarde fué tal el esceso de su cólera, que Lorenzo, al entrar en casa, encontró á su hija con el rostro todo ensangrentado. Estas violentas escenas, se renovaban todos los dias, en términos que el Sr. de Pibrac tuvo que ir una noche á la cabaña para poner un término á tan crueles demasías.»

«Una cruda noche de invierno en que los campos estaban cubiertos de nieves, al pasar unos aldeanos cerca del establo de Lorenzo Cousin, se detuvieron de repente sorprendidos al oir un concierto de voces armoniosas, que salia del fondo de aquel modesto albergue. Acercáronse, pues, á la puerta y mirando por las rendijas, vieron á Germana de rodillas en medio de su ganado y con las manos elevadas al cielo. Una aureola luminosa rodeaba su cabeza. Poco despues las voces cesaron, y los aldeanos despues de haber contemplado largo rato aquel espectáculo estraordinario, quisieron penetrar en el establo; pero de repente las voces volvieron á empezar su inefable armonía y los curiosos asombrados se pusieron en precipitada fuga.»

«Germana era tan modesta, tan juiciosa, que parecia un anjel bajado del cielo mas bien que una hija de los hombres.»

«Sus muchas dolencias le ocasionaban continuos dolores que soportaba con una inalterable alegria. Espuesta continuamente á la lluvia, á la nieve, á todos los rigores del invierno, á los escesivos calores del estio, á la opresion odiosa de su madrastra, nunca salio sin embargo de su boca la mas minima queja. La santa joven bendecia siempre la mano que la castigaba,»

«El dia de pentecostes de 1591, á los doce años de edad tuvo la pastora de Pibrac el gozo inefable de acercase por la primera vez á la Santa Mesa. Penetrada desde entonces su alma á una felicidad indecible, Germana, deseó renovarla, á

cuyo efecto dejando cada dia su rebaño al cuidado de su perrillo, acudia á la iglesia de Pibrac para asistir al santo sacrificio de la misa. Durante las largas ausencias que tenia que hacer para ir y volver de la Iglesia, un pastor invisible guardaba su ganado, y auyentaba los lobos que salian del bosque de Bouconne; una mano desconocida hilaba el lino de su rueca, y casi parecia que la yerba crecia repentinamente, fresca, lozana y abundante, á medida que los corderillos recorrian el campo que la santa pastora les habia señalado por límite.»

Hé aquí uno de los muchos milagros que se leen en una vida de la Santa, publicada por el cura de Granada.

«En una hermosa mañana de primavera, un jóven novicio limosnero de la órden de S. Francisco, con el báculo en la mano, y unas enormes sandalias en los pies, iba lentamente caminando por un sendero que siguiendo en su longitud el bosque de Bouconne, se divide en dos caminos que conducen el uno á Cornebarrien, y el otro al lugarcito de Pibrac. Un asno cargado con unas alforjas llenas de diversas provisiones fruto de la limosna, iba delante haciendo sonar sus cascabeles, en tanto que el religioso le seguía pasando una á una las cuentas de su rosario. El tiempo estaba hermosísimo; los árboles muy frondosos, las plantas llenas de tempranas flores; los pajarillos revoloteaban alegres bajo el hermoso y sereno cielo meridional y hacian oir su inimitable canto, en tanto que el ambiente se embalsamaba con mil aromas suavísimos. Así es, que el religioso apenas hubo acabado de rezar su rosario, se puso á contemplar las maravillas de la creacion, y á alabar al Criador. Cual seria su sorpresa, cuando, habiendo dejado avanzar á su jumento, y á tiempo que pasaba por una encrucijada del camino, vió de repente dos enormes lobos que con la boca entreabierta, el pelo herizado, se dirigian rapidamente hácia un rebaño que estaba paciendo tranquilamente á poca distancia.

Sin embargo, ni el rebaño se movió, ni el perro que le guardaba dió el menor ladrido, y los lobos al llegar cerca del ganado, se pararon de repente, y en seguida echaron á correr como si los hubieran seguido todos los mastines de aquellos contornos. Atónito á vista de tamaño prodigio, el pobre religioso no sabia que pensar, cuando vió á lo lejos un ánjel en figura de pastor que guardaba el rebaño. Entonces se arrodilló, dió gracias á Dios y prosiguió su camino. Cerca de Pibrac encontró de allí á poco, á una jóven de modesto continente que se dirigia al campo.—«Germana, le decian algunos aldeanos al pasar, mal haces en dejar así abandonado el rebaño á merced de los lobos»—«No hay cuidado, dijo entonces un mozo de mulas criado del Sr. de Pibrac; el ganado de Germana seguro está que los lobos le toquen al pelo, los hechiceros y las brujas se lo guardan.»—«¿Cómo las brujas? exclamó el religioso, decid mas bien que son los ángeles del cielo...» Y como los aldeanos se riyesen de la sencillez del jóven limosnero, contóles entonces lo que habia visto; unos creyeron de buena fé, y otros le trataron de visionario.»

«Estos rumores llegaron por desgracia á oidos de la madrastra, cuyo furor contra Germana llegó entonces á su colmo. Una noche, la malvada muger esperó á su hijastra á poca distancia de su casa, arrojándose sobre ella la dió tantos y tan crueles golpes que la infeliz quedó sin sentido, y toda ensangrentada en medio del camino. Cuando volvió en sí, sus primeras palabras fueron para pedir perdon á quien tanto daño la habia causado. Condenada á dormir bajo un cobertizo expuesto á todas las intemperies, Germana por espíritu de penitencia añadió á esta mortificacion la de no tomar en adelante mas alimento que pan y agua; voto que cumplió fielmente hasta su muerte.»

«Desde sus mas tiernos años, Germana se habia puesto bajo la proteccion de la Reina de los Angeles, siendo su devocion á

esta Señora tan ardiente, que cada vez que pronunciaba el nombre de María derramaba dulces y copiosas lágrimas, invocándola siempre y en todas partes con un fervor angelical. Cerca de los prados á donde la santa jóven conducia su rebaño, habia una antigua encina cuyo hueco tronco la servia de refugio contra las lluvias y nieves. Allí, formó con ramas una especie de altar, transformando en oratorio aquel rústico asilo, y complaciéndose cada dia en adornarle con guirnaldas de nuevas flores; allí, sumergida en el éxtasis de las mas fervorosas plegarias, pedia á la Reina de las Vírgenes protejiese su inocencia.»

«Germana de nada era dueña en casa de su padre, y sin embargo encontraba todavia el medio de hacer bien, llorando con los que lloraban, y enjugando las lagrimas que se derramaban en su presencia, visitando á lospobres y á los enfermos de las cercanias y privandose muchas veces, en favor de los desgraciadosdel pedazo de pan que cada mañana le daban para pasar el dia. Asi fué, como socorrió á una enferma cuya choza se hallaba cerca del prado en que apacentaba su rebaño, dando su escaso alimento á aquella pobre muger por espacio de una semana. Noticiosa su madrastra de estas limosnas, se irritó de nuevo, siendo inutil cuanto Germana alegaba en su defensa, diciendola que aquel pan era solo una parte de su alimento, pues nada bastaba á calmar la crueldad de aquella obstinada muger, crueldad ante la cual santa joven oponia la oracion y la paciencia.

.........«Los primeros rayos del sol doraban apenas los elevados y frondosos arboles del bosque de Bonconne, cuando Germana salia de su cabaña para desempeñar varios encargos que, segun se le habia ordenado, debia de hacer antes de ir al campo con su rebaño. La piadosa zagala, despues de haber hecho á Dios una fervorosa plegaria, salió pues gozosa dirigiendose al campo; pero durante su ausencia la madrastra deseosa de encontrar algun pretesto para castigarla,

empezó á registrar el oscuro rincon del establo que servia de lecho á Germana, y habiendo al cabo de un rato encontrado en un cestillo dos mendrugos de pan negro, que la caritativa joven guardaba allí para darselos á un pobre, la desapiadada muger llena de cólera salió corriendo en pos de su hijastra y gritando: ¡ladrones!»

«Bien pronto dió alcance á Germana, y la hubiera indudablemente golpeado, si algunos vecinos no se hubieran interpuesto para proteger á la inocente joven—«Es una ladrona, dijo entonces la cruèl madrastra dando descompasadas voces, se lleva todo el pan de casa, y para prueba ábrasele si no el delantal y se verá si tengo razon para quejarme.»—Los testigos de aquella escena no sabiendo que pensar, pregnntaron á la joven si todo ésto era verdad; pero ella ocupada entonces en meditar ó rezar, apenas notó lo que pasaba. Entonces, y con el fin de evitar nuevas amenazas de la madrastra, una de las personas que allí se hallaban, abrió el delantal de Germana, y cayeron de el tres hermosos ramos de flores tan lozanas como si se hubieran acabado de coger en una mañana de mayo: y sin embargo este prodigio sucedió en medio de lo mas rigoroso del invierno, estando los arboles sin hojas y la tierra cubierta con un inmenso manto de conjelada nieve.»

«A vista de semejante prodigio, prueba evidente de la santidad de Germana, todos cuantos allí se hallaban quedaron atóuitos, y la madrastra misma convencida y atemorizada, se puso de rodillas á rezar.»

«En la tarde de aquel hermoso dia, al regresar Germana con el rebaño encontró á su madrastra sumergida en las mas profundas reflecsiones, el milagro de las flores la habia mudado enteramente. Cuando su padre supo aquella portentosa manifestacion del poder divino, abrazó enternecido á la pobre Germana, cuyas lágrimas corrieron tambien juntamente con las de su madrastra, y desde entonces Germana fué ad-

mitida en lo sucesivo á la mesa de sus padres, y pudo disfrutar de las dulzuras del hogar domestico.»

Empero llegó la hora en que tantos méritos y virtudes debian recibir su recompensa. Germana atacada hacia ya algunos meses de una enfermedad mortal, se desmejoraba notablemente. Desde los primeros dias de Abril de 1601, dice un historiador, la santa joven tuvo una vision que refirió á su director:—El angel de su guarda se la apareció en sueños y la dijo estas palabras: «Germana, ya pasó el tiempo de las pruebas, el Señor satisfecho de tu resignacion y humildad, te va en breve á llamar, y muy pronto vendré para conducir tu alma al seno de la bienaventuranza infinita.» Asi, advertida de su próximo fin, Germana se preparó á morir con un gozo y una diligencia increible, anhelando llegara cuanto antes el momento en que pudiera refugiarse en el seno de Dios, centro y objeto de su puro amor.

A principios de julio de 1601 sus fuerzas disminuyeron considerablemente, y hácia fines del mismo mes Germana daba su última bendicion á su familia desconsolada, y en un éxtasis en que Dios la manifestó la gloria celeste, su alma cándida y pura se separó de su cuerpo sin esfuerzo ni violencia, á los veinte y dos años de su edad. Divulgada la noticia de su muerte, ricos y pobres, todos los vecinos acudieron á la choza de Lorenzo Cousin para orar en torno del humilde lecho, en que yacia el cuerpo de la piadosa pastora de Pibrac.»

«Lejos de desfigurar su semblante, la muerte, dice un historiador, esparció en él gracias celestiales, y una frescura luminosa rodeaba las mejillas de Germana, conociéndose muy bien que tan prodigiosa lozania nada tenia de humano. Con los ojos cerrados, los brazos cruzados sobre el pecho y la sonrisa en los labios, Germana no parecia difunta, sino sumergida en una santa meditacion. El dia de sus exequias todos los trabajos cesaron, el luto fué general, y todos, y cada uno de cuantos habian admirado sus virtudes, quisieron a-

compañar los preciosos restos de la Santa, que fueron llevado á la Iglesia de Pibrac y depositados en un sepulcro abierto en frente del pulpito.»

«Cuarenta y tres años habian transcurrido desde su muerte y ya su recuerdo parecia como borrado en la memoria de todos, cuando en 1644 el sepultero al escavar la tierra para hacer un hoyo, descubrió una parte de la huesa en que yacian los restos mortales de Germana. Al primer golpe de azadon halló un cadaver perfectamente conservado. Inclinóse para cerciorarse del hecho, y viendo que la parte del cuerpo herida con el azadon, se hallaba ligeramente ensangrentada, salió azorado de la iglesia y corrió á avisar al párroco; el cual para hacer constar el prodigio, hizo sacar el cuerpo del hoyo en presencia de numerosos testigos habitantes de Pibrac, y habiéndole descubierto le hallaron incorrupto.»

«Todos se miraban atónitos, cuando una anciana saliendo de entre el gentío, exclamó: «Ese cadáver es el de Germana Cousin; bien lo conozco en la deformidad de la mano derecha, y en la cicatriz que los tumores frios hicieron en el cuello; yo misma ayudé á amortajarla, yo la puse la camisa y el sudario, yo ceñí su frente con esa guirnalda de claveles y espigas de centeno: hé aquí porque os aseguro que ese cuerpo es el de Germana Cousin muerta en olor de santidad, cuarenta y tres años há.»—Corroborado el hecho por todos los ancianos del lugar, el parroco y la justicia examinaron el cadaver con la mas escrupulosa atencion. Los miembros estaban todavia revestidos con una epidermis que habia conservado toda su frescura, las carnes flecsibles, la camisa y sudario apenas parecian alterados, y solo mostraban un color rojizo efecto del contacto con la tierra; los claveles de la corona habian conservado sus matices, y las espigas estaban tan lozanas como si las acabáran de cojer.»

«Los milagros obrados desde entonces por la intercesion de

la santa pastora son numerosos, y muchos los peregrinos que sucesivamente han ido á visitar la aldea de Pibrac. La Santa Sede, despues de haberse cumplido todas las formalidades prescritas, ordenó la beatificacion de Germana, y ultimamente la ciudad de Tolosa (Francia) celebra con inusitada pompa las fiestas del *Triduo.*»

«Germana, cual una de esas modestas flores que se ocultan bajo la yerbecilla de los campos, y cuya existencia se revela solo con la suavidad de su perfume, vivió en esa obscuridad, tan agradable á Dios, en que viven los santos, despreciando las vanidades del mundo y las efímeras glorias humanas.»

«La vida de esta bienaventurada sierva del Señor fué una de aquellas que Dios se complace en hacer gloriosa por medio de infinitos prodigios, para estímulo de los buenos y confusion de los malos. Dios es admirable en sus santos; el mas humilde ante los ojos del mundo, será un dia quizas el mas grande ante los ojos de Dios pues segun lo asegura la Verdad Eterna; *el que se humille será ensalzado, y el que se ensalze será humillado.*

V..... 10 de Noviembre de 1854.

Antonio M.ª de Zappino.

PROPIEDAD SAGRADA DE LOS BIENES DE LA IGLESIA.

Al escribir sobre el dominio sagrado de los bienes de la Iglesia, nos hacemos cargo de que se reirán los que profesen doctrinas anti-católicas y cuyo corazon no codicie otra cosa que bienes caducos y perecederos. Se reirán, sí, no lo dudamos, por un momento, y ciertamente no lo harán tan luego como les llegue la hora de presentarse á dar cuenta en el tremendo tribunal del Supremo Juez al que todos infaliblemente tenemos que ir á parar. A estos tales no les dirigimos la palabra, si bien que rogamos al Señor ilumine su entendimiento; nos dirijimos sí, á los católicos á fin de conservarles en la buena doctrina, y lo hacemos no movidos de los bienes en si solo considerados, sino únicamente para cumplir con la obligacion que tiene todo buen católico de defender materia tan importante y acerca la cual no titubeamos en asentar que la *propiedad ó el dominio de la Iglesia sobre sus bienes es sagrado.*

Para demostrar esta verdad, tan cierta é indubitable como de fé para nosotros y para todo católico, no queremos valernos de otra arma que de la razon natural. Esta dicta, que la Iglesia de Jesucristo debe tener el derecho de adquirir, comunicado por el mismo Dios; pues que siendo Dios el Autor de la sociedad de los hombres, Autor al mismo tiempo de la Iglesia, fundamento principal de esta sociedad y fuente de toda justicia y de todos los derechos que existen en ella, ¿cómo habia de excluirla de este derecho universal, del cual pende la conservacion física de los hombres en comun y en particular, y la de un cuerpo, la Iglesia, que ha instituido para servirle y darle culto público en la tierra, y dirigir á los hombres á su último fin? Así es que en la ley natural se ven ya las ofrendas, los sacrificios y aun los diezmos.

y á ninguna clase de personas se ve excluida de la participacion de los bienes terrenos. En la ley escrita dotó Dios y enriqueció á los Levitas mucho mas que á ninguna de las demás Tribus. En la ley nueva, claro es que no habia de querer, como no quiso, desmejorar la suerte de su Esposa la Iglesia que *ganó él con su sangre*, aunque se contentó con dejarla en general sus derechos, sin omitir la doctrina y el ejemplo, y sin exclusion de ningun género de propiedad.

Es pues indudable, que el título de la Iglesia y de sus ministros para un haber temporal, sea el que fuere, procede inmediatamente de una ley natural al mismo tiempo que divina, contenida en el tercer precepto de la primera tabla, á saber: que el hombre debe consagrar parte de su tièmpo y de sus bienes al Autor de sus bienes y de su tiempo; y que si de derecho natural es, que á nadie se le quite lo que es suyo, ó, para explicarnos segun la frase del dia, que á todos se les conserven sus propiedades, claro es tambien é indudable, que si esto es así de hombre á hombre, mucho mas lo es y debe serlo, del hombre para con Dios. Tiene por consiguiente la Iglesia un título *ingénito y primordial*, que es muy diferente, que es otra cosa, que una concesion voluntaria y graciosa de los gobiernos humanos; y desde que existe un tal derecho y un tal título, y un derecho y un título divino, no puede confundirse con ningun concepto de *estipendio, sueldo ó salario*, que por su naturaleza es libre y dependiente del arbitrio de quien le asigna. Tiene pues la Iglesia un título, un derecho para poseer bienes propios, fundado en una ley superior á toda ley civil; título que en ningun sentido puede ser menos fuerte que el que pueda tener cualquier otro miembro, familia ó individuo de la sociedad. Luego la propiedad ó dominio de la Iglesia sobre sus bienes es mucho mas superior que el de los particulares, pues á mas de ser natural, es sagrado é inviolable. Y esto han reconocido las leyes civiles donde quiera que haya florecido la Iglesia, y señaladamente las de España.

A doctrina, tan clara como la luz del mediodia, porque es el *signatum est lumen vultus tui Domine super nos*, viene *Lutero* con los *protestantes* de todos los matices, y cavilando y mas cavilando nos encajan la distincion de *posesion* y de *propiedad*. Dicen que la Iglesia puede *poseer*, pero que no tiene *propiedad ó dominio*; y buscando á este, en ninguna parte lo encuentran sino en la *nacion*, y hé aquí porque llaman á los bienes de la Iglesia *bienes nacionales*. Es decir, ni á Dios conceden el dominio de los bienes eclesiásticos, porque la oblacion, que hacen los fieles á Dios, segun ellos, no da á Dios mayor dominio sobre los bienes, del que ya tenia antes. Dos cosas hay aqui: la primera la célebre y nula distincion de *posesion* y *propiedad*: la segunda que las oblaciones ó donaciones de los bienes hechas á Dios no le dan mayor derecho.

Vamos á la primera: Y ¿de dónde se saca esa distincion? ¿qué mas tendrá la *posesion* que la *propiedad*? Si por ese camino vamos, mas propia será de la Iglesia la segunda que la primera, porque la *propiedad* es *quid juris*, y la *posesion quid facti*. ¡Quién lo habia de pensar! Unos hombres, que fallan con tanto magisterio sobre el dominio de los bienes eclesiásticos, manifiestan con esa pura cavilacion no saber siquiera los primeros elementos del derecho, y no entender lo que es *propiedad* ni lo que es *posesion*. Cualquiera, que tenga las primeras nociones de la jurisprudencia, sabe que la *posesion* representa el *dominio*, y que tanto quiere decir en el sentido legal, ser uno capaz de poseer bienes, como ser capaz del dominio de ellos. Mas claro: que no se llama *poseedor*, ni *posee*, sino aquel que *posee como dueño*, es axioma jurídico. El que tiene bienes de ageno dominio no es poseedor de ellos, sino un puro detentador ó un ladron, si se los ha tomado sin consentimiento del dueño propio: ó un administrador, ó inquilino segun y como el propio dueño se los haya encargado, y en este caso el dueño es quien posee por medio del tenedor.

Luego tenemos de aqui, que si la Iglesia puede adquirir, ó

ener posesiones, todos los títulos translativos de propiedad ó de dominio obrarán en su caso á su favor, lo mismo que al de cualquiera otro particular; que no se la puede disputar este derecho sin negarle la capacidad que la está declarada por derecho natural y divino; y que violar su posesion, es violar este mismo derecho, y violar todos los derechos que afianzan las propiedades de todos los hombres.

Vengamos á lo segundo. ¿Con que las donaciones de los fieles no dan á Dios mayor derecho del que ya tenia sobre los mismos bienes que se le ofrecen? ¿Con qué el dominio general, que Dios tiene sobre todas las cosas, impide que pueda tenerle mas especial sobre algunas? ¡Disparate sobre disparate! ¡Qué de monstruosas consecuencias no tendrémos de ahí! Luego Dios no sabe lo que dice cuando llama *casa suya* al templo santo: *mi casa*, dice, *domus mea*, para diferenciarla de todas las otras casas de los hombres; y no habrá distincion para con Dios entre un templo ó iglesia y las caballerizas de los señores protestantes. Luego no lo entendió Dios cuando dijo, *dád al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.* Luego tenemos concluidos los sacrilegios, y los votos simples y solemnes; pues que sabemos que Dios era ya dueño de los hombres con su cuerpo y alma, potencias y sentidos, una vez que no adquiere sobre sus votos y donaciones mas derecho del que antes tenia. Luego en vano nos manda, que si le prometemos alguna cosa, se la demos sin tardanza. Luego para con Dios no habrá distincion de legos á sacerdotes, de seculares á regulares, de súbditos á superiores. Luego... pero, y á donde iríamos á dar si nos parásemos en sacar consecuencias de la máxima de que por la *oblacion de los fieles no adquiere Dios mayor derecho del que ya tenia antes de ella*?

Verdad es que Dios es Dueño y Señor de todas las cosas; pero no es menos verdad, que lo es de un modo especial de aquellas que los hombres le ofrecen y hacen sus

dones; dones de aquello mismo, que recibieron de su mano, en reconocimiento de sus beneficios; y quiere que nosotros lo entendamos así, y que nos sirvamos de estos medios, que son los que están en la esfera de nuestra débil y miserable naturaleza, para unirnos á él y santificarnos. Aceptando Dios, como acepta, y esta es otra verdad, los votos y oblaciones espirituales y temporales que le hacen los fieles, adquiere sobre ellos un dominio especial, puesto que el hombre era libre en ofrecer ó no ofrecer, y que alguna diferencia ha de haber entre las cosas ofrecidas, y las que no lo son. Al pobre *Anania* le costó la vida el haber querido retener una parte del precio de los bienes propios suyos, que habia vendido para entregar á los Apóstoles. Libre era antes para retenerlo todo, para no vender, ó para hacer de su propiedad lo que quisiese; pero una vez hecha la promesa de todo su valor, no tenia ya libertad de defraudar nada, como así le reconvino San Pedro.

Los bienes, pues, de la Iglesia son de Dios con un dominio y propiedad especial; son unos bienes, que si él concedió á sus hijos los hombres, volvió á recibirlos de ellos en holocáustos, y los tiene para servicio de su Iglesia y del culto que manda le demos acá en la tierra. Á modo que un padre que repartiendo un peculio á sus hijos y volviendo á recibir de estos alguna parte para alguna cosa que vean ser de su agrado, tiene entonces un derecho, un dominio especial sobre la parte devuelta. Esta verdad en la antigua ley estaba expresamente consignada en el Levítico, en el que se lee que los diezmos de los frutos de la tierra da todas especies eran de Dios, no obstante que Dios era el mismo entonces que ahora, y tan Señor de todo entonces como ahora. No hay escritor católico que no reconozca el derecho particular, que adquiere Dios por las oblaciones y votos reales ó personales que le hacen los hombres, y la tradicion constanct desde el primer siglo hasta el último de la Iglesia está diciendo

sin cesar que los bienes de la Iglesia son *bienes de Dios, que pertenecen á Dios, que son propios de Dios*, y que el defraudarlos es *robar á Dios y enormísimo sacrilegio.*

No hay pues que dudar: en todo rigor lógico el verdadero y legítimo dominio de los bienes eclesiástico está, no en la *nacion*, sino en Dios, que es á quien se ofrecen, y por quien se dan á su Iglesia en la intencion de los oferentes: y la Iglesia los posee por el dominio de Dios, de quien recibe este derecho, ó porque siendo una misma cosa con Jesucristo, que se llama y es su esposo y su verdadera cabeza, lo que es del uno es del otro, ó entrambos lo tienen á un mismo tiempo. Oigamos esto mismo de una de las capitulares de Carlo Magno, en la que se explica en estos términos: «Por cuanto tenemos y reconocemos por cierto, que Cristo y su Iglesia son una misma persona, todas las cosas que son de la Iglesia, son de Cristo; y todas las que se ofrecen á la Iglesia, sean campos, viñas etc. se ofrecen al mismo Cristo; y todas las que con cualquier pretexto se enagenan ó quitan á la Iglesia, se quitan á Cristo. Si es verdad pues, que el quitar algo á un amigo es hurto, el quitar ó enagenar lo de Cristo Señor nuestro, que es Rey de reyes, y Señor de todos los potentados, lo es mucho mayor, y es horrible sacrilegio.» Oigamos por fin á la Iglesia Galicana, que en su asamblea del año 1646 hablaba á la Reina regente, madre de Luis XIV de esta manera: «A nosotros nos basta testificaros lo que pensamos en este asunto, (esto es, acerca del patrimonio de la Iglesia y de su inmunidad) con efectos que son por ventura superiores á nuestras fuerzas; pero que son ciertamente muy inferiores á nuestra afeccion; y si no tuviésemos tales sentimientos, seriamos indignos de componer el principal cuerpo de vuestro reino. Pero seriamos prevaricadores de la casa de Dios, de la dignidad de nuestro carácter, de la libertad eclesiástica, si no os aseguraramos, que la Iglesia no es ya tributaria; que su voluntad sola debe ser la sola regla de sus donativos; que sus inmunidades

son tan antiguas como el cristianismo; que sus privilegios han penetrado todos los siglos, y han sido respetados de todos los tiempos; que están autorizados por todas las leyes reales, imperiales y canónicas; que sus infractores están anatematizados por los concilios; que es una impiedad, que no tiene la mas mínima escusa, el no poner los bienes temporales de la Iglesia en el órden de las cosas sagradas; que ellos son como de la esencia de la Religion, sosteniendo el culto exterior, que es una parte esencial de ella; que todas las maximas contrarias á estos artículos de fé, decididos por los concilios generales, proceden de la ignorancia, son mantenidas por el interes, y producen la impiedad.

Terrible es ese lenguage para los de doctrinas contrarias; pero los que asi hablan conocen la Religion mejor que ellos, y saben como están enlazadas en su admirable economia las relaciones existentes entre Dios y los hombres, entre lo espiritual y temporal. Saben que Dios se complace y es servido de los dones que se le hacen, á los cuales llama el Apóstol *hostia aceptable*; no porque los necesite para su gloria verdadera, como tampoco necesitaba haber criado al mundo ni á los hombres, sino porque lo necesitan ellos como medios para alimentar su piedad, para tributarle los obsequios y homenaje debido á su soberania, y para desahogar su corazon en el modo que está de su parte con demostraciones exteriores.

Es por tanto sagrado é inviolable el dominio de la Iglesia sobre sus bienes, de manera que ningun poder humano alcanza á rescindir ni enagenar los bienes temporales consagrados á su culto.

(B. E. de Vich.)

PELIGROS SOCIALES DE LA DESAMORTIZACION ECLESIASTICA.

«La desamortizacion es el ídolo de los innovadores en sus diversas frases de hipocresía, franqueza y furor, bien se nos presenten moderados, bien progresistas, bien demócratas.

«Esto se concibe al considerar que entre nuestros innovadores ya no hay cuestion política, salvas muy raras escepciones; solamente es social.

«Cuando los derechos políticos eran el fin de los liberales todos, el himno de Riego y el Trágala cantados y practicados, entusiasmaban su espíritu y satisfacian sus aspiraciones.»

«Pero ahora que la política es tan solo un medio, y ahora que el fin está en la materia, porque el alma sirve al vientre, la desamortizacion es el fin, porque es el medio de sus goces materiales.

«Hay empero una religion que, con sus cátedras de predicacion y enseñanza, con sus gerarquias de cosas y personas, y con la visible majestad de su culto, condena el triunfo de esos placeres brutales sobre los del espíritu y como ese culto y la predicacion católica son la pesadilla y la remora eternas del mundo grosero el ateismo de la carne se apoderó en todas partes de los bienes que la Iglesia destinaba para sostener el imperio del espíritu y de la verdad.

«Hé aqui un ligero boceto del órden lógico de esa desamortizacion, principio, medio y fin de todas las revoluciones impías. Hé aquí por qué la desamortizacion es, digámoslo, asi el género del liberalismo, consistiendo sus especies en ciertas

formas, ó sea en la diferente manera con que cada bando la pretende ejecutar en mayor ó menor escala.

«No vamos á trazar un árbol genealógico de las diversas fracciones liberales, que entroncan ó se derivan por línea recta y trasversal de este tronco comun llamado *desamortizacion.*

«Hoy nos basta indicar su raza y la razon de su existencia, para que la razon católico-monárquica se dirija contra el becerro de oro, que es el ídolo de nuestros menguados dias; ídolo que absorve hasta los lares y penates de este moderno gentilismo.

«Escribiré, pues, estas breves líneas contra la desamortizacion; y las escribiré, dejando hoy mucho por decir de lo que á su nombre se ha conculcado y demolido.

«Todos sabemos que el despotismo del dinero, el peor de todos los despotismos, seria, si no lo es ya, el efecto mas inmediato de la desamortizacion indefinida, de la desamortizacion que hace abstraccion de todo, y cuyo único lema es el *ruant omnia, fiat divitia.*

«Ese déspota que invocando la libertad civil, sanciona la esclavitud social; ese déspota que lleva fastuoso alumbrado á las casas de prostitucion, y apaga la lámpara que, como símbolo de nuestra fé, alumbra modestamente al Santo de los Santos; ese déspota que, entonando sus himnos á coro con la economía político-materialista, en loor de los capitales reproductivos, llora por el incienso que se quema en los templos de Dios; ese déspota que hace de las iglesias cuadras, y de las cuadras iglesias; ese déspota que diviniza la materia y materializa la Divinidad; ese déspota que, pregonando la igualdad ante la ley, cierra las puertas de las Córtes á los que no son sus favoritos; ese déspota que, invocando la fraternidad, despide á los pobres del banquete de la vida; ese déspota que, halagando la independencia de las municipalidades, les vende los propios y arbitrios con que se mantenian independientes; ese déspota que, con la felicidad de los

pueblos siempre en sus lábios, monopoliza cruel é insano los bienes y las rentas destinadas á la desgracia del hambriento, del enfermo y del moribundo; ese déspota que ha sustituido nuestra caridad cristiana, la caridad de la fé católica, la que hace bien á sus semejantes por amor á Dios, con la filantropía que solo lo hace por amor al hombre, y que, apurada su esencia, no es otra cosa que una derivacion simulada del egoismo; ese déspota que en muchas partes no ha dejado al pobre pacífico mas disfrutes que el jornal, ni mas tierra que la del cementerio; ese déspota que intenta dar de comer á las clases pobres, *que existen y existirán siempre en la sociedad*, por el peso y medida que les marque la voluntad de la avaricia erigida en sistema económico-social; ese déspota con su corazon duro, porque es de oro y solo de oro, ese déspota es el que quiere que todo se venda, es el que no quiere límites ni reglas para la desamortizacion.

«¿Lo conseguirá? ¡No lo permita Dios!

«No debemos esperarlo de un gobierno que invoca solemnemente la religion, el trono y el órden, que de estos dos vitales elementos se deriva.

«¿Quereis, como de buen grado suponemos, quereis, amais de veras la religion, con cuya enseña dominamos, en dias mas religiosos, ambos hemisferíos, y vencimos al capitan del siglo? Pues dejad á su Iglesia la independencia que no negais al propietario: mirad que la riqueza no tiene vida propia ante un pueblo sin Dios y sin pan. Dejadla, en fin, sus bienes sagrados, para que los vuestros puedan acogerse al sagrado de la Iglesia; de esa Iglesia santa que enseña, predica, y dá culto al Dios del Decálogo, haciendo cristiano al socialista.

«¿Quereis el trono? Pues recordad *servatis servandis*, las cartas-pueblas de los Reyes; y no resuciteis el feudalismo del dinero, ya que los Reyes con sus pueblos, aniquilaron al feudalismo de horca y cuchillo.

«¿Quereis de veras el órden social? Pues no perturbeis su economia; no querrais dividir y subdividir en venas y fi-

lamentos toda su sangre; dejadle sus depósitos acumulados, dejadle sus artérias; que así ha vivido, y de otro modo no puede vivir. Si toda su sangre se acumula, morirá de plétora ó congestion local: si toda su sangre la quereis llevar á las venas, la hemorragia y la inanicion vendrán. Ni acumulacion, ni pulverizacion indefinida de la riqueza pública: hé aquí lo que hace falta en el órden económico.

«Pero cuidado que la sociedad no es solo de carne, porque en tal caso habriais degradado al género humano proclamando su dignidad.

«Dejad, pues, intactos los bienes que sirven para llevarnos y sostener nuestro espíritu mas allá de su grosera prision. Dejad á la Iglesia lo que no negais á las compañias anónimas ó en comandita, creadas para los goces de una cultura que por fin se funde con los gusanos del sepulcro.

«La Iglesia católica apostólica romana es una sociedad, cuyos medios y cuyos fines no se encierran en la corrupcion de lo que fué y ya no es. ¿Teneis fé? No lo dudamos, y por consiguiente nada mas debemos deciros; á vosotros, que llamasteis al municipio ó los hombres de religion y trono, y añadisteis tambien de *órden*, como un pleonasmo político, porque el órden está en la justicia paternal de nuestra Religion y de nuestros Reyes.

«¿Quereis paz? No traigais la guerra faltando á la justicia, y sacrificandola á las paradojas de una utilidad económico-materialista. No sancioneis las superfluidades á espensas de lo necesario: dejad estos defectos al flujo y reflujo del interés particular que tanto cacareais; mas no eleveis las injusticias privadas, al rango de las leyes públicas.

«En una palabra, respetad la fé de Dios, si quereis que pueda confiarse en los hombres. Mirad que suprimida la fé nadie espera, y de la duda á la desesperacion se vá pronto, al instante.

«En resúmen: ¿podeis hermanar la desamortizacion ecle-

siástica y económico-administrativa con la fé de Dios y de los hombres? Si podeis hermanarla, seguid pulverizando, seguid desamortizando: si no podeis.... entonces.... no cedais al despotismo del dinero.... *no mas desamortizacion.*

«Un Coriano.»

(De la Esperanza.)

MES DE MARIA EN SANLUCAR DE BARRAMEDA.

Circunstancias independientes de nuestra voluntad, nos impidieron insertar en el número anterior el siguiente artículo, notable sobre la devocion entusiasta con que los religiosos vecinos de Sanlúcar de Barrameda han celebrado el Mes de Maria. Dice asi:

Hay emociones dificiles de reprimir, y tambien las hay dificiles de espresar debidamente con la palabra, porque hay en el corazon del hombre naturalmente religioso, sentimientos que mejor se esperimentan que, comprenden.

Agradable sobre manera, señor redactor, é imposible de esplicar, fué para nosotros la sorpresa de que, nos vimos poseidos, al hallarnos una tarde del mes consagrado á Maria Santísima

en la bellísima iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda, á dónde fuimos conducidos por una mano amiga muy querida nuestra. El aseo, y buen gusto conque hallamos decorado el templo, sus preciosas colgaduras, la elegancia y finura con que estaba dispuesto el altar, en el qne bajo un gracioso baldaquin griego se ostentaba la encantadora imágen de la Santísima Vírgen, que con el título de la Merced dá tambien nombre á la iglesia, y convento que fué de mercenarios descalzos; la multitud y acertada colocacion de las luces que, lo iluminaban, con la profusion admirable de las flores que embalsamaban el ambiente... todo contribuia á elevar nuestra alma, enagenarla de la tierra, y aproximarla á la Divinidad.

Cualquiera de esos espíritus frívolos, y descreidos que, por desgracia se van haciendo tan comunes en nuestra época, que hubiera notado la sorpresa que, no podia menos de estar retratada en nuestro semblante, se habria burlado ciertamente de mi candidez; pero no, la multitud recogida y silenciosa en la que estaban confundidas todas las categorías, edades y sexos, y que horas antes de empezar llenaba la espaciosa nave, lo hubiera confundido, y avergonzado.

A un pueblo entero que se le vé desprenderse de sus intereses, abandonar sus comodidades, y hasta suspender la discusion de las opiniones políticas que, lo dividen, reunido para un solo objeto, sin divergencias, sin rencillas, ni otras pasiones mezquinas que, degraden al hombre, ¿cuál es señor redactor el mágico resorte que, tiene ese poder, ese ascendiente irresistible sobre el corazon de aquel para obrar en él tan estraña metamórfosis? Solamente la religion qne, constantemente le predica al hombre que, el negocio único para que está colocado en el mundo es, el de su eterna salvacion. Con esta su grave y austera enseñanza trata de prevenir en aquel la seduccion, y engreimiento á donde lo conduciria necesariamente esa sed insaciable del oro, y de los placeres que este proporciona, con que el mundo tiene en el olvido de sus mas sagrados deberes á infinitos incautos.

De estas reflexiones en que estabamos embebidos vino como á despertarnos la hora de las cinco de la tarde que sonó en el relój del referido templo, hora señalada para dar principio á los santos ejercicios.

Luego que se descubrió á S. D. Magestad Sacramentado, un jóven eclesiástico que, despues supimos era el capellan de la referida iglesia, celoso promotor de estos cultos, ocupó la cátedra del Espíritu Santo, rezó el santo rosario, y esplanó con brevedad y sencillez el ejercicio del dia. Acto contínuo cedió el puesto al orador sagrado, que lo era el laborioso misionero D. José del Real. Tocaba el turno en el órden de las materias á la gravedad del pecado mortal. La elevacion de ideas que notamos en el discurso, la claridad, y precision en espresarlas, la solidez y buena colocacion de los argumentos, la entonacion robusta y melodiosa uncion de las palabras, penetraban á la manera de un saludable rocío el corazon de aquella masa compacta que lo escuchaba, á la que mas de una vez oimos lanzar gemidos que revelaban el mas sincero arrepentimiento. Confesamos ingénuamente, señor redactor, que aun cuando en Sevilla donde el orador es tan conocido, lo habiamos oido algunas veces, jamás lo habiamos oido tronar con mas energía contra el vicio.

Este trabajo continuado todo el mes con tan acertada direccion, no podia menos de producir un fruto copioso. Todos los dias se veian los confesonarios asediados de gente desde muy temprano, llamando particularmente la atencion la gente de labor, que apenas dejaban sus ocupaciones, lo hacian de noche hasta horas muy avanzadas. Amistades ilícitas convertidas en matrimonios legales, infinitos pecadores, que en cuarenta, sesenta y mas años no se acercaban al tribunal de la penitencia reconciliados con su Divina Magestad, multitud de adultos que no habian hecho aun su primera comunion, la han efectuado..... Este ha sido, señor redactor, el resultado de estos laudables ejercicios, que como hemos oido á eclesiásticos celosos desde que empezaron á practicarse en esta poblacion,

siempre han producido un saludable movimiento, pudiéndose clasificar el de este año, por su mayor abundancia, con el título de una verdadera revolucion moral.

Nosotros que nos hallamos aquí accidentalmente, y como de paso nos propusimos arreglar nuestras ocupaciones de manera que, pudiesemos volver á disfrutar la agradable impresion que, habia obrado en nosotros la asistencia á los referidos ejercicios. Y no obstante que lo hicimos una y otra vez, esperabamos ademas con impaciencia el dia de la comunion general, para la cual estaba señalada la mañana del dia primero de Pentecostés.

Ya á las siete de aquella, nos costó trabajo penetrar en la referida Iglesia. A mas de mil personas vimos acercarse á la sagrada mesa. ¡Qué lágrimas tan hermosas lanzadas por la contriccion se deslizaban por las megillas de muchos....!!! El silencio mas profundo, la edificante compostura, el recogimiento y atencion constante de aquella multitud, á la que daba pábulo los tiernos coloquios que, el capellan de la dicha Iglesia dirijía á S. D. Magestad entrecortados con melodiosos motetes alusivos al asunto, ejecutados por una bien dirigida orquesta, todo, todo daba al presente acto el carácter mas patético y tierno que hemos presenciado jamás.

Siguióse despues á las once una bonita funcion de accion de gracias, y por la tarde se puso término á aquellos santos ejercicios con los ofrecimientos y preces de costumbre, contribuyendo á dar un nuevo realce á la espresada conclusion la asistencia del Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz.

Honor y gloria al Dios de las Misericordias y á su Santísima Madre por cuyas manos las dispensa. Loor eterno á nuestra sagrada religion que, tantos consuelos encierra para el trabajado corazon del hombre. Prez y mérito á sus celosos ministros que tan bien comprenden, y desempeñan las altas funciones que se le confiaran.

Mientras que el pueblo sea dirigido por eclesiásticos tan há-

biles como los que hemos conocido en Sanlúcar, que unidos a aquellos de quienes hemos hecho especial mencion, tanto han trabajado por moralizarlo, no tema V. señor redactor, que el protestantismo que acecha una ocasion favorable para introducir entre nosotros el veneno de sus doctrinas disolventes, logre sus perniciosos intentos.

Remito á V. estas mal trazadas líneas por si juzga conveniente que en ese su acreditado periódico, en el que con tanto celo, como perseverancia, defiende los intereses de la religion, y de sus ministros, pueda ser útil su colocacion, para contribuir á tan laudable objeto.

Un suscritor.

DATOS ESTADISTICOS DEL CATOLICISMO EN GRECIA.

Segun un precioso documento que tenemos á la vista son muy pocos los católicos griegos, llamados mas propiamente griegos *unidos* ó *unitarios*, súbditos del moderno reino de Grecia. El fanatismo de los musulmanes cuando dominaban aun la Grecia, y la misma animosidad de los griegos cismáticos, produjeron una emigracion cada día mas creciente, en términos que hoy dia son varios los paises en donde se hallan mas griegos católicos que en la misma Grecia. Asi, por ejemplo, en el reino de Nápoles la sola provincia de la Pulla cuenta 85,000 griegos unidos y la islas Jónicas 40,000, mientras en todo el reino de Grecia no se cuentan mas que 30,000.

Esos se hallan sujetos al arzobispo de Maxos, primado de Grecia, y á sus sufragáneos los obispos de Syra, Santorin, Tinos y Andros. Solo tres comunidades católicas cuenta el reino, situadas en Atenas, Heráclea y Pireo, y se hallan bajo la autoridad espiritual del obispado de Syra, quien actualmente tiene el carácter de delegado apostólco.

Hay ademas en Santorin una casa de lazaristas franceses, y además Tinos y Syra tienen un colegio de jesuitas. En Santorin hay tambien una comunidad de hermanas de la Misericordia, francesa.

Los 40,000 griegos católicos de las islas Jónicas están sujetos á la jurisdiccion del arzobispo de Corfú y de los obispos de Zante y Cefalonia.

Entre otros de los hermosos templos que los griegos católicos tienen en varias partes del mundo, son notables los de Roma y Liorna que nosotros hemos visitado. En Roma reside asimismo un obispo del rito griego unido, que es asistente al Sólio pontificio.

Sin embargo de lo dicho, el número de los griegos católicos en el moderno reino de Grecia va cada dia en aumento y como ahora la animosidad de antes se ha estinguido mucho, y unos y otros abrigan esperanzas de próxima union, se cree que muy en breve aumentará considerablemente el número de católicos en Grecia, lo cual será manifiesta ventaja para el gobierno de aquella nacion

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Son por demas interesantes los datos que publica el *Almanaque Católico* de este año de los Estados Unidos, sobre el creciente progreso de la Religion en aquella República. A principios de enero del año último habia 7 provincias eclesiásticas, 41 diócesis y 2 vicarías apostólicas. El número de sacerdotes era de 1,872, y el de las iglesias de 2,053. Durante el año se han acabado de construir, entregándose al culto, 143 nuevas iglesias; y á pesar de las defunciones y de las marchas, el número de misioneros es mayor en 111. A principios de este año, cuatro sillas episcopales se hallaban vacantes por muerte de los titulares, y otra mas, la de Quincy, era servida, era administrada por el Obispo mas próximo. La Santa Sede ha hecho que concluyera la viudez de estas cinco iglesias, habiendo llegado ya á los Estados-Unidos las bulas de la eleccion. El P. Jhon Mac-Caffrey, presidente del seminario y del colegio del Monte Santa Maria, en el Maryland, ha sido nombrado Obispo de Charleston; pero los diarios americanos anuncian que este venerable eclesiástico rehusa admitir tal honor, fundándose en que el clima de Charleston seria fatal para su salud. Gran pérdida seria para la enseñanza católica que M. Mac-Caffrey dejara el colegio en que tan inmensos servicios ha prestado á la Religion durante muchos años; creemos, sin embargo que el episcopado exige un sacerdote de su mérito, y que el espíritu de obediencia á las voluntades del Soberano Pontífice, decidirá á M. Mac-Caffrey á aceptar la Silla para que ha sido nombrado.

Catorce órdenes religiosas de hombres y 30 distintas congregaciones de mujeres se consagran en los Estados-Unidos á la educacion de la juventud. A los primeros les ayudan en su empresa sacerdotes seculares; y el clero dirige tambien 30 seminarios telógicos, 29 colegios incorporados al Estado que tienen el derecho de conferir los grados universarios, 20 colegios no incorporados, 14 academias y 70 escuelas gratuitas. Los colegios proporcionan la enseñanza clásica á mas de 5,000 discípulos, y á las escuelas concurren 14,000 niños. Las congregaciones de mujeres dirigen 130 pensiones y 150 escuelas gratuitas. En las primeras educan á 9,500 jóvenes, y en las segundas á 25,000. La mayor parte de las comunidades de mujeres se ocupan ademas en obras de caridad, dirijendo 26 hospitales con 3,000 enfermos, y sostienen y alimentan á 5,000 huérfanos. Así, pues, la Religion no se ha contentado con solo asegurar en los Estados-Unidos los beneficios del culto catolico; su solicitud se ha estendido sobre la infancia, la horfandad y las enfermedades, y los misioneros, á pesar de su pobreza, han hecho coustruir, no únicamente iglesias y conventos, sino tambien colegios, escuelas y ospitales.

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. E ILMO. SEÑOR DON ANTONIO MARIA CLARET Y CLARA, ARZOBISPO DE CUBA.

AMONESTACIONES PATERNALES AL CLERO.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, dirigió al clero de su diócesis la Carta Pastoral que insertamos en seguida, sobre los deberes, obligaciones y conducta de los eclesiásticos. En este célebre documento, del que ha sido preciso hacer dos ediciones, se revela el celo ardiente del ilustre Prelado encargado hoy de dirigir la conciencia de la Reina; consejos amorosos, amonestaciones saludables, doctrina evangélica, luz qne señala los caminos del bien, voz de alerta para huir y precaverse de toda falta, celo santo por el mayor brillo y esplendor del ministerio sacerdotal, tales son las dotes contenidas en este documento, uno de los mas importantes que se han dirigido al clero. Su lectura será estímulo para que los mas

continuen en la senda de sus deberes, y medio que atraerá al que de ellos se hubiese separado, si alguno tubiese tal desgracia, al camino de santidad y de virtud, que son las armas con que el clero logrará siempre ejercer esa influencia saludable y poderosa, que no podrán arrebatarle ni las contradicciones de los hombres, ni la fuerza de las revoluciones.

LEON CARBONERO Y SOL.

Non ut confundam vos haec scribo, sed ut filios meos charissimos moneo.

No os escribo estas cosas porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos mios muy queridos.

(Ep. I de S. Pablo á los Corintios cap. 4. v. 14.)

Bien sabeis, amadisimos Hermanos en Jesucristo, que nos hallamos sublimados á esta grande dignidad de la Iglesia católica, no por nuestros méritos, sino por una singular vocacion y gracia estraordinaria del Señor. Siempre habiamos huido de honores y dignidades, y cabalmente estando ocupados en los ejercicios espirituales que dábamos al sábio, virtuoso y en todo sentido venerable Clero del obispado de Vich, en los que, entre otras cosas le exhortábamos á no aspirar á dignidades, antes bien á andar siempre por el camino de la humildad enseñado y trillado por Jesucristo y por todos los Santos; en estos mismos dias al bajar del púlpito del acto de conclusion, nos entregan el oficio y Real órden de S. M. la Reina nuestra Señora (q. D. g.) por la que nos nombraba para esta Silla arzobispal de Cuba.

Es mas para pensar que para poder esplicar la fuerte im-

presion que causó en nuestra alma tal nombramiento; inmediatamente renunciamos, y volvimos de muerte á vida con la esperanza de que seria aceptada nuestra renuncia. Viviamos ya descansados con la confianza de que se haria nueva eleccion dejandonos en paz, cuando al cabo de dos meses no admitida la renuncia, se nos intima y se nos dice que esta es la voluntad de Dios, la que debe cumplirse; y de tal manera y en tales términos se nos propuso que no fué posible resistir por mas tiempo. Aceptamos, es verdad, esta pesadisima cruz, esta carga formidable á los hombros angelicales, confiando no en nuestras débiles fuerzas, sino en los auxilios de Dios, en la intercesion de María Santísima nuestra querida madre, en la cooperacion de los Sacerdotes y en la docilidad de todos los fieles de la Diócesis.

Ya que nos ha sucedido lo que á Moisés, tratamos de imitar á aquel caudillo del pueblo de Dios. Se lee en la sagrada Historia, que mientras estaba Moisés ocupado en apacentar las ovejas de Jetró en el monte Horeb, el Señor le mandó ir á Egipto á encaminar á su pueblo á la tierra de promision. Espántase y se escusa el siervo de Dios, pero el Señor no le admite su renuncia, ni hace caso de sus excusas, antes bien, le anima y le dice: Anda, pues, que yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar. *Perge igitur et ego ero in ore tuo, doceboque te quid loquaris.* (Exod., cap. IV, 12) *Vade et congrega seniores Israel...Et audient vocem tuam.* (Exod., cap. XXX, 16 et 18). Vé y junta los ancianos de Israel.... y ellos te escucharán y harán gustosos lo que tú les dijeres. En efecto, marcha Moisés, se presenta á aquellos venerables ancianos, y todo se cumple como Dios habia mandado. Hé aquí, amados Hermanos, lo que á Nos en alguna manera nos ha acontecido: estábamos ocupado en apacentar las ovejas espirituales de diferentes obispados de Europa, cuando el Señor dispuso que viniéramos á dirijir este pueblo cubano, predilecto de María Santísima, para la tierra de promision ó pátria celestial. No admite nuestras

escusas ni renuncias, sino que nos alienta, y nos inspira que reunamos como aquel caudillo á los mas ancianos, por quienes segun los Expositores se entiende á los Presbíteros ó Sacerdotes. A vosotros, Sacerdotes muy amados en Nuestro Señor Jesucristo, dirigimos primeramente la palabra desde un principio cara á cara y ahora por medio de esta nuestra Carta Pastoral, esperando que nos oiréis, leeréis con gusto y haréis con prontitud y perfeccion cuanto en ella os decimos de parte de Dios Nuestro Señor.

Cuatro cosas, amadísimos Hermanos, hemos de tener siempre á la vista: qué somos; cuáles son nuestros deberes; cómo los cumplimos, y la cuenta que nos espera. Estas cuatro cosas las hemos siempre de traer delante de los ojos: las hemos de tener siempre impresas y grabadas en nuestros corazones: las hemos de meditar de dia y de noche, en el templo, en casa y en la calle, y en ellas hemos de pensar siempre, como David, segun él mismo confiesa, lo hacía con los preceptos del Señor. Ya tal vez os habreis detenido algun tanto á pensar y discurrir qué somos. ¡Ay! somos Presbíteros, y presbítero quiere decir, *Præbens iter*: hombre que enseña el camino á los demás con sus obras y palabras á imitacion de Jesus. Por eso el Apóstol San Pablo escribiendo á Tito, á fin de formar de él un verdadero ministro del Señor, le dice: "En todas las cosas "muéstrate dechado de buenas obras: en la doctrina, en la pu-"reza de costumbres, en la gravedad de la conducta, en la "predicacion de doctrina sana é irreprensible: para que quien "es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir "de nosotros." (*Ad Tit.*, cap. II, 28). Y el mismo Apóstol, escribiendo á Timoteo, le dice: "Has de ser dechado de los fie-"les en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fé, en la "castidad,... aplicate á la lectura, á la exhortacion, y á la en-"señanza."(*I ad Tim.*, capítulo IV, 12, 13). Y estos avisos, dicen los Expositores sagrados, que se dirigen á los Obispos, Párrocos y demás eclesiásticos.

Todos hemos de vivir de tal manera, amados Hermanos, que podamos decir como el mismo Apostol *imitatores mei estote, sicut et ego Christi*; imitadme asi como yo imito á Cristo. ¡Oh que discurso tan elocuente, dice S. Bernardo, es el buen ejemplo de los Sacerdotes!... ¡Con qué facilidad y gusto practicarán los fieles las virtudes que les enseñemos, si ellos ven que nosotros practicamos aquello mismo que les predicamos!.. Y para que entiendan todos que esto que os decimos no es un pensamiento nuestro sino el sentir unánime de los santos Padres y de toda la Iglesia universal, referiremos aqui á la letra lo que definió el sagrado concilio Tridentino. «No hay co-«sa que vaya disponiendo con mas constancia los fieles á la "piedad y culto divino, que la vida y ejemplo de los que se han "dedicado á los sagrados ministerios: pues considerandoles los "demas como situados en lugar superior á todas las cosas de "este siglo, ponen los ojos en ellos como en un espejo de don-"de toman ejemplos que imitar. Por este motivo es convenien-"te que los clérigos, llamados á ser parte de la suerte del "Señor, ordenen de tal modo toda su vida y costumbres, que "nada presenten en sus vestidos, porte, pasos, conversacion y "todo lo demas, que no manifieste á primera vista gravedad, "modestia y religion. Huyan tambien de las culpas leves, que "en ellos serian gravísimas, para inspirar asi á todos venera-"cion con sus acciones. Y como á proporcion de la mayor "utilidad y ornamento que dá esta conducta á la Iglesia de "Dios, con tanta mayor diligencia se debe observar; estable-"ce el santo concilio que guarden en adelante, bajo las mis-"mas penas ó mayores que se han de imponer á *arbitrio del "Ordinario*, cuanto hasta ahora se ha establecido con mucha "estension y provecho por los sumos Pontifices y sagrados con-"cilios sobre la conducta de vida, honestidad, decencia y doctri-"na que deben mantener los Clérigos, asi como sobre el faus-"to, convites, bailes, dados, juegos y cualesquiera otros cri-"menes; é igualmente sobre la aversion con que deben huir de

"los negocios seculares: sin que pueda suspender ninguna apelacion la ejecucion de este decreto perteneciente á la correccion de las costumbres.» (*Cap. 1 de reformatione, ses. 22*).

Y en otra parte dice el mismo sagrado Concilio: «Siendo "propia obligacion de los Obispos corregir los vicios de todos "los subditos, deben precaver principalmente que los Clérigos, "en especial los destinados á la cura de almas, no sean cri"minales, ni vivan por su condescendencia deshonestamente, "pues si los permiten vivir con malas y corrompidas cos"tumbres, ¿cómo los Obispos reprenderán á los legos sus vicios, pudiendo estos convencerlos con solo una palabra, á saber: *por qué permiten que sean los clérigos peores*? ¿Y con que "libertad podran tampoco reprender los sacerdotes á los legos, "cuando interiormente les está diciendo su conciencia que han "cometido lo mismo que reprenden? Por tanto, amonestarán los "Obispos á sus Clerigos de cualquier orden que sean *que den "buen ejemplo* en su trato, en sus palabras y doctrina al pue"blo de Dios que les está encomendado, acordandose de lo que "dice la Escritura: *Sed santos que yo lo soy.* Y segun las pa"labras del Apostol: *A nadie dén escandalo para que no se "vitupere su ministerio*; sino pórtense en todo como minis"tros de Dios, de suerte que no se verifique en ellos el dicho del "Profeta: *Los sacerdotes de Dios contaminan el Santuario, "y manifiestan que reprueban la luz.*» (In proemio de reformatione, ses. 14).

Tambien será bueno recordar lo que dice respecto del habito talar, que deben usar los Clerigos. «Aunque la vida religiosa "no consiste en el hábito, es no obstante debido, que los "Clerigos vistan siempre hábitos correspondientes á las órdenes "que tienen, para mostrar en la decencia del vestido esterior "la pureza interior de las costumbres: y por cuanto ha llega"do á tanto en estos tiempos la temeridad de algunos, y el me"nosprecio de la Religion, que estimando en poco su dignidad, "y el honor del estado clerical, usan aun publicamente ropas

«seculares, caminando á un mismo tiempo por caminos opues «tos, poniendo un pie en la iglesia y otro en el mundo; por «tanto todas las personas eclesiásticas, por exentas que sean, «que tubieran ordenes mayores ó hayan obtenido dignidades «personados, oficios ó cualesquiera beneficios eclesiasticos, si «despues de amonestados por su Obispo respectivo, aunque «sea por medio de edicto público, no llevaren hábito clerical «honesto y proporcionado á su orden y dignidad, conforme á «la ordenanza y mandato del mismo Obispo, pueden y deben «ser apremiados á llevarlo, suspendiendolos de las órdenes, «oficio, beneficio, frutos, rentas y provechos de los mismos be- «neficios; y ademas dè esto, si una vez corregidos volvieran «á delinquir, pueden y deben apremiarlos aun privandoles «tambien de los tales oficios y beneficios: innovando y amplian- «do la constitucion de Clemente V publicada en el concilio «de Viena, cuyo principio es *Quoniam.*» (Cap. 7 *de reformatione*, ses. 14).

Ya veis pues, amadisimos Hermanos, en estos pocos capitulos del concilio Tridentino, el espiritu de la Iglesia y los deseos que animaban á aquellos santos Padres llenos de celo por la gloria de Dios y salvacion de las almas. Conocian muy bien que no hay cosa alguna que tanto contribuya al bien de la Religion como la buena conducta de los eclesiasticos, y por esto la encargan con tanto encarecimiento.

Por esta resolucion del sagrado Concilio, se conoce muy bie que los Padres estaban profundamente penetrados de esta verdad. Bien sabemos todos nosotros por una fatal y cotidiana esperiencia, que los sacerdotes que no visten el hábito talar, léjos de infundir veneracion, se merecen la burla y el desprecio, mayormente si tienen la desgracia de caer en los vicios á que regularmente vienen á parar tales eclesiasticos.

Hemos dicho que los Sacerdotes que andan sin habito talar no se merecen la veneracion; y esto se entenderá mejor con una comparacion ó semejanza: Asi como una imagen de

Maria Santisima si está bien vestida y alumbrada, la gente acude á postrarse delante de ella y la venera: y por el contrario no la mostraria tal veneracion, si viera tal imagen sin luz alguna y tal cual salió de las manos del escultor: esto mismo pasa á un sacerdote á quien por razon de su grande dignidad, segun San Bernardo, se llama Madre de Cristo: porque en virtud de las palabras de la consagracion en sus manos toma Dios el ser eucaristico. Pues si á este sacerdote le ven vestido con hábito talar modesto, limpio y grave, sin lujo, pero tampoco súcio ni estropeado, como dicen los sagrados cánones, adornado de virtudes, que son otras tantas velas, segun dice el Evangelio: *Sic luceat lùx vestra*; toda la gente le venera, y á él acudirá como á su medianero y abogado para con Dios. Pero muy lejos estarán de venerarle si le ven ropa que usa otro hombre cualquiera: en cuyo caso le miraran como un seglar, sus faltas é imperfecciones seran mas notadas y criticadas; y mas y mas subirá de punto esta crítica, si le ven caer en alguna falta vergonzosa ó de impureza en que indispensablemente ha de incurrir: porque Dios por los sagrados cánones, le ha dado al Sacerdote la sotana para conservarse casto, como á las frutas la corteza. ¿Que seria del melon, de la sandia, de la naranja, etc. si se les quitara la corteza? Al momento se pudririan sin poderse conservar. Pues tampoco se conservarán los sacerdotes que andan sin la corteza de la sotana ó habitos talares. Despues de una larga esperiencia que tenemos en dirigir eclesiasticos publica y privadamente, en diferentes partes del mundo católico en que hemos vivido, os podemos asegurar que los sacerdotes que dejan los hábitos talares, dejan tras ellos el espíritu eclesiastico, la castidad y demas virtudes. Se escusan diciendo que tienen calor; mas Nos les respondemos que mas calor tendran que sufrir en el infierno á que indispensablemente iran, ya porque caeran en mil pecados, ya por el desprecio que hacen de las disposiciones y mandatos de los sagrados Concilios y santos Padres: ya tam-

bien porque son el deshonor de la Iglesia y la desedificacion de los fieles. (1)

Mas no solo recomiendan y exhortan los Padres del Concilio á los Clérigos á la práctica de todas las virtudes y á que vistan hábito talar, sino que reprenden con la mayor energia los vicios, singularmente la impureza. Ved aqui lo que decreta en otro de sus sapientisimos capitulos: «Cuán torpe sea, y «que cosa tan indigna de los Clérigos que se han dedicado «al culto divino, vivir en impura torpeza, y obsceno concubina-

---

(1) *Edicto circular del dia 16 de Noviembre* de 1854.—Aunque nos sea muy satisfactoria la sumision con que el clero de nuestra diócesis obedece nuestras disposiciones relativas á la honestidad de vida y traje eclesiastico; conviene todavia establecer la mas completa uniformidad, que sea una esterior manifestacion de la que debe ecsistir en ideas y sentimientos, y sirva ademas á los fieles de mayor edificacion.—A este fin venimos, en dictar las disposiciones siguientes:

HABITO CLERICAL.

1.º Todos los Clérigos que residan en las ciudades y poblaciones de alguna consideracion vestiran alzacuello, sotana, manteo, sombrero de canal ó teja, chupa de mangas negras por lo menos, y de modo que no se descubra el interior de la misma si es de color; medias negras y zapatos cortos sin tacones altos.

2.º Llevarán abierta la corona, y del tamaño correspondiente al órden á que pertenezcan; el cabello corto sin melenas ni mas aliño que el que exige la modesta decencia de los ministros del altar; y esta prevencion se estiende á todo clérigo de hábitos, aunque no haya sido aun admitido á la tonsura.

3.º Los Párrocos y demas Clérigos qne residen en las Iglesias rurales ó poblaciones pequeñas, pueden vestir sotana y balandran ó turca, ó sotana con esclavina, sin necesidad de manteo, y sombrero negro de ala ancha y copa baja en vez de canal ó teja: lo demas como los de las ciudades.

«to, bastante lo manifiesta el mismo hecho, con el general es-«cándalo de todos los fieles y la misma infamia del cuerpo «clerical. Y para que se reduzcan los ministros de la Iglesia «á aquella continencia é integridad de vida que les correspon-«de, y aprenda el pueblo á respetarlos con tanta mayor ve-«neracion cuanto sea mayor la honestidad con que los vean «vivir; prohibe el santo Concilio á todos los Clérigos, que se «atrevan á mantener en su casa, ó fuera de ella, concubi-«nas ú otras *mugeres de quienes se puede tener sospecha*; «ni á tener con ellas comunicacion alguna: á no cumplirlo asi, «impónganseles las penas establecidas por los sagrados cáno-«nes, y por los estatutos de las iglesias. Y si amonestados por «sus superiores, no se abstuvieren, queden privados por el mis-«mo hecho de la tercera parte de los frutos, obvenciones, y «rentas de todos sus beneficios y pensiones, la cual se ha de «aplicar á la fábrica de la Iglesia ó á otro lugar piadoso á «voluntad del Obispo. Mas si perseverando en el mismo de-«lito con la misma ú otra mujer, no obedecieren ni aun la se-«gunda monicion, no solo pierdan por el mismo hecho to-«dos los frutos y rentas de sus beneficios, y las pensiones, «que todo se ha de aplicar á los lugares mencionados; sino «que tambien queden suspensos de la administracion de los mis-«mos beneficios por todo el tiempo que juzgare convenien-«te el Ordinario aun como delegado de la Sede apostólica. Y «si suspensos en estos términos, sin embargo no la despiden, «ó continuan tratandose con ellas; queden en este caso perpe-«tuamente privados de todos los beneficios, porciones, oficios «y pensiones eclesiasticas, é inhábiles é indignos en adelante «de todos los honores, dignidades, beneficios y oficios: hasta «que siendo patente la enmienda de su vida, pareciese á sus «superiores con justa causa, que se deben dispensar con ellos: «mas si despues de haberlos una vez despedido, se atrevieren «á reincidir en la amistad interrumpida ó á trabarla con otras «mugeres igualmente escandalosas; castíguense ademas de las

«penas mencionadas con la de escomunion; sin que impida ni «suspenda esta ejecucion ninguna apelacion ni exencion. Ademas «de esto debe pertenecer el conocimiento de todos los puntos «mencionados, no á los Arcedianos ni Deanes ú otros inferio«res, sino á los mismos Obispos; *quienes pueden proceder sin «estrepito ni forma de juicio y solo atendiendo á la verdad «del hecho.* Los Clérigos impuros que no tienen beneficios ecle«siasticos ni pensiones, sean castigados por el Obispo con pena «de cárcel, suspension del ejercicio de las ordenes é inhabilita-«cion para obtener beneficios, y con otros medios que pres-"criben los sagrados cánones, á proporcion de la duracion, y "calidad del delito y contumacia." (Cap. 14 *de reformatione* ses. 25).

No solo hemos de estar, amadísimos Hermanos, limpios de pecados, sino adornados de todas las virtudes; hemos de ser santos, porque Dios Ntro. Señor es santo y nos manda que lo seamos: hemos de ser santos para santificar á los demás. Nosotros hemos de ser la luz del mundo. ¿Y cómo alumbraremos si no tenemos el aceite de la caridad y el resplandor de las demas virtudes? Nosotros hemos de ser la sal de la tierra, y ¿cómo salaremos si nos falta la esencia, prudencia, bondad y celo? Un buen sacerdote ha de hacer oficio de pastor, de maestro, de médico, de juez y de padre. Las gentes nos llaman Padres, y en efecto, lo somos ó lo debemos ser: Padres espirituales; y ojalá que pudieramos decir como S. Pablo: *Per Evangelium ego vos genui.*

Esta es una de las razones porque los Sacerdotes deben ser célibes ó deben guardar castidad. A mas del ejemplo de Jesucristo y de los Apostoles que se conservaron castos desde su vocacion al apostolado, á mas de ser precepto espreso de la Iglesia, á mas de que aquel que se conserva casto y sin casarse puede ser santo de cuerpo y de espiritu; su corazon no anda dividido y puede mas perfectamente entregarse á la perfeccion y santidad. Ved aqui una razon: por el pecado vino la muerte al mundo, y tras el decreto de muerte vino el amor

á la generacion ó conservacion de su especie, de manera que antes del pecado de inobediencia nuestros padres no conocian esta inclinacion, y despues de la resurreccion, cuando le haya llegado su fin á la mortalidad, serán todos, hombres y mugeres, como los Angeles de Dios; *Neque nubent neque nubentur.*

Mas del diablo dice la Escritura que fué homicida *ab initio*: él mató á nuestros Padres con la espada del pecado de inobediencia: y en algun modo se le puede llamar padre de la muerte, porque por la corrupcion del pecado engendra la muerte. Aun el mismo Jesucristo á los judios malos les decia: *Vos ex patre diabolo estis*, vosotros teneis por padre al diablo. Sabemos que todavia continuan los efectos del pecado que cometieron nuestros Padres que llamamos original, y que á mas se cometen pecados personales por sugestion del mismo demonio, del mundo y de la carne, que por eso se llaman enemigos, porque siempre nos hacen guerra y procuran hacernos caer en pecado, que si es grave se llama mortal porque mata, y si es leve es verdad que no mata, pero siempre hiere. Sentados estos principios, decimos que el diablo en alguna manera puede llamarse padre de la muerte, que causó de una estocada al primer hombre y en él á toda su descendencia con la espada de la iniquidad: *Omnis iniquitas est romphæa vis acuta*: espada de dos filos que con un corte mata al alma y con el otro al cuerpo.

Pero Dios es nuestro padre: *Pater noster qui est in cœlis*: Padre de la naturaleza y de la gracia, y para reparar la naturaleza perjudicada por el pecado y devolvernos su amistad y gracia, nos ha mandado á su Hijo Santísimo Jesus: la sangre de sus venas y de sus merecimientos nos ha instituido los santos Sacramentos, que son como unos instrumentos destinados al efecto. No hablando por ahora de los cinco primeros, solamente diremos algo de los dos últimos: Orden y Matrimonio. Para dar y conservar la vida á la naturaleza del hombre, y que se vayan procreando y sucedien-

dose los unos á los otros segun su especie racional, instituyó el matrimonio el mismo Dios: *Quod Deus conjunxit homo non separet.* Dios casó al hombre y la muger y los bendijo, y despues Jesucristo, Dios y hombre verdadero, elevó el matrimonio al estado santo de Sacramento, concediendo á los casados mas gracias especiales para vivir en paz y union y criar á sus hijos como buenos cristianos. Significa esta union sacramental la union de Cristo con su Iglesia. Este es el camino que ha marcado a la naturaleza humana para su propagacion; y el apartarse de este sendero es un crimen, es un delito, que el mismo Dios dice lo castigará con terribles penas, ya si se propagan sin casarlos Dios, sino ellos mismos ó sus pasiones, ó bien si se faltan á la fidelidad los casados. Esta es la manera de conservar la vida en cuanto á la naturaleza; ahora diremos en cuanto á la gracia.

Asi como para la vida de la naturaleza del hombre, Dios se vale de los hombres casados por Dios y consagrados por el santo sacramento del Matrimonio: asi tambien para lo espiritual ó de la gracia se vale de aquellos hombres consagrados á su santo servicio por medio del sacramento del Órden, los que valiendose de los Sacramentos instituidos por el mismo Jesucristo, como de instrumentos, causan ó producen la vida de la gracia. Que por esto se llaman con toda propiedad padres espirituales los Sacerdotes, asi como los casados padres corporales ó naturales: porque estos son los que dan la vida á la naturaleza del hombre, y aquellos, esto es, los sacerdotes, dán la vida espiritual ó de la gracia por medio de la predicacion y de la administracion de los sacramentos, como decia San Pablo: *Per Evangelium ego vos genui.* Que tambien por esto el sacerdote se llama segun su etimologia *sacerdos*, que quiere decir *sacrum docens: sacrum faciens*: un hombre que enseña las cosas sagradas, que administra las cosas sagradas.

De aquí es que el sacerdote por razon de ser ministro de Dios, sellado con ese caracter sagrado, esposo de la Iglesia, á

la que debe hacer fecunda por medio de la predicacion y administracion de los sacramentos; debe ser casto, y no puede conocer otra manera de procrear que la espiritual, por ser padre espiritual. Por eso dice Sto. Tomas: *In illis qui accipiunt sacramentum Ordinis, maxime spiritualitas debet apparere, tum quia spiritualia ministrant, scilicet, sacramenta tum quia spiritualia docent et in spiritualibus occupari debent; unde cum concupiscentia maxime spiritualitas repugnent, per quam totus homo caro eficiturnon debet aliquod signumconcupiscentiae permanentis in eis apparere.* (S. Th. in sup., q. 66, a. 1).

Y para que se entienda mejor esta gran verdad, es del caso recordar lo que decia san Pablo á los Corintios en su primera carta, capitulo VI. Despues que el Apostol les ha enseñado como se han de portar en el comer algunas viandas, les reprende en los pleitos, y por último les habla y reprende en la impureza, diciendoles: *No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo, que es vuestra cabeza? ¿He de abusar yo de los miembros de Cristo, para hacerlos miembros de una muger prostituta? No lo permita Dios.* El que tiene que ver con una muger, se hace con ella *una caro* (como pasa entre dos casados), *vinculo arctissimo actus externi, seu conjugum seu fornicationum, non differunt secundum speciem naturae, licet in ratione moris, etiam genere differant, cum fornicationum actus sint libidinis et vitii, conjugum vero actus sint temperantiae justitiae et virtutis*: *ita* S. Ths. Tiri Cor.. Y con lo que dicen los teólogos y expositores sagrados se entenderá muy bien lo que va diciendo el Apóstol..... ¿*O no sabeis que quien se junta con una prostituta se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos, dice la Escritura, una carne.* Al contrario el que con casto cuerpo y ánimo puro y limpio, es con él un mismo espíritu *non essentialiter, sed accidentaliter:* uno en caridad, uno en consentimiento, *uno en gracia* y en gloria, porque se hace participante de la divina naturaleza; *porque el alma casta pasa á ser esposa de Cristo*, dice san Basilio.

Continúa el Apóstol: Huid la impureza. *Id est, illecebras et ocasiones fornicationis, nempe turpes cogitationes, aspectus, colloquia, consortia. Cualquier otro pecado que cometa el hombre está fuera del cuerpo, pero el que hace impureza contra su cuerpo peca, al cual afrenta y profana. Por ventura ¿no sabeis qne vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros, puesto que fuísteis comprados á grande precio, no menos que con la sangre y vida de Jesucristo?* Por lo que siendo comprados por Cristo á tan alto precio, ya no sois de vosotros sino de Cristo; y á la verdad, haríais á Cristo una grande injuria, si abusáreis de vuestro cuerpo, que no es vuestro sino de Cristo que lo redimió y compró; y cabalmente abusando del cuerpo para la impureza, que es ignominia al mismo Cristo; de quien sois miembros; y como Sacerdotes allegados y ministros suyos y consagrados á su servicio espiritual. A la verdad seria mayor delito que si vosotros tomáreis las aguas de la pila bautismal, los santos óleos y los vasos sagrados y cuanto está destinado y consagrado para los santos Sacramentos, y lo hiciéreis servir para usos profanos: pues que el agua, el aceite, oro y plata, antes de dedicarse para los Sacramentos, podian emplearse lícitamente para tales usos profanos; mas no despues de su dedicacion ó bendicion especial. Pues ¿qué dirémos del sacerdote que se entrega á la deshonestidad, cuando antes de consagrarse al servicio especial de Dios ya le estaba prohibida por la misma ley natural? ¡Qué maldad! ¡qué delito! ¡qué sacrilegio! ¡qué castigo! Nos parece que estamos viendo el dedo de Dios que le escribe la sentencia, como sucedió á Baltasar mientras estaba profanando los vasos sagrados. *In eadem hora apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis.... Haec est autem scriptura, quae digesta est; Mane, Thezel, Phares* (Dan. cap. v. 5 et 28).

Por lo que os rogamos, y con todo el encarecimiento posi-

ble os suplicamos glorifiqueis y lleveis á Dios no solo en el cuerpo, sino tambien en vuestro espíritu, esto es: os pedimos que os entregueis enteramente á su santo servicio, procurando en todas las cosas su mayor honra y gloria.

¡Ay! desgraciado aquel sacerdote que olvidado de estas poderosísimas razones de justicia y prescindiendo de sus sagrados deberes, se entrega á la impureza, porque á la vez se hace reo de todos los delitos; se hace reo de sacrilegio, pues profana su cuerpo, su ministerio y al mismo Cristo. Es traidor á su Señor: es adúltero espiritual, pues falta á la fidelidad á Jesús y á la Iglesia: es traidor á su soberano Dios, pues entrega la plaza de su alma, cuerpo y templo al enemigo: es apóstata, pues se pasa del partido de Cristo al del diablo, á quien sacrifica su alma y la de sus prójimos. De hijo de Dios y heredero del cielo, se hace hijo y esclavo del diablo, y condenado al infierno. Mejor le seria no haber nacido, como dijo Jesucristo de Judas. Y para que esta importantísima doctrina quede mas impresa en vuestros corazones, añadirémos otra reflexion. El hombre naturalmente se reproduce siempre por alguna de estas cuatro maneras: por la generacion, por el trabajo corporal, por el trabajo intelectual, y por el espíritu ó practica de las virtudes; advirtiendo que la primera manera está en oposicion con las otras tres; del mismo modo que los platillos de una balanza, que cuanto mas gravita ó baja el uno, tanto mas sube ó mas liviano queda el otro. Una larga y cotidiana esperiencia nos enseña que el hombre amante de la generacion corporal, ó de las deshonestidades, no lo es del trabajo corporal ó de reproducirse en sus obras corporales ó labores primorosas y esmeradas; pues si trabaja es á la fuerza, y no por el amor al trabajo, como hace el esclavo, porque esclavo es de la pasion; ó trabajará como una bestia, á cuya condicion le reduce este vicio, cuando no sea peor aun su estado, porque la bestia por el instinto se propaga, mas el lujurioso por sus go-

ces personales enteramente prohibidos por las leyes de la generacion, proponiéndose por fin lo que es únicamente aliciente ó ayuda para el mismo fin.

Mas el lujurioso no se reproduce en cuanto á lo intelectual: por esto los antiguos suponian á las Musas sóbrias y castas, de cuyos favores se hace indigno quien no las imita en la sobriedad y castidad. Y el sábio Salomon dice que el vino y las mugeres hacen prevaricar á los sábios; ó por mejor decir, dejan de ser sábios cuando se descartan ó se separan de la castidad. Mas dichosos son aquellos que se consagran al estudio, ó á las ciencias, las cuales les hacen vencer y aun olvidar la impureza, como lo vemos en san Gerónimo, en san Gregorio Naciancenó .y otros que reconocian como el medio mas á propósito para vencer las tentaciones de impureza la aplicacion al estudio. Pero desgraciado el que se descuidara de la aplicacion á las ciencias, ó á las labores corporales, por que indefectiblemente será lujurioso. Por muchas y repetidas observaciones de médicos, se sabe que á proporcion que los hombres van perdiendo el gusto al trabajo físico ó intelectual, y aun el entendimiento, tanto se aficionan los mas á la impureza, ya con otras personas, ya consigo mismos cuando no les es posible satisfacer su torpeza de otro modo.

La manera mas noble de propagarse es la espiritual ó con la práctica de las virtudes. Por esto Jesucristo respondió á aquella mujer que le dijo: *Beatus venter qui te portavit, et ubera quae suxisti......* «antes bien es mas feliz el que oye la divina palabra y la guarda.» Por esta razon, dice san Agustin que María santísima fué mas dichosa por haber creido y practicado lo que Dios habia dicho, que por haberle concebido y parido. Y el mismo Jesucristo asegura que aquellos que oyen la divina palabra, hacen la divina voluntad, ó practican las virtudes, estos son su padre, su madre, su hermano y hermana.

Mas estas virtudes jamás las practicarán los hombres lascivos y deshonestos, porque son flojos, viles, afeminados; siendo así que las virtudes exigen fuerza y vigor, dotes que resplandecen en la castidad. Así es como han vencido y superado los Mártires los tormentos de los tiranos, y todos los Santos por la castidad segun su estado han vencido al mundo, demonio y carne: y así será como nosotros vencerémos y dominarémos los vicios, practicarémos las virtudes y serémos verdaderos padres espirituales.

Pero, amadísimos Hermanos, no solo debemos dar buen ejemplo con la castidad, sino tambien con las demás virtudes. Ya suponemos que penetrados de cuanto acabamos de decir hasta aquí, todos tratareis de conservaros castos; mas esto no basta, habeis tambien de aprender de Jesús, modelo de santidad y perfeccion, no solo la castidad, sino el ser mansos y humildes de corazon. *Discite á me quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.* (Matth. cap. XXIX). Con la humildad agradaréis á Dios y con la mansedumbre al prójimo, con la humildad alcanzareis de Dios las gracias que necesitais para desempeñar bien el santo ministerio, y con la mansedumbre os ganáreis de tal manera los corazones, que os haréis dueños de ellos, de modo que los fieles os amarán, os obedecerán, y se salvarán por vuestra mansedumbre. La humildad es la virtud caracteristica de un verdadero sacerdote de Jesucristo, ya porque así se hace semejante con su Maestro, que tantos ejemplos dió de esta virtud, desde el pesebre á la cruz en que murió, humillandose á sí mismo; ya tambien porque siendo ministro del Señor y destructor de lo que hizo *Leviatan*, cuanto mas humilde, tanto mas á propósito para vencer su soberbia, como David venció á Goliat. A mas de que como para cumplir bien es necesario tanta gracia, esta no se dá sino á los humildes: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* La humildad tiene por compañera inseparable la mansedumbre, que

es como su resplandor; y así como su resplandor antecede ó va delante del cuerpo que lo reparte, así tambien la mansedumbre. Por esto vemos que Jesucristo cuando nos dice que imitemos de él esas dos virtudes, pone primero la mansedumbre, y luego la humildad. *Discite á me quia mitis sum, et humilis*. Es la mansedumbre la virtud que mas ha de ejercitar el sacerdote y todo hombre que haya de dirigir á los demás. Por esto Dios, destinando á Moisés para caudillo de su pueblo, lo dotó de tanta mansedumbre: *in fide et lenitate sanctum fecit illum*; y eligiendo á David para gobernar á Israel, le concedió igual virtud, la que consideraba el Rey profeta como mayor recomendacion para con Dios; por lo que decia: *Memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis ejus.*

Bienaventurados los sacerdotes mansos, porque ellos poseerán los corazones de los hombres terrenos y los harán celestiales. Bienaventurados los sacerdotes pacíficos, que no riñen con nadie, que en cuanto esta de su parte tienen paz con todos, como dice el Apóstol: que como medianeros entre Dios y los hombres hacen entre ellos las paces: dichosos porque serán llamados hijos de Dios. Y así no podemos menos de deciros con san Pablo: *Obsecro itaque vos..... ut digne ambuletis vocatione qua vocati estis cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientia supportantes invicen in charitate, sollicite servare unitatem spiritus in vinculo pacis, unum corpus et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestrae.* (Ad Ephes. cap. IV, 1, 2, 3, 4.)

Para adquirir ó perfeccionarse, amadísimos Hermanos, en estas y en las demás virtudes que debe tener un buen sacerdote, ha de ser hombre de meditacion y oracion: debe tomar como propias aquellas palabras que Dios dijo á Moisés: *Inspice, et fac secundum exemplum quod tibi in monte mostratum est.* Todos los dias el sacerdote ha de mirar y meditar, y finalmente ha de pasar á la práctica y á la

obra segun el ejemplar que Dios le dá en el Calvario. Este es el Hijo de Dios en quien tiene todas sus complacencias, á quien debe escuchar y oir como á su Maestro. Por lo tanto, Hermanos carísimos, os rogamos que no dejeis jamás pasar dia alguno sin la meditacion ú oracion mental. Al efecto hemos mandado traer tantos libros de meditacion, como el *Villacastin: Jesús al corazon del sacerdote: Molina, Granada, Luis de la Puente, etc.* Por esto procurareis asistir todos los dias á esta santa escuela de la virtud, y escuchar y practicar las lecciones que nos dá á todos Jesucristo. Esta meditacion ha de ser para los Sacerdotes el maná que tiene todos los gustos, ó que sabe á todas las virtudes; porque es la meditacion la fragua en donde se enciende el fuego del divino amor: *in meditatione mea exardescet ignis.* Y á fin de que nadie afloje en la meditacion que cada uno hace allá en su retiro todos los dias, hemos dispuesto que sirva de materia para la primera conferencia de cada mes la lectura espiritual y la meditacion ú oracion mental, como sabeis que se está practicando todos los meses; que es lo que se llama por otro nombre un dia de retiro. Y por último, al cabo del año se hacen los ejercicios de san Ignacio, como lo hemos practicado hasta aquí; y nos atrevemos á pediros por el amor de Jesús y de María, qne no solo los continueis por el tiempo de nuestro pontificado, sino tambien despues que el Señor se haya servido exonerarnos de esta pesadísima carga. Dichosos vosotros y dichosa toda la Diócesis si sois fieles y constantes en observar estas tres cosas, á saber: cada año diez dias de ejercicios espirituales, cada mes un dia de retiro, y cada dia media hora de oracion mental porque seréis felices y haréis felices á los demás.

De aquí sacaréis la verdadera devocion á la santísima Trinidad, á Jesús Sacramentado, á la Pasion santísima, á la Vírgen María, Angeles y Santos, y hareis que los demás tambien se corrijan. Mucho habreis logrado, Herma-

nos amadisimos, si sois hombres de oracion; mas para ser un sacerdote perfecto, no es bastante que sea virtuoso y asíduo en la oracion, es además indispensable que sea amante de la instruccion: de otra manera, tentaria á Dios y mereceria la reprobacion, como lo amenaza el mismo Dios cuando dice: *Quia repulisti scientiam, et ego repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* A fin, pues, de conservar los conocimientos adquiridos y aumentar cada dia este caudal con otros nuevos por medio de una honesta rivalidad, hemos establecido las conferencias, y os decimos sin rebozo que una de las cosas que mas nos han llenado de satisfaccion es ver la puntualidad y aficion con que todos asisten, jóvenes y viejos, dignatarios y simples sacerdotes, y no solo en nuestra presencia sino tambien en nuestra ausencia. Y como andando la visita pastoral siempre asistíamos á las conferencias de la poblacion en que nos hallábamos, hemos tenido el gusto de ser testigos oculares de la santa emulacion que anima á todos; y por las esplicaciones que todos dan, se conoce bien que cada uno se aplica al estudio privadamente.

Ya os acordareis, amadísimos Hermanos, que á los primeros dias de hallarnos en esta diócesis, os pedimos á todos y á cada uno en particular una lista nominal de las obras ó libros que tenia, á fin de mandar traer todos los libros que considerábamos necesarios para poneros al nivel de la ilustracion del dia, y asi tener armas y buen tesoro de ciencia para defender la sana doctrina de la Iglesia católica. Nos pareció que en esto habiamos de imitar á un general que luego que llega á la provincia que se le ha confiado, se entera de los soldados que tiene, de sus armas y municiones; asi tambien Nos lo hemos hecho. De aqui es que en virtud de los conocimientos que hemos adquirido acerca de vuestra carrera literaria, de vuestros libros, de vuestra edad y salud, hemos mandado traer muchos libros y obras de aquellas ciencias propias para formar un sacerdote perfecto.

A la verdad, de nada serviria tener libros si no se leyeren

ni estudiaren: por lo tanto os exhortamos á que en cuanto os sea posible guardareis este método y órden: Todos los dias leereis cuatro capítulos de la sagrada Biblia, dos por la mañana y otros dos por la tarde; y como á todos proporcionamos la traducida por el P. Scio, bueno será que si las ocupaciones os lo permitan, leais tambien las preciosas notas que en muchos versos de cada capítulo trae, con lo que tendreis mas claro conocimiento, y despues con el tiempo podreis consultar con alguno de los mas célebres espositores, como Tirini, Cornelio Alapide etc. Por lo que la lectura de la sagrada Biblia ocupará el primer lugar: y el segundo la lectura de la sagrada Teología moral; ya por el P. Lárraga por Nos ilustrado; ya por las obras de san Ligorio: y en esta ocupareis una hora, ó á lo menos media hora cada dia por la mañana, y por la tarde media hora de mística y ascética por el P. Castelvetere, ó Rodriguez, ó Escarameli, ú otros autores. En estas tres cosas, á saber: Biblia, Teología y ascética debe insistir todo sacerdote cada dia, y no debe jamás omitirlas, á no haber una causa muy grande que lo impida. El resto del tiempo lo puede emplear en leer otras materias, sin olvidarse de leer obras predicables y doctrinales á fin de cumplir bien con su sagrado ministerio de la divina palabra que ha recibido del Señor, como dice San Pablo.

De la abundancia de esta ciencia que llenará vuestro entendimiento y vuestro corazon, no podrá menos de hablar vuestra boca; pero os habeis de acordar que á todos sois deudores á sabios ó ignorantes. No seais como aquellos sacerdotes que al parecer únicamente quieren predicar para los sábios, y á los ignorantes los dejan en su oscuridad. Los niños y los ignorantes piden y necesitan el pan de la doctrina é instruccion y no hay quien se lo reparta. Suponen el auditorio instruido, y andan muy equivocados; porque aun en las ciudades cultas siempre la mayor parte del auditorio carece de aquella instruccion que se supone. En todo habeis de imitar á Jesucristo, y de

un modo muy particular en la predicacion. En el Santo Evangélio hallareis las materias que trataba y el estilo en que las proponia: y no solo en las aldeas y poblaciones pequeñas, sino que tambien en la ciudad y delante de los sábios de Jerusalen á quienes propuso la comparacion de la gallina, la cual reune sus polluelos debajo sus alas. Siempre se valia de comparaciones y parábolas, de manera que dice el Evangelista; *Sine parábolis nom loquebatur eis.*

Sobre esta materia no podemos menos de recordaros lo que está definido por el sagrado concilio de Trento (cap. 2. ses. 5): "Igualmente los arciprestes, los curas y los que gobiernan iglesias "parroquiales ú otros que tienen cargo de almas, de cualquier "modo que sea, instruyan con discursos edificativos por si ó por "otras personas capaces, si estuvieren legítimamente impedidos, "á lo menos en los domingos y festividades solemnes, á los fie- "les qne les estan encomendados, segun su capacidad, y la de "sus ovejas, enseñándoles lo que es necesario que todos sepan "para conseguir la salvacion eterna; anunciándoles con breve "dad y claridad los vicios que deben huir, y las virtudes que "deben practicar, para que logren evitar las penas del in- "fierno, y conseguir la eterna felicidad."

A mas de este precepto tan terminante del sagrado Concilio, deseamos sobremanera que tengais presente cuanto os tenemos dicho en el número 25 del librito titulado: *Avisos á un sacerdote*, y lo que dice san Ligorio en su carta sobre el modo de predicar. No solo os ocuparéis en la predicacion y por el estilo que acabamos de manifestar, sino que tambien os dedicaréis á la instruccion del catecismo del modo que lo hemos establecido en el plan de la Hermandad de la Doctrina cristiana. Ya tendréis presente que os decíamos, que una de las cosas en que puede ocuparse todo cristiano y singularmente un sacerdote mas de la gloria de Dios, provecho propio, y utilidad de sus semejantes, es sin duda la instruccion de la doctrina cristiana. Y á la verdad, de ella

redunda la mayor gloria de Dios; pues por medio de esta santa instruccion se adquiere mayor conocimiento de Dios, y por consiguiente se le ama mas, se cumple su santa ley, se hace su divina voluntad, se imita al mismo Dios humanado, que no se desdeñaba de practicar y enseñar esta celestial doctrina, y se satisface á su santo mandamiento de enseñarla á los demás. Es asimismo muy provechoso al que la enseña; porque se ejercita en una de las mas grandes obras de misericordia, cual es, instruir al ignorante. El mismo Dios por uno de sus Profetas, nos hace saber que aquellos que se ejercitan en esta grande obra, resplandecerán como estrellas en perpétuas eternidades; y Jesucristo predicando su santo Evangelio decia, que aquel que practicare y enseñare á los demás esta celestial doctrina, será grande en el reino de los cielos. En fin, los teólogos enseñan que en el cielo á mas de la corona esencial de la gloria que se da á cada uno de los bienaventurados, rodeará una especial auréola á los que hayan enseñado la celestial doctrina á los demás.

Ni puede darse cosa mas útil al bien público y privado que esta santa instruccion, que es como los ojos del entendimiento y el pan ó sustento del alma. Y así como un cuerpo sin ojos no ve y se precipita, y sin sustento muere; así tambien sin esta instruccion el hombre no ve, y se precipita, en la perdicion y muerte eterna. A mas de que esta santa instruccion le hace saber al hombre las tres obligaciones que tiene para con Dios, para consigo mismo, y para con sus prójimos. De aquí es que los hombres bien instruidos en esta celestial doctrina, no solo son buenos cristianos, sino tambien buenos ciudadanos; son pacíficos y benéficos para con todos. Por esto decia un filósofo enseñado de la experiencia, que el hombre bien instruido en la sana doctrina es el mejor de los animales; pero si por la ignorancia desconoce esta doctrina, es el peor de

todos; y por consiguiente ninguna fiera puede dañar tanto al bien público como un hombre mal criado ó sin instruccion religiosa.

Por cierto que ya no extrañaréis que los santos Pontífices, teniendo presentes las grandes utilidades y provechos que trae consigo esta santa obra de la instruccion, hayan sido tan generosos en conceder innumerables indulgencias á todos los que enseñan la doctrina cristiana, y singularmente á los que se alistaren por cofrades de esta instruccion.

Ni tampoco admiraréis, amadísimos Hermanos, que hombres eminentísimos por su saber y virtud se hayan ocupado con todo esmero en la instruccion de la doctrina cristiana, como se lee en las historias. Entre otros pueden citarse san Clemente Alejandrino, Orígenes, san Juan Crisóstomo, san Agustin, san Gerónimo, san Gregorio Niceno, el célebre Juan Gerson, gran canciller de París, los PP. Lainez y Salmeron enviados al concilio de Trento, que antes de dar su parecer en el Concilio se ocupaban en la instruccion de la doctrina cristiana, y otros muchos, que si hubiéramos de citarlos á todos, nos haríamos interminables.

Por medio del catecismo y predicacion se siembra, y en el confesonario se recoge la cosecha. En vano sembraria el labrador, si despues se descuidara en recoger; por lo que, amadisimos Hermanos, si deseamos que seais celosos en catequizar y predicar, esperamos que no seréis menos asíduos en el confesonario, bien persuadidos de que la gente frecuentará los santos Sacramentos segun la oportunidad que vosotros les diéreis. Haceos á ellos encontradizos, no los huyais; porque, como dice san Buenaventura: *Si medicus fugit aegrotos, quis curabit eos*? Si el médico espiritual, que es el confesor, huye de los pecadores, ¿quién los curará? ¿quién los confesará?

En espíritu de caridad os ofreceréis espontáneamente á oir

las confesiones sacramentales, siempre que os sea posible: y habeis de procurar que el pueblo os vea como buenos pastores, solícitos de la salvacion de sus almas, dispuestos y preparados para recogerlas en el divino tribunal, como en un lugar que lo es de gracia. Veréis entonces como por vuestra caridad y santo celo se conservará la frecuente recepcion de los Sacramentos que han empezado á gustar en la santa mision suministrada por Nos ó por nuestros colaboradores. Así será como perseverarán y se perfeccionarán, y por último se salvarán.

Como elegidos que sois por Dios en aquel asilo de misericordia, os habeis de vestir de entrañas de misericordia paternal. Padre os llama el pobrecito penitente, y como á padre os descubre con toda confianza las llagas de su alma. ¡Oh! ¡qué gusto y que alegria le daréis si ve que os portais como padre suyo en su situacion! Si viene á vuestra presencia cual otro hijo pródigo, desnudo de todo bien espiritual, feo, asqueroso y abominable, por Dios no le despreciéis, antes al contrario, cuanto mas miserable, tanto mayor debe ser el afecto con que le debeis acoger y abrazar; sufriendo con paciencia su rusticidad, su ignorancia y sus imperfecciones: abrazándole y apretándole contra el seno de vuestra alma: limpiándole sus inmundicias, vistiéndole el ropaje de la divina gracia, y haciéndole sentar en la mesa eucarística del comun Padre celestial. Así no pocas veces sucederá lo que á todos los Obispos del mundo católico escribia el papa Leon XII. *Que los indispuestos para la absolucion se dispondrán por la caridad del confesor, que con ellos se sepa portar con todo amor, mansedumbre y paciencia.* (V. P. Leo XII, encicl. jubil.)

Mucho es de desear que tengais este buen corazon para con los pobrecitos pecadores, mas esto no es suficiente para formar buenos pastores, pues que pastores que solamente sean buenos de corazon pero no de entendimiento, esto es,

sin instruccion y prudencia, poco y muy poco ayudarán á sus ovejas: serian como madre sin pechos y como campana sin badajo. Los buenos pastores deben unir á la caridad de padre la pericia de médico. Habeis de ser muy diestros, pero mas cautelosos aun en buscar la enfermedad espiritual del penitente, cuidando que el demonio, el cual con sus malas artes se dará la mano con el orgullo humano y procurará ocultarla, no consiga su intento convirtiendo la triaca en veneno y haciendo que añada un sacrilegio á sus pecados el que podia salir perdonado de todos ellos, y adornado de la divina gracia.

Descubierto que hayais el mal, juzgadlo con recto y maduro juicio: distinguiendo una lepra de otra lepra, una fiebre de otra fiebre, una llaga de otra llaga: y segun la índole del mal y la calidad y condicion del enfermo, derramad sobre sus heridas el bálsamo del aceite y del vino en mayor ó menor graduacion segun conociéreis ser mas ó menos necesario, esto es: aplicándole remedios, reflexiones y mayores ó menores penitencias.

Si el penitente ignora la doctrina de la fé y de la ley, las obligaciones de su estado, las culpas, sus principios, y los medios necesarios y utiles para evitarlas; vosotros que sois maestros debeis disipar las tinieblas de su entendimiento con la luz de la santa doctrina, á fin de que asi se limpie del pecado, se impidan las recaidas, y adelanten en la perfeccion. Con fuertes inspiraciones, comparaciones é imágenes vivas, sugeridas por la fé y por la razon, procurareis no solo ilustrar su entendimiento, sino tambien su corazon, excitándole á odiar el vicio y el pecado, y animándole con confortativos cristianos; dándole al propio tiempo un método de vida acomodado á su estado. La uncion del Espíritu Santo, las consultas en libros morales, místicos y ascéticos, el celo industrioso y benéfico, el consejo de los sábios y la práctica en el ministerio deben ser vuestra guia

para estas instrucciones, exhortaciones y consejos. *Así, pues, no cumplen con su obligacion, antes se hacen reos de un gravísimo pecado aquellos confesores que, sin solicitud alguna, oida la confesion de sus penitentes, sin preguntarles nada ni avisarles de nada les echan luego la absolucion.* (Bened. XIV, encicl. jubil.)

Como juez pronunciaréis el juicio ó sentencia de Dios y no de hombre; siguiendo con toda rectitud el camino del medio que no declina ni á la derecha del rigor que desespera, ni á la izquierda de la laxitud que enjendra presuncion. Os guardaréis muy mucho de la inconsideracion, de la impaciencia, de la precipitacion, y de fines torcidos ó menos puros, como aceptacion de personas, tierna tendencia á otras de distinto sexo y á parientes; no fuera caso que no precaviendo estas y otras flaquezas humanas, saliéreis de vuestro propio juicio condenados delante de aquel divino Juez que escudriña los riñones y lo mas recóndito de nuestro corazon. Os portaréis como guiados por una doctrina sana y recta, que mirando por el honor de Dios y por la salvacion de las almas, atempere vuestra sentencia á aquella rectitud y pureza de intencion que está santamente hermanada con una caridad prudente é ilustrada. Si el pobrecito pecador que teneis á vuestros piés está en ocasion próxima voluntaria, ó tiene algun otro impedimento para poder absolverle por entonces, no le regañeis ni le exaspereis: antes bien, procurad con palabras blandas, con buenos modos y con mucho amor hacerle ver los vivísimos deseos que teneis de que se salve, que conozca el infeliz estado en que se halla, y los medios que debe practicar si quiere salir de él; y así veréis como vuelve y como le habeis ganado para el cielo.

No solo habeis de ser buenos padres espirituales para los adultos, sino tambien para los jovencitos de ambos sexos, aprendiendo de Jesucristo el saber acariciar á los jovencitos, pues que de ellos es el reino de los cielos. Cuando los padres,

madres, maestros y maestras, os traigan los niños y niñas á vuestro confesonario, no los despreciеis, ni os incomodeis por esto, antes al contrario, manifestad agrado y complacencia, aunque no lleguen á siete años de edad. A todos los acogeréis bien, tanto á los pequeñitos como á los mas crecidos. Dirán algunos que tan pequeños no tienen pecados ningunos y por lo tanto que es tiempo perdido el detenerse con ellos.... No digan esto; no es tiempo perdido; es el tiempo mas bien empleado; es preservarles del pecado, y como dice santo Tomás, mas favor se le hace á uno preservándole de caer, que levantándolo despues de caido. Nos quisiéramos que leyereis con toda reflexion las respuestas que daba Juan Gerson, gran canciller de Paris, á los que le criticaban porque se ocupaba con los niños. Estamos ciertos que quedariais tan convencidos de esta santa tarea, que diriais aquellas palabras de Dios: *Deliciae meae esse cum filiis hominum:* mis delicias son estar con los hijos de los hombres, ó con los pequeñitos. Con los niños y niñas en el confesonario os portareis de la manera que enseñan san Ligorio, y Calatayud, ó de la manera que lo decimos en el Compendio de Teologia Moral de Lárraga, aumentado; esto es, ó echándoles la bendicion, ó absolviéndoles absolutamente, ó bajo condicion segun el sujeto. Nunca os olvideis de exhortarles á la virtud y de hacerles aborrecer el vicio; que obedezcan á sus padres, maestros y demas superiores; que teman á Dios, y respeten el templo y cosas sagradas; que sean devotos de María Santísima; que se enamoren del cielo, y tengan horror del infierno, valiéndose de algunas comparaciones de cosas sensibles. Así es como aquellas criaturas, como tierra virgen, dan el centuplicado de la celestial semilla qne en sus tiernas almas se deposita, y como en blanda cera se les imprime todo cuanto se les dice. En cuanto á la sagrada Comunion, andaréis con mas cautela, á fin de que no cometan alguna irreverencia á la divina Magestad; por lo que mandamos que ningun Cura párroco ni

otro Sacerdote se atreva á dar la sagrada Comunion á ningun niño ó niña que no tenga diez años de edad ya cumplidos; y además ha de saber la doctrina cristiana. Y aun deseamos como lo vamos ya disponiendo, que la primera comunion de niños y niñas sea general con algunos dias de preparacion, á fin de que se formen mas noble idea de la Magestad que van á recibir por medio de la sagrada comunion (1). Mas esto se entiende cuando los niños gozan salud, pues que por Viático ya se sabe que pueden comulgar antes de diez años, mayormente si tienen alguna instruccion.

Este es otro punto, amadísimos Hermanos, sobre el cual debo llamar toda la atencion á los buenos sacerdotes, á saber: sobre la administracion de los Sacramentos á los enfermos, á imitacion de Jesucristo que con tanta prontitud y amor los visitaba. En su santo Evangelio nos dice que colmará de elogios á aquellos que hayan cuidado de los enfermos. Por tanto, esperamos que desplegaréis vuestro celo para con los enfermos; y á fin de que reciban los santos sacramentos de Penitencia, Viático, y Extremauncion, no solo los enfermos que viven en la poblacion, sino tambien los que habitan en los campos en un rádio de cuatro leguas de distancia, como dicen las Sinodales de esta Diócesis, por estas palabras: «Cristo Señor nuestro instituyó el «santo sacramento de la Extremauncion para la salud del alma «de los enfermos, y salud corporal suya si conviniere; y así «mandamos á todos los Curas de las iglesias parroquiales de to«do este nuestro Arzobispado que no solamente administren «este santo Sacramento á los enfermos que hubiere en las ciudades, «villas y lugares, sino á los que estuvieren en los ingenios, ha«tos y corrales, cada uno en los términos de sus parroquias, «aunque esten tres ó cuatro leguas distantes de ellos; porque nos

(1) Ya ha salido á luz la Novena que compusimos para la preparacion de la primera Comunion, y así mandamos que se haga en todas las parroquias.

«es de gran desconsuelo y sentimiento en lo interior de nues-
«tro corazon saber que se mueren tantos fieles sin el alivio de
«este santo Sacramento, por estar distantes de las ciudades y
«lugares; para cuyo remedio han de poner todo su conato los
«Curas, para que por su omision ó negligencia no se mueran
«sin este santo Sacramento; en especial los negros bozales, que
«por ser tan rudos necesitan de mayor aplicacion; sobre que
«les cargamos las conciencias y mandamos á los dueños de los
«hatos y corrales, que teniendo en ellos algun enfermo, avisen
«á los Curas del territorio donde estuviere, para que les ad-
«ministren este santo Sacramento y el de la Penitencia y Euca-
«ristía; y los dichos Curas vayan con presteza.» (*Sinod.*, lib.
1. tít. 4, const. 1).

Y en otro lugar se lee lo siguiente: «Todos los fieles cris-
«tianos están obligados bajo de pecado mortal, á recibir el
«santísimo Sacramento de la Eucaristía, no solo en el tiempo de
«la Pascua de resurreccion, sino cuando están en peligro de
«muerte; y para que cumplan con este precepto, mandamos á
«todos los fieles cristianos *utriusque sexus*, que luego que se
«hallen en enfermedad de peligro, procuren solicitar la salud
«espiritual de sus almas, y pidan en sus parroquias el santí-
«simo sacramento de la Eucaristía, habiendose confesado antes
«y previniendose debidamente: y si habiendolo una vez re-
«cibido recayere en la enfermedad ó se le agravare, la vuelva
«á pedir como hayan pasado ocho ó diez dias de la prime-
"ra vez; y si fuere en el campo cuatro leguas distantes de las
"villas ó lugares, pasados quince dias. Y afectuosamente les
"encargamos no se olviden de este precepto ni de dar á sus al-
"mas tantos bienes espirituales, como consiguen con la sagra-
"da Comunion, aunque esten distantes dichas cuatro leguas.
"Y mandamos á los curas beneficiados que pospuesta toda omi-
"sion y pereza, luego que los avisen vayan á administrar es-
"te santo Sacramento, y para los que estuvieren en la dis-
"tancia dicha, tengan el relicario, sobre que les cargamos la
"conciencia.» (*Sinod.*, lib. 3, tít. 2, *constit.* 3).

Ved aqui, amadisimos Hermanos, lo que está dispuesto en las Sinodales de este Arzobispado, respecto de administrar los santos Sacramentos á los enfermos, lo que os encargamos con toda la eficacia y afecto de nuestro corazon, porque ha sido para Nos una pena muy grande, cuando por medio de la santa visita, al registrar los libros parroquiales, hemos hallado á tantos que han muerto sin este divino auxilio con no pequeño perjuicio de sus almas, algunas de las cuales tal vez se hallan condenadas y se hubieran salvado si hubieran logrado recibir á tiempo los santos Sacramentos.

Ya hemos llegado, amadísimos hermanos al fin de la primera parte de esta nuestra carta pastoral en la que os hemos exhortado á tres cosas particularmente, á la santidad, á la ciencia, y al celo de la salvacion de las almas. Esto era lo que principalmente intentábamos deciros. La segunda parte será disciplinar (1) sobre el modo con que habeis de portaros en todas las cosas, y el orden con que estas se han de hacer. Por ahora no decimos mas: si el Señor nos dá vida y salud con el tiempo irémos disponiendo otros asuntos: entre tanto basta lo dicho.

ANTONIO MARIA, *arzobispo de Cuba*

---

(1) La suprimimos por ser en muchas cosas de interes local.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE S. IGNACIO DE LOYOLA

POR EL CÉLEBRE P. RAVIGNAN.

«El libro de los *Ejercicios espirituales* es un manual de retiro, un método de meditacion y al mismo tiempo un sumario de pensamientos y de preceptos encaminados á guiar á las almas en la obra de su santificacion y en la eleccion de un estado de vida. Es libro, no para leido, sino practicado: asi es que no se le puede realmente apreciar con exactitud, sino despues de haber esperimentado las prácticas que en él se enseñan.

«En estos últimos tiempos ha sido singularmente desfigurada la índole, el espiritu, el fin y la economía de las enseñanzas que contienen los *Ejercicios* religiosos. Yo voy á ponerlo todo en claro.

«El libro de los *Ejercicios espirituales* es produccion de un soldado que, al componerle, era tan estraño á las ciencias humanas como á las sagradas letras.

«Ignacio de Loyola recibe una herida en el sitio de Pamplona de 1527. Para distraer los tristes ocios á que le fuerza su curacion, desea leer y pide á su familia algun libro de caballerias. Pero como, por lo visto, la biblioteca de su casa no era muy abundante, y en ella no habia tales libros, llévanle en cambio la vida de Jesucristo y de los Santos. Ignacio leé: su corazon se conmueve, su espiritu se ilumina con vivos resplandores, y deja el hogar paterno. Guerrero convertido ya en peregrino y mendigo voluntario, busca una soledad en que, apartado del trato de los hombres, pueda libremente examinar su conciencia y profundizar en su alma, conversando con su Dios.

Refúgiase entonces en la cueva de Manresa; y alli, alentando su pecho con el escudo santo de rigurosas penitencias y de oracion perseverante, lucha y examina; pasa por crueles pruebas que trastornan todo su ser. Pálido, estenuado por las maceraciones, cubierto de ceniza, rodeado su cuerpo de cilicios, arrodillado sobre las rocas, parece ya próximo á aniquilarse, cuando súbitamente restaurado por la mano del Todopoderoso, penetra, iluminado con divinos resplandores, en las sublimes regiones de la caridad apostólica.

«Volviendo entonces su vista atras por decirlo asi, Ignacio contó uno por uno todos los pasos de la carrera ya andada de su vida; y percibió el maravilloso enlace de verdades y de combates internos que purificando el alma la ponen delante de la divina voluntad, desconocida tantas veces por el hombre, y la restituyen á Dios liberalmente sumisa.

«Ignacio en su cueva, conocedor profundo ya por su propia esperiencia del camino de perfeccion, juzgó oportuno consignar para otros la série de verdades y el orden de afectos que él habia probado. Con este proposito compuso su libro de los *Ejercicios espirituales*.

«Estos *Ejercicios* no son, propiamente hablando, losque constituyen nuestro instituto ni aun puede decirse que forman parte de nuestras reglas: pero son como el alma y la fuente del uno y de las otras. Si los *Ejercicios* han engendrado á la Compañia y la sostienen y la conservan y la vivifican destinados como estan á formar, no solo cristianos fervientes sino tambien apóstoles. Las constituciones hacen al jesuita; las misiones le ponen en ejercicio: las doctrinas le dirigen y le inspiran.

«Conozco que forzosamente voy á hablar un lenguage estraño para gran número de lectores; como que tengo que proponer y esplicar esta tarea interna de la regeneracion verdadera, esta transformacion del alma que se eleva del mundo a Dios, revestida de una existencia sobrenatural y triunfante de las inclinaciones de la naturaleza.

«No solamente he leido yo, sino que tambien he practicado este libro de los *Ejercicios*: hace ya veinte y un años que no se aparta de mis ojos: hoy es, como antes era, el tesoro de mi vida: sin cesar lo estudio, lo medito con gozo indecible, con verdadero amor.

«Me faltan palabras con que espresar los tesoros de luz, de libertad, de paz interior que me ha proporcionado el practicar estos *Ejercicios* con el libro en la mano. Y no por eso diré que poseo la ciencia oculta en sus breves páginas: por el contrario, veo que para llegar á alcanzarla, necesito aun de largas y profundas meditaciones, y no estraño ciertamente que este precioso librito haya sido letra muerta para tantos.

«Estos *Ejercicios*, seguidos y meditados con perseverancia, fueron los que enriquecieron á la Iglesia con un San Carlos Borromeo, un San Francisco Javier, un San Francisco de Borja y tantos otros; San Francisco de Sales, cuyo gran talento sabido es que igualaba á su piedad, decia de este libro que habia salvado tantas almas cuantas letras contenia.

«A los hombres de mundo graves y juiciosos, y aun á todos los demas, ruego que lean con atencion el breve resumen que voy á hacer de este libro; seguro, como estoy de que en el hallarán algo que se aviene rectamente con todo talento elevado y todo corazon noble.

«El libro de los *Ejercicios* está distribuido en cuatro semanas. Lo examinaré con este mismo órden.

I.—Primera semana de los Ejercicios.

«Trataremos en primer lugar del asunto de las meditaciones, de su distribucion cuotidiana, de los avisos y pensamientos propios de los ejercicios respectivos.

«Despiértanse en un alma los graves recuerdos de la fé;

esto, gracias á Dios, sucede aun muchas veces; la luz de la verdad no se ha estinguido en el mundo, y á veces ilumina de súbito á los que menos la esperan.

«Sucede que un hombre anda estraviado en el camino de su vida, y perdido en sendas tortuosas al través de opiniones insensatas y de pasiones desordenadas. Todos los goces están ya para él agotados; ni la ambicion, ni los ardientes anhelos de la edad juvenil, ni los triunfos, ni la fama conmueven ya su corazon. Triste y desencantado, se sienta á la márgen del camino, como el viajero fatigado.

«De pronto siente la necesidad de hallar mejor estado, y ansia obtener aquel bienestar que en vano ha buscado. Vuelve entonces los ojos á Dios, y aspira á poseerle de nuevo, á echarse en sus brazos para restaurar su espíritu abatido y acallar el grito aterrador de su conciencia inexorable.

«Apremiado por un anhelo indefinible, rompe, en fin, los lazos mundanos, y en uno de esos instantes, que solo Dios conoce, sellados con el sello de su misericordiosa providencia, corre á verter sus lágrimas de arrepentimiento en la soledad á que Dios le llama para hablar á su corazon. Tenemosle ya resuelto á vivir, durante algun tiempo, ignorado, escondido, lejos de las ilusiones que le fascinaban y del tumulto en que se aturdia. ¡Noble esfuerzo! ¡Intento generoso! Sí, porque nada hay tan difícil como desasirse del agitado torbellino de ese cúmulo de nudos estrechos que á un tiempo mismo se deploran y se aman.

«Trabajosos indudablemente son los principios; pero muy luego se empieza á probar una felicidad antes desconocida, y se ve que, salvos ya y libres del furor de las olas, hemos ganado el puerto á impulsos de la misma tempestad. Hemos hallado el amigo que nos hacia falta, el amigo desinteresado que echábamos de menos, el padre que nos da una nueva vida: hemos oido la voz misma de Dios en los labios del confesor ilustrado que nos aconseja y dirige. El nos enseñará á manejar las armas

espirituales de los *Ejercicios*, distribuyéndolas convenientemente para los combates que se nos preparan.

«Dispuestos ya de este modo, ponemos nuestras tiendas en la soledad para treinta dias, y empezamos la grande obra de los ejercicios que regeneran y trasforman. Como á tantos otros, nos llega en fin la hora de renacer á la vida pura, fuerte y abnegada.

«El título mismo del libro nos dice ya claramente la obra que emprendemos: *Ejercicios espirituales para aprender á vencerse á si mismo y ordenar para en adelante todo el curso de la vida, sin tomar consejo de ningun afecto desordenado.*

«Jamás se me olvidará la impresion que hicieron en mi estas palabras cuando las leí por vez primera, en ellas vi todo mi porvenir irrevocablemente trazado. Inmenso objeto final, me dije á mi propio, propósito nobilísimo de una elevada filosofía, que aspira á fundar en un alma el soberano imperio de la verdad, de la gracia y de la virtud.

«Preciso es penetrarse bien á fondo de este aprendizaje interno espiritual, que comprende cuatro semanas, y cuya economía no es fácil percibir por sola una lectura superficial. Todas esas formas indispensables de exámen de conciencia, de meditacion y contemplacion, de oracion vocal ó mental, y los demas actos que constituyen los *Ejercicios espirituales*, son ordenados movimientos de piedad que deben encaminar al alma hácia su gran fin, el cual es, repito, arrancar del corazon todos los depravados afectos que le han robado la paz y la inocencia, y mostrar á cada cual el estado de vida que le conviene en este mundo, para alcanzar mas libremente el último eterno fin del hombre.

«¡Dignísima empresa por cierto! ¡Restituir á las criaturas toda la alteza verdadera que pueden alcanzar aquí abajo!

«Con este propósito tan digno de la reflexion y de los sefuerzos de un cristiano y de un sabio, comienza san Ig-

nacio por asentar el principio de todo bien moral. El hombre ha sido criado por Dios y para Dios; rey del universo, en todo cuanto está sujeto á su imperio terrestre, no debe ya ambicionar ni escoger mas que auxilios para elevarse hasta Dios y para alcanzar su altísimo fin. Todas las crituras que le cercan y le sirven, están destinadas por Dios para auxiliarle en esta grande obra. Necesario es, pues, ante todo apelar á toda la energia de la voluntad, á todos los trasportes de la oracion para pedir y para alcanzar los medios de salvacion conveniente.

«Conozco que mientras mas entro en materia voy cada vez mas hablando un lenguaje mas propio del púlpito que del libro. Pero ello es indispensable: se ha querido poner en ridículo el libro de los *Ejercicios*, y yo no puedo menos de esponer cuanto en él se encuentra de grave y elevado.

«Restituida de este modo el alma, por un violento y generoso esfuerzo, al imperio de la eterna ley que la llama á su Dios; sumisa ya y abandonada, como debe, á la voluntad de su Creador, tiene que emprender una gran lucha.

«El perverso y tirano enemigo que no cesa de cebarse en nuestra raza, nos tiene bajo su yugo. este enemigo es el pecado, por el cual la criatura se apartó voluntariamente de su autor al infringir las leyes divinas; funesta rebeldía que, despojando al alma de su majestad y hermosura infinita, degrada y envilece sus mas nobles facultades.

«Para romper este yugo, y tambien como espiacion del largo dominio que hemos concedido á nuestras culpas, el atleta de los *Ejercicios espirituales* se armará con su humiliacion propia y aun con sus recuerdos mas aflictivos. Con la antorcha de las justicias de Dios en la mano, sondará las profundidades de su conciencia, escudriñará las oprobiosas huellas señaladas en todo su ser durante el tiempo pasado, y unas en pos de otras

llegará á levantar, por decirlo así, y á pesar en la balanza del santuario las potencias degradadas de su alma.

«Esto es lo que San Ignacio llama en su libro el *Ejercicio de las tres potencias del alma*, ó la meditacion propiamente dicha. La memoria, el entendimiento y la voluntad van sucesivamente ejerciendo su oficio y cumpliendo su cargo propio, hasta que todo el ser espiritual y moral del hombre sea restaurado en *la santidad y la justicia de la verdad*, como dice san Pablo.

«El alma entonces, entreviendo las horribles señales dejadas en ella por el pecado, comienza á considerarlas, y arde en vivas ansias de borrarlas con la penitencia. En seguida la meditacion reposada, semejante al arado que remueve la tierra, va poniendo en ejercicio. una en pos de otra, aquellas facultades, por la representacion severa de los caractéres y las penas del pecado, cuya gravedad antes no conocía, y por el impulso de los motivos imperiosos que nos estimulan á detestarle y á compungirnos.

Tal es la meditacion de San Ignacio, segun se halla en el libro de los *Ejercicios*.

«Se hace por el dia y por la noche, distribuida ordenadamente en horas respectivas, y dejando siempre al reposo y al descanso los intérvalos convenientes. Esta misteriosa pugna, cuando se la emprende de lleno, exije una energía perseverante; sin embargo, el penitente tiene un director espiritual, ilustrado y prudente, con el cual consulta y mide el alcance de sus fuerzas, pues jamás deben estas ser escedidas por la accion interior y las fatigas de los ejercicios.

«San Ignacio quiere que, sin traspasar los límites de una justa prudencia, el solitario de los Ejercicios, en imitacion de los antiguos penitentes del desierto, sea llamado del sueño á la lucha, á fin de que bajo la religiosa impresion de la oscuridad y del profundo silencio de la noche, pase una hora ocupado en meditaciones y afectos que muevan y purifiquen su alma. ¡Di-

chosa noche por cierto, esta que se agrega á dias tan bien empleados! Ella producirá frutos abundante de luz y de reposo.

«Al despertar en la siguiente mañana, y tan luego como se recobren los sentidos, debe volverse la mente á Dios y al austéro deber de la meditacion. En el resto del dia deben aun emplearse otras dos horas en madurar los pensamientos y acrecentar los afectos de la noche y de la mañana.

«Esta tarea se hace grata y amable, sin embargo de que alguna vez se siente desmayar en ella. La vida del espíritu fatiga la carne. Pero, aun asi y todo, cuando llega la noche, se alegra el penitente de ver que ha empleado bien el dia, y descansa en la paz de su conciencia.

«Por supuesto, la condicion esencial de todo el curso de los Ejercicios, es la bella ley de la soledad y del silencio, ley que debe observarse con religiosa constancia. La soledad y el silencio son dos grandes cosas que nos acercan á Dios en tal manera que ellas solas pueden darnos alguna idea de su naturaleza incomprensible y abismarnos mas y mas en su inmensidad para reparar en ella nuestras almas aletargadas. La soledad es la patria de los fuertes ; el silencio es su oracion. Dios habla al solitario y obra en él, inspirándole nobles propósitos y empresas esforzadas.

«El hombre, esclavo de la carne y de la sangre, tiene horror á la soledad y al silencio: harto lo saben las gentes mundanas, y muchas veces me lo han confesado: les pesa, sí, la soledad, y se les hace sensible, porque en ella encuentran á Dios, se encuentran á si mismos; y estos es cabalmente lo que mas temen, y lo que procuran evitar con mayor empeño.

«No hago en esto sino referir lo que muchas veces he visto: dolorosas flaquezas del alma, que me inspiran tanto mayor interés y compasion, cuanto mas vivamente me recuerdan el dichoso modo en que de ellas pude salvarme.

II.—Segunda semana.

Tales son los principales actos, presentados en resúmen, de la primera fase de los *Ejercicios*.

«El alma, ya elevada por la meditacion á la presencia divina, se ha ejercitado fervorosamente en el discurso de los trabajos, pensamientos y pesares que purifican y reparan; y ha concebido un profundo horror al pecado, que la tenia degradada, y un justo desprecio de sí misma y del mundo. Ya esto es haber dado un paso inmenso.

«Jesucristo entonces se le representa como un Rey triunfador y glorioso: y durante los dias de la semana que aquí comienza, el libro de los *Ejercicios* ofrece incesantemente á su meditacion al Salvador divino y los augustos misterios de su vida.

«Primero se nos representa bajo las imágenes de una parábola, cuya composicion lleva el sello de los dos caractéres que distinguieron á su autor: uno el de guerrero, y otro el de apóstol. San Ignacio tuvo el uno y el otro; y sin llevarlos muy en cuenta, es imposible percibir claramente el espíritu de su libro. El apóstol de la compañía de Jesus, en los combates á que Dios le llama, debe ir armado de disciplina, de franqueza y de abnegaciones militares. El jesuita es soldado, y acaso por esta razon solemos hallar amigos tan afectuosos y desinteresados entre los guerreros cristianos, que sin miedo y sin tacha, han sabido conservar, juntamente con la piedad magnánima de los bravos, la antigua herencia del valor de sus mayores.

«Es harto vulgar la creencia de que la religiosidad no se aviene con las virtudes militares, cuando vemos, por el

contrario, que las fortalece y las eleva. Meditando atentamente las verdades de la fé, se halla que los rasgos mas nobles de la vida del soldado se representan como por sí mismos á la mente religiosa.

«Jesucristo, el héroe divino, y, como en cierto pasaje le llama Bossuet, el divino capitan, se nos manifiesta bajo la forma de un Rey que, al partir á la conquista de regiones infieles busca soldados animosos y resueltos á seguir sus banderas y compartir sus fatigas. El que se hace atrás cuando Jesucristo le llama, es, dice San Ignacio, un cobarde: *Ignavus miles aestimandus*.

«Llegada á este período de los *Ejercicios*, el alma solitaria, durante las horas de meditacion, quiere San Ignacio que tenga siempre delante el modelo divino, para lo cual debe repasar en su memoria, uno despues de otro, todos los misterios de la historia evangélica, y considerarlos en su imaginacion como si realmente los tuviera delante de sus ojos.

«Exige tambien San Ignacio que con el auxilio de la oracion se procure alcanzar un recogimiento de espíritu, bastante profundo para apartarlo enteramente de todas las vanas ilusiones de la tierra, y trasportarlo al seno mismo de las vivas realidades celestiales.

«Aquí es ocasion de señalar una verdad, que no solamente esplica el secreto poder de los *Ejercicios*, sino que tambien nos manifiesta la economía, la razon de la liturgia y de las festividades de la Iglesia; y es: que los hechos del Hombre Dios están contínuamente obrando la redencion del mundo, no como simples recuerdos históricos de lo pasado, sino como perpétua accion viva y omnipotente, ejecutiva y eficaz, en todos los momentos del tiempo, para sanar y regenerar á las almas sumisas.

«Todo esto es generalmente desconocido. Las gentes estrañas á estos afectos interiores y al lenguaje que le es propio, no ven en todo esto mas que un mero mecanismo, un

esfuerzo facticio y estudiado, eficaz únicamente para cortar los vuelos á la inspiracion religiosa. ¡Ah! ¡pluguiese á Dios que hubiera esperimentado como al cabo de un dia me fué dado esperimentarlo á mí, la santa y noble libertad que el alma conquista en la saludable práctica de estos *Ejercicios*!

«En aquel dia, para mi dichoso, vi yo claramente que, lejos de hallarme bajo el funesto yugo de una arbitraria tiranía, lograba, por el contrario, alcanzar la union y divina luz de la gracia en el método mismo que me habia trazado el ministro de Jesucristo que me servia de guia y de apoyo en el gran viaje: su esperiencia paternal es la que atempera, modifica, si es necesario la forma, la índole y la duracion de los *Ejercicios*, segun las fuerzas y disposiciones de cada cual: él es el que nos restituye á buen camino y si nos estraviamos, el que sin cesar nos pone delante las lecciones y ejemplos del maestro divino; pues si tiene la absoluta direccion de nuestras almas, no es sino para disponerlas mejor con sus consejos á conseguir la divina gracia.

«Ha habido empeño en no conocer que si hay reglas y métodos establecidos, lo están como medios, no como fin; no para encadenar el espíritu, sino para auxiliarle y dirigirle. El alma no por esto deja de volar libre al seno de Dios; al contrario, su libertad se fortifica y se exalta; y los que tienen el socorro de aquella direccion por un yugo humillante, no ven que desechan un apoyo ofrecido para no caer en las hondas del torrente, pues el lanzarse en los abismos de las cosas divinas, y el aventurarse en los vastos desiertos de la meditacion sin regla ni guia, para no seguir mas que el impulso espontáneo y el capricho de la inspiracion, vale tanto como arrostrar todos los peligros de las ilusiones estremas y de los mas deplorables estravíos.

III.—Eleccion de un estado de vida.

«No se vaya á creer que el libro de los *Ejercicios* ha sido compuesto mas que para ocupar santamente los ocios del espíritu; se ha compuesto principalmente para inspirar resoluciones seguidas de actos; no solamente para lavar las manchas de lo pasado, sino para fijar lo futuro, tanto en el órden temporal como en el eterno. No se trata, pues, de un mero pasatiempo contemplativo. El guerrero de Pamplona, que tomó muchas de sus ideas de la profesion militar, aplicó al caso presente la de que los soldados no hacen ejercicios sino para prepararse á la guerra.

«Hé aquí por qué quiere que de este santo empleo de horas consagradas á Dios nazca una resolucion grave, inspirada por los divinos ejemplos de Jesus, que son modelo de perfeccion infinita para todos, tanto para los llamados á la vida de apóstoles, como para los que deban volver al mundo y á los deberes de familia. A esta fase de los *Ejercicios* llama San Ignacio el tiempo de la eleccion, es decir, del escogimiento de un estado de vida. Libre entonces todavía el alma debe maduramente examinar el género de vida que mas le convenga para alcanzar la gloria de Dios y la eterna bienaventuranza; con cuyo fin ha de considerar fielmente al Divino Redentor, interrogarse y orar sin tregua.

«Tal es este gran asunto de la eleccion de un estado de vida, verdadero centro de los *Ejercicios*, foco adonde todo refluye, y vínculo poderoso que liga y estrecha nuestras esperanzas y porvenir.

«¡Cuán prolija y dolorosa no seria la historia de tanta existencia vagabunda ó malograda como hay en el mundo, por no haber sido iniciadas y escogidas á los pies del supremo árbitro de la vida, en la fuente de los pensamientos religiosos!

«¡Ah! ¡pluguiese á Dios que toda persona, por compasion siquiera de si misma, cuando no por sumision á su creador, dejase por algunos dias el torbellino del mundo antes de tomar inconsideradamente algunas de las infinitas posiciones sociales para recoger su espíritu durante algunas horas! ¡Ojalá que ningun jóven resolviera nada acerca de su porvenir, sino poniéndose antes en presencia de aquel que prodigó su sangre y su vida por la salvacion de todos! Entonces seria bien comprendido por todo cristiano ilustrado el alto encargo que debe desempeñar en el mundo: y ya fuese magistrado, ya militar, hombre de estado, padre de familia, literato, maestro, Pontífice, sacerdote ó religioso, seguiria fielmente las banderas de la fé, apto y presto siempre para remediar los males y acrecentar los bienes comunes. De este modo se veria el cristianismo manifestado con todo el inmenso poder que tiene para labrar la dicha de la humanidad. Pero no se sabe ya ni deliberar, ni escoger, ni orar: y la *desolacion cubre la tierra.*

«El espectáculo de esta lamentable indiferencia del mayor número de gentes fué lo que movió á San Ignacio á colocar en el centro de los Ejercicios esta deliberacion decisiva. Para mejor lograr su propósito exige á cuantos quieran seguir sus lecciones que obren lo que él realizó en si mismo, y que practiquen la meditacion que á él le inspiró en la cueva de Manresa el recuerdo reciente de su carrera militar y de las brillantes esperanzas que le ofrecia.

«Delante de vosotros se presentan dos campos, dos estandartes, dos capitanes, dos ejércitos, dos espíritus.

«De una parte, Satanás, príncipe de este mundo, os aparece en Babilonia, circundado con el estrépito y turbulentas agitaciones de un falso esplendor: en su bandera se lee escrito con caractéres de fuego: *Riquezas, honores, orgullos,* pues por el pronto no convida con el cebo de los placeres al alma regenerada por los dolores de arrepentimiento, sino que se limita á ordenar á sus ministros que desplieguen en todas direcciones

el fausto de sus promesas, y muestren en lontananza el imperio de sus falacias seductoras.

«De otra parte, se os aparece Jesus, sentado en la humilde llanura cercana á Jerusalen, mostrando al universo la tierna y divina imágen de la paz y la mansedumbre: en su estandarte se lee: *Pobreza*, *oprobios*, *humildad*: noble y valerosa enseña que Jesucristo tremola ante sus soldados, escitándoles á que por todas las regiones manifiesten su benéfica omnipotencia.

«Hay que elegir entre estas dos banderas: San Ignacio, con la perpétua sobriedad de todas sus enseñanzas nos advierte aqui que es menester invocar fervorosamente á la Vírgen Santísima para que se digne darnos lugar y retenernos bajo la enseña de su divino Hijo en el grado y manera que sean su santa voluntad.

«Esta es la llamada meditacion de los dos estandartes, es decir, del que ofrece los goces que matan, y del que ofrece los sacrificios que dan vida.

«Muchas son las veces en que se desgarra mi corazon, contemplando cuán escasos son los jóvenes que en el silencio del retiro tienen el valor de arrastrar esta pelea de afectos y de pensamientos para alcanzar aquella seguridad, aquella dicha que solo se alcanza conociendo y abrazando una vocacion divina sea la que se quiera. ¡Ah! ¡Cuán verdad es que tantas y tantas perturbaciones y contrariedades como agitan al mundo, no tienen otra causa sino el encontrarse una multitud de caractéres enérgicos y ardientes fuera del lugar que les estaba señalado por la providencia! ¿Cuántos hay que se recojan en su corazon para conocer los designios eternos?

«Para este momento reservan los *Ejercicios* un magnífico espectáculo invitándonos al mas noble y bello empleo de la libertad humana, á la mas elevada situacion que puede haber para el hombre pues ningun otro acto existe mas solemne en el discurso de la vida, y aun pudiera decirse de él que es el

mas divino de los designios de Dios. Es el designio mismo de la creacion: Dios no pone jamás á un alma en la tierra sin que para ella preexista un momento supremo en que libremente escogerá el mal ó el bien. Cuando lo escogido es el bien, la criatura ha ejercido su mas escelsa prerrogativa porque ha escogido al mismo Dios.

«Por eso, en este momento, de los *Ejercicios*, el alma debe ponerse en presencia de Jesucristo y de su Evangélio, en presencia del fin supremo de todo hombre peregrino en este valle, y en presencia de todos los estados y medios legítimos de vivir. Libre entonces el alma, libre si, aunque sujeta á la interna pugna de una doble solicitacion y de influjos contrarios, ¡cuánto y cuánto combate no tiene que arrostrar! ¡Cuánta alternativa! Cuántas turbaciones y á veces violentas tempestades! Como en la mar hirviente suben y bajan las hondas turbulentas, el alma siente dentro de si como el inmenso balanceo de dos mundos; porque realmente entre dos mundos está, entre dos eternidades.

«Es cosa que maravilla el ver cómo San Ignacio, con su incontrastable acierto sabe llevar á su discípulo por entre todos los escollos al puerto de salvacion.

«Aquí vemos los diversos modos en que obra la divina gracia ya como el águila que se precipita y se remonta, ya como la paloma que reposa en dulce encanto. Ora es aquella voz imperiosa é irresistible que sobrecoge y aterra al hombre de eleccion en el camino de Damasco, y le dice: "Pablo, Saulo ayer, levántate; ve á proclamar mi nombre entre las gentes." Ora es el acento perpétuo de suavidad y dulzura que calladamente nos muestra clara la via de la eleccion y que, seguido en calma por nuestra humildad, colma nuestro porvenir de bendiciones.

«Pero no siempre estos signos de privilegio aparecen con toda claridad y entonces la razon alumbrada por la fé es cuando tiene que cumplir su encargo mas alto y augusto sobre la tierra.

«Si el alma tranquila entonces está en pacífica posesion de todas sus potencias, examinará y pesará con auxilio de la oracion las contrarias solicitaciones. Se imaginará estar en el lecho mortuorio, á los pies del juez supremo, ó bien cerca de un desconocido que visto entonces por primera vez en su vida, nos consultase sus dudas y nos pidiese solucion y reclamase de nosotros un consejo libre y desinteresado.

«Alcanzadas asi las luces necesarias, se consuma la eleccion inmolando si es preciso en el ara del sacrificio todas las repugnancias de la naturaleza, Jesucristo ha vencido entonces, y el discípulo fiel, tambien vencedor, celebra cantando su victoria y pone en manos de Dios sus fuerzas, sus trabajos y su vida entera, ya sean en el apostolado del mundo, ya en la milicia sagrada.

«¡Oh Dios mio! Yo os bendigo y os doy gracias. Asi fué como dignásteis fijar mi vida y asegurarme para siempre una existencia dichosa.

IV.—Semanas tercera y cuarta.

«Queda asi consumado el grave negocio de la eleccion y resuelto el estado de vida. Pero lo que hay aqui de notable, y que San Ignacio no podia olvidar, es que cualquiera que sea el estado escogido, la cruz, la cruz y sus pruebas es lo primero que siempre debe contemplarse en su realidad mas viva y mas presente. Nada mas necesario ni oportuno: porque ¿en cuál tiempo, en que lugar en qué posicion no habrá pruebas que sufrir? Las cruces se hallan en todas partes: es en vano huirlas, pues siempre se dá en ellas. ¡Dichosos los que las abrazan! ¿La tierra misma, no es un inmenso calvario? A ejemplo del Hijo de Dios, es necesasio aprender á reducirse por me-

dio de la obediencia á voluntaria muerte, para despues resucitar como Jesucristo; y vivir su vida, y obrar y hablar en su nombre con poder eficaz, y consagrarse como él en la carrera *escogida*, á todos los trabajos de la abnegacion, de la mortificacion y del apostolado.

«¿Qué es lo que entonces resta? Una sola cosa, que es suma y compendio de todos los *Ejercicios*, que asegura y fecundiza el porvenir creado por la virtud; es decir, el amor de Dios.

«El amor de Dios, si, engendrador de poder y de ventura, estímulo primordial, neciamente desdeñado por esta presuntuosa filosofía del mundo, que al escluir el elemento de la fé en su fria esposicion de los deberes, prueba cuán ignorante está de la gran dignidad humana.

«Y sin embargo, esto que desdeña la moderna filosofía, fué entrevisto, cuando menos, por los mayores sabios de la antigua gentilidad. Sócrates y Platon querian que el espíritu se uniese á lo que llaman *to kalon*, que significa juntamente lo *bello* y lo *bueno*, es decir, lo *perfecto*. Platon espresa maravillosamente la grandeza y el heroismo de aquel amor, con aquellas palabras que en su festin pone en boca de Sócrates: "que hay algo de divino en el que ama.... que el amor le convierte en Dios por la virtud.... que los amantes son los únicos resueltos á morir por los demás.

«La filosofía profundadamente cristiana de Leibnitz contiene sobre este punto una doctrina sublime: "Escelente cosa es pen-
«sar (dice hablando de la Providencia), que Dios es un Padre co-
«mun: y esta idea debe espantarnos menos que la de un mun-
«do huérfano, abandonado al acaso.... Si hay quienes pien-
«san lo contrario, tanto peor para ellos, pues son como súbditos
«que se hallan mal en el Estado del mas escelso y el mejor de
«los monarcas; y la yerran grandemente cuando cierran los ojos
«ante esos bosquejos que les ha dado su sabiduría y bondad in-

finitas, y por los cuales se manifiesta, no solamente admirable, sino tambien adorable sobre todas las cosas.

«Mas adelante, al proponerse el mismo Leibnitz consignar los fundamentos de la sólida devocion, recuerda que Jesucristo fué el restaurador de la ley de amor, y describe así sus verdaderos caratéres: "El amor es ese afecto que nos hace agradarnos «en las perfecciones del objeto amado; y nada hay mas perfecto «que Dios, ni que deba sernos mas grato. Basta para amarle «mirar sus perfecciones, cosa fácil por cierto, pues que están «representadas en nosotros mismos, como que las perfecciones «de Dios son las de nuestras almas, salvo que Dios las posee «infinitamente, mientras que nosotros las tenemos como gotas «recibidas de su inmenso occéano. Agrádanos el órden, la «proporcion, la armonía... Dios es todo órden... Él obra la armonía universal; todo lo bello es un reflejo de su lumbre.»

«No creo necesario citar á Fenelon, cuyo génio eminentemente filósofo, y cuya tierna religiosidad, supieron tan perfectamente hablar el lenguaje del puro y noble amor de Dios.

«Compréndese, pues, fácilmente que el guerrero, sublimado de súbito en la cueva de Manresa á la mas alta filosofía, á la filosofía de la santidad, no podia olvidar esta postrera consumacion y este coronamiento de las virtudes por la caridad divina. Segun su costumbre, se limita á indicar, mas bien que á esponer: abre una rica mina, refiere algunos hechos, y deja que el alma se espacie.

«Pero ¡qué sublime bosquejo hay en esta contemplacion final *para alcanzar el amor!*

«Dos principios asienta, fecundos ambos por lo que tienen de prácticos. El amor consiste en las obras; el amor consiste en la mútua comunicacion de bienes. Dios mismo nos sirve en esto de norma y de medida. Justo, es, en efecto, que nosotros hagamos por Dios, y le demos, en cuanto nos sea posible, lo que él hace por nosotros, y lo que nos dá.

«El alma se trasporta al seno de los ángeles, para contemplar mejor con ellos las inagotables riquezas que, en su amor al hombre, la prodiga el Señor. «Yo os restituyo, oh Dios mio; "yo os consagro y os entrego en pago de mi deuda todo cuán- "to soy, todo cuanto poseo: mi libertad, mis memorias, mi "pensamiento, mis afectos: pues vos me lo habeis dado todo.»

«Dios vive; Dios habita en las criaturas: vive y habita en mí, creando en mí perpétuamente la vida, el sentimiento, la inteligencia. Él me ha hecho templo augusto donde brilla su imágen divina. Yo, pues, viviré de su vida, viviré para Él, unido sin cesar á su inmensidad siempre presente.

«Dios obra activamente para mi en todas las criaturas: ábrese su mano, y por su accion inunda de beneficios á todo ser viviente. Yo debo, por tanto, á mi vez trabajar y obrar, empleando todas mis fuerzas en servicio de Dios, en justa correspondencia de su amor infinito.

«En esto se terminan los *Ejercicios*. Treinta dias se han empleado en ellos: trasformado por ellos el hombre se apresta á nuevo combate. Nada le falta ya sino perserverar, crecer en el amor divino, abismarse en él cada dia mas, y luchar siempre con el mal, y renunciarse siempre á si mismo.

«Tal es el libro de los *Ejercicios*. Ahora ya conocerá el lector la idea que lo ha inspirado, el fin que se propone, y los medios que indica para alcanzarlo.

«Me he limitado á la mera narracion sin discutir, sin disputar nada, convencido como estoy de que en esos torneos de la palabra, corre siempre gran riesgo la caridad. Pero, por mucho que yo quiera dominarme, no soy dueño de renunciar aquí el derecho de esplayar mi corazon para decir la profundísima pena que ha sentido mi alma, cuando no ha mucho tiempo he visto este libro de los *Ejercicios*, tan caro y venerable para mí, espuesto á la burla del mundo debajo de un indigno disfraz.

«Todo se ha confundido para calumniarle, todo en él ha si-

do falseado: se ha querido presentarle como el *éxtasis reducido á sistema*; se ha dicho de él, que era el *entusiasmo por las cosas divinas* trocado en un *mecanismo embrutecedor*, inventado para la fabricacion del *autómata cristiano y del instrumento servil* del miedo.

«Respondidas dejo de hecho semejantes imputaciones. Solo con esponerle, he dicho ya que aquel libro no es mas que *espíritu* y *vida*. En él consignó San Ignacio su propia historia; en la cueva de Manresa, testigo de sus luchas interiores y de sus victorias esforzadas, no podia menos de inspirarle el proyecto de tratar vias seguras para responder fielmente al llamamiento de la gracia, para unirse á la fuerza y á la verdad divina, para conquistar la noble libertad de los hijos de Dios.

«Pero lo que, en esta ocasion como en muchas otras, ciega y ofusca el entendimiento de ciertas gentes, es el error universal de los tiempos en que vivimos, consistente en no tener por entusiasmo sino lo que se produce irregular y desatentadamente, en no atribuir el triunfo de la voluntad sino al fastuoso lucimiento de sus pretensiones orgullosas, en no reconocer, finalmente, la libertad humana sino por el abuso que ella hace de sí misma.

«Pero permítasenos á nosotros ver las cosas de otra manera, es decir, como las vió San Ignacio, desde el punto de vista del Evangélio. Nosotros creemos que el entusiasmo, solo cuando se somete á norma y medida, se depura y se eleva á toda la altura que separa el cielo de la tierra. Nosotros creemos que la voluntad del hombre no alcanza la mejor de sus victorias, sino cuando se renuncia á sí misma para someterse á Dios. Nosotros creemos que la libertad no dá nunca mas escelso y digno testimonio de sí propia, que cuando aprende á obedecer.

«Esta es toda la cuestion entre nuestros adversarios y nosotros. (1)

P. Ravignan S. J.

---

(1) Este juicio crítico y defensa de los ejercicios espirituales, han sido publicado en *La Regeneracion* del 31 de Julio.

Cediendo á nuestros ruegos y á los de personas muy respetables, nos ha autorizado el P. D. Cayetano Fernandez presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla, para insertar en nuestra Revista el brillante panegírico que pronunció en la solemne festividad celebrada en la Iglesia de San Luis.

Comprendemos y agradecemos este sacrificio de la modestia de su autor, y le felicitamos, y á la Congregacion de San Felipe Neri de Sevilla, por los gloriosos triunfos con que sus hijos aumentan el brillo de tan admirable instituto.

PANEGIRICO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, PRONUNCIADO EN LA IGLESIA DE SAN LUIS DE SEVILLA, EL DIA 31 DE JULIO DE 1857, POR EL PADRE DON CAYETANO FERNANDEZ, DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI.

In gloriam meam creavi eum.
Yo le he criado para mi gloria
Isaie, 43, *v*. 7.

Venerables Sacerdotes, Católico Auditorio. Todas las cosas creadas, cada una á su manera, contribuyen á la gloria de Dios; porque todas las cosas han sido hechas para dar honra y gloria á su Hacedor Divino; la tierra con su multiplicidad de objetos y de seres presididos por el hombre, inteligente y libre, bella Imagen del Criador, canta su gloria anunciando su bondad: los abismos, con todos sus horrores y sombras sempiternas, cantan su gloria anunciando su justicia: los cielos con sus torrentes de luz y de armonía, poblados de infinidad

de espíritus venturosos, cantan, como oyó Isaias, aquel *Santo, Santo, Santo,* anunciando su misericordia.

Decir ahora que ha pasado por la tierra un hombre que investido de la fuerza de lo alto, ha dado á Dios en su vida mucha gloria, es el elogio de cualquiera de los santos que reinan con Cristo en inmortales tronos. Pero decir que ha existido, en época no remota, un héroe estraordinario, singular, á quien Dios hizo merced, lo primero, de una santa y tremenda ira para que vengase su gloria, como Elías profeta, que aniquilaba en un momento todo lo que á ella se oponía: además, de un celo ardoroso por esa misma gloria divina, capaz de prender su llama en todo el universo, y de propagarse en buenos hijos hasta el fin de los siglos, como el de los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, grandes ministros de la gloria de Dios: y últimamente, de un valor gigantesco, de un aliento incontrastable para reducir á polvo formidables enemigos de esa gloria, como el de Macabeo, Josué, David, rayos de la diestra del Altísimo.... eso M. A. H., eso es ya comenzar solamente el elogio, que nadie sabe acabar, del grande Ignacio de Loyola, y el eco muy lejano de esa omnipotente voz que hoy resuena con júbilo en los Cielos. «IN GLORIAM MEAM CREAVI EUM» «Yo le he criado para mi gloria.»

Los hijos de S. Ignacio que me escuchan, los fieles sus devotos que me oyen, cuantos conocen su admirable historia, saben bien que no exagero al espresarme asi sobre las dificultades de encomiarle por completo. He visto muchos, tal vez los mejores elogios de este insigne Patriarca; obras de sus hijos mas entusiastas, de sus admiradores mas sábios: yo los he encontrado pobres ¡yo los he hallado diminutos! y es que la figura colosal de Ignacio, no cabe, no, en un discurso, ni pueden contenerla muchos libros. Yo sé sin embargo, católicos, quien pudiera habernos referido hasta las mas escondidas virtudes del corazon de nuestro héroe. Sé quien pudiera habernos hecho de todas ellas el grandioso y perfecto panegírico: Felipe Neri,

Señores! mi padre S. Felipe, el singular confidente de Ignacio, porque solo á Felipe fué dado frecuentemente en la tierra ver el rostro del amigo, iluminado, radiante con la celestial luz de todas sus virtudes. Pero ese orador está en el cielo.

Yo, Cristianos, el mas indigno, el mas miserable de los hijos de este humilde Patriarca, he visto tambien ¿por qué no? brillar el rostro, la fisonomía de San Ignacio; pero donde únicamente podia yo verle, en la historia: allí, donde brilla y brillará siempre con los resplandores de sus obras estupendas. Y bien, Católicos, todo lo que yo, torpe y ciego, podré deciros en su consecuencia es, que Ignacio de Loyola, no abrigando en su entendimiento, ni alentando en su corazon otra idea que la de dirigirlo y someterlo todo á la mayor gloria de Dios, *ad majorem Dei gloriam*, supo en efecto, vindicar esa gloria en si mismo por la penitencia, aniquilando el hombre viejo, y renaciendo á una vida del todo nueva en Jesucristo, que supo estenderla en el mundo por su celo, fecundísimo en medios de propagarla; y finalmente, que logró coronarla de triunfos con ese valor intrépido con que arrolló y venció formidables enemigos de la Iglesia, y estendió además sus dominios: Gloria de Dios vengada, gloria de Dios estendida, gloria de Dios coronada; obra de la penitencia, del celo, del valor de nuestro héroe.— Este es mi pensamiento, que esplanaré ordenadamente en primera, segunda y tercera parte.

Yo sé bien, católicos, que encontrareis muy pobre y descolorido el cuadro que os voy á presentar: que, tál vez, la desanimacion hija del conocimiento de la propia impotencia, ahogará en mi los mejores rasgos de mi devocion: y tan lo sé, Señores, que he tenido que hacer un trabajo, un verdadero vencimiento para persuadirme de que es la voluntad de Dios que yo me encuentre ahora en este sitio. Os pido perdon anticipadamente.

Pero ya estoy aquí, Señor, Dios mio! y la gloria de vuestro gran Siervo, que tanto procuró la vuestra; la gloria de sus

hijos, la edificacion de este piadoso auditorio, todo, Señor. todo reclama para mi en esta hora un rayo de vuestra divina luz, que ilumine mis potencias, que dé valor y eficacia á mis palabras ¿No bastará todo eso, Señor? ¿Quereis mas? Pues no han de faltar tampoco en favor mio los ruegos de vuestra Madre Inmaculada, bajo cuyos auspicios Ignacio renunció al mundo para entregarse todo á Vos; con tal fin vamos á invocarla todos con la salutacion gloriosa del AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Una sola cosa, Señores, hây que no dá gloria al Hacedor divino; que antes bien pone horror á Dios y á sus ángeles: y es cabalmente porque Dios no la ha hecho, porque es la única que Dios no ha hecho: el pecado; el pecado, católicos, que es quien vistió el cielo de lutos, el infierno de llamas, y la tierra de abrojos; el pecado, que saca todos los gemidos que salen de los pechos humanos, y todas las lágrimas que caen gota á gota de todos los ojos de los hombres; y lo que es mas todavía, y lo que ningun entendimiento puede concebir, ni ningun vocablo espresar: el pecado ha sacado lágrimas de los sacratísimos ojos del Hijo de Dios, mansísimo cordero que subió á la cruz cargado con los pecados del hombre. Ni los cielos, ni la tierra, ni los hombres le vieron reir, y los hombres y la tierra y los cielos le vieron llorar: y lloraba porque tenia puestos sus ojos en el pecado, que es lo único que ultraja las glorias del Altísimo.

M. A. H. cuando Dios quiere hacer de un pecador un gran penitente, le envia con su ángel este pensamiento envuelto en su gracia poderosa, y en aquel mismo punto el hombre muere; es decir, perece como pecador, para levantarse contra si mismo como vengador terrible de la divina gloria.

Hé aquí la conducta observada por Dios en la famosa conversion del ilustre caballero Ignacio. El Señor, para realizar cumplidamente sus designios ¿qué hace? Primeramente le llama, le trae á la soledad, á la soledad de un lecho de dolores desde el espantoso rumor del asalto de una plaza, donde es herido y hecho prisionero el animoso capitan. Allí, todavía Ignacio no busca á Dios; pero Dios lo busca á él, y no podrá, no, huir de sus manos misericordiosas: él busca en las lecturas romancescas un medio de sacudir el tedio y de alhagar tal vez sus instintos caballerescos; pero Dios no permite que vaya á sus manos otro libro que el Evangelio y algunas vidas de santos penitentes; y ¿para qué? Para que Ignacio entienda, para que Ignacio conozca, para que Ignacio vea la gloria de Dios y lo que merece el pecado que se la arrebata. Yo, señores, no tengo voces para describir la revolucion secreta, la interior mudanza que se iba operando en el gran alma de este hombre con la presencia de ese pensamiento; lo que sí digo, es, que Ignacio, habiendo vivido hasta entonces en paz, muy en paz con sus pasiones, se levanta al fin despavorido clamando: ¡Venganza! ¡venganza pide de mí la gloria de Dios! yo se la daré cumplida. Y desde aquel punto quedó abierto el mas terrible proceso que vieron los siglos, en el que Ignacio es al mismo tiempo el reo, el acusador, el juez, y el ejecutor de la sentencia.

Echemos una ojeada por este proceso temeroso.—¿Cual es aquí el delito? Nada menos que el crimen de lesa gloria de Dios. ¿Cuáles los cargos que contra Ignacio resultan? Señores; no espereis, no, delitos de esos que deshonran el corazon segun el mundo; pero al cabo, atentados son contra el honor supremo de la Altísima Magestad de Dios. ¡Treinta años vividos en la escuela de la vanidad! sueños de gloria mundana, en que los fogosos corceles, las lucidas armaduras, la gallardía del talle, la reputacion caballeresca eran el ídolo principal: sed ardiente de empresas y de hazañas, y que á punto estuvo de ser muy

satisfecha cuando en los muros de Pamplona despues de correr Ignacio de uno en otro escuadron, encendiendo en sus soldados el mismo fuego que lo abrasaba contra ambiciosos sitiadores estrangeros, dejóse de improviso ver en pie en medio de la brecha, rodeado de llamas, fulminando su acero como uno de esos héroes fabulosos dignos de las honras paganas de la antigüedad. Y entonces fué, Señores, entonces fué, cuando un disparo enemigo vino á derribar en tierra al héroe con sus sueños y sus glorias; disparo hecho á mi ver por manos de los angeles; porque él fué como la salva, el saludo que hizo la gracia para anunciar su entrada en el pecho de este hombre.

Habeis visto las culpas todas, los cargos que resultan del proceso, y considerais tambien presumo, que, en juicio del mundo, palmas y coronas, mas bien que penas es lo que por ellos se merece; mas réstaos ver el juicio de Ignacio, que es el único que aqui se ha declarado competente.—Miradle ya, señores, en el templo de nuestra Señora de Monserrat á presencia de la milagrosa imagen de la Reyna de los cielos, á cuyos pies rinde sus valientes armas, miradle digo: sentado está ante el severo tribunal de si mismo. Sus pecados allí le abruman; la gloria de Dios le clama; y medita ... y resuelve, y....dicta al fin sanguinaria sentencia! ¡que pavor, Señores! la sangre debia helarse en nuestros cobardes pechos: el devoto de Monserrat ha condenado á muerte al heroe de Pamplona, é Ignacio debe morir; morir por la penitencia para vengar la gloria de Dios; morir en todo cuanto ha sido pecador, para renacer con la gracia á la vida de un gran Santo. Y ya vereis si se cumple ó no exactamente la sentencia.

Fijad primero vuestra vista, en aquel hombre misterioso, que meditabundo y solo, sale por las puertas de la ciudad de Manresa; pero miradle bien, porque entiende que solo Dios puede ya conocerle: su rostro está desencajado, sus cabellos descompuestos, su vestido andrajoso; la barba tan larga que pone espanto; sus uñas largas, dejadas crecer de intento. ¿Quién

es ese hombre, direis, cuya mirada centelleante revela todavia su natural grandeza? Es, señores, un pobre reo de muerte que camina al lugar del último suplicio: es el caballero Ignacio que va á la cueva de Manresa á entregarse á los últimos rigores de la penitencia.—Pecadores indiferentes, en vuestro abandono, en el olvido tal vez de vuestros pecados, ¿tendreis valor para oir lo que pasa en aquel antro famoso en el mundo por la penitencia de su ilustre habitador?

Figuraos, señores, un lugar desierto mas propio para guarida de bestias feroces que para habitacion de criaturas racionales; una caverna tan obscura, que apenas pueden entrar en ella los rayos del sol, sin mas caminos ni sendero que las zarzas y espinas que la rodean. Es horrible morada ¿no es verdad, hermanos mios? Pues oid: que mas espantosa es la vida que hace en ella nuestro penitente insigne. Su cuerpo está ceñido de una pesada cadena de hierro; su vestido es un cilicio; su alimento el ayuno á pan y agua; su descanso el duro suelo: castígase con sangrientas disciplinas por tres, cuatro y cinco ocasiones diariamente: tal vez pasa tres ó cuatro dias sin tomar alimento alguno, y si le faltan las fuerzas, el manjar con que las conforta es algunas uvas amargas y silvestres que halla en aquel áspero desierto. En vez de siete horas que anteriormente empleaba en la oracion, pasa en ella los dias y las noches sin interrupcion: guerra cruel á los sentidos, es todo su empeño; no escuchar en nada á la naturaleza, ni en sus exigencias mas legítimas, todo su afan; hasta el estremo de pasar milagrosamente el periodo de ocho dias sin dar alivio, ni consuelo, ni reposo á su estenuado cuerpo.—Y así católicos, así el penitente Ignacio llegó á esceder los límites de su propia y capital sentencia; porque tan duro y miserable estado, mas bien que un no vivir, era una horrible y prolongada muerte.

No se, en verdad señores, si esta narracion pavorosa servirá acaso menos para animaros como pecadores, á la imitacion posible de tan admirable ejemplo, que para retraeros tal vez

con susto, de los rigores de una penitencia santa; pero lo que sí sé, M. A. H., es, que la gloria de Dios tiene que ser vengada, segun ley que no se puede violar, ó por la mano de Dios con espantables castigos, ó por la mano del hombre con la austeridad de la penitencia. Esto último es lo que Ignacio se propuso conseguir, y lo consiguió, señores, del modo mas admirable, y por completo. ¿Qué pruebas, que señales divinas quereis para cercioraros de su envidiable triunfo? ¿Quereis revelaciones? pues asombraos, católicos: la misma Esencia Divina se le hace conocer á Ignacio del modo mas claro y estupendo! ¿Quereis raptos? Los tiene repetidísimos hasta estar siete dias enajenado de los sentidos: ¿apariciones? cuarenta veces, señores, es regalado con la presencia de Jesucristo y veinte veces con la de su Madre Maria Santisima: ¿Quereis resplandores? Mi Padre S. Felipe ha visto su rostro bañado de celestial luz. ¿Quereis.... pero á qué mas, señores? Basta; basta lo dicho para que podamos desde luego proclamar muy alto estas verdades: que en Ignacio nada queda ya del hombre antiguo; que las pasiones, los instintos, los sentimientos de la naturaleza perecieron en él á los filos de sus penitencias; que venció y desarmó la eterna y celestial justicia; y diciéndolo todo de una vez, que la gloria de Dios ha sido vengada en su propia persona: lo que empieza á demostrarnos la exactitud con que le aplico desde el principio las palabras divinas que refiere Isaias. *In gloriam meam creavi eum.*

Y bien, señores, ¿creeis que aquella grande alma queda con esto satisfecha? ¡Oh! ¡que mal le conoceis si no observais ya arder en su pecho el celo que ha de estender por el mundo la gloria de Dios ya vindicada! pero esto pertenece á la

SEGUNDA PARTE.

Tan luego como nuestro héroe dejó de ser, por la pe-

nitencia, lo que él quiso ser un tiempo, pecador; comenzó á ser por el celo lo que Dios queria que fuese, apóstol. El Señor le dió al efecto cuanto necesitaba, á saber: gran espíritu, actividad incansable, prudencia consumada: carácteres del celo para que salga á estender la gloria de Dios.—Véamos como se reflejan admirablemente estas tres dotes en los hechos que forman la historia de este hombre estraordinario, y nos persuadiremos tambien de que Dios le habia criado para que estendiese su gloria.

No tenemos, no, que cansarnos en buscar rasgos, citar pasages, aglomerar argumentos que nos den á conocer ese espíritu gigante del santo penitente de Manresa: para medir su estension, su altura, su profundidad, basta una sola cosa; basta una ojeada por ese libro de oro de los *Egercicios espirituales*. El título solo pasma, señores, y es capaz de fijar la atencion de los hombres menos reflexivos. «*Egercicios espirituales*, escribe el autor, *para vencerse el hombre á sí mismo y ordenar en el porvenir su vida, sin aconsejarse de afeccion alguna que desordenada sea.*» ¡Gran Dios! ¿y ese libro es la obra de un soldado ignorante, de un hombre todavía sin letras, sin maestros y sin ejemplos? Sí, católicos; porque ese hombre cuenta con una inteligencia elevada, con un corazon generoso, con una ilustracion divina: prerrogativas todas de los hombres de gran espíritu. ¡Oh! sin ellas, es bien seguro que Ignacio no hubiera logrado, no, como lo hace en su libro, tomar al hombre y conducirle, paso por paso, desde las mazmorras del sórdido egoismo hasta las regiones de la mas elevada y ardiente caridad: descubriéndole primero la dignidad de su fin, Dios; en seguida la enorme malicia del pecado, en aquel ejercicio ó meditacion profundísima de *las tres potencias del alma*; dándole luego á conocer á Jesucristo, Rey divino, con todos los misterios de la historia evangélica; poniéndole despues en aptitud de elegir respectivamente el mejor género de vida, fin princi-

pal de los ejercicios, en aquella célebre meditacion de *las dos banderas*, superior á cuanto yo pueda encarecer; y por último, ilustrando su espíritu y moviendo su corazon para que desprendiéndose de las criaturas, se una con amoroso y eterno lazo con su Criador.

Hablo, señores, y me complazco en ello, á un auditorio devoto y fiel que conoce los ejercicios de San Ignacio: no me aflije, por tanto, la idea de no poder entrar en larga análisis y detenidos encomios. Lo que sí me aflije, es que ese libro sea un libro cerrado; digo mas, un libro aborrecido, á los ojos de esos pobres soberbios ó necios indiferentes, que se horrorizan de la soledad, del silencio y de la meditacion. Y bien se deja conocer la causa: ellos saben que con ese libro se encuentran cara á cara con Dios; y encontrando á Dios se encuentran á sí mismos, y eso es lo que no quieren, reconocer su vergonzosa miseria; y ahogan la idea de su nada en el ruido del mundo y en criminales deleites. Pero vosotros, todos, conoceis las maravillosas regeneraciones obradas por la lectura y práctica de los ejercicios: sabeis que de ellos los escandalosos salen edificantes, los impuros continentes, los avaros caritativos, los tibios salen fervorosos, y las almas fieles se remontan por ellos á la mas encumbrada perfeccion: reconoceis, en fin, que ese libro inspirado, es el arte sublime de hacer santos, es la ciencia profunda de la salvacion. Sí, católicos; que nadie ignora que la Iglesia de Jesucristo le es deudora de un Cárlos Borromeo, de un Francisco Javier, de un Francisco de Borja, con una ilustre muchedumbre de santos entre quienes San Francisco de Sales, cuya virtud corria parejas con su brillante ingenio, solia decir, hablando de ese libro, que él solo habia salvado tantas almas como letras se contienen en su composicion. Y es lo mas estupendo, señores, que ningun trabajo de su género le ha superado todavía en tres siglos transcurridos: él forma aun la admiracion de los sábios: él es todavía las delicias de las personas contemplativas, y la táctica vigente de conquistar almas en

todas las casas de retiro. Y no tengo yo, Católicos, noticias de ningun escrito de esa clase, que haya sido tan formal y solemnemente aprobado por la Iglesia como lo fué el de San Ignacio por Paulo III, nada menos que por una bula, la bula *Apostólici ministerii*. ¡Gran Dios! ¿y es esta, esclamo yo otra vez, la obra de un hombre ignorante? ¿Y este hombre es un soldado que acaba de blandir su espada para estender su reputacion por la tierra, y ya maneja la pluma para estender vuestra gloria en todas las almas? Si, Católicos, porque ese hombre inflamado por el celo de propagar la gloria de Dios, recibió al efecto un grande espíritu. Sigámosle ahora, si es posible, en su actividad incansable.

Al considerar los prodijios de actividad de este gran Santo, pudiera decirse con verdad, que habia reunido y aunado en su corazon las almas de todos los hombres, ó que se habia hecho cargo de la salvacion de todas. Pasemos sin ponderar aquella maravillosa concentracion de fuerzas, aquel poder de actividad que necesitára un hombre de treinta años de mundo, para retrotraerse á la edad, á las tareas y á la compañia de los niños, poniendose con ellos á estudiar la gramática solo para hallarse algun dia en mejor disposicion de emplear su celo. ¿Pero aparte de esto, ha habido un solo medio apostolico, un elemento para salvar almas, que Ignacio no invente, ó no adopte, propague y perfeccione? De sus predicaciones fervientes, católicos, no es posible hablar; ni valuar el maravilloso fruto que produjeron; ni citar sus cuidados para con los moribundos; ni contar sus penosos viages ya para volar en socorro de un fugitivo que hubiera podido perseguir por la justicia, ya para visitar los santos lugares, con el objeto de reparar la gloria de Dios donde mismo se veia ultrajado, ya en fin para recorrer ciudades y aldeas, y estender por todas partes el buen olor de Jesucristo. Los establecimientos que fundó no se pueden recordar; y entre ellos, hay casas para ejercicios de los catecúmenos, hospitales para los huérfanos, lu-

gares de retiro para las mujeres mal casadas y asilos para las jóvenes á quienes la necesidad podria esponer á peligros. No hay pues recurso que no intente, ni caida que no llore, ni infidelidad que no prevenga, hasta el estremo de sumergirse en un estanque helado para templar asi el ardor de una tentacion agena; ni ocasion que no aproveche, ni enseñanza que no dé, ni correccion que no haga, ni obra de misericordia que no cumpla, ni... ¿Quereis mas, católicos? Pues hay mas: mucho mas todavia; porque esto, y cuanto la imaginacion puede figurarse en portentos de vida y de actividad, se reasume en este rasgo del corazon magnánimo de ese apóstol: «Si me diesen á escoger, dice, entre el cielo, y el quedarme aun en el mundo para alcanzar alguna gloria, algun alma para Dios, escogia esto último, aunque quedase todavia mi salvacion dudosa.» Entrego, señores, á vuestra consideracion esta protesta que ha debido espantar á los mismos ángeles.

¿Mas se deberá todo esto, Señores, á que la actividad milagrosa de Ignacio marchó por el mundo sin obstáculos, teniendo por do quiera la suerte de sembrar en tierra agradecida sin trabajos, ni espinas, ni contradicciones? ¡Ah! Yo me veria entonces obligado á dudar que fuese divina la mision de este gran hombre; porque la Cruz y las tribulaciones, fueron sin escepcion, el pago con que el mundo ha correspondido á sus evangelizadores. Pero no; cual otro Pablo, Ignacio demostró lo incansable de su actividad *in necesitatibus, in tribulationibus in plagis in carceribus*; mendiga, de puerta en puerta, para mantenerse en sus escursiones apostólicas y para socorrer á los pobres con el fin de ganar sus almas con tal medio, *in necesitatibus*. Sufre con sereno ánimo la contradiccion que le mueve el infierno rencoroso: la befa, las injurias, y lo mas crueles tratamientos en Lombardía, en París, en Roma, en Venecia y en todas partes. *In tribulationibus* Por tres ó cuatro ocasiones los libertinos atentan contra su vida; y en Barcelona es dejado ya por muerto por haber reformado un mo-

nasterio *In plagis*. Es procesado como herege y hechicero en Alcalá; y el premio de las conversiones hechas en Salamanca, es ser puesto sin piedad en una cárcel. *In carceribus*.— ¿Qué falta, Señor, que falta direis, para conocer del todo el celo de tu apóstol? falta todavía, católicos, admirar esa prudencia consumada con que Ignacio inventa, ordena y establece un instituto donde quede para siempre vinculado ese celo abrasador que le consume.—Cuatro palabras, Señores, sobre el célebre instituto de la Compañía de Jesus.

Lejos de nosotros toda discusion sobre este punto: á un lado cuestiones. Para saber los buenos católicos de qué lado hemos de estar en la ruidosa contienda, bástanos saber que los enemigos de la Compañía son los mismos de la Iglesia católica; que si ha habido y hay todavía, filósofos, escritores, publicistas que la impugnen, que la calumnien, ha habido mas de veinte Pontífices que la aprueben solemnemente; que un Concilio general Ecuménico, el Sacrosanto de Trento, ha ensalzado su instituto calificándolo de piadoso; que su autor recibe hoy allí nuestros cultos: está canonizado; que una multitud de santos y de mártires, lo adoptaron por regla de todas sus acciones; y por último, que la estimacion de todos los justos, que han existido desde su fundacion hasta nuestros dias, está de su parte.

Ahora, si las instituciones que Ignacio forma para regir su Compañía son ó no obra de una prudencia consumada, eso hay que verlo aunque sea de paso en el cuadro que os voy á presentar del Jesuita; retrato fiel, porque sus principales líneas trazadas están por una mano enemiga; el famoso protestante Grocio.

El Jesuita, Señores, es un sacerdote pobre, pero que no es gravoso á nadie: su vida toda es orar y obrar, uniendo con santo lazo el fin de la virtud y todos sus ministerios y todos sus sacrificios: él está á cubierto de la disipacion, aun en medio de las mayores tareas, y de la ociosidad, aun

cuando puede vivir tranquilo: sus estudios se arreglan por la devocion, la devocion por el estudio. El jesuita edifica á su prójimo por una regularidad constante, sin ofenderle por una austeridad violenta: tiene la caridad por principio, tiene la humildad por fundamento, la verdad por estudio, el Evangelio por regla: la mayor gloria de Dios por suspirado fin: *Ad majorem Dei gloriam* es el lema que lleva escrito en su frente. Pero el Jesuita, como los ángeles de la Escritura, tiene alas para cubrirse y recogerse dentro de sí mismo, y alas para volar adonde la gloria de Dios le llame: su pátria entonces es el oriente lo mismo que el occidente, el norte lo mismo que el mediodia: y las luchas son su descanso; sus honras la persecucion; y si la obediencia le dice: «anda ve allí y muere» el Jesuita vuela y padece el martirio. Para el Jesuita, en fin, no hay premios ni dignidades en esta vida: su única recompensa está en el cielo.—Tal es el soldado de la Compañía de Jesus.

Y esta, católicos, es la obra de la consumada prudencia que distingue el celo de San Ignacio.—Y el infierno la vió y rugió; y la heregía, y la impiedad, y el libertinage juraron de consuno su esterminio. ¿Mas qué sucede? ¿qué pasa al fin? Lo que sucede, señores, es que la gloria de Dios es coronada de triunfos por el valor sin igual de San Ignacio; objeto de la

TERCERA PARTE.

Dios se aprovecha, á veces, hasta de las pasiones del hombre para hacerle Santo. El valor que llevó un dia á Ignacio á emprender las belicosas hazañas de profanos héroes, es el mismo que le anima despues en las sagradas batallas del Señor. La inclinacion es la misma; el objeto es el que ha cambiado; ó, para decirlo mejor, el valor humano de Ignacio, sa-

crificado su primer objeto, se ha elevado con la gracia hasta ser un valor divino.

¿Y cuál será ahora digna empresa del valor de tan sagrado atleta? Nada menos, señores, que conquistar el mundo, ganándole para Dios! y el mundo tal cual se encontraba en la primera mitad de aquel desdichado siglo: el Asia y el Africa abismadas ó en los delirios de la idolatría ó en la ridiculéz del mahometismo; la América, medio salvaje, aterrada con el estampido nuevo de nuestras armas conquistadoras, y finalmente la Europa mas desdichada aun, llena de escándalos por la corrupcion de costumbres y por la hidra de la heregía que, dominando en Albion, amenazaba abrazar con sus llamas toda la tierra. A cualquiera que no fuese Ignacio asombraria el grandor de tan colosal objeto; pero el héroe lo mira, y no se amilana; antes bien dispone sus armas, se precipita al combate y dilatándose su anchuroso pecho al ver bullir por ese mundo las formidables falanges enemigas, «Sol contra Gabaon» parece que grita, queriendo como Josué acabar la victoria antes de acabar el dia.

Al oir esto, catolicos, se os ocurrirá pensar si el Señor habria confiado á Ignacio el rayo de su diestra ó puesto á su disposicion las vencedoras huestes de ángeles; pero no, católicos; y vuestra admiracion llegará á su colmo cuando sepais, que todos los medios que Ignacio cuenta en un principio para la espantable empresa son... seis hombres y tres palabras. ¡Seis hombres! mejor diré seis colosos; mas bien diré seis ejércitos; pero si trato de enaltecerlos, mejor que nada es decir sus nombres: esos seis campeones, los primeros que se unieron á Ignacio en el Monte de los Mártires, eran Fabro, Francisco Javier, Diego Lainez, Salmeron, Bobadilla y Simon Rodriguez: todos ménos dos, españoles como nuestro S. Ignacio: — y tres palabras dije, mejor diré tres centellas; mejor diré tres descargas de fuego divino, que partiendo de la boca de Ignacio al corazon de sus hijos hacen lo mismo que espresan: *Ite incendite*

inflammate les decia; y su hijos iban y encendian y lo abrasaban todo.—Reunidos á poco en Roma, con el aumento de dos ó tres individuos, unos parten para la Alemania, centro de la herejía, donde grangeándose la confianza universal y el amor de todos, reforman el clero, reaniman á los fieles y consolidan la vacilante fé de los creyentes. Otros van en clase de consultores al Concilio de Trento, de cuyas sesiones, donde asombraron al mundo, salian un Salmeron, un Diego Lainez, para alojarse en los hospitales, barrer sus salas, servir y consolar á los enfermos, catequizan á los niños y mendigan de puerta en puerta su alimento. En la Inglaterra, el Portugal, la Italia y la España fueron repartidos los demás. Pero, aunque separados en tan distantes paises, una misma es la fuerza que los impele y el vigor que los anima, aquel *Ite, incendite, inflammate*, que está resonando siempre en sus oidos.

La táctica militar de estos guerreros celestiales, era tambien en todas partes la misma. ¿Consistía la de los herejes en detener el curso de las fuentes, como hacía aquel general Asirio de la Escritura, y cortar los sagrados canales por donde Dios hace correr abundantemente todas sus gracias en su Iglesia, desterrando el uso de los Sacramentos? Pues Ignacio y sus compañeros renuevan por do quiera el fervor de los cristianos, reduciendo á unos á que se acerquen á esos Sacramentos para levantarse de su caida; á otros para que resistan valientes; á otros para que avanzasen mas y mas en los caminos de Dios. ¿Invaden los enemigos los establecimientos de enseñanza inficionando con su heretical veneno las almas de la inesperta juventud? Pues Ignacio y sus guerreros se apoderan de las Universidades y fundan institutos, y colegios, y seminarios á millares, que son como cátedras públicas de la ordenanza cristiana, donde no solo se forman valerosos soldados, sino capitanes para la milicia de Jesucristo. Y entonces, señores, fué cuando se dejaron ver en el mundo aquellas sabias y numerosas publicaciones que recuerdan los nombres de Suarez, Berlamino, Petavio y tantos otros;

aquellas controversias sostenidas con aplauso, y aquella predicacion de la palabra divina, prodigada valerosa y esforzadamente, con que los Jesuitas intrépidos se armaron por do quiera contra la reforma, y le hacian frente con peligro de sus vidas.

Asi se esplica la solicitud, el afan con que de todos los paises y de todas las ciudades de Europa, pedian á Ignacio guerreros evangélicos adiestrados en su escuela; y á todas partes iban, y en todas partes triunfaban. Y pareciéndoles ya estrechos los cercanos campamentos, hubo uno, señores, que partió para las Indias; uno solo, es verdad; pero este... era Francisco Javier. Otros penetraron en la China, otros se internaron en Asia, otros, en fin, van á la América que un español ha comenzado á conquistar. Y es todavía el valor de Ignacio el que los sostiene y empuja; es su voz que partiendo del corazon del cristianismo, Roma, vuelve, y rodea el eco por todos los ámbitos del mundo repitiendo; *Ite, incendite, inflammate:* corred, encendedlo; inflamadlo todo en el amor de Dios.

Juzgo, católicos, que nada nos impide ya el proclamar llenos de entusiasmo, que la gloria de Dios ha sido coronada de triunfos por el valor de nuestro héroe.

¿Que importa que en la tremenda lúcha, Lutero arrebate á la Iglesia una parte no mas de la Alemania? Solo en las Indias y el Japon, Ignacio por medio de Javier, exalta la Cruz en un rádio de tres mil leguas, reduce á la unidad católica cincuenta y dos reinos, un mayor número de pueblos y de imperios que hasta entonces habia pervertido la heregía. ¿Qué importa que Calvino infeste unas pocas ciudades de la Francia? Ignacio hace pasar sus fuertes al Brasil y á otra parte de la América, donde el valor de su fervorosa palabra dió á la Iglesia millones de hijos, y al Cielo un sin número de mártires. ¿Qué importa, en fin, que la Inglaterra y algunos otros estados de Europa, abandonen las filas de la Iglesia? Ignacio las engruesa y las dilata por el Africa y Asia, en una estension de pueblos que yo no

he podido ni mandarlos siquiera á mi memoria. ¡Generoso adalid! ¡rayo del cielo! ¿quiere mas todavía tu valor? ¿Mas que digo, señores, «¿Estais contento Padre? preguntábanle á Ignacio sus admiradores ¿estais satisfecho con vuestros triunfos y conquistas? Contento sí, responde; pero satisfecho, nó.

Y era así la verdad, católicos creyentes; satisfecho no podia quedar aquel corazon magnánimo, insaciable con todo lo que no fuese poseer ya á su Dios y estrecharse con él eternamente: y el Cielo le vá á otorgar esta gracia, á nuestro modo humano de ver, todavía en tiempo prematuro. Treinta y cinco años de maceraciones, fatigas apostólicas, y diez y seis de árduas tareas en el cargo de General de su Compañía, habian, hacía tiempo, consumido notablemente la salud de nuestro Santo, pero sin que de la aproximacion de su muerte pudieran advertirse otras señales que la estrordinaria alegría y ardiente devocion que se le notaba: alma grande, cautiva y desterrada, esperaba con júbilo ver desatadas sus cadenas y poder volar á la region querida. *Quam sordet tellus cum cœlum aspicio*, dice! «¡Qué asquerosa me parece la tierra cuando miro al Cielo!» ¡Oh! ¿quien tuviera lengua para describir aquel fervor admirable con que se arma de los últimos Sacramentos, y aquella escena, que sobrepuja al sublime, en que los Padres todos, acuden con lágrimas á recibir la bendicion postrera de la mano sagrada y moribunda del Padre, fundador y general? un éxtasis profundo, que duró toda una noche, fué como el suave preludio del tránsito dichosísimo; pero brilla la nueva luz, y el héroe, el santo, el grande levanta al fin los ojos al cielo; vuélvelos despues á sus llorosos hijos, les exhorta con desmayada voz al constante amor de Dios y á buscar en todo únicamente su gloria; y juntando entonces sus manos, elevando otra vez al cielo sus ojos, y pronunciando los nombres de Jesus y María, espiró dulcemente una hora despues de nacer el último sol de Julio de 1556.—Y voló, y cruzó

los astros, y penetró los cielos aquel alma gigantesca, cargada con todos los trofeos y todas las victorias que á un justo es posible conseguir aquí en la tierra.

Digno es pues este dia de todo nuestro contento, de todo nuestro alborozo de toda nuestra veneracion.

Y bien, padres mios amadisimos, fieles muy amados en el Señor, de creer es, que á estos solemnes cultos y religiosas alegrías que resuenan hoy en loor de Ignacio en toda la Iglesia militante, corresponden tambien, en honor del mismo, algunos grados de gloria accidental allá en la triunfante Iglesia: mas claro, señores; hoy se festeja tambien en el Cielo á S. Ignacio. A vosotros, pues, hijos suyos, que tanto teneis que esperar de él, y á vosotros fieles devotos que tanto teneis que pedirle, os interesa mucho, mucho el contemplarle glorioso, lleno de poder y valimiento tal como se ostenta hoy en medio del regocijo de la celeste festividad. Penetremos allí, católicos, en alas de la fé y de la admiracion. Yo, señores, creo ya ver á Ignacio ocupando uno de los mas altos tronos de la suspirada y feliz Jerusalen: todo lo que le rodea es magnífico, y todo tiene alguna espresion de sus grandezas: bajo su planta victoriosa rueda el mundo avergonzado, y sus vanidades vencidas y despreciadas por el que supo dejar en sí mismo en la tierra *la gloria de Dios vengada*. En su diestra se agita gloriosamente el patriarcal estandarte, cuyo lema, escrito con caractéres de oro, es: *ad majorem Dei gloriam*: «todo á la mayor gloria de Dios», y de su frente consagrada,brota un torrente de luz; de su corazon gigante corre un rio de fuego, y este fuego, y esta luz va á parar á un ejército de mártires que le llaman Príncipe, á una multitud de sábios que le llaman Maestro; á una turba de confesores que le llaman Padre; y estos mártires, estos sábios, estos santos, son sus hijos, con quienes Ignacio logró dejar en la tierra *la gloria de Dios estendida*. Pero aun no es esto todo, señores; que yo veo tambien á sus pies derrocado, herido de muerte, e mónstruo de la heregía, que brama arrojando espumas en señal

de su derrota. Y veo, en fin, pueblos y naciones, é imperios á millares, que tendiendo sus brazos en aptitud de recibir de Ignacio el Evangelio, publican en mil y mil idiomas diferentes, que el valeroso Ignacio supo dejar en la tierra la *gloria de Dios coronada de triunfos.* Y con esto, y á la par de esto, y sobre todo esto, resuena por los ámbitos del Cielo una voz, voz magestuosa, que partiendo del solio mismo del Eterno, IN GLORIAM MEAM CREAVI EUM, dice; yo le he criado para mi gloria.

Ved, pues, Padres mios, si teneis que esperar: ved fieles amados, si podeis bien pedir de quien tanto y tanto atesora.—Vuestro Padre no os olvida; sois su obra, sois su hechura, sois sus hijos y españoles tambien; de esta tierra infortunada, otras veces tan feliz, que entre sus mas grandes glorias pocas hallará que igualen á la de haber dado á vuestro Padre una cuna en Loyola y una cueva en Manresa.—Nada mas puedo deciros como no sea lo que tantas veces habrá meditado y aun estará meditando vuestra virtud! *Patientia vobis necessaria est ut reportetis repromissiones.* Paciencia, Padres mios, paciencia hasta el dia de la prosperidad. Y vosotros tambien, cristianos fieles, abrid, abrid vuestro corazon á las esperanzas y á las lecciones de este dia: demos gloria, honor, bendicion al Dios Altísimo cuya santidad soberana asi permite reflejarse vivamente en sus criaturas: honra y loor tambien á ese su incomparable siervo, y unamos, unamos á estos dos grandes fines que la Iglesia se propone en estas solemnidades, el importantísimo, el muy principal de la imitacion, de la imitacion de sus ejemplos santos para que gocemos un dia todos, la dichosa recompensa en la patria de los justos. AMEN.

ROBOS SACRILEGOS.

El 28 de Junio fué robada la iglesia de Alameda del Valle.

El dia 3 de Julio la iglesia de Olmedillo.

El dia 9 la de Quintanilla de la Cueza.

El dia 12 la de Sta. Comba de Foruelas.

El dia 4 la de Almanza.

El dia 17 la de S. Pedro de Matanza.

El mismo dia la de Salvador de Matanza.

El 18 conato de robo sacrílego con asesinato en el convento de Corpus Christi de Córdoba.

El 23 la iglesia de Caracuel, vicaria de Ciudad-Real.

Poco tiempo antes la de Alcolea.

El 26 la de Sejalvo.

A este paso dentro de poco no podrán celebrarse en España los divinos oficios por falta de vasos y ornamentos sagrados. ¿Y estrañaremos que el socialismo levante la cabeza y que ya no sea respetada la propiedad donde tan frecuentes son los saqueos de los templos...?

LEON CARBONERO Y SOL.

A LOS EXCMOS. SRES. MINISTROS DE GRACIA Y JUSTICIA Y GOBERNACION SOBRE LA HORRIBLE FRECUENCIA DE LOS ROBOS SACRÍLEGOS.

EXCMOS. SRES.

A VV. EE. deben haber llegado noticias oficiales de la horrible frecuencia con que son robados nuestros templos, y de la satánica impiedad con que es arrojado y pisoteado el Santísimo Sacramento del Altar. A VV. EE. deben haber llegado tambien las voces constantes de la prensa religiosa y los ayes lastimeros de los que aun tienen fé en sus corazones y VV. EE. no habrán podido menos de lamentar, al mismo tiempo que la inaudita osadia é impunidad de los violadores sacrílegos, la funesta indiferencia de pueblos que se llaman católicos, y que perderán tan glorioso título desde el momento que no tengan valor y celo para guardar el mas precioso de los tesoros, desde el instante que no sepan ó no quieran preservar á su Dios de horribles profanaciones, y desde que muerta ó apagada su fé por los triunfos de la indiferencia, dejen de desagraviar á su Dios, y estimen en menos la guarda y defensa de lo que es vida del alma, que la de los intereses materiales destinados para alimento del cuerpo.

Tener templos y no saber guardarlos, ya que no honrarlos, es una especie de profanacion que no conocieron los siglos del paganismo. Hacer bajar de los cielos á un Dios de misericordia, que se da para vida del hombre, y dejarle espuesto á los ultrajes de la impiedad, es peor, Sres. Excmos., que arrojar á los buitres de los campos las entra-

ñas que nuestros propios padres, nos presentan para testimonio del amor que nos profesan. Creer y no amar, es una especie de negacion atea.

Amar y no defender al objeto amado, es amar como aman los hombres, cuya carne es su unico Dios.

Proclamar el augusto misterio del Sacramento de los altares y no emplear todo nuestro celo para que allí sea, ya que no tan reverenciado por los hombres en la tierra, como lo es por los angeles en el cielos, es una especie de fariseismo que encubre con palabras de mentida creencia, inspiraciones de efectiva apostasía. Creer es amar, amar es obrar, y las obras son por consiguiente la manifestacion del amor y de la fé.

¿Cual es el estado de nuestras creencias?

¿De que manera amamos?

¿Qué hacemos?

El estado de nuestras creencias es el de un cadaver en putrefaccion.

Amamos de manera que ni aun dispensamos al objeto amado, las atenciones y cuidados que nos inspira el mueble mas despreciable de nuestras casas; y hacemos lo que no hacen los salvages de la idolatria, proclamar á sus Dioses y dejar que los impios los ultragen, sin rendir apenas al nuestro un homenage de desagravio.

Ved Sres. Exmos., si atendida la horrible frecuencia de los robos sacrilegos, si presenciando diariamente el mas completo despojo de los templos y la violacion de los sagrarios, si viendo al hombre criminal arrojar á los suelos á Jesucristo en la hostia consagrada y hollar con sus pies aquel ante cuya presencia los angeles tiemblan y se anonadan, tenemos razon para afirmar que ni creemos ni amamos, toda vez que indiferentes oimos tan dilatada serie de horribles atentados, y que abandonamos al pillage y al saqueo de los nuevos vandalos aquellos tesoros en que se cifra la verdadera riqueza, la verdadera vida y salvacion de los pueblos y de las generaciones.

Lo hemos dicho otra vez, y es preciso repetirlo cien veces. Dios tiene hoy menos seguridad en nuestros sagrarios que un correo en un camino, que una oveja perdida en los montes, que un arriero en su marcha, y mucha menos que una caballeria en un prado. Guardamos con afan nuestros campos y cosechas, solicitos atendemos á la custodia de nuestras casas, escaso nos parece todo el celo del gobierno para nuestra seguridad en poblado y despoblado, y en tanto que esto sucede, Dios no tiene seguridad en los templos, se descerrajan los sagrarios, se arrojan las formas, se roban los copones, nuestras iglesias mas que templos parecen guaridas despreciables abandonadas á la ferocidad de los animales.

Contad, Sres. Exmos., los templos que han sido despojados, fijad vuestros ojos en las descripciones de esos atentados, y aunque las lágrimas que derramareis, no os permitiran concluir una serie de leyendas tan horribles, en pocas lineas que repaseis, hallareis motivos bastantes para esclamar como nosotros esclamamos. ¿Es esta aquella nacion que se llama católica? ¿Es esta aquella España que en nombre de Dios hizo tan gloriosas conquistas? ¿Es este aquel pais por cuya fé y por cuyas virtudes ocupa el primer lugar entre los hijos predilectos del Catolicismo? ¿Es esta España? ¿son sus hijos los que asi se conducen? Tan cierto es, Sres. Exmos., que mas que una nacion católica parece una nacion herética, tan cierto es, que mas que españoles parecemos hugonotes, tan cierto parece, que aqui la fé está en los labios y la indiferencia en el corazon, tan cierto parece, que aquí si no merecemos el nombre de impios, no carecemos de titulos para que alguno nos llame fariseos.

No, no hay exageracion en estas quejas y lamentos que nos inspira el celo en que nos sentimos abrasados. Si hay exageracion está en los hechos, y no es de estrañar que hechos horribles nos arranquen temores profundos.

Comparad, Exmos. Sres., la fé de nuestros mayores con

la nuestra; recordad los sentimientos de que estábamos dominados en aquellos dias en que la fé era aun el móvil de nuestras acciones, traed á la memoria el horror que nos sobrecogía al oir que un templo habia sido saqueado, cotejad aquel fervor y solicitud piadosas para borrar los ultrages sacrílegos, con la indiferencia de una generacion que todo lo ha perdido, hasta la civilizadora ternura del corazon; y concluid, Sres. Exmos. por deducir como nosotros deducimos. «La nacion que no respeta ni teme á su Dios, mal puede temer y respetar á la autoridad.» «La nacion donde Dios no está seguro ni libre de la rapacidad de impíos codiciadores, espuesta tiene á todos los vientos y á todas las fuerzas brutales la fortuna de todos sus individuos.»

Ya hemos tocado, Sres. Excmos., los efectos producidos por la relajacion del principio de autoridad, en esa série de rebeliones que el catolicismo anatematiza cualquiera que sea su orígen, su nombre, su fin y sus resultados, ya hemos visto que el socialismo levantó su bandera, y muy ciego será quien no quiera ver en estas lecciones, la ley terrible de la espiacion á que Dios condena á las sociedades como á los individuos. ¿Qué habia de suceder donde no es respetado el nombre de Dios?—Ser hollado y escarnecido el de la Reina y sus ministros—¿Qué habia de suceder donde no nos alarma perder los tesoros de los cielos?—Ser condenados y vernos amenazados á no gozar con tranquilidad de los bienes terrenales.

Ya es preciso decir toda la verdad; callarla en momentos críticos, es una traicion, para que las leyes no han señalado penas, pero para cuyo crímen las hay, y muy horribles, en el abandono á que Dios entrega á los hombres y á las sociedades, á quienes revela su nombre y su palabra, y la apagan en su pecho, como luz que puede descubrir la deformidad de sus acciones.

Ya no es posible pasar por esa crísis sacrílega, que en-

cierra en sí la crísis social; crísis espantosa que nos conducirá al ateismo: que es la última de las degradaciones, crísis que producirá la gran esplosion de un cataclismo en que perecerán los nombres, las cosas y las personas.

La verdad es, Sres. Excmos. que no hay mes en que no se verifiquen muchos robos sacrílegos, la verdad es, que la justicia no obtiene los triunfos que la vindicta pública reclama, la verdad es, que en el espacio de pocos meses sube á algunos cientos el número de sagrarios que han sido violentados y de Iglesias que han sido saqueadas, algunas tan completamente que el pueblo no pudo oir misa un dia festivo por no haber quedado ni un caliz para el Santo sacrificio; la verdad es, que apenas han sido hallados los delincuentes; la verdad es, que los pueblos no se han mostrado guardadores solícitos de sus templos, apesar de los clamores de los Prelados y de la prensa, la verdad es, que la ley penal es absolutamente ineficaz por su miserable lenidad; la verdad es, que se ha acreditado mas celo para custodiar los caminos que para guardar los templos, y la verdad es, en fin, que VV. EE. han dictado alguna disposicion, pero tardía, ineficáz, completamente, ineficáz y que no han escuchado nuestros clamores aunque hemos sido cuidadosos de que lleguen á sus oidos. Otra cosa seria si en vez de circulares bien parladas, se hubiera ensayado imponer á los alcaldes de los pueblos un mínimo de aquella responsabilidad que se les exigia si las facciones invadian su término. Otra cosa seria si á los criminales se les declarara sugetos á una comision militar, otra cosa seria si se observara para seguridad de Dios en los sagrarios tanto afan como el que se consagra para proteger un camino. Al ver que el mal crece, en vez de disminuirse, y al observar que VV. EE. no adoptan disposiciones enérgicas, razon habria para creer ó que no comprenden VV. EE. toda la gravedad y estension del mal, ó que no llegan á sus oidos los clamores de los prelados, de la prensa y de los fieles.

Ya no es posible, no es justo, no es decoroso, no es digno, no es propio de hombres de Gobierno, dejar que el mal continúe, y pues que el mal continúa, ó VV. EE. lo reprimen con mano fuerte ó VV. EE. responderán ante Dios con su conciencia, y ante los hombres con su fama, de la continuacion de ese vandalismo brutal que es la última espresion de las miserias de un pueblo.

En nombre de Dios, por su sangre y por sus entrañas hemos pedido cien veces proteccion para los templos católicos, hemos reclamado medidas enérgicas, y los robos siguen, las medidas preventivas no son suficientes; en nombre de Dios y por su sangre, volvemos á levantar nuestra voz. Hace dos meses que ofrecimos ser enérgicos y esplícitos si no se nos otorgaba lo que pedíamos, hoy faltamos á nuestra palabra por que nos dirigimos á VV. EE., y hemos preferido este último recurso á levantar en los aires quejas y lamentos tan justos y tan fervorosos, que unidos á la eficacia de la oracion atraerian, y lo creemos con fé ardiente, sobre las cabezas de los que pudiendo evitar el mal no le hicieran, castigos que Nabucodonosor no cambiara por el que Dios le impuso por su impiedad.

Confiamos en la rectitud de VV. EE., confiamos en sus sentimientos religiosos, y no dudamos que darán á Dios lo que es de Dios y lo que con tan próvida solicitud VV. EE. dan á los hombres.

Por última vez pedimos proteccion para los templos católicos. Si á nuestras súplicas no se accede cesaremos de dirigirnos á los hombres, y elevaremos preces á los cielos para suspender los rayos con que Dios hiere las cabezas de los que tienen ojos y no ven y oidos y no oyen.

LEON CARBONERO Y SOL.

UNA LIMOSNA POR DIOS.

Tan completo ha sido el robo de la Iglesia de Caracuel, vicarìa de Ciudad Real, que ha quedado abandonado en dicha villa el culto público católico. A los magnates y poderosos de la tierra, á los católicos todos, por mas reducida que sea su fortuna, nos dirigimos hoy implorando sus limosnas para que el pueblo de Caracuel pueda volver á tener el culto católico, suprimido hoy por la impiedad de los ladrones sacrílegos.

Las limosnas pueden remitirse en libranzas sobre correos al Sr. D. Aureliano Viso y Arias cura párroco de Caracuel por *Ciudad Real*, CORRAL DE CALATRAVA.

LEON CARBONERO Y SOL.

ESTADO LASTIMOSO DE LOS TEMPLOS CATÓLICOS EN ESPAÑA.

Los templos que la piedad y la fé de nuestros padres levantaron para honra y gloria de Dios, y que son orgullo y fomento de las artes, han sido en el espacio de veinte años derribados por hordas que llevaban la civilizacion en los lábios y la barbarie en los corazones, ó abandonados á la injuria del tiempo por los que parecian llamados á hacer justas y legítimas repara-

ciones. Ni la antigüedad, ni el mérito, ni las glorias nacionales que representaban, ni lo sagrado de su consagracion; ni el respeto á la memoria y al derecho de patronato de cien y cien héroes que los levantaron para poner tambien sus cenizas á cubierto de bárbaras profanaciones, nada contuvo la fuerza brutal de aquel oscurantismo de las modernas libertades.

El materialismo habia reemplazado á la fé; el hombre se habia hecho adorador de la materia, el deseo inmoderado de los goces inspiró ideas de ornato público, ideas de sustituir lugares de santidad con lugares de corrupcion; ó de molicie; y allí donde la codicia veia un templo cuyos materiales podian aprovecharse para construcciones de cafés, de teatros y de viviendas, y allí, donde se creia mas útil la existencia de un paseo ó de una plaza que la de un ara de adoracion, allí se llevaban la zapa y la pica, y desaparecía en pocas horas aquel monumento religioso, aquella gloria de las artes. No queremos, no podemos presentar los datos estadísticos de tan horrendas y numerosas destrucciones. No hay ciudad que no las recuerde con dolor, por mas que el espíritu de la novedad haya querido borrar con nombres nuevos los lugares que ocupaban tantas riquezas artísticas y religiosas; no hay villa en que no se descubran aun montones hacinados de escombros, testimonio elocuente de los triunfos revolucionarios. Allí está convertido en paseo público lo que fué retiro de penitencia: mas allá, y donde antes habia un sagrario, se levanta un teatro que en vez de ser escuela de las costumbres es enseñanza y cátedra de corrupcion. Esta que hoy es casa de prostitucion, fué antes retiro de las vírgenes del Señor. Aquel que era coro en cuyas bóvedas resonaban las oraciones perpétuas, es fábrica de objetos destinados á satisfacer los caprichos del lujo, ó almacen en que se encierran los productos de aquellas fincas que antes alimentaban á un pueblo cristiano y hoy sirven para sostener á familias protestantes. Por do quiera se ven destinados para cuadras, templos que fueron casa de un Dios vivo, y

por todas partes en fin, se halla detenido el viagero que vá á estudiar las glorias de las artes y las obras de la fé, por montones de escombros de aquellos templos que buscaba para alabar á Dios y para admirar el génio artístico, y de cuyas piedras derruidas se aparta horrorizado dejando escritas en ellas palabras de legítima condenacion que son otros tantos anatemas que caen sobre las cabezas de los modernos bárbaros.

Asi desaparecieron en pocos años muchos trofeos de la fé de nuestros padres, y no es de admirar que los que no sabian respetar la casa de Dios, violasen las sepulturas y arrojasen como raices podridas los restos mortales de aquellos héroes y de aquellos santos, que son ornamento de la Iglesia y gloria de la patria. En pos de esos hombres de ideas atrevidas y de ejecucion rápida, vinieron otros á quienes vimos cuando vencidos derramar lágrimas deplorando tanta destruccion, y á quienes vimos cuando vencedores aprovecharse de los escombros y consumar la obra que los otros comenzaron.

Pluguiera á Dios que esto fuera el único mal que tuviéramos que deplorar, y que ya que no es posible reedificar, ni en cien años, lo que en nombre de la libertad se derribó en algunos meses, viéramos que al menos se procuraba conservar lo existente. Pero si los unos derribaron á mano airada, los otros dejan que el tiempo concluya con lo que la revolucion no pudo, y deteriorándose van lentamente nuestras iglesias catedrales, y sus piedras se desunen, y la lluvia cae á torrentes en el santuario, y lo que hoy pudiera remediarse con poco, se abandona y es al dia siguiente deterioro que presagia la próxima ruina de una obra que los siglos admiraron, y se cierran porque amenazan ruinas parroquias y conventos, y se desploman otros causando, no solo espanto, sino muchas víctimas, y apenas hay templo de Dios vivo que no necesite de obras, al menos para seguridad de los concurrentes, ya que no para decoro de lo que representan.

El estado de abandono en que están las catedrales, escita

la compasion de propios y estraños; el de las parroquias la indignacion de los fieles; el de los conventos de religiosas la alarma de todos los corazones. En pocos dias hemos visto en Játiva, en Valencia, en Madrid y otros puntos desplomarse varios templos por falta de recursos para su reparacion, sepultando algunas víctimas entre sus ruinas. Asi, y al mismo tiempo que los ladrones sacrílegos van despojando á las casas del Señor de los objetos destinados al culto; el indiferentismo, la apatía ó una economía mal entendida, sufren que vayan desapareciendo mas ó menos lentamente, hasta los muros sagrados.

Tan lamentables son los tiempos en que la fuerza derriba, como aquellos en que la indolencia socaba. La destruccion es el resultado final, y las naciones que no atienden ni á la honra y gloria de Dios, ni aun á conservar la gloria de las artes, caminando van por aquellas sendas que abrieron las hordas del vandalismo y no tardarán en caer en la sima de la mas horrible decadencia.

En tanto que asi se abandonan á la destruccion, tan sagrados, tan venerados é inestimables monumentos, vemos que el espíritu materialista y confortable del siglo convierte el oro en piedras y en hierro para levantar monumentos á suicidas y revolucionarios, á escritores impíos, á conspiradores y á los que fundieron hasta las campanas de las Iglesias; y se votan centenares de millones para dotar á Madrid de aguas, ó para ensanchar esa Puerta del Sol, que mas que obra de necesidad creiamos nosotros ser un alarde de lujo y de belleza de esa córte cuya corrupcion se evapora por todas las hendiduras de sus piedras.

Todo se reforma, todo se ensancha, á todo se atiende con escesiva y escandalosa prodigalidad, y se escatima el presupuesto de las fábricas, y se dejan hundir monumentos inimitables, y los pueblos ven desaparecer sus parroquias, y los fieles no se atreven á penetrar en muchas temerosos de perecer entre sus ruinas; y las Catedrales no tienen ya elementos para preser-

varse de las lluvias, ni menos para contener su próxima destruccion.

Los templos que antes eran el mejor ornato de las ciudades, son hoy en muchas partes montones de ruinas ó edificios de mugriento y repugnante aspecto esterior, comparados con esos palacios que el sibaritismo de los improvisados magnates, levanta para sus goces materiales. Todo ha mejorado en las poblaciones en estos tiempos de ilustracion. Se han labrado paseos, se han construido ferro-carriles, se han cruzado cañerias conductoras del gas y de las aguas, se han hecho para las calles pavimentos que envidian los templos, se han enriquecido las plazuelas con estátuas y cien y cien fuentes: se han destruido manzanas de casas solo por el capricho de tener una plazuela mas; para todo se han votado exacciones; para todo ha habido recursos; y cuando se han pedido una limosna para evitar la próxima ruina de la única Iglesia de un pueblo, ó para reparar un convento de religiosas, ó para conservar las bellezas de una catedral, entonces se han cerrado todos los bolsillos, entonces se han echado cien llaves á todas las arcas, entonces se han denegado todos los recursos estraordinarios, entonces se ha dicho eso no es obra de utilidad y necesidad pública, y se ha dado el escándalo de estimar en mas la construccion ó mejora de un paseo, ó el empedrado de una calle, que el decoro y decencia de la casa de Dios, y que la vida misma de los fieles, que van á orar á lugares denunciados, como próximos á desplomarse. Contraste singular forma con el estado de los templos ese afan con que hoy se promueven suscripciones para obras descriptivas de los restos de sus bellezas y con esas recomendaciones oficiales, en que tanto se encomia y encarga á los Prelados la proteccion á los artistas que van á delinear los monumentos religiosos. Si se conocen las bellezas ¿por qué no se emplean en su conservacion las recomendaciones y el celo con que se acredita en favor de los estudiosos? ¿No conoceis que bastará poco tiempo para que perdais eso que estimais en tanto?

No, no son recomendaciones ni elogios escritos lo que los templos necesitan; son recursos, y recursos cuantiosos; son recursos y recursos prontos, urgentes. Esto pedimos y esto reclamamos. Otorgarlos es justicia, denegarlos es entregar los templos á la destruccion y tan reos son de sacrilegio los que á mano airada los derriban, como los que pudiendo y debiendo contener el mal, á él conspiran con censurable indolencia. No, no es mucho pedir se conceda á Dios una parte de esos sacrificios que se hacen para comodidad del hombre.

LEON CARBONERO Y SOL.

LA IMAGEN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
ARROJADA EN UN CAMINO PÚBLICO.

En el gran camino que Cárlos III, abrió en Despeñaperros, una de las obras mas notables de su reinado, se colocó sobre un gran poste de piedra de sillería el sacrosanto busto de Nuestro Señor Jesucristo para fijar y señalar los límites de Castilla la Nueva y de Andalucía.

Este monumento de la piedad de nuestros mayores, ha permanecido por espacio de cerca de un siglo siendo objeto de la veneracion de cuantos pasaban por aquel camino tan célebre como frecuentado. Ni los foragidos, que se guarecian en aquellos lugares cometiendo toda clase de crimenes, ni las devastaciones de la invasion francesa, ni las facciones durante la guerra civil se atrevieron á derribar aquel trofeo piadoso. El hombre sacrílego de estos tiempos que tanto se seña-

lan por su espíritu de ruinas, ha logrado al fin destruir lo que el tiempo y los forajidos respetaban, y derribado ha sido el gran poste de piedra y arrojada yace á un lado del camino la santa Faz de Nuestro Sr. Jesucristo, ensuciándose los perros en lo que los hombres debian besar derramando lágrimas de amor y de veneracion.

No, no es ni puede ser casual el derribo de ese monumento: para conseguirlo, atendida su solidez, ha sido necesario emplear mucho tiempo y muchas fuerzas. No hace aun un mes que nuestros ojos vieron con horror la imagen de la Sta. Faz de Ntro. Sr. Jesucristo arrojada á un lado del camino y convertida en muladar de los perros. Hoy que los caminos están tan vigilados por los peones camineros, hoy que la fuerza pública protege al viagero, hoy que tenemos leyes penales contra los que de cualquier modo causan daño en las vias públicas, hoy permanece arrojada esa sagrada imágen, á la que los cristianos deben rendir el mismo culto que á Dios nuestro Señor. Nadie se ha cuidado de este atentado, nadie ha comunicado al Gobierno esta pública y escandalosa profanacion, ¿por qué no se ha formado sumaria para indagar quienes son los que tanto daño hicieron? ¿Por qué no se han cuidado los inspectores de caminos de restaurar ese monumento religioso? ¿Por qué no se ha cuidado al menos de recoger la sagrada imágen? ¿Qué hubiera sido si como es la imágen del Señor la arrojada por los suelos, fuera un poste que señalara las leguas ó los kilómetros?... Vergüenza, oprobio y confusion es para una nacion católica, dejar abandonada á todas las profanaciones la imágen del Crucificado.

No podemos creer que haya intencion deliberada, pero si tenemos razon sobrada para clamar contra el indiferentismo que nos corroe. Si hasta hoy no ha habido nadie, ni guardia civil, ni peon caminero, ni inspector de caminos, ni viagero que haya reparado ni denunciado un hecho tan escandaloso hay ya una voz que reclama una santa y legítima reparacion, un desagravio necesario.

No, la imágen de la Sta. Faz de Ntro. Sr. Jesucristo, no puede ni por un instante mas continuar tan vergonzosa é impiamente profanada. Creemos que el Gobierno no ha tenido noticia de tan repugnante escándalo, y abrigamos la conviccion de que llegando á sus oidos se apresurará á repararlo con urgencia, mandando vuelva á ser levantado con solemnidad ese monumento religioso, previniendo tambien se haga funcion de desagravios en la parroquia mas inmediata. Que no se niegue á Dios Ntro. Sr. lo que con tan urgente solicitud se concede á los árboles, á los hitos y á les mojones de las vías públicas. Que se acceda á la mas santa de las restauraciones. Asi lo pedimós, asi esperamos obtenerlo.

LEON CARBONERO Y SOL.

HORRIBLE SACRILEGIO COMETIDO EN UNA IGLESIA DE VALLADOLID.

No son ya los robos sacrílegos y la ruina de los templos los únicos males que en ellos tenemos que deplorar. A estos escesos que tenian una esplicacion natural en los dos años de la impiedad pasada, y que no carecen de ella en el fareseismo presente, tenemos que añadir otro género de profanaciones de los lugares santos, pero profanaciones que revelan una osadía inaudita en los que las cometen, y una indiferencia y connivencia muy censurables en los que pudiendo y debiendo no las evitan.

No se trata ya de esas músicas profanas que convierten á los templos en teatros, no nos referimos al sacrílego frenesí de entonar hasta el coro de las brujas del Macbet en el momento de alzar la Hostia en el santo sacrificio de la Misa: no hablamos de esas coplas compuestas á María Santísima sobre temas de óperas que recuerdan escenas y arias de corrupcion y sensualismo, prescindamos de la falta de decencia, de la cínica desnudez con que las mugeres se presentan en el templo, robando y atrayendo á sí miradas que deben fijarse en el Ara sacrosanta, y nos olvidamos, en fin, de esa reunion de sexos prohibida terminantemente y por votos y acuerdos especiales, al menos en ciertas funciones del año, y de otros abusos y profanaciones que diariamente se cometen en nuestros templos.

Hoy es mas grave el escándalo que tenemos que denunciar, hoy es un género de profanacion enteramente nuevo y de consecuencias tanto mas funestas, cuanto que ha sido ejercido en dias que se llaman de restauracion religiosa, en una ciudad que es sede episcopal, á vista, ciencia y paciencia de las autoridades, y á presencia de un pueblo católico, que no pudo menos de salir horrorizado al ver convertido el templo levantado para gloria de Dios, en ara de adoracion para un hombre que por virtuoso que fuera nunca jamas merecia se le equiparara á Jesucristo.

Esto acaba de suceder en la culta, en la católica ciudad de Valladolid, en uno de sus templos, con asentimiento tácito de los que puestos están por Dios para velar por la honra y gloria de su templo, y por que nadie abuse del sagrado depósito de la doctrina.

Ha sido necesario que llegara esta epoca de perturbacion en las ideas, para que la católica España ofreciera el espectáculo repugnante de una especie de deificacion sacrílega en la persona de un demócrata, que ni murio en olor de santidad, ni aunque así fuera podia ni debia tolerarse, se le

consagráran y aplicáran testos sagrados que convienen á Job, como figura de Jesucristo, y que solo tienen aplicacion al mismo Jesucristo como Dios y hombre verdadero. Sacrilegio de nueva especie contra el que protestamos con todas nuestras fuerzas, sacrilegio que revela el estado de decadencia á que nos conduce el silencio, la prudencia de la carne, el temor vano, la falta de celo y ese indiferentismo y apatía que es la causa eficiente de los males que nos afligen en el órden social y religioso.

Ha sido preciso que viéramos anunciada y no contradicha por nadie, ni esplicada tan infausta y escandalosa noticia, para que nuestra mente la creyera, pero puesto que la vemos confirmada con datos respetables, sin reserva de ninguna especie la daremos, por mas que al darla llenemos de dolor, de amargura y de consternacion, á las almas piadosas y aun al corazon de las menos timoratas.

Mas para honrar la memoria de un hombre de partido que para atraer sobre su alma las misericordias de los cielos, mas para presentarle digno de imitacion que como necesitado de las preces de los fieles y de las gracias y tesoros de la Iglesia, se disponen en la ciudad de Valladolid, las honras fúnebres del célebre republicano D. Patricio Olavarría. Designada la iglesia de las Angustias se levanta en ella un magnífico mausoleo y contraviniendo á las leyes suntuarias vigentes sobre funerales, y despreciando las sanciones del Concilio Tridentino y las reglas del índice, se escriben y consagran al finado demócrata las siguientes palabras y testos de la Sagrada Escritura.

En el lado derecho:

Tus palabras detuvieron á los que vacilaban y diste fuerza á rodillas que temblaban. Estas palabras están tomadas testualmente de la traduccion del P. Scio, y son del v. 4. cap. 4. del libro de Job. ¿Pueden aplicarse al demócrata Olavarría palabras que los Libros Sagrados aplican á Job, al hombre que siempre se conservó inocente, al que jamás perdió el temor Santo de

Dios, al mas fiel de sus siervos, al mas sufrido en las pruebas, al mas fervoroso y puro en actos de piedad y religion? ¿Es Olavarría tan Santo que merezca ser propuesto por hombres de un partido, célebre por sus invasiones contra el catolicismo, en los mismos términos que Santiago en su carta canónica proponía á Job por modelo de los cristianos? ¿Tienen los demócratas la autoridad de un San Agustin, de un Crisóstomo y de un San Gregorio, para celebrar la virtud de un republicano, tanto como aquellos Santos Padres celebraban la de Job? ¿Cómo se permite decir de un hombre que necesita de sufragios, lo que la Sagrada Escritura dice de un varon justo á quien los martirologios griego y latino llaman Santo, Profeta y Mártir? ¿Cómo se tolera equiparar á un hombre que murió ayer, con el que ya tiene culto y hospitales é Iglesias consagradas á su nombre? ¿Cómo en fin se sufre se diga del republicano Olavarría lo mismo que las Sagradas Escrituras dicen de aquel que mereció ser nada menos que imágen viva de los sufrimientos del Redentor del mundo?

Bastaba este abuso sacrílego de las sagradas letras y la circunstancia agravante de haberse cometido en un templo católico, para comprender toda la deformidad del escándalo y el contraste que formaban las sentencias escritas en elogio del finado con las preces que la Iglesia cantaba para su purificacion.

No contentos los beatificadores del héroe republicano con compararle al que es en el antiguo testamento imágen de Jesucristo, dan un paso mas, y con atrevida mano escriben las siguientes palabras en el lado izquierdo del catafalco:

Y se pasmaban todos los que le oian de su inteligencia y sus respuestas. Este testo está tambien tomado literalmente de la traduccion del P. Scio y es del Evangélio de San Lúcas cap. 2 v. 47.

Atribuir á un republicano de los tiempos modernos, en los que este partido está identificado con los errores mas absurdos, palabras que el evangelista dice de Jesucristo refiriendo

el efecto que produjeron sus palabras en la disputa que sostuvo en el templo con los Doctores de la ley, es una especie de orgullo satánico, que solo puede compararse con la rebelion de Lucifer.

Poco creian que habian dicho aun de su héroe, revolviendo con mano atrevida las sagradas páginas, y buscando en ellas un testo mas laudatorio, roban á Dios palabras que él mismo dijo de sí, y estampan en el frontis del catafalco la siguiente sacrílega aplicacion á un hombre que fué engendrado en pecado:

Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo al mundo y voy al Padre. Palabras de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que nos refiere San Juan en el cap. XVI v. 28. Palabras que contienen la síntesis teológica de la naturaleza del Hijo de su procesion, de su mision divina y salvadora.

La osadía ó la ignorancia democrática que á tanto sacrilegio se atrevieron, que con tan horrible blasfemia mancillaron el templo sacrosanto, han aspirado nada menos que, ó á hacer Dios al hombre de pecado, ó á hacer hombre de pecado al mismo Dios.

¿Salió el demócrata Olavarría de Dios, como Jesucristo salió del Padre? ¿Vino Olavarría al mundo como vino al mundo el Hijo del Eterno Padre? ¿dejó Olavarría el mundo y fué al Padre como Jesucristo fué al Padre despues de dejar el mundo? ¿Quién es el que de sí dijo aquellas inefables palabras? Jesucristo que es Dios. ¿Quién es la persona á quien ahora se aplican? Olavarría que es hombre hijo de pecado. Decir del hijo de pecado lo que solo conviene al Padre de la Gracia, aplicar al que fué objeto de la redencion lo que es absolutamente propio del Redentor mismo, consagrar al pecador lo que no puede convenir mas que al santificador, es una blasfemia que el infierno no se ha atrevido á pronunciar, es una blasfemia que el hombre ha concebido y espresado, porque el hombre del siglo XIX, es un ángel que ha

reasumido en sí el orgullo del ángel caido, el orgullo de todos sus secuaces y el orgullo de todas las generaciones.

Acostumbrados á ver estampadas heregías en las publicaciones de hoy, aun vigente la nueva ley de imprenta, y la censura de las novelas, mas acostumbrados á oir públicamente blasfemias apesar de la ley penal hoy en desuso y cuya horrible lenidad se cohonestó en esta parte para mas facilitar su aplicacion, apesar de todo esto, no habriamos estrañado (que tanta es ya la estension y frecuencia del mal) haber visto escritas aquellas blasfemias en algunos de esos diarios, que por ignorancia ó malicia se señalan por su ofensas al catolicismo, ni nos habria admirado oirlas en boca de los que no pueden resistir la idea de la existencia de Dios, y hacen un Dios de cada uno de sus héroes.

Lo que no cabia en nuestra cabeza, lo que no podiamos sospechar, aunque el demonio nos hubiese dado toda su depravacion y malicia para abrigar sospechas atrevidas, era que tales blasfemias se ostentasen escritas con letras de oro en un templo católico, en una ciudad católica y ante autoridades y súbditos católicos. El templo, lugar de oracion, ha sido teatro de la soberbia satánica. Donde Dios desea ser adorado, ha sido escarnecido. El templo de las Angustias de Valladolid se ha convertido en un nuevo Gólgota, porque en él se ha cometido una nueva crucifixion.

¿Por qué se han consentido tan horribles invasiones? ¿Es el miedo lo que ata las manos de los que debian castigar? Pues Dios las encadenará con hierros que no podrá fundir el fuego de los infiernos. ¿Es la prudencia de la carne la que aconseja mostrarse tolerantes? Pues Dios se avergonzará de reconocer por hijos á los que no tuvieron valor para vindicar su gloria y su santo nombre. O hay ignorancia del hecho, ó hay connivencia, ó hay indiferentismo ó falta de celo. El crimen pide aun castigo y represion; el castigo aun no se ha impuesto. Viva está la voz del blasfemo, muerta está la voz del que debe apagarla.

En tanto que esto sucede, procuremos templar la ira de un Dios ofendido; sin perjuicio de hacerlo asi, protestamos no abandonar este asunto y gritar tan alto que nuestros clamores lleguen á los cielos; por que de ellos vendrá la justicia vengadora, si los hombres no nos la otorgan en la tierra.

LEON CARBONERO Y SOL.

RESTAURACION DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA DE FRANCIA.

Gloriosa ha sido la lucha que por espacio de tres años han sostenido tres diócesis de España, reclamando con vivas instancias la pertenencia de la sagrada imágen que con el título de *Nuestra Señora de la Peña de Francia*, se ha venerado por muchos siglos por los fieles de Coria, Ciudad-Rodrigo y Salamanca, y aun por todos los españoles. Este hecho prueba cuán arraigado está en nuestros corazones el amor á María Santísima; y si gloriosa fué la lucha inspirada por el entusiasmo con que veneramos á Maria, gloriosa ha sido la terminacion y satisfactoria la concordia. Tanta es la influencia de Maria en el espíritu de los españoles, tanto es aun el respeto á la autoridad en pueblos donde no ha penetrado la corrupcion que aflige al litoral y á las grandes poblaciones.

Terminada la piadosa lucha han dado principio ¡Gloria á María Santísima! las obras para la reedificacion del santuario y pues nuestros lectores conocen ya la Pastoral que con este motivo dió el señor Obispo de Salamanca, justo es pa-

ra satisfacer la piadosa ansiedad, insertar la que acaba de publicar el señor Obispo de Coria que no vacilamos en calificar de interesantísima. Dice así:

Nos D. Antonio María Sanchez Cid Carrascal, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, Obispo de Coria.

Al clero y fieles de nuestra diócesis: paz y caridad en N. S. J. C.

Despues de tres años de ingratas contestaciones y de penosas diligencias para ver de probar y esclarecer á cuál de las tres diócesis, de Salamanca, de Ciudad-Rodrigo y de Coria, pertenece la sagrada imágen de *Nuestra Señora de la Peña de Francia*, que en la sierra y convento del mismo nombre se ha venerado por tantos siglos, ha llegado, amados hijos nuestros en el Señor, el deseado dia de que se ponga término á esta lamentable disension entre pueblos que todos se glorían en llamarse hijos y devotos de tan amante Madre.

Ya dimos á conocer en nuestro obispado la real órden de 10 de abril de 1856 (1), por la cual S. M. la reina (Q.D.G.) se dignó disponer, despues de oir el dictámen de la Cámara de su real patronato, que por los Prelados de las tres diócesis, y de acuerdo con los señores gobernadores de las provicias de Salamanca y Cáceres, en caso necesario, se llevase á cabo el pensamiento de que la venera-

(1) BOLETIN, tomo II, pág. 55.

da imágen sea devuelta al santuario que antes ocupó en la cima de la montaña, ó á una ermita que se construyera á su falda, y que se escitase á los pueblos á contribuir con oblaciones voluntarias para la reparacion del templo, ó construccion de la nueva ermita, y para el sostenimiento del culto necesario.

En consecuencia de esta real resolucion, tuvo lugar en Salamanca el 30 de julio del mismo año, y ante nuestro dignísimo y muy amado hermano el Excmo. Sr. Obispo de aquella ciudad, una reunion de comisionados elegidos por los tres diocesanos, cuya acta aprobamos é hicimos tambien publicar en nuestro Boletin (1) y en la que se acordó que la sagrada imágen fuese restituida á la cima de la montaña, reedificando para ello la ermita que estuvo dedicada en lo antiguo á la Santísima Virgen con la denominacion de *Nuestra Señora de la Blanca*, y restaurando la hospedería del primitivo convento para habitacion de un capellan y dos ermitaños, con lo demas que en la misma acta se consigna conducente al mismo fin.

Hasta el dia 9 del presente mes no se ha realizado, sin embargo, la primera reunion de la junta, que en aquella fué acordado se verificaria en el lugar del Casarito, como instalacion y principio en el ejercicio de sus funciones; y tenemos, A. H., la mas dulce satisfaccion en anunciároslo, por que ha llegado el momento de cumplirse nuestros deseos y los vuestros, viendo ya principiadas las obras necesarias para la reedificacion del Santuario y traslacion definitiva de la tan respetada santa imágen, bajo la direccion de los tres celosos eclesiasticos don Fulgencio Maillo, párroco de San Martin, don Gregorio Gonzalez y don Juan Antonio Hoyos, párroco y vicario del lugar de la Alberca, que son los que componen la comision permanente nombrada al efecto, como apa-

(1) Tomo II, pág. 225.

rece de las últimas actas, que mandamos unir á esta nuestra Carta pastoral.

Para que esta obra, tan del agrado de Dios nuestro Señor, segun creemos, y tan honorífica á su Santísima Madre, madre tambien querida nuestra, especialmente venerada por vosotros en la sagrada imágen *de la Peña de Francia*, no sufra nuevos obstáculos y entorpecimientos, preciso es que por parte de esta diócesis, no menos que por las de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, tenga la ayuda que permitan nuestras fuerzas y recursos, y que no solamente se realicen las ofertas que se han hecho desde que en 21 de Abril del año anterior mandamos abrir suscricion al efecto en los pueblos de este nuestro obispado pertenecientes á la provincia de Salamanca, y en los demas que siendo de la de Cáceres se han interesado en este asunto, por su singular devocion á la Santísima Vírgen, sino que se abra una general en todas las parroquias de nuestra jurisdiccion.

A este fin hemos obtenido, A. H., como lo tiene encargado S. M., la cooperacion del Señor gobernador de esta provincia, y esperamos que así nuestros amados curas, como nuestros tambien amados hijos los alcaldes de los pueblos, procurarán con grande celo y eficacia manifestar á todos sus convecinos nuestros piadosos deseos, y la necesidad en que nos hallamos todos de contribuir á esta santa obra de reparacion, que siendo un triunfo para nuestra religion sacrosanta, será á la vez medio eficaz de que se eviten nuevas disensiones y rivalidades entre los pueblos que, sin duda por religioso entusiasmo, pero no por eso sin agravio de la caridad, han disputado con lamentable efervescencia sobre este punto.

Union en el amor á la Santísima Vírgen *de la Peña de Francia*, y olvido perpétuo de lo pasado os encargamos, encarecemos y pedimos, A. H., y que nuestra diócesis de Coria, como lo hacen las de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, nuestras confinantes, á escitacion de sus Prelados, poseida de un

comun deseo de que la venerada imágen se coloque de nuevo en su antiguo Santuario, donde sea de todos y para todos refugio, consuelo y amparo en las aflicciones, haga la oblacion que los recursos de los fieles permitan para tan santo fin. Dé cada uno lo que pueda con piadosa y decidida voluntad, y los que de nada puedan disponer ofrezcan á la Santísima Vírgen su buen deseo, libre de toda pasion, y su sincera alegría porque ha llegado el momento de la paz y de la reparacion.

Para recolectar las limosnas que esta religiosa suscricion produzca, quedan autorizados todos los párrocos de nuestra diócesis, quienes remitirán lo que vayan reuniendo, con nota espresiva de los sugetos de quienes proceda, á la depositaría central de esta diócesis, que para este objeto hemos nombrado, compuesta de don Francisco de Paula Jalon, dignidad de maestrescuela de nuestra Santa Iglesia catedral, don Valeriano Atanasio Maldonado, párroco de la misma, y don Francisco Gil, administrador económico del obispado. Esta comision cuidará de poner en seguida los fondos á la órden de la directiva permanente de la obra, constituida en el lugar de la Alberca, como hemos indicado, haciendo publicar en el BOLETIN ECLESIÁSTICO de la diócesis las listas de suscricion.

Leed, amados párrocos, esta nueva Carta á vuestros piadosos feligreses, en el primer dia de precepto siguiente á su recibo, y aseguradles del entrañable afecto con que á ellos y á vosotros os amamos, enviándoos con ésta de todo nuestro corazon nuestra bendicion pastoral.

Dada en nuestro palacio episcopal de Coria á 22 dias del mes de julio de 1857.—ANTONIO MARIA, *Obispo de Coria.*— Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, *Juan Bautista Rodriguez y Cardoso*, secretario.

REPARACION DE LA IGLESIA MAYOR PARROQUIAL DE ARACENA.

La Iglesia parroquial de Aracena, como la mayor parte de las de España, necesitaba de justas y debidas reparaciones, ya para su conservacion, ya para mayor ornato de la casa del Señor. El Sr. D. Francisco Gil, dignísimo Arcipreste de Aracena, ha logrado con su celo y con su fervorosa solicitud escitar la reconocida piedad de aquellos fieles, para emprender el embaldosado de piedra de aquel hermoso templo. Aunque lo costoso de la obra parecia deber retraerle de su propósito, máxime en dias de tanta carestía, lleno de confianza en Dios hizo una escitacion á los fieles á que han correspondido con ofrendas muy superiores á lo que era de esperar, atendida la miseria pública que ha afligido y aun aflige á Aracena.

Dos vecinos de aquella villa han contribuido con 200 pesos cada uno, y ya están reunidas 3,000 losas de piedra azul y blanca, que Dios mediante, quedarán sentadas en este verano. Aun no bastan las ofrendas para costear obra tan importante; pero confiamos que los fieles todos de Aracena y aun los de todo el Arciprestazgo se apresurarán á presentar á Dios este homenage de su piedad, seguros de que recibirán de su Divina Magestad el ciento por uno.

Tanta mayor es la confianza que tenemos de que se dará cima á esta obra, cuanto conocidos son los esfuerzos del párroco, clero y vecinos de Aracena en obras no menos importantes. Tales son, la construccion de dos magníficos retablos, cuyo costo ascendió á 14,000 reales, la compo-

sicion del órgano que importó 12,000 y las magníficas puertas principales de la Iglesia, con otras reparaciones, á todo lo cual se ha atendido, ¡gloria á Dios! con las limosnas y ofrendas de los fieles.

Consolador es que enmedio de tanta penuria y en un siglo de tan poca fé, haya almas tan generosas como las de Aracena y párrocos tan celosos que llenos de confianza en Dios emprenden obras tan meritorias. A quien la fé alienta no faltan recursos, Dios viene en su auxilio, y acabadas vemos obras que al principio parecian temerarias.

Felicitamos con toda nuestra alma al arcipreste y fieles de Aracena, y quiera Dios que su ejemplo sea imitado por otros pueblos, ya que es preciso invocar la caridad para que nuestros templos no se destruyan, y para que haya en ellos, sino todo lo que deseamos, al menos decencia y decoro.

LEON CARBONERO Y SOL.

RESTITUCION AL CULTO CATOLICO DEL CONVENTO DE RELIGIOSAS FRANCISCAS DE ONDA Y TRASLACION DE LA COMUNIDAD Á SU ANTIGUA CASA.

—

«En la villa de Onda, provincia de Castellon, partido judicial de Villareal, existia un convento de religiosas franciscas, que se ocupó militarmente para la fortificacion de dicha villa en 1839, trasladándose la comunidad al de San Pascual de Villareal, donde permanece junto con las Claras de Castellon. Diferentes gestiones han practicado los hijos de

Onda para lograr la translacion de la indicada comunidad á su antiguo convento, pero todas fueron infructuosas; hasta que al presente el magnánimo corazon de S. M. ha concedido para ello su Real autorizacion, cuya noticia fué recibida con el mayor entusiasmo por los religiosos moradores de Onda, que la celebraron con repique general de campanas, discurriendo al propio tiempo por sus calles las dos bandas de música de la poblacion.

La obra de la reparacion del convento es de algun coste, y solo la piedad religiosa podrá suplirla. La autoridad superior de la diócesis, para vencer dificultades, ha autorizado para el trabajo en los dias festivos; y centenares de infelices que solo cuentan con el jornal, se ofrecen á trabajar gratis en los únicos dias que tienen de descanso. Las clases acomodadas de la poblacion se prestan en cuanto pueden; pero como la ruina es mayor de lo que se creia, por haber sido la Iglesia, primero almacen de provisiones, y luego teatro, estando las habitaciones sin puertas ni ventanas, y pudiendo decirse inútiles, se hace presente á las personas amantes de la religion y tradiciones de nuestros mayores, por si quieren favorecer una empresa por tantos títulos grandiosa, esperando que en la redaccion de esta Revista se admitiran limosnas á los que no quieran remitirlas directamente á los señores curas párrocos y vicario de Onda, que con otros propietarios forman la comision de obras.

RESTAURACION DE LA IGLESIA DE CARMELITAS

DE SALAMANCA.

Desde que S. E. tomó el gobierno de esta Diócesis en 1853, llamó su atencion el deplorable estado en que vió esta Iglesia, la cual por su capacidad, buenas formas y situacion topográfica podria ofrecer toda la comodidad apetecible para los fieles, y no escaso ornamento para la Capital, harto afeada ya con tantas ruinas como presenta en su seno. No ignoraba el Prelado que en el Palacio, transformado luego en Convento, celebró Felipe II en 1543 sus primeras nupcias con la Infanta portuguesa Doña María, hija de los Reyes D. Juan III y Doña Catalina. Demás de eso en Octubre de 1570 vino por primera vez á esta Ciudad la inmortal Española *Teresa de Jesus* y dió principio á sus fundaciones: dos años despues sus Religiosos se establecian en el Hospital de San Lázaro que existió á la márgen izquierda del Tórmes, para trasladarse bien pronto al interior de la Ciudad. En 1581 pusieron la primera piedra del *Colegio de San Elias*, de la primera observancia de Carmelitas descalzos, bajo cuya advocacion lo conservaron hasta 1835. De este Colegio salió, entre otros, uno de esos libros verdaderamente clásicos, porque nunca dejará de leerse con interés por los hombres versados en las ciencias eclsiásticas; tal es el *Cursus Salmanticensis moralis* cuya celebridad estendió la merecida fama y honra del instituto Carmelitano, y en particular el de dicho Colegio.

Estos recuerdos que evoca la vista del edificio por una parte y por otra el pensamiento de trasladar á su Templo la Parroquialidad de Santo Tomás Apóstol, cuya iglesia rui-

nosa era imposible ensanchar convenientemente para el dia en que reciba ejecucion el arreglo general pendiente á virtud del último Concordato, fijaron ya el ánimo del Prelado. Muchos y de diversos géneros han sido los obstáculos con que S. E. luchó para realizar tan interesante proyecto, mas su perseverante celo Pastoral dió cima á todos ellos; y el 16 del pasado Julio, dia de la Santísima Vírgen del Cármen, celebró Misa de Pontifical con asistencia de su Cabildo, para inaugurar la nueva parroquialidad con el decoro posible. Una escogida concurrencia llenaba el templo, al paso que edificaba por su compostura y recogimiento.

La antigua Parroquia ha sido, pues, sustituida con gran ventaja no solo por el Templo, sino por la Sacristía y otras adyacencias que se han sacado de cimientos y la completan, constituyéndola acaso la mejor de la Ciudad. En medio de la escaséz á que se ven reducidos los Prelados para subvenir á tantas necesidades como les rodean, solo se ha recibido para esta obra el auxilio de una pequeña colecta entre los fieles cuya lista nominal se publicó en este Boletin: el resto del considerable gasto causado se ha cubierto sin saber como, ó mejor dicho con las piadosas industrias que Dios inspira á los que sirven de instrumento á su providencia; así, admira ver como crecen entre sus manos los medios al parecer insuficientes, de una manera semejante á la prodigiosa multiplicacion de los panes y peces en el desierto.

Resta solamente que esa Casa del Señor sea sin cesar visitada para su honra y gloria, no menos que para provecho espiritual de sus criaturas, y que en ella *omnis spiritus laudet Dominum.*

Dr. Avila, Canónigo Secretario.

NUEVOS ESFUERZOS DE LA PIEDAD EN FAVOR DEL CULTO Y DE LOS TEMPLOS.

Además de las importantes obras de restauracion religiosa de que hemos dado cuenta en los artículos anteriores, aun tenemos que hacer mencion de otras debidas esclusivamente como aquellas, á la piedad de los fieles.

Hé aquí el resúmen de esas consoladoras noticias que tomamos de varios periódicos y de noticias comunicadas por nuestros corresponsables.

«La Excma. señora duquesa viuda de Alba, camarera mayor de S. M., se presentó el domingo en casa de la Excma. señora condesa de Salvatierra para entregarle el magnífico vestido que S. M. estrenó la tarde que fué á la Iglesia de Atochá, los brillantes y adornos que constituian todo su tocado; pues S. M. queria lo usara la imágen que allí se venera, á la que tributa una particular devocion, y de la que es camarera dicha señora condesa de Salvatierra. Hemos tenido ocasion de ver y examinar los objetos regalados á Nuestra Señora de Atocha, y baste decir que son dignos de una Reina. El vestido y manto régio son fondo blanco con una lista tegido de plata, y otra seda verde, ambas rameadas, pareciendo la tela, por su brillantez, consistencia y hermosura, de las mejores que se fabrican en Lion ó Talavera.—Los adornos son de esquisito encaje, sobresaliendo la plata del tegido, de un ancho estraordinario principalmente la falda y cuerpo: lazos de cinta colocados con gracia, del color del vestido y sobresaliendo tambien la plata. Un céfiro tul, con motitas de plata, y alrededor un encaje igual al del vestido y manto, una guirnalda de flores con bellotas adecuadas á los colores referidos, y un ramo de lo mismo para el pecho. Pero si

bien el vestido nada deja que desear, supera hasta cierto punto el dibujo y riqueza de los adornos de brillantes. Consisten en dos espigas primorosamente trabajadas, guarnecidas de brillantes, con una flor de cuyo centro sálen perlas colocadas con capricho. Dos soberbios alfileres de brillantes que sujetaron el manto, y cuatro mas pequeños para el céfiro. Siempre tenemos nuevos motivos para alabar la religiosidad y desprendimiento de la Reina.»

—Nuestro distinguido amigo el jóven marqués de Mirabet acaba de dar tambien un nuevo testimonio de su religiosidad y de su verdadero patriotismo, salvando al célebre monasterio del Yuste del peligro de caer en propiedad de estrangeros. Sabedor de que se practicaban diligencias á nombre del Emperador de los franceses, para la compra de aquel célebre monumento, retiro del emperador Cárlos V, se ha anticipado á adquirir la propiedad en 20.000 duros. Así se nos ha asegurado, y creemos que el religioso marqués ha procurado obtener antes los medios de poner su conciencia á cubierto de todo escrúpulo.

—Digna es tambien de especial mencion la siguiente noticia que tomamos de un diario de Barcelona.

El dia 1.º de Julio fué trasladada á Canet de Mar la devota, cuanto venerada imágen de la Vírgen de la Misericordia, á fin de procederse inmediatamente á la demolicion de la antigua capilla.

La nueva iglesia gótica está ya concluida, y las fiestas de la bendicion y dedicacion tendrán lugar definitivamente en los dias 6, 7 y 8 del próximo setiembre. Tenemos noticia de que el buen gusto del edificio hace mucho honor al arquitecto director de la obra Don Francisco Daniel Molina.

Actualmente los señores Ribó y Miravent se están ocupando en la pintura y adornos del camarin. Otros varios artistas están concluyendo los adornos que deben decorar al nuevo templo, siendo sensible que para los espresados dias so-

lo puedan estar terminadas dos de las seis estátuas que han de colocarse en el mismo.—Tambien se hallan muy adelantados los bordados del magnífico manto que varios devotos regalan á la Vírgen, como así mismo los del nuevo estandarte. Hace muchos dias que varias señoras se ocupan en el arreglo del vestuario de los coros de vírgenes, mártires, santos, y ángeles que han de concurrir á la procesion.

—En la catedral de Murcia tuvo lugar en principio de este mes la inauguracion solemne del magnífico órgano construido para dicha catedral. Esta fiesta musical y religiosa será dirigida por el ilustrado maestro de la capilla Real don Hilarion Eslava. Los principales organistas de la córte han sido invitados á tomar parte en esta solemnidad musical, y entre ellos muy particularmente D. Juan Guelvenzu, primer organista de la Real capilla; D. Ramon Jimeno, maestro de capilla y primer organista de S. Isidro el Real y profesor de órgano del Conservatorio; y Mr. Renaud de Vilvac, premiado por el instituto de Bellas Artes de Francia en el gran concurso de composicion musical y primer premio de órgano del Conservatorio de París, y organista de S. Eugenio de Paris, que se ha prestado gustoso á la invitacion que se le ha hecho para tomar parte en esta gran fiesta musical.—Este órgano, construido por los señores Merklin Schutze y compañía, y espuesto al público en el establecimiento que estos fabricantes tienen en Bruselas, ha llamado la pública atencion por sus colosales dimensiones, por su magnífica arquitectura, por la perfeccion de su mecanismo y por su poderosa, bella y variada sonoridad, y sido examinado por los primeros artistas de Francia, Alemania, Holanda y Bélgica; por S. E. el cardenal arzobispo de Lóndres señor Wiseman; por S. E. el cardenal arzobispo de Malinas, primado de Bélgica; por todos los ministros belgas, y recibiendo tambien el alto honor de ser visitado por S. A. el príncipe Real y S. M. el rey de los belgas.

Quiera Dios que el Gobierno, secundando el espíritu de los

particulares, destine recursos eficaces para las reparaciones de nuestros destruidos templos.

LEON CARBONERO Y SOL.

EJERCICIOS ESPIRITUALES EN SANTANDER.

El dia 24 de Julio concluyeron los ejercicios espirituales del clero, hechos en el Seminario Conciliar bajo la direccion de los PP. jesuitas. Cuanto pudiera decirse de los escelentes frutos que produce esta santa práctica, y la asombrosa influencia que ejerce en el clero y en el pueblo, pareceria tan increible á los que nunca han presenciado uno de estos espectáculos, como pálida la descripcion para aquellos que han tenido la fortuna de probar por si mismos lo que son y lo que valen los ejercicios de San Ignacio.— El celoso prelado de esta diócesis, que dá á esta santa práctica toda la importancia que ella tiene, ha convocado por segunda vez á su clero, y este se ha prestado gustoso á encerrarse por diez dias en la soledad, lejos del ruido del mündo, para oir la voz de Dios. ¡Que espectáculo tan agradable á Dios, á los ángeles y á los hombres el que ofrecia la iglesia del seminario durante este mes de julio con 160 eclesiásticos, de edades tan distintas y venidos de lugares tan distantes de la diócesis, reunidos en un mismo espíritu, oyendo con docilidad la palabra divina, y reflexionando profundamente sobre las verdades eternas y las obligaciones sacerdotales durante diez dias no interrumpidos! Para mayor comodidad de los eclesíasticos y mejor

éxito de los ejercicios, dispuso el Prelado que estos se verificasen en dos tandas de diez dias cada una; y en ambas hemos observado con edificacion la misma puntualidad, el mismo órden, el mismo fervor, los mismos escelentes frutos.— Los PP. jesuitas nada han dejado que desear: incansables como siempre en el desempeño de su santo ministerio y animados del espíritu de abnegacion y de caridad cristianas que tanto les distingue, han colmado plenamente los deseos del venerable señor Obispo y dejado muy satisfechos á todos los ejercitantes. El Prelado por su parte, lleno de un santo gozo por ver realizados ya sus deseos por segunda vez, quiso dar á la ceremonia de la terminacion de los ejercicios toda la solemnidad posible, asistiendo él mismo y dando la comunion á todos los sacerdotes, que con el mas bello órden, de dos en dos y con estolas al cuello, se acercaron á recibirla, no sin derramar algunos, abundantes lágrimas, conmovidos sin duda con la novedad y grandeza del espectáculo.—Concluida la misa, S. E. I. dirigió algunas palabras al clero, exhortándole á practicar anualmente los ejercicios y á desempeñar dignamente las funciones parroquiales.—El P. Medrano, director de los ejercicios, se despidió de los señores ejercitantes con una instructiva, tierna, afectuosa y humilde alocucion, concluyendo por implorar las bendiciones del cielo para el señor obispo, para los eclesiásticos que habian asistido y para sus pueblos.—Con esto creiamos que habia dado fin todo; pero tuvimos el gusto de ver levantarse al señor lectoral en la primera tanda y al señor doctoral en la segunda, para manifestar en nombre de todo el clero los sentimientos de profunda gratitud de que se hallaban animados para con Dios que en su misericordia les habia facilitado este poderoso medio de renovar en sí mismos la gracia que habian recibido por la imposicion de las manos; para con el señor Obispo, elegido por Dios para plantear en Santander esta escelente práctica, superior á todo elogio, y para con los PP. Jesuitas que llenos del espíritu de su santo fun-

dador, tanto bien habian hecho á sus almas.—Sentimos en verdad que el Sr. doctoral no hubiera podido concluir las escelentes ideas que indicó, porque enternecido y derramando lágrimas tuvo que cortar su sentida improvisacion; pero este sentimiento quedó bien compensado con las lágrimas que derramaron los demás concurrentes.—Los seminaristas leyeron en el refectorio algunas composiciones alusivas al asunto, que merecieron los aplausos de todos los señores curas. —Bendiga Dios al Excmo. Sr. Arias Teijeiro de Castro por haber proporcionado á su diócesis estos dias de ventura, y muy principalmente porque lo deja ya establecido como una cosa anual y permanente. Gócese el digno prelado en el purísimo placer en que rebosa viendo al clero enternecido dándole gracias por su celo pastoral; y gócese especialmente en la corona de gloria que le merecerá sin duda esta obra inmortal de su celo.—*Saturnino Fernandez de Castro.*«

ESPIRITU RELIGIOSO DE TORTOLES DE ESGUEVA.

Gracias á la cooperacion de algunas señoras piadosas, se ha logrado plantear en la parroquia de Tortoles de Esgueva la obra de la Santa Infancia, habiendo ya cerca de cien niños y niñas asociados, los cuales asisten diariamente á la Doctrina cristiana, hacen una visita todos los jueves al Santísimo Niño Jesus, á que están consagrados, además las Misas que se dicen por la

obra en los dias de sus Patronos y en que se gana la Indulgencia plenaria concedida por su Santidad. Tambien tenemos aqui una pequeña asociacion de Hijas de María que despues de llenar los deberes propios de su instituto, hacen en comun una visita todos los sabados á la Purísima é Inmaculada Concepcion de María. Las mismas jóvenes han hecho el Mes de María con un singular fervor y recogimiento. ¡Qué tierno y consolador es, señor director, ver esas niñas y jóvenes, bajo la proteccion de María Inmaculada dirigirla sus fervientes votos y oraciones, poniéndose bajo su maternal amparo; á fin de que las proteja contra el astuto é infernal enemigo de la pureza, dirigiéndolas por el espinoso y difícil sendero de la vida, y sobre todo en la acertada eleccion de estado de que pende la felicidad temporal y eterna de tantas almas. Bendigamos á Dios y á su Madre Santísima que tan heróicas virtudes inspiran al sexo débil, pero fuerte por su fé y su ferviente piedad. Tales son los resultados que en un pueblo de 800 almas poco mas, han dado estas asociaciones de niños y jóvenes que creemos de un grande interés dirigiéndolas cual conviene, en época como la que estamos, de materialismo y abyeccion vergonzosa de las almas.

LEON CARBONERO Y SOL.

CONGREGACION DE LA CARIDAD CRISTIANA ESTABLECIDA EN BARCELONA BAJO LA ADVOCACION DE LA INMACULADA CONCEPCION.

Seis años ha se estableció en Barcelona la Congregacion de la Caridad Cristiana, cuyo objeto principal es el socorrer los enfermos con auxilios corporales y espirituales. Al principio, y aun ahora, tuvo y tiene sus contradicciones como toda obra humana, mas de dia en dia va echando tan hondas raices, que ya desafia á todo contratiempo, y creo que con la ayuda del Señor llegará á estenderse á la manera de un árbol que cobijará millares de millares de hombres. Para formar recto juicio de semejante obra, basta leer el reglamento que ha regido hasta el mes de marzo último pasado, mas al presente se ha formulado otro que la misma esperiencia ha enseñado, que era de necesidad absoluta, pues la Caridad Cristiana ha hecho tantas creces que ya no se limita al croquis de esta capital, es de otras partes deseada y reclamada. Aunque sin apartarse de las primitivas bases se han hecho algunas modificaciones, como el aumento de visitadores correspondientes á cada una de las parroquias, segun su estension, se han elegido dos inspectores, uno encargado de parroquias con sus visitadores; otros de enfermeros; una junta auxiliar de señoras, cuyo objeto es buscar recursos, una señora directora de enfermera con dos señoras mas, llamadas auxiliares de aquella, seria muy prolijo si hubiera de citar todos los empleados.

Pasemos á sus efectos y progresos. Como el objeto de esta congregacion es auxiliar á toda clase de enfermos, si son pobres, con los aucsilios de vela por la noche, y de medios para subsistir; y si son ricos, solamente se les socorre con la ve-

la, é indistintamente á toda clase de enfermos no les faltan personas asociadas que les curan, limpian, y en caso de muerte les amortajan, ¿qué ha sucedido? que toda la capital ensalza á la Congregacion, es la admiracion á buenos y malos, pues no puede haber un corazon tan fino que no se conmueva al ver que señoras de arraigo se apresuran á hacer ó prestar los socorros mas difíciles y costosos de un hospital, que los hombres se portan por el mismo estilo. En la actualidad existen catorce encargados de parroquia, sesenta visitadores, cien enfermeros, con igual número de enfermeras; veinte y cuatro facultativos que sirven á la Congregacion gratis. En este año se han hecho treinta y siete matrimonios de personas amancebadas, veinte y cinco divorcios han desaparecido; son rarísimos los enfermos, que están socorridos por la Caridad, que mueren sin Sacramentos. Aunque hay aquí Juntas de Beneficencia para cada parroquia, y Conferencias de San Vicente de Paul, toda la atencion se la lleva la Caridad cristiana, de aquí han nacido otras congregaciones hermanas como las de Vich, Manresa y Olot. Ahora piden de Igualada, Granolles y Mallorca un ejemplar del reglamento para instalarlas en dichos puntos. Por el estado, que se dió al público este año, del dinero que se ha consumido en beneficio de los enfermos, se conoce la Caridad de Barcelona, pues se han distribuido en cinco años veinte y cinco mil duros.

Remitido.—LEON CARBONERO Y SOL.

MEDIOS DE MEJORAR LA EDUCACION MORAL Y RELIGIOSA DEL PUEBLO.

Varias Señoras de la Congregacion de la Doctrina Cristiana establecida en los hospitales y cárceles de Madrid; observando en la práctica de sus caritativas tareas la desgraciada suerte de tantas pobres jóvenes como á impulsos de la necesidad ó de la seduccion se ven gravísimamente espuestas mientras llegan á proporcionarse casas donde servir honradamente; proyectaron esta casa de Caridad, tanto para acoger á aquellas en sus desacomodos, cuanto para cuidar que desde ella pasen á servir en casas dignas de confianza, donde las visitan otras Señoras asociadas.

El dia 8 de Octubre de 1853, bajo la proteccion de la Inmaculada Vírgen María se planteó otro asilo con sus plazas de acogidas; y fué tan feliz su éxito que antes de cumplirse dos años pudo obtenerse que el gobierno interior del establecimiento quedase encargado á las Hermanas Terciarias de Nuestra Señora del Cármen procedentes de Cataluña, donde tienen cerca de otros cuarenta establecimientos, ya de Beneficencia, ya de enseñanza. A principio del año 1855 se formalizó la asociacion de Señoras protectoras de la casa y sobre los dos puntos de apoyo que constituyen ambas corporaciones, ha venido y sigue desarrollándose el establecimiento en beneficio de las demás clases que espresa el prospecto que insertaremos al pié subordinándolo todo á la idea de educar cristianamente la mayor principalmente para las clases pobres.

El edificio propio adquirido y reedificado por medios que pueden decirse prodigiosos se inauguró ó fué ocupado por las Hermanas con las acogidas el 8 de Diciembre del año presen-

te, y la 1.ª junta general que celebraron en él las Señoras Asociadas fué presidida por la Imágen de la Inmaculada Concepcion que ahora ha sido colocada en el altar de la hermosa capilla que se ha construido en dicho edificio.

El dia 16 del presente Julio en obsequio de la Santísima Vírgen, el Excmo. Sr. Arzobispo de Cuba quiso ser el primero que celebrase la Santa Misa en dicha capilla y en ella despues de haber ocupado la tarde anterior en confesiones, hizo una exelente plática y dió la Comunion á las señoras, á las hermanas, á las jóvenes, á las niñas y á varios Sres. bienhechores que tambien concurrieron; terminándose todo con *Te-Deum* y *Salve* que cantaron niñas de familias bienhechoras. Así queda todo el establecimiento dedicado á María Inmaculada.

Hé aquí las bases principales de esta benéfica institucion.

Instruir en la religion y socorrer gratuitamente á las niñas pobres en escuelas públicas: dar educacion en el colegio titulado del Cármen á las huérfanas y necesitadas: abrir escuelas gratuitas dominicales, para librar á las jóvenes de los peligros de las tardes en dias festivos; y especialmente moralizar el servicio doméstico, fomentando la aplicacion al trabajo con las demás virtudes cristianas en las acogidas, que se hallan gratuitamente en este asilo, ó que desde él mismo han sido colocadas de sirvientas en casas particulares; tales son los objetos de este establecimiento.

Seis clases de personas vienen á ser las que por ahora, y segun los estatutos, pueden acogerse ó educarse en esta casa de caridad y colegio del Cármen.

1.ª Las huérfanas y jóvenes muy necesitadas, desde la edad de 14 años, que puedan prepararse para ser sirvientas en casas particulares.

2.ª Las niñas huérfanas ó pobres, que sean gratuitamente acogidas en las escuelas públicas.

3.ª Las sirvientas y jóvenes que asistirán á las escuelas dominicales gratuitas.

4.ª Las niñas internas de primera clase que sean admitidas en el colegio del Cármen.

5.ª Las niñas internas de segunda clase dentro del mismo colegio.

Y 6.ª Las niñas externas, que sean educadas é instruidas, asistiendo durante el dia al colegio.

Estas seis clases de personas están siempre, con la separacion conveniente, bajo la direccion de un Padre espiritual, auxiliado por otros respetables sacerdotes.

Asi la casa de huérfanas y sirvientas, como el colegio, en su régimen interior están confiados á la Superiora y Hermanas carmelitas terciarias, procedentes de Cataluña, donde tienen á su cargo mas de treinta establecimientos de beneficencia.

Además una Asociacion de señoras ya instalada, bajo la presidencia de la Excma. Señora condesa de Zaldivar dirigirá y protegerá con su asistencia constante, asi la casa de caridad como el colegio.

Y por último, el gobierno de S. M. tiene ya aprobados los estatutos de este establecimiento; que ocupa actualmente un edificio propio, ámplio, seguro, sano y muy á propósito para los fines de amparo, socorro, educacion y enseñanza, á que se ha destinado.

Para continuar las obras de habitacion, y sufragar los demás gastos de este piadoso establecimiento, se necesita interesar la caridad pública, con tanta mas razon, cuanto á la vez que esta casa ofrecerá á las jóvenes un eficaz preservativo contra los peligros de la necesidad y seduccion, proporcionará tambien al vecindario de Madrid un asilo religioso y bien dirigido de sirvientas, donde acudir con mas confianza, que á los medios inseguros y muchas veces espuestos, que hoy tienen que emplearse.

Y mantendrá además abierto dicho colegio, donde bajo la inmediata direccion del Padre espiritual, de las Hermanas Ter-

ciarias y de la Asociacion de Señoras, podrán recibir educacion gratuita, religiosa y civil las huérfanas sirvientes y necesitadas, y mas instructiva y superior, mediante una muy moderada retribucion, las hijas de familias pertenecientes á las clases medias que viven de su trabajo con órden, economía y modestia y sin los hábitos y costumbres de las clases ma-acomodadas y ricas.

Quiera Dios que una obra tan útil sea acogida y fomentada en todas las poblaciones.

Remitido.—LEON CARBONERO Y SOL.

EL SOCIALISMO EN ESPAÑA

PREVISTO POR EL INMORTAL DONOSO CORTÉS.

Ahora que están los ánimos conmovidos ante los horribles atentados de que han sido teatro algunos pueblos de Andalucía, es de grande oportunidad la reproduccion de la carta que escribió nuestro inmortal Donoso á la Reina Cristina en noviembre de 1851.

Todas sus palabras encierran profundas sentencias, sobre las que los hombres de gobierno deben meditar sériamente.

¡Cuánto provecho podría sacarse de este documento, si llegasen á fijar sobre su contenido las miradas los que viven hoy en las regiones del poder!!

Pendientes aun muchas causas instruidas por el Consejo de Guerra contra los que aparecen reos y cómplices en las jornadas vandálicas de Utrera, Arahal, Paradas y otros pue-

ellos y reservamos para mas adelante examinar las causas del socialismo en Andalucía, los remedios mas conducentes para consolidar el órden social.

LEON CARBONERO Y SOL.

CARTA Á S. M. LA REINA MADRE DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

«SEÑORA:

»La franca y generosa libertad que V. M. se ha dignado siempre consentir á los que han tenido la dicha de rodearla, y á mí señaladamente, me dan el atrevimiento necesario para someter á la alta prudencia de V. M. algunas observaciones, con ocasion de un suceso que está próximo, y que ha de influir grandemente en el porvenir de la nacion española.

»El dia dichoso del alumbramiento de S. M. se acerca; y ese dia será fausto para todos, así propios como estraños; porque en él tendrá un heredero una de las mas bellas monarquías de la Europa. En todas circunstancias y en todos tiempos hubiera sido este un suceso venturoso: hoy que las monarquías todas van de baja, y que las mas firmes y potentes, ó han caido, ó temen caer á impulso de los huracanes, será un suceso venturosísimo y memorabilísimo.

»Los periódicos de la capital han anunciado ya algunos de los grandes festejos que con este motivo se disponen; y como quiera que nada parezca mas natural, ni mas conforme á las antiguas usanzas, que celebrar con fiestas y regocijos un suceso tan fausto, V. M. me permitirá, sin embargo, que la observe, que la diversidad de los tiempos exige cierta diversidad análoga en las costumbres; y que los tiempos que ahora corren, no consienten que sigamos, sin ningun género de variacion, las costumbres de nuestros padres. Vivieron ellos en tiempos de sosiego para las naciones, y de esplendor y grandeza para las monarquías, y nosotros vivimos en tiempos de tanta desolacion y tanta angustia, que nadie sabe decir si no correrán naufragio juntamente las monarquías y las naciones.

»No siendo mi ánimo al escribir á V. M., hacer una disertacion sobre los caminos por donde la Europa ha venido á parar á término tan lamentable, me limitaré solamente á consignar aquí un hecho notorio. La Europa no está aquejada de varias enfermedades diferentes; sino de una enfermedad que es sola, que es epidémica, que es contagiosa, y que en todas partes va á parar á un mismo término, despues de haber presentado el mismo aparato de síntomas en todas partes. La única diferencia que hay entre unas y otras naciones, consiste en que unas están todavía en el período de su invasion, mientras que otras tocan á su último período: las unas comienzan á adolecer del mal de que han de morir, mientras que las otras mueren. Este es hoy el estado de la Europa.

»Esa enfermedad que es contagiosa, que es epidémica, que es única, se reduce á una sublevacion universal de todos los que padecen hambre, contra todos los que padecen hartura. Si la guerra llega á estallar, la victoria no puede parecer á V. M. dudosa, si pone los ojos por una parte, en el número de los hambrientos, y por otra en el número de los hartos.

»Creer que esa inclinacion á sublevarse, que aqueja, no todos los pueblos á un tiempo mismo, á todas las clases menesterosas, es un fenómeno que no tiene orígen en una causa tan general como él mismo, parecerá á V. M., como me lo parece á mí, estravagancia y locura. Pobres y ricos ha habido siempre en el mundo: lo que no ha habido en el mundo hasta ahora, es guerra universal y simultánea entre los ricos y los pobres. Las clases menesterosas, señora, no se levantan hoy contra las acomodadas, sino porque las acomodadas se han resfriado en la caridad para con las menesterosas. Si los ricos no hubieran perdido la virtud de la caridad, Dios no hubiera permitido que los pobres hubieran perdido la virtud de la paciencia. La pérdida simultánea de esas dos virtudes cristianas, sirve para esplicar los grandes vaivenes que van dando las sociedades, y los ásperos estremecimientos que está padeciendo el mundo.

»La paciencia no volverá á entrar en el corazon del pobre, si la caridad no vuelve á entrar en el corazon del rico. Hoy dia, Señora, esta es la mas imperiosa de todas las necesidades sociales: satisfacerla, ó contribuir á que sea satisfecha, debe ser de hoy mas el oficio propio y el encargo augusto de los Reyes. No ignoro que la augusta Hija de V. M., siguiendo las pisadas de su escelsa madre, tiene por perdido el dia en que no alivia un infortunio.—¿Ni cómo pudiera ignorarlo, habiendo tenido la dicha y la honra de ver con mis mismos ojos nacer, crecer y arraigarse en su bello y simpático corazon la caridad mas pura y mas ardiente? Pero no basta que yo no lo ignore, ni que los desventurados á quienes socorre lo sepan: es necesario mas, es necesario que la nacion toda lo sepa, y que no lo ignore la Europa. Cuando el Señor, dirigiéndose á sus discípulos, les enseñó que de tal manera hicieran limosna que la una mano no supiera lo que habia dado la otra mano, habló así á sus discípulos, porque entre sus discípulos no habia Reyes. Un Rey no es una

persona privada, es una persona pública, que no hace el bien solamente para santificarse á sí propio, sino tambien para que los demás se santifiquen con su ejemplo.

»La nacion española está perdida, sino se tuerce con violencia la estraviada corriente de la inclinacion en las clases acomodadas: esa corriente las lleva á todas á un abismo.

»Esta no es una vana declamacion, Señora, España está en los últimos años del reinado de Luis Felipe, y en vísperas del cataclismo de febrero. Yo pido que haya ahí lo que no hubo aquí: un gran ejemplo dado á las clases ricas por el Trono. Yo pido que no haya fiestas, y si las hay sean pocas, y esas esclusivamente para los pobres, y que en vez de grandes y costosas fiestas para los ricos, haya grandes limosnas, mas grandes que las que hubo en otros tiempos, y mas grandes que las que se pensara repartir en esta ocasion, para seguir la costumbre, en favor de los necesitados. Quizás este ejemplo altísimo de desprendimiento y de virtud contribuirá á que las clases acomodadas retrocedan del mal camino que ahora siguen, y se tornen virtuosas y desprendidas. En todo caso, Señora, aunque hayan de sucumbir, á lo menos el Trono, siguiendo la senda que señalo, podrá resistir dichosamente al ímpetu de los grandes vendabales. Los pobres son amigos de Dios; y Dios no permitirá que caiga un trono en donde se asienta una Reina, madre y amiga de los pobres.

»Las monarquías cristianas no han alcanzado la prodigiosa duracion de catorce siglos, sino porque Dios puso en ellas una secreta y misteriosa virtud, en fuerza de la cual se han ido adoptando, por medio de lentas y progresivas transformaciones, al curso vario de los tiempos. Cuando aun estaban flojos todos los vínculos sociales, la monarquía se presentó á los pueblos como un vínculo de fuerza. Cuando los insolentes barones del feudalismo ponian á saco las ciudades, los pueblos vieron en los Reyes el símbolo de la jus-

ticia. Y porque en ambas épocas supieron satisfacer todas las necesidades sociales, al principio como fuertes, y despues como justicieros, las naciones agradecidas llegaron progresivamente hasta hacer á sus Reyes absolutos.

»Hoy dia, Señora, comienza una nueva época para los Príncipes. y ¡desventurados aquellos que desconozcan las necesidades propias de esta época! No se trata ya de unir con un vínculo fuerte á varias tribus nómadas y guerreras, como quiera que las naciones están ya constituidas definitivamente. Ni se trata tampoco de sacar la administracion de justicia de las manos de aquellos insolentes barones que llamaban derecho á la depredacion, y justicia á la venganza: la administracion de justicia salió de sus manos para siempre, y ha venido á parar en manos de tribunales encargados de aplicar recta é imparcialmente la ley. De lo que hoy se trata solo, es de distribuir convenientemente la riqueza que está mal distribuida. Esta, Señora, es la única cuestion que hoy se agita en el mundo. Si los gobernadores de las naciones no la resuelven, el socialismo vendrá á resolver el problema, y le resolverá poniendo á saco á las naciones. Ahora bien: el problema no tiene mas que una buena solucion, no tiene mas que una solucion pacífica, no tiene mas que una solucion conveniente. La riqueza, acumulada por un egoismo gigantesco, es menester que sea distribuida por la limosna en grande escala.

»Yo tengo todavia fé en las monarquías europeas, y señaladamente en la española. Yo no puedo creer que en la ocasion presente falten, por la primera vez en la larguísima prolongacion de los tiempos católicos, al encargo especial que han recibido de Dios; al encargo de satisfacer mejor y mas cumplidamente que otra institucion cualquiera, en su flexibilidad prodigiosa, á todas las necesidades sociales. No hay, sin embargo, que entregarse á peligrosas ilusiones. El oficio de Rey va siendo cada dia mas difícil y penoso: y ahora mas que nunca puede decirse que reinar es un

acto grandioso de abnegacion, y un sublime sacrificio. Para reinar, no basta ya ser fuerte ni justiciero: es menester ser caritativo para ser verdaderamente justiciero y para llegar á ser fuerte: y la caridad, Señora, es la virtud de los santos. Los santos solo pueden hoy dia salvar á las naciones, que no padecen otra enfermedad, si bien se mira, sino la ausencia de dos virtudes cristianas: Dios no permite la criminal impaciencia de los pobres, sino para castigar el egoismo insolente de los ricos; ni el egoismo criminal de los ricos, sino para castigar á los menesterosos, arrebatados por sus impaciencias culpables.

»Puesto ya á escribir esta larga carta, no dejaré la pluma sino despues de haber declarado á V. M. todo mi pensamiento. No estoy tan destituido de razon, que dé á lo mismo que propongo una importancia que no tiene. Si la monarquía española está enferma (y lo está gravemente, sin ningun género de duda), su curacion no la ha de venir porque la Reina de España, en vez de dar fiestas, dé limosnas reales. No se me oculta ¿y cómo habia de ocultárseme? que entre aquella enfermedad y este remedio no hay la proporcion debida. La monarquía no se salvará porque sea espléndida y generosa con los pobres en una ocasion solemne: las clases acomodadas no perderán de un golpe su egoïsmo, porque su Reina les dé el ejemplo de una grandiosa munificencia en un dia memorable. Toda la importancia de este ejemplo magnífico está esclusivamente en que sea como el punto de partida de una nueva época social y de un nuevo sistema de gobierno. Todas las grandes instituciones del catolicismo han ido cayendo, unas despues de otras, á impulso de las revoluciones: que ese ejemplo sea el punto de partida de la completa restauracion en España, de todas las instituciones católicas.

«El espíritu del catolicismo ha sido desalojado por el revolucionario, de nuestra legislacion política y económica; que esa

ejemplo sea el punto de partida de la completa restauracion del espíritu católico en nuestra legislacion económica, y en nuestra legislacion política. El derecho de hablar y de enseñar á las gentes, que la Iglesia recibió del mismo Dios en las personas de los Apóstoles, ha sido usurpado con menoscabo de la grandeza española, por un tropel de periodistas oscuros y de ignorantísimos charlatanes. El ministerio de la palabra, que es al mismo tiempo el mas augusto y el mas invencible de todos, como que por él fué conquistada la tierra, ha venido á convertirse en todas partes, de ministerio de salvacion, en ministerio abominable de ruina. Asi como nada ni nadie pudo contener sus triunfos en los tiempos apostólicos, nada ni nadie, Señora, podrá contener hoy sus estragos. La palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo. La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado á la Iglesia su palabra que es palabra de vida. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas, desde que no reciben en ella su pan cotidiano. Todo propósito de salvacion será estéril si no se restaura en su plenitud la gran palabra católica. El último Concordato es un escelente punto de partida para esta restauracion: pero no es mas que un punto de partida escelente: no es otra cosa.

«Yo no debo ocultar á V. M. la verdad; y la verdad es que es menester removerlo todo, cambiarlo todo, y no dejar en el edificio revolucionario piedra sobre piedra.

«La revolucion ha sido hecha en definitiva por los ricos y para los ricos; contra los Reyes y contra los pobres. Si dejo esta demostracion á un lado, no es porque sea difícil, sino porque seria larga. Me contentaré solo con observar que, por medio del censo electoral, han relegado á los pobres en los limbos sociales; y que, por medio de la prerogativa parlamentaria, han usurpado la prerogativa de la Corona. Fuertes en esta posicion inespugnable, se han repartido impudentemente los despojos de los conventos: lo cual quiere decir que despues de aber reclamado el poder esclusivamente para sí en calidad de

ricos, han hecho una ley que duplica su riqueza en calidad de legisladores. Desde el dia de la creacion hasta hoy, el mundo no ha presenciado un ejemplo mas vergonzoso de audacia y de codicia.

»Esto sirve para esplicar, Señora, esos grandes y súbitos trastornos que todos vemos con ojos espantados. Lo que vemos, no es lo que creemos ver: es otra cosa; es la ira de Dios que pasa, y que á su paso pone temblor en las naciones.

»Entre todos los errores, el mas funesto sería el que consistiera en afirmar, como afirman algunos, que esos temores son prematuros en España, porque en España no hay socialistas. No crea V. M. que les importa á los que afirman semejante estravagancia: para que en España no hubiera socialistas, era menester que las mismas causas no produjesen los mismos efectos, y que el socialismo no fuera una enfermedad contagiosa, era menester además, y sobre todo, que España no hubiera sido una sociedad católica; como quiera que el socialismo es una enfermedad que acomete indefectiblemente, y por un alto designio de Dios, á toda sociedad que, habiendo sido católica, ha dejado de serlo; y que no acomete sino á una sociedad, que, habiéndolo sido, ha dejado de ser católica.

«Esta observacion es nueva, Señora; pero permítame V. M. que le diga que es verdadera y profunda. Dios es misericordioso con los que le siguen, blandamente justiciero con los que le ignoran, desapiado con los que conociéndole le desprecian: por eso puso en las naciones católicas los tabernáculos de su gloria; por eso condenó á las naciones paganas á los varios sucesos de su varia fortuna: por eso reserva el socialismo, la mayor de las catástrofes sociales, para las naciones apóstatas. España volverá á ser católica, ó será al fin socialista: ¿qué digo será? lo es ya, Señora: solo que parece que no lo es porque ella misma no lo sabe. El que está tísico, padece la tísis aunque no sepa lo que padece, porque ignora su nombre.

«Al fin del camino que acabo de indicar ligeramente, está la salvacion de España y de su gloriosa monarquía; y su salvacion no está sino al fin de ese camino. Que un ministerio se quede ó que se vaya: que mande la fraccion puritana ó la conservadora, que se eclipse ó que resplandezca un nombre propio: que un general saque de la vaina su acero, ó meta el acero en la vaina; que en esa caza de minisierios se declare la fortuna por unos ó por otros cazadores, todo esto no sirve para otra cosa sino para que el edificio venga al suelo con estruendo mayor y con mayor ignominia. Dios ha hecho á las naciones curables: pero no son las intrigas sino los principios los que tienen la divina virtud de curar á las naciones enfermas:

«V. M., Señora, es digna de comprender la importancia de estos grandes principios. V. M. que ni quiere, ni puede, ni debe, por punto general, intervenir en las cosas del Estado, no puede, sin embargo, ni quiere, ni debe consentir que la verdad no se abra paso nunca en las altas regiones políticas y que el Estado perezca miserablemente.

«En las crísis supremas, y suprema es la crísis en que está metida la Europa, no hay nadie que, en circunstancias dadas, y con la debida circunspeccion, no tenga el derecho y hasta cierto punto el deber de decir la verdad franca y sencillamente con una voz á un mismo tiempo respetuosa y austera.

J. Donoso Cortés.

FALLECIMIENTO DEL P. EDUARDO JOSÉ CARASA, JESUITA.

La Iglesia de España acaba de perder uno de sus mas virtuosos y sábios ministros, la Compañía de Jesus uno de sus mas ilustres hijos. El P. Carasa ha fallecido en Madrid. La noticia de su muerte ha producido una sensacion general en cuantos conocian la virtud, la sabiduría, la elocuencia, el celo santo y tantas otras virtudes que formaban la corona de merecimientos de ese varon insigne, cuya gloriosa reputacion era tan universalmente reconocida.

Bendigamos á Dios en sus designios y al enviar á la Compañía de Jesus, y al clero español esta manifestacion de nuestro dolor, abrigamos la confianza de que Dios habrá premiado en los cielos y acogido en su seno al que en la tierra llamábamos ya el varon justo, y como tal era objeto de la comun admiracion.

Al ver desaparecer tantos y tan gloriosos varones, al ver que Dios llama á sí á los que mas se han distinguido en su servicio, y en la mejor defensa de su santo nombre, lo consideramos ya como un castigo que el cielo impone á una generacion que no quiere oir la voz de verdad que por sus siervos le anuncia, ni seguir los ejemplos que para su edificacion les envia.

Creemos poder obtener una biografía estensa del célebre Jesuita; entretanto hé aquí algunos datos que sobre su vida y su muerte han publicado varios periódicos.

A las dos de la tarde de la víspera de San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesus, falleció en Madrid el P. Eduardo José de Carasa de la misma compañía. Habia nacido en Cádiz el 4 de diciembre de 1793. Despues de haber recibido el grado de doctor de teología en la universidad de Osma desempeñando una cátedra de la misma facultad en el seminario conciliar de Sigüenza en el que habia seguido sus estudios desde el año de 1808, y obtenido una canongía en Berlanga, lo renunció todo, asi como las demás dignidades á que su virtud y saber le hacian acreedor, para vestir la humilde sotana de la Compañía de Jesus en la observancia de cuyo instituto ha vivido treinta y cuatro años. Su muerte, segun testigos presenciales ha sido la de los justos. Hacía unos quince dias que se le habia administrado el Santo Viático, y llevaba ya algunos años de contínuos padecimientos. Al acercarse su última hora repetia á menudo: «¡Bendito sea Dios! ¡qué dulce es padecer por amor de Dios!» Como ha conservado su pleno conocimiento hasta el instante mismo de espirar, ha podido contestar por si mismo al administrársele la Estremauncion y al léersele la recomendacion del alma. Le han auxiliado tres hijos de la compañía y en sus últimos momentos parece se le oyó decir con voz casi imperceptible: «En tus manos, Madre mia (la Santísima Vírgen) encomiendo mi espíritu.» Era predicador de S. M. y estaba de director del colegio de Desamparadas fundado por la vizcondesa de Jorbalan, la cual durante los largos padecimientos de su enfermedad le ha cuidado con el mayor esmero y la mas vigilante solicitud. Es de esperar que el Sto. Patriarca San Ignacio haya querido llevársele en la víspera de su dia para que celebrase ayer su fiesta en el cielo. Esta esperanza nos consolará á cuántos conociamos al P. Carasa, cuya dulzura y afabilidad eran tan notorias.

»Fué conducido el cadáver del respetable P. Eduardo José Carasa, desde el colegio de las Desamparadas, calle de Atocha, al cementerio de la sacramental de San Justo, pre-

gidiendo á las muchas personas distinguidas que formaban el cortejo fúnebre, los señores P. Zarandona, de la Compañía de Jesus, y marqués de Molins. El P. Carasa, que á la muerte de su dignísimo amigo el señor don José Ramirez y Cotes, con quien vivia, se trasladó al espresado colegio de las Desamparadas á ruego de su fundadora la señora vizcondesa de Jorbalan, para continuar dirigiendo de cerca con sus consejos esta santa institucion, á que tanto cooperó venciendo un cúmulo de contrariedades de todo género, ha estado en él asistido con un esmero que escede á toda ponderacion, así por parte de dicha señora, como por la de los facultativos señores Real y Larios, que voluntaria y gratuitamente han dispensado siempre y siguen dispensando los ausilios de su profesion á todas las acogidas y demás personas que allí ha reunido la caridad cristiana, y el primero de los cuales con especialidad, hacía tres ó cuatro visitas diarias al P. Carasa. El cadáver ha estado durante las 24 horas que han precedido al entierro en la sala de su habitacion, que se cubrió de luto, y sobre la cama imperial propia de la sacramental á que pertenecía, habiéndose celebrado por la mañana en un altar allí colocado al efecto, el santo sacrificio de la misa por muchos sacerdotes que concurrieron á dispensar este último obsequio al finado. Entre los varios coches que seguian al carro fúnebre, vimos el de gala de la señora condesa de la Vega del Pozo, hermana política de la vizcondesa, el del señor marqués de Molins y el del Sr. duque de Sevillano. En la ceremonia fúnebre no hubo mas que oraciones y lágrimas.»

R. I. P.

LEON CARBONERO Y SOL.

FALLECIMIENTO DEL P. M. HOLGUIN, DEFINIDOR GENERAL DE LA ORDEN BENEDICTINA.

—

El M. R. P. M. don Rosendo Holguin, ha fallecido en Madrid el dia 27 de Junio á la edad de 70 años, rodeado de monges de la órden Benedictina que lo auxiliaron en aquellos últimos momentos de una vida llena de merecimientos apostólicos y de trabajos, que sufrió con resignacion cristiana, de persecuciones que soportó con heroismo, de calumnias que perdonó con abnegacion. Su muerte fué tan ejemplar como su vida. Recibió los Santos Sacramentos con la edificacion y la alegría religiosa del hombre que confiando en la misericordia de Dios, ve en el fin de la vida humana el término de una peregrinacion trabajosa y el nacimiento de otra vida siempre feliz.

El P. M. Holguin era Gobernador eclesiástico de la Abadía *vere nullius* de Sahagun, que desempeñó desde 1852 con tanto acierto como justicia, con tanto celo como infatigable laboriosidad, mereciendo la estimacion, aprecio y aplauso de sus fieles y la veneracion de cuantos tuvieron ocasion de ser admiradores de sus virtudes. Nunca pasará la memoria de los frutos copiosos que para bien de las almas ha producido su Gobierno eclesiástico, continuacion digna de los que en menor escala recogió como lector que fué de filosofía en los colegios de la congregacion benedictina reformada de Valladolid, de Lerez, Payo y Celorrío, como abad de su casa de profesion de S. Benito el Real de Sahagun desde 1828 á 1832.

Fué definidor general de la órden elegido en el capítulo de 1832 celebrado en Sahagun. Monge fervoroso, sacerdote ejemplar, acreditado profesor y maestro de su órden, prelado lleno de celo y dotado de relevantes prendas para el mejor régimen de sus fieles y súbditos, varon justo y de todos venerado, lega á los hijos de San Benito, á los fieles de Sahagun y á los que le conocieron y trataron el recuerdo de sus virtudes y la consoladora esperanza de que Dios lo ha acogido en su seno, porque vivió lleno de virtud y murió con la muerte de los justos. Asi van desapareciendo los hombres eminentes de las antiguas asociaciones cristianas que eran en España asilos de la ciencia y de la virtud.

Reciban los hijos de San Benito este homenage de nuestro dolor, y al mismo tiempo que encomendamos á Dios el alma del P. M. Holguin, pidámosle nos conceda la alegría de ver restauradas en España esa y las demás comunidades religiosas.

Por fallecimiento del Rdo. P. Holguin vacó el Gobierno eclesiástico de la Abadía de Sahagun, que con jurisdiccion *vere nullius* corresponde á la órden Benedictina. El Ilmo. Sr. obispo de Leon, en cuya diócesis está enclavada dicha Abadía, autorizado completamente por Su Santidad, ha nombrado Gobernador eclesiástico de la Abadía de Sahagun el M. Rdo. P. don Cándido Herrero Rojo, predicador mayor de la religion benedictina.

LEON CARBONERO Y SOL.

FELICITACION AL SR. D. JOSÉ CANGA ARGUELLES.

Las gloriosas luchas que V. ha sostenido, no han podido menos de escitar la admiracion de los católicos viejos y rancios, por mas que con fines que no desconocemos, se llame hoy *neo-católicos* á los que como V. están consagrados á la defensa de aquella religion que tuvo su cuna en Belen y su consumacion en el Calvario. V. ha realizado las esperanzas que nos hicieron concebir su entusiasmo religioso, su noble independencia, su serenidad y su valor, su fé ardiente y su admirable instruccion y dotes oratorias. No, no son estas adulaciones de partido; que mal pueden merecer tal nombre los que militan bajo las banderas de la Cruz, los que adoran á aquel que desde ella estendió sus brazos hasta para acoger á sus enemigos; son justas y legítimas manifestaciones de gratitud que servirán para V. como un premio de su celo, y para otros, que debiendo seguir á V. lo dejan solo, como un aliciente que les estimule á no permanecer en un quietismo ageno de la actividad necesaria en los dias de combate, en un silencio inconveniente ante los ataques que se dirijan á las libertades católicas, á las prerogativas católicas, á las necesidades católicas, á las creencias católicas, á las prácticas católicas.

Ya ha empezado V. á recoger laureles; pero aun no está tegida la brillante corona que ha de ceñir en sus sienes. Faltan dias de nuevas pruebas, faltan dias de nuevas y mas terribles luchas. V. ha empezado con gloria y con gloria debe concluir. Pero no crea V. amigo mio, que esa gloria es la que el mun-

do dá á los que le sirven, es la gloria de la contradiccion y del sufrimiento, es la de permanecer firme en su puesto aunque vea V. desertar á cuantos con V. parecian identificados para un mismo santo y pacífico fin, es la de ser hasta vilipendiado y escarnecido, es quizás hasta la del martirio. ¿Retrocederá V. ante tan terribles obstáculos? No, amigo mio, no, porque V. pedirá á Dios fuerzas para la lucha, porque para V. las alcanzarán los que diariamente elevan á los cielos esta sencilla plegaria, ¡Dios mio, alienta, conforta y asiste á los que defienden tu santa causa!

Que nunca se menoscabe la gloria del catolicismo, que cada dia se conquiste una nueva libertad católica; y mas que sucumban en la lid los que por tan santa causa combaten. Otros vendrán despues, como Donoso vino despues de Balmes, como V. vino despues de Jaen.

Adelante, amigo mio, adelante sin que retraigan á V. la cobardía de unos, las contemplaciones de otros, el fariseismo de no pocos, las simulaciones de muchos mas, la malicia de los que llevan la sonrisa en los lábios y aparentando independencia y desinterés, son víctimas de sus propias ambiciones y de su mal simulada envidia. Dos son los campos en que Dios ha puesto á V. para defender su santa causa; vencedor, será V. un héroe, vencido, será V. un mártir,¿cuál es la corona que Dios reserva á V.?Dios solo lo sabe. Cualquiera que sea es corona de gloria, y las coronas de gloria no se dan sino *qui legitime certaverit.*

Reciba V. nuestra cordial felicitacion por lo pasado, que confiados estamos de que no defraudará nuestras esperanzas para el porvenir.

LEON CARBONERO Y SOL.

TOLEDO Y SUS GLORIOSOS MONUMENTOS.

La Bibliografía española va á ser enriquecida con un libro interesantísimo no solo por el asunto de que trata, sino por la conciencia con que está escrito, por la crítica y estilo correcto, y por la copia de datos, muchos de ellos enteramente ignorados, que su ilustrado y laborioso autor ha logrado reunir, merced á su infatigable constancia, á su amor á las artes y mas que todo á su entusiasmo por las glorias religiosas, artísticas é históricas de la que bien puede llamarse la Roma y la Atenas española. Tal es la obra que el Sr. D. Sisto Ramon Parro, antiguo catedrático de la universidad de Toledo, va á publicar con el título de TOLEDO EN LA MANO ó sea *descripcion histórico artística de su magnífica Catedral, y de los demás célebres monumentos y cosas notables que encierra esta famosa ciudad, antigua corte de España; con una esplicacion sucinta de la misa y oficio que se titula Muzárabe, y de las mas principales ceremonias que se practican en las funciones y solemnidades religiosas de la santa Iglesia Primada.*

Nosotros hemos tenido la satisfaccion de ver completo el manuscrito y podemos asegurar que aunque hemos estudiado los monumentos de la ciudad imperial, no hemos podido menos de admirarnos á vista de los datos y noticias interesantísimas que el Sr. Parro ha logrado recoger. A pesar de que se han hecho varias publicaciones en estos últimos tiem-

pos sobre la ciudad mas monumental de España, ninguna es an rica, tan crítica, tan metódica; tan interesante é instructiva como la del Sr. Parro. La mas nueva es la obra que con el título de *Toledo religiosa* publicamos en *La Cruz*; y si las que otros autores publicaron, son en nuestro juicio aunque muy buenas, inferiores en mérito á la del Sr. Parro, claro es que aun aventaja incomparablemente mas á la nuestra. Nosotros á quienes no domina, gracias á Dios, el demonio de la envidia, tenemos una complacencia especial en hacer esta justa manifestacion y en recomendar eficazmente á los religiosos lectores de *La Cruz* la adquisicion de la obra del Sr. Parro.

La obra constará de dos tomos en octavo, marca francesa, con papel superior y buen carácter de letra haciéndose la publicacion por cuadernos de ciento sesenta páginas cada uno, de manera que toda ella venga á completarse en siete ú ocho entregas, acompañándose cubiertas de color, portadas é indices para cada tomo, y al fin del segundo se añadirá la lista de los señores suscritores. La impresion se va á comenzar al instante y se continuará sin interrupcion.

El precio de cada cuaderno de diez pliegos ó sean ciento sesenta páginas, será para los suscritores cuatro reales anticipados, de modo que al verificar la suscricion se pagará la entrega primera, al recibir esta se satisfará la segunda y así sucesivamente: en su consecuencia vendrá á salir la obra completa á los señores suscritores por unos treinta á treinta y dos reales. Sin embargo, los que quieran adelantar el importe de ambos tomos pagando al suscribirse todas las entregas de una vez, obtendrán la ventaja de seis á ocho reales pues se les darán ya encuadernados á la rústica por solos veinte y cuatro reales cualquiera que sea el número de entregas que arrojen.

Se suscribe en Toledo, en las librerías de Fando,

calle Ancha núm. 34 y de Hernandez, Cuatro Calles.

En Madrid, en la de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos y en el almacen de papel y libros de D. Victoriano Hernando, calle del Arenal.

En Talavera de la Reina, en la de Sanchez Castro.

Tambien puede hacerse la suscricion remitiendo el importe de dos ó mas entregas en libranzas contra la Hacienda á favor de D. Sisto Ramon Parro, en Toledo.

ESCULTURA CRISTIANA.

Uno de los grandes males que ha causado y está causando, el espíritu irreligioso ó indiferentista del siglo en que vivimos, es la decadencia del arte Cristiano que tantas bellezas produjo en nuestra patria, que tanto enalteció las glorias de los genios españoles, que tanto contribuyó á fomentar la piedad, y á enriquecer nuestros templos con obras maestras que aun escitan la admiracion y el asombro de las mejores escuelas estrangeras. Figuraba la sevillana como una de las mas célebres por la multitud de sus artistas, por la fecundidad de sus genios, por la valentia de sus concepciones, por su hábil desempeño, por esas creaciones inspiradas por la fé mas ardiente, y por esos rasgos y caracteres enteramente originales, que solo parece pueden imitarse bajo las impresiones de la piedad sevillana, bajo las influencias de un clima que da á las imaginaciones toda la viveza de la luz, toda la fecundidad de su suelo.

La fé es la primera maestra de las grandes obras: es preciso creer para crear; y si esto es cierto en todo género de producciones, en el arte cristiano es el primer elemento para alcanzar la perfeccion. Desgraciadamente va desapareciendo la escuela sevillana, no porque falten hombres favorecidos por el genio de las artes y por la fé cristiana, sino por que no se les protege, ni aun da verdadera estimacion. A los tiempos en que el hombre todo lo queria y consagraba á Dios han sucedido otros en que el hombre todo lo consagra al hombre. Antes se abria diariamente al artista vasto campo para que levantara sus vue-

los, hoy se cortan las alas de su genio, y en vez de admirarse las obras inspiradas por la fé, no solo no se las rinde el homenage de aprecio que merecen, sino que ni aun se las dispensa los honores del exámen, ya que no se las ridiculice por los modernos iconoclastas. Antes era Dios, era María Santísima, era la Biblia, era el heroismo de los martires, la inocencia de las virgenes y de los ángeles, el rigor de los penitentes, la belleza de los cielos y las virtudes de los santos en la tierra, el campo inmenso de las inspiraciones y de los asuntos, hoy en vez de grandes cuadros de composicion, se hacen retratós y bustos de hombres sin fama, sin gloria, sin reputacion y sin nombre.

Antes eran las obras colosales y de eterna duracion, hoy pasan como flor de un dia, si flor puede llamarse. La escultura ha sido reemplazada por el vaciado, la pintura por la litografia, la arquitectura monumental por los alambres y el hierro, los cuadros de historia sagrada ó profana por cuadros de costumbres ó bodegones para el comedor: la bruza ha reemplazado al buril y las brochas á los pinceles. Hoy todo hombre quiere tener dos cosas, un retrato y una biografia, y raro es el que ponga á prueba el talento y el genio artístico con obras en que haya sublimidad en la creacion y gloriosa victoria en el perfecto desempeño.

¿Qué causas han producido este menosprecio de las artes y de los artistas? Lo diremos.—La estincion de las comunidades religiosas y la decadencia de las corporaciones cristianas, el espíritu mercantil y materialista del siglo, que no ve, que no adora, ni conoce mas Dios que el oro, ni mas culto que la satisfaccion de goces materiales. Hay sin embargo en medio de esa generacion, cuya mayor desgracia es ser incapaz de conocer y apreciar la verdadera belleza, la belleza del arte cristiano, hay todavia hombres que tienen fé religiosa y amor artístico, y gracias á esos pocos aun no mendigan los artistas, aun hallan fuentes abiertas en que mitigar su sed de creaciones.

Prescindiendo por ahora de los celebrados pintores sevillanos Becker, Romero, Cortés y alguno mas, nos concretaremos á dar cuenta de dos obras de escultura que acaba de esculpir en madera el Sr. D. Gabriel Astorga, ya tan ventajosamente conocido, que su fama ha llegado á Paris para uno de cuyos oratorios le han sido encomendadas.

Representa una al Patriarca S. José con el niño Jesus en los brazos y otra á nuestra gran santa Teresa de Jesus en el acto de recibir las inspiraciones del Espíritu Santo para sus obras misticas. La magestuosa ternura del aspecto del Patriarca contrasta con la celestial sonrisa del niño Jesus y ambas con la elevacion estatica del rostro de la gran Doctora en el que estan habilmente combinadas la espresion de la inocencia y la viveza y penetracion de su gran talento. Si es admirable

la delicadeza de todos los contornos, no lo es menos la naturalidad la verdad de las formas y del ropaje y la nobleza de las actitudes. Sí hay gusto en el estofado, hay gran suavidad y dulzura en la encarnacion; si el Patriarca impone por su magestad, la Sta. interesa por su bien espresado éstasis, y el Niño Jesus cautiva por una especie de impresiones que se sienten y no se espresan.

Tales son las dotes de las obras que acaba de esculpir en madera el Sr. Astorga, y con las que ha aumentado mucho mas, su ya reconocido mérito y reputacion. Ojalá que el Sr Astorga hallara elementos bastantes para que su genio recibiera el impulso de que carece. Artista de fé y de conciencia cristiana tiene ademas talentos privilegiados.

Felicitamos al Sr. Astorga por sus últimas obras y le recomendamos á los que se interesan en el fomento del arte cristiano.

LEON CARBONERO Y SOL.

El entusiasmo con que han sido acogidas las *Conferencias* del P. Felix, insertas en los tres últimos números de *La Cruz*, nos ha decidido á dar á conocer, las que el mismo célebre Jesuita predicó en el año anterior sobre *El Progreso.*

CONFERENCIA I.

¿QUE ES PROGRESO?

Cuando las palabras reasumen y espresan en un siglo tendencias profundas y aspiraciones universales, y llegan á repetirse con estrépito en el seno de la sociedad, adquiriendó sobre las almas un imperio incontestable, entonces la predicacion evangélica se ocupa tambien de estas palabras, que son para las naciones señales de esperanza ó amenazas de destruccion, segun que sufren la interpretacion del error ó de la verdad, y segun que espresan el sentido del hombre ó el sentido de Dios.

Entre esas palabras que traen consigo felicidades ó desgracias, segun el sentido que se las dá, hay una que ha logrado á la vez un éxito brillante y un ascendiente eficaz; *el Progreso.* Esta palabra recibe en nuestros dias no solamente las simpatías, sino los homenages y las adoraciones de los pueblos; y domina en las almas por una especie de omnipotencia, que puede ser para nosotros resorte de grandes cosas ó causa de grandes desastres. Ved ahí, Señores, porque atentos al ruido del siglo y al movimiento de las almas, buscando al pie de la Cruz desde el seno de mi soledad y bajo las miradas de Dios, el camino de mi apostolado, he acogido como una vocacion de Dios el pensamiento de revelaros el sentido cristiano que encierra esa palabra que para vosotros ha llegado á ser fatídica; *el progreso.*

¿Habrá quién se sorprenda de oir que esta palabra se pronuncia desde un púlpito? Eso seria lo mismo que admirarse de que el eco repita la voz. Esta palabra de la que los hombres han formado una bandera contra el cristianismo, es una palabra eminentemente cristiana, y cuando el predicador la pronuncia delante de vosotros, no es mas que el eco vivo de la voz que esclama: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial.*

Quizás buscareis, aunque en vano, en nuestros grandes maestros de la elocuencia sagrada, discursos que tengan por título *el Progreso*; pero vuestro empeño no nos causará inquietud. Si nuestros grandes maestros vivieran aun, serian como siempre grandes, pero lo serian de otro modo. Viviendo en nuestra atmósfera, respirarian el aire que nosotros respiramos, y aunque firmes en la inalterable unidad de la doctrina y de la moral cristiana como nosotros, buscarian mejor que nosotros el secreto de la eficacia poniendo en su palabra con el soplo de vida el soplo de su siglo.

En la predicacion hay dos cosas poderosas y eficaces, *la verdad y la actualidad*; el sentido de lo que es eterno,

y el sentido de la hora que suena. Por eso la predicacion cristiana es como el cristianismo, siempre antigua y siempre nueva. Con una doctrina inmutable, como el pensamiento divino, tiene acentos que varian como las necesidades humanas. Por una parte responde á la inmutabilidad de lo que es eterno; por otra á la variacion de lo que es temporal. Por una parte presenta una fisonomía inmutable, la que mira á Dios, al dogma y á la naturaleza; por otra una fisonomía pasagera, la que mira al hombre, al siglo y á la situacion. Luego pronunciando ante vosotros palabras que no tuvieron en el lenguage de nuestros padres, mas que un raro sonido, nuestra palabra no rompe, sino que continúa la cadena augusta de sus propias tradiciones. Hoy como siempre responde al tiempo y á la eternidad, á los hombres y á Dios, al siglo y á la naturaleza.

Bajo el peso de esta conviccion, á vista de Dios y con el fraternal apoyo de mi confianza en vosotros, voy á demostraros en Jesucristo y en su doctrina *la divina solucion del progreso humano.*

Y porque nada predispone mejor para la inteligencia de un asunto que comprender bien su gravedad, empezaré por establecer sobre la naturaleza del hombre y las necesidades del siglo la importancia de la solucion á la cuestion del progreso.

Dichoso yo si me fuera dado, como lo espero, traeros en tropel á los pies de ese Dios á quien amo y adoro, haciendoos oir una palabra que va á llegar á vosotros como un grito de su alma y como un eco de vuestra propia voz: *Sed por Jesucristo y en Jesucristo los hombres del verdadero progreso.*

Monseñor, al empezar esta nueva predicacion evoco un recuerdo que me alienta en esta gran empresa y que me comunica un valor que no hallaria en mi. Cuando sometí á vuestra benévola aprobacion la primera idea de este grave asunto y mis legítimos temores de no abarcar la grandeza de las cosas por la pequeñez de mis recursos, vos me dijísteis estendiendo

sobre mi vuestra mano paternal: *Id, no temais, yo os bendigo y tambien bendigo vuestro asunto.*

Desde entonces he sentido que Dios me comunicaba una vocacion y una fuerza de que carecía..... El progreso es lo que hay mas legítimo en el hombre, y la elevacion mas imposible de destruir.

Pero esta necesidad de elevacion, de espansion y de adelantamiento, es, sobre todo, la necesidad innata é invencible de ese ser inteligente y libre que se llama hombre. Creado perfectible, con la mirada y el corazon abiertos sobre el infinito, el hombre se siente desde el seno de su madre capaz de una grandeza que imagina y que no posee. Desde el umbral de su existencia ha entrevisto en el fondo de una perspectiva lejana, como fin de su propia vida, la imágen de una perfeccion que se descubre á él para abrazarla á sí; y esta perfeccion, cuya revelacion tiene en el santuario de su alma, llega á ser un impulso constante que le solicita á subir por grados, y en todo órden de cosas, hácia todo lo que hay de mas elevado, de mas vasto, de mas bello, de mas perfecto, de mas semejante á *Dios*. Esta perfeccion que le atrae, es una imágen de Dios que se irradia en su alma, y el movimiento que recibe de ella es una impresion del infinito que le ha afectado.

Efectivamente, Dios ha tocado en el fondo del alma humana y ha dejado en ella un reflejo y un encanto de sí mismo. El hombre conmovido por ese reflejo y ese encanto de Dios, busca por todas partes el infinito, cuya seduccion invencible lleva en sí mismo; le llama con todas sus aspiraciones, le sigue con todos sus movimientos, y hasta en sus estravíos mas estravagantes y en sus degradaciones mas profundas, busca y anhela hallar ese infinito en pos del cual camina siempre aun cuando vá alejándose de él.

Ved ahí al hombre esencialmente perfectible, arrastrado por todos sus movimientos en busca del infinito, no pudiendo ab-

dicar sin abdicarse á sí mismo la ambicion de ser perfecto. Efectivamente, cuanto mas hombre y cuanto mas viviente, tanto mas se muestra mas espansivo, mas ambicioso y mas impulsado hácia su fin por el soplo de su propia vida.

Sí, ved ahí al hombre, y cada uno de vosotros puede decir, viendo pasar en esta palabra una imágen de sí mismo. «Yo soy ese hombre. Yo soy un hombre, quiero encontrar mi perfeccion; yo soy un hombre y quiero ser semejante á Dios........ Pequeño, imperfecto, miserable, se diria que tengo necesidad de dilatarme y de subir hasta el infinito. Cautivo del tiempo, prisionero de la estension, siento en mí la ambicion de conquistar todo lo que es inmenso, todo lo que es eterno..... ¡Ah! dejadme pasar, no me detengais; no vivo bastante y quiero vivir mas y llevar hácia ese infinito que me llama, la doble dilatacion de una vida impaciente del límite del espacio y del límite del tiempo.»

Esto es lo que yo siento en mí, esto es lo que todos sentimos en nosotros mismos, segun la amplitud de alma y la potencia de aspiracion que Dios nos ha concedido.

Este afan de alcanzar un infinito, que sin cesar se sustrae al hombre atrayéndole siempre, es en su esencia la aspiracion del progreso, y cuando esta aspiracion no se estravía, es el progreso mismo, el progreso que solo puede definirse bien, diciendo *que es una gravitacion del hombre hácia Dios*, es decir, lo mas legítimo, lo mas santo, lo mas divino que hay en el hombre..... El movimiento hácia el progreso es tambien lo que hay de mas poderoso en la humanidad y lo que hay de mas fecundo y creador en el hombre; porque es la elevacion del alma hácia lo ideal.

¿Qué es lo ideal? Lo ideal, como lo revela su nombre, es esa perfeccion cuya idea ó representacion inteligible lleva el hombre gravada en el fondo de su alma, es esa faz del infinito, cuya imágen guarda. Lo ideal es un yo no sé que, mas bello, mas grande, mas perfecto que todo lo que el hom-

bre realiza; es un yo no sé que que él percibe mas allá de todas sus obras, huyendo á medida que lo sigue en perspectivas ilimitadas y en profundidades infinitas.

Un gran artista acaba una obra maestra. La obra maestra aparece en toda su belleza: la multitud se detiene conmovida; y entusiasmada ante esa creacion del arte esclama, hé aquí, lo ideal. Allí está un hombre que mira tambien la obra maestra, y mirándola la ama como á un hijo glorioso de su génio. Pero en el éxtasis de la admiracion popular, suspira, y en actitud pensativa parece buscar en lo invisible alguna cosa que él descubre á lo lejos y dice, dejando caer sobre su obra una mirada entristecida; *No es esto lo ideal, yo podia haberlo hecho mejor*. Esa cosa invisible y perfecta y cuyo reflejo recibe de lo alto, es lo ideal; lo ideal que le atrae hácia lo absoluto, hácia lo infinito, hácia Dios, porque lo ideal es Dios mismo.

Esa elevacion del alma hácia lo ideal es en el hombre el gran resorte del poder. El animal sin razon no ha visto lo ideal, y por consiguiente es incapaz de progreso. Vive y muere encerrado entre lo pasado y el porvenir, en la indestructible prision de su realidad. Pero el hombre que ha visto lo ideal, está impaciente por el límite colocado en las mas altas cumbres, y quiere subir mas. Como el águila estiende sus alas para elevarse hácia ese sol cuya mirada le fascina y le atrae á sí. Evitando sin cesar las barreras que le detienen y separando por esfuerzos mas y mas generosos el límite de lo posible, marcha bajo la atraccion de Dios á creaciones mas espléndidas; y si asi puede decirse, á obras mas y mas divinas. Eso es lo que forma artistas ilustres, poetas inmortales, genios creadores, santidades heróicas, en una palabra, al hombre grande en todo órden de cosas, al hombre que ha visto lo ideal y que viéndolo ha dicho. *Yo puedo*; yo puedo marchar hácia lo ideal, y si es imposible para mí llegar á él, conozco que cada vez puedo acercarme mas y mas.

Así el hombre encuentra en el movimiento del progreso con el impulso hácia lo ideal, otro secreto de poder: la energía de la *esperanza.*

¡La esperanza! ¿Qué hay en la humanidad mas poderoso que la esperanza? La esperanza no es solamente un encanto en la vida humana, es una fuerza, es un resorte que la dá energía. Sin ella el hombre con todas sus facultades cae por su propio peso en una impotencia y en una esterilidad supremas. Para reducir á la nada toda la energía del hombre basta *desesperarle*; para romper en él todos los resortes que le impelen á la perfeccion, basta decirle; *No puedes.*

Quien nada espera, nada puede. Para hacer algo y para hacer mucho es necesario esperar mas. La esperanza dá la persuasion del poder, y la persuasion del poder es el poder mismo.

Cuando el hombre que ha dicho *yo hé visto*, ha podido decir, *yo puedo*, puede en efecto; está armado para la conquista, nada tiene que hacer mas que levantarse y pronunciar al levantarse esta palabra de los conquistadores; *Vamos.* Hé aquí lo que acaba de mostraros en el movimiento del progreso, el soberano poder del hombre. ¡Ah! los hombres y los imperios famosos han hecho ver á la tierra lo que puede un hombre, lo que puede un pueblo que marcha con perseverancia y resolucion bajo el imperio de aquella idea,con los ojos abiertos para medir su conquista y con los brazos estendidos para apresarla. Pues bien; el movimiento hacia el progreso universal, no es solamente un hombre, no es solamente un pueblo, es la humanidad entera armada para la conquista, la humanidad que persiguiendo en su carrera anhelante alguna cosa que descubre delante de sí, dice lanzándose para cogerla, *vamos*; es la humanidad la que mejor que Alejandro, ni nunca quiere detenerse, ni nunca dice, basta; porque oye una voz de Dios que la grita desde el fondo de todas sus potencias: Adelante, adelante, aun mas lejos, aun mas arriba; aun mas lejos en la con-

quista, aun mas arriba en la perfeccion; adelante, adelante, marcha de progreso en progreso hasta el cumplimiento de tu grandeza final y de tu destino supremo.

Tal es el movimiento del progreso considerado en su potencia; es el impulso hácia lo ideal, es la energia hácia la esperanza, es la vehemencia de la conquista; es toda la fuerza humana, es todo el movimiento de la vida, es la misma vida; no la vida estacionaria, inmóvil, infecunda, sino la vida que marcha, que se eleva, que despliega todas sus potencias y estiende todos sus resortes para llevar al mundo á creaciones ó á ruinas, á grandezas ó á decadencias, segun siga ó no legítimos senderos.

Pero las grandes potencias son al mismo tiempo grandes peligros. Los desastres mas profundos, no son mas que las grandes fuerzas dirigidas contra su fin dad, pues, á esta potencia una direccion segura, sino quereis que engendre calamidades proporcionadas.

Tanto mas necesario es hacerlo asi, cuanto que al mismo tiempo que el progreso es la mayor fuerza, es tambien la mayor seduccion.

Si; cualquiera que sea la causa, la seduccion está encarnada en esta palabra: *el progreso*. Esta palabra tiene todos los privilegios y todos los peligros de las palabras fascinadoras, lo vago de la espresion, lo desconocido en las cosas, y una correspondencia simpática con los instintos generosos de la naturaleza humana, razon triple de la fascinacion que ejerce sobre las almas.

Por mas esfuerzos que hagais para definirla, precisarla y determinarla, esa palabra lleva en sí, apesar vuestro, no sé que seduccion de lo indeterminado. Bajo esa palabra llena de mágia, cada uno pone todo lo que desea y descubre todo lo que imagina. ¡El progreso! La verdad le saluda, y el error le proclama; el bien conoce su nombre, y el mal no le ignora. Es la divisa de las doctrinas mas rivales, la bandera de

las ambiciones mas antagonistas, porque se presenta delante de todos rodeado del prestigio mas poderoso en el corazon de las muchedumbres, el prestigio de lo *desconocido*. Lo que aumenta mas en el progreso, con ese prestigio de lo desconocido, el poder de la seduccion, es que el progreso por su misma naturaleza hace un llamamiento al porvenir. Escuchad lo que dice. «Lo pasado está lleno de ruinas, lo presente lleno de miserias, solo tiene encantos el porvenir.» El progreso dice, *Mañana*; mañana la riqueza, mañana la fraternidad, mañana la felicidad, mañana y siempre mañana, pero ese mañana no puede desengañarnos de la seduccion de hoy.

¡Ah! lo que no apela mas que al presente, ni puede engañarnos, ni seducirnos largo tiempo; lo presente está cara á cara con nosotros en la realidad viviente, lo presente aparece ante vosotros con cara descubierta y os dice: Héme aquí con mi riqueza y mi pobreza, con mis grandezas y mis bajezas, con mis elevaciones y mis caidas. Vosotros le veis, le palpais, le comprendeis, le juzgais y podeis decirle. *Te conozco*; *no me engañarás*. ¿Pero cómo palpar el porvenir, cómo desenmascararle, y juzgarle? Creeis cogerle, y como fantasma seductor se evade y crece su seduccion con su distancia. Fascinando así los deseos con sus encantos, construye en el porvenir todo un mundo ideal, que los pueblos saludan desde lejos, y hácia el que se precipitan esclamando *¡El progreso!!!*

No me admiro de esto, mientras que el progreso por lo vago de su nombre y por lo vago de las perspectivas que nos presenta, ejerce sobre los corazones una atraccion tan poderosa, se encuentra por su naturaleza misma en correspondencia simpática con los mas sublimes instintos, con las mas nobles aspiraciones del alma humana. Esta palabra, es tan simpática para el hombre, responde tan bien con su armonía á todas las armonías que hay en nosotros, que basta pronunciarla para hacer vibrar en los corazones todas las fibras generosas. Cuando las naciones la oyen, se levanta para re-

petir su eco todo lo mas legítimo, lo mas noble, lo mas elevado que hay en el alma humana, y las generaciones se dejan llevar de la seduccion que las arrastra. Bien pudiera decirse del progreso, lo que Bossuet decia de la libertad, esa gran seductora de las naciones. *El pueblo la sigue solo al oir su nombre.* Sí, el pueblo la sigue y marcha conducido por sábios que son los primeros avasallados por esa fascinacion. ¿Y dónde va? ¿á la grandeza ó á la decadencia? A la decadencia, quizás.

Señores, es necesario convenir en que la humanidad yendo en pos del progreso, puede engañarse y se engaña demasiado. Como un hombre llama verdades á sus errores, y virtudes á sus vicios, la sociedad entera puede llamar progreso á sus marchas retrógradas. Lo que hay de fatal en la sociedad, no es el progreso mismo, es la aspiracion del progreso. Meditar en él, invocarle y seguirle es una necesidad, pero llegar ó no á él; en esto consiste su libertad, libertad terrible en cuya eleccion compromete la sociedad su grandeza ó su abatimiento, su progreso ó su decadencia, su vida ó su muerte.

¡Ah! señores, cuando todo un pueblo sufriendo toda la fascinacion de esta palabra, *el progreso*, se engaña sobre su verdadero sentido, cuando designa todo lo que le humilla y le degrada, ¿qué debe suceder? Sucede que ese pueblo seducido y fascinado caerá en un vértigo y dirigirá contra si su propia energía. Todo lo que le quede de grandeza conspirará contra su grandeza, y cada uno de sus movimientos servirá para precipitarle. Pueblo gigante, quizás dará grandes pasos, pero grandes pasos fuera de camino. La bandera del progreso desplegada sobre su cabeza, coronada de glorias estériles y de grandezas facticias, caerá paso á paso por las pendientes fatales de la decadencia, que conducen á abismos de donde los pueblos no salen sino cuando los saca la mano de Dios, y atraidos por su omnipotencia . . . .
. . . .

Ved ahí á vuestro siglo: así lo he visto yo, así le hé juzgado, ¿estoy, por ventura, engañado? ¿hé caido en algun error? ¿estoy dominado por alguna fascinacion? Si así fuera, vosotros me lo perdonaríais, porque mi ilusion me la comunicaríais y mi error sería obra vuestra. Leyendo vuestras obras, escuchando vuestras palabras, contemplando vuestras obras es como yo he sentido la fuerza de esta conviccion de la misma manera que el sol afecta mis ojos. Hombres de vuestro tiempo, bien puedo deciros, evocando un recuerdo de la elocuencia antigua, si yo estoy engañado, lo estamos todos. Pero nó, no nos hemos engañado, hemos dicho la verdad, cuando hemos reasumido en esta palabra, *el progreso*, las ideas, las pasiones, las voluntades contemporáneas. Lo juro, por vuestras preocupaciones, por vuestras ambiciones, por vuestras terribles tendencias; lo juro, por vuestras creaciones y por vuestras ruinas; lo juro por todas vuestras obras; lo juro por vosotros mismos; sí, teneis una idea dominante, la idea del progreso, sí, teneis una pasion dominante, la pasion del progreso, sí, teneis una voluntad dominante, la voluntad del progreso.

Y yo os pregunto ahora. ¿Qué es preciso hacer ante esa idea, ante esa pasion y ante esa voluntad? ¿Qué? ¿anonadar esa idea? ¿estinguir esa pasion? ¿romper esa voluntad? No, y mil veces no. Ni podemos, ni debemos, ni queremos. Si no somos de los que sueñan para el porvenir grandezas imaginarias y felicidades imposibles, tampoco somos nosotros cristianos que aspiraremos nunca á comprimir en la naturaleza humana, con sus alientos legítimos los resortes de la fuerza.

¿Qué hay que hacer, pues, con ese triple movimiento? Una sola cosa, pero una cosa grande; ilustrar, dirigir, guiar en sus vías legítimas esa idea, esa pasion, esa voluntad popular; porque, no lo olvidemos, ese triple movimiento es una potencia soberana, pero es un peligro supremo. Desgraciado, desgraciado, tres veces desgraciado vuestro siglo si no

hubiera para dirigir ese movimiento una doctrina poderosa y una regla infalible. Este movimiento fuerte, pero descarriado, conducirá á abismos sin fondo á generaciones impacientes por subir á grandezas sin límites. Por el contrario; salud, salud al siglo XIX, si hay para dirigir ese impulso una regla segura, una fuerza eficaz. Ese impulso que en su conjunto no es mas que el impulso hácia lo perfecto, nos hará subir de grado en grado hácia grandezas siempre nuevas, y vuestro siglo hará prodigios que la humanidad despues de tantos prodigios contemplará con una admiracion que se rejuvenecerá de siglo en siglo como su propia fecundidad.

Pues bien ¡gloria á Dios y esperanza para los hombres! Existe la regla del progreso, *El cristianismo.*

El cristianismo es la doctrina del progreso, el cristianismo es la ley del progreso, el cristianismo es la historia del progreso, el cristianismo es el progreso mismo. Jesucristo es quien se eleva, Jesucristo es quien se dilata en el espacio y en la duracion; y por esta elevacion divina y por esta espansion siempre creciente, debe llevar consigo á la humanidad á un progreso divino.

Hé aquí lo que aparecerá con evidencia en el curso de estas conferencias. No voy á hacer hoy una demostracion, voy á levantar una bandera diciendo con el crucifijo ante mis ojos... Miradle, Él es... Él... el crucificado, el verdadero Dios del progreso. Él, quien realiza todo lo que vosotros deseais. Él, quien os trae todo lo que amais. Él, que diviniza todo lo que adorais... Miradle... yo os le enseño, yo os traigo su palabra pidiendo para Él vuestras adoraciones. Escuchadme... Hombres del siglo XIX, adoradores del progreso, yo os convido á una adoracion comun, á los altares del Dios que buscais y que ya adorais aun sin conocerle.

Hace diez y nueve siglos el mayor predicador del Evangelio apareció para anunciar á Jesucristo en una ciudad brillante que daba asilo á todas las filosofías, á todas las artes,

y á todas las idolatrias. Conducido ante una Asamblea famosa para que diera cuenta de su conducta, Pablo pronunció este discurso. «Atenienses, yo os veo entregados con esceso á la supersticion, vuestras adoraciones se dirigen por todas partes á divinidades ficticias. Al atravesar vuestra ciudad, he visto vuestros ídolos y he encontrado un altar en el que estaba escrita esta inscripcion *Ignoto Deo*.. Ese Díos desconocido, ese Dios que adorais aun sin conocerle, yo vengo á anunciárosle.

Hombres de la nueva Atenas: Yo tambien he atravesado vuestra ciudad llena de toda idolatría: Yo he pasado por vuestras plazas públicas: Yo he visto todos vuestros díoses, dioses de placer, dioses de plata, dioses de la industria, todos esos dioses que son vuestros dioses y en medio de ese panteon inmenso que habitan tantas divinidades modernas, he visto altares erigidos á una divinidad misteriosa. En el frontispicio de vuestros templos de la industria, y de vuestros templos de las bellas artes, y de vuestros museos europeos he creido leer tambien esta inscripcion *Ignoto Deo*. Ese Dios desconocido, oculto en el porvenir, velado con misterios de sombras, recibe al presente los homenages y la adoracion de todos. Pues bien... ese Dios que vosotros adorais y que no conoceis yo le conozco y vengo á anunciárosle..... es Jesucristo el Dios del verdadero progreso. Él es el que á todo da vida, soplo y movimiento. Él ha marcado nuestros límites en el espacio y nuestros etapas en la duracion. Nosotros somos su raza, nosotros somos sus retoños: nosotros somos Él mismo: nosotros no podemos vivir, engrandecernos, ni progresar mas que en Él..... Crezcamo en Él de todos modos; hasta que hechos á la medida de su plenitud lleguemos de progreso en progreso, al ideal de nuestra perfeccion, al hombre perfecto.

Traducida por LEON CARBONERO Y SOL

EGUNDA CONFERENCIA.

¿CUÁL ES EL PRINCIPIO DEL PROGRESO?

—

I.

Hay dos cosas fundamentales sobre las cuales debe apoyarse necesariamente la verdadera doctrina del progreso: el principio y el fin: el orígen y el destino, el punto de partida y el punto de arribada. Todo progreso realizado en el tiempo es necesariamente una marcha entre estos dos términos. Progresar, es marchar de un punto de donde se sale á un término á donde se llega; es partir de alguna parte para llegar á alguna cosa. Toda filosofía ó toda teológia que aspire al honor de dar á los hombres una doctrina verdadera del progreso, debe desde luego responder á estas dos preguntas: ¿De dónde venimos? ¡¿á dónde vamos? ¿cuál es el punto de partida? ¿cuál es el término del progreso humano?

Las filosofías puramente humanas son impotentes para resolver estas dos cuestiones prévias, que propone á toda filofía el buen sentido popular. Los teóricos mas atrevidos del progreso han confesado la impotencia de sus sistemas sobre estos dos puntos esenciales. Ellos han dicho..... La humanidad marcha entre dos misterios, el misterio del orígen y el misterio del fin, y lo que ellos llaman progreso humano no es mas que una agitacion sin punto de partida y sin fin determinado.

El cristianismo por el contrario conoce é ilustra los dos es-

tremos del progreso humano, el punto de partida y el punto de arribada, y por consiguiente fija las dos primeras bases de la doctrina del progreso.

Antes de llegar á cuestiones mas prácticas que promueve el progreso, es necesario establecer sobre estas dos grandes bases su verdadera doctrina; decir cual es su punto de partida, y decir cual es su término.

Yo me limito hoy á considerar al progreso en su punto de partida, y digo que el cristianismo solo, por medio de tres dogmas que se comunican mútuas claridades, nos señala con una luz suficiente el punto de partida del progreso humano.

II.

Efectivamente, el cristianismo señala el punto de partida del progreso, porque estableciendo el dogma de una creacion exactamente definida, dice claramente por donde empieza el hombre. Para llegar á resolver doctrinalmente la cuestion del origen, no hay mas que dos vías; la vía del panteismo y la via de la creacion.

Los que quieren fundar una doctrina del progreso rigorosamente anti-cristiana, niegan la creacion *ex nihilo*, la produccion libre del hombre por el poder de Dios. Ellos son resueltamente panteistas. Pero segun esta doctrina, cuyo valor no se discute aquí ¿Qué es el hombre? ¿De dónde viene? Esta doctrina responde: «El hombre es *divino*, sale de Dios como la planta de la raiz, como la flor del tallo, como el perfume de la flor. El hombre, segun esta doctrina, es, como se dice hoy, una evolucion, una germinacion, una florescencia, una emanacion de Dios; fruto fatal de un progreso necesario; flores-

cencia de una vegetacion de Dios, escondida para siempre á las miradas de la ciencia.

¿En qué rango de la gerarquía del ser se colocó desde luego aquel que mas tarde debia levantarse tan grande? Esto es un misterio. ¿En que grado en el órden de la sensacion, del instinto, del sentimiento ó de la inteligencia? Tambien esto es un misterio. ¿Bajo qûe forma primera, en que irradiacion de fuerza, de belleza y de armonía? Ese es otro misterio y siempre misterios. ¿Cuál es el primer dia de ese hombre salido por una fuerza invencible de la exuberancia divina? ¿Es un animal transformado? ¿Y ese animal de dónde viene? En ese sistema de transformaciones lejanas no es posible detenerse. Como el hombre sale del animal, el animal sale del vegetal, el vegetal del mineral y el mineral, agregacion secular de los elementos de la materia, es por sí mismo el resultado de transformaciones lejanas aun, así es preciso seguir conducidos por esa filosofía congetural, ahondar de capa en capa las grandes elaboraciones de los siglos; pasar á nado cataclismos y mas cataclismos, para estraviarse desde ellos en no sé que creacion fluidica, en la que la materia se evapora en un occéano de gas, y en que el espíritu se desvanece en la nada de la doctrina y en el vacío del pensamiento.

Pero una filosofia mas formal se presenta en nuestros dias para esplicar el misterio del orígen y el punto de partida del progreso. Los filósofos contemporáneos dicen: Nosotros no somos cristianos, pero tampoco panteistas. Nosotros negamos la evolucion fatal, nosotros admitimos la creacion. Sea asi; pero panteistas ó no, la cuestion quedará en pié siempre que no tomeis por punto dogmático de partidá, los datos mosaicos. Vosotros afirmais el progreso, decis por donde *empieza* el hombre, decis tambien el hombre se ha engrandecido... ¿cómo lo sabeis si ignorais lo que fué al principio...

. . . .

Ya lo veis: eso no es ni el dogma, ni la doctrina, ni la historia, ni la certidumbre. Eso es una congetura, eso es una opinion, esa es la variedad indefinida en esa misma opinion. Pero yo me equivoco, Señores, esos grandes esploradores del orígen, en su mayor parte están de acuerdo en un punto. Ellos dicen, por lo menos sabemos que el hombre fué desde luego *salvage*. La razon les parece demostrativa. Subiendo de edad en edad con la marcha de las naciones por la corriente de las civilizaciones, descubren detrás del hombre civilizado al hombre salvage. Ellos dicen: Nosotros sabemos que el hombre en todos partes fué primeramente salvage. ¿Lo sabeis? ¿habeis mirado lo que hay detrás del hombre salvage? ¿el salvage es un ser elevado ó un ser caido? ¿es el hombre en su orígen entrando en un camino por el que va á subir de siglo en siglo, ó es el hombre degradado que siempre va en escala descendente? ¿Y estais seguros que detrás del hombre salvage no hay nada mas elevado que el hombre en ese estado....?

¡Ah! señores; permitidme que os lo diga con legítima franqueza. Cuando ese dogmatismo artificial sin apoyo en la doctrina y sin datos en la historia, dice, mirando á nuestro pasado. «Yo he visto la cuna del hombre, yo sé cual es el punto de partida del progreso humano» bien puede decirse que esta vez la sabiduría ciega á los sábios, y que lo que ellos llaman sabiduría no es otra cosa que la duda que se encubre y la ignorancia que se oculta con el orgullo de mas y la sinceridad de menos.

Así la filosofía humana deja envuelta en sombras impenetrables la cuna del hombre y el punto de partida del progreso humano... ¡Fuera las tinieblas, y venga la luz! ¡que la luz sea; y que sea desde el principio!

El cristianismo establece aquí la creacion como punto de partida; pero una creacion exactamente definida, la creacion sola, á la vez filosófica y popular; el hombre creado de la

nada por la accion libre de Dios. De cualquier manera que Dios haya preparado al hombre su morada real, el hombre aparece en un dia marcado, en una forma determinada, con su fisonomía completa y su tipo acabado, sale de un solo golpe de la mano y del soplo de Dios: de su mano que construye su cuerpo, de su soplo que le inspira un alma. Dios petrifica con la arcilla de la creacion ese cuerpo armonioso, en el que reune, como en un compendio espléndido, todas las bellezas esparcidas en las creaciones colocadas por debajo de él; con un soplo de sí mismo crea esa alma, en la que imprime el sello de su sustancia, y en la que hace relucir todos los reflejos de sus propias perfecciones; y esa alma con ese cuerpo que ella anima, la atrae á sí mismo dándola como resorte de la vida la aspiracion al infinito. Así hizo Dios al hombre, á su imágen y semejanza. Él ha puesto al hombre cara á cara delante de sí mismo, Él le ha marcado con el sello de su rostro, Él le ha vestido con su fuerza, Él le ha dado el poder, y El ha hecho descender de su frente un terror que doma á los animales. Él le ha dado el juicio, la palabra, ojos, oidos, inteligencia para comprender, y corazon para amar. Él ha puesto en aquella la plenitud de la ciencia, y en éste la plenitud del amor: Él le ha señalado el bien y el mal, y le ha dado libertad para escoger.

Ved ahí al hombre, tal y como nos lo revela en su primera hora, un dogma claro y definido; vedle ahí radiante en su primera aurora, con esa belleza completa en que vienen á mezclarse sin confundirse todos los esplendores de la creacion y todos los reflejos de Dios, todos los dones de la gracia y toda la perfeccion humana transfigurada por la vida de Dios.

Ved ahí al hombre primitivo; no sale de una larga y misteriosa elaboracion de las fuerzas de la naturaleza, sale de un solo golpe de todo el poder del Criador; no es ni Gi-

gante, ni Titan, ni Cíclope, ni Fetiquista, ni Salvage, es hombre; hombre completo en su tipo acabado y en su belleza ideal: es hombre perfecto; miradle, héle ahí, se levanta sobre sus dos pies, mira al cielo dominando á la tierra, como el que busca á su Criador para llevar con él hácia su centro divino la creacion que se reasume y resplandece en él.

III.

Pero no basta el dogma de la creacion para ilustrar el punto de partida del progreso. Ante esa grandeza primitiva y ante nuestra miseria presente, se pregunta con estupor ¿cómo ha descendido tan bajo el hombre colocado tan alto? El cristianismo á la palabra *Creacion*, añade esta otra *la Caida*, palabra reveladora sin la cual no es posible comprender la verdadera doctrina del progreso. . . . . . .

. . . .

¡Ah! Señores, yo me conozco ahora hijo de la luz y tengo tambien necesidad de esclamar aquí; ¡fuera las tinieblas! ¡que la luz sea! A la pregunta que se hace, como aparece el hombre tan bajo habiendo sido criado tan alto, me responde mi doctrina; *el hombre ha caido*; y aqui como siempre el cristianismo es claro, afirmativo, histórico. Colocado despues de 6,000 años en medio de generaciones que llevan aun sobre si mismas los vestigios inefables del desastre primitivo, grita con voz que jamás se apagará «el hombre ha caido, y ha caido porque ha querido caer.» Elevado tan alto por un Dios que dos veces ha sido liberal para el hombre, el hombre quiso subir aun mas arriba, y cayó

bajo el golpe de un castigo doblemente merecido. Por esta puerta abierta de una prevaricacion solidaria, entró el mal en la naturaleza humana, y con él un antagonismo radical á su propio destino. Por efecto de este golpe se desencadenó en el hombre la concupiscencia, es decir, todas las pasiones dirigidas contra su fin, fuerza formidable una y colectiva al mismo tiempo, que iba á conspirar en el hombre contra el hombre mismo para precipitarle á su ruina y decadencia.

El hombre entonces bajo el impulso de esa fuerza retrógrada que tomó asiento en el centro de su propia vida, se encontró amenazado de una decadencia perpétua. Criado para subir de perfeccion en perfeccion hasta la posesion del infinito, irá, si nada le detiene, rodando de caida en caida hasta la irremediable separacion del infinito.

Tal es el segundo dogma que el cristianismo establece en la cuna del hombre, como una segunda antorcha para ilustrar el punto de partida del progreso humano.

Con esta palabra la *caida primitiva*, la *decadencia humana*, y para hablar como habla la Iglesia, *el pecado original*, el cristianismo desata y resuelve todos los grandes problemas que se refieren á la doctrina del progreso.

Una vez establecido este dogma, la teoría del progreso fatal se desvanece como una sombra ante las luces del dia. Aun en el estado de justicia el hombre no ha marchado fatalmente por la vía del progreso; viviendo con la vida sobrenatural, con la misma vida de Dios, ha caido de la vida divina, y con una caida libre y consentida se ha arrojado él mismo por las pendientes de la decadencia. Agoviado con el peso de su caida ¿cómo llevará la ley de un progreso fatal y de un perfeccionamiento necesario? ¡Ah! ¡perezca para siempre la doctrina del progreso fatal! Esta filosofía que aspira en la historia á consagrar todos los trastornos y á divinizar todos los sucesos, ha sido herida de muerte por el dogma de la *caida*, y no volverá á levantarse sino para volver á caer bajo el peso de la verdad y

bajo el anatema de los pueblos. La cuestion del mal moral y de su influencia en la vida humana, ha encontrado tambien su solucion total en este dogma doblemente revelador.

El mal que está en la humanidad, no es un mal *relativo*, es un mal *en sí*; es la vida alejada de su fin, es el antagonismo al progreso, y este mal real, positivo, palpable, que vive en la humanidad, que se respira en el aire, no está fuera del hombre, en las instituciones humanas y en las formas sociales, como han soñado algunos espíritus agitados y enfermizos, está en el hombre mismo, está en el corazon del hombre, foco perpétuo y vivo desde donde hace esplosiones periódicas.

Desde entonces la ley soberana del verdadero progreso, se desembaraza con gloria del desastre primitivo, y la lucha perseverante y generosa contra el antagonismo innato de las pasiones que le empujan á la decadencia, será para el hombre caido la condicion del verdadero progreso: el progreso aun despues de la *caida*. Dios quiere el progreso en el hombre; pero lo quiere con la condicion del esfuerzo y como el premio del dolor, y á fin de comunicarle valor, hace brillar ante sus ojos el signo glorioso del verdadero progreso, el astro de la esperanza, el estandarte sangriento de la Restauracion.

IV.

La reparacion ó la redencion es la tercera palabra con que el cristianismo acaba de iluminar el punto de partida del progreso....

La ley divina del progreso es progresar en nuestro estado actual, es volver á subir á la cima en que el hombre fué colocado en el plan primitivo de la creacion. Lo que elevaba al

hombre á esa cima sublime, era un principio sobrenatural, era la vida de Dios en el hombre. De ahí resulta que para que el hombre vuelva á remontarse á su grandeza primitiva y para hacer que recupere su marcha progresiva, es necesario que la vida de Dios vuelva á la vida del hombre.

Ved ahí por qué la cuna de Belen, que es la cuna del cristianismo, ha sido designada por los cristianos como punto de partida del verdadero progreso; y es por qué en esa cuna vuelven á encontrarse Dios y el hombre; es por qué en esa cuna la energía divina desciende sobre la debilidad humana, es, en fin, por qué en esa cuna Dios viene otra vez al hombre. El dia en que se dijo *Emmanuel, Dios está con nosotros*, en ese dia pudo recobrar el progreso su interrumpida marcha. *Emmanuel*; Dios está en la humanidad; la fuerza que impulsa de abajo á arriba ha sido restituida al hombre; el hombre puede volver á levantarse, el hombre puede engrandecerse. Sí, señores, el nuevo progreso nació con Jesucristo Dios, en el establo de Belen, y recibió en el Calvario el bautismo de la sangre y la consagracion del dolor. Allí, allí empieza el progreso y desde allí por el impulso ascendente de la fuerza divina, va á lanzarse para dilatarse de siglo en siglo y de frontera en frontera, en el doble campo del espacio y de la duracion.

Jesucristo restaurador, levantado en lo alto de la Cruz en medio del universo y del tiempo, es la verdad que alumbra, es la belleza que se restaura, es la fuerza que vuelve, es la armonía que se restablece, es la grandeza que se remonta, en una palabra, es el progreso que vuelve á empezar, porque es la reparacion que se realiza. Todo lo que hay mas verdadero, todo lo que hay mas bello, todo lo que hay mas santo, todo lo que hay mas perfecto, todo partirá de *El* para volver á *El*, por que *El* es el alfa y el hómega del progreso, *El* es el principio y el fin, *El* es el camino que conduce del uno al otro.

Tal será en los siglos nuevos la grande é indeclinable ley del progreso verdadero. Todo pueblo que marche hácia Je-

sucristo subirá y caminará de progreso en progreso. Todo pueblo que se aleje de Jesucristo descenderá y caminará de decadencia en decadencia. Para conocer en los siglos nuevos cual es el progreso y la perfeccion de un pueblo, os voy á dar una regla infalible; medid la distancia que hay entre ese pueblo y Jesucristo. Esta regla es el *criterium* divino del progreso de las naciones. Lo que digo de un pueblo, lo digo con mas razon de un hombre; uno y otro serán tanto mas perfectos, tanto mas progresistas cuanto mas y mejor se encaminen á Jesucristo, cuanto mas se identifiquen con Jesucristo, cuanto mejor realizen este ideal de su propia vida. *Christianus alter Christus.*

Tan fuerte es mi conviccion, tan invencible es mi fé. Mi progreso es llegar á ser mas y mas imitador de Jesucristo. Soy cristiano, mi progreso es mi disminucion y su aumento, la disminucion de mí en Él, y el aumento de Él en mí....... Sí, mi disminucion progresiva hasta el anonadamiento de mí; en Él, y su aumento progresivo hasta la plenitud de Él en mí, esa es la ley de mi vida, así lo creo, así lo proclamo delante de vosotros, este es mi credo de progreso, esta es mi profesion de fé en el siglo XIX.

Profesion de fé ¡ah! yo se que hay otras muchas en este siglo de errores. Al oir hablar de un progreso inaudito á los nuevos creyentes, nosotros cristianos de otro género, que hace diez y ocho siglos venimos con Jesucristo desde las cimas del Calvario, nosotros estamos ocupados en descender y en arrastrar con nosotros á la humanidad por una perpétua y universal decadencia, nosotros buscamos el progreso del hombre en un principio divino; nosotros pedimos á todo lo que está alto, levante todo lo que está bajo. . . . . . El racionalismo nos dice que estamos engañados; ¡él! que exije del hombre la restauracion del hombre! ¡él! que exije á la naturaleza su propia restauracion! ¿Quereis saber cuál es el secreto profundo del progreso racionalista? Hé aquí un resúmen corto pero fiel.

Cualquiera que sea el orígen del hombre y el Génesis de las cosas, cualquiera que sea la razon misteriosa de la lucha de todo contra el hombre, y del hombre contra todo, esa lucha ecsiste. Combatir ese antagonismo con una energía perseverante y afanarse para vencer mas y mas en todo órden de cosas las fuerzas que se le oponen como un obstáculo, es en lo que consiste la ley de su progreso. Para realizar este progreso, el hombre no tiene necesidad de Dios, solo tiene necesidad de sí mismo; porque este progreso tal y como ellos se le imaginan es la victoria perpétua del hombre sobre todo lo que no es el hombre, ó para usar de su lenguaje, es el triunfo ascendente del *yo* sobre el *no-yo*; es el hombre libertándose por su fuerza interior de las servidumbres esteriores, en una palabra, es el hombre redentor del hombre.

¡Ved ahí la teoría francamente racionalista! ¡El progreso anti-cristiano! Ya lo veis, es el *Yo* y siempre el *Yo;* el *Yo* con su orgullo, el *Yo* con sus oprobios, el *Yo* con sus impotencias, el *Yo* que se establece como principio, medio y fin del progreso; el *Yo* que ecsige con el aumento de si mismo la disminucion de Dios en él, es decir, la contradiccion al mas alto poder del progreso cristiano en el que el *Yo* quiere desaparecer esclamando con San Pablo: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.....*

Sí, tal es la diferencia entre el cristianismo y el racionalismo, bajo el punto de vista presente. El racionalismo cree en el progreso humano por la accion esclusiva del hombre, el cristianismo cree en el progreso del hombre por la accion de Dios en el hombre. El uno pide el progreso intelectual al poder de la razon humana, el progreso moral á la energía de la voluntad humana, el progreso social á la espansion de la fraternidad humana, en una palabra, todo el progreso del hombre por medio de todo lo que procede del hombre.

El otro sin anonadar ni la razon ni la voluntad, ni la fraternidad humana, cree ante todo en el progreso de la inteligencia humana por la luz de la fé divina, en el progreso de la voluntad humana por la energía de la gracia divina, en el progreso de la sociedad humana por la fecundidad de la caridad divina, en una palabra, en el progreso de todo cuanto hay en el hombre por el auxilio eficaz de todo lo que es de Dios.

Teistas ó panteistas, materialistas ó espiritualistas, quienes quiera que seais, si nó sois cristianos y francamente cristianos, ni creeis en el misterio de la reparacion, ni en la divinidad de Jesus reparador. Sí, entre nosotros y vosotros hay esa diferencia, diferencia profunda, separacion radical en que nuestro amor por los hombres no tiene fuerza para anonadar el antagonismo que existe en el fondo de las cosas.

No, no, no hay entre nosotros y vosotros una cuestion de fechas, hay una cuestion de doctrina: lo que nos separa, no es la distancia de hoy á mañana, es la distancia del error á la verdad, es la distancia del cielo á la tierra, es la distancia del hombre á Dios, porque para reasumir en una palabra esta separacion doctrinal, incapaz para romper entre nosotros y vosotros la atraccion de los corazones, baste saber; que vosotros quereis el progreso del hombre por la fuerza del hombre, y nosotros queremos el progreso del hombre por la fuerza de Dios.

¡Ah! Señores, que se acabe ese antagonismo de las inteligencias en una cuestion que se resuelve tan divinamente en el corazon de Jesucristo, tan ámplio que todo lo puede abarcar, tan alto que todo lo puede encumbrar.

Si estuvieran aquí los hombres que hacen consistir en su propia energía el secreto del progreso humano, yo les diría, no con amargura, sino con amor: vosotros que no buscais con nosotros el lugar en que está el secreto divino del progreso, procurad conoceros y juzgaros, y decidme despues, ¿os sentís bastante fuertes para consolidar todo lo que es débil? ¿creeis que es-

tais tan alto que podais levantar todo lo que está caido? ¿os considerais tan radiantes que podais iluminar todo lo que está oscuro? en una palabra, ¿sois tan perfectos y progresistas que fieis á vuestra perfeccion el progreso del mundo y el vuestro?

Pues, que ¿vosotros caidos y desheredados como nosotros, os atreveríais á pedir á vosotros mismos la riqueza, la posesion y la grandeza? Vosotros que sois débiles como nosotros ¿hallareis en vosotros mismos la fuerza, la medicina y la restauracion de todos? Eso seria pedir la curacion á la herida, la restauracion á las ruinas, los progresos á la misma decadencia. ¡Ah! dejadme que os grite, recordandoos á Aquel que restaura todas las cosas. Cuando vais en pos del progreso lejos de Jesucristo Dios, vuestra marcha no es un progreso, es una *recaida.* Separandoos de Jesucristo autor y consumador del verdadero progreso, porque es el restaurador de la vida de Dios en el hombre, sois lo que un autor os ha llamado con tan admirable exactitud; sois *los hombres de la segunda caida.*

Si quereis subir y siempre subir, saludad la verdadera bandera del progreso. Empezad con nosotros para acabar con nosotros, levantad sobre la *creacion*, sobre la *caida* y la *redencion*, como sobre tres columnas divinas, ese edificio sagrado del progreso del hombre en Dios, cuyo centro, cuya base, y cuya cúspide divina es Nuestro Señor Jesucristo.

Traducida por LEON CARBONERO Y SOL.

TERCERA CONFERENCIA.

¿CUAL ES EL TÉRMINO DEL PROGRESO HUMANO?

I.

¿Cuál es el término supremo del progreso humano? Tal es la cuestion superior que se suscita en toda inteligencia que busca la doctrina del progreso.

Respecto de este segundo punto fundamental de la doctrina, pudiera yo señalaros las incertidumbres, escitaciones, dudas, é ignorancias de los filósofos mas orgullosos y confiados; pero prefiero hablaros de una filosofía muy contemporánea, que hace algun ruido, de un procedimiento singular tan falto de lógica como fecundo en seduccion. A la pregunta que se hace ¿dónde está el termino final del progreso humano? esa filosofía responde sonriendo. *Ese término no ecsiste.* De esta manera para constituir la doctrina del progreso se hace precisamente lo contrario de lo que nosotros hacemos ¡en vez de demostrar el fin, le suprime! Robándonos el término, nos señala con el dedo caminos infinitos, y dice á todo hombre, «marcha de existencia en existencia y de transformacion en transformacion, siguiendo en la lontananza de tu porvenir las eternas vías de tu progreso indefinido.» Lo *indefinido*..... tomado en su sentido mas rigoroso y metafísico, tal es la palabra sacramental en esta nueva teoría del progreso; tal es hoy la gran estrategia del error y su seduccion suprema; y ved por qué

he resuelto deciros sobre este punto toda la verdad, con la libertad que me dá la grandeza de mi ministerio y mi confianza en vosotros.

Lo *indefinido* es el signo contradictorio de Dios y de la verdad. Dios que lo sabe todo, lo define todo. La ciencia de Dios está marcada con este sello; cuanto mas se acerca uno á Dios y á la verdad, tanto mas se aproxima uno á la *definicion*. La Iglesia, que es la vida del Verbo y la funcion de Dios en la humanidad, siente y guarda desde hace diez y ocho siglos la pasion de *definir*. La *definicion* es la espada con que la Iglesia alcanza sobre el error las grandes victorias de la doctrina.

El error anticristiano, ó la ciencia satánica, tiene un carácter opuesto. Aborrece la *definicion* y este es el signo característico del genio de Satanás.

El error bajo formas mas ó menos vituperables habia afectado hasta aquí su pasion por lo *indefinido*. Nada hay en esto de nuevo, ni nada tampoco que no pertenezca á vuestros tiempos; pero lo que caracteriza en sus tendencias mas universales y en sus puntos mas culminantes las nuevas teorías del progreso en todo órden de cosas, es presentar á *lo indefinido* como la palabra reveladora, como el signo de la ciencia y como la ciencia misma; enciclopedia nueva que quisiera absorver en su unidad confusa todos los dogmas definidos.

Yo me dirijo especialmente en este lugar á los hombres cuyo pensamiento respira en la atmósfera contemporánea, el soplo de nuestros grandes errores. Escuchad los discursos, leed los libros, haced hablar á las almas, y en todas partes encontrareis esta palabra que por todas partes se desborda, *lo indefinido*. Ni leeis, ni ois mas que transformaciones *indefinidas*, perfectibilidad *indefinida* y progresos *indefinidos;* desenvolvimiento *indefinido* de la ciencia, dilatacion *indefinida* del arte, mejora *indefinida* del hombre, espansion *indefini-*

da de la fraternidad, disminucion *indefinida* de las guerras, pacificacion *indefinida* de los pueblos, abolicion *indefinida* de la miseria y del proletarismo, ascencion *indefinida* del capital y de la riqueza, vuelo *indefinido* de la industria, del comercio y de la agricultura, reinado social *indefinido* del evangélio y del paraiso en la tierra. Id, del Oriente al Occidente, del Mediodia al Septentrion y no podreis libraros de la fascinacion de esa palabra, espejo universal de los grandes errores contemporáneos.

Yo no entro en la cuestion de saber si esta palabra tiene ó no en todo órden de cosas un sentido legitimo. Yo no investigo en este momento si hay ó no para la humanidad del porvenir, como para la humanidad de lo pasado, un apogeo científico literario, moral, industrial y social. No es posible decirlo todo á la vez, y en este momento debemos resolver una cuestion mas grave.

Seguramente, la aplicacion universal á tantas cosas diferentes de una misma palabra que alhaga todos los instintos del orgullo y de la codicia, es en la sociedad viviente un mal inmenso y el signo real de una enfermedad profunda en las inteligencias y en las almas. Mal, que viene de mas alto y que va mucho mas lejos. La suprema decepcion, el gran escándalo de las inteligencias en este momento, consiste en que esta palabra, *lo indefinido*, viene á fijar su asiento en nombre de la ciencia, allí mismo donde *lo definido* es de esencia de las cosas, es decir, en el fin último de la vida, en el término supremo del progreso humano. Aquí no se trata solamente de la marcha terrestre del hombre y de su pasage progresivo en el tiempo, se trata del límite que debe estar al fin de todos los movimientos, de todas las marchas, de todas las aspiraciones de la vida humana, se trata del fin último y del término eterno de todos esos progresos que nosotros podemos cumplir en el tiempo.

Pues bien, en esa elevada cumbre de las cosas, es don-

de una metafísica soberbia despliega la bandera de lo *indefinido.* Es necesario ver y oir un compendio de esa filosofía confusa y de esa metafísica adivinatoria; de esa filosofía que puede reasumirse en una sola palabra: lo *indefinido* en todas direcciones y en todos sentidos.

Cuando mira atrás para abarcar la duracion de los siglos pasados y de los progresos ya cumplidos, esa filosofía dice, *indefinido.* El mundo no tiene razon para empezar en un momento mas bien que en otro, y tiene una razon decisiva para existir *indefinidamente.* La creacion es como una mano asentada desde todos los tiempos sobre la arena, trázando en ella caractéres.... Si el universo tiene un principio, es un principio *indefinido*; y lo *indefinido* sobre el nacimiento del mundo, se aplica al nacimiento del alma humana. El alma debió ser creada en el estado menos elevado; pero su principio es *indefinido.* Tal es el oráculo retrospectivo que dá esa filosofía mirando detrás de sí.

Cuando mira alrededor de sí para medir la estension, tambien dice *indefinido.* El universo no tiene límites. Si la creacion tiene una razon para existir en un lugar, tambien tiene una razon para existir en todos los lugares. Mas allá de los últimos soles que nosotros percibimos, hay otros soles y siempre van caminando de abismos en abismos y de soles en soles.

Los límites no están en el universo; están en nosotros. El universo tiene una estension *indefinida. Lo indefinido* en la duracion de los siglos pasados, *lo indefinido* en la estension de los mundos existentes, tales son las dos primeras bases de esa filosofía. Esas dos *infinidades* ó mas bien, esos dos *indefinidos* se parecen, segun dicen, á dos pilares que se fortifican mútuamente, elevan el universo por encima de nosotros y le hacen subir hasta Dios.

Para coronar el edificio levantado sobre esos dos *indefinidos* hay otro primer *indefinido*: El *indefinido* del por-

venir, campo ilimitado é inconmensurable de una progresion que debe subir eternamente hácia alturas *indefinidas* en una carrera sin parada.

Tal es el oráculo profético. Nuestro progreso es una marcha sin límites, un viage sin término, una gravitacion eterna de nuestra vida hácia un centro de atraccion, hácia el cuál debe dirigirse siempre sin que jamás llegue á él.

Ved ahí la alta cima del edificio, cima espléndida en que esta filosofía se asienta para dar la ley del progreso y las marchas del hombre, como dá la ley de los mundos y las marchas de los soles. Luego que ha llegado allí, contempla la teoría que acaba de construir con su pensamiento, casi de la misma manera que Nabucodonosor miraba á Babilonia ó á la ciudad de la confusion edificada por sus manos; y dominado su corazon por un orgullo desmedido y estando cara á cara con esos tres indefinidos que acaba de levantar unos sobre otros, se siente sobrecogido por un desvanecimiento y vértigo supremos y en nombre de la razon se dirije á desacreditar á lo *infinito.*

Desde el fondo de sus oscuridades desprecia todo lo que es claro; desde lo alto de esos tres *indefinidos* insulta á todo lo que es *definido*. Se rie de nuestro *Paraiso* porque el *Paraiso* es una felicidad *definida*; blasfema contra nuestro *Infierno*, porque el *Infierno* es la desgracia *definida*, sin purificacion ni rehabilitacion *indefinidas.* Se mofa de la teología con el nombre de escolasticismo y del catolicismo con el nombre de edad media; y despues de haber insultado todo lo que la condena, es decir, todo lo que se establece con un término, con un límite y con una *definicion,* se pone como una loca á arrancar todos los límites que separan las cosas de las cosas, las naturalezas de las naturalezas, las esencias de las esencias y ante sus miradas confusas, todo se mezcla, todo se confunde y todo choca en un caos inmenso.

Las fronteras del bien y del mal separadas por abismos eternos, se van acercando *indefinidamente* y vienen despues de siglos de purificaciones á converger en un mismo punto, para seguir en una identidad perfecta su viage eterno por vías *indefinidas*.

Las barreras que en el pensamiento de todos los pueblos y de todos los teólogos, separaban al tiempo de la eternidad, caen bajo el peso de su mirada. El tiempo no es mas que un episodio de imaginaria eternidad; y la duracion, segun esta filosofía contradictoria, no es otra cosa que un *tiempo eterno*.

La naturaleza humana y la naturaleza angélica, siempre distintas en la idea teológica, se identifican de repente, el ángel llega á ser un hombre perfeccionado y el hombre un ángel imperfecto: y ya veis como en este sistema, sin establecer diferencia ninguna, están animadas por un mismo soplo y petrificadas en una misma materia, esas dos naturalezas, tan separadas entre sí como la tierra del cielo. ¿Pero qué digo? el cielo y la tierra participan tambien de la confusion universal, y se penetran y se encierran el uno en la otra. Cielo y tierra no son ya dos cosas, sino una cosa sola. La tierra que hollamos con nuestros pies, *rueda en el cielo* y, es *un elemento de nuestro cielo*; y el mismo cielo, saludado por todos los pueblos, como lugar de cita de los viageros del tiempo, el cielo no es una morada, es un camino; gran vía eterna, por la que deben marchar siempre las almas sin alcanzar jamás el punto de arribada. La filosofía de lo *indefinido* desde las alturas donde mira, nos presenta efectivamente á las almas, pasando por transformaciones succesivas en ese camino sin fin; construyéndose á sí mismas en ese paso progresivo, un *organismo cada vez mas perfecto*; yendo por yo no sé que misterioso poder de habitáculo en habitáculo, de mundo en mundo, y corriendo á la luz de los soles, *de emigraciones en emigraciones y de metamórfosis en metamórfosis*, el curso diverso de su inmortalidad perpétuamente vária y diversa. Esa

es, señores, la nueva ciencia que se presenta ante vosotros para esplicaros el misterio de nuestro destino. Pero yo me equivoco. Ved ahí bajo su manto rejuvenecido, esa filosofía vieja, con vejez de tres mil años; metemsícosis renovada de los antiguos, reforzada con matemáticas, con física y astronomía, que viene en nombre de algunos hombres ignorados á exigirnos reformemos nuestro dogma de diez y ocho siglos; y viene envuelta en misterios tales, que jamás los trajo religion alguna, solicitando de vosotros repudieis nuestros misterios; y lo que es mas incomprensible, viene en nombre de lo *indefinido* pidiendo á vuestro símbolo una definicion mejor y que le esplique lo que vosotros entendeis por esta última palabra de vuestro símbolo, *ad vitam aeternam.* Pues bien, esa filosofía imperativa, que se erige en juez de las definiciones divinas, es preciso que sea juzgada, y para juzgarla irrevocablemente la remito á un juez, el mas infalible despues de Dios, la denuncio al tribunal del buen sentido popular.

II.

Hay un poder invencible con que nos ha armado la Providencia para defender las verdades primordiales y conservadoras, contra las preocupaciones de las filosofías engañosas y contra las agresiones de los génios maléficos: ese poder es el *buen sentido*; el buen sentido, esa sabiduría anterior á toda filosofía y que sobrevive á todos los sistemas; el buen sentido, pátria comun de las inteligencias bien nacidas, que se

alumbra con un mismo sol: el buen sentido, que un hombre ha llamado con precision el genio de la humanidad, genio que nunca nos engaña, porque nada hay que mas se asemeje á la inteligencia de Dios, que el buen sentido en el hombre. ¿Qué dice, pues, en estas cuestiones el buen sentido popular? ¿qué dicen á un mismo tiempo el pueblo y los reyes de la inteligencia, cuando el orgullo del sistema y el fanatismo de la idea personal no los ha cegado? Dicen que la existencia de un término final para el progreso humano, es de necesidad absoluta y radical.

Hay una metafísica radical y una filosofía fundamental que se ocultan en las palabras que el hombre habla, y que son el verbo popular del buen sentido del género humano; y tan es asi, que la contradiccion no puede estar en el fondo de las cosas sin traducirse en el conflicto de las palabras. Analizad por un momento la palabra progreso, y vereis que exige para tener sentido un fin absoluto. La palabra progreso, se deriva de la latina *progredi*. *Progreso* quiere decir avanzar, marchar de un punto á otro; *progressus*; significa *marcha*, no una marcha cualquiera atrás ó por defuera, sino una marcha hácia adelante. Este es su sentido radical. Luego si el progreso significa una marcha hácia adelante, no es dificil decidir lo que es una marcha hácia adelante. Una marcha hácia adelante es dar pasos hácia el fin, como una marcha hácia atrás es dar pasos hácia un punto que está lejos del fin. De aquí resulta, que para decidir si se avanza ó se retrocede, es necesario saber ante todo donde está el fin; y puesto que se trata de la vida humana y del progreso humano, es indispensable saber cual es el término final de la vida y el término supremo del progreso humano.

La filosofía de las palabras, proclama con la filosofía de las cosas, que para saber si el hombre avanza conviene saber cual es su fin, no su fin secundario, inmediato ó intermediario, sino su fin supremo, su término definitivo. Sí, la

humanidad entera os grita como un solo hombre. ¿Dónde está mi fin, y os diré si avanzo? Mi progreso es mi márcha hácia mi destino; ¿cuál es mi destino? Mi progreso es el vuelo de mi vida hácia su progreso ideal; ¿dónde está mi ideal? Mi progreso es marchar hácia mi término. ¿Dónde está mi término? Si no respondeis sin rodeos á estas preguntas que se escapan de las profundidades de mi inteligencia, no me volvais á hablar ya de progreso, porque no os comprenderé. Sé que vivo, sé que marcho, sé que me agito; pero esta vida, ¿es un progreso ó una decadencia? ¡Misterio! Esta marcha ¿es un paso adelante ó un paso atrás? ¡Misterio! Esta agitacion ¿es la rotacion estéril de una vida, que se consume girando sobre sí misma, ó es el movimiento fecundo de mi vida, dirigiéndose á un destino feliz? ¡Misterio! Por última vez decidme á donde voy, y os diré si progreso.

La humanidad tiene cien veces razon, cuando por la voz del buen sentido reclama la solucion á aquellas preguntas. Sin esa antorcha encendida en el término del progreso para alumbrar todos los caminos, la humanidad es en la tierra semejante á un viajero estraviado en la noche y que ha perdido su Oriente. No sabe donde va, y no sabiéndolo, ignora si adelanta ó retrocede, ignora si va estraviado ó si está en el camino.

En vano los filósofos gritarán á la humanidad en la oscuridad de la noche. «Marcha, marcha, tu ley es marchar, porque la vida es un progreso;» porque la humanidad replicará: Pero ¿por qué he de marchar si no conozco el camino? ¿por qué he de marchar si acaso me estrellaré en un obstáculo, ó caeré en un abismo; para rodar sin cesar en un torbellino sin fin? ¡Ah! mas quiero detenerme, mas prefiero hacer un alto sin peligro, que continuar una marcha desconocida.

En vano ocultareis á la humanidad en masa las consecuencias lógicas de vuestro progreso sin término; mas fácil

seria sustraerla de las leyes fatales de su propia inteligencia. No lo olvideis... si podeis hacer que las leyes de la naturaleza física reconozcan vuestro imperio, preciso es que acepteis el imperio eterno de la lógica de las cosas que condena á la contradiccion todo pensamiento que concibe un progreso sin término final, es decir, un progreso sin la condicion, sin la esencia misma del progreso.

Ya lo veis: el progreso sin termino *definido* es la misma contradiccion; es la afirmacion y la negacion, es la palabra alterada, es la idea trastornada, es progreso que no avanza, es marcha que no va á ninguna parte, es término que no termina, es destino que no está fijo. Esto es en cuanto á la alteracion en las palabras; y en cuanto al trastorno en las cosas, es la ausencia de lo absoluto, es la contingencia eterna, es la variacion hasta lo infinito, en una palabra, es todo lo que es falto de lógica, es todo lo que es contradictorio ó incoherente......

III.

¿Quién pondrá la armonía en el lugar de la contradiccion universal? ¿Quién introducirá la luz en el seno de la confusion? ¡Ah! señores, solo el cristianismo es el que de un modo admirable resuelve con una sencillez divina esas cuestiones primordiales, en que el error arroja á Dios, á las cosas y á nosotros mismos, en una confusion impía y en contradicciones dolorosas. Escuchad esa solucion cristiana y popular.

El hombre criado por el poder de Dios, debe volver á Dios: y no solamente debe seguir á Dios, sino llegar á él, por-

que Dios solo es su fin como es su principio; y es su fin porque es su principio. Dios al criar al hombre con una creacion libre, le dijo: *Marcha.....* Y esta es la carrera que se abre, es el alfa del progreso. El hombre que llega á Dios y le abraza en un eterno rapto esclamando: *yo le he encontrado*, es la carrera que se cierra, es el omega del progreso; el progreso que empieza por la accion de Dios, creando en el hombre una capacidad de lo infinito, el progreso que se consuma por el don infinito de Dios al hombre, completando en él la capacidad que Él solo ha podido crear. Estos son los dos términos que se corresponden, y sostienen las dos columnas del edificio del progreso.

Dios desde el fondo de su cielo y de su eternidad llama á sí al hombre á quien ha creado para sí. Dios abre su seno ante el hombre, su seno que es el seno de lo infinito; le muestra allí en el centro de Él mismo el habitáculo vivo de su felicidad; y ligándolo á sí con tres cadenas divinas, la fé, la esperanza y la caridad, le atrae, y le atrae siempre, diciéndole: Ven á mí.... ven.... Como yo soy tu principio, soy tu fin.... Ven, como soy tu criador, quiero ser tu remunerador..... Ven..... y de progreso en progreso llega hasta mí..... porque tu progreso sale de mí y no puede terminar mas que en mí. Como yo soy el primero, soy el último y nadie hay despues de mí. Ven á mí..... anda..... no para andar siempre, sino para llegar, y llegar á lo Infinito. Desea, no para desear siempre, sino para poseer un dia y poseer el Infinito. Sube..... y sube mas, pero no para subir siempre hácia un ideal que eternamente se sustrae y se vá, sube, si, para llegar al ideal infinito que está en Mí y que soy yo mismo. Sí, yo mismo, hijo mio, corona eterna de los progresos del tiempo, yo soy el que te espero.

Hoy no puedes mas que entreveerme con el auxilio de tu fé, llamarme con el ausilio de tu esperanza, y seguirme con el ausilio de tu amor; pero ánimo, hijo mio; marcha por la

sombra de tu fé, y á fuerza de creer, merece la dicha de verme. ¡Ánimo! hijo mio, marcha confiado en mi promesa y apoyado en tu esperanza, y merece á fuerza de desearme la felicidad de poseerme. Ánimo, hijo mio. Marcha purificándote de prueba en prueba en el fuego sagrado de tu amor; y merece á fuerza de sacrificarte conmigo, la ventura de gozar de mí..... Yo solo, yo todo entero y siempre yo, yo seré tu recompensa.

Sí, señores; Dios *visto* eternamente cara á cara. Dios amado con un amor eterno. Dios poseido con una alegría eterna; vision intuitiva de lo Infinito; teniendo por medida en el cielo la medida de nuestra fé en la tierra; amor beatífico de lo Infinito, teniendo por medida en el cielo la medida de nuestra esperanza en la tierra, posesion estasiadora de lo Infinito, teniendo por medida en el cielo la medida de nuestros sacrificios en la tierra; Dios, en fin, en el cielo, dado infinitamente á todos por la vision, por el amor y por la posesion de Él mismo, y dado á cada uno segun la medida de su fe, de su esperanza y de su caridad en la tierra, eso es el *Paraiso*. Paraiso determinado con la gerarquía ascendente; pero definido en sus felicidades. Esta es la solucion católica y la solucion siempre popular. La Iglesia y el pueblo conviniendo en una misma fé, jamás saludarán á otro Paraiso, que á este Paraiso, ni á otro término, que á este término de los movimientos de la vida y de los progresos del hombre.

Tal es el término final del progreso. Vedle ahí definido, fijado, dogmatizado; semejante á un faro luminoso, colocado por la mano de Dios en las mas altas cumbres de la vida, para iluminar todos los senderos, para guiar todas las marchas y todos los progresos legítimos. Ante esa luz veo disiparse con sus sábias quimeras todos los fantasmas de lo *indefinido*.

. . . .

. . . . No mas alteraciones indefinidas, no mas evoluciones indefinidas, no mas peregrinaciones indefinidas,

marcha contradictoria y progreso imposible en que la vida huyéndose así misma, caminaría de etapas en etapas para dirigirse por una duracion que no es ni el tiempo ni la eternidad, hácia un fin que no puede haber, hácia una conclusion que no puede existir. Todo está definido. Dios mismo se asienta en su infinidad como la plenitud y la dicha del hombre. El es la conclusion infinita que se resuelve en su principio. El hombre no sigue ya á Dios, llega á Él; el hombre no gravita ya hácia un centro que huye, se fija en un centro á que ha llegado; y allí se detiene y se sumerge eternamente en Dios, y en la plenitud que se realiza en él, siente como complemento de su felicidad, la imposibilidad venturosa de ese mas allá, y de dilatar sus aspiraciones; ¿porque qué hay más allá de lo infinito, ni á qué mas puede aspirarse que á poseer á Dios? Entonces á la luz de esa claridad que desciende sobre todo con la luz del fin, veo reaparecer las fronteras que separan las cosas de las cosas, y que la filosofía de lo indefinido envolvia en sus dogmas confusos, como se ven las cimas de las altas montañas confundidas en las tinieblas, delineadas con sus formas distintas, cuando el sol viene á alumbrarlas. Allí el bien y el mal no vendrán á reunirse en union monstruosa y en identificacion fatal. El hombre ha llegado á su término; él tiene ya lo que queria tener: el hombre permanece eternamente unido á Dios. Del mismo modo, si el hombre se ha alejado de su término, se ha alejado porque ha querido y permanece eternamente separado de su Dios. El mal no abrazará ya al bien, el mal será un cismático eterno... Hay, pues, un Paraiso. Dios eternamente abrazado. Hay un infierno. Dios eternamente rechazado. Todo esto está definido, todo esto está establecido y la filosofía de lo indefinido jamás destruirá estas fronteras eternas.

Una vez establecido este dogma, todo queda espedito, todo sale de la confusion metafísica en que la inteligencia no comprende nada; porque todo se identifica con todo: El cielo ni

es ya la tierra, ni la tierra es el cielo; el tiempo no está en la eternidad, ni la eternidad en el tiempo, hay un cielo y ese cielo está fuera de la tierra; hay un término y ese término está fuera del tiempo, hay un paraiso y ese paraiso está fuera de la naturaleza; está en el seno profundo del Autor de la naturaleza; hay en fin, un destino, destino último, y ese destino fuera de lo infinito, es el mismo infinito, el infinito visto con mirada eterna, abrazado con amor eterno, poseido con alegría eterna. Cuando el hombre sienta ese triple movimiento del infinito que ha tocado, esclamará: «Se ha consumado el progreso, todo el progreso de mi vida en el tiempo vino á resolverse, y completarse en la vision, en el amor, en la posesion de lo infinito.»

Ved, señores, en la solucion católica, la coronacion espléndida de todos los progresos de la vida, ascendiendo por senderos legítimos y de perfeccion en perfecion, hasta la posesion de ese infinito que se descubre, que se dá, que se derrama en el hombre á medida de los progresos y de la perfeccion de la vida. ¿Qué puede oponer lealmente la filosofía de la razon humana á esta solucion divina de la fé católica? ¿Se dirá, para combatir esta doctrina, que para la consumacion de su dicha necesita el hombre de una fé eterna, de una esperanza eterna, de un movimiento sin fin en una vida eterna? Así se ha dicho en efecto. Segun esta filosofía es necesaria una fé eterna, por cuyo medio el hombre se adhiera á su propio ideal sin verle jamás cara á cara; porque esa eterna mirada lanzada sobre el ideal, sería una muerte de nuestra inteligencia.

Y vosotros que no soportais en el tiempo las sombras de nuestra fé, ¿sois los que exigís en el hombre una fé eterna? Y vosotros, que invocais aun sobre la tierra la clara vision de todas las cosas, y quereis romper con vuestra mano todos los velos que os roban el fondo de nuestros misterios, ¿sois los que pedís para nosotros la eternidad de la fé! Vosotros, los

que negais en nuestro cielo la clara vision del Infinito. ¡Ah! Comprende la fé sobre la tierra que hay sombras en el camino... pero ¿por qué me hablais de fé en el cielo, cuando ya he encontrado la vision...? ¡Ah! un sol ha salido, y ya no hay sombras. Veo á Dios, Dios me mira, y yo aspiro el principio y esencia de mi beatitud en esa eterna morada.

Vosotros decís tambien. El hombre tiene necesidad de una esperanza eterna. Mientras que el alma exista, en ella se irradia la esperanza: quitarla la esperanza, es quitarla el celo por la inmortalidad. ¡Ah! Si el destino no es mas que un viage eterno, ¿no es eso una esperanza que se abriga con la certidumbre de no poder abrazar lo que no se ha podido esperar? ¿Puede llamarse esperanza eso que ve huir eternamente lo que nunca alcanzará? La esperanza tiene una promesa para apoyarse, una mirada para dirigirse; y vuestra esperanza no está apoyada mas que en un destino, y no mira mas que al vacío. Aun en esta tierra en que la esperanza está tambien colocada en su lugar para consolarnos con la felicidad presente, ¿podría ser bastante para vosotros esperar siempre y no conseguir jamás? Cuando amais alguna cosa, ¿os contentais con no abrazar nada mas que vuestros deseos?

Yo lo juro por todos los corazones que veo conmovidos por el peso de mi palabra, y que repiten la verdad con un eco simpático. No, no. Cuando verdaderamente sabemos amar, no puede satisfacer nuestra dicha una esperanza perpétua. No, no. Yo no quiero esperanza en el cielo. ¿Qué puede efectivamente esperarse cuando el amor infinito tomándome en sus brazos, como un padre á su hijo, me diga: ¡Héme aquí! ¡y para siempre! Pero vosotros preguntais, ¿y qué hacemos en el cielo con ese goce eterno? La vida quiere ser, quiere ser todo lo mas posible, la vida es el movimiento ¿dónde estará pues el movimiento de una vida detenida para siempre en ese centro inmutable?

Yo os preguntaré tambien á mi vez. Dios, que no puede estenderse mas allá de él mismo, puesto que Él es el Infinito y se basta á sí solo, ¿está condenado por su naturaleza á una inamovilidad eterna? ¡Y su vida os parece la eternidad de la muerte! Creis acaso que la vida está ausente y que el movimiento no existe porque el progreso tiene un término, y porque en ese término recibe la vida su complemento infinito? ¡Ah! Vosotros calumniais nuestro dogma, al paso que ignorais los dos misterios del amor que posee, y del amor que se une para nunca jamás separarse. Existe el movimiento de la vida que busca el término de la vida indigente, de la vida hambrienta; sí, y este es el movimiento que conocemos en la tierra, en nuestro destierro, en el tiempo; pero hay tambien el movimiento de la vida que posee, de la vida que siente su plenitud y su hartura. El ciervo busca la fuente, está sediento, anhelante, fatigado; y es ese el movimiento de la vida que busca; el ciervo ha encontrado la fuente y bebe á grandes tragos, y ese es el movimiento de la vida que goza.

Vais buscando lo que amais, y esa es la vida, ese es el movimiento de la vida inquieta, el movimiento doloroso; pero hallais lo que buscais y decís abrazándolo: Ya lo tengo, jamás lo volveré á perder. ¡Y esto os parece la inamovilidad! ¡Y esto os parece la muerte! ¡Ah! os llamais filósofos, y no conoceis la gran filosofía de las cosas. ¿Por qué me hablais de muerte y de inamovilidad á vista de esta posesion final de un término, cuando esta posesion final es el movimiento supremo de la vida y el mas íntimo alborozo de la vida? Sí: eso es la vida, la vida completa, y con ella el movimiento mas perfecto. Y es porque allí está el Occéano del ser y de la beatitud, y el hombre se sumerge en él con una felicidad siempre renovada; es porque allí está el Occéano de la verdad, y el hombre anda por él de claridades en claridades, y esta claridad es Dios y siempre Dios; es porque allí está el Occéano del amor, y el hombre navega por él, de delicias en delicias, y estas delicias son Dios y siem-

pre Dios. Mas allá no hay nada. Allí está todo lo que se puede ver, todo lo que se puede amar, todo lo que se puede desear. El hombre reposa allí, y allí se mueve al mismo tiempo, y es porque allí hay lo que el camino de la vida no conoce ni puede conocer; el himno misterioso entre el movimiento y el reposo, entre el progreso y el término; término infinito que no limita el progreso, sino dándole su coronacion y su plenitud, término para siempre beatífico que detiene al hombre en Dios, como el Occéano al pez, para darle con una efusion siempre nueva de lo Infinito, una felicidad que se renueva eternamente.

Vedle ahí; ese es el término. Todo lo que se aparta de él es un estravío, todo lo que se aleja de él es una decadencia. Vamos todos á Él, para decirnos con trasportes unánimes. Ya hemos llegado: se ha consumado el progreso.

Traducida por LEON CARBONERO Y SOL

CUARTA CONFERENCIA.

EL PROGRESO MATERIAL Y EL PROGRESO MORAL.

En las dos conferencias anteriores ha fijado el R. P. Félix, el punto de partida y el punto de arribada del pro-

greso humano; y establecido ya el principio y el término del progreso, se presenta naturalmente una tercera cuestion. ¿Cómo debe marchar la humanidad del uno al otro? ¿Cuál es la naturaleza de esta marcha progresiva, cuya vocacion le ha comunicado Dios, revelándole su caida? En otros términos. ¿Cuál es el objeto principal del progreso humano? La gravedad de esta cuestion ha suscitado escuelas, las escuelas sistemas, y los sistemas opiniones; pero en el fraccionamiento indefinido de las escuelas, de los sistemas y de las opiniones se presenta un pensamiento y se desprende una tendencia, como el pensamiento general y la tendencia mas universal; el *desenvolvimiento material*, enseñado en los libros y practicado en las realidades de la vida, como el progreso principal, como el progreso mismo. A vista de este hecho contemporáneo, el orador se propone indagar cuál es en sí mismo el valor del desenvolvimiento material en el progreso humano, y cuáles son las consecuencias sociales de su exageracion.

El desarrollo material en el conjunto del progreso humano tiene su valor relativo. Del mismo modo que la salud en el individuo es una cuestion normal, aun para el ejercicio armónico y vigoroso de las facultades intelectuales y morales, asi hay tambien un grado de desarrollo material útil y aun necesario para la plenitud de la vida social. El desenvolvimiento material es por consiguiente un progreso; pero un progreso en la materia; y uno es el progreso en la materia y otro el progreso en el hombre. Y aun cuando estos dos progresos no estén necesariamente separados, tampoco están necesariamente unidos. El hombre perfeccionando la materia puede degradarse, y se ven en un mismo pueblo y en un mismo dia estos dos fenómenos, el progreso material y la decadencia humana. Para fijar, pues, la verdadera doctrina del progreso, es necesario decir cuál es la parte verdaderamente progresiva del hombre, y cuál es la esencia de un progreso verdaderamente *humano*.

El P. Félix entra en el fondo de la naturaleza humana, y despues de haber demostrado por donde sube el hombre y por donde desciende, establece sobre la naturaleza misma de nuestras facultades, la gerarquía de nuestros progresos, y viene á deducir que el progreso material en la sociedad y en el hombre, debe ocupar el rango de un progreso inferior. Esa es la ley, ese es el órden, esa es la armonía. El progreso material es en el hombre el progreso menos *humano*, y en la sociedad el progreso menos *social*.

Despues de haber establecido que el progreso material es con justicia, el progreso inferior, teme el orador que el hecho contemporáneo no rompa la armonía y eleve al progreso inferior al rango del progreso superior. Con este motivo dice: «¡Ah! señores; ¿no veis en este grito de mi alma un insulto amargo á eso que vosotros llamais vuestros perfeccionamientos de la materia y vuestras conquistas sobre la naturaleza? El mal que yo descubro aquí, y cuya evidencia no se puede ocultar, no consiste en esas conquistas, ni en la ostentacion de sus triunfos espléndidos, consiste en la importancia inmoderada y en la preferencia injusta que se les quiere dar sobre conquistas mucho mas grandes y mas dignas tambien de vosotros. Es preciso que no olvideis que hay una cosa mas grande que todas esas conquistas y que todos esos triunfos; y esa cosa mas grande, sois vosotros. Hay para mi alma una contemplacion mas entusiasta que el espectáculo de vuestras obras maestras pasadas, presentes y futuras, y es el espectáculo en la tierra, espectáculo que no tiene semejante, de las bellezas y armonías del hombre.

Cuando yo dirijo mi vista á esas elevadas cumbres de la naturaleza humana, en que mi pensamiento descubre con un júbilo que no puede espresarse, tantas magnificencias impalpables, tantas bellezas inmateriales, sufro, lo confieso, sufro al ver nuestras verdaderas grandezas humilladas ante las glorificaciones de la materia, sufro al ver que concedeis á los

prodigios de la materia, admiraciones que no alcanzan las maravillas de las almas. Sí, lo que yo deploro y el mal que yo quisiera anunciaros con una voz tan vigorosa que hiciera oir en todos los confines del mundo su eco terrible, es la exageracion del desarrollo de la materia, proclamado por los enemigos de la humanidad, como la dicha de la humanidad; es, en una palabra, ver ese progreso que yo amo, que yo conozco, que yo quisiera llevar á todas las almas, el verdadero progreso del hombre, de tal manera vilipendiado, que no es otra cosa que el progreso en la materia.

¿Qué es lo que oigo proclamar alrededor de mí y por todas partes como progreso del mundo? Cuando yo veo donde viven las realidades del siglo, donde se agitan las ambiciones del siglo, donde se fundan las ambiciones del siglo, no puedo menos de preguntar, ¿Dónde está el progreso? ¿Y qué es lo que se me dice? ¿Qué es lo que se manifiesta? El siglo como un solo hombre me lleva al pináculo de sus grandezas, y enseñándome á lo lejos los prodigios que realiza ante nuestros ojos, me dice estendiendo la mano.

¿Ves ese alambre que corre como un nervio vivo de un estremo á otro de Europa, y va á llevar de una ciudad á otra, de un pueblo á otro pueblo, y de un mundo á otro mundo, el pensamiento y la voluntad del hombre con la rapidéz de la sensacion?

¿Ves en la superficie de la tierra esa inmensa red de hierro y el rail uniéndose al rail por encima de la frontera como un signo de alianza; y el convoy que va conducido por su soplo como por un alma viviente, llevando consigo poblaciones enteras á espectáculos, á negocios, á placeres que nuestros padres no conocieron?

¿Ves allá sobre las llanuras del Occéano el navío emancipado de los soplos de la atmósfera y de los caprichos de las olas, marchando sobre el abismo con su propio movimiento y corriendo hácia las riberas transatlánticas para llegar

á ellas en una hora prefijada, y por decirlo así á su voluntad?

¿Ves en nuestras ciudades iluminadas con resplandores, al gas formando por la noche una corona de luz que asombra al dia y es envidia del mismo sol?

¿Ves en el centro de la capital á todo ese mundo entregado á los negocios, que se agita, que se mueve, rodeado de pálidos terrores y ardores febriles? Ese es el capital que sube y baja, haciendo oscilar á la sociedad humana entre la alza y la baja.

¿Ves mas lejos á esos hijos de la fortuna que consumen en una noche y en un solo festin, lo que bastaria para alimentar á una ciudad? Ese es el hombre que goza como nunca ha gozado el hombre; ese es el hombre verdaderamente *humanitario*; ese es el hombre engrandecido, haciendo entrar en su fibra, cada vez mas delicada y cada vez mas capaz de goces, las esencias reunidas de todas las voluptuosidades.

Despues que por una y otra vez se me han enseñado todas estas cosas, despues que yo las he mirado y remirado, yo pregunto, ¿qué es todo esto? y se me ha contestado. *Eso es el progreso.*

Hubo un dia, en fin, en que la Europa, ó mas bien el mundo entero, convocó á una ciudad famosa, á todas las invenciones y á todos los perfeccionamientos de la materia. Allí, bajo todas sus formas y con todos sus milagros se desplega la materia perfeccionada y se expone á los ojos del universo. Es LA EXPOSICION UNIVERSAL. Los pueblos corren y admiran: y sábios é ignorantes, y ricos y pobres, y nobles y plebeyos, todos dicen al volver á sus chozas, á sus casas, á sus castillos y á sus palacios: Nosotros hemos visto á París coronada con los esplendores del hombre; *nosotros hemos visto el progreso.*

Tal es en la sociedad viviente y en nuestras generaciones

embriagadas, lo que se puede llamar una conviccion, un pensamiento, una preocupacion, un error universal.

¡Ah! yo lo sé muy bien, hay algunas escepciones. Contra esa persuasion que pone á la materia perfeccionada en la cumbre del progreso humano se levantan protestas; pero esas protestas demasiado aisladas se pierden en el ruido confuso y vasto de la opinion dominante, semejantes á las voces que se oyen por la noche entre el murmullo de Paris desde las alturas de Montmartre.

Pues bien, es preciso que esa protesta se ensanche, se dilate y se fortifique por el concierto unánime de todas las voces generosas; es necesario juzgar esa persuasion tan llena de peligros; es necesario escitar á la generacion, que anda estraviada en busca del progreso, á que revise sobre este punto sus propias convicciones; es necesario hacerla perder su propia fascinacion por la influencia de la luz tranquila de la verdad; y todo esto es necesario, porque lo que os amenaza, lo que os seduce, lo que os puede perder, es todo lo que tiene fuerza para fascinaros. Lo que en este momento constituye vuestro peligro supremo, es, que en tanto que un movimiento legítimo en sí, os lleva á la conquista del progreso, un error fatal os hace ir en busca del progreso por las vias de la decadencia. Y puesto que vuestro gran error y vuestra ilusion principal es la ecsageracion del reinado de la materia, esto es, el progreso material, establecido como el progreso mismo, dejadme que os esponga sus consecuencias con una independencia que recibo de lo alto y que me hace superior á todo temor humano.

II.

El primer efecto de un crecimiento venturoso es la *elevacion*. Crecer es elevarse; luego la exageracion del desenvolvimiento material produce en la sociedad *el abatimiento de las almas*. Lo que engrandece y eleva á las almas es la grandeza y la elevacion de las cosas de que se preocupa. En el misterio armónico de nuestra naturaleza hay un poder oculto de asimilacion que tiende á hacernos á medida y semejanza de lo que el alma contempla, ama, busca y desea. Si mirais, si amais, si aspirais, si buscais habitualmente lo que está por debajo de vosotros, la fuerza de las cosas os condena á descender. El hombre sube ó baja con sus delirios, sus amores y sus ambiciones, y hasta sus contemplaciones solas son la medida de su elevacion y de su abatimiento. El hombre colocado entre el mundo inferior, que mira desde arriba, y el mundo superior, que mira desde abajo, sube y desciende con su propia mirada. Los entusiastas mas apasionados del progreso material, no podrán conmover esta ley que se apoya, como sobre una piedra inmutable, en la naturaleza y la fuerza de las cosas; *el hombre se hace á imágen de lo que toca, y á medida de lo que busca*; y desde entonces nada puede librar al alma de la fatalidad del abatimiento, estando bajo la influencia del impulso exagerado del desenvolvimiento material.

En vano robareis á las profundidades de la tierra y á las profundidades del cielo sus mas íntimos secretos; en vano sabrá vuestro pensamiento la medida de todas las esferas y seguirá por espacios desconocidos sus cursos lejanos y sus re-

voluciones periódicas; en vano será que cada estrella os diga su distancia, cada sol su movimiento, cada mundo sus armonías; en vano vereis caer ante vosotros todos los velos que cubren los misterios de la tierra, y retroceder mas y mas los límites del imperio abierto á vuestras conquistas; en vano vereis dilatarse en cada dia y á cada hora lo que llamais científicamente, el *círculo* de vuestro saber y de vuestros conocimientos; porque habeis de saber, que si vuestra alma se detiene ahí, se detiene y se limita á todo lo que es mas pequeño que ella. Uno solo de vuestros pensamientos, una sola de sus ambiciones es mas elevada, mas profunda, mas vasta que todo eso. El universo con todos sus espacios, por los que el alma se pasea marchando con curso atrevido de estrellas en estrellas, de soles en soles, es para el alma como una prision, prision estrecha, oscura y pesada, de la que es preciso que se escape si quiere subir á su verdadera altura y alcanzar en el seno de lo infinito su legítimo acrecentamiento.

Hombres del progreso material, yo os ruego que no reduzcais la ambicion del alma humana, á la medida de vuestras ambiciones; dejad, dejad que esa cautiva aprisionada en la materia, tome vuelo hácia la region de sus verdaderas grandezas; dejadla subir á lo alto para contemplar al Eterno, al inmutable, al infinito; dejad que guiada por la razon y la fé y llevada en alas del amor, tome ese vuelo generoso que la hace subir, engrandeciéndose á sí misma, á las grandezas de Dios.

Pero si la deteneis, si limitais sus supremas ambiciones á contar números, á medir la estension, á analizar la materia, á descomponer cuerpos, á inventar máquinas, á pesar átomos y estrellas, por muy grande que os parezca todo eso y por grande que efectivamente sea, no os engañeis: ni el alma encuentra en eso su medicina, ni la ciencia su verdadera mision, porque en este caso, aun la ciencia mas vasta, aun

la ciencia mas completa en ese órden de cosas, no es lo que debe ser siempre y á lo que un escritor ha llamado, un *engrandecimiento del alma.* Concretada toda entera á lo que es del mundo inferior, la ciencia la precipita en vez de elevarla, y vereis en la fascinacion de las inteligencias desvanecidas, por la vision de sus propios descubrimientos, desenvolverse en las almas aspiraciones humillantes, y por una contradiccion, cuyo misterio no se os puede ocultar, vereis que el abatimiento de las almas va paralelo con el progreso en las ciencias. En tanto que algunos génios privilegiados permanecerán como águilas sostenidos por un soplo generoso en esas cumbres desde donde la inteligencia mira lo invisible, lo eterno y lo infinito, la inteligencia de las muchedumbres y el pensamiento universal irán, en cuanto es posible, al nivel de lo que tocan, es decir, á la materia y siempre á la materia. Cuando asi cae la ciencia, todo cae con ella, cuando la ciencia desciende todo desciende, desciende la estimacion, descienden los respetos, descienden los gustos, descienden las ambiciones, desciende la vocacion, descienden las carreras, desciende la literatura, descienden las artes, descienden las aristocracias, descienden las ilustraciones, todo desciende de lo contemplativo á lo positivo, del idealismo al realismo, de la honra al provecho, de la grandeza á la fortuna, del espíritu á la materia. Todo, todo en esa caida general y en ese universal aplastamiento, proclama con el progreso de la materia y el perfeccionamiento de los cuerpos, la degradacion del hombre y el abatimiento de las almas.

El segundo carácter de un crecimiento venturoso, es la elevacion unida á la dilatacion, es en el hombre la amplitud de corazon con la elevacion de alma; por consiguiente, el efecto inevitable de toda exageracion en la vida material, es el retraimiento y el endurecimiento de los corazones, la disminucion del amor en el progreso del egoismo.

Nuestro siglo, señores, adolece en este momento de dos desvaríos tan seductores como contradictorios; el desenvolvi-

miento progresivo de la materia y la espansion progresiva de los corazones. Por una parte quiere aumentar el festin de la creacion con un perfeccionamiento, siempre creciente, de las fuerzas de la materia, por otra quiere realizar en las generaciones vivientes una aplicacion mas vasta de la ley de la fraternidad, convidando á todos los hermanos á participar mas de ese festin celebrado para todos. En una palabra, progreso indefinido en los goces materiales, y progreso indefinido en el amor fraternal, tales son los dos delirios simultáneos de nuestro tiempo, tales son los dos movimientos que quereis hacer marchar de frente, tales son los dos grandes impulsos que el soplo viviente quiere dar á la humanidad, pretendiendo hacerla ir hácia el ideal de la felicidad entrevista en no sé qué porvenir.

Desgraciadamente estos dos delirios se destruyen el uno al otro; y el primero de estos dos movimientos humilla perpétuamente al segundo con la misma medida con que se desenvuelve. El impulso inmoderado de los intereses materiales, suscita en el fondo de los corazones codicias que crecen mas rápidamente que las prosperidades que produce. La *bestia* humana, á la que el progreso material dá cada vez mas, prometiendo siempre mas de lo que dá, esperimenta una necesidad insaciable de devorar, de absorver y de gozar; así es que en vez de impulsar al desenvolvimiento del amor que está en el fondo de vuestros delirios, impulsa al desenvolvimiento del egoismo que aparece en el fondo de la realidad, y en vez de producir la espansion de los corazones y la comunicacion fraternal, produce el endurecimiento de los corazones y la supresion progresiva de las donaciones de bienes.

¡Ah! no debe causarnos admiracion que así suceda; el hombre no es verdaderamente liberal y verdaderamente comunicativo, sino por el lado de él mismo que mira á lo infinito. Liberal por su inteligencia, comunica la verdad como la luz comunica la luz; liberal por el corazon, comunica el amor como el fuego comunica el fuego; pero si le considerais por

el lado material reasumiendo en él los seres inferiores, tiene entonces todas las propiedades egoistas. El hombre considerado por este lado de su ser, goza como un animal, absorve como un vegetal y se aisla como un mineral.

¿Qué sucede cuando todas las preocupaciones se fundan en el perfeccionamiento y en la posesion de la materia? Sucede que los hombres dominados por un egoismo, siempre creciente, vuelven al aislamiento, á la absorcion y á los goces, y el delirio generoso de la fraternidad se disipa en las orgías de la codicia.

¿De qué sirve en este caso para la dicha real de la humanidad vuestro progreso material? Aun cuando la naturaleza, siempre mas limitada que vuestros delirios, no opusiera á la fatalidad de su límite, el impulso indefinido de la produccion, ¿qué importaria todo esto para la felicidad verdaderamente popular y para el bienestar general de la humanidad, si el progreso material, del mismo modo que Saturno, devoraria á sus hijos por el poder de absorcion que desenvuelve en los corazones; y los devoraria sin provecho de la multitud, á medida que produciria los frutos de su desventurada fecundidad?

¿Qué importa entonces el acrecentamiento progresivo del numerario, del capital, de la produccion y del lujo, si estos productos van, por aspiraciones egoistas, envueltos en las grandes corrientes de la fortuna y del movimiento, á aumentar indefinidamente en los dueños del capital, en los príncipes de la bolsa y en los reyes de la materia el poder de empobrecer á los que ya son pobres? ¿Qué otra cosa es todo esto para la dicha del mundo mas que una prosperidad, que á medida que se desenvuelve, multiplica la generacion de los que nada tienen; generacion inmensa, que se propaga con formidable fecundidad, en el seno mismo de la miseria? Adoradores de una felicidad anti-fraternal y anti-social que se dá á los hombres y se roba á la humanidad, ya es

tiempo de pensar en todo esto. Ved por un lado el capital que sube y por otro la miseria que se aumenta. Por un lado una minoría fastuosa que cada vez se va cubriendo mas de lujo, de oro, de púrpura y de seda, y por otro una mayoría necesitada, cuyos harapos contrastan con esas prosperidades. Por un lado, en medio de vuestras capitales, magnificencias que gritan con estrépito *Progreso, Progreso*; y por otro en el fondo de la sociedad empobrecimientos que gritan, si no con desesperacion, con dolor, *decadencia, decadencia*. En una palabra, por un lado el progreso en la materia, por otro el progreso en la miseria.

Ved ahí la realidad que se palpa despues de los delirios que se disipan. Si dudais de ello escuchad..... Colocad vuestras cifras, presentad vuestros datos estadísticos, aproximad una época á otra época, y vereis en los mismos puntos de tiempo, en el seno de los mismos pueblos, á la indigencia popular marchando en proporcion creciente con el desenvolvimiento de la materia y de la riqueza, y comprendereis cual es el círculo de amenazas que envuelve vuestra prosperidad, y vuestro lujo, círculo terrible en que os encerrais con el leon popular, leon que vuestra prosperidad irrita y que vuestra abundancia hace mas hambriento, leon que amenaza devorarlo todo para saciarse, si continuais en considerar como verdadero progreso una prosperidad material, que no es otra cosa qué el endurecimiento de los corazones y la estincion de la fraternidad.

El tercer efecto que produce la exageracion del progreso material y que mas compromete la existencia de las sociedades, es la debilidad, porque asi como produce el abatimiento en lugar de la elevacion y el endurecimiento en lugar de la espansion, asi tambien produce en vez de la fuerza, la debilidad, es decir, lo mas opuesto que hay al verdadero crecimiento del hombre y á la vida de la sociedad.

Lo que constituye el verdadero poder del hombre, no es

a fuerza de su cuerpo, es la fuerza de su alma. Bajo este sapecto, las sociedades son como los hombres. Lo que forma su verdadero poder, su seguridad, su conservacion, lo que las hace capaces de grandes conquistas y de las mayores resistencias, no es el desenvolvimiento de la fuerza material, es el desarrollo de la fuerza moral; es la virilidad de las almas y la energía de las voluntades unidas para la defensa del órden, de la justicia y de la sociedad.

Cuando en todos los puntos de un gran imperio se encuentran millones de hombres, prontos á levantarse á la primera señal para una defensa legítima ó para una conquista generosa, y á esclamar en esta armonía voluntaria y en ese entusiasmo espontáneo. «*Hénos aquí, hénos aquí prontos á morir por la justicia, por el órden, por el deber, por la felicidad de nuestros hermanos y por la salvacion de la patria*» entonces la sociedad es en realidad fuerte, y con el escudo de su propia fuerza se precave de toda lesion, lo mismo en las crísis peligrosas que en invasiones estrangeras y en guerras civiles.

Pero si mientras que la sociedad muestra en la superficie esplendores que no la defienden, no lleva en el fondo la única fuerza que defiende; si mientras se presenta en el esterior con la actitud de un gigante, guarda en su interior la debilidad de un niño; entonces temed por esa sociedad. Por mas espléndida que os parezca basta para que se conmueva y destruya, uno de esos sacudimientos que el tiempo puede producir á cada uno de sus pasos.

¿Y qué creeis que hace en la sociedad la exageracion del desenvolvimiento material? Debilita la energía de las voluntades, la única que hace fuerte á los pueblos; sobrescita mas allá de toda medida la aficion al lujo y al bienestar físico, enerva con la fuerza moral el resorte vivo de las sociedades humanas; en una palabra, *debilita* el alma de la sociedad con todos los aumentos inmoderados que crea en su cuerpo.

Entonces se realiza lo que antes hemos dicho; se rompe el equilibrio; y como la salud huye de un hombre, as tambien huye de la sociedad la fuerza que forma los pueblos. Cargada con una prosperidad material que la compromete mas que la defiende, mal sostenida por apoyos que vacilan y parece se agovian con su peso, la sociedad amenaza tambien caer agoviada por ese mismo peso, porque el esceso del desarrollo material en la sociedad, es como la corpulencia en el hombre; no es una fuerza, ni un arma, ni una defensa, es una debilidad, es una carga, es un peligro.

Entonces esas sociedades cubiertas de seda, deslumbradoras con su lujo, brillantes con su oro, aparecen en la hora de los grandes peligros, rebosando una debilidad que asombra. Los pueblos que han exagerado el poder material enervando el poder moral, están amenazados de una caida tanto mas terrible y de una ruina tanto mas grande, cuanto mas fundaban en el progreso material el apoyo de las armas.

Entonces, para defender á la sociedad amenazada, y á las instituciones mas afirmadas, el progreso material se levanta como un gigante; y viendo á las poblaciones agitadas y á las potestades trémulas, dice á todo lo que tiene miedo: «No te«mas, yo te defenderé. Mira mis recursos, mis armas, mis de«fensas invencibles; hé aquí mis cañones y mis bayonetas, hé «aquí mis fuertes y mis buques, hé aquí mis murallas, mu«rallas de tierra, murallas de hierro, todas las murallas....» Sí, todas; escepto la única capaz de defenderlo todo y de salvarlo todo, la muralla de las almas fuertes y de las voluntades poderosas.

Así es, que cuando la aproximacion de las grandes catástrofes ha levantado en todos los aires esos rumores sombríos y esos presentimientos siniestros que las preceden, como los vientos que preceden á la tempestad, cuando las doctrinas y los hombres de ruinas, mejor que los dioses de la fábula, sacuden los fundamentos de las grandes ciudades, entonces ¿qué

es lo que sucede en medio de esas sociedades tan orgullosas con su poder? Entonces el espanto se introduce en los corazones, el abatimiento se apodera de las almas, la energia falta á las voluntades, las armas se deslizan de las manos que no pueden sostenerlas, todas las murallas levantadas al rededor de la sociedad, caen en una hora por el impulso de un soplo devorador. Entonces el progreso material, como espada en manos de un traidor, se revuelve contra todo lo que debia defender. Los egoismos sobresaltados y pálidos huyen del poder que no los protege, y pidiendo á las ruinas les dén su última defensa, gritan cayendo á los pies del vencedor. *¡Ay de los vencidos!*

¡Ah! Señores, ¿quién de vosotros al ver pasar por este cuadro una sombra de lo pasado, no ha concebido, quizás, en el seno de la prosperidad presente, algun estupor secreto? ¿qué otra cosa he hecho yo al dirigiros estas palabras mas que pronunciar con voz clara los discursos inarticulados que pronunciais dentro de vosotros mismos? Señores, en medio de las maravillas de vuestro presente y de las aspiraciones de vuestro porvenir, teneis miedo de alguna cosa; sí, el miedo se une á vuestras esperanzas, y el terror está en el fondo de vuestras admiraciones. Teneis miedo, ¿y de qué? ¿En lo presente y en lo pasado os parece nada mas fuerte, que la Francia de 1856? Sois dos veces triunfadores y dos veces gloriosos, ya por los prodigios de la paz, y ya por los milagros de la guerra; colocados estais entre las conquistas hecha por vuestra espada y las creaciones de vuestro génio; teneis á la izquierda *las ruinas de Sebastopol*, y á la derecha la *Exposicion universal*, ¿y teneis miedo? ¿Cuál es la causa de ese temor al peligro en esa plenitud de recursos? ¿por qué tanto temor á la decadencia en medio de todos los entusiasmos del progreso?

¡Ah! es que habeis comprendido que el poder material sin la fuerza moral para sostenerle, no es mas que la prosperi-

dad de los cuerpos suspendida sobre el vacío de las almas; es, que la necesidad de vivir y el instinto de la conservacion, mas fuertes aun que el entusiasmo del progreso, os gritan desde luego y desde el fondo de vosotros mismos y desde el fondo de las cosas, que en el dia de los supremos peligros no podrá salvaros nada de cuanto os fascina. No os salvará la riqueza, no os salvará el capital, no os salvarán vuestras exposiciones, nos os salvará vuestro progreso material, porque nada de cuanto produce os garantiza bastante los peligros que trae, y porque rompiendo con su exageracion y por su preponderancia el equilibrio de las fuerzas sociales, ese progreso material se arma contra vosotros, con todas las fuerzas que despliega en medio de vosotros.

Sin repudiar yo vuestras legítimas invenciones, sin anatematizar yo ese desenvolvimiento material, permitidme que os diga al concluir: Guardaos de ecsagerarle, guardaos de dar al progreso inferior el rango del progreso superior, guardaos de considerar al progreso de la materia como progreso del hombre. Si, guardaos de incurrir en este error, os lo pido por el amor que os profeso; porque este error es de aquellos que convierten á las sociedades mas espléndidas en Babilonias destinadas á ruinas por su propia magnificencia, y porque este error hará que nuestra prosperidad sucumba y muera, como Baltasar en medio de su embriaguez con la copa de oro en la mano.

Traducida por LEON CARBONERO Y SOL

QUINTA CONFERENCIA.

VERDADERO PENSAMIENTO DEL CRISTIANISMO SOBRE EL PROGRESO MATERIAL.

I.

¿Cuál es el verdadero pensamiento del cristianismo con respecto al progreso material, y al desenvolvimiento de la industria? El cristianismo, desde la altura á que se eleva su mision divina, responde con una imparcialidad y justicia inalterables, diciendo sin desden y sin temor lo que aprueba y lo que condena, lo que admite y lo que rechaza en ese desenvolvimiento de la materia, que es la pasion de nuestro tiempo. Las muchedumbres ignorantes del pensamiento cristiano, abrigan una inmensa preocupacion popular; preocupacion singular de que participa con el pueblo el vulgo de los sábios; y se dice: «El cristianismo es la glorificacion del espíritu y la maldicion de la materia; es la exaltacion del alma y la reprobacion del cuerpo; para él la carne es el pecado, la materia es el mal y el progreso material la condenacion del género humano.»

Así, gracias al imperio de esta preocupacion, el cristiánismo llega á ser en el pensamiento general yo no sé que maniqueismo doctrinal y práctico en que la materia es anatematizada por el dogma, y el progreso material reprobado por la moral; el catolicismo, con especialidad, mirado con razon como la mas pura y mas severa espresion del cristianismo, es denunciado ante el tribunal del siglo como la oposicion doctrinal y el antagonismo práctico al desarrollo de la industria y al progreso material.

Para establecer mejor esta hostilidad cristiana contra las tendencias contemporáneas, se hace notar con una pretension de imparcialidad, que yo no discuto, una preponderancia fuertemente acusada del progreso material en los pueblos que separándose del catolicismo han disminuido en sí, por grados relativos á su separacion, la influencia del principio cristiano. De ahí se deduce prácticamente que todo lo que quiere sinceramente el progreso material, debe oponerse á los progresos del cristianismo, y especialmente del catolicismo, y que todo lo que es sinceramente cristiano y católico es enemigo nato del progreso natural á medida de su cristianismo.

¿Pero es cierto, Señores, que en las sociedades modernas el progreso material está como se supone en razon inversa de su cristianismo? Esta es una cuestion de historia que yo no ecsamino y que cada uno puede resolver sin mas que mirar á la superficie. Estableciendo la tesis que nos ocupa sobre el fondo mismo de las cosas, digo ante la autoridad que me escucha. Nó, el cristianismo no es la maldicion de la industria; nó, el cristianismo no anatematiza el progreso material. El cristianismo, que es la verdad y el bien, no puede reprobar lo que siendo bueno en su naturaleza y en su principio puede por si mismo producir resultados venturosos. La industria debe ser definida no por efectos accidentales, ni por abusos estrínsecos, sino en si misma, y de este modo nada encontrareis en ella de malo.

¿Que es la industria? La industria en su nocion mas general y mas legitima, es la victoria de la inteligencia sobre la materia, es el triunfo de nuestra actividad libre sobre la fatalidad de las leyes de la naturaleza; la industria es, en una palabra, el hombre mismo, poniendo la materia á su servicio con el ausilio de su genio, y tomando una posesion real y cada vez mas amplia de ese imperio legítimo que recibió de Dios. Dios, dice la Escritura, le dió poder sobre todas las cosas de la tierra. Cuando presentó á la humanidad ese gran imperio de la naturaleza y ese gran dominio sobre la tierra dijo Dios al hombre: «Id, llenad la

«tierra y sometedla; reinad sobre las aves del cielo, sobre los «peces del mar, sobre los animales de la tierra. Haced sentir á «los elementos, á la naturaleza á la creacion entera el cetro «soberano de la dominacion que yo os concedo.»

Ya lo veis; el hombre ha recibido del mismo Dios el derecho de dominar la naturaleza material, y la primera página que abre á vuestras miradas la historia del cristianismo, os demuestra á la industria naciendo junto á la cuna del hombre por la influencia de una palabra de Dios.

La industria, que fué consagrada en el estado de inocencia como el derecho de Dios en el hombre, la industria despues de la caida del hombre fué impuesta como un deber, como una ley de la vida humana. La naturaleza antes de la caida no oponia á la libertad del hombre mas que la fatalidad de sus leyes, y despues de la caida; la naturaleza opone al hombre el antagonismo de sus rebeliones. El hombre revelado contra Dios siente en sí mismo las sublevaciones de la naturaleza y las rebeliones de la materia; y ese imperio fácil, armonioso, y beatifico, como todo lo que se referia al hombre, y que Dios le dió en el estado de inocencia, es preciso que ahora le mantenga y le defienda á fuerza de trabajo, de fatiga y de dolor. La tierra que le abria su seno generoso se cubrirá de espinas y de abrojos bajo el peso de la maldicion; el hombre no la dominará ya, sino destrozando sus propias manos, y no cogerá su pan de cada dia, sino regándola con sus sudores.

Así nació la industria humana, y especialmente esa industria demasiado despreciada en nuestros dias por una ciencia imprudente; la industria alimentadora de la humanidad, la industria secular, que abre la tierra con un surco doloroso, y secunda por el trabajo del hombre la fecundidad de la naturaleza. Asi el privilegio concedido al hombre ha llegado á ser la ley de su vida, y el derecho á la industria la obligacion del trabajo. El cristianismo lejos de poner obstáculos al ejercicio de este derecho y al cumplimiento de es-

te deber, levanta por el contrario sobre toda cabeza la verdadera bandera de la industria, y condenando la ociosidad como madre de los vicios, como una degradacion del hombre y como la ruina de las sociedades, dice al hombre: «Trabaja hoy y trabaja mañana, rompe con tu libertad el despotismo de la materia, refrena con tu actividad laboriosa las «rebeliones de la naturaleza, y estiende de conquista en conquista ese imperio legítimo cuyo derecho has recibido en «una bendicion de Dios.»

Tal es, señores, el derecho, tal es la ley de nuestra humanidad proclamada é impuesta por el mismo cristianismo. ¿Cómo es posible que el cristianismo hiciera una oposicion doctrinal y contuviera un antagonismo sistemático á la industria proclamada por él como un derecho y una vocacion de la humanidad? Nó, señores, mil veces nó; en el pensamiento cristiano la industria es el trabajo fecundante de la naturaleza, multiplicando con Dios ese festin de la creacion á que la Providencia convida á todo el que tiene hambre. La industria atestigua á la vez la munificencia de Dios y la energía del hombre; la industria marca con el signo de nuestro imperio y con los vestigios de nuestro dolor esos productos de la naturaleza que la Escritura llama bienes, y que el hombre lega á su posteridad como un beneficio de Dios y un fruto de su trabajo.

Fuera, pues, ese maniqueismo que maldice á la naturaleza y que lanza sobre la materia anatemas que el cristianismo no conoce. El cristianismo, lejos de maldecir vuestras conquistas, aplaude vuestros triunfos y alentándoos con Dios á tomar una posesion, cada vez mas soberana, de la tierra, os dice mirando al cielo.

«Id, continuad vuestras conquistas progresivas sobre la «materia; haced de cada triunfo una escala para subir á un «triunfo mucho mayor.

«Id, estrechad cada dia el imperio de las leyes fatales,

«el imperio creciente de vuestra libertad; id y con el au-
«silio de una industria, cada vez mas poderosa en su domi-
«nio, haced que la naturaleza venza á la naturaleza.

«Id, y si os es posible con el poder del trabajo obligad «á la tierra á que os revele mas y mas los misterios de «su fecundidad, y que las maravillas de la naturaleza se mul- «tipliquen por los milagros del genio.

«Id, pedid á los elementos os dén alas para volar de «un cabo del mundo al otro........ Id conducidos en sus a- «las á visitar en un dia el imperio de la humanidad.»

Pero vuestro imperio se estiende mas allá de la tierra. El mar tambien es vuestro. «Id protegidos por la mirada «de Dios y armados con la fuerza que él mismo os ha da- «do, id á dominar las olas, y haced que á través de los «abismos los mundos se dén la mano.

«Id y construid navíos aun mucho mas atrevidos; haced «que vuestro imperio se pasee en ese Occéano del aire; que «las aves del cielo al veros pasar por en medio de ellas y «por encima de ellas, reconozcan al verdadero rey de los «aires, la sublimidad de vuestras ascensiones y la impetuo- «sidad de ese vuelo que vuestro génio ha conquistado com- «binando las fuerzas de la naturaleza.

«Id, apoderaos, del rayo y haced que caiga á vuestros «pies su cólera inofensiva y su poder respetuoso.

«Id y haced todo esto; yo, el cristianismo, intérprete fiel «de las voluntades divinas, yo no maldigo vuestras conquis- «tas, las bendigo: porque sé que tarde ó temprano esas in- «venciones del hombre y de su industria, han de servir pa- «ra la glorificacion de Dios y para el triunfo de la verdad.»

Así habla el catolicismo, Señores, denunciado ante vosotros como un enemigo del progreso. Pero al deciros *id*, os dice *¡cuidado!*; diciéndoos *apruebo*, tambien dice *condeno*: diciéndoos *quiero*, tambien dice *no quiero*. ¿Cómo subsisten juntos este sí y este nó? Sin contradiccion ninguna.

Id al progreso, pero cuidado con la decadencia. Apruebo las conquistas del hombre sobre la materia, pero vitupero el reinado de la materia sobre el hombre. Quiero el progreso material con su rango y su importancia gerárquica, pero no le quiero rompiendo con su exageracion el equilibrio de las cosas y la armonía de todos vuestros progresos.

El catolicismo reasume todo su pensamiento en estas tres palabras; quiero el progreso material como un medio, no le quiero como un fin; quiero que la materia sea como una esclava, no la quiero como una soberana; quiero el desarrollo de la materia como una condicion normal de la vida, no le quiero como una ambicion soberana de la vida.

La posesion de lo increado como fin, la posesion de lo creado como medio; Dios colocado como término ante el hombre y por encima del hombre; por debajo del hombre la creacion material dada á él como medio de elevarse á Dios; y en el centro el hombre mismo llevando consigo á la naturaleza para la mayor gloria de Dios; ved ahí el órden tal y como el catolicismo le proclama y tal y como le defenderá hasta el fin, con la razon filosófica, la predicacion evangélica.

Preparándose un hombre en cierto dia á la realizacion de un gran designio, solo con Dios, cara á cara con la creacion entera, con los ojos elevados en el destino como en el polo de toda su vida, escribia en un pequeño libro, que ya se ha hecho célebre, algunas palabras que reasumen la gran filosofía del cristianismo sobre la influencia de la materia en el destino del hombre y de la sociedad. Escuchad: «el hombre ha sido criado para alabar á Dios, para reverenciarle, para servirle y «para alcanzar su salvacion por este medio. Los demás seres «colocados en la superficie de la tierra han sido criados para el «hombre mismo, su destino es ayudarle á alcanzar el fin último «de su creacion; de donde resulta que el hombre debe usar de «ellos ó abstenerse de ellos, segun que con relacion á su fin sean «medios ó sean obstáculos.»

Ciertamente, Señores, son bien sencillas estas palabras. Me parece que nada puede decirse que sea mas vulgar, y sin embargo, no hay ni una filosofía mas profunda ni una doctrina mas eficaz sobre el destino del hombre y la creacion. Ese hombre al escribir estas palabras, hacía una cosa mas grande de la que él pensaba; asignaba á la materia en la economía de la creacion, su valor gerárquico y su vocacion providencial; y en estas pocas palabras escritas en el frontispicio de su libro, daba á la vez la fórmula de la perfeccion humana y la fórmula de la armonía social.

¿Quereis saber, quizás, quien es el hombre que en tan pocas palabras os ha legado una filosofía tan completa del hombre y de la sociedad? ¡Ah! Señores, esta vez vais á recibir la leccion de donde menos la esperais. No exijais de un hijo que oculte el nombre de su padre. Estas palabras son de Ignacio de Loyola, Ignacio de Loyola que con tan grandes y sencillas palabras abria la carrera viril de sus ejercicios.

Ved ahí, Señores, la actitud armoniosa y verdaderamente progresiva que el cristianismo os manda tomar en presencia de la materia. El cristianismo, espiritualismo el mas puro, el mas austero y el mas divinamente moderado que se ha enseñado á los hombres, el cristianismo grita con su doctrina y con su moral. «Reyes de la creacion, soberanos de «la materia, reconoced con la dignidad que os concedo el «deber que os impongo. La materia es una esclava y solo «debe obedeceros, dominad la materia, pero cuidad de que «la materia no os domine; la materia es un medio no un «fin; que la materia os sirva de auxilio y no de obstácu-«lo. Pero si sustituís el medio al fin, si poneis á la sier-«va en el lugar de la señora, si abdicando voluntariamente «el dominio que os concedo, arrojais á las orgías de la ma-«teria el cetro del espíritu, yo os declaro decaidos de vues-«tra grandeza y de vuestra soberanía; y si á fuerza de en-«sanchar en medio de vosotros las funciones de la materia,

«llegais á otorgarla una dominacion que os degrade, en este «caso yo os condeno en nombre de Dios; y si tal fuera la «última palabra de lo que llamais el progreso material, yo «el cristianismo, fiel á las tradiciones de mi Calvario y á mi «enseñanza de diez y ocho siglos, yo, que soy ahora lo que «siempre fuí, yo os gritaré mirando al cielo y á la eterni- «dad. ¡Anatema al progreso material! Yo no acepto en la «sociedad la soberanía de la materia, ni acepto en el hom- «bre la soberanía del cuerpo. Yo soy la eternidad, yo con- «deno, yo rechazo la disipacion social, como rechazo y con- «deno la disipacion individual; ¡ah! no lo olvideis, la disi- «pacion, la disipacion suprema es en las sociedades, como en «los hombres, el imperio de la materia sobre el espíritu, es «el despotismo de vuestros cuerpos sobre la magestad de vues- «tras almas.»

Asi habla el cristianismo que descendió del cielo y parte del Calvario. Levantando á su legítima altura las aspiraciones sin límites que tan facilmente dejais caer sobre la materia, os grita hace ya diez y ocho siglos, por la voz de su divino fundador. «Buscad el reino de Dios en el hombre; y «el reino del hombre sobre la materia será por sí mismo lo «que debe ser, sin que nada se corrompa y para que todo se «salve.» Palabra la mas social que se ha pronunciado y que los pueblos jamás olvidarán so pena de caer en catástrofes que demuestren con fúnebre claridad lo que es buscar la dicha en el desórden y la prosperidad lejos del cielo y de Dios. Tal es la grande é inmortal filosofía del cristianismo sobre la influencia de la materia y de la industria en el destino humano y en la armonía social; tal es, ante el desarrollo material, su aprobacion y su reprobacion, sus simpatías y su repulsas, sus sufragios y sus anatemas.

Lo que aprueba y lo que aplaude es la materia *medio*, es la materia *instrumento*, es la materia *esclava*; lo que condena y lo que rechaza es la materia *fin*, es la materia

soberana y como ambicion principal de la vida.

¿No es esto claro, Señores? Yo no puedo hacer mas que discursos y quisiera hacer libros; tanto miedo tengo de que despues de haberme escuchado no me comprendais; pues bien, nosotros aprobamos lo que el cristianismo aprueba, nosotros condenamos lo que el cristianismo condena, nosotros celebramos con nuestros aplausos lo que apoya con sus votos, nosotros herimos con nuestros vituperios y nuestras reprobaciones lo que hiere con sus anatemas. Esto es aplaudir vuestros progresos, esto es, en verdad, reprobar vuestras decadencias.

¿Qué es, pues, lo que nos echais en cara? ¿qué es lo que reprendeis en nosotros, en nosotros, católicos antes que todo? ¿Es acaso que lanzamos á la carne castigos inmerecidos? ¿Es que exijimos á la materia presente ante el espíritu sus títulos de nobleza para que descienda á su legítima naturaleza? Eso seria lo mismo que echarnos en cara vuestra propia salvacion. Jamás, jamás abdicaremos, por daros gusto, con la austeridad del espiritualismo cristiano, la única doctrina capaz de salvaros.

¿Qué exijís de nosotros? ¿Quereis que vayamos en pos del progreso material como hácia un fin y á una soberanía suprema? Eso seria exigirnos que contribuyéramos á vuestra propia ruina. Nó, nó; para conquistar la popularidad de un dia, no consentiremos en dar el soplo de nuestras almas á un error anti-social que bastaria á perderos para siempre.

¡Ah! pedidnos para el desarrollo del progreso material una cooperacion compatible con la dignidad de vuestras almas y con la salud de las sociedades; pedidnos esfuerzos valerosos para realizar juntos, cada uno á su modo y en su puesto, lo que yo os he mostrado como el gran ideal del progreso armónico, es decir, el progreso material siguiendo con inferioridad respetuosa al progreso de las almas y de los es-

píritus, y hénos aquí, hénos aquí prontos á dar á todo lo que es legítimo y saludable una cooperacion tan generosa como leal.

Ahora, despues de haberos dicho cual es el verdadero pensamiento del cristianismo sobre el progreso material, quiero deciros con igual franqueza cual debe ser en este punto la posicion y la vocacion de los cristianos.

Apoyados en el terreno firme de la doctrina que acabamos de establecer, fácil nos será concluir del pensamiento cristiano á la accion cristiana, y decir resueltamente, cualquiera que sea en este punto la tiranía de la opinion, cual debe ser la verdadera actitud del mundo católico ante el movimiento de la industria y del progreso material.

Para comprender bien cual es aquí la mision contemporánea de los cristianos, segun el espíritu de Dios, es necesario reconocer el inmenso puesto que la industria ha tomado en la sociedad actual, y el poder prodigioso que comunica á los que tienen en su mano esa palanca poderosa del mundo moderno.

El dominio de la industria en el mundo moderno, es un hecho que como el sol se sustrae á toda discusion. La industria está delante de vosotros, se levanta al Oriente y al Occidente, al Septentrion y al Mediodia, y como todo gran poder, se levanta orgullosa y dominadora. Enseñando en sus manos los instrumentos fecundos de la actividad humana, ostenta los milagros de su génio con una magnificencia que no se conocia, y dice á los pueblos que la contemplan: «aquí estoy, yo soy la reina del mundo, y los pueblos son mios.»

Lo que principalmente debe preocuparnos á vista de este hecho, no es la grandeza colosal de sus proporciones materiales, es, sobre todo, la estension de su influencia moral y la medida incalculable de su importancia social.

Efectivamente, la industria, que tanto poder ejerce sobre los cuerpos, tiene sobre las almas, aun sin pensar en ello,

un poder mucho mayor. Propaga ideas y forma costumbres en mayor proporcion que elabora productos. Todo gran industrial, quiera que no, es un gran propagador por la fuerza misma de las cosas; es rey en el taller, y su pensamiento personal, mucho mas que su fortuna, tiene en él una influencia soberana. El taller es para él un pequeño imperio en que un pequeño pueblo marcha y se agita por la fuerza de las ideas que le inspira. Si quereis saber donde se encuentra en nuestros dias el apostolado mas eficaz, yo os lo diré. No está ni en el foro, ni en las academias, ni en los templos. ¿Dónde está, pues? Está en el fondo del taller, allí donde el dueño, ó el maestro, ó el director, ó el encargado es á la vez rey, sacerdote, profesor y predicador del obrero.

De ahí procede esa influencia tan grande de la industria y cuyo resultado social solo puede revelarnos el porvenir. Las poblaciones obreras en cuerpo y alma están en su mano. La industria tiene á las almas cautivas en la soledad de los cuerpos, y las ata á sí con lazos de hierro que sus esclavos muerden algunas veces, pero que no romperán sin morir. Así reciben esas poblaciones de los principios de la industria una influencia moral de la que no pueden sustraer á sus almas, como no puede sustraerse su pecho de la atmósfera que respira en los talleres ó en los subterráneos en que la industria tiene á sus cuerpos encorbados sobre la materia.

La industria tan poderosa en el interior por el hecho de la produccion, no lo es menos en el esterior por el hecho de la esportacion. Los navíos que carga con su superabundancia material, no solo llevan á paises lejanos los productos de la materia, llevan las ideas en el alma de sus pilotos; y este hecho, ya tan gigantesco en nuestros dias, va á tomar por la importancia siempre creciente de las relaciones marítimas proporciones mucho mas grandes. ¿No veis de dia en dia como se desborda en vuestras riberas la influencia con la

riqueza? ¿No comprendeis, al ver el movimiento que se realiza en las cosas, que habiendo llegado á ser el mar, cada vez mas, la morada del hombre, llegará á ser de dia en dia el teatro en que se van á resolver los destinos del mundo? Vuestros navíos son hoy ciudades flotantes que empujadas por el viento van á llevar bajo todos los cielos la vida ó la muerte, el bien ó el mal, la verdad ó el error. Vuestros comerciantes son conquistadores, vuestros conquistadores apóstoles, y sus palabras, aun mucho mas que sus cañones y sus ideas, aun mucho mas que sus riquezas y sus costumbres, aun mucho mas que sus triunfos, ejercen en todas partes una influencia desmedida, cuyo instrumento, cuyo medio, cuyo resorte y cuyo impulso es principalmente la industria.

Esta es la marcha del mundo: ¿dónde debe terminar? yo lo ignoro. Dios que convoca á todos los tiempos bajo su mirada eterna, y coordina todas las agitaciones de los pueblos con relacion á la eternidad de sus designios, Dios solo vé el porvenir y Él solo sabe adonde nos conduce este movimiento universal. Pero segun toda prevision humana, ese movimiento no se detendrá, al menos, tan pronto; crecerá mas y mas, y traerá consigo un resultado inmenso, y si no alcanza los grandes triunfos de la verdad, alcanzará infaliblemente las grandes catástrofes de la sociedad. Ved ahí el hecho que es necesario hacer constar, vedle ahí sin rodeos, con sus proporciones materiales, con su influencia moral y su importancia social.

Ante ese hecho que se nos presenta con proporciones y con una gravedad tales, que solo la ceguedad voluntaria podria desconocer, necesario es decir que los cristianos deben tomar una posicion justa y que tienen un deber muy sagrado que cumplir. Los verdaderos cristianos, hoy como siempre, componen la primera aristocracia en la humanidad; ellos son la sal de la tierra, ellos son los conservadores y los verdaderos salvadores del mundo, ellos solos pueden salvarnos.

Si la sociedad moderna debe salvarse, como lo espero, se salvará por los cristianos, pero con una condicion; con la condicion de que sepan reconocer francamente y aceptar con generosidad la posicion providencial en que Dios les ha colocado con respecto á este gran movimiento del mundo.

El cristianismo nunca se ha mostrado indiferente á las grandes preocupaciones que han conmovido á la humanidad. Cuando la vé presa de una pasion, de un ardor ó de un entusiasmo, se pregunta, que es lo que debe hacer para que redunden en beneficio de los hombres y en honra y gloria de Dios esos movimientos del mundo que arrastran á las generaciones.

Pues bien, Señores, hé aquí ante vosotros un movimiento tal cual nunca, quizás, le han conocido los siglos; el movimiento que arrastra á los hombres á la conquista de la materia. En tanto que los productos del siglo convierten en provecho de sus egoismos esos arranques contemporáneos, el mundo marcha, y marcha sin vosotros, fuera de vosotros, á pesar vuestro y aun contra vosotros hácia un término desconocido que me espanta. Dejar pasar ese movimiento sin tomar ante él la posicion marcada por la Providencia, seria faltar á la vez á las tradiciones seculares del cristianismo y al signo contemporáneo de las voluntades divinas, que nos llaman al auxilio de la humanidad amenazada por este terrible poder de los tiempos modernos.

Nada hay hasta aquí que no sea evidente, y esta palabra no es mas que vuestra palabra interior que resuena en el esterior, diciendo: «Sí, ante ese gran movimiento hay que «tomar una posicion.» ¿Pero cuál es esa posicion? Siento, Señores, que vuestro aliento me impele á abordar esta cuestion. Pues bien, yo os obedezco, no retrocederé, ante la necesidad de mi asunto: no me agradan los términos ni las situaciones equívocas y sin ambigüedad voy á fijarlos.

Ante el movimiento prodigioso que acabo de señalar, no

descubre mi imaginacion mas que tres posiciones posibles, entre las cuáles la divina providencia parece que nos obliga á escoger; la agresion, la abstinencia, la intervencion; ¿cuál deberemos escoger?

¿Podeis ó debeis tomar una posicion hóstil en contra de ese movimiento y emplear todas vuestras fuerzas en hacerle retroceder? ¡Ah! Señores, si ese desarrollo de la materia y esa marcha conquistadora de la industria considerada en sí misma, fuera el mal y nada mas que el mal, yo os diría: Hombres de bien, quiénes quiera que seais, levantaos, y armados de pies á cabeza, corred por todos los caminos abiertos al ataque y destruccion del mal; vamos en cuerpo y alma al encuentro de ese torrente que precipita al abismo, y si necesario es, muramos por la causa del bien.

Pero lo he dicho al empezar y es necesario volverlo á repetir, á fin de que mis palabras guarden en vuestros pensamientos todo su legítimo sentido: la industria no es el mal. Una fuerza de la naturaleza sustituida al brazo del hombre para mejor dominarla, eso no es un mal. La evocacion hecha por el génio de un nuevo servidor del hombre sacado del fondo de esa materia creada para su servicio, eso no es un mal. La disminucion de las distancias que separan al hombre del hombre y el aumento de la comunicacion social y del cambio fraternal de los bienes de la creacion, eso no es en sí ni un mal para el hombre, ni un mal para la sociedad, ni un mal para la Religion, ni un mal para los cuerpos, ni un mal para las almas; y ese poder encaminado hácia su fin puede funcionar para bien de la humanidad y para los triunfos de la verdad. Ese movimiento no es por consiguiente de aquellos contra los que Dios exige una actitud hóstil. Yo bien sé que la barbarie puede venir armada de ese poder; pero ese poder no es la barbarie misma.

Además, en vano aspirariais á detener con vuestras manos ese carro rutilante de la industria moderna, porque vuestras

manos no le detendrian, y acaso os destrozaría bajo sus ruedas de hierro y sus ejes de acero: y la industria, á la que conduce como una soberana, irritada contra el cristianismo por la oposicion de los cristianos, alimentaria cóleras que nunca depondría, y volviéndose contra la religion, la mataria enmedio de vosotros mejor que el hierro de los tiranos.

Abajo, pues, la oposicion sistemática á la industria moderna; yo os lo digo en nombre de Dios, no es esa nuestra vocacion. ¿Qué haremos pues? ¿abstenernos encerrados en nuestra prudencia evangélica y dejar pasar el siglo mirando á la eternidad? No, Señores; sí á lo que es bueno en sí, no debeis hacer una oposicion sistemática, tampoco á vista del mal que se propaga, debeis encerraros en una abstinencia absoluta y en una inaccion desesperada.

La industria, que en sí misma es un bien, lleva sin embargo consigo un mal inmenso. Pues qué ¿ese gran cuerpo, que es el bien puede ser causa de algun mal? Sí; porque el soplo que le penetra le impele en su conjunto en una direccion contraria á su verdadero destino.

Yo sé muy bien que hay honrosas escepciones; yo me complazco en reconocerlas; pero prescidiendo de esas escepciones, la industria moderna considerada en su conjunto, y con ella al progreso material, ¿por qué soplo camina impulsada? ¿Cual es el resultado general de su accion donde quiera que se produce en grandes proporciones? ¿Su influencia es moral, es civilizadora, es social? ¿Qué beneficio real produce para el conjunto de la humanidad? ¿quereis decírmelo? ¿ó quereis que yo mismo os refiera en pocas palabras la série de sus desastres palpables?

Físicamente ¿qué hace la industria sin el soplo cristiano? Enerva los cuerpos, estenúa la raza, por la perpetuidad ó la precocidad de un trabajo que indigna á la naturaleza y subleva á la humanidad. Y la prueba de esto es, que ha sido preciso que la legislacion proteja á la raza naciente y

arranque á los niños, es decir, á la humanidad en flor, á la brutalidad salvage de esos egoismos siempre crecientes.

Moralmente, embrutece las almas por la supresion inhumana é impía de la cultura moral y de la cultura religiosa.

Socialmente, engendra revoluciones fatales, estinguiendo en los corazones los instintos generosos y despertando en su lugar instintos egoistas.

Tal es la industria moderna donde quiera que no la penetra el fondo cristiano. Ya veis lo que hace. Funciona para el egoismo; produce el materialismo; mata en las almas la verdad, la virtud, el respeto, la obediencia, el pudor, el amor, la Religion y sobre todo la Religion; ella crea cada dia en el seno de la civilizacion una barbarie vigorosa contra la justicia de todas las invenciones del génio; ella arma contra las almas todo el poder de los cuerpos.

No, no temo declararlo en voz alta con la libertad que me dá un apostolado que no pide á la tierra mas que las almas de los hombres; esto no puede durar, no; no puede durar ni 50 años!!!

Por mas que armeis al cuerpo social con una nueva armadura, lo mas que lograreis será aplazar la ruina, y no la impedireis, porque es inevitable. Creedlo, continuando la industria marchando como marcha hace 60 años, sin un alma que la levante hácia los cielos, continuarán esos desastres que se reproducen todos los dias. La industria es una gran máquina que tarde ó temprano debe coger por su manto de seda á esa sociedad espléndida para triturar con sus ruedas sus miembros delicados...

Ante esta terrible situacion exije Dios de vosotros lo que siempre ha exigido en situaciones análogas; y quiere que esos grandes movimientos en que se agitan las grandes pasiones de los hombres del siglo, se conviertan, por la accion heró-

ca de los hombres de bien, en triunfos que Dios prepara para su felicidad.

No digais que esto es imposible; nó, no es imposible; el mal no está en el fondo de las cosas, está en el triunfo del abuso. Si este gran cuerpo de la industria funciona para el mal, es porque tiene un alma mala; cambiad esa alma y dadla un soplo y un aliento cristianos. Hombres de fé, de esperanza y de caridad penetrad ese gran cuerpo de la vida de vuestra fé, de vuestra esperanza y de vuestra caridad. Id, y lanzad en el seno de esas poblaciones, que la industria materialista tiene encorbadas hácia la tierra, almas que buscando el cielo sin tocar á la tierra, todo lo dirijan, todo lo gobiernen y fecunden. Id, sed nuestros precursores en ese pueblo de Dios, cautivo de la materia, y abrid los talleres á los pies evangélicos. Levantad en ellos altares al Dios de Nazaret y tribunas á la divina palabra; que por vuestro ascendiente eficaz cese en el Domingo el ruido de los talleres; que todas las voces de la industria enmudezcan para que se oigan en el dia consagrado al Señor la voz del sacerdote y las armonías de la iglesia. Asi vereis lo que pueden las elevaciones del alma para triunfar de las humillaciones de la materia. Llevad un apostolado fecundo á ese vasto movimiento que atrae á si las influencias de lo presente, y los destinos del porvenir, y haced que todo cuanto ha contribuido hasta aquí al triunfo del error, concurra al triunfo de la verdad y al cumplimiento de los designios divinos.

Y yo predicador del Evangélio, ¿yo soy quién os convido á labrar vuestra fortuna? ¡Ah! no lo creais. ¡La fortuna! Que Dios, si asi le place, os la dé por acrecentamiento; yo enviado de Dios para deciros la palabra de la Providencia, yo miro mas alto y miro mas lejos. Predicador del espiritualismo cristiano, yo os diré ante la imágen de mi Dios crucificado: «Apoderaos de la materia; pero que sea en vues-

«tras manos lo que siempre debe ser, una esclava del es-
«píritu, una sierva de la humanidad y una glorificacion de
«Dios.

Para que obtengamos de la industria estos tres fines que se confunden en unidad armónica, son indispensables tres cosas.

Abnegacion de vosotros mismos; esta es la primera condicion, porque la fuerza de las cosas os condenará á sufrir la servidumbre de la materia, si no teneis en el contrato de las cosas materiales ese poder generoso de la abnegacion cristiana, que elevándoos sobre vosotros mismos, os eleva dos veces sobre la materia. En vano se os llamaria dominadores de la materia, por que no seríais mas que sus esclavos, y esto no puede ser. Poseed la materia; pero que la materia no os posea. Defendidos por la abnegacion de vosotros mismos contra su propia tiranía, obligadla á que os obedezca, poniéndose con vosotros á servicio de vuestros hermanos.

Con la abnegacion de vosotros mismos, ostentad en el contacto de la materia el amor á la humanidad y el ejercicio de la fraternidad. En lugar de esta ambicion egoista *trabajar para tener*, *poseer para gozar*, sustituid esta ambicion digna de vosotros, *trabajar para socorrer*, *poseer para dar*. En vez de abrigar el delirio loco y brutal de un progreso indefinido y de una utilidad sin límites en las especulaciones de comercio, en el perfeccionamiento de la materia y en el aumento del capital, decid á esa pasion por las riquezas que nunca dice *basta*. «*No irás mas allá*»; mas allá está el socorro del pobre, el don del indigente y la parte del menesteroso. Asi como he condenado con toda la energía de mis convicciones la tiranía de las caridades legales y de las liberalidades obligatorias, asi tambien os pido con toda la energía de mi amor, pongais límites voluntarios á vuestras ganancias y saqueis de los provechos de vuestra industria do-

nes y limosnas que estén en proporcion con la medida de vuestras prosperidades. Asi se verá crecer con vuestra fortuna la fortuna de los que nada tienen; asi el amor fraternal y el progreso material marcharán á un mismo paso y en armonía siempre creciente. Pero para conseguirlo es necesario una tercera condicion; es necesario que la materia y los hombres caminen juntos hácia el bien supremo de la creacion, *á la mayor gloria de Dios.*

La materia no tiene alma para conocer á su Criador, ni corazon para amarle, ni voluntad para servirle, ni voz para cantarle; el hombre es á la vez, esa alma, ese corazon, esa voz y esa voluntad. Toda la naturaleza creada para él, se eleva por medio de él para glorificacion de Dios. Las armonías escondidas y mudas en el fondo de la materia, al pasar por su alma inteligente y libre, cantan este concierto que Dios escucha con amor desde el fondo de su eternidad, *á la mayor gloria de Dios.* ¡Ah! es necesario que esta palabra, la mas grande de todas las palabras, la pronuncie todo ser, la pronuncie toda inteligencia, la pronuncie toda voluntad; es necesario que la pronuncie la naturaleza, y que la materia, en fin, la pronuncie tambien por medio del corazon del hombre. Sí, que la industria la pronuncie por medio de todas las almas vivientes que ella tiene bajo su dominacion; que desde el fondo de los talleres, de las fábricas, puertos y arsenales, salga esta gran voz, *á la mayor gloria de Dios,* y el mundo marchará de progreso en progreso hácia el término supremo de su destino. Esta palabra es la fórmula del progreso material; es la fórmula del progreso moral; es la fórmula de todos los progresos; es la fórmula de la salud.

A LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

LA RELIGION Y LA POLÍTICA.

La Religion, ese código de amor, sellado con la sangre de un Dios y promulgado en todo el mundo para la regeneracion de la envilecida prole del primer culpable, no está indispuesta con hombre alguno, ama ardientemente á la sociedad y no compite con las formas en que esta se constituye. El espíritu de la Religion es el universalismo sublime de la verdad, y este espíritu misteriosamente grande dilata la inteligencia humana, para identificarla consigo mismo é incoar de este modo la posible felicidad del individuo y la social.

La Religion superior á las miras y leyes de los hombres no abaja las suyas sobre las cosas civiles; sino qne dejando á los primeros el arreglo de sus negocios materiales, tan solo presenta á los ojos de su alma el magnífico é inefable regímen de un Dios perfectísimo é inmenso.

En mal-hora las raquíticas pasiones de los hombres quisieron envilecer las tendencias de nuestra Religion suprema, en mal-hora el fomes del orgullo y de la miseria pretendieron descubrir que la religion tiranizaba las inteligencias, y que con terrores ficticios espantó á los pueblos para manejarlos como rediles estúpidos... ¡menguada arma de nuestros doctores de la ilustracion! Esas doctrinas tan falsas como enfáticamente difundidas son y serán eternamente el oprobio de la razon humana, son y serán eternamente el testimonio de la necedad, la causa de los fanatismos políticos y el vehículo de los errores, de las discordias, de las revoluciones y de todos los cataclismos á que está avocada la sociedad universal.

A tan groseras y criminales calumnias y á nada mas se

debe esa insurreccion de la política contra la religion, esa lucha sorda y funesta con que los gobiernos temporales estrechan la jurisdiccion espiritual, usurpándole de dia en dia sus mas justos títulos; pero miopes, por no llamarles ciegos, no ven que no es únicamente á la Iglesia á la que arrancan villanamente sus derechos, no es solamente á la Iglesia á la que se esfuerzan en estenuar redoblando sus golpes asesinos; sino á los pueblos cuya es la causa de la religion: sino á los pueblos cuya moral padece lastimosamente y cuya inteligencia resbalada en el vértigo, rebúllese frenética en las tinieblas y en la confusion. De aquí han provenido las disensiones sociales, los partidos y crímenes que á su sombra se han cometido: de aquí se han originado esos especiosos sistemas, que se han propuesto reemplazar á la religion, para hacer felices á sus neófitos. ¡Fenómeno singular que confirma la verdad del cristianismo! Todos los fundadores de sistemas prometen á los pueblos la felicidad que perdieron á medida que fueron alejándose de la religion; y en irónico contraste de su vanidad é impotencia, la esterilidad circunda á las utópias y á sus inventores, mientras cunde en todas partes el malestar y el escepticismo.

¿Qué es, si nó, ese movimiento sordo, esa fermentacion que se nota en el mundo, esos meetings mónstruos de Inglaterra, esas asonadas tumultuosas, de la república Norte-americana, ese frenesís de la demagogia de Francia é Italia, y en fin, esa viva ansiedad, ese insomnio cruel de nuestra España que relaja las funciones de la autoridad y abruma de tedio á todos los corazones? Si, son los frutos de la postergacion religiosa, son las consecuencias de los sistemas políticos gravemente inficionados por el filosofismo, ese revulucionador del mundo, azote el mas pernicioso que ha aflijido á la humanidad.

La sociedad ha sido herida en su mas vital parte, ha sido herida en su alma que es la Religion, infundida á ella por la palabra misma de la divinidad y es locura, demen-

cia superlativa el querer sanar esta llaga con remedios absurdos y contrarios en todo á los que la naturaleza del mal requiere. El mal que aqueja á la humanidad, y que tiene en contínua convulsion á los pueblos, es de una grave intensidad moral, y querer sanar esa enfermedad por medio de sistemas heterogéneos, ó insustanciales, exaltados hasta el delirio los unos, y frios hasta la insensibilidad los otros, es querer suprimir los corazones y mecanizar á los hombres, ó es querer darles salud con una precoz agonía.

Los ensayos, pues, que se hagan para cicatrizar esa honda llaga social, serán siempre infructuosos mientras no se recurra á la Religion, mientras no se reparen los trascendentales daños que se la ha causado, mientras no pueda estender de un modo digno y libérrimo sus doctrinas é influencias, sus virtudes y prácticas salvadoras.

La Religion es insustituible en la sociedad: entendedlo hombres políticos de todas las fracciones y reinos. ¡Génios descollantes, águilas remontadas, antorchas esplendentes! por el grandioso destino que sienten los pueblos, por el sentimiento inmenso que abriga el mundo de que ha de ser feliz, yo os conjuro, á que examineis sin prevencion las tendencias de la religion católica, á que cotejeis en imparcial paralelo, los principios cristianos con los mal llamados filosóficos, las consecuencias religiosas con las de los sistemas, y fallad y haced que vuestro fallo sea transmitido de uno á otro continente, para servir de guía á todas las naciones que quieran abrazar la senda del bien, de la verdad, del amor y de la concordia, abandonando para siempre esas teorías de luz fátua que los han atraido sobre pantanos de infeccion epidémica.

José Gras y Granollers.

NECESIDAD DE MISIONES EN ESPAÑA.

Aquejados los pueblos por la desmoralizacion que los corroe y previendo el término á donde han de conducirlos los males sociales que los afligen, empiezan á sentir la necesidad de un remedio pronto y eficaz.

Treinta años de encarnizadas luchas, treinta años de continuas rebeliones y motines, treinta años de triunfos de un libertinage á que se ha saludado con nombre de libertad, treinta años de destruccion, que con el nombre de reformas útiles, no ha dejado piedra sobre piedra en la parte material de la sociedad, ni ley que no haya sido derogada, ni derecho que no haya sido invadido, ni costumbre que no haya sido reemplazada, treinta años de persecucion á la Iglesia y á sus ministros, inaugurada con sacrílegos asesinatos y continuada con sacrílegos despojos; treinta años de predicaciones revolucionarias, de santificacion del derecho de insurreccion, de alarde de rebeliones, y de abierta resistencia al principio de autoridad; treinta años de olvido de los deberes religiosos y de público y escandaloso ejercicio de todos los desórdenes, han influido de tal modo en nuestro estado social, moral y religioso, que la España de 1857 parece un pueblo enteramente distinto del que conocimos en 1834.

A no estar tan arraigadas las creencias, habrian sido mayores los triunfos de tan poderosos enemigos; pero afortunadamente la impiedad no ha hecho conquistas tan generales como la desmoralizacion, y aun existen en el corazon de los pueblos centellas de aquella fé, que aunque amortiguada, puede volver á brillar con nuevas luces, si apelamos al único recurso que nos queda. Las misiones y los frailes.

No es, nada lisongero el aspecto general de la mayor parte de los pueblos de España; pero el que presentan muchos, es sobradamente lastimoso y deplorable. Divididos por la política, casi todos están convertidos en dos campos de encarnizada lucha. El partido vencedor, con saña y encarnizamiento, se venga hoy de las ofensas que á su vez le hizo el vencido en los dias de su dominacion. Este maquina y fragua la ruina del que impera, y cada mutacion de gobierno y cada época electoral, es la señal de combates mas encarnizados. Asi se han creado ódios y enemistades que se dejan sentir en el reparto de las contribuciones, gravando á unos, y beneficiando á otros; en la formacion de causas y espedientes, en que si una vez aparece la justicia, en ciento se trasluce la parcialidad. Asi se esplican esas delaciones encubiertas, esos anónimos que turban la paz de las familias, esas contradicciones perpétuas y esas asonadas; así se esplica que hoy se sacrifique á honrados padres de familia, sin mas delito que el ser hechuras de los del otro bando; asi vemos, en fin, que los unos aborrecen y contrarían cuanto los otros piensan y hacen, sin mas razon que ser obra ó pensamiento del enemigo.

El espíritu de partido es el que todo lo preside, hasta las uniones conyugales. Ya no se atiende á las condiciones de moralidad del cónyuge, ni á cuanto un padre de familias debe tener presente para dar ó negar su licencia. Si el novio es del partido, es bueno aunque sea un hereje, sinó es del partido, es malo aunque sea un varon justo. Maestros de escuelas, profesores titulares de medicina y cirujía, todo candidato para un cargo cualquiera, todo ha de ser purificado en el crisol del partido. Si pertenece al dominante, conseguirá aunque carezca de mérito, si pertenece al caido y aunque á él no pertenezca, si una vez saludó á algunos de los vencidos, él será rechazado con anatemas. El hermano lucha contra el hermano, el padre es enemigo del hijo, las

familias á quienes unió la fuerza de la sangre, separadas están con murallas de odios eternos por el espíritu de venganza, que es el arma poderosa que maneja en los pueblos el espíritu de partido. ¡Ay! del que sufre una desgracia en su fortuna, ¡ay! del que pierde á un hijo querido ¡ay! del que bajar vé á la tumba su anciana madre, ¡ay! del que vé talados sus campos, ó incendiada su casa ó es víctima de cualquier otra pérdida material, porque en tanto que él gime y llora con los suyos, los contrarios, ya que no sean causa de algunos de esos males, celebran con francachelas la ruina de su contrario y baten palmas, y azorados corren anunciando á sus parciales con espresiones tan salvages, como su alegría, el mal que agovia y la desgracia que aflige á su convecino.

No hay arma de que no se eche mano, no hay intriga que no se ponga en juego. Los unos se espian á los otros, todos se difaman y calumnian, todos se dañan y ofenden: y los pueblos, mas que reuniones de familias asociadas con los vínculos del amor, de la caridad y del interés comun, son verdaderos infiernos en que todos sufren y padecen, y en que aspirando todos á librarse de las envidias, de las venganzas, de los odios que los dominan, todos aumentan con acciones, con palabras y con pensamientos los tormentos á que ellos mismos se condenan.

Hay tambien pueblos enteros en que parece completamente estinguida la fé católica, hay lugares y aun ciudades de alguna importancia en que, es preciso decirlo, el libertinage es poderoso, en que la piedad apenas es conocida, y en que no hay al parecer mas creencia ni otra religion que la de los goces materiales y el acrecentamiento de las fortunas. Villas y ciudades pudiéramos citar en que es muy raro el que cumple con el precepto pascual, en que nadie acude á oir la palabra de Dios, en que se hace alarde de vivir separado de toda práctica piadosa, en que son conta-

das, en fin, las personas que oyen misa. ¿Cuál será el estado moral de esos pueblos? fácil es deducirlo. En ellos nutre el espíritu de partido rivalidades y odios que hacen de un pueblo de hermanos, un campamento de enemigos; en ellos la calumnia , la murmuracion, y la intriga no dejan á salvo honra, ni reputacion agena: en ellos, la muger se entrega fácil en los primeros años de su vida, á la libre y pública seduccion de los hombres, en ellos es el amancebamiento tan respetado como el matrimonio; en ellos, el número de uniones reprobadas, es igual al de las lícitas; en ellos cada cual vive á sus anchuras sin freno, sin ley, sin respeto, y sin pudor, en ellos, en fin, todo es licito y honesto, menos ser buen cristiano; no faltando pueblos en que las almas piadosas tienen que ocultarse de la multitud hasta para confesar y comulgar. Si no hacemos menciones especiales, sino citamos esas poblaciones desgraciadas, es por no ensanchar mas el círculo de su ignominia. Si no esponemos mas hechos, si no procedemos á mas detalles, es porque no queremos consignar revelaciones que llenarian de rubor á las almas piadosas y retiradas del mundo que se complacen con la lectura de nuestra Revista.

Para remediar tantos males no bastan ya los remedios ordinarios, es necesario apelar á recursos supremos. Hay en España pueblos que es preciso conquistarlos por la fuerza, y civilizarlos con la predicacion. La ordenanza militar y su código y sus penas, la benéfica influencia de las palabras divina, son los únicos elementos capaces de destruir la barbárie contemporánea.

No es necesario ir á la Occeanía, ni á la América, en busca de almas que instruir y de generaciones que civilizar; hay en España grandes poblaciones en donde millares de hombres ignoran quien es Dios; hay cárceles y presidios donde nunca se oye la palabra divina, hay pueblos donde no se conoce ninguna práctica piadosa.

La accion gubernamental carece de fuerza para restituirles la civilizacion que perdieron; solas las misiones con su influencia divina son capaces de acometer y llevar á cabo empresa tan difícil. Asi ha sucedido en muchos pueblos, asi está sucediendo en otros, gracias al celo apostólico de esos varones ilustres á quienes tanto se calumnia antes de conocerlos, y á quienes tanto se ama despues de conocidos.

Urge, urge, la aplicacion del remedio, urge, echar mano de la única tabla de salvacion. No nos fiemos de las calmas aparentes que se disfrutan. El fuego está reconcentrado, el viento se vá enreciendo cada vez mas; y mañana quizas nos despertará de nuestro letargo una esplosion horrible. Al Gobierno corresponde velar por la salvacion de la sociedad, y él está mas interesado y mas obligado que nadie á fomentar esas misiones, como único medio de que la sumision reemplace á las rebeliones , la caridad á los enconos, la virtud al crimen y el orden al socialismo, que aunque parece amortiguado en las tinieblas se reorganiza para nuevos y mas terribles ensayos. Deber es del Gobierno contribuir con su fuerza moral y con ausilios materiales, al establecimiento de las misiones en España; procediendo desde luego al restablecimiento de los institutos religiosos. Entre tanto el celo del Episcopado y del clero contribuirán con nuevos esfuerzos, continuando su santa obra , estendiendola mas y mas, si el Gobierno les presta los ausilios de que necesitan.

No concluiremos este articulo sin felicitar al Sr. D. Pedro de la Hoz por el notable articulo que ha publicado sobre esta materia y que tenemos el placer de insertar aunque al lado de tan memorable escrito parezca el nuestro palido y descolorido. Hemos querido , por que así debiamos hacerlo, prestarle nuestro apoyo, y si no es grande, es al menos el pequeño grano de arena que podemos llevar para tan sagrada obra.

LEON CARBONERO Y SOL.

MISIONES EN ESPAÑA.

Si en todos tiempos ha sido reconocida en España la necesidad de las misiones, no solo para instruir al pueblo en las eternas verdades de nuestra santa religion, sino para fortalecerle en su fé, consolarle en sus desgracias, y guiarle de contínuo como de la mano por la senda escabrosa de la vida, nunca como en los nuestros se deja sentir de un modo tan claro y estraordinario la urgencia de acudir sin tardanza al poderoso y benéfico remedio de la predicacion cristiana, para oponer un dique á ese torrente devastador de impiedad que por todas partes nos amenaza.

Es cierto que el crímen, el vicio, el orgullo, la insubordinacion y la inmoralidad no son de ayer: vinieron al mundo cuando al faltar el primer hombre al precepto Divino, cayó en el pecado y quedó esclavo de todas las flaquezas humanas; pero el ateismo pertenece á nuestra época, ó al menos en ninguna otra se ha hecho tanta gala y ostentacion como en esta de contravenir á los mandamientos de Dios, y de mofarse con cínico descaro de las amonestaciones y censuras de la Iglesia. Antes el hombre pecaba y delinquía tambien; pero desde luego sentia en su corazon el escozor del remordimiento: hoy comete una falta leve ó grave, solo se cuida de ponerse á salvo de la ley civil, porque desprecia la de Dios, cual si fuera una ilusion, una mentira.

¿A qué se debe, pues, tan notable cambio, tan profunda y funesta trasformacion en la inteligencia y conciencia de la sociedad actual? Demasiado sabidas y notorías son, por des-

gracia, las numerosas y complicadas causas que nos han conducido irremediablemente á tan dolorosa y espantable situacion; pero, aparte de las que se refieren á la fatalidad de los revueltos tiempos que venimos atravesando y de las cuales prescindimos por ahora de ocuparnos, fuerza es confesar que una de las que mayor y mas directamente han contribuido á ello, ha sido el descuido ó indiferencia, por no decir completo abandono, con que se ha mirado de pocos años á esta parte la instruccion religiosa del pueblo. ¿A qué irritarnos ni escandalizarnos ahora de verle corrompido, díscolo y desobediente? ¿Cuáles han sido sus maestros, las enseñanzas que se les ha ha dado y los modelos y ejemplos que han tenido presentes para arreglar á ellos sus acciones y conducta? Si no ha sonado en su oido desde la tierna niñez mas que el eco seductor de las pasiones; si desde que entró en la carrera de la vida y los primeros rayos de la razon penetraron en su entendimiento, solo se le han ofrecido ideas disolventes é impías, y no ha visto por fin, en todas partes sino la desobediencia, la perturbacion y el desprecio de cuanto respetable y sagrado hay en el cielo y en la tierra, ¿cómo puede esperarse que ese mismo pueblo sea morigerado y sumiso?

Tiempo es ya, pues, de reconocer la grave falta que se ha cometido y á que debe en gran parte atribuirse el cúmulo de males y desgracias que deplora la España de algunos años acá: tiempo es ya de que se procure repararla de veras y por el único medio que tiene la eficacia y poder suficiente de atajar el cancer que corroe al cuerpo social, de cicatrizar sus llagas y devolverle la salud y la vida: las misiones. ¿Habremos ahora, por ventura, de detenernos á demostrar los grandes é imponderables bienes morales y materiales que han proporcionado en todos tiempos á la Iglesia, y mas tal vez al Estado y á la sociedad, y los que el gobierno debe prometerse en los nuestros, cuando la corrupcion, el desenfreno y la impiedad aumentan cada dia y todo lo

invaden y pervierten? En estos últimos tiempos han recorrido algunas de nuestras provincias unos cuantos sacerdotes, que infatigables y multiplicándose en todas partes, como verdaderos hijos de San Ignacio, han llevado la palabra de Dios de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, escitando á los pecadores al arrepentimiento y á la penitencia, para ahuyentar al vicio y al desórden y establecer en su lugar el imperio de la virtud y de la paz. ¿Quereís saber cuáles han sido los resultados? No os fieis de nuestra palabra, que acaso os parezca sospechosa, preguntadselo á los gobernadores civiles de las mismas provincias, á los jueces, á los promotores fiscales, á los alcaldes, á la policía, á los mas ardientes liberales de los pueblos en que se han celebrado las misiones, y todos os responderán á una voz, estamos seguros de ello, que desde luego se han hecho numerosas restituciones; que la esposa adúltera ó el marido vicioso han reconocido su grave falta é implorado perdon; que individuos y familias enteras á quienes hacia largos años separaba un odio profundo, inestinguible, se han reconciliado sinceramente; que la inmoralidad ó el escándalo han tenido que huir ó esconderse avergonzados; que se han estinguido los rencores de partido, calmándose las pasiones; que reina una calma tiempo hace desconocida, y que todos los vecinos, antes tan díscolos y encontrados, forman ahora como una sola família de amigos y de hermanos. Aun recordamos con placer lo que antíguamente acontecia en el reino de Valencia y algunos pueblos de Cataluña, donde el inveterado uso de las armas prohibidas ocasionaba frecuentemente desgracias: de cuando en cuando iban dos ó tres frailes á predicar por un distrito, reprendian severamente á los que tales armas conservaban, amenazándoles con negar la absolucion á los que inmediatamente no las presentasen, y ya se sabia: al terminar la mision y dirigirse los buenos padres á otro punto, salian tambien del pueblo dos ó tres carros cargados de dagas, puñales,

pistolas, carabinas y trabucos, para ser entregados á la autoridad superior de la capital. Es decir, que lo que no habian podido precaver ni lograr en tiempo alguno la severidad de las leyes, los reglamentos, órdenes y reiterados bandos de la autoridad civil, lo conseguia en pocas horas, y por completo, una suave amonestacion, una simple amenaza de un pobre fraile que carecia de fuerza para aplicar á nadie el menor castigo material: verdad es tambien que ese pobre fraile amonestaba y amenazaba en nombre de Dios, lo cual era bastante para que fuese escuchado con respeto y obedecido sin demora.

Nosotros desearíamos además que el gobierno fijara por un momento su atencion en el comportamiento que observan, en el espectáculo que ofrecen hoy mismo los pueblos que son visitados por los misioneros. Apenas saben los primeros que se acercan los segundos, cuando salen á esperarles á los confines de los términos; los reciben en todas partes con efusion, con alegria y casi siempre con vítores y aclamaciones; no hay templo bastante capaz que pueda contener el concurso de gentes que hasta de villas y aldeas remotas acuden presurosas á oir con religiosa atencion la palabra divina: de manera que muchas de ellas permanecen horas enteras á las puertas de la Iglesia esperando que se abran para poder conseguir en ellas un local, y tener el singular placer de escuchar y ver al predicador. Hombres de corazon empedernido, pecadores contumaces y rebeldes que no habian en muchos años frecuentado los sacramentos, se reconcilian entonces con Dios, y son de los primeros en tomar asiento en el convite celestial; ya no se habla sino de reformar las costumbres, de volver al buen camino, de ser todos sinceros y fieles cristianos: y cuando los venerables misioneros han terminado sus tareas, el pueblo entero sale á despedirles con pena en el corazon y llanto en los ojos, rogando y suplicándoles encarecidamente que regresen pronto á fortalecerles en

la fé, á instruirles y guiarles por el escabroso sendero de la vida. Y es que el pueblo, el verdadero y honrado pueblo español tiene hambre y sed de doctrina cristiana, de consuelo, de paz, de salvacion, porque lo mismo en las ciudades que en las miserables aldeas se ha dejado sentir cruelmente el pestilente y mortífero influjo de la perversidad humana y del ateismo.

Pero los trabajos apostólicos requieren en los misioneros circunstancias especiales y estraordinarias, que es necesario buscar tan solo en determinados individuos. Nosotros contamos con un clero modelo de virtud, de saber, de abnegacion, celoso en gran manera por la gloria de Dios y la salud de las almas, y dispuesto y pronto en los trances mas apurados á sacrificar hasta su vida por tan santa causa. Mas no bastan la probidad, la ilustracion y los mas laudables deseos para llevar á buen término la ardua y penosa empresa de las misiones: los curas párrocos y demas eclesiásticos seculares no pueden abandonar á sus feligreses ausentándose de los puntos de su residencia, y bastante y aun demasiado harán con acudir en el dia á las muchas y difíciles atenciones que pesan sobre los mismos. Los misioneros han de ser personas libres, sin cargo especial que les sujete á vivir en punto fijo ó determinado, varones de acrisolada virtud, que poseyendo un profundo conocimiento del mundo y el secreto de las flaquezas y miserias de la naturaleza humana, hayan consagrado su vida entera á la predicacion del Evangelio, y aprendido á dominar con la elocuencia y uncion de su palabra los corazones mas empedernidos, para convertirlos y moverlos á penitencia. Esto solo es dado hacerlo cumplidamente á las órdenes religiosas, á los esclarecidos hijos de Santo Domingo y San Francisco, á los aguerridos soldados de la Compañia de Jesus.

Al llegar aquí parécenos ver como algunos liberales de pura sangre se levantan coléricos y nos amenazan irritados

con el puño, esclamando: «¡*La Esperanza* pide el restablecimiento de los frailes y de los Jesuitas en España!» ¿Y por qué no lo ha de pedir? ¿No os habeis visto vosotros mismos, hasta los progresistas, obligados á sostener los frailes en nuestras posesiones de América y Asia para que continúen tranquilas y sometidas al dominio de la metrópoli, para que en Filipinas, por ejemplo, obedezcan sumisos millares de indios á un puñado de españoles? ¿No habeis calculado últimamente, y con razon, que uno de los medios mas eficaces de conservar incólume para la madre patria la codiciada isla de Cuba, era el de instruir á sus moradores, y habeis encargado de esta noble y grave empresa á los Jesuitas y á los Escolapios? ¿Y no son Jesuitas tambien los que ahora mandais á Fernando Póo para que con sus sudores, y acaso con su sangre, fertilicen aquellas apartadas tierras y las conviertan en una rica posesion española? ¿Por qué, pues, os escandalizais é irritais si pedimos misiones de frailes y de Jesuitas para que mejoren al pueblo español, que se halla tan relajado y pervertido por efecto del abandono en que por tantos años se ha tenido su educacion y las malas doctrinas que se le han enseñado? Sobre todo, presumiendo, como presumís, de gentes ilustradas y despreocupadas, no debiera sobresaltaros tanto un mero nombre. ¿Qué os importa que los que prediquen la doctrina cristiana se llamen canónigos, ó curas, ó frailes, ó Jesuitas, ú otra cosa cualquiera? Atended á sus obras, y prescindid de denominaciones, pues esto, cuando mas, se queda para el vulgo.

Por esta razon nosotros, que no tenemos ni por vulgares ni por preocupados á los hombres en cuyas manos se encuentran hoy dia los destinos de esta infortunada nacion, nos prometemos del sincero deseo que les anima por el bien de la patria que, tomando en cuenta las indicaciones que acabamos de esponer, sobre la urgente necesidad de establecer corporaciones de misioneros en España, sabrán aprovechar

la ocasion favorable que ahora les ofrece el restablecimiento del Concordato, para acordar y convenir con el Santo Padre aquello que juzguen mas útil y beneficioso á la Iglesia y al Estado.

Pedro de la Hoz.

LOS INCENDIARIOS.

Han llegado dias de desconocidas amarguras; estamos en los tiempos de las mayores disoluciones. La iniquidad, sin dejar de esgrimir el puñal homicida, ha tomado en sus manos la tea de los incendios. Los talleres y las fábricas, las casas, los campos y las mieses hacinadas ya en las eras, han sido presa de este vandalismo desconocido en nuestra patria hasta estos tiempos de decantadas libertades.

Declarada está la guerra contra todo el que posee; y guerra á sangre y fuego, en que nada se perdona, en que todo se reduce á cenizas, lo mismo los frutos que el labrador cultiva con el sudor de su frente y en que cifra la manutencion de su familia, que los establecimientos fabriles y hasta los archivos en que se custodian los títulos de propiedad.

En Castilla, Cataluña y Andalucia se ven aun mal apagadas las hogueras que encendieron las ambiciones y venganzas socialistas, y Estremadura en vez de hacinados montones de frutos, nos enseña montones de cenizas. ¿Hay ya males mas horribles que temer?

¿Puede haber mayor calamidad, mayor atrevimiento que destruir el hombre los dones con que Dios le favorece para alimento de su cuerpo? ¿Puede haber ansiedad mayor?

¡Pobre fabricante! que á costa de sacrificios lograste levantar una fábrica en que cifrabas la fortuna de tus hijos, y con cuyo auxilio se mantenian cien familias! Yo te veo inquieto en tus vigilias y agitado en tu sueño, temiendo á cada instante que la tea del incendiario venga á reducir á cenizas tus máquinas, tus talleres, tus depósitos, y tus producciones.

¡Pobre labrador que arrastrando los rigores de la nieve y los ardores del sol, riegas con los sudores de tu rostro esos surcos y mieses, que son pan para tus hijos, y subsistencia de los Reyes y del pueblo! ya no veo tu rostro risueño cuando el cielo bendice tus campos con su rocio, ya no te veo confiado, ni cuando el sol los hace crecer, ni cuando la brisa los fecunda, por que cada niebla que sale de la tierra, cada nube de polvo que se le levanta en los aires, cada rumor que se percibe, cada campana que se oye, cada paso acelerado que se siente, agita tu corazon temiendo sea el mensajero de tu ruina.

¡Obrero infeliz! que fundabas en el salario de mañana el alimento de tus hijos, la medicina de tu anciana madre y el consuelo de tu afligida esposa! no alientes esperanzas; por que cuando tu salgas del taller, entrará el incendiario y mañana no tendrás ya donde acudir, y mañana te verás imposibilitado de acallar el triste clamoreo con que tus hijos te piden pan.,

¡Ay de tí jornalero! que fundas en el cultivo y la recoleccion ganancias con que podrás cubrir tu desnudez, y enjugar las lágrimas de una madre y de unos hijos estenuados por el hambre! por que cuando vayas lleno de júbilo á recoger los frutos que Dios crió para alimento del hombre, hallarás solamente montones de cenizas á que redujo el in-

cendiario lo que era esperanza del rico y esperanza tuya. ¡Ay de todos cuantos tienen campos! por que mañana, quizas no tendran mas que cenizas. ¡Ay de todos cuantos nada tienen, por que mañana tendran mas miseria, mas lágrimas, mas hambre. El incendiario no destruye solamente la fortuna del rico, mata y aniquila la mayor riqueza que hay entre los cielos y la tierra, reduce á la nada los mayores tesoros; porque destruye, en fin, el único bien de los pobres, la esperanza. Si el incendiario reduce á pobreza al rico ¿á que quedará reducido el pobre que se nutre en la casa de ese rico, que de su campo come, por que en su campo trabaja?

Si el pobre necesita de cosechas abundantes, ¿que será de él cuando el incendiario destruya lo que Dios multiplicó? Si con trabajo adquiere un pan en tiempos normales ¿qué comerá cuando los incendios devoren las mieses? ¡Ah! Nó, nó; no hay calamidad mas grande qne la de los incendios, no hay nada que mas atente á la vida, á los consuelos del pobre. Es un mal social de inmensas trescendencias, es nn mal supremo, es la vida llena de temores y exhausta de esperanza, es la desgracia del rico y la desesperacion del pobre, es la esterilidad en los campos de la fecundidad, es la muerte en los mejores dias de la vida, es el puñal que por cada rico que hiere asesina cien pobres, es en fin, el mayor hurto que puede cometerse, porque se quita al pobre que tiene hambre el pan que Dios le presentaba y se le dice para su consuelo: «*Come ceniza.*»

El incendiario es el peor de los ladrones, porque roba por saciar, no la pasion de tener, como los demás ladrones, sino el furor de destruir, como los animales dañinos.

El incendiario es el peor de los asesinos, porque mata de hambre á pueblos enteros, á hombres y mugeres, á niños y ancianos.

El incendiario es el peor de los hombres, porque ofende

á Dios destruyendo los dones que su divina liberalidad y providencia le concede.

El incendiario es el peor de los delincuentes, porque en un solo crímen reasume todos los demás.

El incendiario es el mayor enemigo de la sociedad, porque no teniendo en su mano medios para contener el fuego que enciende, pueblos y términos enteros pueden ser reducidos á cenizas, sepultando en ellas la fortuna de sus amigos, de sus padres y aun la suya propia.

El incendiario es enemigo de la naturaleza, porque esta crea y él destruye; es enemigo de Dios, porque roba á su liberalidad los dones que distribuye.

No hay ferocidad igual á la ferocidad del incendiario, y solo puede compararse con la voracidad del mismo fuego de que es propagador. La sociedad engendra en su seno mónstruos que la degradan; hay envidiosos que en odio al hombre de mérito le posponen á hombres de ideas corrompidas: hay políticos que ayer condenaban una cosa y hoy la defienden con bríos y con fueros que no tuvieron aquellos en quienes ellos las vituperaban, hay empleados que medran mas con las *dádivas* que con el sueldo, hay quien hurta, y quien roba para subvenir á sus necesidades ó para fomentar sus vicios, hay hombres que de noche son tahures y de dia son respetados como señores; hay asesinos movidos por una rivalidad, por un encono, por el arrebato de otras pasiones; hay adúlteros y sacrílegos, hay quien comercia con el alimento del pobre. Todos esos mónstruos, y otros muchos mas, eran conocidos en nuestra patria, su número se habia multiplicado de una manera prodigiosa, merced á la lenidad de un código de manga ancha, merced á un sistema penitenciario mas filantrópico que espiatorio; pero en medio de tanta calamidad; el labrador, el propietario, gozaban en paz de los bienes, que su industria, su trabajo y el favor de Dios les ofrecian.

Esa série de mónstruos antiguos se ha aumentado con otro mónstruo que la revolucion produjo en sus últimos dias, y ese mónstruo horrible es el incendiario.

¿Quién disfruta hoy de seguridad? ¿quién se complace á vista de una cosecha feraz? ¿quién puede asegurar que mañana no verá reducida á pavesas toda su fortuna? ¿Han servido de ejemplar las penas impuestas? ¿Han escarmentado en cabeza de los fusilados en Castilla y en Andalucía los incendiarios de Estremadura?

¿Quién puede restablecer la antigua confianza? ¿quién ofrecernos legítimas seguridades en esta sociedad amenazada por los socialistas y los incendiarios? La religion cón sus doctrinas y sus rayos, el Gobierno con su vigilancia y su justicia; pero no justicia á medias, no justicia contemplativa, sino pronta y eficaz; y tan ámplia, que nadie, nadie, ni uno solo de los mónstruos se libre de los rigores de la ley. La religion, cuando no baste la voz vigorosa con que anuncia la doctrina y el deber, levantará tambien la espada de sus castigos, mas terribles aun, que los de la justicia humana; porque si esta hiere al cuerpo, aquella mata el alma. Así ha sido necesario hacerlo en Estremadura, y con placer hemos visto que el virtuoso y sábio prelado de Badajoz, al mismo tiempo que recorre los pueblos sembrando la buena semilla y recogiendo frutos de su celo, acaba de lanzar contra los incendiarios la excomunion de la Iglesia. ¡Quiera Dios que la combinacion de todos estos medios, estingan en nuestra patria los mónstruos que la devoran con sus incendios. !!!

LEON CARBONERO Y SOL

EXCOMUNION

FULMINADA POR EL EXMO. SR. OBISPO DE BADAJOZ CONTRA LOS INCENDIARIOS DE DEHESAS Y HACIENDAS.

«Nos D. Fr. Manuel Garcia Gil, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Badajoz, caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Órden americana de Isabel la Católica, del Consejo de S. M. etc.—Habiendo llamado nuestra atencion desde el año último la frecuencia de incendios de dehesas y haciendas, verificados en diferentes puntos de nuestra diócesis, no podíamos persuadirnos sin embargo de que fuese otra su causa que el descuido mas ó menos culpable en el uso de los fósforos, ó la falta de precauciones para impedir la comunicacion del fuego, cuando alguno ha creido conveniente quemar los rastrojos y extirpar las malas yerbas. Menester fué que á nuestros propios ojos se presentasen las pruebas de un crímen premeditado y consumado con la mas dañina intencion, para convencernos de que existe un incendiário solo entre todos nuestros amados diocesanos. ¡Tan repugnante nos parece la sola idea de este atentado, tan contrario al buen nombre, hábitos y sentimientos del honrado extremeño, y tan desnuda la hallamos hasta de los atractivos que seducen y arrastran á la perpetracion de otros crímenes! Hoy mismo no podemos ni queremos creer, sino que los principales autores é investigadores de los incendios, son sujetos extraños á la provincia, enemigos de su quietud, envidiosos de su riqueza, que quisieran, al paso que tener agitados todos los ánimos, cegar los dos manantiales de su prosperidad, el cultivo y la ganadería.

Como quiera, haciéndose este atentado demasiado frecuente, y siendo de los mas graves, y de las mas funestas consecuencias que cometerse pueden, Nos, como Obispo y Ministro, aunque indigno de Jesucristo, debemos levantar nuestra voz; y recordando lo establecido contra los incendiarios en el derecho canónico, y usando de la potestad espiritual que nos está conferida, venimos en declarar y declaramos que cualqniera que pusiere ó mandare ó aconsejare poner fuego á edificios, mieses, montes, dehesas ó cualesquiera otros bienes pertenecientes á la Iglesia ó al Estado, á propios y comun de los pueblos ó haciendas de particulares, así como los que dieren auxilio, favor ó aprobacion para ello queden por el mismo hecho, y sin necesidad de otra especial monicion, sujetos é incursos en la pena de *excomunion mayor reservada á Nos,* de la cual no podrán ser absueltos sin nuestra licencia, y sin haber reparado los daños y prestado juramento de no volver á perpetrar semejante crímen. Mandamos que este nuestro edicto se lea en la Misa de pueblo de todas las parroquias en tres dias festivos, debiendo luego ser fijado en los lugares de costumbre para que nadie pueda alegar ignorancia. ¡Que ninguno sea osado á burlarse de los anatemas de la Iglesia! ¡La justicia de Dios se hará sentir infaliblemente sobre quien lo desprecie!

Dado en Badajoz á 7 de Agosto de 1857.—Fr. Manuel, Obispo de Badajoz.—Por mandado de S. E. I., el Obispo mi señor, Dr. D. Fr. José Valiño, Secretario.

(*Gaceta* n. 1,691.)

ABUSO CRIMINAL DE LOS FOSFOROS, Y MEDIO SECUNDARIO Y RADICAL PARA EVITARLE.

No porque lo hayamos dicho muchas veces y de distintas maneras, cesarémos de repetirlo á cada momento. La falta de sentimiento moral ó religioso, es la causa de los crímenes y de las grandes calamidades sociales, contra cuyo alarmante progreso se emplean en vano todas las fuerzas materiales y legales de la represion y del castigo. Cuando el mal procede de la corrupcion moral, el único remedio está en la religion. Los soldados y los tribunales pueden hacer espiar al delincuente el vicio cometido, pueden hacer mas ó menos difícil su repeticion, pero dejando viva la raiz, el crímen retoña, y por lo general con mayor energía.

Hay mas: la represion material, no atacando al vicio en su orígen, sino en sus efectos, sugiere naturalmente á los criminales el ser mas cautos, mas hábiles y mas precavidos. Para ello, reflexionan, estudian y meditan, y por eso vemos que en la estadística criminal moderna los crímenes contra la propiedad, el fraude, la estafa y todos los que exigen mas cálculo, mas frialdad, mas ciencia, aumentan en una progresion considerable; mientras que se ven disminuir los crímenes brutales, hijos las mas veces de la ceguedad de las pasiones que destruye toda prevision y todo cálculo.

Ese carácter distintivo del crímen moderno, que pudiéramos llamar *crímen civilizado*, depende, en sus progresos, de los adelantos mismos de las ciencias, que los malhechores es-

plotan en provecho propio y en daño de la humanidad. La historia de los envenenamientos, de las estafas, de los fraudes, de las falsificaciones, está llena de tales crímenes que prueban á lo que conduce la *instruccion* cuando no predomina sobre ella la *educacion religiosa.* Hoy nos fijaremos en uno solo, porque está dando lugar á un proceso notable contra un rico hacendado, y en España, donde recientemente y con motivo de las mieses se han repetido los incendios.

Los periódicos del mes pasado mencionaron varios incendios de esta clase ocurridos en la provincia de Badajoz en el Plá de Gaseráns cerca de Hostalrich, y en otros puntos, y la circunstancia de haberse hallado paquetes de *fósforos* dentro de muchas gavillas de trigo, demostró desde luego cuál era el medio secreto que los malhechores empleaban para perpetrar, con secreto y sin riesgo personal, su detestable y cobarde crímen. Desde luego las autoridades locales adoptaron las medidas convenientes para descubrir los criminales y evitar la repeticion de los incendios, y entre ellas hallamos, en la circular del Gobernador civil de Badajoz de 20 de julio último, una «prohibiendo en las eras y en las chozas á ellas inmediatas y en los sembrados de cereales ó en las rastrojeras, el uso de *fósforos*, no permitiéndose á ninguna de las personas que frecuenten estos parajes otra materia combustible sino la yesca de cardo.» En un periódico reciente hallamos mas noticias sobre los hechos indicados, que parece han sido de suma gravedad, cuando han sujerido la severa y estremada medida de *declarar en estado de sitio* la villa de Talavera la Real y su término, constituyéndose una comision militar para juzgar á los delincuentes.

Estas providencias demuestran la gravedad del mal, y sin que de modo alguno las censuremos, se nos permitirá que dudemos de su eficacia. Basta para ello reflexionar un momento, que si el mal se halla en el uso del fósforo, mas fácil y con-

ducente seria para evitar aquel, el prohibir la *fabricacion* que no el *uso.*

Pero ¿es esto posible? se nos preguntará. —Vamos á examinar esta cuestion.—Comparando la ventaja que ofrece el moderno medio de procurarse inmediatamente fuego, por la simple frotacion de una astilla ú de una mecha, preparada con la mezcla fosfórica al antiguo de la piedra, del eslabon y la yesca, y sabiendo con cuánta rapidez se ha generalizado su uso, es permitido, como dijimos antes, dudar de la eficacia del bando del señor Gobernador civil de Badajoz. Además, aun cuando el rigor de la pena consiga en aquella localidad disminuir el uso de los *fósforos*, sustituyéndolo con la patriarcal *yesca de cardo*, el mal y los numerosos peligros de aquella sustancia, solo habrian disminuido en un círculo muy limitado y probablemente por muy poco tiempo. Porque los inconvenientes del uso general de los fósforos no se limitan solo á las mieses de Talavera la Real, sino á las mieses del mundo entero, á las diligencias, á los vagones, á los barcos de vapor, á los edificios y almacenes, á los vestidos, en fin, como se ha visto hace poco en un boulevart de Paris, dos jóvenes incendiadas á la mitad del dia, por haberse prendido en sus faldas el fuego de una pajuela que pisaron. No queremos hablar de los envenenamientos y de otras infernales aplicaciones de que la perversidad puede sacar partido.

Reconocida la causa material del mal, debe trabajarse en buscarle un remedio; pero no aprobamos el de la represion del uso, ni aconsejariamos tampoco el de la prohibicion de la fabricacion de la sustancia; porque lo primero seria poco menos que imposible, y lo segundo obligaria á retroceder al olvidado uso del eslabon y de la piedra.

Pero afortunadamente la misma ciencia que ha procurado el medio tan sencillo como peligroso de los fósforos, acaba de perfeccionarlos, realizando una teoría que desde luego ocurrió á la mente de los observadores.

Los riesgos de los fósforos proceden de dos causas, 1.ª de la cualidad venenosa del fósforo; 2.ª de que las pajuelas le llevan mezclado con la materia fulminante é inflamable. Si se consiguiese 1.º que el fósforo no fuese venenoso; 2.º que las pajuelas no llevasen mezcladas las dos sustancias que por la frotacion le inflaman: se conseguiria el beneficioso resultado de tener un medio pronto y sencillo de procurarse fuego, sin ninguno de los inconvenientes de los fósforos actuales.

Ambas cosas se han conseguido, y las ofrecen las pajuelas modernas, llamadas *higiénicas,* cuya composicion vamos á esplicar.

El fósforo empleado en las comunes es, como se sabe, el fósforo *blanco:* veneno activísimo, tan fácil de emplear como difícil de combatir; ajente incendiario de los mas activos y rebelde para ser dominado.

Las nuevas pajuelas se inflaman al contacto del *fósforo rojo*, que, por oposicion al blanco, está esento de toda accion venenosa y no se inflama espontáneamente al aire, á la temperatura ordinaria. En cuanto fué descubierta, hace poco tiempo, esta sustancia, que tambien se denomina *fósforo amorfo*, se pensó en aplicarle á la fabricacion de las pajuelas; pero ocurrió una dificultad, resultante de que no se podia obtener su inflamacion sino poniéndole en contacto con el clorato de potasa, sustancia eminentemente esplosible y de peligroso manejo. Esta dificultad fué vencida por el químico sueco Lundstrom, cuyo procedimiento acaban de introducir en Francia los señores Coignet, de Lyon. En el nuevo sistema, un estremo de la pajuela lleva el clorato, y el fósforo se halla pegado sobre el borde de la cajita, en el sitio donde se ponia el vidrio molido para producir la esplosion de las pajuelas comunes. Las nuevas se inflaman mucho mas pronto que las del fósforo blanco, mediante un fuerte frotamiento sobre la superficie preparada, pero de ningun modo sobre otro cuer-

po. De consiguiente están esentas de los dos peligros reconocidos á las ordinarias, puesto que, de una parte, las materias que las componen no son venenosas, y que, de la otra, dichas materias no pueden inflamarse espontáneamente.

En vista de este resultado obtenido por la ciencia, y que evita los graves inconvenientes de las antiguas pajuelas fosfóricas, la medida de prohibir absolutamente la fabricacion de estas debe parecer mas lójica y mas eficaz que la de reprimir su uso. Los gobiernos de Hannóver, de Baviera y de Cerdeña lo hicieron ya hace tiempo y antes que se conociesen las nuevas que pueden reemplazarlas con tanta ventaja.

Hay pues ya un remedio contra la repeticion del crímen que ha tenido lugar en varios puntos de España; pero, debemos decirlo con dolor y con franqueza: el remedio no es radical, puesto que se dirige tambien al hecho mas bien que al principio. Si la perversidad moral continúa, no se evitarán ciertamente los incendios de las mieses porque falten fósforos incendiarios; el génio de la criminalidad, ayudado por el génio de la ciencia, ofrecerá á los malévolos cien medios en lugar de uno, para hostilizar á la sociedad y burlarse de sus leyes represivas. Mientras tanto que el hombre no crea firmemente en la vida futura, y que toda falta será irremisiblemente castigada; mientras tanto que la práctica del bien no sea considerada como un medio de felicidad futura; mientras tanto que la probidad, la honradez y la cooperacion constante á la ventura general no cesen de ser voces vagas de estéril aplicacion, para trasformarse en deberes recíprocos de la vida social; todas las penas, todo el rigor de las leyes, toda la energía y la sagacidad de los tribunales, se estrellarán contra los poderosos medios que la civilizacion y la ciencia pondrán en manos de los séres pervertidos. Cuando se reflexiona sobre esto, cuando se calcula el progreso futuro por el progreso conseguido, y que á

esta desigual ecuacion se agrega el elemento de la enseñanza generalizada, con descuido ó falta completa de educacion religiosa, hay justísimos motivos para horrorizarse del abismo adonde la sociedad moderna corre á precipitarse.

RAMON DE LA SAGRA.

A LA COMISION VALENCIANA PARA LA ERECCION DE UN MONUMENTO EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCION.

Habiendo sido completamente ineficaces y enteramente desatendidas las escitaciones que hemos dirigido á la prensa valenciana para averiguar la exactitud de los graves rumores que circulan sobre oposicion mal encubierta y aun escandalosa, que sin saber nosotros donde, parece existen á la ereccion del monumento solicitado con tan religioso celo por la ciudad de Valencia, tenemos hoy la honrosa necesidad de dirigirnos á la comision creada por real órden recomendando la mas pronta y gloriosa realizacion de aquel sagrado monumento.

Rogamos á la comision valenciana, no estrañe la dirijamos esta formal interpelacion; porque defensores de cuanto pueda redundar en gloria de María, tenemos deberes muy sagrados que cumplir, asi como estamos prontos á prestar nuestra humilde cooperacion para la realizacion de aquel proyecto, prontos estamos tambien á luchar con los hombres, con las cosas y con las dificultades de todo género, sean las que sean, y partan de donde quiera, para que no queden defraudadas

ni los esfuerzos de los afortunados promovedores, ni la voluntad y designios de los que con sus dones contribuyeron para aquel fin, ni los esplícitos y terminantes mandatos de la Reina, ni lo que aun vale mucho mas, las glorias de María Inmaculada.

A impulsos y por escitacion de caballeros tan cumplidos como fervorosos, se obtuvieron hace algunos meses declaraciones oficiales para que desaparecieran las palabras que el espíritu de la impiedad de la dominacion pasada se permitió estampar en aquel célebre documento con que se quiso sugetar la revelacion divina al registro y exámen de las aduanas racionalistas. No contentos aquellos ilustres varones, gloria de Valencia y gloria de la pátria, con haber hecho desaparecer un baldon ignominioso, que á no haber desaparecido nos robaria todos nuestros triunfos y lauros en la Definicion dogmática, concibieron y formaron el pensamiento de levantar un monumento, que al mismo tiempo que fuera espresion del amor y de la fé valenciana, trasmitiera á las generaciones venideras la corona de los triunfos de María. Para que proyecto tan grandioso recibiera mayor lustre y auxilios de pronta realizacion se formó un album precioso en que SS. MM., SS. AA. RR., la córte y la grandeza, el episcopado, el clero y el pueblo escribieron sus nombres y sus ofrendas con una solicitud digna de esta nacion, hija tan predilecta de María. La piedad de la Reina y de sus ministros dieron impulso á la idea cristiana y eminentemente piadosa y popular, y todo fué coronado con los regios preceptos en virtud de los cuales existe la comision á que hoy tenemos el honor de dirigirnos; y á la que la Reina encomendó el mas satisfactorio de los encargos. Por disposicion de la Reina de las Españas, y para dar gloria y loor á la Reina de los cielos, se creó la comision valenciana. Ni puede ser mas encumbrado su orígen. ni mas sagrado su fin; pero por lo mismo que tan inmensa es la honra, tan ámplia la confianza, tan respetable el encargo y

tan sagrada la ocupacion; tan graves, tan delicados son tambien los deberes que la Reina les impuso, y que la comision aceptó en el hecho de constituirse.

No, no es esa comision, una de tantas juntas caprichosas como se crean en nuestra patria; y si en algo se pareciera á ellas, preciso seria reconocer que darian el mismo resultado: empezar hablando mucho, y concluir no haciendo nada ó haciendo lo contrario de lo que de ellas se esperaba.

La comision valenciana, nació por una aspiracion eminentemente entusiasta y religiosa, nació para que hiciera lo que odos deseaban hacer, nació para obrar y no para hablar, nació para vivir y no para morir, nació para facilitar y no para entorpecer, nació para ser cumplidora fiel y no roformadora ni revolucionaria, porque tal sería si hiciera ó pensara en otra cosa, que en realizar lo que la fué encomendada.

Esa comision es mandataria de la Reina, es mandataria del pueblo, en ella han depositado su confianza: de ella espera la Reina la fiel y pronta ejecucion de sus mandatos, de ella espera el pueblo la mas leal correspondencia á sus aspiraciones y deseos, á la fé, á la piedad y al entusiasmo religioso popular que representa.

Abierto está para la comision el campo de la gloria; levantada tiene tambien ante sus ojos la cancana de la responsabilidad. Fiel á su encargo, coronas de gloria ceñirá en sus sienes, pero ignominias recogerá, si lo que no es de temer, ni aun de sospechar, faltara á los deberes que ella misma se impuso al tiempo y solo en el hecho de constituirse. Su gloria consiste en fomentar la suscricion; en la eleccion del plano de mas belleza artística, en la buena designacion de los artistas encargados de su ejecucion, en la mas pronta inauguracion del monumento y en que esta sea solemne, suntuosa y eminentemente entusiasta, religiosa y popular. Su responsabilidad consiste en la falta de cualquiera de estos deberes sagrados; y en mas que en responsabilidad incurriria, porque hasta se-

ria reo de malversacion, si tratara de invertir y destinar á otro objeto, por mas benefico, por mas sagrado que fuera, y aunque revelara la intencion de solemnizar la declaracion dogmática, cuestaciones hechas y fondos percibidos para un fin determinado. Esto, que no es de temer ni de esperar, seria faltar al sagrado de la confianza, seria defraudar las esperanzas, contrariar los deseos, desobedecer á la Reina y cometer un engaño manifiesto en perjuicio del público.

La comision valenciana conocerá lo elevado de su posicion, lo delicado de su encargo, lo honroso de su cometido, y no podrá ocultarse á su penetracion, que en ella y en sus actos están fijas las miradas de Valencia, de la España católica y del mundo todo; sí, del mundo todo, ya sobradamente escandalizado de que la nacion que tanto se vanagloria de llevar en su mano la bandera del dogma definido, sea la única que al paso que piensa y aun levanta monumentos á revolucionarios, á escritores de odas impías y á espoliadores sacrílegos de los bienes de la Iglesia, aun no ha levantado una simple columna de gloria, aun no ha abierto una sencilla medalla, aun no ha producido ni la pintura, ni el grabado, ni aun la fácil litografía, una obra conmemoraticia, aun no se ha fijado en ninguna parte, ni una lápida monumental, aun no se ha publicado una reseña de este suceso importantísimo, ni aun se nos han facilitado todos los datos que los estrangeros nos han pedido para ocuparse de nuestras glorias religiosas. Contraste escandaloso forma la actividad impía, la actividad pagana, la actividad inmoral que se apodera del buril, del pincel, y de la prensa, para rendir homenages, á todo lo corrompido, con el desfallecimiento, con la indolencia, con la frialdad, con el indiferentismo para celebrar, para solemnizar y perpetuar la mayor gloria de la patria.

No hay asunto profano que escite algo la curiosidad pública, que no sea en seguida perpetuado por las artes, lo mis-

mo los sucesos faustos que los lastimeros; solo para la definicion dogmática parecen muertas las artes.

El espíritu religioso, justamente entusiasmado con la definicion dogmática, lamentaba en silencio que aqui no se imitara el fervor con que en todas las naciones se levantan en celebridad del misterio revelado, Iglesias y columnas de tal magnificencia y magnitud, de tal mérito y atrevida concepcion, que oscurecen las obras que hasta aquí han merecido el renombre de maravillas.

La noticia de los esfuerzos hechos por la ciudad de Valencia, fué acogida con universal entusiasmo; y cuando se vió que la Reina se interesaba con sus preceptos, y cuando se supo que el Gobierno secundaba el pensamiento, y cuando se abrió el album de sucricion, y cuando se nombró en fin la comision, los pueblos todos dijeron; no será este monumento como tantos otros que quedaron en proyecto, este se realizará porqúe el pueblo lo pide, porque la Reina lo quiere, porque el Gobierno lo recomienda, y porque confiada ha sido su ejecucion por la Reina, y para la Vírgen; á una comision establecida en la ciudad del Cid, en esa ciudad donde por ser hija de tal héroe, no puede haber quien no sea leal, ni puede haber quien no sea eminentemente cristiano y caballero.

Por ser tan grande el encargo, por ser tan sagrado el asunto, por ser tan deseado el objeto y el fin, fué acogida con júbilo la creacion de la comision, y como es de interés general su cometido, y como en su desempeño se cifra el honor y la fé española, por eso todos concibieron halagüeñas esperanzas, por eso todos tienen fijos sus ojos en la conducta de la comision. ¿Cómo ha correspondido la comision valenciana á tan elevada confianza? ¿Qué ha hecho? ¿Cuántas veces se ha reunido? ¿Cuáles son sus acuerdos? ¿Ha habido diferencia y discusiones que tengan por fin el mejor y mas pronto desempeño, ó se han suscitado contradicciones

que revelen una oposicion indirecta? ¿No parece ya bien el pensamiento religioso, ó se piensa mas en uno que sea humanitario ó filantrópico? ¿Trabaja esta comision con la misma actividad que la establecida en Valencia para levantar un monumento al autor de la oda impía á la Imprenta, al cantor que calumnió al panteon del Escorial, al que celebró las insurrecciones en su cancion á Padilla, y al que pensando en las grandezas del mar, hizo, sino impío alarde, forzado estudio para no hacer mencion de Dios. ¿Qué ha hecho la comision valenciana? ¿de que se ha ocupado? ¿en qué piensa? Esto deseamos saber, esto exigimos que nos diga. Su encargo es público; es mandataria del pueblo, y obligada está á dar cuenta de su cometido. ¿Por qué calla? ¿Será porque su modestia la impida enterarnos de sus heróicos esfuerzos? ¿Será porque tema revelarnos cosas inconvenientes? ¿Puede ó no puede? ¿quiere ó no quiere? Obligada está á hablar, porque interesados estamos en saber, no por una vana curiosidad, sino porque tiene públicos deberes que cumplir.

LEON CARBONERO Y SOL.

MAS ROBOS SACRÍLEGOS.

Continúan los robos sacrílegos con la misma frecuencia é impunidad que en los meses anteriores. Hé aquí el catá-

logo de los que han llegado á nuestra noticia y han sido cometidos en Agosto.

La iglesia del hospital de San Luis de Madrid.

La iglesia parroquial de Santa Marta de Sada, (Galicia.)

La iglesia parroquial de San Martin de Bandoja.

La iglesia parroquial de San Martin de Valencia.

La iglesia parroquial de San Salvador de Valencia.

La capilla de los Desamparados de Valencia.

La capilla del hospital militar de Sevilla.

La Iglesia parroquial de Llorá, en Cataluña.

La de Argensola, junto á Igualada.

Ya nos faltan, no las fuerzas para clamar, sino la paciencia para sufrir. Todos los meses nos lamentamos y nadie nos oye. Todos los meses pedimos proteccion, y nadie la concede. En ira se enciende nuestro pecho, fuego de indignacion y de vergüenza nos devora.

¿Quién salvará nuestros templos? ¿Quién los pondrá á cubierto del saqueo y del pillage? Ciegos y sordos están los hombres. ¡Nada resuelve el Gobierno....!!! ¡Ay de la nacion en que tales crímenes se cometen! ¡Ay de la nacion donde con medidas estraordinarias no se reprimen!

LEON CARBONERO Y SOL.

PROHIBICION DE UN FOLLETO SOCIALISTA.

«Nos el Dr. D. Juan Alfonso de Alburquerque, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, Obispo de Avila, del Consejo de S. M., etc.

«Por cuanto hemos llegado á entender que en varios pueblos de nuestra diócesis, emisarios perversos han difundido un folleto impreso en treinta páginas, cuyo título es *Propaganda democrático-social.—Carta de la comun revolucionaria á la Francia*, y examinado su contenido hemos visto con la mayor amargura y horror, se encamina directamente á promover un completo trastorno del órden social y religioso, pues ataca de la manera mas violenta todos sus fundamentos y principios, y especialmente vomita contra la Santa Iglesia Católica frases heréticas, y las blasfemias mas horribles, y los dicterios mas execrables, escitando á los pueblos á la rebelion, á la licencia, á la irreligion y á la mas escandalosa inmoralidad; y deseando que nuestros amados diocesanos no corrompan su espíritu, ni vacilen en su fé católica, apostólica romana, ni se perviertan en sus costumbres con tan perniciosa lectura, usando de nuestra autoridad y en cumplimiento de los deberes de nuestro pastoral ministerio, desde luego condenamos el espresado folleto, y prohibimos absolutamente su lectura en toda nuestra diócesis bajo las penas establecidas por nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica romana, y bajo las mismas penas mandamos á todas las personas de cualquier estado y condicion, sin escep-

cion alguna, que tengan en su poder, ó sepan tenerlos otros dependientes de su autoridad, como son los hijos, sirvientes ó encargados á su tutela, alguno ó algunos ejemplares de dicho folleto los presenten inmediatamente á su respectivo párroco ó arcipreste, que nos los remitirán para inutilizarlos; y asimismo mandamos á estos y á los demas confesores procuren con el mayor celo evangélico y de la manera que tenemos prevenida en nuestra carta pastoral del 2 de enero de 1856, persuadir á sus feligreses y á sus penitentes de la obligacion que tienen de no leer ni retener semejantes libros, folletos ó escritos, conforme á las disposiciones de nuestra santa madre la Iglesia, á la cual debemos todos obedecer como hijos fieles. Los arciprestes circularán en su distrito los ejemplares de este edicto que se les remiten, y los párrocos y regentes de la cura de almas lo publicarán en sus respectivas parroquias al tiempo del ofertorio de la misa conventual del primer dia festivo, y despues lo fijarán en el sitio acostumbrado de las mismas, á fin de que llegue á noticia de todos para su puntual cumplimiento.

«Dado en nuestro palacio episcopal de Avila á 15 de Agosto de 1857.- JUAN ALFONSO, *Obispo de Avila.* – Por mandado de su señoría Illma. el Obispo mi señor, *Gerónimo Rocandio*, secretario.»

INAUGURACION

DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN FERNANDO EN LEDESMA.

El 6 de Agosto próximo pasado, terminó S. E. I. su Santa Visita en dicha villa bendiciendo y dedicando á nuestro glorioso Rey San Fernando, esta modesta Iglesia en el arrabal llamado *de los Mesones*, en la cual celebró la primera Misa.

Tiempo hace que el arrabal crece en vecindario, mayor hoy que el de muchas parroquias urbanas de la Diócesis, y su pasto espiritual pedia ya en él la residencia de un Teniente, á causa de su difícil comunicacion con la villa por los escabrosos arrives del Tórmes que de ella le separan. Con efecto, varios Prelados se ocuparon de atender esta necesidad de aquella porcion de su rebaño; pero sin duda las vicisitudes públicas que han sobrevenido de medio siglo á esta parte le impidieron realizar su pastoral deseo. El Excmo. Sr. Varela destinó á este objeto una parte de su peculio; mas la insuficiencia del recurso en cotejo con el coste total del proyecto, tenia indefinidamente aplazada su ejecucion.

Al fin la presente y notoria necesidad que se graduaría mucho mas el dia en que hubiere de llevarse á cabo el arreglo Parroquial por el cual quedará el nuevo Templo constituido en anejo de la misma Parroquia de Ledesma, decidió el ánimo de S. E. á emprender la construccion, sin embargo de que entonces solo contaba con fondos apenas suficientes para sacar los cimientos de la superficie. Como toda obra buena, Dios la bendijo y fomentó: en el Clero y vecinos de la villa encontró el Prelado algunos cooperadores para dirijir y celar su ejecucion; así es que en el transcurso de un año próxima-

mente ha quedado terminada la edificacion del Templo con sus indispensables dependencias y casa rectoral contigua.

La forma y proporciones de los edificios son decentes y bastantes para el objeto á que se han dedicado; el barrio de los Mesones tiene ya un Teniente de Párroco, que reside en él y dispensa el pasto espiritual á sus sencillos moradores; los Prelados futuros hallarán un obstáculo menos para plantear en su dia el nuevo arreglo pendiente; y el Gobierno, en fin, se librará ese mismo dia de un desembolso no despreciable y al que se veria mas estrechamente obligado por consecuencia de su propia conformidad al citado arreglo.—*Dr. Avila,* Canónigo Secretario.

SENCILLO PERO SUBLIME HOMENAJE A MARIA EN EL MISTERIO DE SU ASUNCION.

El catolicismo es amor; *Donoso Cortés Ensayo cap. 4.*

El amór es el único talisman de todos los adelantos, y el fuego que pone vida en todas partes. *Balmes.*

¡Somos cristianos! este fué el grito, el denodado y heróico grito que como dardo de fuego arrojaron á la faz de los Decios y Dioclecianos los mártires de los primeros siglos de la Era cristiana, y este acento entusiasta y de valor lleno, les mereció la mas horrible muerte, muerte que sufrieron por amor, porque de amor era la ardiente voz de su fé.

Somos cristianos; este es tambien el vigoroso y enfático grito que este pueblo católico levanta con noble ardor ante los Decios y Dioclecianos modernos, ante la impía falange de los declarados y ocultos enemigos de N. S. Religion, ante el mundo todo de la impiedad y del error, ante ese gran conventículo formado de las ideas corrompidas de la humanidad en que ha venido á adorarse como á Dios á todas las cosas menos á Dios, segun la bella espresion del inmortalizado Bossuet.

El amor católico, venció á la muerte, burló las insensatas convulsiones de furor de los enemigos de la naciente fé cristiana; él dió alas de fuego para que la Vírgen remontara su vuelo á las alturas de la union con Dios, dejando el suelo de los amores que dan la muerte; él puso sobre el trono á la Hija del cielo, concertó y regeneró al mundo bajo la ejida de su astro de paz, y ha sido el fortísimo bajel que ha salvado la vida del humano linaje de los bramadores mares del Occéano del pecado.

El que no ama permanece en la muerte: solo ama el católico con aquel amor suavísimo refrijerante que nace del seno de Dios: levántense imperios pujantes sembrados de soberbios monumentos que pregonen por el mundo todo, cuán ancho es el poderío de sus conquistas: sino aman con amor católico, vendrá sobre ellos el marasmo y la muerte y los vereis caer con estrépito; no tenian fundamento, porque el fundamento de los imperios es el amor católico.

Los Medos, los Persas, Menfis, Babilonia, Ninive, la escelsa Persópolis, la hija del Sol, Jerusalen la ingrata, Roma la grande no llegaron á tanta altura, sino para venir á tierra con mas horrisonos estruendos, en confirmacion de esta verdad.

El Sol de la felicidad está reservado para vivificar los campos católicos, su valor divino hace germinar las virtudes que son los medios indestructibles que componen y dan vida á la máquina social en que viven los felices hijos de Dios.

Solo es feliz, sóbrio, y lleno de gloria un pueblo que ama católicamente; porque el amor lleva la carga sin carga, y hace dulce todo lo amargo.

El amor es veloz, noble, tierno, sufrido, ingenioso; el amor es un fuego que da vida, y una luz brillantísima y refuljentísima que da inteligencia para ver el camino de la verdad.

Estas ideas con todo el brillo de su verdad, se agolpaban á mi mente el dia 15 de Agosto, dia grande y que dejará una emocion y un recuerdo pepétuo y tiernísimo en el alma del pueblo de Benafigos.

Entonces parecióme ver los corazones en que no vive la fé y amor que enjendra, heridos del dardo, de la tristeza y corrompidos con los venenos de todas las pasiones; y su contraste con la felicidad que estos labradores reflejaban en sus rostros por los resplandores de la alegría religiosa que ardía en sus pechos, me confirmaban mas y mas en mis convicciones, y me hacian concebir una idea altísima del catolicismo.

Hemos celebrado una Novena á María Santísima en el misterio de su Asuncion á los cielos; la fé la ha presidido, la sencillez ha hecho inclinar los ojos de tan buena Reina sobre su pueblo que agrupado ante su altar la festejaba con cantares de loor y bendicion; ¡Cuántos suspiros, cuántas lágrimas, cuántos corazones se han derramado en estos dias como un bálsamo á los pies de María! ¡Qué de protestas! ¡Qué de ruegos! ¡Qué de votos! ¡Qué de ardorosas miradas de fuego no ha recojido esta Augusta Señora! Yo veia, observaba y mi alma se sentia inflamada de un contento inefable; quisiera haber tenido una voz que resonando en el corazon de todos los hombres del mundo les hubiese estimulado al amor de Maria con los ejemplos que como dulces saetas atravesaron el mio de gozo y entusiasmo.

Se celebró la Asuncion de María con una solemne misa de

diáconos, cosa muy raras veces vista en este pueblo; sermon que pronunció con su acreditado celo el Rdo. Sr. cura de ella Sr. D. José Peñarroya; Comunion general en que se acercó á la Sagrada Mesa casi la mayor parte del pueblo, inclusa la santa asociacion de doncellas esclavas de la Vírgen Dolorosa (esta esclavitud es el resultado de la santa Mision de 1852) que son el modelo del pueblo y reflejos vivos de la pureza y santidad de la Madre bajo cuya ejida se han colocado. Los Angeles subieron tan preciados obsequios á la Madre del amor hermoso: y el amor de María bajó sobre los corazones de sus amantes. Y sus ojos se fijaron sobre el pueblo feliz con amor, con misericordia. Y el corazon sencillo y ardiente católico de los hijos de Benafigos se sintió arder con el fuego de la felicidad: porque atesoraban en él el amor de María, y María es la vida, el refrigerio y la felicidad de sus hijos.

Sírvase V. Sr. Director consignar en su religiosa Revista, esta viva y enérjica espresion de nuestra fé para desmentir á ciertos hombres (si asi pueden llamarse) que atenuan nuestro fervor religioso porque pretenden descatolizarnos. Benafigos 18 de Agosto de 1857.

José Jil y Blasco.

PRISCA.

I.

La noche iba dejándose caer sobre la campiña romana, enteramente embriagada con la fiesta de la Vendimia: la gran ciudad estaba ya sumida en la oscuridad, y se preparaba á

los placeres de la noche, á los festines, bailes y juegos con que se terminaba el dia entre los romanos opulentos. Dos hombres descendian del monte Celio, y pasando por delante del templo de Diana, la fuente de los Faunos y el templo de la Libertad, en cuyas paredes se veia grabado el Código penal de las vestales infieles, llegaron á un gran palacio que parecia sumergido en profundo reposo.

El esclavo, sentado junto á la casilla del perro, abrió, á la señal que hicieron aquellos individuos; y un liberto viejo con su correspondiente gorro frigio, los introdujo en la casa.

—¿Está sola mi hija, Prisca? dijo el que parecia de más edad.

—Está con Priscila, contestó el liberto.

—Bien; Aquila, ve delante.

Atravesaron una espaciosa galería, poco alumbrada , en donde los trofeos y otros objetos anunciaban el alto rango de quien residia en aquella mansion. Al estremo de la galería se encontraba una puerta de madera de limonero. Aquila la abrió é introdujo á la visita en el gineceo de Prisca.

Aquel aposento, bastante capaz, no tenia ningun adorno; allí la moda romana no habia introducido ni las esculturas de Grecia, ni los tapices del Asia, ni los muebles de marfil, ni los jarrones de cristal, de oro y de bronce, despojos del mundo vencido, con que las mugeres romanas adornaban sus casas. La sencillez de los antiguos tiempos reinaba en aquel modesto cuarto, en donde la jóven y hermosa Prisca estaba hilando una gran enrocada de lino, sentada junto á su nodriza Priscila.

Así lo hacia Lucrecia en otro tiempo, apareciendo mas bella entre las labores del gineceo, que las mugeres de Roma en el esplendor de las fiestas. Aquella jóven era tambien Lucrecia, pero de menos años, mas humilde y mas amable.

Así que Prisca conoció á uno de los dos individuos, se levantó yendo hácia él, y saludándole respetuosamente, le dijo: —¿Vos aquí, Antonino, el amigo de mi padre? ¿á qué debo semejante visita en hora tan avanzada?

—Hija mia, dijo el cónsul, pasando la mano por el velo y la cabellera de Prisca, tenia algo importante que comunicarte. Hé creido oportuno aguardar á que entrase un poco la noche para presentarme á tí con este amigo, sin temor de ser visto.

A estas palabras, Prisca fijó su vista en el hombre que acompañaba á su tutor. No llevaba la toga romana, ni insignia alguna de las que anunciaban al hombre noble y libre, notábase, sin embargo, en su continente cierta altanería, con mezcla de desprecio, que daba á entender que aquel hombre que no era senador, ni cónsul, ni caballero, tenia un poder mas grande.

—Narciso es un amigo; podemos hablar sin reparo, prosiguió Antonino.

Sentáronse. Priscila se quedó algo apartada, protegiendo con su maternal mirada á su hija predilecta. El cónsul tomó la palabra con voz cariñosa, y jugueteando con el velo de Prisca: - Ya sabes, hija mia, la dijo, cuánto te quiero, y con qué especial cuidado he atendido desde tu infancia á tu educacion y á tus placeres.

Cuando á la muerte de tu padre, que sucumbió gloriosamente en las guerras de Germania, te adoptó el Senado, viendo en tí á una huérfana del pueblo romano, y me nombró tutor tuyo, como tu pariente mas cercano, amigo de tu padre, y del mismo linaje que tú, juré por los dioses, resolví ser para tí un verdadero padre. Cuidé de tu fortuna, te dí esclavos, preceptores, gramáticos, historiadores, poetas, comprados á gran precio en los mercados de la Grecia; puse al frente de tu casa á Aquila y Priscila, fieles y apreciables libertas; te rodeé, en fin, de solicitud y desvelos; pero no

creeré terminado mi encargo hasta que te haya casado dignamente, entregando á un esposo el tesoro que á mi se me confió. Has llegado á la edad en que se casan las doncellas de tu clase, y vengo á proponerte un enlace que excede á mis deseos y á mis esperanzas. Escucha, hija mia, lo que Narciso quiere decirte.

—Mesalina no existe, dijo el liberto de Claudio, y vengo á ofrecer á la noble Prisca la mano de César. Palas sostiene á Agripina: Calisto presenta á Lolia-Paulina; pero si aparece Prisca, al punto se quedará sin rivales.

—¿Lo oyes, hija mia?... ¡el trono, el imperio! Cláudio es viejo; dentro de pocos años irá á reunirse con los dioses; los derechos de Británico han caducado por los crímenes de su madre; tu hijo reinará.... Dá las gracias á Narciso, hija mia, y prométele tu reconocimiento y tu apoyo.

Siguió hablando, pero la jóven no le escuchaba. Un vivo rubor cubrió sus mejillas; una indignacion secreta hizo chispear sus ojos, pero supo contenerse y dominarse. Al cabo de algunos minutos de silencio, respondió con calma:—Mil gracias, Narciso, y á vos tambien os la doy, Antonio..... pero no quiero casarme.

—¿Qué decís, hija mia? exclamó el cónsul en el colmo del asombro; ¿qué contestacion de criatura es esa? Es una broma indigna de una jóven de vuestra clase.

—Señor, replicó ella, no es una broma; es la expresion de mi pensamiento mas íntimo y de mi resolucion mas firme: no me casaré.

—¿No os gusta César? Pero.... si César es muy viejo, dijo Narciso con su insinuante voz.

—Si yo me casara con César, respetaria su ancianidad y su trono, y no especularía con la muerte de mi esposo. Pero ni Cláudio, ni otro alguno, bárbaro ó romano, tendrá nunca derechos sobre mi persona. Nací de linaje libre y nadie forzará mi voluntad.

Antonino se puso furioso.

—¿Sabeis bien, infeliz, que pisoteais vuestra fortuna y la de vuestra familia? ¿Sabeis á cuántas sospechas pueden dar lugar vuestros insensatos desaires?

Á estas palabras, Priscila tembló, dejando caer el huso de su mano. Prisca se mantuvo tranquila; con los ojos bajos estaba mirando al anillo de plata que tenia puesto, y en el cual se veia grabado un cordero con una bandera; luego fijó la vista en su tutor, que parecia estar aguardando una respuesta. El mismo prosiguió:—Ya ha corrido la voz. Sospéchase que habeis admitido en vuestra casa una supersticion extranjera, y que vos misma tal vez habeis dado oidos á las nécias palabras de un miserable judío, un pescador, ó un qué sé yo qué..... Se ha notado que jamás asistís á las fiestas, ni á los sacrificios, lo cual no ha dejado de chocar, pero sin que nadie pudiera creer que una jóven noble, una romana, renegase de los dioses de sus antepasados para adorar á un hombre crucificado entre dos ladrones.

—Y pueden creerlo, Antonino, porque es verdad: soy cristiana.

El cónsul retrocedió al oirlo: ella prosiguió con reconcentrada energía:

—Soy cristiana, he dado mi fé á Jesucristo, esposo de las vírgenes; y hé ahí, Antonino, hé ahí, Narciso, por qué no puedo ni quiero casarme con César.

—Pero, hija insensata, ¿olvidais que existen leyes contra los que abjuran el culto de los dioses de la patria.

Prisca se sonrió al oir tales palabras, y Priscila corrió á estrecharla entre sus brazos como para defenderla.

—¿Qué temes? la dijo á media voz la jóven: *Bienaventurados los que mueren en el Señor*; *bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, pues suyo es el reino de los Cielos* , segun lo prometió el Divino Maestro.

Miéntras se expresaba en estos términos, Narciso decia al oido á Antonino:

—Es culpable... Un decreto de Cláudio podria hacerla morir.... Es muy rica; yo conseguiré que se os adjudiquen sus bienes... la raza de lòs impíos no debe existir.

—¡Y tan jóven como es!... ¡y tan hermosa!... dijo Antonino compadecido.

—¡Pero es tan rica! Saldríais de vuestras deudas... Además que entregarla á los tribunales, será proceder como buen ciudadano....

—Hija mia, repuso Antonino acercándose á ella, no os perdais; olvidad esa áspera filosofía que no os enseña mas que el desprecio del mundo y de sus alegrías; aceptad la alianza de Cláudio y sacrificad á los dioses del imperio.

—¡Jamás!

—Vuestra familia os lo pide, yo tambien os lo demando, yo tambien que os he cuidado en vuestra niñez.

—Los mandatos de un Dios son mas sagrados que los vuestros, Antonino, y no os riais porque no tengo mas que una sola respuesta: soy cristiana.

—¿Y hablareis tambien de esa manera, desdichada Prisca, ante el juez y en medio de los tormentos?

—Así lo espero, con la gracia del Señor; *¡nada puedo por mi misma, pero todo lo puedo en Aquel que me fortalece!*

—Deshonrais á vuestra familia á vuestro noble linaje; justo será entregaros á las leyes del imperio, que castigan á los impíos.

—Hacedlo así, señor, y yo pediré al verdadero Dios que os bendiga y os ilumine.

Antonino vacilaba todavía; pero las insinuaciones de Narciso y la perspectiva de la inmensa fortuna que se le venia á las manos, arrastraron al romano codicioso y disipador: salió, y Narciso trás de él, despues de haber lanzado sobre

Prisca una mirada irónica y cruel. Al cuarto de hora, ya los guardias del Pretorio ocupaban el palacio consular, y la jóven cristiana se hallaba cautiva en la casa de sus mayores.

II.

Pocos dias despues tenia lugar en el templo de Apolo, entre una turba de jueces y sacrificadores, un espectáculo á la vez desgarrador y sublime. Una doncella, una niña, estaba atada al potro; el juez la atosigaba á preguntas:

—¿Quién os ha dado el signo de la nueva religion? ¿ha sido Pedro el pescador, ó algun otro?—¿En qué casa habeis recibido sus lecciones?—¿Han sido vuestras libertas Aquila y Priscila las que os han apartado de la religion de vuestros mayores?—Responded una palabra, y la cólera del César se volverá contra los que os han impelido á tales excesos.... Responded.

Pero los lábios de la vírgen mártir permanecian cerrados. Teniendo á dicha el padecer, no queria atraer la persecucion sobre el Santo Apóstol, padre suyo en la fe, ni sobre la familia de Pudencio, entre la cual habia recibido las primeras nociones del cristianismo, ni sobre los fieles servidores que, alumbrados tambien por las luces del Evangélio, habian proporcionado á su señora tan precioso presente; callaba, pues, heróica en su silencio y en medio de sus dolores.

—Si no quereis hablar, añadió el juez, sacrificad, hija mia, echad un grano de incienso en ese brasero que humea á los piés de Apolo, y quedareis libre.

—Jamás, respondió el débil acento de Prisca; jamás

—Padeceis mucho; vuestros delicados miembros se hacen pedazos con el tormento; tened compasion de vuestra uventud y de vuestra hermosura: ¡sacrificad!

—¡Jamás!

Redobláronse los tormentos; los azotes, el fuego, el aceite hirviendo, todo se fué empleando sucesivamente.... Prisca se sonreia en medio de los tormentos, como si viera á los Angeles en torno del potro, presentándola de parte del celestial Esposo esa corona inmortal en que los lírios de la virginidad se mezclan con las purpúreas rosas del martirio. Los paganos no podian soportar el fuego de su mirada; su frente cándida les parecia terrible, como si Dios la hubiese ya rodeado de la magestad suprema, que en el último dia abatirá á los opresores en presencia de sus víctimas.

La sentencia fué cumplida en el camino de Ostia: la cabeza de Prisca cayó al golpe de la cuchilla. Su corta é inocente existencia fué coronada por el martirio, y la Iglesia católica la honra como á la primer vírgen mártir del Occidente. La Roma de los Césares ya no existe, pero quince siglos há que los fieles visitan el antiguo santuario en que fué convertida la casa de Prisca, veneran sus preciosas reliquias, y cobran ánimo para el combate de la vida, recordando las virtudes de aquella niña.

MATILDE TARWELD.

PRIMORES DE LA AGUJA

DEDICADA Á LABORES PARA EL CULTO CATÓLICO.

Aunque el espíritu disipado del siglo se afana por absorver todos los progresos de la industria y de las artes para satisfacer los caprichos del lujo y de la vanidad humana, aparecen sin embargo de cuando en cuando obras maestras, en que al mismo tiempo que la piedad de sus autores, revelan el brillo que adquieren las artes, si tienen por base un principio religioso.

No es hoy una estátua ni una pintura, no es un relieve, lo que tenemos que admirar, no son los prodigios del buril ni del pincel, es otra obra mas modesta, es el resultado de otro instrumento mas humilde, son los primores de la aguja, que ha logrado robar al buril y al pincel sus mas delicados y esmerados toques. Imposible parece, á no verlo, que tan modesto instrumento haya podido desempeñar un asunto en que la imaginacion ha hecho alarde de sus afortunadas creaciones, y en que el gusto artístico se ha sometido á todas las reglas de la belleza. Aumentaba la dificultad y hacía mas trabajoso el desempeño, lo delicado de la materia que sirve de base para tan fina y atrevida obra, en la que la mas sencilla distraccion, aun en los últimos toques, podia haberla desfigurado toda. La inteligencia mas esquisita, la habilidad perfeccionada á su último grado, una gran fuerza de voluntad, una paciencia perseverante, una intensidad de atencion suma y una pulcritud original y estraordinaria; todas estas dotes eran necesarias para que el arte obtuviera sus triunfos, y todas han concurrido en la afortunada autora de la obra

que admiramos y que ha sido destinada para gloria de Dios al culto católico, y presentada como homenage de respetuoso aprecio á un ilustre prelado de la Iglesia española. Tal es el amito que la señorita doña María Francisca de Ceballos ha bordado en holan para el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Osma.

Como pudieran aparecer apasionados nuestros informes, ya por ser relativos á un asunto religioso, ya por ser obra y ofrenda de dos personas á quienes nos unen vínculos de amistad, copiaremos íntegro cuanto sobre esta joya digna de un pontífice ha dicho un periódico de esta capital. Dice así:

«*Bordado.*—Hace dias tuvimos el gusto de ver un amito de singular mérito, dedicado á uno de los prelados de España, y digno ciertamente de un príncipe de la Iglesia. Imposible nos seria dar á nuestros lectores una exacta idea del esmeradísimo trabajo de la señorita doña Francisca Ceballos, que ha bordado dicha prenda, cuya perfeccion, delicadeza y buen gusto revelan una habilidad estremada y verdaderamente notable en la citada señorita, lo mismo que en su directora doña Francisca Romay. Nos fué necesario examinar muy de cerca aquel precioso amito para convencernos de que las pequeñas imágenes que en él se ven, los pliegues de sus ropages, las sombras desvanecidas que dan cuerpo á las figuras, aquel cúmulo en fin de minuciosos y delicados detalles, no eran estampados sino bordados á fuerza de habilidad, de trabajo y de paciencia. Pero aun mas que todo esto, era admirable la espresion de las fisonomías, la gracia y ligereza de los contornos, la libertad y perfeccion del dibujo, en todo lo cual se descubria algo mas que el arte material de una bordadora. La señorita de Ceballos merece mas bien en este trabajo el nombre de artista. Felicitámosla, pues, por tan notable y acabada obra, y puede estar segura de que pocos prelados poseerán una prenda de su sagrada investidura que compita en mérito de esa clase con el amito que acaba de bordar.»

A elogio tan cumplido nada tenemos ni podemos añadir, sino hacer una descripcion de la obra para que nuestros lectores formen un juicio mas completo.

Este riquísimo trabajo está egecutado en holan el mas superior. Guarnece sus estremos un calado finísimo de Manila, que bien puede competir con el encaje mas delicado. Por su parte mas interior recorre una guardilla de ramos, florecillas, capullos y racimos hechos con tal delicadeza y primor, que se descubren las fibras y los filamentos de las flores y follages que representan. En los cuatro ángulos se ven las imágenes de San Vicente Ferrer, San Benito, Santa Gertrudis y Santa Escolástica, el primero, santo de nombre del Prelado, y los tres restantes de la Orden Benedictina á que pertenece. Estas imágenes son en nuestro concepto el verdadero prodigio de la obra, porque mas que bordadas parecen esculpidas en blanca cera. Las nubes que sirven de base á estas imágenes están desvanecidas con primor tal, que la pintura podrá difícilmente competir con el efecto que producen. El centro del amito está hermoseado con una bellísima orla de variadas flores enlazadas con caprichoso primor, y aunque algunas sumamente pequeñas, todas hechas con inimitable habilidad y perfeccion. En el centro de esta orla descuella el escudo de armas del ilustre Prelado bordado en gran realce, coronado por la mitra y sombrero episcopal. Bien puede llamarse esta parte del amito y las imágenes que rellenan los ángulos, mas que bordados excelentes bajos-relieves.

Al pié del escudo y en la parte inferior de la orla que lo guarnece, se vé un lindísimo ángel alado bordado tambien en realce, llevando en sus manos una cinta en que se lee la siguiente inscripcion:

Al Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Osma.

M. F. C.

Estas últimas son las iniciales de la señorita Ceballos. Toda la obra verdaderamente maravillosa, está guarnecida con riquísimo encage de hilo, llevando en sus estremos superiores, dos anchas cintas de gró blanco tegido con cruces azules de terciopelo, que terminan con dos bonitas borlas de oro.

La caja en que ha sido colocado para ser ofrecida á S. E. I. es de palo santo con visagrillas y bocallave de plata, asi como las iniciales de S. E. I. que van insculpidas en el centro de esta caja labrada con primor digno de la obra que contiene. Bien quisiéramos poder celebrar dignamente esta obra del arte cristiano, pero por mucho que dijeramos nunca se espresaria un elogio tan cumplido como la siguiente quintilla, que admirando la obra improvisó un vate de esta ciudad en obsequio de la señorita Ceballos.

El alma queda asombrada
de tanto primor al brillo,
y proclama enajenada
que tu aguja delicada
es el pincel de Murillo.

El Sr. Obispo de Osma, va á poseer una verdadera joya, la señorita Ceballos, ve satisfecha una de sus aficiones religiosas, y su directora la Sra. D.ª Francisca Romay puede envanecerse con tan aventajada discípula.

LEON CARBONERO Y SOL.

PRETENSIONES DE DESTRUCCION DEL TRIUNFO

MONUMENTAL DE SEVILLA.

Un periódico de esta ciudad, ocupándose de los edificios que han de ser derribados para dar el mayor ensanche posible á la estacion del ferro-carril, ha solicitado el derribo del monumento religioso erigido con el nombre de el Triunfo, en honor de la Sacratísima Trinidad, y aun indicado, que con las piedras que lo forman podia empedrarse una calle.

El periódico á que aludimos ignora sin duda alguna, lo que el Triunfo representa, y el motivo y fin con que fué erigido, porque si asi no fuera, se habria abstenido de apoyar su demolicion y de señalar para empedrado público lo que erigido ha sido para honra y gloria de Dios.

Si descabellada es la solicitud, irreverente y escandalosa es la indicacion, y valiera mas, que en vez de hablar con tanta ligereza de un monumento tan sagrado y glorioso para Sevilla, se concretara este periódico á tratar los asuntos religiosos con la *misma prudencia* con que trata los políticos de algun tiempo á esta parte.

Fácil pudiera ser que la ignorancia de lo que el Triunfo representa, fuese causa de sus indicaciones, y por si asi fuese, insertamos á continuacion el acuerdo de la ciudad de Sevilla, en virtud del cual, en vez de destruir Cruces como hizo un Ayuntamiento revolucionario, se erigió con prontitud y actividad prodigiosa el monumento, cuyo derribo se indica.

Dicen así las actas capitulares.

«En el cabildo celebrado dia veinte y cuatro del citado mes de Marzo, presidido por el espresado señor teniente primero, y con concurrencia igual á los anteriores, habiendo precedido llamamiento, dado fé los porteros, y siendo dadas las nueve horas de la mañana, entró en él el M. R. P. Fr. Diego José de Cádiz, acompañado del señor don Benito del Campo y Salamanca, Veintiquatro y procurador mayor, subió al banco de los caballeros regidores, y sentándose en el lugar de mas antiguo, tomó posesion de los honores que le habia concedido la ciudad, quien en seguida hizo tres acuerdos; espresando en el primero, que por el mismo señor procurador mayor se pasase certificacion del precitado recibimiento al indicado M. R. P., suplicándole encarecidamente le dispensase la satisfaccion de entregarle la arenga que le hizo con aquel motivo, mandando desde luego se imprimiese (por la utilidad que de ella puede resultar al público) donde tuviese por conveniente el repetido señor procurador mayor: en el segundo dijo la ciudad, que deseando contribuir á los sentimientos de religion y cristiandad del espresado M. R. P., se levantase desde luego un TRIUNFO en honra y gloria de la Santísima Trinidad, para escitar la devocion del pueblo á este soberano misterio: que para su efecto acordase el señor procurador mayor con el señor asistente el sitio de su colocacion, formándose diseño, y llevándose á la ciudad con llamamiento, manifestándose por el citado señor procurador mayor al dicho M. R. P. haber condescendido gustosa á su instancia; y en el tercero, en inteligencia de lo que la espresó el señor procurador mayor, relativo á haberle visitado el M. R. P. Fr. Felipe de Hardales, provincial de los RR. PP. Capuchinos de esta de Andalucía, para que á nombre de su general diese gracias á la ciudad por el honor que le dispensaba á su santo hábito en la persona del M. R. P. Fr. Diego de Cádiz;

que el mismo señor procurador mayor contestase, asegurando en nombre de ella le eran de singular aprecio las atenciones que con este motivo le merecia, y que sentia no tener otros medios de acreditar el verdadero amor que profesaba al enunciado M. R. P. Fr. Diego, para emplearlos en su obsequio.

En cabildo de veinte y siete de Abril del año de la fecha, habiendo precedido llamamiento, con vista de un informe del señor procurador mayor sobre la ereccion del mencionado Triunfo y diseño, que se tuvo presente, acordó la ciudad su aprobacion, y suplicar al señor asistente por medio del insinuado señor procurador mayor se sirviese tomar á su cargo la evacuacion de este particular.

Y últimamente, en el celebrado hoy dia de la fecha, habiendo hecho presente el señor procurador mayor la arenga que hizo á la ciudad el M. R. P. Fr. Diego de Cádiz el dia de su recibimiento, fué acordado por ella se imprima y reparta segun se halla original, en su tenor, de letra del mismo M. R. P. como está mandado.

Lo relacionado consta del libro capitular, que queda en la escribanía del cabildo de mi cargo, á que me refiero: y para pasar al señor don Benito del Campo y Salamanca, Veintiquatro y procurador mayor, para el fin que espresa el último acuerdo, doy la presente en Sevilla á seis de Junio de mil setecientos noventa y dos.—Don Francisco Tamariz y Rivera.»

Tan autorizada y tan sagrada es la ereccion de ese monumento, y es muy de notar que en contra de él se escriba en los mismos dias en que van á Roma los procesos apostólicos para la beatificacion del varon insigne que promovió su edificacion.

¿Qué diria Fr. Diego de Cádiz si saliera hoy de la tumba y viera que en aquella ciudad que tanto celebró por la

multitud de santas efigies de sagradas imágenes y de bien adornadas Cruces que con el mayor fervor son veneradas y hermosean todas sus calles (1) habia quien en vez de solicitar la restauracion de estos monumentos derribados por la revolucion, se interesaba en destruir el que Sevilla erigió con tanta piedad en honra de la Beatísima Trinidad?

Nosotros comprendiamos muy bien, que caso de obstar el Triunfo á la amplitud de la estacion (lo cual es un error por no decir otra cosa) se solicitase su traslacion á un punto mas inmediato; pero nunca podiamos figurarnos, no solo que se indicase su derribo, sino que se formaran cálculos para empedrar calles con piedras consagradas á la Sacratísima Trinidad.

Rogamos al periódico aludido medite bien en lo que dijo y subsane el escándalo que ha causado con su irreverente gacetilla.

Entretanto, podemos asegurar, que no se ha pensado ni por la empresa, ni por el Ayuntamiento, en el derribo del Triunfo, y que lejos de disminuirse estos trofeos de la piedad sevillana, se van á establecer en las entradas del Puente cuatro magníficas estátuas fundidas y doradas, representando á San Isidoro y San Leandro, á Santa Justa y Rufina, y en la Plaza Nueva la de San Fernando. No pasará mucho tiempo sin que veamos algun resultado favorable sobre el proyecto de ereccion de monumento á la Inmaculada Concepcion de María Santísima, antes tendremos acaso la gloria de ver restablecida las Cruces que derribó la revolucion, y para la próxima Semana Santa lucirá la cofradía de la Quinta Angustia dos magníficos pasos, invencion del célebre pintor señor Cantos, y ejecutados por el igualmente célebre escultor señor *Hernandez*.

El periódico de esta capital tomará una parte tan acti-

(1) Accion de gracias al Ayuntamiento de Sevilla.

va en estas mejoras y progresos de la piedad, como franca y entusiasta es la que nosotros tomamos en las mejoras y progresos materiales que la Religion bendice, para que nó se conviertan en daño de la humanidad.

LEON CARBONERO Y SOL.

TRIUNFOS DEL CELO APOSTÓLICO.

La Santa Cruz derribada en las calles de Sevilla, la Santa Cruz aun no restablecida en los lugares donde la profanó la revolucion, la Santa Cruz acaba de alcanzar un triunfo glorioso. Las elevadas y escarpadas cumbres de la sierra del campo de San Roque acaban de ser enriquecidas con el signo sacrosanto de la humana redencion. Allí en aquellas cimas, morada de águilas, descollando sobre las nubes, dando vista á ambos mares, descubriéndose dos partes del mundo, enfrente de Gibraltar, como para contener sus maléficas influencias, como para conjurar los demonios protestantes que en esa ciudad habitan, allí como para protestar en nombre de la religion contra el despojo inícuo de esa plaza, allí como para anunciar á la Inglaterra que su prosperidad concluyó desde que se definió el Dogma de la Concepcion Inmaculada, allí como para anunciarnos, la destruccion y próxima ruina de la nacion herética, allí ha llevado la mano del sacerdote, ayudado por un pueblo fiel, la Cruz de la salvacion, allí la ha

plantado en las mas encumbradas crestas de los montes, allí se ostenta para gloria de aquellas comarcas y para confusion de los impíos.

El P. Ricardo Ibañez, religioso franciscano exclaustrado, es el autor de ese proyecto; el cura párroco de Los-Barrios y sus piadosos fieles le secundaron, y bastaron pocos dias para que se construyeran y colocáran cuatro Cruces de talla colosal, incrustándose en sus brazos cabeza y pié estampas del corazon de María, de cuya cofradía es el P. Ibañez celoso propagador, de la Medalla milagrosa, y del Corazon de Jesus y una targeta con las indulgencias concedidas. Estas Cruces benditas en la Iglesia fueron conducidas en hombros en distintos dias á las diversas cumbres escogidas para su colocacion distantes, media, una y dos leguas.

Ni lo áspero del camino, ni lo terrible de la estacion y de los temporales, mitigó el fervor de aquellos fieles, que escitados por el ejemplo de su párroco y del P. Ibañez se disputaban la honra y la gloria de llevar en hombros y descalzos las colosales Cruces. Los niños de las escuelas, las cofradías del Rosario y San Isidro, el Ayuntamiento y el pueblo todo, hombres, mugeres y niños, todos fueron procesionalmente á colocar las Santas Cruces sin que les arredrara el camino, ni el cansancio, ni la sed que los afligia, y que Dios socorrió con raudales de agua cuando mas afligidos iban y menos lo esperaban. La vista del manantial en aquellos momentos críticos, produjo una admiracion imponente; pero aunque tan abrasados de sed y rodeando todos la fuente, antes de poner sus lábios en ella esclamaron: *¡Que nadie beba hasta que la bendiga el Padre!*

Sentimos no poder disponer de mas espacio para detallar mas y mas el fervor de aquellas gentes, el celo del P. Ibañez y del cura párroco y las escenas tiernísimas y piadosas que se nos comunican á última hora. Prodigios verdaderos son de que quizás nos ocuparemos en otro núme-

ro. El pueblo inmenso que asistió con edificante piedad á tan augustos actos quiso que allí mismo, en aquellas cumbres bajo las Cruces erigidas á vista de ambos mares y de dos partes del mundo, se le predicase la divina palabra. Así lo hizo el P. Ibañez y rociados fueron con las lágrimas del amor divino el pié de la Santa Cruz y las breñas que hasta entonces no habia osado hollar la planta humana.

Felicitamos al P. Ibañez y cura párroco de Los-Barrios por su ardiente celo, al Ayuntamiento y vecinos de dicha villa por su fervorosa piedad, y de esperar es que empezando con tan felices auspicios la reforma de las costumbres, serán mayores los progresos en la virtud y en las santas observancias de los deberes católicos, como único medio de ser felices en el tiempo y en la eternidad. ¡Quiera Dios que este egemplo de Los-Barrios sea seguido por la populosa Sevilla, y se apresure á restablecer la Santas Cruces que derribó la revolucion.

LEON CARBONERO Y SOL.

SUSCRICION PARA REEDIFICAR LAS SANTAS CRUCES QUE DERRIBÓ LA REVOLUCION EN LAS CALLES DE SEVILLA.

Concedida licencia por ambas autoridades eclesiástica y civil para el restablecimiento de las Cruces que derribó la revolucion, y careciendo de recursos para este fin, se abrirá suscricion para subvenir á su restauracion, en las oficinas de *La Cruz*, calle de Zaragoza núm. 3.

El director de *La Cruz*. . . . . 100 rs.

SEÑORES PRELADOS PRESENTADOS POR S. M.

Por Reales decretos de 17 de julio próximo pasado se ha dignado la reina (Q. D. G.) nombrar

«A D. Juan Alonso de Alburquerque, obispo de Avila, para la iglesia y obispado de *Cordoba*, vacante por traslacion de D. Manuel Joaquin Tarancon al arzobispado de *Sevilla*.

«A D. José Avila y Lamás, obispo de Plasencia, para la iglesia y obispado de *Orense*, vacante por traslacion de D. Luis de la Lastra y Cuesta á la Silla de *Valladolid*.

«A D. Gil Esteve y Tomás, obispo de Tarazona, para la iglesia y obispado de *Tortosa*, vacante por fallecimiento de D. Damian Gordo Saez.

«A D. Antonio Palau, obispo de Vich, para la iglesia y obispado de *Barcelona*, vacante por traslacion de D. José Domingo Costa y Borrás al arzobispado de *Tarragona*.

»A D. Ponciano Arciano Arciniega, canónigo de la iglesia primada de Toledo y actual vicario eclesiástico en esta córte, para el obispado de *Mondoñedo*, vacante por traslacion de D. Telmo Maceira á la Silla episcopal de *Tuy*.

»A D. Antonio Rafael Dominguez y Valdecañas, conónigo de Sevilla, para la iglesia y obispado de *Guadix*, vacante por fallecimiento de D. Mariano Martinez Robledo.

»Y á D. Juan Ignacio Moreno, auditor supernumerario del tribunal de la Rota de la Nunciatura y arcediano de Burgos, para la iglesia y obispado de *Oviedo*, vacante por fallecimiento de D. Ignacio Diaz Coneja.

»Asimismo, por otro Real decreto de 22 del espresado mes de julio, ha tenido á bien S. M. nombrar para la iglesia y arzobispado de *Burgos*, vacante por traslacion de D. Cirilo de la Alameda y Brea á la silla primada de *Toledo* á D. Fernando de la Puente, actual obispo de Salamanca.

»Y habiendo todos aceptado sus respectivas nominaciones, se están practicando las diligencias necesarias para su presentacion á la Santa Sede.»

El célebre P. Fr. Fernando Ceballos monge gerónimo de San Isidro del Campo, escribió un estenso y luminoso informe sobre los males que ya en su tiempo afligian á las Universidades de España. Este escrito fué remitido al príncipe de la Paz con fecha 10 de Febrero de 1796, y en 26 del mismo mes y año se pasó por la via reservada del Ministerio de Estado á informe del Excmo. Sr. Obispo Gobernador del Consejo. Asi resulta de los documentos originales que obran en la redaccion de *La Cruz*. Creemos que los lectores de esta Revista, agradecerán demos á luz este manuscrito inédito del autor de *La falsa filosofía es crimen de Estado.*

REMEDIO PERMANENTE DE EL ESTADO PELIGROSO EN QUE ACTUALMENTE SE HALLAN LAS UNIVERSIDADES, COLEGIOS, ACADEMIAS Y ESTUDIOS GENERALES Y PARTICULARES DE ESPAÑA.

ARTICULO I.

Estado actual de dichas Universidades y estudios.

Excmo. Señor.

Ya era tiempo de sentir las resultas de las varias reformas que se proyectaron y ejecutaron en España como treinta años antes de ahora. Me ceñiré aquí á tratar de las peligrosas novedades hechas en las Universidades, y escue-

las mayores y menores ordenadas á la educacion de toda la juventud española.

Habia yo alcanzado á ver antes de dicha época en las Universidades de nuestra Península, que con las antiguas rentas estaban pobladas de maestros sabios y graves y de sano consejo, ya para los negocios de la paz, ya de la guerra, ya de la administracion pública, asi de Justicia como de la Hacienda real. En las cátedras y exsedras ó barandillas de las escuelas, oiamos proponer cuestiones importantes; y sabios recomendados por sus canas, por su fama de literatura y por sus largos años de Universidad, dilucidaban y resolvian las materias con solidez, con erudicion oportuna y con elegancia latina.

De tales maestros sacaba S. M. jurisconsultos para sus consejos y tribunales, teólogos para sus iglesias de la Península y de las Américas, y si se ofrecia la celebracion de un concilio general ó provincial, habia repuesto de varones sabios de donde sacar y destinar personas que no dejaron desairada nuestra nacion, cuando tuvo que entrar en concurrencia con todas las otras así latinas como griegas, y de mas allá. Los armarios de las bibliotecas están llenos, no solamente de obras voluminosas, sino eruditísimas, asi en teología práctica y abstracta, como en la mas racional jurisprudencia, en la filosofía, y aun en las bellas letras que mas conducen á formar la humanidad en el gusto de toda la erudicion antigua y media.

Es verdad que los mas de aquellos sabios maestros, poseedores en Europa de las letras divinas y humanas, antigüedades, historia, medallas, cronología, comosgrafía y náutica, tuvieron, asi como los jurisconsultos y teólogos, el gusto (depravado para las cabezas rizadas) de publicar sus obras en fólio, figura tan desagradable hoy á los ojos risueños de los llamados filósofos, que les basta el verlos para sentirse al instante de una jaqueca ó emicrania nauseosa: no porque ellos

no puedan producir muchos grandes en folio, cuando les cuesta tan poco amontonar las espumas, paja y heces de las materias literarias, para formar in folios de vara de largo, de vocabularios, ó diccionarios, ó enciclopedias, que todo significa el arte de la charlatanería y de saber nada, ó cuando mas el aprendizaje de las artes y oficios. Me duelo, no tanto del robo que se ha hecho á España para la costosa compra de estos valones de papel sucio, como del contrabando que se nos ha introducido en daño de la religion, de la materia científica, y solamente para turbar la obediencia pública. Fuera de estos librotes que se forman por el A. B. C, es cierto que las ciencias mayores y útiles no se enseñan sino en los libelos de faltriquera. De este tamaño y pequeña talla de los libros han venido á ser muchos de nuestros nuevos maestros, y el mayor número de los que dan el tono en las Universidades, menospreciando las canas y sabiduría de los ancianos que restan todavía en las escuelas, sin facultad para mas, que para llorar el trastorno de las Universidades.

He hablado con varios de estos sábios, y segun mi cálculo y el suyo, creemos que antes de veinte años será toda España, y cuántos en ella vivan, una presa y sorda conquista de la maligna filosofía, y probablemente de la Francia.

Los que han trastornado aquella floreciente nacion, hacen la misma cuenta, y esperan aun mas próxima esta revolucion por efecto de su filosofía, á cuyo dolo y artes de corromper las naciones atribuyen sus conquistas mas que á sus armas. En los impíos libelos que sin nombre de autor han divulgado contra los príncipes de la sangre, concluye uno de ellos afirmando, que cuando la España acabe de romper el velo que pone á sus ojos la supersticion, (este es el nombre que dan á la religion católica) y se acaben de ilustrar por la filosofía, se pondrán á su nivel, y ejecutarán lo mismo que ellos han hecho.

Pues en efecto; esta filosofía hace ventajosos progresos,

no solo en nuestros paises, sino lo que es peor, en las Universidades y academias. Como estas son las fuentes donde beben y se educan los que van ocupando todas las plazas del reino, sea en lo eclesiástico, ó en lo civil y militar, rijiendo todos los pueblos y cuerpos de la nacion, se viene á los ojos que antes de veinte años se verán, cuántos vivan, rodeados de unas cadenas que no podrán romper, ni hallarán á quien apelar. Los reyes y las plebes igualmente recibirán las leyes que les quieran dar, y se descubrirá en un dia el secreto y mas maligno proyecto del filosofismo, no quedándonos otra suerte que gemir bajo los atroces golpes de la tiranía, que se llama libertad.

Despertemos con tiempo, y observemos los progresos que va haciendo esta fiera filosofía por el camino de nuestros estudios. Al favor de ciertas órdenes que se comunicaban de veinte y cinco años á esta parte, sus profesores y orientes son por la mayor parte una turba de mozos, ó libres, ó libertinos, que tienen confinado su poquísimo estudio en ciertos escritores peligrosos, como Hobbes, Helvecio, Delisle, Mirabeau, en su Sistema de la naturaleza, Montesquieu, en su Espíritu de las leyes, (que no es uno ni otro) las Cartas persianas, las Cartas turcas, Pufendorf, y en otra plaga de semejantes insectos de la literatura corrompida. De aquí chupan el veneno que vomitan despues en las aulas, y en las cátedras, enseñando y defendiendo que no son tan ciertos ni legítimos los poderes que damos (especialmente los católicos) á los reyes, y á la Iglesia; que esta fábula, no se funda sino en nuestras preocupaciones, que nos hacen creer venida de Dios una potestad que no tiene otro autor que Leviatan, enemigo comun de los hombres. Que esta imaginacion es mas bien fortificada por la religion y por sus sacerdotes, que nos predican contínuamente la sumision y obediencia á los mayores, y al rey como preescelente, echando estas cadenas hasta sobre nuestras conciencias, como predicaba San Pablo, por lo que decia Rousseau el ginebrino, que

San Pablo no era su hombre. El que desde la cátedra, ó en lo bajo de la arena habla con mas bravura y firmeza sobre los derechos del rey ó del Papa, acusando al primero de tirano y al segundo de usurpador, y cortando con esos filos todos los nudos y casos que se proponen sobre cualquiera de las dos potestades; aquel es el mas elocuente, y el que lleva tras sí mayor séquito de jóvenes y de plebe de ambos sexos.

Consiguientemente se menosprecian con náusea las doctrinas recibidas de muy antiguo en nuestra nacion y en aquellas Universidades. Se desdeñan de seguir y aun de citar los venerables doctores que se estudiaban por muchos siglos en aquellas aulas. Se muda cada dia de autores como de camisa, aumentando el gasto á los pobres cursantes, y haciéndolos discípulos de siete leches. Los profesores entran y salen con la misma mutabilidad, ó por lo poco que duran las cátedras ó porque están siempre para salir á nuevos destinos. Así no hay ni habrá lo que deseaba un rey sábio que tuvimos en Aragon; esto es, amigos viejos para hablar, vinos viejos para beber, perros viejos para cazar, y libros viejos para leer.

Murmuran mucho de nuestra legislacion y de nuestra política. Todos les sabe al gusto gótico; exageran la opresion en que viven los pueblos, y claman por los pobres, no como quien tiene algun cuidado de ellos, sino como síndicos personeros ó tribunos de las plebes, que algun dia se tomarán el nombre de *representantes* y harán que les pese de haberlos instituido. A la ocasion de cualquiera nuevo impuesto claman á la tiranía y á la inhumanidad. A cada momento forman proyectos de política ó de una revolucion. Los que son menos aptos para hablar en cualquier materia literaria, estos deben despues llamarse grandes hombres, en esta filosofía que se aprende sin estudiar. En cuanto á costumbres, sin tener ellos algunas, hablan con toda la severidad de unos jansenistas ó de unos fariseos, sus predecesores. De los estados de la vida hu-

mana piensan lo mismo que leen en algunos libelos de los falsos filósofos; del celibato hablan lo mismo que de un parricidio anticipado; de la profesion eclesiástica, regular ó secular, como de una carga intolerable de un estado civil. Del matrimonio juzgan como de una amistad contraida al placer, de la vergüenza como de una salvage timidez; y del pudor como de una rústica preocupacion. Toda obediencia, aun á los padres, es una esclavitud; toda dependencia es un atentado contra la igualdad; las leyes una cadena en que gime la libertad natural; pero el nombre de rey es sobre todo el objeto de su execracion. Este era dias hace el idioma de la que se dice filosofía, y este mismo es ya el que se usa en las Universidades. En Salamanca á despecho de lo horrible que es para todos los hombres de bien el título ó nombre de *filósofos*, lo ha tomado una academia, ó incorporacion de músicos, gramáticos y demás pertenecientes á escuelas menores: esto se cubre con el pretesto de escusar ciertas fórmulas de dar grados en artes, y tener voto en los cláustros. No dejan muchos prudentes de sospechar que en las juntas de este colegio filosófico, se tratan materias mas peligrosas que la mágia y otras artes ocultas que en la cueva del diablo iban á estudiar antiguamente (segun el vulgo) el célebre májico Enrique de Villena y otros escolarones. Esta misma filosofía con sus doctrinas peligrosas es la que priva tambien en las demás Universidades como en Valladolid, Zaragoza, Sevilla, Granada y Cervera; y se gusta de sus libros y opiniones.

§. II.

Ya no se contentan con propalarlas en conferencias privadas, en cafés y tertulias; acometen á romper los frenos de

la inquisicion y de las leyes civiles, que llaman tiránicas; se resuelven tambien á defenderlas en conclusiones públicas. En Valladolid ha poco tiempo que presumió defender ciertas tésis contra las instituciones mas sagradas, y con el estilo mas mordaz, un mozo catedrático de instituciones teológicas; y aunque no lo efectuó, por prohibírselo la porcion mas sana y sábia de aquella Universidad, divulgó los escritos por mano de sus discípulos, que le siguen ciegamente.

Tambien recogí otro impreso de conclusiones que se defendieron para tomar un grado, y se reducen á sostener que las mugeres son muy ventajosas para oficios y empleos mas honrosos y públicos que los que las ocupan dentro de sus casas, cuidando de sus hijos, marido y familia. (1)

No soy de los que condenan todas las doctrinas por heréticas, y escuso la intencion del que defendió esta proposicion del espíritu de fanatismo con que los anabaptistas y otros herejes conceden á las mugeres predicar, contra el oráculo de San Pablo que dice *Mulierem in ecclaesia loqui non permitto*. Pero no puede escusarse esta conclusion de aquellas galanterías con que los filósofos se arrastran delante del *bello sexo*. Aunque esto no les dura siempre; porque un dia están de humor de divinizarlas y hacerlas capaces de toda dignidad, y al dia siguiente se muda el aire y las derriban al grado de animales sin alma racional para ser vicio del hombre. Mas seguro está el honor de las mugeres en contenerlas, como enseña San Pablo, dentro de sus casas, súbditas á sus varones, amantes de sus hijos, cuidadosas de sus domésticos etc. Todo lo otro es indigno de un teólogo y propio de los

---

(1) *Mulierem ratione suae constitutionis, ad alia nobiliora, honoratioraque oficia quam quae exercet, et ad quae eruditorum vulgus existimat fuisse a natura creatam, aptissimam esse, omnis retro antiguitas testatur. Die 13 Mensis Junnii Ann. MDCCXCV.*

falsos filósofos y académicos. Lactancio notaba que la buena filosofía venia por fin á recaer en su tiempo én las estravagancias de la academia, negando y afirmando una misma cosa, y que esta era su última vejez ó decrepitud.

Aun mas estravagantes fueron otras conclusiones defendidas en Cervera, donde se definió ex-cátedra que el Consejo de Castilla es *infalible* en sus decisiones. Guardo este impreso que se divulgó hasta en Madrid habrá cosa de veinte años. Me será fácil hallarlo para satisfacer al que dudare de mi palabra.

Compárese esta conclusion defendida en Cervera, con la siguiente defendida en Salamanca en el dia 25 de Marzo de 1793; donde se afirma que la potestad del Papa no es tanta que tenga la infalibilidad; y que este atributo fué un error que se le dió en los siglos de tinieblas. (1)

¿No es esto dar golpes de cabeza, como dije antes, ó una prueba de la demencia de la falsa filosofia? En Cervera se defiende la infabilidad del Consejo Real, y en Salamanca se niega la infabilidad del Papa en las decisiones de doctrinas de fé. En el dia 5 de Noviembre de 1789 se niegan al mismo Sumo Pontífice las apelacionos de los Obispos en causas eclesiásticas que hoy se llevan al Consejo Real, aun de las correcciones y visita en que se prohiben por el Tridentino; pero sin embargo, se traen al Consejo y se admiten con nombre de recurso de fuerza y sin otro testimonio que el que diga el fraile ó clérigo díscolo que se le hace fuerza.

Consiguientemente á las antecedentes temeridades se ha defendido en Salamanca en Mayo del año pasado 95, que el ré-

---

(1) *Romanus Pontifex a Christo Domino ad fidei unitalem conservandam institutus magna grudet autoritate.*
Nam infalibilitas quae tenebrarum temporibus ei est atributa procul ab eo distat.

gimen que dió Cristo á su Iglesia es republicano, porque no hace algun caso del Romano Pontífice para hacer leyes, y atribuye solamento esta potestad á los apóstoles, ó á sus sucesores juntos en Concilio ó haciendo Senado.

Como el sistema perverso de los hereges, especialmente de los calvinistas, jansenistas y filósofos (que es todo lo mismo) es derribar por el suelo toda monarquía, empiezan por la que estableció Jesucristo en su Iglesia gobernada soberanamente por una cabeza visible, y es la piedra angular y fundamental en que se une y estriba todo el edificio, como espresamente dijo á San Pedro, y en él á todos sus sucesores; y en cuya piedra se unen todas las otras que son los sucesores de los apóstoles, con potestad subordinada á la piedra fundamental. Este atrevimiento defendido mucho tiempo hace por los hereges y otros escritores osados, y prócsimos á los hereges, es el que ahora se defendió en Salamanca, que fué por medio de sus famosos teólogos uno de los alcázares y castillos donde habian sido rotos los sofismas de los dichos hereges. Y hé aquí que ya un doctorcito de aquella Universidad tremola sobre sus cátedras la bandera de la heregía; y no solo destruye la constitucion monárquica que Jesucristo quiso dar á su Iglesia; pero tambien amenaza á la monarquía de España, á quien si pudieren destruirán su constitucion mudándola en una república semejante á la francesa. Es muy ciego el que no vé por medio de telas tan claras. Sé que además de esto se han defendido en la misma Universidad los principios de aquella funesta revolucion: hallaria presto el aserto si fuera preciso.

Ni solamente se quiere derogar á la potestad del Papa, sino tambien á la omnipotencia de Dios. Ya este despropósito fué defendido *pro universitate* por el Dr. D. Raimundo Sala el dia 15 de Diciembre de 1785; sosteniendo que Dios no podia derogar, ni dispensar en la Ley natural que voluntariamente estableció. En el mismo dia y año defendia el propio doctor; que yer-

ran ciertamente los que fundan la Ley natural, en aquello que es justo y honesto por sí mismo. Item que es ciertamente error el fundarla en la santidad y voluntad libre de Dios, con otras cosas semejantes (1) y concluye defendiendo que la sociabilidad humana es el principio ó fundamento de la Ley natural. (2)

En otras conclusiones de 3 de Mayo de 1795, defendieron que eran injustas las Leyes penales, asi contra los que habian nacido en la herejía, como contra los que voluntariamente y de hecho pensado se arrojaban en ella. En el mismo dia se defendió tambien, que los príncipes podian usar de la espada contra los sectarios, especialmente ateistas, si se opusieren á la pública felicidad. *Dummodo publicœ felicitati, adversantur.* En lo cual evacuan la potestad de los príncipes y la justicia de las leyes penales contra los herejes, diciendo que tales y cuales sectas de herejes son inocentes y no turban la pública felicidad. Asi es el sentido de los pésimos filósofos, que añadiendo semejantes condiciones, niegan lo mismo que aparentan creer y defender.

La misma tolerancia se defendió en la propia Universidad el dia 21 de Junio de 95, condenando de camino el establecimiento de nuestro santo tribunal de la fé, sosteniendo que cuando la herejía se oponga á la pública tranquilidad, pueden castigarla los príncipes con penas corporales; pero que

---

(1) *Deus ergo juris naturae sicut caeterarum omnium conditor est voluntarius, sed non ideo eam legem mutare vel ab ejus observatione quempiam dispensare potest.*

Errant absque dubio qui id quoerunt in eo quod rectum et justum est per naturam et qui in sanitate, voluntate, omnino libera Dei, fundamentum hoc quaesierunt.

(2) *Sociabilitas verum et fundamentum juris naturoe seu principium.*

si dañan solamente á la religion, debemos tolerarlos con toda paciencia, pero no usar de penas corporales, siendo propio de la Iglesia el interceder por los reos mas bien que castigarlos. (1) En cuanto á la metafísica, se defienden á veces necios y peligrosos disparates, como el que se sostuvo el dia 28 de Febrero de 93 por el Dr. D. Juan Garcia, afirmando en conclusiones públicas que la libertad humana no consistia sino en poder ejecutar cada uno su voluntad. (2)

Aun peor sabor tiene otra conclusion que se defendió allí en 14 de Mayo de 93, afirmando y sosteniendo que el dolor y el deleite son igualmente principios de las acciones morales. (3) Este error saben todos que es una de las principales máximas del antiguo Epicuro que quiso alguno justificar interpretándola del deleite y dolor espiritual ó del alma; pero nadie ha hecho caso de tal interpretacion. Los modernos epicureos como Helvecio y sus confilósofos, han sido mas sinceros ó brutales que el antiguo filósofo griego, declarándose que hablan del placer carnal, y del dolor corporal fijando sobre estos dos polos la revolucion del universo moral.

En el mismo dia y acto de Universidad se defendió que el amor propio no es vicioso, ni damnable, ni fuente de nuestros males morales; y se adoptó la distincion sofística ó

---

(1) *Ast si tantum per ipsam religio laedatur non corporaliter cruciandi sed in patientia et doctrina arguendi, et si necesse fuerit separandi sunt neque ultrices leges quam probare potuit ecclesiae cujus est pro capite damnatis intercedere eisque spatium ad poenitentiam procurare.*

(2) *Libertatis nomine nihil aliud intelligimus quam capacitatem exequendi voluntatem.*

(3) *Voluptate trahimur, dolorem adversamur. Anim ergo voluptas. et dolor tanquam accionum moralium principia eque possunt estimari.*

sutíl de los falsos filósofos, como Voltaire y Rousseau el ginebrino, que hacen diversos el *amor de sí mismo, del amor propio.* (1) ¿Quien esperaria ver ni oir que en las cátedras de la célebre Universidad de Salamanca se habian de enseñar y defender las malignas sofisterías de los falsos filósofos para escusar al *amor propio* bajo del nombre *amor de sí mismo.* Bajo ambos nombres ha sido condenado asi por Jesucristo en su Evangélio, como por su apóstol San Pedro que profetizó la secta de estos malignos filósofos , para nuestros últimos siglos y los condena bajo del título de *amantes de sí mismos? seipsos amantes.*

El querer mudar las ideas recibidas, y dar otras á las voces usadas, es por defender un error, dar ocasion á otros, y el que esto hace, merece el que se le crea igualmente ignorante de lógica que de religion. Las mismas ideas que se han unido siempre á las voces de propia voluntad, de amor propio, y de amor de sí mismo, todo equivale á lo que hoy se dice *egoismo*, condenado generalmente por todos los hombres, y aun por los mismos filósofos, como el peor enemigo de la sociedad.

Aunque bastan los dichos ejemplos para demostrar la fuerte propension de los profesores y escolares de las Universidades á las vanas falacias de la seductora filosofía, puedo todavia decir en general, que en las mas de las conclusiones que se defienden ya de derecho natural, ó civil, canónico, concilios, pontífices, reyes; ó de metafísica ó de ética,

---

(1) *Nostri ipsorum amor pravus erit? malorum fons et scatebra? Quasi vero injustus fuerit naturae auctor sapientissimus et bonitatis parens hominem miserum reddens qua via ad veram felicitatem ipsum promovere curabat. Amor ergo sui recte definitur ab amore propio pror sus diferens debitumque rationis usum in se amantibus suponens principium est neutiquam ex se pravum.*

no se percibe otro sabor que el de los filósofos semi-cristianos de los primeros siglos de la Iglesia ó de los que hacian la córte al emperador Juliano, ó á los que vivieron antes del nacimiento de Jesucristo, no haciendo mencion de su santo nombre, y olvidando con estudio hablar de la gracia del Salvador, como que ninguna falta hace á presencia de esta bella filosofía.

La contradiccion á sus mismos principios, es otro de los caractéres que se notan en sus aserciones y doctrinas. Hubo tiempo y aun no ha pasado, en que tomaron el tema de elevar las regalias y los reyes cuasi al nivel de la divinidad; que todas las cosas del reino y de los ciudadanos son propias del rey, *omnia sunt Regis* era ya como proloquios, algunos años ha, y se enseñó á las plebes á decir *que el rei era dueño de vidas y haciendas*. Esta barbaridad propia solamente para hacer á los reyes aborrecibles, y que se queria hacer creer á punta de lanza por los malos políticos nutridos por la falsa filosofía, ya ha mudado á un estremo contrario aun mas bárbaro que el primero; pues no dudando algun hombre si es lícito matar á otro, ponen en cuestion si es lícito matar al rey, llamándole tirano. Con mayor asombro hemos visto resuelta esta cuestion afirmativamente por una junta de filósofos, y así lo han ejecutado en las personas de sus reyes. ¿De dónde viene una inconstancia de doctrinas tan asombrosa? Al rey á quien antes hacian dueño de las vidas y haciendas y de todos, un instante despues le quitan cuanto tiene y ni aun le dejan gozar de su vida propia. Con esta justa admiracion comienza Ciceron á defender la causa del rey Dejotaro. ¡O César! ¡O romanos! ¿de dónde tanta inconstancia, que á un rey á quien antes adornábamos, y alabábamos con todo el senado, ya me obligueis á defenderlo contra un crimen atrocísimo? (1) El propio sentido de esta gra-

(1) *Regem quem ornare antea cuncto cum senatu solebamus: nunc contra atrocissimun crimen cogor defendere.*

ve sentencia, adopté yo para comenzar mi disertacion contra el regicidio; que es la primera del sesto tomo, contra los sediciosos filósofos, y creo que tengo mas derecho para usar de ella que Ciceron, cuando oia á muchos letrados adorar á los reyes, y á uua vuelta de cabeza, oí á los mismos proteger y propagar el error de que el pueblo podia deponer á su Monarca, cuando juzgase que este no cumplia el pacto social; y esta perversa opinion se abrazó con tanta voluntad por los letrados de las Universidades, por los abogados y jueces jóvenes, que son raros los que no la tienen ya reservadamente, ya en lo manifiesto, cuando pueden esplicarse sin peligro. Por tanto, Excmo. señor, esta fatal doctrina pide un remedio. Y volviendo ya á nuestro camino, digo que cada año se intenta defender en las Universidades doctrinas, ya estravagantes, ya perniciosas y concebidas siempre de los humos y sueños de la decrépita filosofía.

Tampoco estraño esto: porque echando una mirada sobre los nuevos planes de estudios, con que se ha pretendido reformar las Universidades de veinte y cinco años á esta parte, archivados y despreciados sus antiguos estatutos, no debiamos esperar otros efectos. Los dichos planes se forjaron muchas veces por personas ó ignorantes sin esperiencia ni conocimiento de libros, ó contagiadas de la peste de la filosofía, que es una coleccion de todas las sectas prohibidas.

Tambien se sienten en todo el reino, y de esta causa nacieron desde entonces los defectos de que nos quejamos, porque son ya muchos los educados en las Universidades asi reformadas, que están colocados en todos los varios tribunales, supremos, medios, é inferiores, en los cabildos, y aun en las cátedras episcopales. Aun dentro de los cláustros se percibe este aire de independencia, de indisciplina, y libertinage que desde su primera educacion y entre las letras humanas invadió los espíritus de los muchachos. De aquí se siente tambien, la falta de administracion de justicia. Cuanto mas

creció el número de ministros, tanto mas se disminuyó el despacho de los espedientes y pleitos, dilatándose por años de años. Pues en la administracion de la guerra es nada lo que sé, respecto de lo mucho que comprende V. E. y nace tambien de los libros de los filósofos á que se dan los militares, mas que á los libros de la táctica y á los ejercicios de su profesion. En la convencion francesa se ha dicho que la filosofía es quien ha hecho la guerra aun mas que sus armas. Quieren decir que sus artes de corromper y engañar á los oficiales de los ejércitos contrarios, es quien le ha producido mas conquistas que sus innumerables tropas y máquinas de batir. Harto clamé en el primer tomo de mis obras y tambien en el quinto acerca de esto. Pues en el comercio, en la administracion de la Hacienda real y en el contrabando ¡cuánto ha influido lo que se lee en los pequeños libros! y aun en los que no saben leerlos basta lo mucho que se oye para no guardar alguna buena fé ni al Rey, ni á los contratantes naturales ó estrangeros. Si esto sucede ya despues de cosa de veinte años que se desencadenó el libertinage de conducta, y de opinion, especialmente en las universidades que son las oficinas donde se forman los hombres; ¿qué esperamos suceda dentro de otros veinte? No tenemos necesidad del estrépito de las armas francesas, ni de otras naciones enemigas: sus libros, su filosofía, nuestras universidades y academias que se desean poseer de ella, nos están labrando unas cadenas entre las cuales nos sentiremos aprisionados sin que pueda mover pié ni mano ni el rey ni el vasallo, porque una sentencia general de todos los que hubieren tomado parte en el gobierno, tanto civil como eclesiástico y en el comercio y administracion publica, nos condenará á gemir y consentir la suerte que nos quieran imponer. Es suma imprudencia el tener este pronóstico por el de un melancólico para inspirar vanos terrores. En otro tiempo pudo pasar este temerario juicio, y entonces se despreciaron por él los avisos y conse-

cuencias que yo presenté en mi obra contra la perniciosa filosofía que tenia ya bien conocida. No son profecías las que hice entonces acerca de la presente revolucion de la Francia y de las otras Monarquias; solamente fueron consecuencias y pronosticos necesarios sacados de antecedentes que me daban en sus libros los sedicios filósofos.

Con alguna mas confianza puedo ahora inferir y prevenir que la segur de la mortal filosofía, está ya puesta al pie del árbol, y estamos oyendo los terribles golpes que descarga sobre sus raices. Dejo ya indicados algunos que bastan para causar la fatal revolucion como son: Lo primero el libertinage hácia que corren los escolares y profesores de las Universidades, asi en la conducta de costumbres como en la osadía de pensar y abrazar opiniones. Lo segundo en la voluntariedad de mudar autores por donde deben estudiarse las ciencias y artes. Lo tercero por la licencia que se toman los jóvenes sin competente ciencia ni experiencia para leer los peligrosisimos libros de los filósofos y otros prohibidos. Lo cuarto los planes de estudios y de reformacion, hechos con una superficial inteligencia y sin alguna consideracion de lo que es una universidad de catolicos.

A estas cuatro causas ó fuente del mal, es preciso aplicar desde luego la mano para cerrarlas con medios eficaces, y durables.

ARTICULO II.

Donde se examina cual sea el remedio eficaz y permanente para evitar las cuatro causas ó fuentes del mal.

§ I.

Debo afirmar que no están los dichos remedios en alguna visita pasagera. Sé que por parte de alguna Universidad se ha pedido ya esta medicina. Pero se hará con esto poco efecto por semejante medio. Lo primero; por la grave dificultad que habrá en acertar con persona que la pueda y sepa hacer. Lo segundo; por que aun cuando llegue á dar providencias saludables, durará la observancia de estas quizá menos tiempo que el que se gastó en pensarlas y dictarlas.

Para todas las reformas que se han intentado hacer, al instante se han ofrecido muchas personas que tienen el negocio por muy fácil, y á si mismos por muy suficientes y aun sobrados para el desempeño. Si fuera remedio suficiente una visita pasajera, ninguna habria mejor que la que el consejo real ha debido hacer cada año segun autos acordados. Por el 7 del título sétimo del libro primero, y por el auto primero del mismo título está mandado que el presidente del consejo de la Mesta visite de paso, cuando vaya á Castilla, la universidad de Salamanca y los colegios, y las costumbres de los colegiales, y remita informe al consejo real para que si lo tiene por conveniente mande visita en forma. El sétimo tambien determina que el mismo presidente en un año de los dos, que esto les toca por turno, ví-

site la universidad de Salamanca y en otro año la de Valladolid. Para la de Alcalá dispone que el gobernador del consejo Real, le envie un visitador en cada año.

Con esto parece que están las universidades, y colegios provistos de remedio. Pero yo no entendí jamás que conexion tenga la presidencia de la hermandad de la Mesta con la visita de las universidades y colegios. A V. E. toca juzgarlo. Lo cierto y evidente á todos es, el estado ruinoso, que apesar de estas visitas, tienen al presente las universidades. La esperiencia es la que decide sobre si el dicho remedio ha sido, ó es de algun provecho para contener la ruina de la enseñanza pública; y á nadie dejará duda de que hay necesidad de buscar el remedio necesario en otra parte que en el consejo real, y en sus visitas ya insinuadas. Debo añadir que el Consejo no se debia cargar del laberinto de tantas universidades como hay en el reino; y me fundo señor en una cédula real del señor Felipe II en el año de 1589 prohibiendo á los oidores y fiscales de la Audiencia real de Lima, el que se metan en el gobierno de aquella universidad, ni puedan ser nombrados rectores de ella, aun cuando sean graduados allí. A los del consejo real les está encargado por muchas leyes (como se dirá despues) que no se *empachen* con demasiados negocios, y por la esperiencia se vé que las universidades no están medradas con las enunciadas visitas del consejo (háganse ó no se hagan) ni con estar en su mano este gobierno.

§. II.

Se ha hecho ya costumbre echar mano para toda visita de algun letrado togado ó no togado: para visitar las fun-

diciones de armas, para visitar el estado de los ejércitos, para visitar las aduanas y administraciones de Rentas Reales, para visitar minas, para abrir canales de comunicacion y de navegacion, para plantar jardines botánicos y huertas y demás. Sale luego comisionado un abogado, ó ya togado, ó que lo será necesariamente antes de llegar á su destino. La jurisprudencia ni abstracta ni práctica, el derecho ni público, ni pátrio, ni natural, ni de gentes, tiene por sí mismo, ni por adeala, el comprender las fuerzas y pericia de la guerra, el calibre de las armas, ni de las municiones, la administracion de la Hacienda que toca mejor á los intendentes de Provincia y de Ejército, las fábricas y manufacturas, la agricultura práctica que varía á cada palmo de tierra, los cauces para regadío, los canales de comunicacion, las minas, sean de carbon ó sean de los metales que se fueren; ¿en todos estos ramos, no hay profesores prácticos y científicos que desde pequeños se han criado no solo en el estudio de la naturaleza de cada uno de estas artes, sino en la economía de administrarlas y sacarles provecho porque no cueste mas la plata y el oro que se gaste en el beneficio que el que produzca la mina?

Aquella máxima *tractent fabrilia fabri*, y la otra *sutor ne ultro crepidam*, no se deben caer de nuestra memoria cuando se tratare de elegir un visitador para que reforme el estragamiento de cualquiera ciencia ó arte, ó de algun estudio general de todas las ciencias juntas. El letrado, ó abogado aténgase á sus digestos; el teólogo á sus escrituras y doctrinas; el soldado á las armas. Cualquiera error que se cometa en la eleccion de la persona que deba visitar estas cosas, traerá á el Estado gravísimos é irreparables daños...

No es menester reflexionar mucho para sacar lecciones de escarmiento. Déjele á cada estado su honor; al sábio letrado oigásele en los negocios de la paz, y especialmente en la administracion de justicia, votando pleitos segun las leyes

y no segun su arbitrio, ó su capricho. Pero al soldado déjele su autoridad y su honor en los negocios de la guerra, sin defraudarle sus tratamientos, ni sus preminencias y fueros; y al mismo tiempo oblíguese con una severidad irremisible asi al letrado, como al soldado, á que no corrompan sus espíritus, ni con el libertinage de conducta, ni con el de leer los libros de los perversos filósofos; sino que el primero estudie las colecciones de las buenas leyes, y el segundo maneje sus armas y los libros que enseñan la disciplina de la guerra. Esto es decir que las visitas ó reformas de cada profesion y estado, no se intente hacer sino por los profesores de cada una y con intervencion de los que en ellas tienen esperiencia y magisterio.

§. III.

De aquí es, Sr. Excmo., que para la visita ó reforma de universidades y academias, no se hallará sino con suma dificultad quien sea suficiente para tanta obra. No se espere mas seguro remedio de un teólogo, sea fraile ó clérigo, sea doctoral ó diputado de algun Cabildo en la córte, ó de otra cualquiera condecoracion. Esta clase, como la de los letrados, no harán otro efecto, segun nos lo ha mostrado la esperiencia, que presentarse en alguna de las universidades, desplegar sus poderes, dar con esto una gran campanada, llamar con ella á todos los escolares y profesores, unos muy prevenidos de sus fueros, otros de sus costumbres, otros de multitud de Bulas y órdenes reales, estos de sus razones ó sofisterías, aquellos de chismes; de modo que el visitador, por hábil que sea, perderá ya el juicio y mucho tiempo antes de tomar algun conocimiento del daño y de los remedios. De esta causa ha sucedido siempre que

semejantes visitas se han quedado la mas veces por substanciar. Los años se pasan en recursos ya del visitador ya de los escolares y profesores que fatigan al consejo y á los ministros con dificultades enredadísimas. El visitador pide mas facultades, la universidad produce quejas; y entre tanto embolismo, la universidad se queda mas turbada que antes, y el visitador alegando sus trabajos sale para el puesto mas ventajoso que puede conseguir. Además, los gastos que en estas comisiones se espenden, no son despreciables.

Pero señor, demos que se halle un visitador de todas las ventajas que pide la dificultad del negocio. ¿Ha de reformar este todas las universidades que á corta diferencia necesitan hoy del mismo remedio? parece que no; porque sea tan espedito como se quiera, apenas podrá reformar una ó dos en su vida, si además de refrenar los abusos, dá reglas á la conducta de las costumbres y de los estudios, fijar las horas, establecer los ejercicios, prescribir los doctores, y libros que se deben enseñar, disponer los medios de entrar en las cátedras, de recibir los grados, de hacer los exámenes para la aprobacion de los cursos, y finalmente de prevenir los fraudes que contra cada una de estas cosas se inventan; ha de tomar providencias para que el establecimiento dure y no se requiera otra visita dentro de poco tiempo. Porque estas visitas momentáneas pasan como el agua que corre, y jamás duran mucho sus remedios.

¿Mas cuando se hallarán hoy tantos visitadores como piden á un tiempo las mas Universidades de España? Es moralmente imposible; pues aun solo uno es muy difícil, si las cosas se han de hacer como ellas piden y como fuere mas conveniente en lo humano. La dificultad de hallar un visitador, cual es necesario, consiste en que no le basta ser virtuoso; debe juntar á esto una vastísima erudicion, el que ha de reconocer bien que una Universidad no lleva bastante con una facultad sola. ¿De qué sirve una mediana inteligencia de derecho romano ó espa-

ñol, la práctica del fuero, muchos ó pocos libros de estos que se llaman de *pane lucrando* ni saber hacer pedimentos ni informes? Para un teólogo tambien es poca preparacion el haber estudiado una suma de teología, y algunas prelecciones segun esta y la otra escuela, ni aun haberse atendido á cuatro cuestiones sobre concilios y la crítica de moda, sobre las decretales isidorianas, ó acerca de las controversias entre la Universidad de Paris y Port-Royal ó sobre las libertades del clérigo Galicano y otros singulares. Además de esto, y de muchas otras cosas se necesita conocer bien el génio y mala índole de las enfermedades que hoy dominan, especialmente del filosofismo. Para comprender bien la malicia de este se requiere conocer antes la historia de todas las herejías de los pasados siglos y tambien el carácter particular de la moderna falsa filosofía, de los dolos y refinamientos que añade ella á las sectas antiguas: sus formas de argüir ó seducir, ahora brillando con luces fátuas, ahora escureciendo sus falsedades con embolismos de voces segun lo de el poeta hablando de la sibila: *obscura falsa involvens*; para todo esto se requiere una sagacidad, ó discrecion delicada que se significa por aquella nariz de la Iglesia comparada con una torre ó atalaya que mira contra Damasco. Bossuet, observando á Pedro Baile, escribía á un sabio de su tiempo, que esta casta de filósofos, de quienes Baile era uno de los corifeos, no se podia lidiar por cualquiera teólogo, pues el refrenar á estos, conocer y romper sus armas, y atajar sus progresos, es uno de los remedios mas específicos que requieren hoy las Universidades. Siglos há que lo previno la Iglesia en el segundo concilio lateranense, á vista de los errores de Pomponacio, gefe de los filósofos gentilizantes de hoy. No me parece negocio fácil el hallar tantos visitadores, cada uno de tantas partes, y de otras mas, como son la imparcialidad entre las opuestas escuelas que no se deben prohibir, pero se deben mitigar, como dijo Melchor Cano. Su templanza entre la probabilidad de las opiniones y de los va-

rios sistemas evitando la demasiada severidad de los montanistas y jansenistas que lo condenan todo, viviendo ellos en un secreto libertinage. Pero aun cuando se hallaran todos los deseados visitadores, su remedio seria poco durable. Con que debemos concluir que es necesario un visitador permanente ¿Y dónde hallaremos este? Diré lo que alcance.

ARTICULO III.

El Obispo de cada Universidad es el visitador nato y el que puede dar un remedio permanente al libertinage de conducta y de Doctrina que es la primera causa de la corrupcion actual.

§. I.

Los jansenistas sobre el proyecto de arruinar las fuentes claras de la doctrina cristiana y hacer de nuestras escuelas unas academias enteramente seculares ó filosóficas, han procurado con los dolos, que les son propios, sacar á las Universidades y estudios católicos de la dependencia de los obispos, abades y monjes, lisongeando á la potestad secular que minan por otra parte. Le someten la direccion y régimen de las Universidades y colegios, haciendo que todas se llamen Reales. Quisieran juntamente que todas las cátedras fuesen regentadas por maestros seculares. Para esto fingen en los

regulares y en los eclesiásticos una ignorancia incapaz de hacer discípulos, sino que sea de la estupidez de la grosería, y cuando mas de un fárrago de cuestiones impertinentes é inútiles á la Iglesia y al Estado. En desacreditando así á los maestros cristianos y religiosos tienen franca la brecha para poblar las escuelas católicas de maestros seculares sin carácter ni alguna otra peculiar recomendacion para declarar las ciencias y doctrinas teológicas y que se ordenan al estudio de las Santas Escrituras. Por este camino las escuelas sagradas se mudan en profanas.

Para prueba de esto es necesario convenir en que los obispos y los abades de los monasterios, han sido los primeros fundadores de las escuelas cristianas en toda la Europa, y tambien en Asia y Africa. Las famosas escuelas de Alejandría en Egipto no debieron su nacimiento sino á sus primeros obispos: estos fueron sus primeros maestros que por si mismos, ó por otros famosos doctores, como Orígenes, Theonas, Didimo y otros célebres hombres que hacian de vicarios ó jueces de estudios, enseñaban á todos los cristianos que venian de todas partes, en primer lugar, la ciencia de las Santas Escrituras, y en segundo lugar, las ciencias humanas, como la filosofía verdadera, que al modo de los vasos preciosos tomados á los egipcios servia con las demás letras humanas al edificio de la sabiduría.

De aquella escuela salió ó fué echado Orígenes que sirvió en parte para fundar la escuela de Cesárea en Palestina. Al mismo tiempo se hicieron célebres las escuelas de Corinto, y Edesa, y otras de los primeros siglos. No mucho despues las fundó San Agustin, y San Fulgencio Ruspense en la Africa: y estas eran, unas en lo interior de sus casas episcopales para sus monges; y otras en lo esterior y como públicas para todos los fieles de su rebaño. Comenzando ya la barbárie, y el olvido de las letras, las sostuvieron en Roma San Gregorio el Grande en escuelas dedicadas

principalmente para enseñar las divinas letras, y tambien las humanas. A esta solicitud debe Roma, y la Europa haberse conservado la buena latinidad, la retórica, poética, y los monumentos de las nobles artes que sirven todavia para el estudio del antiguo.

En nuestra España, tuvimos casi al mismo tiempo otros dos célebres conservadores de las ciencias divinas y humanas en los santos Obispos Leandro é Isidoro, especialmente el segundo que fundó en Sevilla sus célebres escuelas y Seminarios de sábios y santos doctores, que ilustraron esta nacion contra las espesas tinieblas, que del Norte se precipitaban con las gentes bárbaras, que de allí habian salido. Fueron mas poderosas para domar y endulzar la ferocidad de aquellas gentes, las ciencias de dichos santos Obispos, que las armas de los Romanos enmohedicidas con los vicios; y asi pudieron someter la fiereza de los Godos, y de sus príncipes al dulce yugo de Jesucristo.

San Isidoro fué un doctor universal cual se requiere para fundar Universidades ó estudios generales. Enseñó en los de Sevilla no solamente las Santas Escrituras, y cuanto se llama ó se comprende bajo del nombre de Teología, y disciplina eclesiástica, sino cuanto conviene saber de las buenas artes, asi racionales como físicas, la propiedad de las voces y frases, sus orígines y etimologias. Esto es de lo que se sirven hoy los mas soplados eruditos y redactores de Diccionarios, ó tesoros de las lenguas, latina, griega, hebrea, que citan á dicho doctor las mas veces, aunque algunas muerden, segun su genio ingrato, al maestro á quien se lo deben todo. La historia antigua, la cronología y la filosofia asi racional, como natural, pero purgada de los errores de los griegos y de los árabes, no son menos deudoras al dicho glorioso maestro del sétimo siglo.

Ni solamente fundó las escuelas de Sevilla, sino tambien ué la norma para que se fundaran otras de Europa segun las

ordenaciones de los concilios Vacense y Toledano cuarto, presidido por el mismo San Isidoro. Poco despues fueron célebres las escuelas del monastèrio Vacense, y un poco antes en Inglaterra las que fundaron los monges destinados por San Gregorio para ilustrar, y convertir aquella nacion. A estos sùcedió el célebre Beda, cuya asistencia diaria á enseñar á cuantos concurrian á las aulas de su Monasterio, no puede dudarse por el mas ciego enemigo del mérito de los monges en cuanto á la enseñanza pública.

La Universidad de San Dionisio, legua y media de Paris, fué fundada en el siglo VII por Dagoberto, dos siglos antes que la Sorbona por Alcuino, monge ingles en tiempo de Carlo Magno.

La Universidad del monasterio Teblogense, llamado así por lo que florecieron allí las letras, está fundada en el arzobispado de Treberis cerca del Rio Sago y era dedicada á San Mauricio.

Otra Universidad insigne floreció en el monasterio Uvisenburgense fundada por Dagoberto. De la gran concurrencia de estudiantes vino á fundarse la ciudad que es hoy una de las imperiales. Está en el distrito de Espira, y floreció en su escuela Ravano Mauro, que tuvo ilustres discípulos.

Otra Universidad se halla fundada en el monasterio de San Maximino de Treberis donde florecieron muchos que fueron allí Arzobispos. De un monge de aquellos se sirvió Oton primero para fundar la abadía y metropolitana madaburgense, cuyo primer Obispo fué San Aldeberto, y de allí salieron los primeros Apóstoles de las Rusias.

Otra Universidad habia en el monasterio de San Matias de Treberis. Era célebre su biblioteca, se leian allí todas las facultades, y habia cierta competencia con la otra Universidad del monasterio de San Maximino.

Tambien fué célebre la Universidad del monasterio Estabulense, una de las imperiales en Alemania.

Fué no menos célebre la Universidad del monasterio floriasense sobre el rio Loyre territorio de Orleans. De allí salió el célebre Genberto para enseñar en la Universidad Remense donde hubo por discípulos á Roberto Rey, hijo de Hugo Capeto y á Oton hijo y sucesor del Emperador Oton.

La Universidad y ciudad de Lucerna, fueron fundadas de un monasterio de este nombre, como las de San Gallo, cabeza de otro canton de este nombre, las de Campidona, Blanbeuren, Ubisemburgo, Sechingen, Fulda, Amerbaquio, como confiesa el mismo Munstero á despecho de su impiedad contra los sagrados cláustros. Bocio en su célebre obra de las señales de la Iglesia libro 22, capítulo 5.º es digno de leerse, y en el capítulo 6.º porque habla de la poblacion de Alemania, y de su ilustracion debida á los monges. Y este es uno de los cien bienes verdaderos que opone á los doscientos males que fingió Lutero haber causado los monasterios. Fué costumbre en los monasterios, en la congregacion de Monte Casino, y lo mismo en la de Inglaterra y de Alemania, tener escuelas no solo de letras sagradas, sino de humanidades y de lenguas para lo que llevaban de unos monasterios á otros los monges mas eruditos que se señalaban, y asi sacaron del estado de salvage á toda la Europa, y fundaron la sociedad y las Uuiversidades y ciudades. Hasta el siglo XIV no hubo Universidades seculares en Alemania, y las de Paris, y Pavía que antecedieron, las fundaron monges en el siglo nueve.

Los discípulos de Beda, Juan Escoto, Cláudio y Clemente, fundaron la de Pavía, San Neoto fundó la Universidad de Ousonio por los años de 900. Con esta ocasion se fundaron ciudades por el concurso de oficiales y sirvientes de los escolares, como vimos en Villagarcia de Campos, y en nuestra señora de Irache en Navarra. Del monasterio Wimester se fundó esta ciudad cerca de Lóndres; del monasterio de Castriloco se fundó, y formó la ciudad de Mons, del Con-

dado de Senas. Muster conservó el nombre del monasterio que fué en su principio; Maubague se fundó cerca de santa Madegunda. Hildeberto hablando de la abadía de Ronceray en Angers, dice, que los llevaban á aquel monasterio para ser mas sólidamente instruidos *maturioris doctrinæ causa.* Bajo la inspeccion del bienaventurado Abad Federico Premostatense, las religiosas de Belen en la diócesis de Utrech, se aplicaron á todo género de literatura. Ema, superiora de San Amandio de Roven, escribió en verso: Matilde, Abadesa de Fontebraut, tenia correspondencia con los sábios, y Cecilia, hija de Gillermo el conquistador, abadesa de la Trinidad de Caen, fué discípula de Arnoldo, despues Patriarca de Jerusalen. En fin, hasta el siglo 14 no era admitida alguna doncella que ignorase el latin á la profesion religiosa, siendo asi que hacia 200 años que este idioma no era vulgar. Prueban estos muchos hechos la utilidad del Evangélio, y la de los monasterios para que florezcan las escuelas y las letras.

Si quisiera hablar de las invenciones que han hecho los monges para adelantamiento de las artes, formaria un largo catálogo de inventos que hincharian demasiado el orgullo de los filósofos, si pudieran atribuírselos, porque reinando Hugo Capeto, inventó los relojes de ruedas, Gerberto, monge de Aurillac, á quien tuvieron por mago por sus conocimientos en las matemáticas. Sobre este descubrimiento no es tan admirable el que hizo mucho despues Huguiens, en el relój de péndola. Se le atribuye tambien el haber introducido los algarismos árabes. Si Gerberto, dice D'Alembert, que inventó las ruedas y relojes, hubiera vivido en tiempo de Arquímedes, lo hubiera igualado. Rogerio Bacon inventó la pólvora, y es el primero que dió una idea de los aereostáticos. Guido Aretino inventó la mano musical para enseñar presto esta arte. Nuestro monge Ponce enseñó el primero é inventó el arte de hacer hablar á los mudos. Véase á Morales

que lo trató. Alberto Magno inventó la palenquiesis y otros maravillosos arcanos, despreciando la cabeza parlante y otros cuentos que se dicen de él.

Las escuelas de Córdoba, aun durante la persecucion arábiga, no son menos admirables por su constancia en mantener la doctrina de la fé, que por conservar las letras divinas y humanas, en varias escuelas, donde entre innumerables florecian, Alvaro Cordobés, Pelagio, Vicente, Sanson, Spera in Deo, Basilisco, Leovigildo Cipriano, San Pérfecto, presbítero, San Pablo Diácono, que enseñaba en la escuela de San Zoylo, San Emilio y San Geremías, maestro de las escuelas menores, arrimadas á la Iglesia de San Cipriano. Y sobre todos estos, resplandeció mas públicamente San Eulogio, que escribió el memorial de los santos mártires de aquella persecucion arábiga, coronándose despues él con el mismo martirio. Tuvo este gran maestro, no solamente el celo de la Fé, sino el de la enseñanza de las ciencias divinas, y humanas, y juntaba para sus escuelas una biblioteca así de autores católicos como de los poetas, y humanistas latinos y griegos.

En estos siglos comenzaron á fundarse las grandes Universidades por los magníficos Emperadores y Reyes.

¿Contradijeron los obispos y abades estos establecimientos, aunque en ellos se mezclase mucho del espíritu del siglo que hacia por renovar las famosas escuelas de Atenas, de Corinto y de Roma? No; antes disimulando estos defectos, animaron á los Emperadores, y dirigian tan nobles empresas por el bien y aumento de las letras. Tambien ayudaron siempre con las rentas de sus iglesias y monasterios, segun los ejemplares que tenemos en nuestra España en las fundaciones de tantos insignes colegios y en la de la Universidad de Alcalá por los Reyes Católicos, pero por la direccion, y auxilios del Héroe de las letras, de la política y aun de las armas, el cardenal y arzobispo Fr. Francisco Jimenez.

De aquí resulta á favor de los venerables obispos y mo-

nasterios, un derecho incontrastable que hace á los primeros, unos superintendentes natos y jueces de los estudios generales y particulares de sus diócesis. Estos, Excmo. señor, son los que yo llamo visitadores y reformadores permanentes de las Universidades. Ellas los necesitan para conservarse en su debido órden, y en la pureza de la doctrina, no menos que en la de costumbres. Porque está dicho por el Espíritu Santo, que en el alma manchada no entrará la sabiduría. El remedio, pues, permanente que quiere hoy el libertinage de conducta y de doctrina, no se puede dar por otro algun visitador tan fácilmente y tan sin dispendio, como por el obispo.

Siempre sentí ver á estos venerables obispos tan estrañados de las Universidades, como si fueran unas Universidades de mareantes, ó de comercios seculares. Siendo ellos los fundadores, ó insignes bienhechores, es tan injusto sacar á dichas escuelas de su dependencia y quitarles á ellos su intendencia, como echar á un ciudadano de la casa que fabricó, y al labrador de la viña que crió. Los obispos y sacerdotes son los depositarios de las ciencias, y de la doctrina, y el confiar á otros este depósito, ó las Universidades donde se reparte este pan, no es conforme á la institucion de Jesucristo.

O las Universidades son escuelas católicas ó son profanas academias de los pueblos gentiles. ¿Quién negará que son escuelas cristianas ó fundadas para enseñar principalmente la ciencia de Dios y de los santos; y despues todas las otras buenas artes necesarias al servicio de la divina sabiduría y para conservar el buen órden de la sociedad y aun las comodidades convenientes á la vida civil? Consideren que estas escuelas universales nacieron en los siglos medios de las fuentes y arroyos de los seminarios episcopales y monasteriales. En estas domésticas y particulares escuelas, se estudiaba y aprendia bajo la disciplina de los obispos y aba-

des, la doctrina y juntamente la vida cristiana. El Concilio cuarto de Toledo, segun se dijo antes, propagó tanto estas instituciones menores que eran equivalentes, y aun quizás preponderaban á las Universidades en número de oyentes, asi como eran mas ventajosas á la disciplina; porque rejidas inmediatamente por los obispos y presbíteros, no quedaba lugar á los discípulos para desenfrenarse en un libertinage perverso de costumbres y de opiniones.

Cuanto las Universidades necesitaban mas de los mismos maestros y frenos, otro tanto comenzaron á sacudir aquel suave yugo. La confusion que debió introducir en ellas la concurrencia de muchas naciones, el número casi infinito de sus escolares, el alejamiento de estos de la vista de sus padres naturales, y del cuidado de sus propios pastores, eran otras tantas causas de entregarse á una licencia peligrosa. Y cuanto mas se multiplicaban sus enfermedades, estaban mas distantes de los remedios que necesitaban recibir de la mano de sus obispos.

Se me dirá que en España por medio de las santas leyes que se hicieron para el régimen de las Universidades, se precavieron los dichos inconvenientes; porque se establecieron rectores, cancilleres y jueces de estudios constituidos en dignidad eclesiástica para que velasen sobre las escuelas y conducta de los escolares. El maestre de escuela de Salamanca, por ejemplo, es el juez de aquel estudio general, y él es á quien está encargado el corregir á sus individuos como en conservarles sus fueros.

A esto respondo que asi parece ¿pero cómo á vista de ese maestre de escuela, ó de otros jueces de estudios están estos tan relajados, y pidiendo remedios urgentes? Segun esto, alguna cosa falta á dicha política de escuelas. No consiste esta falta en que dichos jueces del estudio no se hallen competentemente autorizados para corregir y castigar el libertinage que se nota en las Universidades, porque en una

ley del reino, que es la 18 del titulo 7 del libro primero, se dá tanto vigor y fuerza á la jurisdiccion del maestre de escuela de Salamanca sobre cuantos gozan aquel fuero, que nadie puede apelar de sus providencias, ni aun por via de fuerza, ni ante las chancillerías, ni ante el mismo Consejo Real. Luego no tiene escusacion si á su vista se introduce, y crece en aquel estudio general, el libertinage que se nota.

Pero este y otros Jueces de estudios no solamente están independientes de los Obispos, sino en una contradiccion y guerrilla contínua con ellos. El juez de estudios, en vez de tener un lugar teniente, debia él serlo del obispo, segun la forma de las antiguas escuelas de que hicimos mencion. Asi como el obispo tiene uno ó mas Vicarios generales para ciertos distritos ó para ciertos géneros de causas, debiera tener un vicario para solas las causas de escuelas y de escolares ó individuos del estudio. Estos vicarios aliviarian el cargo de obispo, y este con la ayuda del dicho vicario, podria remediar el libertinage notado. ¿Mas cómo ha de remediarlo por mas que lo vea y lo conozca si el maestre de escuela que debiera ayudarle sale al punto contradiciéndole, formándole competencia y aun amenazándole para que sobresea, y no se meta con el escolar ó profesor que obra y habla mas desaforadamente? Véd aquí de manifiesto un obstáculo que priva al estudio general y á sus individuos del remedio que Dios ha puesto en la mano del obispo, ó por lo menos de escusa á este para no poner remedio á la relajacion de las escuelas. Póngase pues en aquella mano toda la fuerza y autoridad que las leyes dan al maestre escuela y el remedio que llamo permanente quedará espedito para estar siempre resistiendo al libertinage.

§. III.

Otro remedio muy eficaz para conservar siempre en su deber á las Universidades seria el dividirlas, dando á cada provincia la suya, fundada en su capital bajo la autoridad y correccion del arzobispo ú obispo. Es bien cierto que las Universidades y las ciudades no son mas ilustres, ni mas útiles porque sean mas numerosas, y se jactan neciamente los que quieren competir sobre si París tiene tanto número de almas como Lóndres, ó si esta Universidad tiene mayor número de concurrentes que otra. Estas glorias son vanas y contrarias á la sábia política. Una moderada poblacion es lo que conviene mejor á un estado y á la misma ciudad ó Universidad. Aquella que atrae á sus escuelas un gran número de provincias y naciones de varias lenguas y costumbres, es la mas peligrosa al reino y á sí misma; porque elevándose sobre esta grandeza, toma una altivez, que le hace atreverse contra las soberanas potestades.

Cuando se celebró el Concilio de Constancia, y se trató de disipar el cisma, fué tanta la autoridad que se arrogó la Universidad de Paris en aquel Concilio, que llegó á jactarse de haber podido destronar á Juan XXIII que era tenido por Papa. Los diputados de la Universidad, fueron á dar cuenta de su hecho al rey cristianísimo Luis VI. Pero este, notando bien la arrogancia les dijo: «Yo me iré á la mano en dar tanta autoridad á la Universidad, que como hoy ha depuesto al Papa de su sólio, mañana presuma deponerme á mi de mi trono.»

Esta soberbia de aquella y otras Universidades, fué curándose con fundarse otras muchas por los varios reinos y

provincias, porque tirando cada nacion de sus naturales para poblar su propia Universidad, fué precisamente con estas sangrias minorandose la concurrencia en las de Paris, Bolonia, Salamanca y demas. Tambien se les acortó el demasiado número por la providencia que el santo Concilio de Trento tomó en la sesion 21 de restablecer los antiguos seminarios eclesiasticos. Conforme estos se fueron multiplicando por todos los obispados católicos de Europa, se iban cortando las fuentes que habian hecho caudalosos y soberbios, á los grandes rios de las Universidades, en su primitiva fundacion. Los padres de aquel santo Concilio, mostraron en esto la direccion del divino espíritu que los gobernaba, porque atendiendo á que las Universidades abundaban ya en los vicios que apartan á la juventud del recto camino por donde deben entrar en el estado eclesiastico, volvieron sus miras al cuarto Concilio de Toledo, y casi con los mismos términos, mandaron el restablecimiento de los seminarios, sujetos á su propia inspeccion para la educacion de los jovenes, que deben, examinados y probados, entrar á servir en los ministerios sagrados. (1)

Nota el cardenal Palaviani, que entre las muchas demandas y protestas de los embajadores y oradores de diversas cortes con que se detenian los progresos del Concilio, ningun decreto se acordó en esta sesion con tan general conformidad como ese restablecimiento de los seminarios; y para su ejecucion concedió á los obispos muchas facultades, y arbitrios de que poderlos dotar.

No solamente retrajeron estos seminarios á muchos jovenes de concurrir á las Universidades para ocupar las plazas dotadas, sino á otros muchos que con titulo de porcionistas, ó sin él, concurren á estudiar en los seminarios por no sa-

(1) Seccion 21 cáp. 18 *de reformat.*

lir de su obispado, y aun si puede ser de sus mismos hogares. Los obispos solicitan al mismo tiempo de SS. MM. la gracia de que estos estudios les valgan para obtener los grados en las Universidades y con esto se retraen de ellas con mas voluntad. Consiguientemente las Universidades sintiendo la soledad á que les espone esta causa, resisten al privilegio que concede años ganados en ellas á los que estudian en los dichos Seminarios. Pero últimamente SS. MM. atendiendo al beneficio de los pobres, y á la mejor educacion que logran, conceden la dicha gracia.

Si en cada provincia hubiera su Universidad no habia razon para conceder este privilegio, sino á los verdaderos seminaristas, que son los dotados y educados dentro del Seminario, como en un noviciado para probar su espíritu y vocacion al estado eclesiástico. No siendo estos (como no pueden ser) en mucho número, no perjudicarian á la poblacion de la Universidad, haciendo concurrir á ella todos los demas porcionistas y estudiantes que concurren á estos estudios particulares á su costa. Aunque tuvieran que alejarse alguna cosa de sus casas por el mayor bien de la Universidad, pudiera tolerarse. Porque no es aqui el propósito destruir las Universidades, sino mas bien el sanarlas con remedios específicos y permanentes, y uno de ellos es en realidad, mantenerlas en un temperamento medio entre los estremos de la exorbitante concurrencia de escolares, y el que se queden casi desiertas. Esto segundo las entibia, ó las hiela sin hervir la buena emulacion que adelanta las ciencias, ni el poder tener escelentes profesores, que aflojan en no habiendo quien los oiga. Lo primero las turba con el demasiado número de escolares; y á rio revuelto, como dicen, ó á la sombra de la confusion, no puede el obispo, ó juez de estudios, conocer bien la conducta de cada uno, su aprovechamiento, ó desaplicacion, sus licencias de opinar y pensar, ni sus gastos en que disipan sus legítimas como el hijo pródigo, viéndose muy lejos de su casa paterna.

Para la moderada concurrencia á la Universidad de cada provincia contribuiria tambien el unir á ella las pequeñas Universidades que se han fundado en pueblos menores, por algunos poderosos para dejar allí su nombre. Quitadas estas que perjudican á la literatura y acudiendo sus cursantes al estudio general de la capital de la provincia, creceria el curso de esta.

Dije que dañan á la literatura, porque ademas de no poder mantener catedráticos tan célebres, ni ejercicios tan bien formados, van á graduarse en estas pequeñas Universidades muchos que no sufririan el exámen de una Universidad mayor, porque apenas hay en ellas quien examine: pues los muchos que allí se graduan se van luego á seguir una carrera de oposiciones ó á pretender en la corte, imprimiendo en su esquela de méritos que estan graduados *in utroque* etc. Muchas veces necesitan dichas pequeñas Universidades convidar al cura, ó al Alcalde mayor, que no estan graduados para argüir, y examinar al que viene á graduarse.

§. IV.

Contribuirá á la misma moderada concurrencia de la Universidad de la provincia, y á otros grandes bienes, el prohibir que los naturales de cada una no fueran á estudiar en la Universidad de otra, salvo los casos en que se alegase causa útil ó necesaria al estudiante. Sin esta causa seria ahorrarles gastos á los naturales y el impedir que muy lejos de sus casas y del obispo ó arzobispo, se abandonasen al libertinaje de conducta y de doctrina que ahora tratamos de remediar.

Con mas fuerte razon obliga á esto el no dejarlos salir del reyno con pretesto de viajar y aprender lenguas ó ciencias, ó en las escuelas estrangeras, ó en sus colegios de educacion. Hay entre nuestras mejores leyes una del Señor D. Felipe II hecha al año de 1559 y es la 25 del título

7 del libro 1.° de la Recopilacion que asi lo dispone.

Esta utilísima ley ha sido casi olvidada, con grave perjuicio de lo espiritual, y temporal de esta nacion. Hoy se ha hecho como necesario á las gentes, que se imaginan ser alguna cosa, mandar á sus hijos é hijas á Francia, ó á otros reinos, para ser educados en aquellos colegios. Sucede mucho mas mal que lo que se pondera en la referida ley, por que olvidan la santa doctrina de sus mayores, beben errores en una edad en que se les hace como naturaleza, olvidan su lengua por medio aprender una estraña, se desnaturalizan, y en vez de este patriotismo de que tanto se presume, vuelven hechos unos enemigos de su patria, condenando las costumbres de sus padres y nuestras leyes; y no hay que hablarles de las devociones y prácticas piadosas de nuestro católico reino, porque las desprecian como supersticiones vanas y ociosas. En suma, vuelven estos jóvenes hechos unos monos que solamente han aprendido á andar á brincos, y al pararse, hervir sobre los talones, como el vino de Champaña.

Yo no pretendo que no viajen absolutamente los españoles, aunque los griegos lo prohibiesen, por lo que sintieron algunos que la Odisea de Homero, que son los viajes y aventuras de Ulisses, se escribió con el designio de escarmentar á los griegos en cabeza de aquel caballero andante, y en las desgracias que con su ausencia causó en su casa y estados. No obstante se pueden tolerar los viages, pero en pocos, y estos han de ir muy bien fundados en la fé, en las buenas costumbres y en los principios ó principales nociones de las ciencias y artes. Ademas de esto, deben ir convoyados de un virtuoso y sabio pedagogo, á quien hoy es moda llamar el *Mentor* para no parecer cristianos si se nos escapara llamarle el San Rafael, que llevó y volvió sano en todo su viaje al jóven Tobías. Un tal compañero libraria á nuestros jóvenes de muchas ocasiones y escándalos en que

peligran sus almas y sus cuerpos. Tambien les haría mejorar y perfeccionar sus ideas, en ciertas costumbres loables (en todas partes se halla un mejor) en ciertos monumentos de las buenas artes, y de política, y así iría llenándolos de la sabiduría que dice el Espíritu Santo se trae de lejos. Si viajaren con menos precauciones no volverán sino para arruinar sus casas y apestar sus pueblos con malas costumbres y errores peligrosísimos.

¿Pues qué diremos de esta licencia ó soltura que se dá á las hijas y mugeres para ir á vagar por los paises estrangeros disipando gruesos caudales? No se puede presentar ya en el gran mundo una señorita que no sea educada en Francia, ó en algun colegio de otra nacion forastera. Están por allá aquellos años que al lado y cuidado de sus buenas madres habian de aprender el catecismo, los mas santos consejos y todos los egercicios de la aguja, de la rueca ó del tornillo, con todos los demas oficios y servicios de la casa. Entretanto suelen ir á aprender muchas estravagancias, á darse ó amoldarse en una figura grotesca, á dejar las preocupaciones que llevan contraidas en sus primeros años. Preocupaciones se llaman hoy el Credo, los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, el pudor, la vergüenza y toda idea de honestidad. Por ganar estas, pierden las verdaderas gracias, asi del alma como del cuerpo, que es la gracia sobre gracia que alaba el Espíritu Santo en la muger modesta y vergonzosa. Pierden tambien la gracia de hablar su propio idioma de los labios de sus propias madres, que (segun nota S. Gerónimo) son las mejores maestras del propio idioma; por que las mugeres lo pronuncian mejor y hacen brillar las sílabas de las voces. De otros mas viejos aprendió aquel Sto. Doctor que los mas elegantes de los romanos, que fueron los Gracos, sacaron esta ventaja de haber aprendido la lengua del Lacio, siendo niños, de la misma boca de sus madres. No hay pues mejores maestras de educandas, ni mejores colegios de

educacion, especialmente para las niñas, que sus propias madres, si las tienen ó pueden mantenerlas; por eso dice el Espíritu Santo á una madre: *Tus hijos volverán de lejos, pero tus hijas crecerán ó se educarán á tu lado.*

De esta pésima moda de emancipar los hijos, y peor las hijas, resultan contra esta nacion católica gravísimos daños. y sobre todos es hoy el mas digno de considerar, el que cuando estos ó estas vuelven á las casas de sus padres, traen en su corazon una propension á los estranjeros, nuestros émulos y enemigos, que si llegara el caso, como llegó poco há, de invadirnos con sus armas, hallarian en las ciudades de este reino otros tantos confidentes para abrirles las puertas y entregarles la patria cuántos son los educados y educadas entre ellos. Se ha visto ya ejemplar de esta perfidia en las provincias de Vizcaya y Navarra. ¿De qué otra causa han nacido que unas gentes tan fuertes que bastaban por sí solas en otro tiempo para defenderse á sí mismas, no lo han hecho ahora ni aun auxiliadas? No les niego la corrupcion de muchos oficiales de nuestras tropas; pero la principal causa ha sido su propension á todas las cosas francesas, y esta, nacida del capricho de enviar á sus hijos é hijas á educarse en los colegios de Francia. Esto allanó á los franceses la aspereza del Pirineo y los pechos de los navarros y vizcainos que siempre les habian sido adversos é insuperables.

A vista de esto clama en el dia por remedio la citada Ley del Sr. D. Felipe II ejecutando y agravando las penas contra todos aquellos que envian á sus hijos é hijas á educarse en los colegios estranjeros, y asimismo encargando su observancia á todos los naturales de las provincias para que se contengan cada uno dentro de la suya, y no vayan los de una, sin verdadera causa, á estudiar en las Universidades de las otras. Estos parece que son los mas eficaces remedios de la primera causa de la corrupcion de nuestros estudios, que propuse en el libertinaje de conducta y de doctrina.

ARTICULO IV.

Contra la segunda causa de la corrupcion de nuestras escuelas, que consiste en mudar livianamente de autores.

§ I.

Preguntado Santo Tomás cual era el mejor método y manera de estudiar; respondió que insistir y ejercitarse principalmente en la doctrina de un doctor. (1)

Esta admirable sentencia, que refiere Gerson recomendando á un religioso menor el estudio de San Buenaventura, no es tenida hoy en la estimacion que merece un doctor tan ilustrado y tan esperimentado como Santo Tomás.

De esto nace la segunda causa que yo propongo de la corrupcion de nuestros estudios. Se muda de autores ó de guias, en las Universidades, casi tan fácilmente como de camisa. Si para los hombres ya adultos en las letras es perjudicial un estudio vago, sin atenerse á ningun doctor, á ningun sistema, ó como dijo un mal escribiente, *sin casarse con alguna de las princesas malavares* ¿cuánto mas dañosa será esta inconstancia ó libertad en unos jóvenes poco fundados y menos esperimentados en la leccion de varios filósofos, y de diversos sistemas? Mas sin tropezar en los graves inconvenientes que hay en este camino de inconstancia se dejan muchos dominar de un espíritu de orgullo que

(1) *Gerson in Epist. ad quemdam fratrem. Lugduni 1426. In tractatude doctrinarum examine.*

los eleva al grado de examinadores de las doctrinas asi de teólogos como de filósofos. Con esto se agradan de tomar el título de eclécticos.

Este título fué el de una secta antigua de filósofos que se arrogaban el tino de conocer lo mejor en cada autor y en cada sistema, y sin seguir á ninguno, elegir lo que mejor les parecia de todos. Ha venido esto muy de graduado para favorecer el gusto de la imparcialidad que hoy domina, ó por mejor decir, que hoy se atribuye cada uno. Al espíritu de partido no se le deja tierra que pisar, pero en tomando el nombre de imparcialidad, es realmente el señor y tirano de todo el mundo. El que puede mas, presume de mas imparcial, y es porque no se contenta con una parte sola, lo quiere todo entero, y no parte con nadie. En este sentido hay muchos imparciales. En las escuelas, asi de teólogos como de filósofos, presume cada uno no seguir á otro. El creer las palabras del Maestro ó *jurare in verba Magistri*, que era uno de los preceptos de la escuela de Pitágoras, y que no puede dañar en la de los cristianos, se tiene hoy por una especie de esclavitud, y se quiere que los discípulos antes de haber criado pluma bajo el calor de los maestros, se arrojen á volar por cualquiera parte, aunque se precipiten. Y no es esta locura menor que la del labrador ú hortelano que tuviese por esclavitud el ligar un arbolito tierno á otro robusto para que no se caiga por el suelo ó se lo lleve el viento. No se puede ponderar el daño que hace á la buena enseñanza esta loca educacion que deja en las manos de los jóvenes escolares ó profesores, la libre eleccion de sistemas y de autores, prefiriendo hoy á un autor y otro dia á otro diverso ó contrario; en realidad no siguiendo á alguno sino á sí mismo. De esta inconstancia nace hoy la mudanza de doctrinas y de doctores, no insistiendo sobre las pisadas ó principios de alguno, por esperimentado que esté de provechoso y de seguro.

El menor daño que resulta de estas liviandades es causar á los pobres escolares contínuos gastos para surtirse de los libros que cada año se usan ó son de moda. Ya les hacen comprar á Goudin, ya al Jacquier, ya al Purchot, ya al Wolfio. Cada catedrático tiene su autor favorito, y este ha de reinar mientras que á él le guste. No es lo peor el dispendio que cuesta á los escolares, lo peor es que se les enseña á ser unos estravagantes, sin principios ciertos, sin carácter y como los hijos de muchas leches. Esto es aun mas pernicioso en la teología y en el estudio de los derechos. Lo primero por el peligro de errar en la fé; lo segundo por el de turbar la sociedad y las formas de los gobiernos recibidos. En la Universidad de Salamanca se estableció para estudiar la teología, que se diese por la Suma de Santo Tomás. ¡Sábia eleccion! Esta Suma es admirable y segurísima, es acomodada á los grandes, á los medianos y á los pequeños. Para estos es leche, para los adultos es pan, y para los sábios esperimentados tiene sabor á todo. Su método es verdaderamente geométrico, aunque el santo doctor no use de las voces matemáticas, como axiomas, teoremas, corolarios. Muchos imaginando que el método geométrico consiste en estas vocecillas, llenan sus libros de ellas, y con todo eso, no forman sino un embolismo de proposiciones desatadas y sin pies ni cabeza. El santo doctor bajo el nombre de cuestiones y de artículos, va haciendo una justísima particion del problema, con tal encadenamiento, que el segundo pide al primero, el tercero exige al segundo, el cuarto nace del tercero, sin que ninguno pueda decir que el primero debia de ser cuarto, ni al contrario, que es la verdadera prueba de que un método es exacto. Con esta claridad camina este santo doctor procediendo de paso en paso, hasta darlo perfectamente declarado, la dificultad probada y allanados todos los obstáculos.

No se cansen los enemigos de este santo doctor en que-

rerlo oscurecer. Otros emprenden este mal designio con darle unos elogios mezquinos y que vienen muy cortos al gigante mérito del Santo. Fontenelle aparentando decir algo, pronunció: que si Santo Tomás hubiera florecido en estos siglos hubiera sido otro Descartes. Fontenelle fué un soñador y creyó elevar la gloria de Santo Tomás comparándole á otro soñador como fué Descartes.

La modestia con que resuelve, es una leccion de moral para los maestros orgullosos, que lo definen todo en tono de oráculos. Su estilo no es bárbaro, mas bien lo son los que le censuran. Es mas bien humilde, llano, acomodado á los discípulos y en algun modo semejante al de los Evangélios. Asi es mas breve porque vá por una línea recta escusando rodeos retóricos que oscurecen las verdades, y desdicen del título y propósito de una Suma.

Si alguna cosa pudieran echar menos en esta preciosa obra de Santo Tomás, pudiera ser la refutacion de los errores de los herejes. Pero ni aun esto le falta, porque al mismo tiempo que vá examinando, y probando las verdades teológicas, no se olvida ir de camino reprobando los errores contrarios ya de herejes, ya de filósofos. Pero si aun sobre esto se desea en la obra del santo mas especial tratado, podian satisfacerse con añadir á la Suma teológica, la otra Suma del mismo doctor llamada *contra gentiles*.

Dirán que en esta no se hace mencion de Espinosa, de Hobbes, ni de Voltaire, ni de Helvecio, ni de Pomponacio y demás filósofos gentilizantes, ni de otros muy posteriores al siglo en que escribió Santo Tomás. Mas es sumamente débil este argumento. ¿Consiste la eficaz refutacion de las heregías, y errores en nombrar á los herejes que los han tenido? ¿No basta el convencer las mismas herejías sean quienes fueren ó llámense como se quiera los que las han defendido? Pues vean si los herejes, ó filósofos posteriores han hecho otra cosa que revolver los antiguos absurdos de los

gentiles y de los filósofos que combatieron en los primeros tiempos de la Iglesia, y hasta el siglo XIII las verdades católicas. Los modernos filósofos gentilizantes no pueden atribuirse, ni aun la miserable gloria de haber inventado, ni el ateismo, ni el deismo ó naturalismo, ni el casualismo, ni el fatalismo, ni el epicurismo y demás. Estos, y los demás absurdos que hoy nos dan renovados, son errores viejísimos que ellos recuecen y vomitan con otros modos y frases, mas ó menos seductoras, pero no con algunas nuevas pruebas. ¿Y se dirá que estos y los demás errores de los modernos impíos, no están convencidos ya por Santo Tomás, no solo en la Suma contra-gentiles, sino en otras partes con demostraciones eficaces? De aquí es que no hacen falta en la Suma cóntra-gentiles los modernos nombres de Bayle, de Voltaire, de Rousseau, de San Hebremon, ni de los Socinos ni otros algunos, mientras que disipa todos sus errores que son demasiado viejos, é impugnados por los santos Padres aun mas antiguos que Santo Tomás. Con que no habia causa para que la Universidad de Salamanca diese de mano á este segurísimo doctor, para poner en su lugar otro guia á quien siguiesen los escolares con mas aprovechamiento en la teología.

Pero señor, si tales mudanzas de autores se hicieran de bueno en mejor, no lo estrañaríamos; mas se ha hecho del doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, en Fr. Pedro Gazzaniga: ¿Es igual, ó equitativa esta conmutacion? Doy al P. Gazzaniga que haya merecido el favor de la emperatríz Maria Teresa, como él vierte en el prefacio de su obra para recomendarla, y recomendarse á sí mismo. La dicha emperatríz es bien cierto que aun cuando le hiciese favor, no pensaria hacer su obra tan recomendable, que una Uuiversidad de Salamanca la prefiriese á la de Santo Tomás, ni aquella soberana aprobaria semejante mudanza, ni se meteria á juzgar de doctrinas.

Los sábios á quienes toca esta crítica, no se muestran muy

satisfechos del curso teológico de Gazzaniga. Un anónimo divulgó cinco cartas en esta córte contra la mudanza hecha en Salamanca. Censura con alguna amargura la resolucion de aquel cláustro, y en estilo menos sério que exigia el negocio, se burla de los mas que compusieron aquella junta, en que se eligió al Gazzaniga. Pero nunca entra en materia, ni hace alguna crítica en sus cartas de la doctrina de este nuevo escritor. Sin esto lo alaba mucho, en lo cual dá pié para que el cláustro pudiera responderle que no era tan digna de vituperio su eleccion cuando se trataba de un autor tan alabado del anónimo de las cartas. Mas la Universidad no se aprovechó de este medio, se acudió á las armas, ó á las querellas, y dirigieron una muy criminal al Consejo Real contra el anónimo pidiendo penas contra él. El nervio de su representacion está librado en hacer propia del Consejo la injuria que las cartas hacen á la Universidad por haber esta movídose por una órden de aquel. Pero es cierto que esta escusa no era sólida; porque no siendo el Consejo Real algun tribunal de doctrina teológica, debiera la Universidad representarle que no convenia la dicha mudanza. Cada dia se escusa el Consejo de varios malos libros, cuya impresion concede y despues recoge la inquisicion, que los censores á quien dicho consejo los remite tienen la culpa. Aunque esta escusa valga tan poco como la de la Universidad de Salamanca, esta es la que al fin queda en el descubierto.

Ni se cubriria mejor si dijese que no habia examinado bien la obra, ni las gravísimas críticas que ha padecido: pues ya corren impresas, no una sola disertacion, sino varias que notan á Gazzaniga de haber abrazado en ciertos lugares de sus libros, que le citan con bastante individualidad, las cinco famosas proposiciones de Jansenio, y otros sentimientos condenados por la Iglesia en Bayo, y en Quesnel.

No debo tomar parte en este pleito, porque la materia de gracia es muy sutil, y á unos teólogos particulares pa-

rece janseniana una proposicion que á otros parece escusable: y asi quédese esta censura al juicio infalible del Papa. Solamente insisto y quisiera que una tan célebre Universidad como Salamanca, sin haber antes visto á Gazzaniga, y todas las críticas que sufria, y no carecen de mucho fundamento, no hubiera partido á preferirlo á la Suma admirable de Santo Tomás. Por que si mañana ó el otro se sentenciare el pleito contra Gazzaniga ¿no seria un gravísimo sonrojo á la Universidad el haberlo elegido, y preelegido en comparacion de Santo Tomás tan recomendado por toda la Iglesia católica, ya por boca de los Sum os Pontífices, y ya de los concilios generales?

Ni escusará entonces al Gazzaniga la aprobacion de Salamanca, mas bien puede servirle de escándalo para lisonjearse con ella y no rendirse tan dócilmente á la censura de la Iglesia. Estémonos, pues, á nuestro Santo Tomás, y vamos á su paso de buey, miéntras que no conste que hay otro doctor de teología mas sábio y mas sano que el angélico maestro.

Si en tales casos pudiera yo moverme á hacer alguna mudanza en cuanto á autores seria (y lo digo con todo respeto) dejar las cátedras de Guillermo Durando, de Juan Duns-Escoto, y de Egidio Romano, para dar lugar en las Universidades á un doctor como San Buenaventura, el único que se puede comparar con Santo Tomás; y la Suma contra gentiles del segundo, enseñarla en lugar de Durando. A San Agustin lo prefiriera sin escrúpulo en lugar de Egidio Romano; y fuera mejorando algunas otras cátedras con otros Stos. padres. Así irian los oyentes de teología habituándose al trato de los santos padres en aquellas materias teológicas que escribieron ya contra herejes, ya en concilios ó ya para satisfacer á varias cuestiones y consultas de diversas partes del orbe.

En cuanto á San Buenaventura doy mucha razon al canciller Juan Gerson que fué un constante predicador del doc-

tor seráfico, clamando por que se les diese á los teólogos por guia. En su tratado del exámen de las doctrinas, dice el expresado canciller: «Si se me preguntare quien entre todos lo autores se deba proponer para la enseñanza, respondo que S. Buenaventura, por que en su doctrina es sólido y seguro, piadoso y devoto. Además de esto, evita la vana curiosidad, no mezcla proposiciones estrañas, ni doctrinas seculares que son al gusto de los dialécticos, ofuscadas y revueltas con términos escolásticos, á estilo de muchos. Tambien porque junta á la iluminacion del entendimiento, la piedad, uncion y mocion del corazon. Por tanto añado, no es tan frecuentado este doctor de los teólogos escolásticos, cuyo mayor número es de unos espíritus áridos y poco devotos.»

El mismo Gerson en una carta escrita el año de 1426 á un religioso menor, procura excitarlo al estudio de San Buenaventura, y entre otras cosas le dice, que la causa de haber preferido á la doctrina de este Santo doctor otras mas sutíles y punzantes que los mosquitos del Egipto, ha sido el gusto depravado de los que estiman en mas las agudezas que brillan, que las verdades que calientan y lucen; donde nota algunas paradojas porfiadamente defendidas por escolásticos vanos que no conducen sino á la demencia.

Ni puede decirse contra lo dicho que San Buenaventura no es acomodado al uso de las escuelas, lo cual es falso. Por que los comentarios sobre los libros de las sentencias no están escritos sino al método escolástico, y son como una suma de teología El mismo Gerson cita y recomienda otros tratados.

Ni se piense que yo quisiera quitar enteramente á Escoto. Fué doctor célebre, aunque por su demasiada sutileza le dieron algunos los títulos de oscuro y tenebroso; lo cual no conviene á los estudiantes que comienzan. Tambien se le nota mover siempre cuestiones y dejarlas muchas veces por resolver. Lo cual inclina mucho al escepticismo que linda

con el pirronismo muy del gusto de este siglo filosófico. Pero repito que me contentaria con que donde hay dos cátedras de Escoto, una de Prima y otra de Vísperas, dejando esta á Escoto, se enseñára en la primera la doctrina de S. Buenaventura. Basta con esto para probar cuán difícil sea el acierto en cuanto á mudar doctores en una Universidad, y que es negocio que debia consultarse con el obispo y con otros, sin dejarlo al arbitrio de un cláustro, donde á mayor número de votos, que suelen ser los de los jóvenes, se precipite la resolucion con gravísimo daño de la enseñanza pública.

El voto que dejo escrito y probado en este artículo, puede confirmarse por otro concorde de un sábio esperimentado, del P. Juan de Mariana. Este verdadero hijo de la Compañia, hablando de sus estudios mayores, no con el espíritu de impugnarla, sino con el perfecto celo de mejorarla, previno el peligro que le traerian las mudanzas de autores, apartándose de seguir siempre el camino segurísimo de la doctrina de Santo Tomás. Porque el dictámen de aquel sábio jesuita, apoya con otras buenas razones asi la verdad del peligro que yo dejo mostrado en los estudios de las Universidades, como la necesidad del remedio que dejo propuesto. Añadiré aquí literalmente el dictámen del dicho P. Mariana (1) para no dejar que dudar, ni desear en esta parte. Dice pues asi.

«Hay otro daño, que es la poca union: quiere cada cual «ir por su camino y se salen con ello sin remedio, en que «hay dos inconvenientes que se esperimentan cada dia. El pri«mero que en los puntos no se pasa adelante, ni se pueden «enriquecer: lo que uno dice, el otro lo desdice, lo que uno

(1) P. Mariana. Enfermedades y remedios de la Compañia. Cap. 6.

"tiene por claro, otro dice que no es verdad. Con que la "doctrina de los nuestros viene á ser semejante á la tela de Pene- "lope, que lo que se teje de dia se desteje de noche. El segundo: "que en pocos años todo se muda, no solo las opiniones, si- "no la manera de hablar, en tanto grado que al cabo de "seis años los unos no entienden á los otros, no solamen- "te los que dejaron las escuelas y despues vuelven á ellas, "sino los que las han continuado y nunca dejan los estu- "dios de la mano, no entienden, á los que vienen de otro "colegio dó han estudiado y leido algun nuevo curso de ar- "tes ó de teología."

"Algunos son de parecer, que para evitar estos y otros "inconvenientes sería unico remedio señalar á los maestros, "asi artistas como teologos, un autor que declarase á sus dis- "cipulos sin poder salir de él, á lo menos hasta haberles lei- "do algunos años. Las razones que hay para hacer esto quie- "ro poner aqui por ser uno de los puntos mas importantes "para encaminar nuestros estudios como conviene.

La primera de todas; que por este camino se unirian las "nuestras en una misma doctrina y opiniones, cosa de gran- "de importancia para quitar disensiones y aun bandos que "comienzan ya. Mandarles, pues, que en la teología sigan "á Santo Tomas, (como se manda en la constitucion, y se "aprieta mas en el decreto de la congregacion y en "el libro de *Ratione Studiorum*), no basta por que ca- "da cual quiere traer á Santo Tomas á su opinion en "que gastan gran parte de sus lecturas, que es otro nuevo "daño, demas de las muchas cuestiones que hoy se venti- "lan y no en tiempo de Santo Tomas. Forzoso seria pasar "adelante en la cura, y probar si se podrian unir con seña- "larles un interprete de Santo Tomas, del cual no sal- "gan de ordinario, ni se aparten por lo menos por su jui- "cio particular.

«La segunda: que por este camino irian con seguridad,

«sin tropezar con novedades, que á veces son perjudi-
«ciales y peligrosas; que por ser los ingenios lozanos, y
«amigos de señalarse siempre, buscan por lo menos algunas
«nuevas sendas en que se despeñan, sino les quitan de todo
«punto esta libertad de leer cosas suyas y nuevas; sinó, mi-
«rense las alarmas que cada dia nos dan, por esta causa, y
«los tragos que nos hacen beber.

«La tercera razon es, que los estudiantes fuera de seguir por
«este camino doctrina segura y sendereada de muchos, sabrian
«con mas fundamento; pues de ordinario el que imprime sabe
«mas que el comienza á leer, mira mejor las cosas, ilustra u-
«nas con otras, que es todo en la teologia escolastica y en las
«artes.

«La cuarta: que por este camino las opiniones que pare-
«cieran á propósito y convenientes á la Compañia, se introduci-
«rian con mucha suavidad y sin las violencias que en el libro
«de *Ratione Studiorum*; y en su ejecucion, se esperimenta-
«ron al principio. Cada dia se enriquecerian mas, por que
«uno hallará una razon para defenderla y otro hallára otra; á
«donde al presente lo que uno hace otro deshace, y ninguna
«opinion medra ni reluce: todo es teger y desteger, y yo veo
«muchas opiniones válidas en las escuelas al presente por esta
«causa, que antiguamente se tuvieron por estravagantes y por
«falsas.»

«La quinta: por este camino se leeria al doblado de lo
«que hoy se lee; podríanse acabar las partes de Sto. Tomás
«en cuatro años, como se desea, y correr el número de cues-
«tiones que el libro de Ratione Studiorum señala á cada lec-
«tor; lo que de la manera que hoy va se tiene por impo-
«sible»

Solamente disiente de lo dicho en este juicio, á que no se siga en vez de Santo Tomás otro alguno que se crea y diga interprete de Santo Tomás. Porque habiendo estos sido muchos, cada uno ha creido serlo el solo, ó que él so-

lamente entendió y esplicó el genuino sentido de Santo Tomás. Esto ha sido un pleito interminable y ha formado la variedad y contravariedad de partidos y escuelas. Unos dirán que Suarez fué el mejor intérprete, otros que Cayetano, otros que Durando y otros que otros. Santo Tomás es un sol que para ser visto no necesita de candiles. Su resplandor puede temperarse á los oyentes por dos catedráticos, si son como deben. No prohibo por esto á ninguno la libertad de leer los dichos intérpretes.

ARTICULO V.

Contra la tercera causa de la corrupcion de nuestras Universidades, que es la licencia que cada uno se toma de leer los libros petislenciales de los filósofos, y los demás que son prohibidos.

§. I.

En cuanto á la tercera causa que dejamos notada en el desenfreno de leer libremente los libros de los falsos filósofos, y otros condenados, es muy de advertir que los dichos filósofos tienen en esto una negociacion, no solamente lucrativa por el comercio que hacen con esta mercaderia, sino tambien otro interés mucho peor; que es propagar por todas partes sus execrables errores, dirijidos á trastornar la monarquia despues que derriben la religion. Saben ellos bien que sin esto segundo no podrán conseguir lo primero. Asi lo dijo ahora poco el impio Mirabeau á sus confilósofos que formaron la convencion francesa. «¿Quereis una revolucion? pues

es preciso descatolizar primero á la Francia.» Lo mismo solicitan hacer en España, y para ello inundan este reino de sus libros seductores, y de folletos, ú hojas mas venenosas que el acónito. Al mismo tiempo inspiran la libertad de leerlos, y un gusto que parece encanto, ó hechizo. Llaman tirania de las almas, y barbarie contraria á los progresos de la literatura, las sábias prohibiciones de la inquisicion, y las de las leyes de este reino, como la 23, 24 y 25, del título 7, del libro 1.° promulgadas principalmente para el mejoramiento de los estudios generales y pureza de la doctrina católica. Pero traspasando los jóvenes dichas santas leyes, y todos los términos que los pusieron nuestros padres, se hacen de cuantos libros malos pueden adquirir, y los devoran ya en secreto, y ya en público, si son mas desvergonzados, ó mas filósofos. Dejamos espresados muchos ejemplos de estos en el artículo 1.° citando bastante número de conclusiones, con los dias y años en que se defendieron en Salamanca.

Los venerables obispos aunque sepan esto, como las Universidades tienen rectores y jueces del estudio, no solo independientes de ellos, sino émulos y dispuestos á formarles una competencia, callan y escusan su silencio con el pretesto de escusar disturvios, que no es causa suficiente para no oponerse como unos muros á tan gravísima invasion de ladrones.

Este imponderable mal no ha entrado solamente en las Universidades, sino en una plaga de academias que se han fundado en los peores tiempos de este tenebroso siglo. Lo primero que estas tertulias solicitan, es la proteccion real para llamarse la real academia, ó la real sociedad patriótica, y con esto saliéndose de una guardilla, ó de un aposento privado donde se juntaban antes los cuatro ó seis amigos fundadores, se mudan á una sala pública de un palacio viejo, y parece ya un tribunal autorizado. Lo segundo que

estos ya académicos juzgan que se les debe *á jure*, la licencia de leer libros prohibidos. Como por otra parte son los mas de ellos una gente moza á quienes no se hace informacion de vida y costumbres para ser hermanos, y además muchos de ellos no saben la doctrina cristiana; ni tienen tintura de alguna ciencia, ni sabén hablar bien á bien su propia lengua, porque con haber aprendido un poquito de Bisbis francés, tienen lo necesario para leer los libros que están en este idioma, y en ellos todos los venenos que sobran para matar sus almas indisciplinadas y rudas.

Me he dolido siempre de que se concedan semejantes licencias que aun no se conceden á las Universidades. ¿Qué cosa mas contraria á las leyes de este reino, á los canones mas venerables, y á los mismos hechos apostólicos que poner en las manos de los cristianos, los libros peligrosísimos ya torpes, ya impios, ya sediciosos que condenaron las naciones sábias aun en el siglo de Augusto y en los mejores tiempos de Atenas?

San Pablo en Efeso (1) purgó sus escuelas de los libros curiosos y vanos de los filósofos, que rendidos á la predicacion del Apostol los trajeron ante él, y los hizo quemar no obstante el computarse su valor en 5,000 dineros de plata. No solamente las academias arrebatan estas licencias generales para sus individuos, pero aun se ven concedidas á togaditos muy jóvenes, y muy persuadidos á que por tales les toca poder leer los libros mas perniciosos, asi contra la religion, como contra el rey y la monarquía, no concediéndose muchos de estos leer ni aun á los que tienen licencias

---

(1) *Actus Apost. cap. 19. Multi antem ex eis, qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros et comburserunt coram ommibus: et computatis pretiis illorum invenerunt pecuniam denariorum quincuaginta millium.*

comunes para tener libros prohibidos, y estar mandados quemar por la inquisicion y por S. M., los tienen ellos y prestan á otros.

Aun en algunas academias militares se han tenido estas licencias, y se leia por los académicos á Voltaire, á Rousean, á Helvecio, y con mas sabor que los libros de la táctica, de fortificacion y de artilleria. ¿Que necesidad hay de los dichos impios filósofos en que revosa la sedicion, la obscenidad y todas las máximas de corrupcion, en las bibliotecas de las academias ó colegios militares donde solo deben tener lugar los libros de su ciencia, ya griegos, ya romanos, ya los modernos con las historias generales y particulares de las naciones, y las de los grandes generales? Aun muchos libros de una inocente diversion se debieran escasear, porque no gastaran el tiempo en estas lecciones con menoscabo del estudio que deben hacer en los libros de su facultad con otros que la adornan y surten de conocimientos útiles.

Señor, es muy conveniente quitar todas estas licencias, y que el Santo tribunal de la inquisicion las recoja, y niegue á los dichos cuerpos, y á todas las personas que dejo indicadas. Y para que ocultamente no puedan tener semejantes libros, los obispos que son inquisidores natos y depositarios de la doctrina, visiten ó hagan visitar frecuentemente las Universidades, academias y colegios de cualquiera facultad que sean, sin que contra esto valga ningun fuero particular y recojan cuantos libros hallaren, sea en las bibliotecas, sea en los cofres de los particulares, y todos los remitan á la inquisicion de aquel partido, ó los haga el obispo quemar delante de muchos.

§ II.

Mas porque en el dia es este artículo tan importante, y el que amenaza mas daño á la religion, al monarca y á la monarquía, no basta que el Juez de estudios de cada Universidad quite los libros que hallare en poder de los escolares y aun de los profesores que no merezcan tener licencia de la Inquisicion, sino que ademas de esto se les corrija severamente, y si recayeren se les castigue con ser espelidos de la Universidad y con perdida de las cátedras y de todos los grados, mandando los nombres de ellos á las reales cámaras de Castilla y de Indias para que jamás los puedan consultar.

En el juramento que deben hacer los que reciben toga ó plaza de consejero ó de chancillería, ó de audiencia así oidores como fiscales, y tambien los corregidores, alcaldes mayores y los que toman el regimiento de alguna ciudad ó villa principal, aunque sean de las ordenes militares ó de señorío, y no menos los abogados y relatores, convendrá mucho en el dia hacerles jurar la misma detestacion de los dichos libros, asi los que han salido como los que salieren con cualquiera titulo, ya de los derechos de el hombre, ya del natural, y de gentes, con las mismas penas de privacion de conceptos, y de toda plaza, sin poder ser restituidos á ellas.

Los colegios de abogados y sus individuos deben jurar á la entrada en el colegio, que no tendrán tales libros y menos sus sentimientos, y que si tubieren necesidad de alguno, no lo leerán sin licencia espresa de la Inquisicion, que no la ha de conceder cuando aquel libro, ó doctrina, se puede suplir por otro autor católico.

Los secretarios y oficiales, y aun los escribientes de las secretarias del despacho universal de cámara, patronatos reales, consejos y demas oficiales del Rey conviene mucho en este tiempo que hagan el espresado juramento, por que si algunos de ellos se dejaren contagiar por dichos libros ¡qué daño tan grave no pueden hacer al Monarca y á la monarquia! ¡que perjuicio tan irreparable nó puede causar al gobierno y á la policía, un oficial, ó un escribiente corrompido por las máximas de los filosofos y por el libertinaje de costumbres! El secretario Antonio Perez bien experimentado en estas cosas indica en sus maximas cuanta astucia ponen los embajadores en hallar á cada oficial de el despacho el flanco ó pasion por donde puede ganarlo para una infidencia, ya de comunicar los secretos de el gabinete ya de entregarles copias de las resoluciones propias. Por tanto deben temer mucho los jefes de que los oficiales ó escribientes sean libertinos en Doctrina ó costumbres. Por que hombre que no es fiel á Dios ni á las promesas y juramentos que le tiene hechos, no lo será tampoco al Rey ni á la patria. Y este peligro es mucho mayor y mas de precaver por aquellos que se aficionan á los libros de los falsos filósofos, en los cuales la traicion es aun mayor que otros errores de doctrina. Este punto es digno de la superior consideracion y vijilancia de V. E.

No es de menor monta el que puede venir por los embajadores y sus secretarias, por los grandes y señores y personas poderosas. Pues por estos canales entran y se comunican por el reyno muchos libros horribles por sus proyectos y otros libelos infames, que no perdonan ni á Dios ni al honor de las personas mas sagradas, y con especial malignidad á las de los reyes, para quitar el miedo en acometer las sangrientas empresas que meditan como lo han hecho en la Francia. Por tanto es conveniente sujetarlos al dicho juramento haciendoles entregar á la Inquisicion cuantos malos

libros tengan so pena de perder la dignidad de grandes, los habitos y cruces de caballería, y las demas penas que S. M. tenga por convenientes, á precaver tan grave y general peligro.

Ni obsta que digan tener ya hecha la protestacion de la fé y de defender el misterio de la Concepcion, por que aun resta saber si tienen todos por contrario á la fé y á la patria los libros de los malignos filosofos, por que seducen con tan finos sofismas á los que no tienen una delicada nariz, que muchos los defienden, asegurando que nada tienen de malo y que son injustas las prohibiciones de el santo oficio, por mas consideradas que hayan sido. Hablo en esto con bastante esperiencia. Ademas de que muchos que estiman estos libros, son unos espíritus tan superficiales y tan sin nociones, que no pasan una línea mas adentro de la corteza

Los embajadores y sus secretarios deben ir á sus destinos dada primero esta caucion; por que en las cortes estrangeras son mayores los escándalos; y desdichada de la nuestra si toman allí los principios y maximas de los dichos filósofos. Los embajadores estrangeros suelen traer un gran repuesto de estos malos libros. El que ellos y sus criados los lean dentro de sus posadas, no se les puede impedir, como tampoco el que allí hagan los ejercicios de las sectas que profesaren, pero hacer esto, ni comunicar sus libros á ninguno de nosotros, es dar escándalo contra el mas sagrado derecho de las gentes. Como nuestros embajadores no van ni deben ir á turbar las religiones á sus paises, asi ellos no pueden turbar nuestra católica religion, ni darnos el menor escándalo en cuanto á nuestras doctrinas y observancia de las leyes. Advertidos los enviados estrangeros, de esta nuestra sábia política, deberán conformarse ó sufrir ser echados para que vengan á ocupar su lugar otros de mejor crianza.

Los que profesan el comercio, son otro canal muy abierto, por donde entran y corren en nuestro reino los fatales libros. Porque entre sus fardos y paquetes meten estos con-

trabandos, ya en pliegos sueltos en que lian otras piezas, ya en libros formados, que se escapan á los vistas de las Aduanas, ó por lo escondidos que vienen, ó porque no causando derechos reales los libros que entran de afuera, tienen menos cuidado de esto. Por tales causas nos trae el comercio unas pestes, que no se sienten, porque no causan muertes corporales, pero produciendo mayores estragos, que es la corrupcion de los espíritus y de las almas, debe doblarse la vigilancia en las aduanas, y obligar á todos los comerciantes naturales y estrangeros, y á los cónsules de estos, que presten el dicho juramento ante los vicarios de los obispos respectivos ó ante los comisarios de el santo oficio, de que no traerán sino libros católicos ó que no tengan cosa contraria á religion, só la pena de ser confiscados sus bienes, y ellos echados del reino, si fueren estrangeros.

Asi mismo serán echados de los colegios militares, y academias, tanto de mar como de tierra, los que sean hallados con tales libros suyos ú agenos. Y cuando recibieren algun grado militar desde alferez hasta general de mar ó de tierra, se les exigirá el juramento de no tener, ni leer ningun libro que tire á la religion ni á la soberanía de los reyes. Aun convenia mucho que á ninguno se le confiase el mando general de alguna guerra, ni el gobierno y defensa de alguna plaza, sin jurar primero sobre los Santos Evangélios y sobre la cruz de su espada, que detestaria y no leeria ni oiria máxima alguna de la pérfida filosofía, ni de los anabaptistas y de otros fanáticos, que con pretesto de humanidad prohiben hacer la guerra justa con todo vigor. En los ejércitos puede el Patriarca dar especial encargo á los vicarios castrenses y á los capellanes, para celar que en el ejército no corra alguno de estos libros, ni otros infames libelos, quitando el general el cíngulo militar y todo grado á cualquiera subalterno suyo que lo introduzca en la armada de mar ó de tierra, ó se le en ontrare en su persona ó equipaje.

Los eclesiásticos, asi regulares como seculares, convendria que hiciesen el mismo juramento al recibir cualquier prebenda, ó beneficio, ó prelacía de convento ó de provincia, ó de general de su órden, sin que por esto pierdan las facultades que el santo tribunal les haya concedido.

A ninguna de las clases de personas espresadas debe escusarle la licencia que suelen traer ó impetrar de Roma, sin que la haya antes pasado por la inquisicion de España, segun nuestra política, que en todo esto es muy justa y precisa para cortar fraudes, y los daños que se precaven.

Tan pronto y justo remedio pide, señor, este veneno de los malos libros. Ni finjamos trabajo en tan suave y motivado precepto, si S. M. juzgare, que conviene mandarlo asi. Poco tiempo há que en fuerza de una órden de el Consejo, se exigió á todas las escuelas, colegios, Universidades y aun á las comunidades, el juramento de no defender ni tener la doctrina del regicidio, condenada en la última sesion de el Concilio de Constancia. Entonces era menos el peligro, y menos los emponzoñados ó mordidos de los errores filosóficos, entre los cuales es muy principal la dicha atrocidad. Ahora respecto de entonces, se ha hecho como general en España aquel contagio, y los malos libros han inundado por todas partes. Y á vista de esto, ¿podia decir alguno que era obligado á jurar en vano el exigir una semejante caucion á las Universidades, colegios, academias, oficinas, comercio y á los ejercitos de mar y tierra? No hay razon para juzgar asi cuando se siente en tantas partes la peste; es necesario acudir con remedios fuertes y vivos.

ARTICULO VI.

Contra la cuarta causa de la corrupcion de nuestras Universidades, que nace de los mismos planes modernos que se hicieron para su reformacion.

§. I.

La cuarta causa principal de la corrupcion de las Universidades se halla en los mismos planes, que se hicieron para su reformacion. Desde aquella época, y con la formacion de dichos planes, comenzaron las turbaciones. Todos los espíritus libres que estaban en dichas escuelas, hallaron la suya para tocar á alterarlo todo. Se despreciaron los estatutos antiguos en que por muchos siglos habian dado mucho provecho estos establecimientos literarios. Por entrar ellos en cátedras, se innovaron los tiempos que debian durar en sus lecturas los catedráticos, y se cortó el camino por donde iban estos á hacerse unos maestros sábios y esperimentados, como los que produjeron las grandes obras que hoy duran para convencer la esterilidad de las mismas Universidades en el estado actual. Llovian órdenes del Consejo sobre dichas innovaciones, favoreciendo las pretensiones de los espíritus libres, las diversiones y el libertinaje. Entre muchos nuevos establecimientos que se hicieron, algunos son tomados de doctrinas espresas de los hereges. Al mismo tiempo los colegios que son porciones muy importantes de la Universidad, empezaron á ser combatidos por el espíritu de la misma reforma: y como esta desde las revoluciones de los here-

ges no sabe remediar los defectos, que por la fragilidad humana pueden caer en los hombres y en las comunidades que se componen de ellos, sino destruyendo y aniquilando, daban por el pie con los dichos colegios mayores y menores. De modo que se ve á el ojo lo que ya notó Tomás Hoves por mas impio que fuese; á saber: que las reformas eran copiadas sobre la forma que dieron las hijas de Pelias. Este viejo padre, segun la fábula, era jorobado por el peso de sus muchos años, las hijas acordaron enderezarlo, lo metieron en una prensa, y despues que le hicieron espirar, lo miraban, y se decia una á otra: mira que derecho esta padre; si estuviera vivo.

Aun no sé si pudieran alabarse de otro tanto estos hijos de Pelías, ó de Satanás, que emprenden reformas de Universidades, de colegios y de religiones. Se debe dudar si quedarian derechos ó no estos antiguos establecimientos; pero no hay duda que los dejan destruidos. Se hacen estas reformas *more castrorum*, porque segun se dice, el reformar un regimiento en la Milicia, es apearlo ú estinguirlo. Ya podemos entender lo mismo cuando se diga que se vá á reformar un colegio ó una comunidad. El Proverbio del cap. 25 reprende á los que destruyen el vaso de plata por limpiarle el orin, en lo cual condena el Espíritu Santo á los que para reformar un establecimiento precioso y útil, que ha descaecido en algo de su perfeccion y forma primera, no saben tomar otro medio que estinguirlo dándole por el pié. Vemos ejemplos de esta desolacion en los pueblos que antes hervian y florecian con la mucha juventud que concurrian á las Universidades y colegios. Estos se ven ruinosos y cayéndose por todos lados, y habitados de lechuzas y de fantasmas. La misma ciudad, á quien servian de adorno, y de auxilio para sustentar muchos de sus habitantes y artesanos, hoy dia no teniendo el sastre á quien vestir, ni el zapatero á quien calzar, y asi los demas menestrales, oficiales y mercaderes, ca-

da uno ha volado á donde poder subsistir. Las casas hervian entonces en pupilos, y manteniéndose la misma familia á sí misma con lo poco que daban los estudiantes, los mantenian á ellos muy regularmente, y hacian sus años de Universidad. Aun por menos, y con mas forma y recogimiento, se mantenian en los muchos colegios menores, que piadosos fundadores les habian edificado. Los colegios mayores, tenian sus despilfarros, pero lo que gastaban de sus mismas casas, cedia en provecho de muchos pobres, que mantenian en el estudio. Si los que han acusado á estos colegios como de un crímen pésimo, de que muchos de los colegiales eran ricos, reflexionáran que con cada uno de ellos, y en sus propios aposentos se sustentaban y estudiaban, uno ó dos, ó mas pobres, abrieran los ojos y cayeran en la cuenta de que dichos colegios servian al designio de sus fundadores, que fué ciertamente el sustentar estudiantes pobres. Por fin, las rentas de estos colegios servian para mantener y educar otros, y de todos salian personas muy útiles á la Iglesia y al Estado.

Viéndose está ya en lo que dejamos dicho, los daños que han causado y van causando los nuevos planes de Universidad y de reformas de estudios. Pero se deben notar otros aun mayores, que son: en primer lugar, haber querido echar de ellas á los regulares, no permitiéndoles enseñar, ni aprender, y haciendo aun mas agenos de las escuelas á los obispos.

§. II.

Ya dejamos dicho que los obispos y monasterios, fueron los que fundaron y conservaron los mas de los establecimientos literarios, á esto puedo añadir aun, que San Pacomio en su regla Ste. Pacomi cap. 139, es casi el que dió primero ejemplo á los establecimientos de escuelas dobles en los monasterios, unas interiores y otras esteriores, y estas para los monges, aquellas para los seglares. N. P. San Gerónimo preparaba tambien á los catecúmenos en su escuela para el bautismo, y entre sus monges educaba á los niños. En Monte Casino, San Benito admitia los niños. Lo imitaron despues Beda etc. Esta norma siguió San Agustin en las diversas escuelas ó monasterios, que dice Possidio en su vida, haber establecido para la educacion de los seculares y de sus monges. Aun duran dentro de muchos cláustros bastantes Universidades, y en otros muchos se conservan colegios y Seminarios donde se educan y sustentan cuantos permiten las rentas del monasterio. Ascienden á 120 los muchachos y jóvenes que el Real monasterio de San Lorenzo mantiene con racion decente dentro de sus cláustros, y estudian bajo la direccion de muchos maestros, latinidad, filosofía, teología, lenguas hebrea, griega, y arabiga, canto llano, y de órgano, ritos eclesiásticos, segun el talento é inclinacion de cada uno. Es igual la disciplina de santa vida en que se les va criando desde pequeños á la doctrina en que se les instruye. Asi salen tan aprovechados, que contínuamente están saliendo para concursos á curatos, y son muchos y muy señalados los que estan siendo párrocos en los pueblos de Castilla nueva y vieja. Aun muchos de ellos han merecido obtener por su vida y doctrina las cátedras episcopales de España, y de

sus Américas, de los que omito una lista larga por no ser prolijo. Pues además de estos Seminarios, estudian y se mantienen dentro del espresado monasterio, otros treinta ó cuarenta muchachos pobres y honrados que merecen salir para los mismos destinos.

Poco mas ó menos sucede lo mismo en el monasterio de Guadalupe, donde de sus propias rentas, sin dotaciones, ni fundaciones particulares, se mantiene del todo un copioso Seminario y colegio, sin otra larga comunidad de estudiantes que aprovechan sus buenos años, y salen para servir al Estado y á la Iglesia. Basten estos ejemplares para demostrar cuanto dura en los monasterios esta parte de la antigua disciplina de educar la juventud, asi en la forma de vida cristiana, como en el estudio de las letras.

A vista de esta verdad constante y creida de todos, á saber, que los cláustros fueron en los siglos bárbaros, y hasta el presente, el asilo de las letras, así como de la religion, se muestra mejor el empeño temerario de los nuevos planes de estudios, donde se presumia lanzar á los regulares de las Universidades, fijando en esto lo principal de su reforma. Y á la verdad, bien observado el espíritu y proyecto de la filosofía que los dictaba, no iban sus medidas muy desconcertadas, porque siendo estas convertir nuestras escuelas católicas en unas academias gentilizantes, no iba fuera de camino echar de su gremio primeramente á los regulares, que les habian de hacer un estorbo insuperable, como lo estan haciendo hasta hoy los que han quedado en las cátedras y magisterios, á quiénes se debe el no haberse acabado de perder nuestras escuelas.

El plan de estudios sobre que se reformó la Universidad de Sevilla, fué del célebre Olavide, con la tertulia de algunos mozos que no deseaban sino lisonjearle. Traté á Olavide y era realmente hombre de mucho ingenio, pero muy descaminado por los hechizos de la que se dice filosofia. En sus

viajes se habia descaminado, mas por la conversacion con los peores filósofos de Europa, que no se desdeñaban de tenerlo por su cofrade y corresponsal. De aquí le vino el mancharse con todos los errores del filosofismo, que es como el dorado vaso de Pandora. De algunos de estos vicíos manchó el plán de Universidad que hizo para Sevilla, cuya Asistencia se le confió. Uno de los puntos cardinales de el dicho plan era echar á los regulares de las escuelas, segun el viejo error de Guillermo de Santo Amor, hereje del siglo XIII, que introdujo la misma reforma en la Universidad de Paris y lanzó de las cátedras que tenian en ella á Santo Tomás y á San Buenaventura; aunque estos grandes doctores confundieron á la heregía y al herege, y merecieron ser restituidos á sus cátedras con mayor honor. Entre los Apologeticos que escribieron dichos dos santos doctores, duran todavia entre sus obras para que los lea el que quiera.

Olavide en Sevilla no se embarazó en esto. Comisionó á uno de los oidores de aquella audiencia para echar á los regulares que tubieran cátedras, de ellas y de la Universidad. Se ejecutó puntualmente en un monge Benito llamado el P. Dueñas, en un Dominicano llamado el maestro Pomar, y despues fueron á ejecutarlo en el maestro Fray Javier Gonzalez del orden de los Minimos, varón muy célebre en elocuencia y en doctrina. Aqui se detuvo el despojo que iba haciendo prósperamente el togado. Porque el dicho maestro, representándole vivamente el error en que procedia, le aseguró, que para no consentir en un error condenado ya, asi contra el antiguo Guillermo, como contra Wiclef, le daria primero la cabeza que la cátedra. Con esto se detuvo el ministro, y los otros catedráticos ya despojados fueron restituidos.

Sin embargo de este y otros errores que contenia el plan, fué autorizado y como confirmado por una cédula real que se le incluyó á vuelta de otras cosas. No faltó quien acu-

só de falsa esta confirmacion debida á un oscuro manejo de un amigo y protector de Olavide. No dejó de sacarse á plaza esta suplantacion, y se alegó en autos pendientes ante el Consejo, entre el Colegio de Sto. Tomas de Sevilla y aquella Universidad. Ademas de esto el plan fué delatado al Tribunal de la Inquisicion y allí duerme.

De el plan de reforma de la universidad de Salamanca, vi por los años de 72 dos tomos impresos. Pero se me asegura, que si se fuera imprimiendo la continuacion de aquella grande obra ascendiera ya á muchos volúmenes. Entre sus cosas se envuelve el mismo tema de echar á los Regulares de su claustro, á lo menos desacreditarlos, y en cuanto á esto no han ido siempre consiguientes. Pues unas veces los han pretendido echar, y otras los han querido obligar á venir todos los dias á oir las lecciones de los catedráticos; y como los jóvenes regulares están en diferentes años y materias, en llegando formados á la Universidad, se dispersaban cada uno á su aula diferente, y con esto se les daba ocasion de relajarse (que era su intento) andándose cada uno solo, y sin saber los unos de los otros. Se relajaron en efecto muchos, y comenzó á crecer en los claustros religiosos la independencia ó desobediencia á sus prelados y reglas.

La soberbia é independencia de las Universidades contra los obispos creció al mismo paso. En vez de reformar este vicio, de que ya adolecian muchas Universidades, sometiéndolas al cayado de sus pastores, se hicieron mas independientes, tomando todas el título de Reales, como si nuestros justísimos Reyes pensarán por esto ponerlas en armas contra los obispos.

Tambien se debe notar en los dichos planes la falta de providencia que en ellos se ve, para proveer las cátedras indotadas, ó para dotar otras que de nuevo inspiran. Se trata en ellas de libros y nuevo autores, sín número, y acaso sin conocimiento de quien los propone. En el dicho plan

de Sevilla se declamaba contra el atraso de nuestra jurisprudencia, porque no eran conocidos en las Universidades el Pufendorf, el Barbeyrac, el Wolfio y otros filósofos aborrecidos y perseguidos aun por los mismos hereges, como maestros del naturalismo, anarquismo y ateismo. En los reales estudios de Madrid se quiso dar cátedra á Montesquieu, por su Espíritu de las leyes, no siendo ni lo uno, ni lo otro. Ya, gracias á Dios y á V. E., se ha quitado de dichos reales estudios la cátedra de derecho natural y de gentes, que no habia de producir otra legislacion, que las hipótesis estravagantes é impias que han renovado los falsos filósofos, para disipar la sociedad humana y arruinar nuestra monarquía.

En Salamanca se han introducido por su plan estos autores de hipótesis, y se defienden sus errores, segun dejamos visto al principio de este discurso. Tambien se intentó dar allí cátedra al Berberegio, por donde pudiésemos estudiar los falsos canones del cisma griego y anglicano; y despojando á San Gregorio sétimo de el título de santo, pasarlo á el usurpador é hipócrita patriarca de Constantinopla Focio, dándole el tratamiento de *Sanctissimus Pater noster Phocius.*

§. III.

Viéndose ya claramente el ningun provecho, y muchos daños que nacen de los nuevos planes de reforma de Universidades, parece que podia tomarse el remedio de suspenderlos, y recogerlos á una junta de sábios que los examine; y entre tanto mandar que las dichas Universidades volviesen á

tomar sus estatutos antiguos para seguir gobernándose por ellos en las mismas formas ó costumbres que guardaban hasta que se les dieren otras nuevas. Lo primero que hace cualquiera que se ve errante y perdido es preguntar y buscar el camino de que se estravió. Sigamos pues las huellas de nuestros sábios antiguos por donde ellos llegaron á ser grandes consejeros, grandes jurisconsultos, útiles á sus reyes, y respetables á toda la Europa, que asi era mirado en todas las naciones el consejo de España. Por aquel camino formó esta nacion los grandes teólogos que envió al Concilio general de Trento, y tan sábios padres que alli decidieron las dificultades mas graves de doctrina y de disciplina, y aun formaron los decretos de reformacion. Por aquellos antiguos caminos florecieron otros grandes teólogos, é interpretes y humanistas que animaron las letras en la misma Roma, en la Italia, en la Francia, en la Flandes, y en otras partes. En Paris, dice Gerson, que Pedro Hispano era tan seguido en su lógica, como lo habia sido Donato en Roma en la latinidad. ¿Qué hombre de estos ha criado la nueva reforma? Dotorcitos lampiños, que á pares coje la inquisicion.

§. IV.

Nos resta hablar del remedio que necesitan las escuelas menores. La enseñanza de estas, está muy caida especialmente desde la falta de los jesuitas. Además de no aprender bien ni latinidad, ni retórica, ni oratoria, ni poética, y lo peor es, ni modales, ni buenas costumbres, cuesta muy caro á los padres de los muchachos eso poco que aprenden. Señor, he

ido considerando esto por muchas partes de Castilla donde me ha sido preciso andar. Entré en el colegio de Villagarçia, y miré todo el lugar que todo fué colegio, ó posadas de estudiantes: ahora es poco menos que un desierto. Me contaron despues varias personas honradas de aquella provincia, que ellos se criaron, y criaban despues á sus hijos, con tanta economia, que con dos panes para cada semana y como siete cuartos cada dia, y no me acuerdo si alguna porcioncilla de fruta seca ó queso, tenian hecha toda su costa. A esta comodidad eran innumerables los muchachos que concurrian de las Castillas á Villagarcia, y sin embargo de ser tantos, era admirable el órden y tranquilidad con que vivian bajo la severa disciplina de los jesuitas, que juntaban á la enseñanza de las virtudes cristianas, las mejores costumbres que tuvieron los lacedemonios en la educacion comun de sus hijos. Con tan poco gasto adquirian modales, costumbres, latinidad y todas las letras humanas.

En el dia está la educacion de toda esta tierna porcion de la gente española, que es la que antes de 20 años hará la poblacion de casi todos los padres de familia del reino, y de los oficios públicos y privados, fiada á la educacion de una plaga de dómines. No quiero ofender á ninguna persona de esta clase, pero es notorio y constante que á muchos de estos no los trae al ejercicio de enseñar muchachos, sino el no tener sobre que caer, ni crédito para que les confien algunos otros empleos. Muchos de ellos pasan la juventud en la tuna pidiendo limosna en latin macarrónico con lo que espantan á las viejas de los lugares. Donde hallan vacante de dómine, pretenden quedarse á llenar su plaza; los buenos hombres de el lugar les confian sus hijos á quienes dan mas azotes que lecciones. Estas se reducen á las reglas ordinarias de la gramática que ellos aprendieron, pero como no consiste en solo esto el saber la lengua latina, no pueden enseñarla nunca á los estudiantes, no sabiéndola ellos mismos que

nunca se han versado, ni en los autores de la historia romana, ni en otros que conocian bien el génio de la lengua latina. Muchos suelen llenar este gran vacio con dar á sus discipulos lecciones de gramática parda, y jactarse delante de ellos de las vivezas ó bellaquerias que han ejecutado en sus escursiones ó viages. Además se sirven de los muchachos para todo, y ellos porque no los castiguen les obedecen como unos esclavillos, acostumbrándose á derribar sus almas y envilecerlas. Estas miserias cuestan á sus padres muy caras, y en el dia ningun pobre padre puede mantener á su hijo con un dómine, ni en otra posada para que estudie.

Esta errada educacion trae y traerá muchos daños al reino. El primero es ya una grande ignorancia de la lengua latina, y mucho mas de las otras buenas letras que adornan la humanidad. De aqui nace su poco uso. Lo segundo la falta de buenos modales y de costumbres. Para que se remedien estos dos daños y los estudios menores se reparen, me hallo mas embarazado que para decir los que pueden restablecer los estudios mayores. El primer remedio debia ser mudar de maestro y dar á la puericia otros mas sagaces conocedores de sus inclinaciones, que observasen los aviesos que comienzan á nacer en los muchachos, y medir sus talentos para enseñarles por los medios mas rectos todo aquello de que fueran capaces. Quienes puedan ser estos maestros, que basten á la instruccion de toda la puericia, yo no lo sé hasta ahora. Alguna cosa pudieran remediar los párrocos, y donde hubiera Iglesias colegiatas el maestre escuela que deben mantener con una prebenda para este destino. Muchos canones de concilios antiguos ordenaron este medio de educar la puericia, mandando á los presbíteros, que son los párrocos, tener escuelas fundadas junto á las Iglesias para la enseñanza de la latinidad y estudios menores. Despues se mandó á las Iglesias colegiatas tener un maestre escuela con el mismo cargo, y algunas colegiatas lo cumplen asi. Ultimamente el

tridentino habiendo restablecido los Seminarios, ha proveido con eso de algun remedio; porque en ellos aprenden, los que pueden, la gramática bajo de un catedrático que es siempre de la aprobacion del obispo. Mas como en estos colegios no hallan lugar, sino los que pueden ser sustentados para poblar el estado eclesiástico, se quedan los mas para ser entregados á los dómines.

De estos tres remedios, el que pudiera ser mas general seria el de los párrocos si se les obligara á este ramo de la disciplina eclesiástica; cada lugar ó feligresia tendria su escuela de gramática, regida por un presbítero tan respetable para confiarle así la enseñanza de las virtudes, como la de la gramática y buenos modales. (1)

En todo lo dicho hasta aquí se han vertido por ocasion algunos pensamientos singulares qne son como simientes de otras tantas empresas tan grandes y tan dignas de V. E. como la que se ha desplegado en este plan. Ojalá que ellas y otras muy necesarias á esta nacion se adopten para que la justicia y la paz reinarán en ella, llevando la primera á las mismas casas de nuestros naturales, y quitándoles el trabajo de ir á buscarla lejos; y la segunda fundándola en una constitucion firme que dan las armas bien arregladas por las que se hacen respetar las naciones, asi por los de afuera como por los de adentro, Yo pido á Dios dirija los nobles deseos de V. E. para que mirando por esta su patria tan hollada de los estraños, como de sus malos hijos, que se dicen falsa-

---

(1) Omitimos por no creerlos de interés, los artículos VII y VIII, en que se propone la planta de un consejo ó direccion general de estudios, y los medios de sostenerle, asi como para dotar el establecimiento de una Universidad en cada provincia.

mente *patriotas* reflorezca en todas aquellas partes en que se halla postrada, y V. E. se merezca hacer eterno su nombre por semejantes ilustres acciones. No hay que temer la falta de recursos para todo lo que es de hacer. Los espíritus menguados para ninguna de estas cosas los encuentran, porque no disciernen entre lo supérfluo que hay en unas, y lo que falta en otras; y esto segundo se costea con lo primero.

Si en todo este plan observare V. E. alguna dificultad, ó en alguna parte de él, le suplico que se sirva comunicármela para corregirla si fuere error mio, ó para allanarla y desatarla, si fuere defecto de la espresion, ó de no haberlo dicho todo por no molestar.

Dios prospere y dilate los muchos años que puede vivir V. E. para que los emplee en su santo servicio, y en el de nuestros católicos soberanos, haciendo que todos sus vasallos obedezcan los divinos Mandamientos, y los de sus católicas Magestades.

De Madrid á 10 de Febrero de 1796.

Fr. Fernando de Ceballos.

FILOSOFIA DEL DOGMA CATÓLICO.

ARTICULO PRIMERO.

El exámen, conocimiento y razon de las verdades dogmáticas de nuestra adorable religion, es la *filosofía del dogma católico.* En filosofía podrá haber opiniones, porque el entendimiento humano tiene sus límites; mas en la filosofía del dogma católico, no puede haber mas que una sola, y única opinion, porque la *evidencia de la fé*, no tiene límites. El mismo San Clemente Alejandrino, que habia dicho no admitia toda clase de filosofía, nos invita á recibir la luz de la filosofía del dogma católico para llegar á ser discípulos del Señor. *Nec tamen absolute omnem suscipimus philosophiam. Capiamus lucem, ut Deum capiamus, capiamus lucem ut simus Domini discípuli.* Siempre la filosofía ha pretendido renovar la guerra de los Titanes, mas al presente el *racionalismo*, plegándose en todos los paises, á las costumbres, y creencias de los pueblos, ha creido llegado el triunfo del error sobre la verdad católica. San Bernardo en su tiempo habia dado la voz de alerta diciendo, que hace mas daño un católico fingido, que un hereje verdadero. *Plus nocet falsus cathólicus, quam verus hœréticus.*

El racionalista moderno, se cree el único en el mundo científico, su evidencia consiste én la razon aislada, al paso que la evidencia del católico consiste en asociar la razon á la revelacion. La filosofía racionalista es un continuado ro-

mance de los arcades del materialismo, es una fábula, ó la historia de un personaje ideal.

Han llamado á la opinion *reina del mundo*; nosotros, cuando la vemos separarse del dogma cristiano, la llamamos *esclava de las pasiones*. Verdaderamente nos hace reir la formalidad con que los racionalistas, dan á sus teorias el mérito de la originalidad, y el título de filosofia. La gracia está en el tono y actitud con que lo dicen. Con eso están relevados de pruebas. Una misma accion puede causar orgullo y vergüenza. Un hombre sensato se avergonzaria de llamar al racionalismo filosofía. Un loco dice con la mayor prosopopeya que es un Aristóteles, ó un Platon; sin embargo el que le escucha le tiene por loco consumado. Nosotros no tenemos por filósofo, sino al que puede hablar de la naturaleza, segun su peso, número y medida. *Omnia in mensura, et número et pondere*. La filosofía alemana ha pretendido volar, y ha repetido la escena de Icaro de la fábula. El sol del Evangelio ha derretido las ceratosas alas de los racionalistas. Voló Scoto, voló Alejandro de Ales, sus alas eran hechas con plumas de los evangelistas. Por mas que sutilicen los Alemanes, jamás llegarán á la altura de la escuela de Scoto. Contra el veneno racionalista, triaca Scotista. Por desgracia su estudio está olvidado en nuestros dias. Cuando los sabios vuelvan á investigar la riqueza que encierra la escuela Scotista, comprenderán hasta donde puede llegar el entendimiento humano sin separarse de la revelacion. El racionalismo será herido de muerte. Si la verdad se oculta á los hombres que de buena fé la buscan, y se hace preciso ampararse de la antorcha de la revelacion ¿cómo podrá manifestarse á los que sin desear encontrarla buscan el sofisma para cimentar su filosofía? La ciencia tiene sus misterios, ¡desdichado aquel, que pretende examinarles sin llevar la antorcha de la fé! La filosofía racionalista, cuanto mas se examina, mas árido deja nuestro entendimiento, mas an-

sioso nuestro corazon, por el contrario, la filosofía del dogma católico, una vez examinada, tranquiliza nuestro espíritu, y nos dá una seguridad que en ninguna otra escuela se esperimenta. Todos cuantos se dán á sí mismos el dictado de filósofos, son meros representantes de sus particulares cavilaciones. El filósofo católico es el único que representa la verdadera filosofía.

Los conocimientos humanos nos arrebatan; nos llenan de entusiasmo, y hasta fomentan nuestro orgullo; y al contemplar admirados aquellos flotantes edificios de nuestra vanidad, un nuevo fenómeno, un casual descubrimiento destruye los trabajos de cien generaciones. La filosofía del dogma católico, desde su primera enunciacion, no ha retirado sus máximas, no ha variado sus principios, ni aumentado sus axiomas. Lo que fué, lo que es, eso será, en el tiempo y en la eternidad. El racionalista no comprende este lenguage, llegará dia en que le escuche, mas adelante le examine, y finalmente le reciba y le adopte. La esposicion científica del dogma católico, es sumamente necesaria en los momentos en que la incredulidad se desarrolla de nuevo, y el panteismo se mistifica. Mr. Cousin ha dicho, que el *misticismo católico suprime en el hombre la razon*, nosotros probaremos que el racionalismo, se mistifica, para destruir la razon.

Mr. Barthelemy nos acusa de que nuestra idea dominante es la *idea de Dios*; admitimos la acusacion, mas rechazamos el sentido en que se hace. Nuestra filosofía católica, alterna desembarazada de la idea de Dios, á la idea de la criatura; de la revelacion, á la razon natural. Las examina sin confundirlas, y se sirve de cada una, para hallar la *razon de la revelacion*. S lo cuando el entendimiento humano juzga rectamente, puede llamársele razon, dice nuestro sabio San Isidoro. *Mens dum rectum judicat, ratio est*. ¿Quién podrá decir mis verdades son inmutables y eternas, sino la filosofía del dogma católico? ¿Quién podrá se-

ñalar, sin recelo, las causas de donde se derivan las doctrinas, sino el filósofo católico? ¿Podrán los racionalistas oponer al principio católico, sus sistemas vacilantes y variados?

Las escuelas aristotélica y plantónica, recibieron una modificacion que hizo sirviesen al cristianismo propagando la verdad católica, por el órgano filósófico; mas al presente se ha roto este lazo entre la filosofía y el dogma. El viejo Estagirita ha influido por muchos siglos en nuestros estudios escolásticos. Ya Gebuseo nos hizo la critica de sus obras, y se cuentan mas de quince mil comentadores del antiguo maestro de Alejandro. Nos dispensaremos de remover sus cenizas; dejémosle en paz con la bola en la mano, invocando la causa universal, y que muera con toda la filosofía chapuzándose en el Euripo. Tertuliano llama á Aristoteles maestro de edificar y destruir, *Artificem struendi, et destruendi.* ¿Qué diria Tertuliano, si hubiese alcanzado al racionalismo? Alfonso de Castro dice que erró bastante, y que Wiclef y sus secuaces bebieron sus errores en Aristóteles. *¿Nonne ex Aristótelis, et aliorum philosophorum doctrina?* Quizá tambien se le haga decir en sus obras muchas cosas, que tal vez no escribió, puesto que se publicaron doscientos años despues de su muerte, con muchos errores y variantes.

La escuela de Alejandria greco-oriental, tambien hizo importantes servicios á la filosofía del dogma católico. Para comprenderla la dividiremos en dos ramas; la escuela pagana, y la escuela cristiana. Tiempo perdido es ocuparse de los delirios de la primera desde su fundador Potamon hasta nuestros dias. El eclecticismo es la transicion de dos escuelas sin fé, ni convencimientos. Jamás dará por resultado la evidencia. Lonjino es únicamente quien nos ha dejado su tratado sobre lo sublime único bueno del neoplatonismo. La escuela cristiana se recomienda por los nombres de San Justino, San Clemente, Atenagoras, Orígenes, San Anatolio etc.,

y demás apologistas, que hicieron servir á la filosofía para demostrar la verdad evangélica, ó sea para fundar la filosofía del dogma católico; mas el eclecticismo habia desaparecido ante la revelacion. San Clemente Alejandrino decia, *Est ergo fides scientia præstantior et ejus judex.* Téngase entendido, que cuando citamos á los santos Padres, no les queremos dar mas autoridad que la de puros filósofos. No dirán los *racionalistas* que escribimos como teólogos; somos muy amables y condescendientes, y nos place el terreno filosófico. Queremos pelear con armas iguales.

Bacon principió á destruir el principio de autoridad; así es, que estudiando en Aristóteles, sus primeros pasos fueron declararle la guerra, dándonos en su Nuevo Organo una lógica, que si bien aclaró el método de induccion, y lo generalizó, no pudo destruir la forma silogística de Aristóteles. Ya habrá dado cuenta á Dios de los diez y ocho años, que gastó en componerla. La ciencia le agradece y aprovecha sus trabajos, pero con su tasa y medida. Schelling, se ha ido al otro mundo hace dos años, llevándose su identidad absoluta, principio de toda ciencia y de toda existencia: sus discípulos no han podido comprenderle, y nosotros creemos que él mismo no se comprendió. Nos ha dejado por legado el panteismo del siglo diez y nueve.

La filosofía pagana declinó al catolicismo en el momento que dejó á la razon el curso natural que el Omnipotente le ha señalado: guiada por el impulso de un corazon recto, escuchó la voz secreta que le decia, existe Dios, y existe para aclarar tus dudas. La filosofía del dogma católico ha vivido en paz con Aristóteles y demás filósofos; mas declaró siempre una guerra sin límites al racionalismo, y á sus progenitores. Entre el racionalismo y el catolicismo, no puede haber transicion. La luz no puede serlo conservando las tinieblas. Se nos dirá, que es un efugio para huir la discusion, que el racionalismo presenta la batalla, ordena sus

cuadros, y descansa sobre sus armas esperando al enemigo; en tanto que el católico aparentando una tranquilidad que no tiene, ha colgado sus armas legales, ha dispersado sus soldados, para continuar una lucha de faccion, sin órden, plan, ni concierto, temiendo entrar en una batalla campal, y ser completamente derrotado. Por toda contestacion léase la historia de la Iglesia, y la lucha de diez y nueve siglos nos dirá quien pelea siempre triunfante, y quien esgrime armas lícitas y nobles.

Muchas veces se acusa al Clero de enemigo de la discusion, y se le presenta como encastillado en sus añosos y afoliados libros, durmiendo en medio de las formas silogísticas. Nos hace gracia la pintura, mas dejamos al tiempo el cuidado de rectificarla. Aristóteles llegó con su filosofía hasta la idea de Dios, los cristianos pasaron del autor de la naturaleza al autor de la gracia, y colocaron su ofrenda en el altar del verdadero Dios. ¿Se llamará á esto fanatismo? Nosotros decimos, que es el complemento de la verdadera filosofía.

Los racionalistas han retrocedido espantosamente; han limitado su filosofía á la simple investigacion de la naturaleza, sin conceder al hombre una ley moral, que le eleve sobre los seres sensibles. El término de la filosofía católica, es el estudio del hombre, de su pasado, de su presente, y de su porvenir: nadie podrá despojarla de este terreno sin mutilarla, materializarla, y degradarla, y al llegar el filósofo católico á contemplar su esencia y naturaleza, no puede menos de esclamar con los filósofos de la gentilidad; «verdaderamente hay en nosotros una cosa divina que no comprendemos.» ¿Quién habia de pensar que al presente se habian de reproducir doctrinas que confunden nuestra naturaleza, con el órden del universo, el cual, por una contínua reproducion, cambia nuestras formas, y las destruye? El filósofo racionalista, no admite mas que una sustancia que se transforma. Este es

el único principio, y la única fórmula de su filosofía. De tal principio las consecuencias nos conducen necesariamente al materialismo y panteismo. ¿Quién podrá adherirse á unas escuelas en las que no hay convencimiento ni certidumbre? ¿Qué error no tendrá cabida en una filosofía que altera la nocion de Dios, ó mas bien dicho la destruye? Y una vez destruida la nocion de un Supremo Hacedor independiente del universo, ¿qué principios podrán establecerse del bien, del mal, de la moral, y de la religion? ¿Qué parte queda de la filosofía?

Cuando la filosofía ha respetado la nocion de Dios, ha llegado sin dificultad á la unidad de dogma terminando en el catolicismo; cuando ha alterado la nocion de Dios, habrá quizá ascendido por las matemáticas y física esperimental; mas ha descendido moralmente degradándose hasta la estupidez del materialismo. En el siglo diez y siete se ocultó avergonzado el materialismo; era necesario que se acogiese disfrazado al abrigo de las reformas, y que apareciese en nuestros dias cambiando á cada momento su ropage, saltando del protestantismo, al sensualismo, y de este al racionalismo, para darnos el socialismo brutal, que amenaza destruir la sociedad en todos sus elementos de vida y porvenir. Lo que dijo Spinosa, lo han reproducido, Kant, Fichte, Schelling, y Hegel, por mas que protesten sus discípulos, y pretendan rechazar las acusaciones que se les hace de panteistas, y materialistas. Mas tímidos algunos han pretendido instalar el eclecticismo, como panacea, que nos cure de los males que amenazan de cerca, y en vez de conseguir su objeto fomentan la anarquía de las ideas, porque destruido el convencimiento, y autorizado cada cual para formar un sistema, se multiplican al infinito.

El eclecticismo será siempre impotente, al paso que el verdadero progreso filosófico, se halla en la filosofía del dogma católico. La ortodoxía es lo primero que conduce á una

sublime filosofía, y nuestros filósofos actuales declaran solemnemente que en filosofía la ortodoxia es imposible, porque bajo su dominio son libres, y se admiten todas las opiniones. No hay segun ellas autoridad que las encadene, ni primera verdad, que las sirva de regla. De suerte que el dogma de la filosofía, es la negacion del dogma, su regla la falta de regla, y su prisma la falta de criterio. De aquí la necesidad del moderno eclecticismo, que como dice Brucker, es una monstruosidad, ó mas bien dicho, el protestantismo individual. Es imposible hallar la verdad filosófica sin la ortodoxia. El catolicismo antagonista de la filosofía moderna, formula sus investigaciones filosóficas por un procedimiento encadenado, sugeto siempre á una regla infalible, sin el cual no puede haber generalizacion, no puede haber raciocinio, no puede haber filosofía. El eclecticismo jamás hallará la verdad amalgamando dos errores; semejante á un artista que se sirve de una regla de plomo, la doblega, segun lo exigen las circunstancias. No es estraño que la moderna filosofía por un hiperbólico culto de la razon, en vez de filósofos, produzca ateos. El catolicismo inclinándose ante el Supremo Hacedor, ha producido filósofos eminentes, el racionalismo nos dá por resultado la disolucion social, el salvagismo de la civilizacion europea. La filosofía del dogma católico, procede á priori por la palabra eterna de Dios, ó á posteriori por el espectáculo del universo, llegando por ambos procedimientos al conocimiento de Dios, y de sus inmutables atributos. Sostenida por la fé en la divina palabra, ó guiada por la razon religiosa de lo visible, nos patentiza la fé de lo invisible.

Nosotros quisiéramos que la escuela racionalista, y su afiliada la ecléctica, nos dijesen, si tienen evidencia en sus principios, ó mas bien dicho, si tiene principios su evidencia. No puede haber ciencia sin objeto, y sin método; y debe ser fatal nuestra ceguera, pues no hemos encontrado aun ni método, ni objeto en ambas escuelas. Si el católico prueba que

en su filosofía tiene método y objeto, ha demostrado que tiene filosofía; si además hace patente, que el racionalismo carece de método y objeto, nada mas tiene que añadir para convencer al mas obstinado, que el racionalismo no es filosofía, sino una aberracion del entendimiento humano. Lejos de nosotros, rechazar la razon en el sentido de la escuela Lamennesiana, nosotros admitimos la razon, como los padres de la Iglesia, pero rechazamos el racionalismo de nuestros dias, y haremos patentes sus multiplicados errores. Admitimos la razon católica, pero no el moderno racionalismo, que es el mayor enemigo de la razon.

Triste situacion seria la nuestra si tuviéramos que reducirnos á simples matemáticos ó químicos pertinaces; si jamás pudiéramos contemplarnos á nosotros mismos y elevar nuestra vista sobre la creacion y penetrar entre azulados celages, para divisar la mano poderosa que rige y gobierna toda la creacion. ¡Cosa singular! La filosofía racionalista está llena de contradicciones, la filosofia del dogma católico, se presenta desembarazada sin que puedan argüirla de contradictoria. No han faltado en todas épocas acusaciones: afortunadamente hemos triunfado en los descargos. Un sentimiento de compasion se apodera de nuestro entendimiento, cuando vemos quitar el polvo á las acusaciones, que desde el primer siglo del cristianismo, se nos vienen haciendo. Quitaremos el polvo á nuestros libros para contestar. A llagas antiguas, bálsamo añejo.

A pesar de eso nos dirán que somos ignorantes, que no contestamos satisfactoriamente, que carecemos de esa basta erudicion alemana y francesa; en fin, se dirá que somos españoles, y se nos indicará con el dedo el lado de las costas africanas. Gracias por el argumento. Sin salir de España no envidiamos á esos paises. Tenemos en nuestro suelo un inmenso caudal, que puesto en juego es suficiente para confundir al socialismo. Carecemos de medios de publicacion, pe-

ro no de razones. Nos faltan riquezas materiales, mas nos sobran contestaciones. Quizas públicamente en una cátedra, como se hacia en otro tiempo en nuestras Universidades, tubiéramos el placer de divertirnos con el mas apuesto racionalista. Mas fácil seria confundirles en una academia, que dar á la prensa millares de volúmenes. Lo primero pondria en relieve la verdad, lo segundo probará que su filosofia es mas productiva que la nuestra. Es por lo tanto esclusivamente egoista. Buen provecho.

Estamos persuadidos de la necesidad de examinar las importantes cuestiones que cifran nuestra felicidad sobre la tierra, y nos preparan una futura felicidad: los racionalistas nos contestan, despues de divagar completamente, diciendo con el mayor cinismo: *gocemos al presente, y contemos nuestro dinero.* Con esta clase de filósofos, es inútil gastar pólvora en salvas. Nosotros queremos hallar los títulos que nos hacen hijos de Dios, y sus naturales herederos: pretendemos examinarlos para separar los legítimos de los falsos. Los racionalistas no se cuidan de estas puerilidades; hacen poco caso de la herencia.

Escuchamos con frecuencia enaltecer las leyes de la naturaleza, y cuando preguntamos al racionalista ¿qué leyes son esas? ¿Qué legislador las ha dado? ¿Por qué son inmutables? Se separa mofándose de nosotros, tarareando un aria de *il Nabucco*. ¡Qué sublime filosofía! ¡Qué contestacion de un hombre colocado en la cuspide de la civilizacion! Nosotros fundados en nuestra filosofia del dogma católico, diriamos sin vacilar. El legislador de la naturaleza es Dios, y si quereis saber su definicion, escuchad su eterna voz que dice; *ego sum qui sum.* «Yo soy el único artifice que pone de manifiesto las muestras de su poder, de su sabiduria, de su providencia, y de su inmutabilidad. ¿Nó basta ese inmenso occeano de hermosura para que me confieses y admires? Yo he dado esas leyes que tu admiras, y que de siglo en si-

glo te permito comprender una por una, hasta donde sea mi voluntad; mas mi naturaleza te se oculta, porque tu pequeñez es mucha, y mi grandeza infinita. Elévate sobre ese inmenso panorama, levanta tus ojos, escucha mi palabra, y en ella podrás hallar la verdadera filosofía.» El racionalista no escucha. El racionalista tiene oidos, y no oye, tiene ojos y no vé. Oculta el rostro entre sus manos, antes que doblar la rodilla y confesar el poder de Dios. La naturaleza le habla al corazon, su filosofía le apaga los destellos de su recta razon, y en este estado descansa en el ateismo. Descúbrese el vapor y la electricidad, el racionalista se ensoberbece, se cree igual á la divinidad; esta es su filosfía. Por el contrario el católico se postra ante la divina presencia, y confiesa la torpeza con que ha tenido á su vista esas leyes de la naturaleza, y no las ha comprendido. ¡Qué distinta lógica la de una y otra escuela!

No hay medio razonable entre las dos escuelas. La ciencia filosófica es *una,* no puede carecer de *bondad*, y de *verdad*. Santo Tomas nos la trasmitió con la doctrina católica, los demas filósofos católicos la han conservado. El racionalismo ha conseguido estraviarla, ha concluido con la filosofia. La escuela católica conduce suavemente la razon á bendecir la mano del Altisimo, y el espectáculo del universo nos habla sin cesar, y á cada paso nos dice; existe Dios, ¿qué dice la filosofia á los racionalistas?

Escuchemos á cualquiera de los actuales escritores de nuestra escuela. Tomemos en las manos sus escritos; elegiremos el primero que nos venga á cuenta, Augusto Nicolas por ejemplo ¿Que hallamos? Un filosofo humilde, candoroso, sin pretensiones, se eleva con una sublimidad que arrebata, hasta una altura, que se pierde de vista, que se comprende, pero que no podemos tocar. El catolicismo recibirá sus escritos como preciosas ofrendas colocadas en el santuario para despedir fragante aroma, que reanime á los debiles, y ahuyente la fetidez del

vidad bastan para alcanzar conquistas que el mundo calificaria de fabulusas. Las empresas á que solo preside el espíritu de especulacion mercantil caen heridas por los golpes de la propia codicia, las empresas á que preside el espíritu religioso, con el desprendimiento y la liberalidad nacen, se desarrollan, crecen y prosperan. Y es porque las unas fian en sus propias fuerzas, y es por que las otras fian en la proteccion divina.

Es un suceso muy significativo é importante que en estos tiempos que se llaman de ilustracion, y en que tanto se habla de ciencias. de progreso intelectual y material, en que tanto se calumnia al catolicismo, llamándole enemigo de la prensa, de las luces, y de los progresos industriales, no haya entre sus detractores, ni uno solo que pueda, no solo competir, pero ni aun asimilarse á los esfuerzos que en una sola de sus muchas é importantes séries ha empleado el génio católico del director de la empresa de la *Biblioteca Universal.* Reservada estaba á un hijo del catolicismo, la gloria de destruir con este hecho las calumnias de los enemigos de la Iglesia, y de demostrar que ella ha tenido en todos los siglos y en todos los paises sábios depositarios de la verdad, doctores y maestros que la han ilustrado y trasmitido, y que á no haber sido por la Iglesia, las ciencias no habrian llegado á la cumbre en que hoy brillan. La ciencia de los siglos andaba dispersa en volúmenes de dificil adquisicion; las grandes concepciones de los mayores y mejores pensadores yacian en algunas bibliotecas, siendo muy rara la que podia ostentar la coleccion completa de los tesoros de la doctrina. Desestancar esas riquezas: ponerlas al alcance de todos, facilitar su adquisicion y satisfacer las necesidades de los estudiosos, que viven en lugares donde no les era fácil adquirirlos. era empresa para cuya realizacion se habrian necesitado siglos, á no contar hoy con auxiliares poderosos que ha suministrado la divina providencia á la industria humana,

y á no ser favorecido el abate Migne por el cielo con esta mision especial, con este Apostolado de resurreccion y propagacion del espíritu de ciencia, de virtud y de unidad de los Padres y escritores ilustres del catolicismo desde el siglo 1.° hasta nuestros dias. La Religion, que tiene la universalidad por uno de sus caractéres en la identidad de creencia, tiene tambien la universalidad por carácter de su ciencia y de su ilustracion; y todo cuanto merezca la atencion, el estudio y la observacion del hombre, todo cuanto interese á su fin y á los medios de llegar á él, todo cuanto hay en él y cuantos fenómenos hay fuera de él, y sobre él, todo desde el *hisopo al ciprés*, todo está bajo el imperio de su ciencia. Y no es esta ciencia ni la enciclopédica que aumenta los pedantes y los necios, ni la atrevida que en alas de la razon quiere robar la omnisciencia á Dios; es la ciencia que empieza en el temor de Dios y siempre va asociada del amor al hombre. Necesario era en un siglo de orgullo y de soberbia, de superficialidad y locas pretensiones levantar un monumento que fuera una protesta viva contra la soberbia y los delirios contemporáneos, y faro cuya luz atragera á los descaminados, iluminara á los descreidos y vivificara á los amortiguados. El catolicismo solo tiene elementos para esa gran obra: el catolicismo la habia ya creado, pero era necesario propagarla multiplicarla, universalizarla, y esto es lo que ha hecho el abate Migne.

La ignorancia tenia antes escusas, hoy han desaparecido, porque toda la ciencia, toda la verdad conquistada, hasta hoy, todo está ya al alcance de todos cuantos han sido llamados al ministerio sacerdotal, que es el ministerio de la enseñanza verdadera. Los hombres amantes de la verdad, los estudiosos con instruccion bastante para comprender la lengua de la Iglesia, ausiliares pueden ser de tan sagrado ministerio, y en la *Biblioteca Universal* podrán saciar su sed de sabiduria. No hay en la empresa ya realizada del aba-

te Migne ramo del saber humano que no sea ofrecido en ediciones esmeradas, correctas y económicas á los hijos de la luz, á los amantes de la verdad, desde las abstracciones mas sublimes de la Metafísica, hasta las demostraciones mas sencillas de la Geometría, desde el estudio de los metales, que la tierra oculta en su seno, hasta el conocimiento de la medida y curso de los astros que pueblan el cielo. Dios y el hombre, la materia y el espíritu, el vicio y la virtud, las ciencias, las artes, y la literatura, todo está ya á disposicion de los estudiosos, en conjunto y en partes, en secciones y en volúmenes separados. Dos mil volúmenes en que está contenida la buena, la selecta, la única verdadera sabiduria componen este monumento glorioso que el catolicismo ha levantado para confusion de sus detractores.

Si colosal es la empresa en su parte formal, no lo es menos en su parte material y en los medios mecánicos para la confeccion de los volúmenes, desde la impresion mas bella y correcta hasta la encuadernacion mas esmerada. No era posible ensayar en pequeña escala, un pensamiento tan grande; y para facilitar la adquisicion, y para universalizar esta venturosa propaganda, convenia abarcarla toda, ejecutarla con actividad y en escala tan grande, que bastara á satisfacer los pedidos y las necesidades, no de un solo pueblo ó nacion, sino del catolicismo, porque el catolicismo la habia inspirado, y para servicio del catolicismo debia ser consagrada. Asi ha sucedido en efecto. La divina providencia ha coronado los heróicos esfuerzos del abate Migne, y el mundo católico tiene ya á su disposicion la ciencia de todos los santos Padres, la ciencia de todos sus grandes hombres, toda la doctrina, toda la tradicion católica, toda la sabiduria verdadera que Dios ha hecho surgir de su Iglesia. Tantas y tan voluminosas obras, que son nada menos que la ciencia y la ilustracion de 19 siglos, forman un conjunto tan prodigioso, que la imaginacion apenas puede concebir como en tan

poco tiempo se ha hecho una edicion de millares de ejemplares y de centenares de obras. Hasta hoy solo se conocian empresas literario-tipográficas de obras importantes y voluminosas; desde hoy vemos ya un editor, no de obras parciales, sino de una biblioteca tan completa, que hace brotar de sus máquinas 2000 volúmenes distintos sobre todos los ramos del saber humano, en latin y en griego, en ediciones bilingues; sin que tampoco falten las hebráicas, caldeas y samaritanas, ni de los idiomas modernos. ¿Cómo podian desempeñarse tan vastos y delicados trabajos? Dando. á la empresa, en su parte material el mismo carácter de universalidad que tiene en la parte formal. Asi vemos que el abate Migne, ha centralizado todas las industrias tipográficas y sus auxiliares, las ha dado unidad de accion y de aplicacion, y como la perfeccion es hija de la intensidad del ejercicio, su empresa ha adelantado á todas en actividad, en belleza y en economía. Reservada estaba á una empresa esclusivamente católica la gloria de plantear un establecimiento que es el triunfo de la ciencia y de la industria. El abate Migne es el genio en cuya mano está el resorte y la fuerza que mueve esos talleres inmensos de fundicion, de tipografía, de estereotipia, de satinado, de encuadernacion, de litografía y grabados con varias y diversas tintas y coloridos, y esto no para cientos, sino para muchos millares de volúmenes, y no para una sola obra, sino para todas cuantas forman la maravillosa y colosal biblioteca de la sabiduría y ciencia de los hombres que mas gloria han dado á la Iglesia en el espacio de diez y nueve siglos. Los que tanto admiran y encomian el movimiento de las oficinas del *Times*, los que tanto se asombran de que se haga una edicion diaria de 40 ó 50,000 ejemplares de aquel periódico ¿qué dirán al visitar los talleres católicos del abate Migne, en los cuales basta un dia para que entre en prensa y salga encuadernado un libro de 400 ó mas páginas, y en una edicion de muchos miles de ejemplares?

¿Quién ha dado tanto impulso á tantas industrias y con tan esmerada perfeccion? Solamente el espíritu del catolicismo, que es el único que concibe las grandes empresas, el único que las lleva á un complemento venturoso.

Los talleres católicos del abate Migne establecidos en París, gozan por lo mismo, y con justicia, de una celebridad que no ha alcanzado ninguna empresa industrial y literaria; y los hombres mas notables del mundo científico é industrial, y las personas mas encumbradas en su categoría de orígen ó en su posicion social, se han disputado la honra de visitar el primer establecimiento literario industrial del mundo. No seria completo este triunfo del génio católico, si en talleres destinados al servicio de una empresa tan santa, no reinara aquel órden, aquella armonía, aquella fraternidad, aquel amor al trabajo, aquella recompensa al mérito, aquel auxilio al obrero necesitado; la caridad cristiana, en fin, que hace de hombres asociados y unidos una familia que se ocupa en labrar su felicidad y contribuir á la de sus semejantes. Asi sucede en los talleres católicos del abate Migne. Centenares de familias reciben allí su educacion industrial y aun literaria y comercial; allí encuentran su fortuna, allí su felicidad. ¡Cuán diferentes son esos talleres en que el espíritu mercantil esplota las fuerzas del hombre exigiéndole por vil precio, trabajos en que estenua el vigor del varon robusto y las aun no desarrolladas facultades físicas del niño! Allí hay sumision y obediencia, aqui rebeliones y confabulaciones peligrosas; alli se ama al empresario, aquí se le aborrece; allí se hace del taller un club de sediciones, aquí es el taller el modelo de la familia; allí no se observan las prácticas piadosas, ni aun los preceptos que prescriben la santificacion de las fiestas, aquí es la ley moral y religiosa la que impera y la que está siempre en accion. La sociedad se ha visto amenazada por las exigencias de esos grandes talleres y centros de obreros: ¿pero en qué consiste que nunca, jamás han ins-

pirado recelos, las empresas, que fundándose en la moralidad propia la exigen ó la fomentan en sus operarios? ¡Ah! Si la caridad y las virtudes cristianas, si el espíritu católico presidiera á todos esos grandes talleres, como presiden á los del abate Migne, ni las empresas útiles sucumbirian tan fácilmente, ni se verian amenazadas ó por la indolencia ó por la codicia ó por tantos otros elementos de corrupcion. ¿Pero qué ha de suceder en esos talleres donde el principal enseña y aun obliga al dependiente á despreciar la ley santa de Dios y á acelerar el resultado de combinaciones mercantiles en perjuicio de la salud del cuerpo y de las almas? Su codicia las hiere, su codicia corrompe al obrero, y si el principal no respeta á Dios ni á la naturaleza cuyas fuerzas agota, el obrero no respetara al principal y empezára despreciando sus órdenes, disminuyendo el trabajo ó consagrándose á él con menos atencion de la que deba prestar. Las murmuraciones nacen, los enconos suceden y al fin hacen sus esplosiones ó las venganzas, ó las confabulaciones que han comprometido mas de una vez la tranquilidad de las grandes poblaciones. Busquen las grandes empresas en la organizacion moral y religiosa de los talleres católicos del abate Migne, el gran secreto de la armonía, del órden, de la actividad y del amor mútuo, secreto que está reasumido en esta gran palabra; la moralidad. La importancia moral y religiosa de la colosal empresa del abate Migne, es una verdad, que aunque está al alcance de todas las inteligencias, seria difícil esponerla en toda su estension y detallar los inmensos beneficios que ha producido y producirá á la santidad de la causa católica.

Débil es el homenage que en estas líneas consagramos al abate Migne, pálidos los elogios que rendimos á su empresa; y aunque en nuestro deseo de acertar, hemos dado rienda suelta á nuestras impresiones, aun es su esposicion muy pobre en comparacion de los monumentos, que ha levantado para gloria del catolicismo.

!Que Dios bendiga el celo, la inteligencia y laboriosidad del abate Migne! ¡Que el mundo católico se afane por adquirir esos tesoros que hoy se resucitan para propagar y defender con ellos la ciencia de los siglos, y para que el clero y el pueblo fiel ensanche mas y mas la esfera de su doctrina y fortifique la pureza de su fé!

Reciba el abate Migne el humilde homenage de nuestra admiracion; y en testimonio de la justicia con que merece la del orbe católico, insertamos á continuacion uno de los prospectos que detallan parte de los trofeos que ha consagrado á la Religion, á las ciencias, á las artes, á la literatura, y á la humanidad entera.

LEON CARBONERO Y SOL. (1)

---

(1) Los señores suscritores á *La Cruz* que quieran adquirir algunas ó muchas de las obras que se anuncian en este prospecto, pueden darnos el aviso oportuno, y nosotros cuidaremos de que las reciban en la capital de provincia que nos designen, cargando el porte justo sobre el precio del prospecto.

BIBLIOTHECA CLERI UNIVERSA,

VEL CURSUS IN SINGULOS SCIENTIÆ ECCLESIASTICÆ RAMOS COMPLETI, 2,000 volumina in 4° queæ subscritoribus Bibliothecæ universæ veneunt 10,000 fr., et 7,700 fr. tantum illis qui receptis voluminibus jam impressis, voluminum etiam nondum editorum integre pretium persolvent.

PATROLOGIÆ

CURSUS COMPLETUS.

Seu bibliotheca universalis, integra, uniformis, commoda, œconomica omnium SS. Patrum, doctorum, scriptorumque, ecclesiasticorum, sive Latinorum, sive Græcorum, qui ab ævo apostolico ad ætatem Innocentii III (ann. 1216) pro Latinis, et ad Photii tempora (ann. 863) pro Græcis floruerunt: recusio chronologica omnium quæ exstitere monumentorum catholicæ traditionis per duodecim priora Ecclesiæ sæcula et amplius, juxta editiones accuratissimas, inter se cumque nonnullis codicibus manuscriptis collatas, perquam diligenter castigata; dissertationibus, commentariis, variisque lectionibus continenter illustrata; omnibus operibus post amplissimas editiones quæ tribus novissimis sæculis debentur absolutas detectis aucta; indicibus particularibus analyticis, singulos sive tomos sive auctores alicujus momenti subsequentibus, donata; capitulis intra ipsum textum rite dispositis, necnon et titulis singularum paginarum marginem superiorem distinguentibus subjectamque materiam significantibus, adornata; operibus cum

dubiis, tum apocryphis, aliqua vero auctoritate in ordine ad traditionem ecclesiasticam pollentibus, amplificata; ducentis et amplius indicibus locupletata; sed præsertim duobus immensis et generalibus, altero scilicet RERUM, quo consulto, quidquid non solum talis talisve Pater, verum etiam unusquisque Patrum, absque ulla exceptione, in quodlibet thema scripserit, uno intuitu conspiciatur; altero SCRIPTURÆ SACRÆ, ex quo lectori comperire sit obvium quinam Patres et in quibus operum suorum locis singulos singulorum librorum Scripturæ versus, a primo Geneseos usque ad novissimum Apocalypsis, commentati sint: editio accuratissima, cæterisque omnibus facile anteponenda, si perpendantur characterum nitiditas, chartæ qualitas, integritas textus, correctionis perfectio, operum recusorum tum varietas tum numerus, forma voluminum perquam commoda sibique in toto Patrologiæ decursu constanter similis, pretii exiguitas, præsertimque ista Collectio, una, methodica et chronologica, sexcentorum fragmentorum opusculorumque hactenus hic illic sparsorum, primum autem in nostra BIBLIOTHECA ex operibus et mss. ad omnes ætates, locos, linguas formasque pertinentibus, coadunatorum.

ACCURANTE J.=P. MIGNE, BIBLITHECÆ CLERI UNIVERSÆ.

sive Cursuum completorum in singulos scientiæ ecclesiasticæ, ramos editore.

Patrologia, ad instar ipsius Ecclesiæ, in duas partes dividitur, alia nempe Latina, alia Græco-Latina: Latina, jam integre exarata, viginti et ducentis voluminibus mole sua stat, centumque et mille francis venit: Græca duplici editione typis mandata est. Prior Græcum textum cum versione Latina lateralis complectitur et forsan centum voluminun excedet numerum. Posterior autem versionen Latinam tantum exhibet

dieoque intra quinquaginta circiter volumina retinebitur, Unumquodque volumen Græco-Latinum octo, unumquodque mere Latinum quinque francis solummodo emitur; utrobique vero ut pretii hujus beneficio fruatur emptor, collectionem integram sive Græcam sive Latinam comparet necesse erit; secus enim, cujusque voluminis amplitudinem necnon et difficultates varia pretia æquabunt.

UNUSQUISQUE PATRUM SEPARATIM VENIT, UT SEQUITUR:

Tertullianus, 3 vol. 20 fr.—S. Cyprianus, 1 vol. 7 fr. —Arnobius, 1 vol. 7 fr.—Lactantius, 2 vol. 14 fr.—Constantinus imp., 1 vol. 8 fr.—S. Hilarius, 2 vol. 14 fr.—S. Zeno et S. Optatus, 1 vol. 8 fr.—S. Eusebius Vercellensis, 1 vol. 8 fr.—S. Damasus. 1 vol. 7 fr.—S. Ambrosius, 4 vol. 28 fr.—Ulphilas, 1 vol 10 fr.—Poetæ Christiani, 1 vol. 6 fr.—Scriptores quinti sæculi, 1 vol. 7 fr.—Rufinus, 1 vol. 8. fr.—S. Hieronymus, 9 vol. 60 fr.—Dexter et Orosius, 1 vol. 8 fr.—S. Augustinus, 16 vol. 86 fr.—Marius Mercator, 1 vol 7 fr.—Cassianus, 2 vol. 14 fr.—S. Prosper 1 vol. 6 fr.—S. Petrus Chrysologus, 1 vol. 7 fr.—Salvianus, 1 vol. 7 fr.—S. Leo, 3 vol. 24 fr.—Maximus Taurinensis, 1 vol. 7 fr.—S. Hilarius papa, 1 vol. 8 fr.—Prudentius, 2 vol. 14 fr.—S. Páulinus, 1 vol. 7 fr.—Symmachus, Vigilius Tapsensis et S. Eugippius Africanus, 1 vol. 8 fr.—Boetius, 2 vol. 16 fr.—S. Fulgentius, 1 vol. 7 fr.—S. Benedictus, 1 vol. 6 fr.—Dionysius Exiguus, 1 vol. 7 fr.—Arator, 1 vol. 6 fr.—Cassiodorus, 2 vol. 14 fr.—Gregorius Turonensis, 1 vol. 7 fr.— S. Germanus Parisiensis, 1 vol. 6 fr.—Vitæ Patrum, auctore Rosweydo, 2 vol. 14 fr.—S. Gregorius Magnus, 5 vol. 35 fr.—Scriptores qui circa primam septimi sæculi partem floruerunt, 1 vol. 7 fr.—S. Isidorus

Hispalensis, 4 vol. 28 fr.—Liturgia Mozarabica, 2 vol. 14 fr.—Scriptores qui in secunda septimi sæculi partem floruerunt, 1 vol. 7 fr.—Venantius Fortunatus, 1 vol. 8 fr.—Scritores qui per sæculum octavum floruerunt, 1 vol. 7 fr.—Beda Venerabilis et Paulus Diaconus, 6 vol. 42 fr.—S. Hildefonsus, 1 vol. 8 fr.—Carolus Magnus, 2 vol. 16 fr.—Paulinus Aquileiensis, 1 vol. 7 fr.—Alcuinus, 2 vol. 14 fr.—Smaragdus, 1 vol. 6 fr.—S. Benedictus Anianensis, 1 vol. 8 fr.—Eginhardus, 1 vol. 7 fr.—Theudulfus, 1 vol. 7 fr.—Scriptores qui circa medium. noni sæculi floruerunt, 1 vol. 8 fr.—Rabanus Maurus, 6 vol. 42 fr.—Walafridus Strabo, 2 vol. 14 fr.—S. Elogius et S. Prudentius, 1 vol. 7 fr.—Haymo, 3 vol. 21 fr.—Florus diaconus, et Lupus Ferrariensis, 1 vol. 7 fr.—S. Paschasius Radbertus, 1. vol. 8 fr.--Ratramnus, 1 vol. 7. fr.--Joannes Scotus, 1 vol. 7 fr.—Martyrologiun Usuardi et Adonis, 2 vol. 14 fr.—Hincmarus, 2 vol. 14 fr. —Anastasius Bibliothecarius, 3 vol. 21 fr.—Isidorus Mercator, 1 vol. 7 fr.- Remigius Antissiodorensis, 1 vol. 7 fr. —Regino, 1 vol. 7 fr.—S. Odo, 1 vol. 7 fr.—Atto, 1 vol. 7 fr.—Flodoardus, 1 vol. 7. fr.—Raterius, 1 vol 7 fr.—Hrotswilha, 1 vol. 7 fr.—Richerius monachus, 1 vol, 7 fr. —Sylvester II, 1 vol. 7 fr.—Burchardus Wormat , 1 vol. 7. fr.—Fulbertus, 1 vol. 7 fr.—S. Bruno, 1 vol. 7 fr.—Humbertus, 1 vol 7 fr.—Petrus Damiani, 2 vol. 14 fr.—Alexander II, 1 vol. 7 fr.—Joannes Rothomagensis, 1 vol. 7 fr.—S. Gregorius VII, 1 vol. 7 fr.—Victor III, 1 vol. 7 fr.--B. Lanfrancus, 1 vol 9 fr.--Urbanus II, 1 vol 8 fr. --S. Bruno 2 vol. 14 fr.—Hugo Flaviniac., 1 vol. 7 fr.—Godefridus Bullonius, 1 vol. 9 fr.—Guibertus de Novigento, 1 vol. 7 fr.--Goffridus Vindocinensis. 1 vol. 7 fr.--S. Anselmus, 2 vol. 14 fr.--Sigebertus Gemblacensis, 1 7 fr.--Ivo Carnotensis, 2 vol 16 fr.--Paschalis II, 1 vol. 8 fr.--S. Bruno Astensis, 2 vol. 14 fr.--Baldricus, Dolensis, 1 vol. 8 fr.--Rupertus, 4 vol. 32 fr.--S. Hildebertus, 1 vol. 8 fr.

Honorius Augustodunensis 1 vol. 8 fr.— Rodulfus, 1 vol. 8 fr.---Godefridus admontensis, 1 vol. 9 fr.---Hugo de S. Victore, 3 vol. 21 fr.---Abælardus, 1. vol. 9 fr.-- Innocentius II, et Willelmus Malmesburiensis, 1 vol. 8 fr.--Eugenius III, 1 vol. 8 fr. Hervæus Burgidolensis, 1 vol 8 fr.—S. Bernardus, 4 vol. 28 fr.—Sugerius et Robertus Pullus, 1 vol. 8 fr.—Gratianus, 1 vol. 9 fr.—Ordericus Vitalis, 1 vol 8 fr.—Petrus Venerabilis, 1 vol. 8 fr.—S. Thomas Cantuarensis, 1 vol. 8 fr.—Petrus Lombardus, 2 vol. 14 fr.—Gerhohus, 2 vol. 15 fr.—Alredus Rievallensis, 1 vol 7 fr.—Richardus á S. Victore, 1 vol. 8 fr. —S. Hildegardis, 1 vol. 7 fr.—Petrus Comestor, 1 vol. 9 fr.—Joannes Saresberiensis, 1 vol. 7 fr.—Alexander III, 1 vol. 8 fr.—Guillelmus Tyrensis 1 vol. 8 fr.—Petrus Cellensis, 1 vol. 8 fr.—Philippus Bonæ Spei, 1 vol. 8 fr.—Clemens III, 1 vol. 8 fr.—Petrus Cantor, 1 vol. 7 fr.—Thomas Cisterciensis, 1 vol. 7 fr.—Petrus Blesensis, 1 vol 7 fr.—S. Martinus Legionensis, 1 vol 7 fr.—S. Guillelmus. 1 vol. 7 fr.—Alanus ab Insulis, 1 vol. 7 fr.—Stephanus Tornacensis, 1 vol. 7 fr.—Odo de Soliaco et Petrus de Riga, 1 vol. 7 fr.—Sicardus Cremonensis, 1 vol. 7 fr.—Innocentius III, 4 vol. 28 fr.

Unumquodque volumen, ut vides, benevole Lector, Patris nomine tum dignitate, tum operum mole præcipui, tantum insignitur. Aliorum seriem, prolixam nimis, exhibebit index generalis: et hi sunt non pauciores quam mille et amplius. In gratiam tamen Lectoris historiæ studiosi placet hic eorum nomina attexere qui insigniores habentur inter scriptores Chronicorum quos complectitur *Patrologiæ Cursus*. Hos lege, ordine alphabetico, cum nota temporis in quo floruere.

Abbo monachus Sangerm., 923.—Adamus canonicus Bremensis, 1073--Ademarus monachus S. Cibardi Engolismensis, 1029.--Aimoinus monachus, 1008.--Anselmus canonicus

Leodiensis, 1058.—Arnulfus clericus Mediolan., 1079.—Baldricus archiep. Dolensis, 1130.—Bernardus monachus S. Andræ, 1001.—Bruno clericus Magdeburgensis, 1079.—Cosmas decanus Pragensis, 1127.—Dudo decanus S. Quintini, 1029, --Eadmerus monachus Cantuar., 1121.--Eginbardus, 840.--Ekkehardus episcopus Uraugiensis, 1100.--Folcuinus abbas Laubiensis, 990.--Freculphus episcopus Luxoviensis, 850.--Fulcherius Carnotensis, 1100.--Gaufredus Malaterra, 1099.--Galterius cancellarius, 1100.--Gesta Tancredi anonymo auctore, 1100.--Godefridus Viterbiensis, 1152.--Guillelmus Apulus, 1099.--Helinandus Frigidi Montis monachus, 1212.--Hugo abbas Flaviniacensis, 1100.--Leo Marsicanus et Petrus diaconus Casinensis, 1138.--Liutprandus Cremonensis, 973.--Lupus Protospatharius, 1100.--Ordericus Vitalis, 1147.-- Petrus Vallis Cernai, 1218.--Raimundus de Agiles, 1100.--Richerius monachus, 999.--Robertus monachus S. Remigii, 1100. --Rodulfus abbas S. Trudonis, 1138,--Rodulfus Glaber, 1048. --Sigebertus, 1112.--Petrus Tudebodus, 1100.--Widukindus monachus Corbeiensis, 983.--Willelmus Calculus, 1087. Willelmus Malmesburiensis, 1143.

PATROLOGIA GRÆCO-LATINA.

Unusquisque Patrum Græco-Latinorum hactenus editorum separatim venit ut sequitur:

Patres apostolici. 2 vol. 20 fr.—S. Dionysius Areopagita, 2 vol. 20 fr.—S. Ignatius et S. Polycarpus, 1 vol. 11 fr.—S. Justinus, 1 vol. 12 fr.—S. Irenaeus, 1 vol. 12 fr.—S. Clemens Alexandrinus, 2 vol. 20 fr. - S. Gregorius Thaumaturgus, 1 vol. 9 fr.—Origenes, 7 vol. 75 fr.—S. Methodius, 1 vol. 11 fr.—Eusebius Cæsariensis, 6 vol. 55 fr.—S. Athanasius, 4 vol. 40 fr.

Eorumdem Patrum editio mere Latina nonnisi integra potest comparari, quia, typis mobilibus mandata, semel tantum iisdem prelo subjici potest. Sexdecim volumina jam exarata sunt, et unumquodque volumen quinque francis venit subscriptori Patrologiæ Ecclesiæ Latinæ simul et Græcæ; sex vero francis, si editio Latina Patrum Græcorum tantum sumitur. Hæc tamen ad S. Joannem Chrysostomum non spectant, cujus opera, litteris immobilibus confecta, indesinenter reproduci queunt, ideoque prostant seorsim venalía.

S. Joannes Chrysostomus, editio Latina, 9 vol. 50 fr.

SCRIPTURÆ SACRÆ

CURSUS COMPLETUS,

Ex commentariis omnium perfectissimis ubique habitis, et á magna parte episcoporum nec non theologorum Europæ catholicæ, universim ad hoc interrogatorum, designatis, unice conflatus, plurimis adnotantibus presbyteris ad docendos levitas pascendosve populos alte positis. Accurante J. P. MIGNE. 29 vol. in-4.°, 144 fr.

THEOLOGIÆ

CURSUS COMPLETUS

Ex tractatibus omnium perfectísimis ubique habitis, et á magna parte episcoporum nec non theologorum Europæ catholiæ, universim ad hoc interrogatorum, designatis, unice

conflatus, pluribus adnotantibus presbyteris ad docendos levitas pascendosve populos alte positis: adnotavit vero simul et edidit J.-P. MIGNE. 28 vol., in-4.°, 138 fr.

F. LUCII FERRARIS,

SOLER-ALEXANDRINI ORD. MIN. REG. OBS. S. FRANCISCI LECTORIS

JUBILATI EX PROVINCIAL. EXAMIN. SYNODALIS AC. S. O.

CONSULTORIS,

PROMTA

BIBLIOTHECA

Canonica, juridica, moralis, theologica, necnon ascetica, polemica, rubricistica, historica. Editio novissima, mendis expurgata, novis ad singulas fere voces additamentis novisque articulis locupletata, tum peculiaribus summariis, tum generali materiarum indice instructa, adjecta ad calcem cujuscumque voluminis absolutissima appendice ex omnium SS. congregationum decretis quæ vel in anteactis editionibus desiderantur, vel deinceps usque ad præsens lata sunt, juxta vocum hujusce bibliothecæ seriem digestis; opera et studio monachorum ordinis Sancti Benedicti abbatæ Montis Casini, patrono et auspice viro eminentissimo Aloisio S. E. R. cardinali Lambruschini epicopo Sabinorum, sanctissimi D. N. Gregorii XVI P. M. a publicis negotiis et a brevibus, etc., etc. Accurante rursum J.-P. MIGNE. 8. vol. in-4.°, 60 fr.

PETRI LOMBARDI NOVARIENSIS,

COGNOMINE MAGISTRI SENTENTIARUM,

EPISCOPI PARISIENSIS,

SENTENTIARUM.

Libri quatuor, per Joannem Aleaume, Parisiensis theologiæ professorem, pristino suo nitori vere restituti; necnon DIVI THOMÆ AQUINATIS, doctoris Angelici, ordinis Prædicatorum, SUMMA THEOLOGICA, ad manuscriptos codices a Francisco Garcia, Gregorio Donato, Lovaniensibus ac Duacensibus theologis, Joanne Nicolai, ac Thoma Madalena diligentissime collata; novisque curis et dissertationibus a Bernardo Maria de Rubeis illustrata. Accurante J.-P. MIGNE. 4 vol., 24 fr.

PRÆLECTIONES THEOLOGICÆ

QUAS IN COLLEGIO ROMANO SOCIETATIS JESU HABEBAT

J. PERRONE,

E SOCIETATE JESU,

IN EODEM COLLEGIO THEOLOGIÆ PROFESSOR.

Editio, post secundam Romanam, diligentius emendata, novis accessionibus ab ipso auctore locupletata, et omnium in tota Europa hucusque excusarum vicesima. Accurante J.-P, MIGNE. 2 vol. 12 fr.

BIBLIA SACRA

VULGATÆ EDITIONIS.

Sixti V et Clementis VIII, Pont. max., auctoritate recognita. Editio nova, notis chronologicis, geographicis, histo-

ricis ac novissime philologicis illustrata. 1. vol. in 4.°. amplissimum et pulcherrimum, 12 fr.

CATHOLICUM LEXICON

HEBRAICUM ET CHALDAICUM

IN VETERIS TESTAMENTI LIBROS.

Hoc est: Guillelmi Gesenii Lexicon manuale Hebraico-Latinum ordine alphabetico digestum ab omnibus rationalisticis et antimessianis impietatibus expurgavit; emendavit, expulsis novis et antehac inauditis sensibus a viro protestanti excogitatis et temere obtrusis, veteris autem traditioni ut et SS. Eclesiœ Patrum interpretationibus restitutis et propugnatis; multisque additionibus philologicis illustravit et exornavit Paulus L. B. Drach S. Congr. de Propaganda fide bibliothecarius honorarius; philosophiœ et litterarum doctor; pontificiarum Academiarum Religionis catholicœ et Arcadum socius, nec non Societatis Nanceiœ Fidei et Lucis, Parisiensisque Societatis Asiaticœ litterarum Græcarum ac Latinarum professor: eques ordinum Gallicæ Legionis hanoris, S. Gregorii Magni S. Sylvestri, S. Ludovici civilis meriti Lucensis secundæ classis, etc., olim vero in synagoga rabbinus legisque doctor, et scholæ consistorialis Parisiensis director. Accesserunt Grammatica Hebraicæ linguæ quam Germanico scripsit idiomate Gesenius, Latinitate autem donavit F. Tempestini, nec non Lexicon et Grammatica linguæ Hebraicæ juxta methodum punctis masoreticis liberam digesta, auctore Du Verdier; tomum claudit Grammatica Chaldaica doctissimi et supralaudati Pauli L. B. Drach, ad intelligendum eas sacri Cadicis partes quæ Chaldæorum idiomate scriptœ sunt, et ex probatissimis auctoribus concinnata.--Edidit J.--P. MIGNE. 1 vol. in-4.° amplissimum, 15 fr.

INTITUTIONES CATHOLICÆ
IN MODUM CATECHESEOS,

In quibus quidquid ad religionis historiam et Ecclesiæ dogmata, mores, sacramenta, preces, usus et caeremonias pertinet, totum id brevi compendio ex sacris fontibus Scripturae et Traditionis explanatur; ex Gallico idiomate in Latinum sermonem translatae: adjectis singulis é Scripiura et Traditione petitis probationibus et testimoniis Auctore eodem et interprete Francisco-Amato Pouget, Montispessulanaeo, presbyt. Congregationis Oratorii Gallicani, Sacrae Facultatis Parisiensis Doctore Theologo. Editio nova, cum emendationibns et appendice. 12 vol. in-8°, 25 fr.

E nostris Officinæ Catholicæ libris tot seligere, quot 90 fr. pretio emere liceret, gratis concedimus illis, qui, postquam jam impressa volumina receperint, Patrologiæ Græco-Latinæ peractionem sponte anticipantes, ipsius pretium, nempe 800 fr., numerabunt; notandum autem rogamus, emptores, præmatura hac pecuniæ solutione, non modo nullum incurrere periculum, imo vero, remunerationem non minimi faciendam sibi acquirentes, tantae molis operi, pro sua virili conferre subsidia.

Universa haec opera escusa sunt et veneunt Lutetiae Parisiorum in Officina Catholica D. MIGNE, via dicta *d'Amboise*, prope Portam vulgo *d' Enfer* nominatam, sive *Petit-Monrouge*.

Haec postula, benevole Lector, sive indirecte scribendo D.

MIGNE, sive indirecte per bibliopolam urbis in quan habitas, si iste, ut probabile est, Lutetiae negotium habet.

Innumera alia opera edidit J.-P, MIGNE: quoniam vero Gallico idiomate excusa sunt, hic ideo non recensentur.

PUBLICOS ULTRAGES DIRIGIDOS A MARIA SANTISIMA

EN LA CIUDAD DE SALAMANCA.

¿Dónde estamos? ¿En qué pais vivimos? ¿Estamos por ventura entre salvages, en esas tierras que nuestra Europa califica como incultas y feroces? ¡Oh! fuerza es confesarlo con rubor en la cara y con dolor en el corazon. Los iroqueses y los caníbales, los cafres y los hotentotes respetan y veneran sus ídolos y los ministros de sus ídolos, y tal es su respeto y veneracion, que por eso les apellidan fanáticos nuestros cultos europeos. ¿Estamos quizás en alguno de esos estados corroidos por el veneno del protestantismo, donde campea en sus casi infinitas ramificaciones? ¡Oh! no, que los prostestantes para vergüenza y confusion nuestra son hasta ridiculamente religiosos en todo lo que de alguna manera se roza con su culto, frio, pobre y destituido de todas las bellezas y de la poesía del culto católico.—¿Estamos en Constantinopla ó entre las tribus paganas de la India? ¡oh! no, que á la entrada de la mezquita de Sta. Sofia y de la pagoda

de Jagrenat se quitan los musulmanes y los Indios el calzado y besan la tierra con sus frentes al ver el estandarte del Califa unos, al ver otros la vaca ó el elefante sagrado. Pues, ¿dónde estamos, y en qué pais vivimos los que vemos á la puerta de nuestros templos, donde reside la augusta Magestad del rey y soberano Señor de los Cielos y la tierra, una turba de mancebos impíos que hacen públicamente gala de su necedad, y de su irreligion? ¿Qué es esto, Dios mio, y hasta cuando permitireis que os vengan á insultar en vuestra propia casa esta plaga de mozos desalmados que se descubren y son tan mímicamente respetuosos ante una vil criatura, y se cubren, y se envanecen de ser irreverentes delante de vos, que sois el Criador, el principio, y la fuente de la vida, el Ser que adoran los Cielos y la tierra y los mismos infiernos, y delante de vuestra Madre Santísima proclamada como grande por todas las generaciones, gloria y consuelo, y esperanza única de los verdaderos creyentes? ¿Es esta la tan decantada cultura de nuestra época? ¿Es esta la civilizacion de que tanto blasona el siglo 19? Es esta la ciencia, son estos los adelantos con que nos atruenan los oidos los pretendidos sábios que brotan por todas partes, y por todas partes difunden el error mal encubierto con la vana palabrería? ¡Oh! Si la cultura, y la civilizacion, y la ciencia, y el progreso, que son en la realidad la gran conquista del cristianismo, y el medio de acercarnos mas á Dios, para conocerle mejor, y amarle, y glorificarle en la tierra y para unirnos á él indisolublemente y para gozarle sin medida en el Cielo, han de servir para alejarnos mas de Dios, para desconocerle, para escupirle y denostarle desde el abismo de nuestra impotencia; si lo que debiera ser luz se convierte en tinieblas, y el específico en un veneno, y estamos condenados á ver erigido en sistema el menosprecio de lo que hay mas santo mas elevado y mas augusto para un cristiano...... ¿Habrá quién estrañe que mil voces maldigan, como una so-

la voz, donde quiera que sea honrado el Señor, esa cultura, y esa civilizacion, esa ciencia, y esos adelantos que nos llevan á un paganismo mas degradante que el paganismo antiguo? ¿No es un deber de todos los que conservan aun la fé de sus mayores, de todos los que tienen en lo que vale la propia dignidad, clamar sin tregua ni descanso contra la irrupcion desastrosa de esta tropa de la barbarie culta? ¿Será que por miserables consideraciones mundanas hayamos de abandonar la causa de Dios, nosotros que estamos en posesion de la verdad, contra ellos los impíos dominados por el espíritu del error? ¿Nó hemos de marcar en la frente con el signo de nuestra reprobacion á esos jóvenes, decrépitos á fuerza de ser corrompidos, en lo mas florido de su edad, que vienen á turbar con sus irreverencias la alegría de nuestras solemnidades religiosas para que no contaminen á otros con el hálito impuro de su mal ejemplo?

Sugiérenos estas reflexiones el escándalo que han dado esta tarde algunos jóvenes desventurados en el átrio de la magnífica Iglesia de San Estévan de esta ciudad. Salia la Vírgen Santísima del Rosario en procesion segun costumbre, acompañada de un gentío inmenso que manifestaba su regocijo, y su amor á nuestra Madre de los Cielos, alternando en el canto con los ministros del Señor. Entre la multitud advirtió un Sacerdote celoso que algunos jóvenes decentemente vestidos se cubrian, y fumaban en presencia de la Sagrada Imágen, les reprendió por este desacato cometido en público, y ¡quién lo creyera! ni las reconvenciones del Sacerdote, ni la indignacion de las muchas personas graves y piadosas que presenciaron esta escena de grosera y repugnante irreverencia, bastaron para conseguir que se descubriesen. ¿Qué porvenir nos espera cuando lleguen á figurar como hombres estos seres sin fé, sin pudor y sin respeto ni á Dios, ni á sus mayores, ni á la sociedad en que viven?

Escribimos á la ligera y bajo la impresion dolorosa que

causan desacatos de este género, desacatos que revelan una gran perversion de la inteligencia, y que es necesario denunciar con energía para que los corrijan quienes pueden, y tienen el deber de corregirlos. Una generacion educada en el desprecio de Dios, ¿doblará la cerviz al yugo de la autoridad humana? *Ecce nunc Reges inteligite, erudimini qui judicatis terram.*

Salamanca 4 de Octubre de 1857.

Camilo Alvarez de Castro.

MAS ROBOS SACRÍLEGOS.

En el mes anterior han sido robadas las Iglesias de Moral Zarzal, provincia de Madrid.

El convento de religiosas de Pedroche, provincia de Córdoba.

Las de Villalba y Laserra (Cataluña.)

La Iglesia parroquial de San Juan de Oute, partido de Betanzos.

La Iglesia de Valdebrera, provincia de Lérida.

Otra Iglesia de la misma provincia, de que habla *La Esperanza* en su número del 22 de setiembre.

Vanas han sido nuestras quejas contra los robos sacrílegos, vanos los clamores que hemos levantado para escitar al Gobierno, á los pueblos, á las familias, á los católicos todos, para que cada cual en su esfera contribuyera á la represion y castigo de crímenes tan horrendos. Ni el Gobierno, ni los pueblos, ni nadie, no solo no se ha ocupado de nuestras reclamaciones, sino que parece que no consideran de inmensa gravedad tantos y tan frecuentes profanaciones, tantos y tan sacrílegos despojos. Ni porque hemos espuesto con serenidad las consecuencias de esos males, ni porque hemos sido enérgicos en la descripcion de los horribles y brutales ultrajes de que ha sido objeto Jesucristo Dios y hombre verdadero, ni porque hemos designado las Iglesias que han quedado privada del culto católico por haber sido completo el saqueo de sus joyas y ornamentos; nada, absolutamente nada ha bastado para salvar á nuestros templos de la guerra que se le ha declarado. Raro es el descubrimiento de los criminales, raro el triunfo de la vindicta pública en el castigo de los delincuentes, y ninguno, absolutamente ninguno, el acto público oficial en que se adopten medidas estraordinarias para esta frecuencia escandalosa de crímenes tan frecuentes que conmueven á los cielos y á la tierra. ¿Qué recurso nos queda? ¿Callar y no hacer nada, siguiendo el ejemplo de los que debian hablar y obrar? No, no, y mil veces no. Continuaremos clamando, seguiremos levantando nuestra voz cada vez mas enérgica, cada vez mas terrible, y llegará quizás dia en que no pudiendo contener nuestro celo, maldigamos á cuantos pudiendo remediar el mal no lo hicieren. Callar cuando el crímen triunfa, eso seria ser esclavos del mismo crímen; callar cuando vemos despojados nuestros templos, eso seria una especie de indiferentismo muy próximo á la impiedad; callar cuando Jesucristo Dios y hombre verdadero es arrojado y pisoteado en nuestros mismos templos, en su propia casa, eso seria

ser tan judíos como los judíos que asistieron á la crucifixion, y con su silencio la auxiliaron. ¡Que el celo de Díos encienda nuestro corazon; que la llama del amor divino nos abrase, que el fuego de la indignacion brote de nuestro seno, que palabras de confusion y de terror salgan de nuestros lábios, como rayos que se desprenden de las nubes!!

Caiga, caiga la ira de los ojos del Señor sobre los que en la Sagrada Eucaristía le ultrajan. ¡Que el fuego los consuma, que el viento disipe sus cenizas, que nada quede de ellos, ni su nombre, ni el nombre de sus crímenes!

¡Caiga, caiga la mano del Señor con fuerza de esterminio sobre los que indiferentes escuchen tantas profanaciones! ¡Que sean su casa y sus bienes presa del pillaje y del saqueo, que su fortuna se desvanezca como la niebla, por el soplo de los aquilones!

¡Caiga, caiga la maldicion del Señor sobre los que de cualquier modo auxilian ó favorecen los robos sacrílegos... que su pié no encuentre tierra firme en que posar, que sus manos destruyan cuanto toquen, que sus ojos no vean la luz, que solo lleguen á sus oidos rumores de terror y de confusion, que deseen y nunca consigan, que jamás les asista la esperanza!

¿Quién dará á nuestros lábios, palabras que hagan estremecer al delincuente? ¿Quién nos comunicará fuerza para sacar de ese quietismo funesto, á los que por deber y por conciencia, deben alarmarse con la noticia de crímenes que lastiman todo lo mas santo y sagrado? ¿Dónde está el celo por la Religion? ¿Dónde el amor á Jesucristo? ¿Dónde el respeto y la veneracion al augusto Sacramento del altar? ¿Es verdad que creemos en tan augusto misterio? Y si es verdad ¿por qué no nos alarman tantos centenares de ultrages? Porque ya que no podamos evitarlos, ni aun apenas procuramos desagraviar á un Dios de Misericordia con funciones solemnes, con actos públicos que sean como una protesta que simboli-

ce nuestra fé y el horror que el sacrilego nos inspira?

No, no son ya los robos sacrílegos, un mal local, son una verdadera calamidad pública, porque la estadística de ese crímen cuenta ya por muchos centenares, y todos con las circunstancias mas graves, los que se han cometido en el espacio de pocos meses. Francamente lo decimos, no sabemos ya ni á quién dirigirnos, ni como esponer nuestros deseos, ni como levantar nuestra voz, ni que palabras usar que tengan la eficacia necesaria. ¡Que los corazones de los que callan y de los que nada hacen en defensa del augusto Sacramento del altar, teman el dia que el Señor les pregunte. ¿Qué hicisteis cuando me visteis escarnecido allí mismo donde yo me dí para vida vuestra?

LEON CARBONERO Y SOL.

INFLUENCIA RELIGIOSA DE LA VISITA Y CELO DEL SEÑOR OBISPO DE CÁDIZ.

El 24 del mes próximo pasado se trasladó á esta ciudad de San Roque, el Ilmo. Sr. D. Juan José Arbolí, dignísimo Obispo de la diócesis, para hacer su Santa Visita Pastoral que esperaba con ánsia todo el pueblo, como que desde que se verificó la última hasta la fecha, han corrido mas de doce años.

El M. I. Ayuntamiento tenia tomadas sus medidas para

recibir á S. S. I. con el decoro que á su Dignidad corresponde, y las demostraciones de aprecio y respeto que reclamaban los antecedentes ilustres de un Príncipe tan distinguido de la. Iglesia. Bien de mañana salió una comision del M. I. Ayuntamiento, compuesta de los Sres. D. Narciso de Montesino alcalde primero, D. Francisco Montes Diputado provincial, y de otros dos concejales, que en union de una comision del clero se situaron en la barca de Guadarranque término de la ciudad, para esperar su llegada. Serian como las once de la mañana cuando se presentó S. S. I. acompañado de sus familiares y de varios eclesiásticos de Algeciras despues de haberse saludado recíprocamente con las palabras mas atentas y espresivas, se dirijieron todos á esta ciudad ocupando S. S. I. el asiento principal del carruage de la comision del M. I. Ayuntamiento. Apenas los repiques de las Iglesias anunciaron que el prelado se acercaba, se aglomeró toda la poblacion en las afueras de la ciudad y en las calles de su tránsito para la Iglesia con el ánsia de ver á su Pastor y besarle su anillo. Toda la municipalidad en cuerpo con su banda de música, le recibió en la entrada misma de la poblacion, acompañándole hasta el templo donde S. S. I. hizo una breve oracion y bendijo á los fieles, retirándose inmediatamente á la casa que tenia preparada para su hospedage. Allí recibió á las personas mas notables de la poblacion, que acudieron á ofrecerle sus respetos, comenzando desde luego á ganarse las voluntades de todos por su dignidad sin afectacion, por su delicada finura y por la nobleza y ternura de corazon que se revelaba en sus palabras. El clero le tenia preparada una comida espléndida, y por la noche fué obsequiado con una serenata que le dió la banda de música del M. I. Ayuntamiento. No es decible lo que este venerable prelado tan sábio como celoso, ha trabajado en los pocos dias que cuenta de estar entre nosotros y el bien que ha hecho y está haciendo á la poblacion, incansable en todas las fun-

ciones de su santo ministerio con una fortaleza superior á su gastada y quebrantada naturaleza. Lo hemos visto horas enteras, un dia y otro dia en el púlpito, predicando como un verdadero Apóstol, lleno de la sabiduría de Dios y de su mision santa, no derramando de sus lábios sino la luz magnífica de las verdades católicas que disipan todas las tinieblas del error y dejan bañada el alma del resplandor divino de la fé del Evangélio y el fuego santo de la caridad divina que abrása los corazones en su amor, empeñándolos en el cumplimiento de su ley. Son muchas las lágrimas que se han derramado en sus sermones, tan elocuentes como piadosos, tan enérgicos como tiernos, muchos los corazones que se han vuelto á Dios; muchas las bendiciones de los fieles, queriendo con ellas recompensar el consuelo que recibian en sus almas de su palabra evangélica: todas las noches ha administrado el Sacramento de la Confirmacion. Ni una escuela, ni una academia le ha quedado por visitar, ni un niño á quien no haya examinado particularmente, solicito de averiguar el estado de su instruccion con respecto á los principios de nuestra doctrina católica. Su casa ha estado abierta el dia y la noche para recibir á toda clase de personas que han acudido á aprovecharse de su autoridad Episcopal y de su caridad evangélica, en remedio de sus necesidades. Es crecidísimo el número de pobres que han conseguido enlazarse en matrimonio graciosamente saliendo del mal estado en que se encontraban sus conciencias por las malas relaciones en que vivian: aun es mayor el de los que han sido socorridos con sus limosnas. Tantos beneficios derramados de una vez sobre esta poblacion, han despertado en ellos el sentimiento mas inflamado de amor, de gratitud y respeto á su persona. El aprecio y la veneracion que el clero les ha manifestado es indecible; siempre pendiente de su voz, siempre rodeando su persona, siempre afanado por llenar todos sus deseos; nada ha dejado que desear al Illmo. Prelado á

quien mas de una vez hemos visto complacidísimo y satisfecho por las demostraciones de afecto y de respeto que encontraba en sus eclesiásticos. Pero la conducta del M. I. Ayuntamiento en esta parte es digna de los mayores elogios. No es posible esplicar los innumerables testimonios que ha dado de adhesion á su persona; bien puede decirse que lo hemos visto desecho por obsequiarle, poniendo en juego cuantos medios han estado á su alcance para significarle su aprecio y gratitud, en representacion del pueblo que recogia los beneficios de su celo pastoral. El señor alcalde D. Narciso Montesino ha sido su inseparable compañero, no menos el Sr. Diputado provincial D. Francisco Montero, quienes se han desvelado á porfía por dispensarle toda clase de atenciones; y lo mas notable y digno de alabanzas es, que esta correspondencia á la visita del pastor no se ha limitado á homenages de urbanidad ó espresiones de un afecto puramente humano, sino que ha sido una correspondencia rigorosamente cristiana. Los individuos del M. I. Ayuntamiento han sido oyentes perennes de sus sermones: toda la municipalidad en cuerpo asistió á la solemne visita del templo parroquial, y para poner el sello á su religiosidad y al aprecio que hacía de las amonestaciones del fervoroso Prelado, quiso tambien asistir con sus clarines y masas á la comunion general que tuvo lugar el dia de la Natividad de la Santísima Vírgen Maria, recibiendo todos los concejales con singular devocion la Sagrada Eucaristía de manos de S. S. I. á la cabeza de una inmensa concurrencia que le siguió en aquel acto religioso de tanta importancia. La satisfaccion que este ejemplo tan edificante causó al venerable pastor, rebosaba por su rostro, y no contento con manifestarlo á los mismos concejales en particular, lo espresó con palabras muy sentidas desde el púlpito, aprovechando aquel medio que se le presentaba para mover el corazon de los fieles comprometiéndolos á imitar su ejemplo.

En esta reunion de hechos, todos tiernos é interesantes, vino á representarse uno que no olvidarán en mucho tiempo los vecinos de San Roque, y quien sabe las consecuencias gloriosas que puede traer á esta poblacion.

Habiendo llegado á entender el Ilmo. Prelado que la famosa Carteya, ciudad antiquísima de nuestra España y cuna del cristianismo en esta diócesis, estuvo situada en las inmediaciones de esta ciudad, despues de haber ocupado los escasos intérvalos que se lo permitian sus funciones pastorales en estudiar bien todos los datos y antecedentes que dan testimonio de ello, concibió el pensamiento de improvisar en aquel sitio una funcion religiosa el dia 5 de Setiembre, aniversario de su consagracion. No fué menester mas para que el M. I. Ayuntamiento formára un empeño decidido en solemnizar la fiesta, y al efecto dispuso ir en corporacion á recibir á S. S. I. en el punto que está como á media legua de la ciudad, llevando consigo la banda de música. Mucha parte de la poblacion que se enteró de ello, acudió tambien á participar de la fiesta; por manera, que el cortijo del Rocadillo que es precisamente donde se conservan las ruinas de Carteya, se vió convertido de repente en un lugar de importancia donde á la vez se presentaba á la vista un príncipe de la Iglesia católica vestido con las insignias pontificales y rodeado de su correspondiente cortejo, un cuerpo municipal con todas sus insignias, y una concurrencia inmensa de gentes de todas clases que contribuian por diferentes conceptos á hacer mas solemne aquella ovacion religiosa. El terreno se habia adornado del mejor modo posible para que pudiera celebrarse el santo sacrificio. Mientras S. S. I. dijo la misa, que oyeron con muestras bien sensibles de piedad todos los concurrentes, estuvo la música tocando armoniosas sonatas, y concluido el sacrificio, en el que recibieron de manos de S. S. I. la sagrada comunion varios vecinos de aquel lugar que habian sido exhortados y preparados para ella por ecle-

siásticos, que el Ilmo. Prelado cuidó de enviar al efecto el dia anterior, confirmándose algunos de los mismos, el Ilmo. Prelado quiso dirigir la palabra á los fieles, y lo hizo con la elocuencia que siempre le es propia, pero con emociones mas marcadas de piedad, de gozo y de ternura, que daban á conocer lo poseido que su corazon estaba de las memorias célebres é importantes á que se consagraban aquellos cultos. Cosas muy buenas dijo en honor de la Carteya romana cuyos escombros pisaban sus plantas, pero donde su palabra evangélica se esforzó con mas entusiasmo, fué en recomendar sobre la escena que todos tocaban entonces, la perpetuidad de nuestra Iglesia, que atravesando generaciones y siglos por encima de las ruinas de los imperios mas fuertes y de las capitales mas opulentas, se manifiesta tan firme y tan lozana como en su principio, mostrando allí á los hijos de la predicacion de San Hesiquio que fijó en aquel punto el estandarte de la Cruz, sosteniendo el imperio de su fé y dando culto á su virtud, mientras ni las sombras se descubrian de los fenicios, de los cartagineses, de los romanos ni de las demás naciones poderosas que en épocas pasadas dominaron su suelo. El blanco de su predicacion fué la indiferencia religiosa, la ignorancia de los principios de la fé católica, la vida material del cristiano indolente que no sabe apreciar las riquezas de la religion en que ha tenido la dicha de nacer, haciendo sobre esto sérias reflexiones para enfervorizar á sus oyentes, y empeñarlos en seguir las huellas del insigne campeon del cristianismo, que habiendo derramado en aquel lugar la semilla de la fé, por conservar su sagrado depósito derramó su sangre, coronando su preciosa vida con su glosioso martirio.

Todos los concurrentes se conmovieron con sus fervorosas palabras, y el acto se concluyó con singular complacencia de todos, felicitando al Ilmo. Prelado por haberles proporcionado una tan cumplida satisfaccion. Pero los deseos de

S. S. I. no quedaron satisfechos con aquella solemnidad religiosa; habiendo concebido el pensamiento de levantar en aquel sitio, en honor del glorioso mártir San Hesiquio, una capilla que perpetue sus gloriosos antecedentes de una manera digna de la religion, y proporcione á la vez los consuelos y auxilios de esta á los fieles derramados por sus inmediaciones. No quiso separarse de allí sin escoger y designar el lugar mas á propósito para ella, y con el objeto de que se realice su construccion lo mas pronto posible, ha formado una junta compuesta de las personas mas notables de la poblacion, á cuyo cargo ha dejado la direccion de la obra y recoleccion de las limosnas con que los fieles quieran auxiliarle en esta empresa, que por necesidad será costosa.

El Ilmo. Sr. Obispo de Antime Dr. D. Juan Bautista Scandella, Vicario apostólico de Gibraltar, que ha tenido mucha parte en esta solemnidad religiosa por haber proporcionado todos los antecedentes y documentos históricos que vinieron á esclarecer el verdadero punto donde estuvo situada la famosa Carteya, quiso contribuir tambien con su presencia á dar mas esplendor á aquella interesante escena, viniendo con un eclesiástico de su clero en un escelente carruage á buscar al Ilmo. Prelado y reunidos se dirigieron al punto referido, manifestándose muy complacido el Ilmo. Vicario apostólico de aquella fiesta, y al regreso paró con S. S. I. en el campamento en casa de la señora viuda de Canepa, una de las personas mas distinguidas y apreciables de Gibraltar, que tenia preparada una mesa tan delicada en el primor, como esquisita en sus platos, con la que obsequió del modo mas atento y espresivo á los Ilmos. Prelados y á toda la comitiva que los acompañaba.

Del espresado punto de Carteya se dirigió á los de Puente Mayorga y al campamento para administrar el Sacramento de la Confirmacion, no regresando á la ciudad hasta las tres de la tarde.

La distribucion de premios que hizo el Ilmo. Prelado á los niños y las niñas que encontró mas aventajados en la instruccion religiosa, tambien ha sido una escena tierna é interesante. Todas las escuelas y academias se reunieron en el templo parroquial, y colocado á la cabeza S. S. I. con asistencia del Sr. Alcalde y del clero y de un numeroso concurso, entregó por su propia mano á cada uno de los agraciados su premio, que consistió en una estampa, un libro ó una medalla, y concluida la distribucion hizo una exhortacion muy elocuente y patética sobre la importancia de la educacion é instruccion religiosa, haciendo cargos muy severos á los padres de familia y á los maestros, si bien congratulándose con estos por los adelantos que habia encontrado en sus discípulos.

En el mismo dia por la tarde inauguró solemnemente la asociacion de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, compuesta de unas noventa señoras de lo mas escogido de la poblacion, con el objeto de promover por este medio la instruccion catequística doméstica y la reforma de las costumbres, pues la primera obligacion de las asociadas es enseñar la doctrina cristiana á las niñas, y atraer á las de mayor edad á la frecuencia de los santos sacramentos. S. S. I. recomendó con las palabras mas enérgicas la importancia de este instituto, exhortando muy fervorosamente á las asociadas á ejercitarse con el mayor esmero en esta obra tan escelente de caridad evangélica.

Antes de la partida de nuestro Ilmo. prelado de esta ciudad, quiso el M. I. Ayuntamiento darle un nuevo testimonio de su afecto y reconocimiento, preparándole un refresco perfectamente servido, que S. S. I. tuvo la bondad de aceptar concurriendo á las casas capitulares acompañado de sus familiares y de todo el clero. En la reunion se multiplicaron los mas espresivos obsequios, que el Ilmo. Prelado coronó con un brindis dirigido al cuerpo municipal en que se interesó

muy afectuosamente por su prosperidad y la de toda esta poblacion.

Al fin lo hemos visto separarse de nuestro suelo porque le llama á otro punto su solicitud pastoral; pero su memoria nunca podrá borrarse de los que hemos sido testigos inmediatos de sus relevantes méritos y quedamos colmados de sus beneficios. Su despedida fué tanto mas notable, cuanto que no eran ya obsequios de urbanidad los que se le tributaron, sino demostraciones del afecto mas tierno que traia en grande conmocion los corazones, pudiendo decirse, que mas bien que como obispo fué despedido como un padre entre bendiciones y afectos, y lágrimas de sus hijos. Una porcion de mugeres le siguió hasta bien adelantada su jornada, fuera de la poblacion. Casi todos los eclesiásticos con los espresados señores Alcalde y diputado provincial, el señor don Francisco Rendon individuo tambien del cuerpo municipal, y el señor comandante retirado D. Gabriel Garcia, le acompañaron hasta el término, y con pena de unos y de otros se verificó allí la separacion entre palabras las mas espresivas de amor, de reconocimiento y respeto.

Por lo que puedan valer é interesar estas noticias á la causa de la religion y como un desahogo de nuestro reconocimiento, tenemos una satisfaccion en publicarlas y agradeceremos mucho á V. se sirva insertarlas en su apreciable Revista.

San Roque 20 de Setiembre de 1857.

Varios vecinos de la ciudad de S. Roque.

CAUSAS DE BEATIFICACION.

En el dia 17 de Setiembre, los Emmos. Cardenales Ferretti, della Genga, Spinola, Artieri y Fieschi, el promotor de la fé, y demas prelados que componen la sagrada Congregacion de Ritos se reunieron en casa del Emmo. cardenal Patrizi vicario de S. S. y prefecto de la misma Congregacion, para fallar la introduccion á la causa de un gran número de siervos de Dios que en estos últimos tiempos han sido sacrificados por los idólatras en Corea, Cochinchina, Tonkin, en la China y en la Occeanía. Este número asciende á 94, 83 de los cuales pertenecen á la Corea, 5 á la Cochinchina, 2 á Tonkin, 3 á la China y 1 á la Occeanía. Algunos, como el obispo de Gapsa Monseñor Imbert y seis sacerdotes mas, eran miembros del ilustre Seminario de misiones estrangeras de Paris; uno era sacerdote marista y los demás eran indígenas de los paises antes mencionados. En esa multitud de gloriosos atletas, hay personas de todo sexo, edad y condicion, ancianos venerables, jóvenes y niños de ambos sexos, hombres de edad madura, viudas y mugeres casadas, obispos y sacerdotes, catequistas y simples legos, magistrados, sábios é ignorantes.

El rigor espantoso de los tormentos, la variedad de los suplicios, la maravillosa y sublime sencillez de las respuestas dadas á los tiranos, la constancia y la serenidad con que han sufrido el martirio estos numerosos y magnánimos cristianos, trasladan nuestra contemplacion á las primeras edades gloriosas del cristianismo y demuestran que aun en nues-

tros dias conserva toda su virtud y su poder. El Romano Pontífice con vista del informe favorable dado por la Congregacion, firmó el dia 24 de Setiembre el decreto de comision en la causa de los siguientes:

Lorenzo Imbert, obispo de Capsa, vicario apostólico de la Corea,—Pedro Mauban y Santiago Chastan, sacerdotes del Seminario de las misiones extrangeras, de Paris.—Agustin Y, Bárbara su mujer y Agata su hija.—Damian Nam y María su esposa.—Pedro Hoven,—Agata Y.—Magdalena Kim.—Bárbara Hon.—Ana Pak.—Agata Kim.—Lucía Pak.—María Hieng. —Juan Bta. Y, hermano de Agustin.—Magdalena Y y Magdalena su madre.—Teresa.—Bárbara.—Otra Bárbara.—Marta Kim.—Lucía Kim.—Ana Kim.—Rosa Kim.—María Oven, —Juan Pak.— María Pak.—Pablo Ting.— Agustin Lion.—Cárlos Tchao.—Sebastian Nam.—Ignacio Kim.—Judit Kim.—Agata Tzen.—Magdalena Pak.—Perpétua Hong.—Las hermanas Colomba é Inés Kim.—Pedro Tshoi.—Bárbara Tso, muger de Sebastian Nam.—Magdalena Han y su hija Agata.—Agata Y.—Benito Hien.—Isabel Ting hermana de Pablo y su madre Cecilia.—Bárbara Ko.—Magdalena Y.—María, su hermana.—Agustin Pak.—Los hermanos Pedro y Pablo, Hong. —Magdalena Lou, muger de Pedro Tshoi,—Juan Y.—Bárbara Tshoi.—El soldado Pablo He.—Pedro Y.—José Tsang. —Protasio Tseng.—Pedro Lion.— Agata Tsang.—Bárbara Kim. —Lucía, vulgarmente llamada *la jorobada*.—Ana Han.—Bárbara Kim.—Catalina Y.—Magdalena Tso.—Francisco Tshoi. Andrés Tseng.—Teresa Kim,—Estefana Minh.—Antonio Kim. — Andrés Kim, sacerdote indígena.—Cárlos Hion.— Pedro Nam.—Lorenzo Han.—José Ym.—Teresa Kim.—Agata Y.= —Su criada Susana.—Catalina Toki.—P. de la Motte, sacerdote de las misiones estrangeras.—Felipe Ming, sacerdote de la Cochinchina.—Pedro Dinh, catequista.—Mateo Gam.—Luis Ngo.—Agustin Schoeffler y Juan Luis Bonnard, sacerdote del mismo Seminario de las misiones extranjeras.—Augusto Chadp-

delaine, sacerdote del mismo Seminario.—Lorenzo Pe-mou, neófito.—Ines Tsan Kong.—Luis María Chanel, sacerdote marista y pro-vicario de la Occeanía Occidental.

La causa se ha propuesto por Gustavo, de los príncipes de Hohenlohe en nombre del Seminario de Paris.

La misma sagrada Congregacion de Ritos, se reunió el dia 21 de Setiembre último para examinar en la primera de las tres sesiones las virtudes heróicas del venerable siervo de Dios Nicolás Molinari, capuchino, natural de Lago-negro en el reino de Nápoles, donde nació en 1707, y el cual falleció en Bovino en 1792. Esta causa propuesta por el Reverendo P. Félix, de Milan, en nombre de la órden de capuchinos, ha sido sostenida por D. Santiago Arrighi como abogado, y por el canonigo D. Luis Lauri como procurador. Durante la discusion de la duda propuesta sobre las virtudes heróicas del venerable siervo de Dios, ha estado expuesto el Santísimo Sacramento, no solo en Roma, sino en todas las Iglesias de capuchinos hasta en las provincias mas distantes. Confiamos, que si así place á Dios, no tardaremos en glorificar á este nuevo modelo de virtud entre tantos como ya cuenta la Orden de Capuchinos.

HEROISMO CON QUE LAS RELIGIOSAS DE LA MISION CATÓLICA ARROSTRAN LOS PELIGROS DE LA GUERRA DE LA INDIA.

Un periódico estrangero, y otro español tan autorizado como *La Esperanza*, han publicado la siguiente notable carta que nos apresuramos á dar á conocer á nuestros lectores, rogándoles eleven sus oraciones al Cielo en favor de los católicos perseguidos.

Dice así:

«Fuerte Sealkote (Bengala) 20 de julio.

»Mi muy bondadosa y querida madre.

»Gloria y agradecimiento sean dados á nuestro dulce Jesus que nos ha salvado de grandes peligros. Nuestro buen padre Pablo, las religiosas y todas nuestras discípulas se encuentran en perfecta salud en el Pueblo. Para la mayor gloria del divino Maestro debo deciros todo cuanto ha pasado.

»El 8 del corriente los soldados recibieron la noticia que debian ser desarmados al dia siguiente, con cuya noticia se enfurecieron y combinaron una sublevacion, que empezó el 9 muy temprano. Supimos la noticia cuando nos levantávamos de la cama, y apenas vestida, me apresuré á hacer se levantaran nuestras pobres niñas, marchando todas con la mayor precipitacion á ocultarnos en una casa indostana. Apenas llegamos se trató de prepararnos carruages para salvarnos, y cuando ya estábamos casi todas colocadas, nos dije-

ron que habian entrado algunos soldados en el jardin, por lo que tuvimos que ocultarnos en seguida.

»Los soldados llegaron, apoderándose de todos los carruages, y un momento despues alguno de ellos (sospechamos fuera un criado) dispara un tiro á la casa que nos servia de refugio, y al punto en que el padre Pablo estaba sentado. Nadie fué herido; sin embargo de que la bala pasó rozando á una pobre niña, dejándola en una pierna una gran marca azul. Al mismo tiempo entran en el cuarto tres de los soldados blandiendo sus armas. Podeis juzgar cuál seria nuestro terror. El digno Padre, llevando en la mano el Santísimo Sacramento, trata de salir acompañado de algunas de nosotras; el cañon de las pistolas nos amenazaba, y solo nuestro dulce Jesus pudo detener el furor de tales mónstruos.

»Tenemos órden de mataros, dijeron entonces los soldados; pero sereis perdonadas si dais dinero. Salid todas. ¿Hay algunos hombres ocultos aquí? Habia un gefe de la música militar, pero afortunadamente no le apercibieron. Nos volvieron á conducir al convento y se entregaron á minuciosas pesquisas por ver si encontraban dinero ó algun fugitivo, y no satisfechos, uno de ellos levantó su sable contra el padre, armando tambien una pistola, y le dijo muy irritado: «Vas á morir, villano!» etc., etc.—¡Gracia en nombre de Dios! esclamé yo entonces. Yo me ofrezco á abrir todos los cajones y armarios para buscar el dinero que decís tenemos oculto.

»El furor se calma un poco, y uno de ellos empezó á registrarlo todo; pero aunque encontraron algunas monedas las rechazó con desprecio y continuó sus investigaciones. En fin, gracias á la proteccion de Jesus, se persuadió de que no teníamos mas dinero, lo cual era verdad, y se fueron todos sin hacernos ningun daño.

»Despues de esto nos preparamos á recibir una última

absolucion. Las discípulas protestantes pidieron y recibieron el santo Bautismo, y tales consuelos reanimaron el valor y la confianza de todo el mundo. Buscamos entonces todos los medios de salvarnos, pero por desgracia el jardin estaba cercado por la caballería. Tres ó cuatro veces fuimos visitadas todavia por algunos soldados, y la última fué ciertamente tan terrible como la primera. Al ver esto, determinamos huir al Jungal (bosque pequeño), abriendo una brecha en la parte del cláustro, y apenas la atravesamos cuando unos treinta soldados invadieron nuevamente el convento. ¡Admirad la providencia de Dios que nos salvó de este peligro! Atravesábamos la campiña, cuando un criado fiel vino á conducirnos á una casa en la que se habian refugiado algunos europeos. Respiramos un instante, pero como las cajas del gobierno estaban depositadas en el mismo sitio, la casa se encontró muy pronto llena de soldados, y creimos llegada nuestra última hora, interrogándonos con la vista y dispuestas á todo. De pronto se rompen las cajas y empieza el pillage.

»Los europeos huyen; pero un buen soldado católico se ofrece á acompañarnos al fuerte. Eran las diez de la mañana y hacia un calor sofocante; llevábamos con nosotros algunas niñas pequeñas á quienes era preciso sostener, y algunas otras que no podian andar, lloraban. El Padre tomó á una en brazos, y el soldado puso á otra sobre su caballo, instándonos á que apresuraramos el paso para librarnos de una muerte segura, y haciendonos saludar á todos los soldados que encontrábamos, lo que ciertamente no dejamos de hacer. En fin, al medio dia llegamos al fuerte sanas y salvas. En él encontramos á muchos europeos felicitándonos mútuamente. Tambien el capitan Bishop se encontraba allí, pero ya muerto de las heridas que antes de llegar habia recibido; otro oficial estaba herido y murió al siguiente dia. Un ministro protestante, su muger y su hijo fueron muertos al tratar de lle-

gar al fuerte. Otros oficiales, el alcaide de la cárcel con su familia y el Dr. Graham perdieron tambien la vida. Cuando pienso en los peligros que hemos corrido y de los cuales solo hemos escapado por la misericordia de Dios, me estremezco toda. Entonces estaba llena de valor y ahora no puedo creerlo. Pero los mayores peligros fueron para nuestro digno Padre. Los soldados querian matarle en todas partes, y no dudo que solo el Santísimo Sacramento que llevaba consigo le ha salvado milagrosamente. En una de sus visitas al convento, uno de los soldados le preguntó qué tenia en las manos: es mi Dios, respondió el Padre.—Enséñamele ese Dios. El Padre descubrió entonces el santo copon: el soldado le mira y echa en seguida á correr.

»Debo deciros para la mayor gloria de nuestro Divino Salvador, que cuantas veces se acercaba el P. Pablo á los soldados que se disponian á disparar sus armas contra él, notábamos que se retiraban como si se hallaran sobrecogidos, y aun delante de nosotras se mostraban como hombres cuyo furor se ve dominado por una fuerza superior, siendo así que no teniamos otra defensa que la proteccion toda poderosa del Santísimo Sacramento. Esta arma divina bastó á defendernos de todos nuestros enemigos. Por lo demás, doy gracias á Dios de que no se empleara ninguna arma ofensiva, porque de nada hubiera servido, pereciendo todos infaliblemente.

»No sabemos el tiempo que permaneceremos en el fuerte. Hemos dirigido una peticion al gobierno para obtener socorros, porque todo ha sido robado ó saqueado. Los oficiales tienen muchas consideraciones con nosotras y nos dan todo lo que necesitamos. No seria imposible que tomáramos el camino de Bombay, pero seguiremos las órdenes del gobierno, cuyos auxilios necesitamos. Se tienen grandes temores por Lahore y se esperan matanzas horribles. Nuestras pobres hermanas de Sirdanha se encuentran en Meeruth, en

una posicion muy triste. Desde hace mucho tiempo no tenemos noticias de Agra. En Massoria dicen que no hay dinero. ¿Cómo concluirá todo esto? En estos momentos somos verdaderos misioneros. ¿Cómo estais en Bombay? Os he escrito hace mas de un mes; ¿habeis recibido mi carta? Los correos son muy irregulares en estos momentos. Estoy muy inquieta por mi querido convento de Agra, no teniendo ninguna noticia de él. Orad, mi buena madre, y disponed que se rece por nosotras: no dejaremos nosotros de hacerlo. Mis afectos á mis muy queridas hermanas.—Maria de Luis Gonzaga, religiosa de Jesus María.»

N. Garcia Sierra.

INAUGURACION DEL MONUMENTO ERIGIDO EN ROMA EN LA PLAZA DE ESPAÑA EN HONOR Y GLORIA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTÍSIMA.

Restituido felizmente el Romano Pontífice á la capital del mundo católico, ha sido uno de sus primeros actos, inaugurar y bendecir de la manera mas solemne el grandioso monumento erigido en la plaza de España para honra y gloria de la Madre de Dios en el misterio de su Concepcion Inmaculada. Despues de la definicion dogmática, es esta solemnidad la mas grata, la mas entusiasta para los corazones

católicos, y especialmente para los españoles. La plaza que lleva en Roma el nombre de nuestra patria, la primera entre las que tanto han suspirado por la definicion de aquel dogma, ha sido escogida por el Romano Pontífice para la consagracion de tan glorioso monumento, y el Palacio de la embajada española el en que se constituyó Su Santidad para ejercer las funciones de inaugurar y bendecir el gran trofeo de la revelacion divina, el gran triunfo de la fé sobre la razon y del principio de autoridad sobre las rebeliones.

Hé aquí los curiosos detalles de esta importante solemnidad.

«Roma 9 de setiembre.

»Nadie ignora que anhelándose perpetuar en Roma, con un monumento público, la solemne definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María, declarada con piadosa satisfaccion de todo el órbe católico, el dia 8 de diciembre de 1854, se decidió erigir una columna en la plaza de España, coronada con la estátua de bronce de la Inmaculada Concepcion, con las estátuas de mármol, de los cuatro Profetas, en la base, que hicieron particulares vaticinios acerca de este misterio. Todos los católicos conocen esta obra; porque los fieles de todas partes (1) han concurrido con sus dádivas á los gastos necesarios. Comenzada con la colocacion de la primera piedra el 6 de Mayo de 1855, bajo la direccion del ilustre arquitecto, el comendador Polleti, y con la ayuda de escultores ventajosamente conocidos en toda la Italia, ha terminado felizmente en estos últimos dias. Queriendo el Sumo Pontífice Pio IX bendecir solemnemente, segun

---

(1) Menos España.—Nota de la Redaccion de *La Cruz*.

los ritos de la Iglesia, este monumento, con el cual, al mismo tiempo que se tributan honras á la Vírgen, se perpetúa la memoria de uno de los acontecimientos mas notables de su pontificado, fijó el dia 8 del corriente en que se celebra la Natividad de María.

»La embajada de España ha tenido la inmensa satisfaccion de que se celebre en su Palacio esta solemne ceremonia. Y bien digna es por cierto de que así sea, considerando que la España fué una de las primeras naciones católicas que ha honrado con culto público á la Inmaculada Concepcion, y que la Vírgen invocada bajo este título es la protectora de todo el reino; considerando además que sus católicos monarcas fundaron tambien órdenes de caballería con el título de la Concepcion, y que en las universidades todo el que recibe un grado académico jura defender este gran misterio. El Excmo. Sr. D. Alejandro Mon, embajador estraordinario y plenipotenciario de S. M. la Reina doña Isabel II cerca de la Santa Sede, dispuso, con la mas religiosa solicitud, y con una magnificencia digna de la piedad de la Reina y de la nacion, cuanto le pareció mas conveniente para la solemnidad.

»Con arreglo á un diseño del ilustre arquitecto Sarti se construyó, como por encanto, sobre la entrada del Palacio una vasta y majestuosa tribuna que ocupaba toda la fachada, sostenida por pilastras y coronada por un fronton. En el centro de este se habia figurado un bajo relieve representando las diversas provincias de la católica España, que espresan su gratitud y manifiestan su regocijo al Santo Padre, por haber declarado el dogma de la Inmaculada Concepcion de María, y debajo se leia la inscripcion siguiente:

Pio IX P. M. quod Mariam D. N. ab origine sine labe declaraverit provinciæ Hispan. gratulantur.

»Bajo la cornisa del fronton, entre las columnas, se leia en el centro:

Orbi christiano á Pio IX P. M. edicto decreto
Mariam D. N. sine labe ab origine fuisse
In rei memoriam excitato monimento
ipse Pius IX P. M. has ædes Hisp. legation. adit.
cum sacro senatu legatis exterar. gentium senat. popul. rom.
Solemni ritu de pegmate monimentum lustrat
Maria Elisabetha Regina catholica Hispaniar.

»A la derecha de esta inscripcion veíase un bajo relieve representando á Pio IX en el momento que hallándose presentes los augustos soberanos de Toscana y de Módena, dirige la palabra á los Obispos de sus Estados; y á la izquierda otro bajo relieve en que figura al Pontífice visitando las provincias romanas y acogiendo los votos de sus habitantes. Al lado de este bajo relieve habia otros alusivos á las virtudes mas relevantes del Papa Pio IX.

»Por otra parte el Excmo. señor embajador mandó adornar el interior del Palacio con gran magnificencia, para que todo correspondiera al alto honor de acoger en él á la suprema gerarquía de la Iglesia en circunstancias tan solemnes.

»A las nueve y media de la mañana del dia de ayer salió Su Santidad del Vaticano con su noble antecámara, llevando en su propia carroza á los eminentísimos y Rmos. Cardenales Mattei y Barnabó, se dirigió ante todo á Santa María del Pópulo para concurrir á la capilla y celebrar la Natividad de la Vírgen María con asistencia del sacro colegio, de la prelatura, del príncipe asistente al sólio y del escelentísimo magistrado romano. Terminada la Misa solemne de pontifical, que ofició el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Altieri, se trasladó con el mismo acompañamiento á la plaza de España, seguido de los Emmos. y Rmos. Sres. Cardenales que debian presenciar

tan sagrada ceremonia. Su Santidad fué recibido al pié de la escalera de la embajada por el Excmo. señor embajador de S. M. Católica, y vistiéndose los ornamentos pontificales en la sala dispuesta al efecto, se dirigió procesionalmente con los Prelados que debian tomar parte en la ceremonia y con el sacro colegio, á la gran tribuna, donde se hallaban de gala el cuerpo diplomático, los príncipes romanos y demás personages espresamente convidados por el embajador de España.

»Colocado Su Santidad en el trono, rezó las oraciones propias de aquel acto solemne; en seguida roció é incensó la imágen de la Vírgen, y despues de entonarse por los cantores de la Capilla pontificia el *Ave Maris Stella*, recitó las demás oraciones; poniendo término á esta ceremonia imponente, dando su bendicion apostólica á una estraordinaria é inmensa multitud de devotos, que, colocada en la plaza y demás calles colindantes, aguardaron el ser bendecidos para romper su religioso silencio y prorumpir en ruidosos y repetidos aplausos al Sumo Pontífice, á quien Roma es deudora de un nuevo monumento artístico consagrado á la Vírgen María, cuya Inmaculada Concepcion fué declarada por la Sede Apostólica en el memorable dia 8 de diciembre de 1854.

Despues de haberse desnudado de los hábitos pontificales, Su Santidad se dignó acceder á los reverentes ruegos del señor embajador, y pasó á un salon donde se hallaba preparado un elegantísimo refresco. Reunido en el sacro colegio, se sirvió admitir al ósculo del pie al citado embajador con todas las demás personas que se encuentran á sus órdenes, y despues al Excmo. cuerpo diplomático junto con varios personajes distinguidos y muchas señoras.

Por último, despues de mostrar su sumo agradecimiento se despidió, restituyéndose á su residencia en el Vaticano.

En memoria de tan fausto acontecimiento, el señor embajador habia hecho colocar en el primer descanso de la escalera principal del Palacio una inscripcion, compuesta, como todas las demás, por el ilustrado P. Macchi, de la compañia de Jesus:

»Roma ha visto con religioso contento la solemne bendicion del grandioso monumento levantado en honor de la Inmaculada Vírgen María. En la noche de ayer y en la de la víspera de la Natividad de Nuestra Señora, palacios, establecimientos públicos, casas particulares, en una palabra, todos los edificios de Roma estaban iluminados en señal de alegría, con gran riqueza y profusion de luces.

»Distinguíanse principalmente el Monte de Piedad, la escalinata de la Trinidad *de Monti*, la insigne Academia de San Lúcas y el Corso; habiéndose renovado por el empresario del gas la sorprendente iluminacion de las noches del Sábado y del Domingo. Llamaban además la atencion en la plaza de España el Palacio del embajador de S. M. Católica y el colegio de *Propaganda Fide*. Veíase en la fachada de este colegio, que resplandecia con millares de luces que formaban pintorescos dibujos, la efigie del Sumo Pontífice Pio IX pintada en un trasparente, y se leia sobre ella e nombre MARIA con esta inscripcion:

Cunctas hæreses interemisti in universo mundo.

Se alzaba en la parte superior una cruz de grandes dimensiones sostenida por las cuatro partes del mundo, y se leian debajo las palabras de Cristo:

Euntes in universum mundum prædicate Evangelium,

palabras propiamente adaptadas á este célebre colegio, cuyos alumnos tienen la mision de predicar la religion católica en

todas las comarcas del orbe. Admirable efecto produjo la iluminacion, y acudió allí una concurrencia estraordinaria, animada y complacida tambien por los armoniosos ecos de las orquestas establecidas en la plaza.»

El embajador de S. M. en Roma ha dirigido al primer secretario de Estado, con fecha 9 del actual el despacho siguiente, comunicándole tan fausto suceso.

»Excmo. Sr.: Muy Sr. mio: En mi despacho número 122 tuve la honra de anunciar á V. E. que Su Santidad se habia dignado aceptar el palacio de España para dar la bendicion al monumento elevado á la Inmaculada Concepcion en la plaza de España. Ayer era el dia señalado para esta ceremonia, y á las once de la mañana el Santo Padre se dignó honrar con su presencia la embajada de S. M. Anunciada tan augusta visita hace pocos dias, como ya dije á V. E., el tiempo era cortísimo para llevar á cabo los trabajos por ella exigidos. No obstante, los preparativos se acometieron con ardor; las obras indispensables fueron conducidas con estraordinaria rapidez, y el dia 8 el palacio se hallaba convenientemente adornado y en estado de recibir con el mayor decoro, al soberano Pontífice.

En la fachada se habia construido un gran balcon de un gusto severo y de una sencillez majestuosa, que debia contener al Papa, al Sacro Colegio y al Senado romano, así como al cuerpo diplomático y á las demás personas convidadas á asistir á tan solemne acto. En el salon contiguo al del trono se habia colocado otro en el que su Santidad debia sentarse á su llegada. Al verificarse esta, despues de concluida la funcion de Santa María del Pópulo donde se habia celebrado Capilla papal, todos los convidados se hallaban ya presentes en los salones de este palacio. En cuanto me fué anunciada la venida de Su Santidad, fuí á recibirlo al pié de la escalera con todos los individuos de la embajada.

El Soberano Pontífice, precedido de la guardia noble, y seguido de un coche de respeto y de los principales dignatarios de su córte, venia en un coche de gran gala tirado por seis caballos, acompañándole los Cardenales Mattei y Barnabó. Abrí la portezuela del carruaje, y con la debida veneracion y respeto espresé al Santo Padre, en nombre de S. M. la Reina nuestra señora, el sentimiento de gratitud y de alegría con que S. M. habia recibido la noticia de la eleccion de este palacio por Su Santidad para dar la bendicion al monumento de la Purísima Concepcion. El Soberano Pontífice se dignó manifestarme su agradecimiento por estas palabras, y me añadió que tenia la mayor complacencia en venir á la embajada de S. M. C., por haber sido siempre la España la nacion mas devota de la Vírgen, y la que mas fervoroso culto habia siempre tributado á la Inmaculada Concepcion.

En seguida el Santo Padre entró en los salones de la embajada, dirijiéndome, con su afabilidad acostumbrada, las palabras mas afectuosas para S. M. y la Real familia, así como para la nacion española. Sentado en el trono que se le habia preparado, se dignó admitir á que le besasen el pie los secretarios y agregados de la embajada, y algunos españoles que habian espresado el deseo de alcanzar tan alto honor.

Entretanto, fueron llegando los Cardenales que habian acompañado á Su Santidad á Santa María del Pópulo, y cuando todos se hallaron reunidos, pasó el Santo Padre al balcon, donde se le habia puesto un dosel con la silla *gestatoria*, traida anteriormente del Vaticano. Su Santidad, rodeado de todos los Cardenales, teniendo á su derecha el cuerpo diplomático, y á su izquierda los altos dignatarios de la Iglesia, leyó en voz alta las oraciones que para el efecto habia preparado la sagrada congregacion de Ritos, y bendijo el monumento en medio de las mas vivas demostraciones de sa-

tisfaccion y contento de la inmensa multitud que se habia agolpado en la plaza de España y en los balcones de los diferentes edificios que la rodean.

Terminada esta ceremonia, Su Santidad pasó á la sala donde se hallaba preparado un almuerzo, que se dignó aceptar en presencia de los Emmos. Cardenales, cuerpo diplomático, y de los altos personajes de su córte; admitiendo despues á que le besasen el pie á las señoras y demás convidados que lo habian solicitado.

Aproveché esta ocasion para pedir á Su Santidad su bendicion apostólica para SS. MM. la Reina y el Rey; para la Serma. Princesa de Asturias y toda la nacion Española, á lo que accedió gustoso el Padre Santo, manifestándome de nuevo, como ya se habia dignado hacerlo varias veces, lo altamente satisfecho que habia quedado del recibimiento que, en nombre de S. M., se le habia preparado en la embajada, y lo agradecido que estaba á la Reina nuestra señora, á quien profesa tan particular afecto. Anteriormente habia dado la órden al Cardenal secretario de Estado para que me entregase el libro en el cual habia leido las oraciones, á fin de que en su nombre fuese remitido á S. M. como memoria de tan fausto dia. El Cardenal Antonelli así lo hizo, y adjunto tengo la honra de pasarlo á manos de V. E. para que lo haga llegar á su alto destino.

En seguida Su Santidad se retiró, teniendo la honra de acompañarle con todos los individuos de la embajada hasta el pie de la escalera, en la cual habia hecho colocar, en recuerdo de tan solemnes acontecimientos, la siguiente inscripcion:

A. R. S. MDCCCLVII DIE SACRA MARIA D. N. NASCENTI QUA DIE EDICTO A. PIO IX. P. M. DECRETO URBI CHRISTIANO.—MARIAM D. N. AB ORIGINE SINE LABE FUISSE.—HEICQ. IN FORO IN REI MEMORIAM EXCITATO MONIMENTO.—IDEM PIUS IX. P. M. ÆDES LEGATION. HISPAN. ADIIT—CUM SACRO SENATU LEGATIS EXTERAR. GENTIUM. S. P. Q. R.—DE PEGMATE SOLEMNI RITU MONIMENTUM LUSTRAVIT—MARIA ELISABETHA REGINA CATHOLICA HISPANIARUM.

Al subir al coche volvió el Padre Santo á espresarme con su natural bondad lo muy satisfecho que habia quedado: y despues de haberme despedido, cerré la portezuela, saliendo Su Santidad del Palacio con la misma solemnidad con que habia venido.

Todos los Cardenales me manifestaron igualmente lo complacidos que habian quedado de la ceremonia; y en particular el Excmo. y Emmo. secretario de Estado se sirvió encomiar con la mayor bondad todo lo que se habia hecho para honrar al Soberano Pontífice en esta ocasion, añadiendo que Su Santidad nunca podria olvidar las muestras de afecto y de devocion que la España le habia dado en tan solemne dia.

Dios, etc.—Firmado.—Alejandro Mon.

NOMBRAMIENTOS DE PRELADOS ESPAÑOLES.

La Santidad de nuestro Sumo Pontífice Pio IX ha celebrado en la mañana del 25 de Setiembre en el palacio apostólico del Vaticano el consistorio secreto, en el cual, despues de una alocucion ha hecho las siguientes propuestas:

La iglesia metropolitana de Búrgos para el señor D. Fernando de la Puente, promovido al obispado de Salamanca.

La iglesia catedral de Tortosa, en Cataluña, para el Sr. D. Gil Esteve y Comas, trasladado del obispado de Tarazona en Aragon.

La iglesia catedral de Orense, para el Sr. D. José Avila Lamas, trasladado del obispado de Plasencia, en España.

La iglesia catedral de Jaen para el Sr. D. Tomás de Roda y Rodriguez, trasladado del obispado de Menorca, en la isla de Menorca.

La iglesia catedral de Barcelona, en Cataluña, para el Sr. D. Antonio Palau y Termans, trasladado del obispado de Vich en Cataluña.

La iglesia catedral de Córdoba para el señor D. Juan Alfonso de Alburquerque, trasladado del obispado de Avila.

La iglesia catedral de Salamanca para el señor D. Anastasio Rodrigo Yusto, sacerdote del Burgo de Osma, canónigo de

Búrgos, predicador de S. M., auditor del supremo tribunal de la Rota, en la nunciatura apostólica de España, examinador sinodal y juez eclesiástico en Madrid, doctor en sagrada teología y licenciado en ambos derechos.

La iglesia catedral de Oviedo para el Sr. D. Juan Ignacio Moreno, sacerdote de Guatemala, arcediano de Búrgos, auditor del supremo tribunal de la Rota en la nunciatura apostólica de España y doctor en ambos derechos.

La iglesia catedral de Lugo para el Sr. D. José de los Rios, sacerdote diocesano de Búrgos, canónigo en la iglesia de Alcalá, Vicario general y visitador eclesiástico en Alcalá, diócesis de Toledo, y licenciado en sagrados cánones.

La iglesia catedral de Mondoñedo para el Sr. D. Ponciano Arciniega, sacerdote diocesano de Búrgos, canónigo de la metropolitana de Toledo, Vicario eclesiástico en Madrid y doctor en sagrados cánones.

La iglesia catedral de Guadix para el Sr. D. Antonio Rafael Dominguez y Valdecañas, sacerdote diocesano de Córdoba, canónigo de la metropolitana de Sevilla, predicador de S. M. supernumerario y licenciado en sagrada teología.

La iglesia catedral de Segovia para el Sr. D. Rodrigo Echevarría y Briones, profeso en la órden de benedictinos, sacerdote de la abadía *nullius* de San Millan de la Cogulla, en la provincia de Logroño, cura y abad que fué del monasterio de Santo Domingo de Silos.

SUSCRICION PARA EL RESTABLECIMIENTO DE LAS CRUCES QUE DERRIBÓ EN SEVILLA LA REVOLUCION.

	Rs.	Mrs.
Suma anterior. . . .	100	
A. M. A.	19	
J. M. P.	2	
Manuela Moncayo	1	
Dolores Rodriguez.		16
Un pobre.		6
M. Estudiante.	4	
Un Pro. de Palma del Rio.	20	

Se continuará, si hay quien se interese, no con palabras, sino con obras, en la reedificacion de estos trofeos religiosos.

VIDAS, MILAGROS Y ELOGIOS DE TODOS LOS SANTOS,

ESCRITOS POR LA MADRE SOR MARINA CLEMENCIA.

INTRODUCCION.

Las cosas grandes, cuanto mas se exageran, menos se declaran; porque el querer esplicarlas, es hallar esfera para medirlas: cuanto menos se ponderan, mejor se retratan, que aquel silencio respetuoso que las venera, es el mejor elogio que las acredita. La mayor cosa que hubo en el mundo fueron los Santos; y por mas que tanta pluma bien cortada, tanta narrativa elocuente, y tanto volúmen bien compuesto quiso descifrarlos, se quedan por decir sus escelencias; porque las obras de Dios no caben en palabras humanas. Descubra, pues, la devocion un modo de apuntarlos, sin que el respeto se atreva á describirlos; y asi como en poco mar caben muchas perlas, en corto campo muchas

flores, y en reducido cielo muchas estrellas, quepan en este poco papel muchas maravillas, vistas, y no averiguadas; porque á ser definidas, ni en todo el mar cupiera la preciosidad de estas margaritas, ni en toda la tierra la deliciosa fragancia, y hermosura de estas flores; y solo en el cielo puede hallar digna morada el precioso resplandor de tantas luces. Demos, pues, á cada órden de estos héroes divinos una palabra humana, fijándose esta en la memoria para la devocion, y el culto; lo demas quédese para el silencio.

VIDA DE JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO.

Jesucristo Señor nuestro bajó al mundo enamorado del alma, que el amor no perdona, ni al hombre en la tierra, ni á Dios en el glorioso lleno de su bienaventuranza. Por ella fué Rey y Pastor; en Nazareth Criador é Hijo: en el cenáculo Deidad y Pan: en Jerusalen Dios y Hombre: y en el Calvario Leon y Cordero. Amó antes de nacer; porque ya cuando en el principio era Verbo, era Amor. Amó naciendo, porque nació para morir; y amó muriendo, porque nació para amar.

SUS TRIUNFOS.

Triunfó de la muerte como Dios: triunfó del pecado como Redentor; y triunfó del amor humano como Amor Di-

vino. Toda la vida de Cristo fué un amor por tí; no sea la tuya una ingratitud contra él. Para amar cualquiera, basta tener alma; y tu tienes alma y fé, y el amor ha de pedir cuenta de tu fé á tu alma. Hasta los brutos aman sin saber, y solo saben lo que aman. Mira, pues, racional, que si no amas, quedas menos que el bruto, y mas que un risco; y será grande desgracia, que habiendo nacido hombre, vivas como piedra.

ELOGIO.

Eres amor un ser incomprehensible,
Sin principio ab eterno, por mas suerte:
Eres un Numen de valor terrible,
Que las fuerzas mediste con la muerte:
Eres un rayo de furor increible,
Que al mismo Dios venciste fuerte á fuerte:
Eres fuego, eres luz, tibio capricho:
Eres Amor, ¿Amor? todo lo he dicho.

VIDA DE LA VIRGEN MARIA SEÑORA NUESTRA.

Maria Santísima Señora Nuestra, en su Concepcion fué obra del Poder: en su nacimiento estudio de la sabiduría: y en su vida milagro del Amor; y en todo gloria y blason de la generacion divina, y honra y exaltacion de la naturaleza humana. Fué tan noble, que fué Madre de Dios: tan Señora, que es Reina de los Angeles: tan benigna, que es refu-

gio de los hombres. Fué tan sabia, que estudió en la Divinidad: tan hermosa, que enamoró con solo un cabello: tan fuerte, que pisó al dragon: y tan poderosa, que crió al Criador de los cielos y tierras.

SUS MARAVILLAS.

Fué Madre, y Virgen.
Fué criatura, y Gracia.
Fué muger, y amor.

Contempla de esta Señora las escelencias: su pureza en el sol; su misericordia en el mar; su soberanía en el cielo; y su humildad en la tierra: advirtiendo sin embargo, que para todas, ó cualesquiera de estas semejanzas, esceden infinitamente sus escelencias. Porque el sol, comparado con su luz, es sombra: el mar con su piedad, una gota: el cielo con su soberanía, humilde: y la tierra con su humildad, soberbia. Sea, pues, tu delicia en la vida, y tu refugio en la muerte, que así respirarás en la muerte, y no suspirarás en la vida.

SALUTACION MARIANA.

OCTAVAS.

Gabriel al suelo la rodilla inclina:
Sálvete Dios, (la dice) Virgen bella,

Sálvete Dios, Aurora matutina,
Sálvete Dios, resplandeciente Estrella.
Sálvete Dios, Jerusalen divina,
Sálvete Dios, fructífera Doncella,
Sálvete Dios, Ciudad fortalecida,
Sálvete Dios, Morada de la vida.

Sálvete Dios, favor de aprisionados,
Sálvete Dios, Consuelo de afligidos,
Sálvete Dios, Ciudad de desterrados,
Sálvete Dios, Ganancia de perdidos,
Sálvete Dios, Amparo de olvidados,
Sálvete Dios, Salud de perseguidos,
Sálvete Dios, de tristes Alegria,
Sálvete Dios Purísima María. (1)

VIDA DEL PRECURSOR DE CRISTO SAN JUAN BAUTISTA.

El precursor de Cristo, Juan Bautista, grande por antonomasia, fué Santo antes de nacer; ¿cuál seria despues de nacido? En su nacimiento fué voz de Zacarías: en su vida voz del Verbo, Sabiduría eterna: y en su muerte voz de la Verdad infinita. Finalmente, fué un Santo, que para dar á entender que era hombre, fué necesario dijese que no era Dios.

(1) Estas octavas son del Padre Antonio Escobar de Mendoza de la Compañia de Jesus. Se hallan en el canto segundo de su poema, la nueva Jerusalen María, impreso en Valladolid en 1625.

SUS MILAGROS.

—

No hacerlos.

El Bautista dió la vida por la verdad: aprende de él á estimar mas la verdad que la vida: oye las que te dice tu conciencia, que no miente; las que te habla tu corazon, que no engaña; y si despreciares estas verdades, quedarás sin el patrocinio de Juan, y con la nota de Herodes.

ELOGIO.

De la gracia el prodigio mas subido,
Porque la misma gracia te nombraste:
Del amor el portento mas lucido,
Pues con el mismo Amor te equivocaste:
Del mundo el beneficio mas sabido,
Pues á la redencion le preparaste:
Oh Hombre, tu valor aqui me asombre,
Pues solo en no ser Dios pareces hombre.

VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES.

—

Los Santos Apóstoles en el nacimiento fueron unos hombres de tierra; en el egercicio unos hombres de mar; y en lo conversacion unos hombres de fuego. De ellos dicen, que primero fueron amantes que sabios; y yo diria, que luego fueron sábios, porque supieron ser amantes. En los temores parecieron hombres: en las verdades Angeles; y en las ma-

ravillas Dioses. Finalmente fueron los que ganaron en el mundo las albricias de la Redencion con las proclamaciones de la Fé.

SUS MILAGROS.

—

Vencieron Reinos sin ejércitos: conquistaron imperios sin armas, ni soldados; y sujetaron príncipes sin el auxilio de riquezas, ni poderes. Aprende de su celo á despreciar por la salvacion agena el sosiego y la quietud propia: no repares en que te cuesta una vida, aquello que á Dios costó muerte afrentosa,

ELOGIO.

Discípulos de amor, cuanto aprendísteis?
Maestros de querer, cuanto enseñásteis!
Si aprendísteis á amar, mucho supísteis:
Sí enseñásteis á amar, mucho alcanzásteis,
Del mundo tantas sombras encendísteis,
Del Oriente las piedras abrasásteis:
¡Qué mucho que el ardor sembráseis luego,
Si en la fuente de amor bebísteis fuego!

VIDA DE LOS SANTOS MARTIRES.

—

Los Santos Mártires fueron naturales del valor; hijos del sufrimiento, y hermanos de la constancia. Nacieron en la dilatada provincia de la esperanza: vivieron en el pacífico reino de la caridad; y murieron en el glorioso solio de la

Fé. Oyendo decir al sabio de los hombres, que el amor era tan fuerte como la muerte; lucharon con la muerte, y venció el amor.

SUS MILAGROS.

—

No temieron siendo humanos: no flaquearon siendo frágiles, y jamás se mudaron siendo criaturas: porque no tenian oidos para las inconstancias; pero sí corazon, y esfuerzo para rebatirlas. Imita su fortaleza en el hierro del trabajo, en el fuego de la injuria, y en el cuchillo de la persecucion; y así te vencerás á tí, que eres tu mayor enemigo; estima la vida por la Fé, y ten fé para despreciar la vida.

ELOGIO.

De la cadena el hierro quebrantásteis;
Del fuego contratásteis la braveza;
De la injuria los golpes desdeñásteis,
Del acero pisásteis la dureza:
Del ódio las porfias despreciásteis,
De la muerte vencísteis la fiereza:
Hombres, que á tanto golpe estais constantes,
Decid si amantes sois, ó sois diamantes?

VIDA DE LOS SANTOS PONTIFICES.

—

Los Santos Pontífices fueron unos hombres de grande habilidad; porque supieron comprar con la grandeza humana

la gloria divina; cuando la gloria divina se pierde por la grandeza humana. Nacieron hombres y vivieron vice-dioses, sin que el vivir vice-dioses los hiciese olvidar que habian de concluir su carrera como los demas hombres. Fueron soberanos, porque fueron grandes: fueron grandes, porque fueron sabios: y fueron sabios, porque fueron justos.

SUS MILAGROS.

Conocieron su polvo y poco valor en su tiara: miraron su mortaja en su púrpura, y temieron su sepultura en la elevacion á su silla. Desprecia, oh tú, la gloria humana, que es un aire, que lisongea como aliento, y acaba en suspiro: un vidrio, que enamora como luz, y muere desengaño: una flor que convida como perpétua, y fenece rosa: finalmente, gloria de quien se rió Demócrito y lloró Heráclito.

ELOGIO.

Claros varones, gloria incompetida,
Justo es se admire el alma que os advierte;
Pues siendo vuestro honor toda una vida,
Vuestro cuidado fué toda una muerte:
De la tierra en la gloria mas crecida
Suspirásteis del cielo mejor suerte:
Ah! con cuánta razon (dichosa palma)
Desdeñásteis la vida por el alma!

VIDA DE LOS SANTOS PATRIARCAS.

Los Santos Patriarcas fueron unos hombres en todo gran-

des: fueron unos Santos en todo mayores; fueron grandes, porque fueron Santos; y fueron mayores, porque hicieron Justos. No solo florecian como el lirio, como todo Santo, mas hicieron florecer á otros, para que abundase en lirios el vergel de la Iglesia. Los demás Santos renacieron en el cielo, como todos; estos renacieron en el cielo y en la tierra solo como ellos; con que vivieron en Dios, murieron en sí, y resucitaron en los hombres.

SUS MILAGROS.

Fueron sol, que produjo soles: estrella, que produjo estrellas; y flor, que produjo flores. Imita sus virtudes, ejercitando tantas, que comuniques muchas; y así renacerás de su ejemplo, siendo fénix de tu memoria, como el ave de su llama.

ELOGIO.

Gloria del cielo, de la tierra honores,
Idea de las gracias mas hermosas,
Que á tanto valle le vestís de flores,
Que á tanto claustro coronais de rosas:
Que en ellos renaceis vuestros loores,
Vuestras luces allí copiais preciosas:
Y dejándoos en tantas gracias bellas,
Aun os queda de vos para otras ellas.

VIDA DE LOS SANTOS PRINCIPES.

Los Santos Príncipes al nacer vistieron púrpura: al vi-

vir cilicios: al fenecer mortaja: al renacer luz eterna. En sus riquezas vieron al oro como luz, y lo despreciaron como tierra: en su magestad los trataron como á dioses, y ellos se miraron como gusanos viles: en su monarquía tocáronla como corona, y la despreciaron como peligro.

SUS MILAGROS.

Se vencieron siendo hombres, se humillaron siendo Soberanos, y se negaron á todos los loores, aun siendo tan excelsos y grandes. Aprende de su humildad á despreciar tu ser; mira que tanto monta la ceniza del cedro, como la del pino, y todo ha de ser ceniza; humíllate, digo otra vez, ó quedarás, por noble de instantes y vil para siempre.

ELOGIO.

El ídolo del mundo en la riqueza,
De la tierra lo mas en la corona,
La vanidad del hombre en la grandeza,
El objeto de amor en la persona:
Todo por Dios dejó vuestra fineza
Ilustres héroes; el que así blasona,
Repare en estos hombres tu desvelo,
Que hechos de tierra me parecen cielo.

VIDA DE LOS SANTOS MONGES.

Los santos monges hicieron lo que César dijo: llegaron,

vieron, y vencieron: llegaron al mundo, porque nacieron: viéronlo, porque lo conocieron; y venciéronlo, porque lo huyeron. Parecieron en la sujecion á que se sacrificaron, racionales sin voz, vivientes sin accion, y potencias sin voluntad.

SUS MILAGROS.

Prendieron la memoria, que es libre: pisaron la voluntad, que es Señora; y cegaron al entendimiento, que es luz. Aprende de su sujecion, obedeciendo á la razon como racional, á Dios como fiel, á los mayores como inferior, y á los pequeños como santo; que si fueres Señor de tu albedrío, harás esclava tu voluntad; y si dás á tu voluntad el mando, quedarás esclavo vil y abominable de tu albedrío.

ELOGIO.

Cuando al amor la libertad rendísteis,
Luego accion para voz no reservásteis,
Que querer sin accion, aquí advertísteis,
Que no era accion de amor bien reparásteis:
Por esto alma sin voz me parecísteis,
Por esto ardor sin ay me semejásteis.
Aprende, ó tú, siquiera de esta llama,
Que ni un suspiro es suyo cuando ama.

VIDA DE LOS SANTOS EREMITAS.

Los santos eremitas nunca salieron del campo: nacieron en valle de lágrimas: murieron en floresta sembrada de espinos; y renacieron en un paraiso de flores. Su corte fué un páramo: su palacio una cueva; su heredad un árbol; y una pobre piel su vestido. Con esto se hicieron señores del mundo, porque lo despreciaron: y del cielo porque lo merecieron.

SUS MILAGROS.

Ablandaron las piedras con sus lágrimas, domesticaron las fieras sin hechizos, y penetraron los cielos con silencio. Imita su soledad en el poblado, haciendo de tu corazon un desierto, en donde vivas con Dios, y no contigo; y á las criaturas ámalas, y húyelas, para que, desprendida de ellas tu voluntad, no te aparten de la felicísima compañía de tu Dios.

ELOGIO.

Dichosa soledad, silencio amado:
Páramo del amor, lugar querido;
A donde se perdió todo el cuidado,
A donde se ganó todo el sentido:
Qué áspero es tu temor cuando pensado!
Qué blando es tu rigor cuando advertido!
Solitaria mansion, voz sin eclipses,
¡Ah silencio de amor, y cuanto dices!

VIDA DE LAS SANTAS VIRGENES.

Las santas Vírgenes aparecieron en el mundo como flores: se engastaron en los cláustros como piedras preciosas; y se fijaron en el firmamento como luces. En cuanto piedras, fueron diamantes labrados con la sangre del cordero: en cuanto luces, unas estrellas de la pureza bien ilustradas con sus rayos: en cuanto flores, unas rosas bien guardadas con las espinas de la penitencia. Lo que menos dejaron en el mundo, fué la esperanza: lo que menos sacrificaron á Dios, el corazon: siendo las esperanzas lo mejor del mundo; la libertad lo mejor de la vida, y el corazon lo mejor de la persona.

SUS MILAGROS.

Tuvieron firmeza siendo flores, tuvieron blandura siendo diamantes; y tuvieron humildad siendo estrellas. Imita su pureza, siendo luz, que no admita ni los escrúpulos de los átomos; diamante, que no se sujete ni á las porfias del buril; y flor, á quien no doblen los suspiros de los zéfiros halagüeños.

ELOGIO.

Hermosas flores de fragancia pura,
Piedras constantes de mayor firmeza,
¿Qué diamante copió vuestra hermosura?
¿Qué azucena imitó vuestra pureza?

A la tierra dais luz para ventura,
Al cielo dais olor para grandeza:
Pareceis, pareceis, ó voz del suelo,
Estrella de la tierra, ó flor del cielo.

VIDA DE LOS SANTOS PENITENTES.

Los santos Penitentes, primero fueron unos hombres, que no parecian racionales por la culpa; y despues fueron unos racionales, que no parecian hombres por la gracia. Cuando pecadores se hicieron fieras, y cuando arrepentidos se hicieron ángeles. Su luz fué la de Saulo: su *yó pequé* de David; y sus lágrimas de la Magdalena. Primero lloraron mares de amargura en su arrepentimiento; luego mares de perlas en su fineza, con que compraron el cielo á mucha costa y á poco precio. En su conversion sacrificaron á Dios todos los cuatro elementos: el agua en lágrimas: el aire en suspiros: el fuego en afectos; y la tierra en su conocimiento propio.

SUS MILAGROS.

Vencieron el encanto de las delicias; rompieron las prisiones del amor del mundo, volviendo las espaldas á la falsa luz de la hermosura terrena.

ELOGIO.

Lágrimas de temor; que bien vertidas!

Lágrimas de dolor; que bien lloradas!
Toda el alma arriesgásteis detenidas,
Todo el cielo comprásteis derramadas!
Guardadas en el pecho érais perdidas,
En la tierra esparcidas sois ganadas,
Los muros de diamante penetrásteis:
Ah lágrimas de amor, ¿qué no alcanzásteis?

NUEVO JUBILEO UNIVERSAL.

—

El romano Pontífice ha abierto nuevamente los tesoros de la Iglesia, concediendo por su Encíclica de 25 de Setiembre un nuevo jubileo.

El mundo católico no podrá menos de acoger con efusion y entusiasmo religioso esta nueva prenda de amor, de solicitud y de celo por el bien del rebaño, que tantas y tan repetidas veces, y de una manera tan paternal, ha demostrado el Pontífice venturoso á quien Dios se dignó inspirar la revelacion del dogma de la Concepcion Inmaculada de María Santísima. Tres años hace que N. S. P. el Papa Pio IX. ¡Dios sea siempre en su ayuda! abrió el último jubileo, para impetrar de Dios el remedio de los males gravísimos que afligian á la Iglesia, y las luces necesarias para decidir acerca de la Concepcion Inmaculada de nuestra Señora la Vírgen María, lo mas conveniente á la gloria del mismo Dios y honor de su Santísima Madre. Dios se dignó escuchar las preces del mundo católico, Dios acogió sus lágrimas de penitencia, Dios aceptó sus ofrendas y Dios hizo bajar de los

cielos y puso en boca de su Vicario la promulgacion de la Inmaculada Concepcion de María Santísima como dogma de fé, por tantos siglos esperada, tantas veces pedida y solamente otorgada á este siglo de racionalismo, de indiferencia y de conculcacion del principio de autoridad, para que la fé triunfara de la razon, para que el amor de los hijos de María se inflamara con los triunfos de la Madre, para que el mundo y el siglo de las rebeliones se prosternara rendido ante la voz de un hombre, que no tiene mas armas, ni mas ejércitos, ni mas fuerzas para hacerse obedecer, que pronunciar estas palabras:—¡Hijos mios! Yo soy el Vicario de Jesucristo, oid la palabra de Dios; mi voz es la suya; oid y creed.—Muy eficaces debieron ser las preces que el mundo católico elevó para los santos fines de este jubileo cuando abrieron las puertas del cielo, que para tan codiciada declaracion estuvieron cerradas á los votos, á los deseos de 19 siglos, de tantos mártires, de tantas vírgenes, de tantos confesores, de tantas almas justas; mucha necesidad debia tener el mundo de este auxilio poderoso para mas encender su fé, su piedad y devocion, cuando este siglo y esta generacion fueron los señalados en los designios del Altísimo para enviar su última palabra; palabra de gracia y de consuelo, palabra de triunfos y de esperanzas, palabra de felicidad y de ventura, palabra celestial que hizo del mundo entero un solo Altar desde el que se elevaban á los cielos himnos y aclamaciones que los cielos repetian.

Dios acogió tambien los votos que se hicieron en ese jubileo para el remedio de los gravísimos males que afligian á la Iglesia; que nunca se abren en vano los tesoros de los cielos, ni nunca dejan de ser eficaces las oraciones y las ofrendas, siquiera sean de un solo justo. ¡Ah! ¿qué seria del mundo si no hubiera dias de penitencia? ¿qué seria de la sociedad si la oracion, que sin cesar sube á los cielos, no adquiriera en tan solemnes ocasiones, nuevas y mas ágiles alas

con que volar, y una mas especial misericordia en el Señor como testimonio de la asistencia que siempre comunica al que en su nombre dirige las almas por las sendas de la salud?

Contemplemos el estado del mundo antes de la definicion dogmática, y en todas partes hallaremos el error haciendo progresos, la verdad combatida, los vicios desbordados, los crímenes impunes, la revolucion triunfante, la inmoralidad en su apogeo, la fé casi apagada, la piedad puesta en ridículo y los males todos agobiando á la humanidad, que imbécil arrastraba cadenas, entonando con ciego frenesí cánticos á la libertad y á un progreso que nos conducia á la barbarie. La guerra y las conspiraciones y los clubs y el socialismo y la propaganda protestante hacian por dó quiera alarde de sus funestas dominaciones.

Comparemos el estado del mundo antes de aquel jubileo y de la definicion dogmática, con el que ofreció despues de estos faustos sucesos, y no podremos menos de reconocer, que se disminuyeron mucho los males que nos afligian, que nos preservó Dios de grandes catástrofes, que la Religion obtuvo triunfos gloriosos, que se encendió la fé, que se manifestó la piedad con demostraciones entusiastas, que el racionalismo sufrió un golpe terrible, que la Iglesia reconquistó muchas de sus perdidas libertades, que el protestantismo fué abatido, que la Inglaterra, en fin, lodazal inmundo de todas las iniquidades y de todas las heregías, apareció ante los ojos del universo, no fuerte, terrible y poderosa, sino débil y despreciable. Desde esta época memorable datan efectivamente entre otros triunfos de la oracion y de la penitencia y entre otras pruebas de los beneficios inmensos de la que es canal por donde se nos comunican las gracias del Altísimo, la celebracion del concordato austriaco, la derogacion de las leyes Josefinas, las victorias de la Francia sobre la Turquía y el Africa, la salvacion milagrosa de Su Santidad en Santa Inés, los progresos del

catolicismo en los Estados Unidos y en la Occeanía, y de la gerarquía eclesiástica en Rusia, el establecimiento de las hijas de la Caridad en Turquía, el triunfo de la unidad católica en Lima, la estension prodigiosa de las conferencias de San Vicente de Paul, la frecuente y provechosa celebracion de sínodos en todo el mundo católico, menos en España, la adopcion de la liturgia romana en toda la Francia, la destruccion de los últimos restos de las libertades galicanas, la influencia de las asambleas católicas de Alemania, las conversiones numerosas al catolicismo, las asociaciones para la santificacion de las fiestas, la ereccion de muchas catedrales y de millares de Iglesias en todos los estados del mundo, el restablecimiento y desarrollo de las comunidades religiosas, elementos de civilizacion que acogen todas las naciones del mundo y que solo rechaza la España, el establecimiento de las misiones en Joló, en Guinea y en otros muchos puntos que hasta hoy de ellas carecian, la conservacion de la unidad católica en España, apesar de los esfuerzos hechos para destruirla, la proteccion mas ámplia que el emperador de Rusia dispensa ya á los católicos de Polonia y Lituania, la libertad con que ya se comunica el romano Pontífice con los católicos súbditos del Czar, la proximidad de la celebracion de un concordato entre la Santa Sede y la Rusia, la decadencia de aquel fervor ardoroso que antes animaba al cisma griego, la proteccion que el Rey de Prusia empieza á dispensar al catolicismo, al menos en la esfera libre de accion que reconoce en los prelados, la adopcion de la confesion auricular adoptada ya por los protestantes de Alemania, lo cual es un gran paso que los acerca al catolicismo, el reconocimiento de la Holanda al nombramiento de prelados hecho por la Santa Sede para este reino, la variacion de la conducta anti-católica que Suiza observó cuando lo del Sonderbund y las negociaciones del concordato con la Santa Sede, la extincion del Josefismo en Toscana y la terminacion

de las desavenencias suscitadas entre la Iglesia y las Dos-Sicilias, resueltas al fin de un modo favorable, los progresos del proselitismo católico en China, Arabia etc. la terminacion de los cismas religiosos de Goa, Puerto Rico y Olivares, la fundacion de Universidades católicas en Irlanda; y en fin, para concluir este catálogo que seria demasiado estenso, la decadencia y descrédito de la nacion herética, de esa Inglaterra que Dios ha condenado á perecer por los mismos filos con que aspiraba á destruir á las demás.

Aunque bastan estas indicaciones para comprender cuan eficaces son siempre los auxilios de la Iglesia para el remedio de nuestras necesidades, aun tenemos que hacer algunas observaciones, porque hay cierta clase de gracias celestiales que apesar de ser reales y positivas, no las apreciamos tanto como debemos, porque no fijamos en ellas nuestra consideracion. ¿Qué habria sido de la Europa si Dios no hubiera puesto fin á la guerra de Crimea? ¿Qué habria sido de nuestra patria si la cuestion de subsistencias no hubiera estallado despues de reprimida la revolucion? ¿Qué seria hoy de nosotros si Dios se hubiera mostrado sordo á nuestras plegarias y hubiese negado á los campos el rocío de los cielos? ¿Qué será de nosotros si despreciando los tesoros de la Iglesia volvemos á esperimentar la esterilidad que en los años anteriores? ¿Quién salvará al mundo del socialismo, si no entran los hombres en las vias de la justificacion y en las sendas de la moralidad, si no restituyen al catolicismo su influencia, su poder y sus oprimidas libertades?

No nos engriamos con los beneficios que hasta hoy nos ha dispensado el Señor; aun tenemos necesidad de otros y mucho mas eficaces, aun no hemos aplacado sus justos enojos; y prueba de esta verdad es, que al mismo tiempo que el Señor nos enviaba consuelos, nos daba amorosos avisos en el desarrollo de las epidemias y otras calamidades.

De paz disfruta la Europa; pero de una paz semejante á la calma que precede á los grandes cataclismos; y aunque asi no fuera ¿no corren aun lagos de sangre en América y en Asia? ¿no yacen en las tinieblas los pueblos de Africa y de la Occeanía? ¿no está el mundo agobiado con el peso de su lujo? ¿no está la religion esclavizada en muchas partes á la política de hombres ó fariseos ó jansenistas ó protestantes, y pocos muy pocos sinceramente católicos en obras y palabras? Aun cuando la fé fuera tan pura como la de los tiempos antiguos, aunque nuestra piedad fuera tan esplícita y fervorosa como en aquellos siglos en que en vez de robar sus bienes á la iglesia, se la socorria con ofrendas; aunque tuviéramos el valor de los mártires, nosotros que perdemos la vida por un óbolo y negamos á Dios un sufrimiento, apesar de todo esto, hay grandes necesidades públicas y privadas que remediar, hay grandes errores que combatir, hay muchas preocupaciones que desarraigar, hay lugares en tinieblas que deben ser iluminados, hay libertades que conquistar y tiranías que destruir, hay pecadores empedernidos, hay vicios y culpas, hay pobres que necesitan socorros, hay niños que no tienen padres, hay enfermos que carecen de salud, hay víctimas de la murmuracion y de la intriga, hay un lujo que todo lo invade, hay una miseria que todo lo aflige, hay una política que todo lo esclaviza, y muchos somos, en fin, los que necesitamos de gracia y de consuelos.

El catolicismo es la caridad, la caridad es el amor, y el que ama debe gozar con los triunfos del amado, debe gemir en sus penas y dolores. Esta religion divina es la gran cadena de los auxilios mútuos; y no seremos felices en tanto que no oremos todos para todos, y en tanto que todos, imitando á Jesucristo en santidad, no nos crucifiquemos por todos y por cada uno. Penitencia, oracion y caridad son los tres medios poderosos con que podemos y debemos labrar la regeneracion del mundo, si oyendo la voz del Vicario de

Jesucristo, seguimos los caminos de la Cruz. O subimos al Gólgota como Jesus, para escalar el cielo; ó nos suicidamos como Judas para precipitarnos en el doble infierno del mundo y de la eternidad.

El Vicario de Jesucristo desea nuestra santificacion, aspiremos á labrarla. El Vicario de Jesucristo nos convoca á la oracion; oremos; porque la fuerza de la oracion estinguió la del fuego, refrenó el furor de los leones, apaciguó guerras, sosegó batallas, alejó tempestades, ahuyentó á los demonios, abrió las puertas del cielo, rompió las cadenas de la muerte, desterró enfermedades, repelió daños, afianzó ciudades conmovidas, apartó plagas enviadas por el cielo, asechanzas y todo género de calamidades. Oremos porque la oracion es muro inestinguible de la iglesia, y su baluarte inespugnable; es un dardo invencible que lo mismo puede derribar á uno solo que á millares de enemigos. (1) Oremos porque la oracion es llave del cielo y nos franquea sus tesoros, oremos porque el mundo y nosotros necesitamos de las gracias celestiales, oremos, en fin, porque no haya mas que un solo Pastor y un solo aprisco, para que todos seamos unos en uno, y todos vivamos en la gracia del Señor.

«Sí, sí, es necesario orar, como decia el ilustre prelado de Orleans en la pastoral espedida con ocasion de otro Jubileo, es necesario orar y gemir ante Dios entre el vestíbulo y el altar. Es necesario hacer violencia á Dios. El lo quiere, es necesario apartar los últimos golpes de su cólera.»

«Es necesario orar por los que no oran, es necesario gemir por los que no gimen. Dios, dice la Sagrada Escritura, oirá las preces y hará la voluntad de los que le piden y temen. Luego es preciso temer á Dios y á su justicia eterna, y tambien es preciso no ser ingratos á sus beneficios

(1) San Juan Crisost. lib. de orat. y homil. 67.

puesto que es bueno y nos deja vivir y respirar aun.»

Es necesario orar por todos, es necesario orar por los que parece tienen en sus manos los destinos del mundo; porque ellos mismos están entre las manos de Dios. Es necesario orar por esos pobres pueblos, á fin de que Dios los ilumine, los redima y los salve. Es necesario orar por los que son cristianos y por los que no tienen la dicha de serlo, á fin de que la tengan. Es necesario orar por toda la iglesia, por su Vicario, por el mundo entero y especialmente por nuestra patria.»

El mundo europeo, como dice *L'Ami de la Religion*, está en estos momentos en paz; pero solo no teniendo ojos pueden dejarse de ver las llagas profundas de que está cubierta esta sociedad que ostenta sin embargo por todas partes los prodigios de su civilizacion. Y efectivamente ¿no necesita de oraciones esa Prusia en que aun se agitan los protestantes, en que aun se afanan por fortificarse adoptando reformas?

¿No las necesita esa Baviera que aun tolera en sus dominios al protestantismo?

¿No las necesita el ducado de Baden donde aun no se hace en favor del catolicismo todo lo que se puede y debe?

¿No las necesita la Sajonia, cuyo territorio ha sido invadido por la secta maldita de los mormones?

¿No las necesita la Dinamarca invadida tambien por el Mormonismo y en cuyo seno se mantienen las sectas protestantes con una efervescencia de pasiones que impide los progresos de nuestra sacrosanta religion?

¿No las necesita la Cerdeña donde tan terribles son las persecuciones que sufren el clero y los prelados, donde la iglesia ha sido despojada, donde alterada ha sido la conciencia de los fieles, donde se tiraniza al catolicismo y dá ámplia proteccion al protestantismo?

¿No las necesita la Turquía sometida al fanatismo mahometano y donde con irritante desvergüenza se deniegan

á los católicos las concesiones y garantías que se les concedieron por el célebre hatti-humayum?

¿No las necesita esa Grecia, satélite de la Rusia en su religion cismática?

¿No las necesita esa Bélgica, donde la animosidad contra el catolicismo ha producido escenas tan horribles de vandalismo como las ocurridas con ocasion de la ley de Caridad?

¿No las necesita Portugal sometida tristemente á las influencias inglesas?

¿No las necesita la Francia; que aunque floreciente en su catolicismo, no puede menos de escitar recelos con la permanencia de un galicano en el ministerio de cultos?

¿No las necesita Méjico, que ya estaria sembrado de sal y colgados de una argolla los tigres que le gobiernan, á ser hoy los españoles como fueron en otros tiempos?

¿No las necesita esa horda de fieras que persigue á los cristianos con furor de paganismo y á los europeos con encarnizamiento de hienas?

¿No las necesitan Venezuela, el Ecuador, el Perú, Buenos-Aires, el Paraguay, Santo Domingo, Haiti y demás territorios de la América, donde el furor revolucionario suscita todos los dias persecuciones contra el catolicismo?

¿No las necesita la Persia, la China, el Japon, el Asia, el Africa y la Occeanía, todas agobiadas ó con el peso de la ceguedad idolátrica ó sometidas al fanatismo mahometano?

¿No las necesita esa Inglaterra cuya barbarie con la India es tan horrible como la desmoralizacion de ese Lóndres donde por mas que se afana no puede disminuir ni el infame mercado de obscenidad de Holyvvell-street ni las iniquidades de Argyllrooms Haymarket y otros centros en que se rinde culto público á los vicios, ni las numerosas bandadas de mugeres corrompidas que dominan en los centros mas frecuentados de la poblacion como Portland-Place?

¿No las necesita esa nacion herética que al fin provoca

con su inhumanidad la ira de los cipayos y de los apacibles indios?

¿No las necesita esa India en que ingleses y cipayos compiten por mostrarse mas dignos del nombre de fieras que del de hombres?

¿No las necesita, en fin, nuestra patria donde todos aspiran á gobernar y nadie gobierna; donde todos invocan la moralidad y son contados los que la tienen; donde unos pecan por demasiado hablar y otros por demasiado callar; donde hay quienes nunca tienen bastante libertad civil, y donde hay quienes ven tranquilos que la poca que tiene la Iglesia la vaya perdiendo sin estrépito; donde el fariseismo va continuando la obra de destruccion que inauguró la impiedad; donde no hay libertad completa para reunirse en concilios; donde no se celebran sínodos, donde no se admite el restablecimiento de las comunidades religiosas, donde sigue estinguida la obra de la propagacion de la fé, donde para todo, para TODO, para TODO se prefiere al mas intrigante, al mas osado, al mas influyente, aunque sea el menos digno; donde la simonía está mas en auge de lo que parece; donde los templos amenazan ruina, sin que apenas haya uno que tenga la dicha de alcanzar elementos para su reparacion; donde son diariamente robadas las Iglesias y ultrajado el cuerpo de nuestro señor Jesucristo depositado en sus sagrarios; donde los incendiarios han llenado de temor y de espanto á todos los pueblos; donde el socialismo ha hecho sus esplosiones; donde los republicanos ateos engruesan sus filas; donde se dan leyes para la represion de la blasfemia, y la blasfemia no se reprime; donde se dictan disposiciones para que el teatro sea escuela de costumbres, y sigue siendo lugar de corrupcion; donde públicamente se infringe el precepto de la santificacion de las fiestas; donde los amancebamientos son tan tolerados como las casas públicas de prostitucion; donde aun no vemos completamente reanudadas nuestras relaciones con la Santa

Sede; donde aun no se cumplen las cargas espirituales que fueron redimidas; donde con impunidad se espenden públicamente libros nocivos; donde cada dia se disminuyen mas las esperanzas; donde cada dia se aumentan mas los temores?

¡Ah! sí, si; debemos orar, debemos gemir, debemos ofrecer....

El Vicario de Jesucristo lo quiere, el mundo lo necesita.

No será nuestra desventurada patria la última que acuda presurosa á aprovecharse de los dones celestiales; no, no serán nuestros prelados los últimos que dirigiendo su voz de amor y de solicitud pastoral á los fieles, cuya custodia Dios les ha encomendado, los convoquen para secundar y cumplir los votos del Sumo Pontífice.

La Iglesia tiene aun enemigos que la combaten, aun hay desórdenes en el mundo, y como asegura su Santidad en la Encíclica que ha dirigido al orbe católico, hay hombres que con loco frenesí se atreven á afirmar que ha pasado ya el tiempo de la Religion católica. ¡Desventurados los pueblos cuya indiferencia de ocasion á tan mentidas aseveraciones! ¡Desventurados los que no comprendiendo la actividad de los enemigos de la iglesia no acudan al pie de los altares para que Dios haga llegar á nosotros la paz de la Iglesia universal, que ha de ser el beneficio que producirá la definicion dogmática! Su Santidad ha concedido este jubileo en circunstancias tan notables, que bien podemos considerarlo como una inspiracion debida á la Concepcion Inmaculada. En su ardiente devocion á la Madre de Dios, y para rendirla un homenage de reconocimiento y accion de gracias por los favores que ha alcanzado de su divino Hijo, para bien de la Iglesia universal, emprende una peregrinacion á la célebre y Santa casa de Loreto. Los pueblos todos de la Italia y de los estados vecinos, la magistratura y los príncipes, salen á los caminos al encuentro del venturoso Pontí-

fice, y su entrada y permanencia en las ciudades y en las villas, es una no interrumpida festividad cristiana, en que todos se afanan por rendir al Vicario de Jesucristo testimonios entusiastas de su catolicismo, de su confianza en el Padre comun de los fieles, de su amor y ciega obediencia á la Santa Sede, que aclamaban con entusiasmo, y de la que reclamaban las bendiciones apostólicas. Este triunfo de la Iglesia en su cabeza visible es el gran acontecimiento de un siglo de escepticismo, y el mentís mas solemne de los que nos pintan á los pueblos de Italia como enemigos del Capitolio.

Su Santidad vuelve á Roma llevando tantas bendiciones y coronas, como bendiciones ha derramado su Santa mano, y Roma lo recibe con triunfo que no conoció ni en el tiempo de aquellos emperadores que eran señores del mundo. Estos entraban en la Roma pagana llevando á los reyes uncidos al carro de sus victorias; Pio IX entró en Roma esclavizado por el amor de todos los corazones, llevándolos aprisionados á todos, no con cadenas de opresion, sino con guirnaldas de flores que simbolizaban paz y contento, felicidad y sensaciones entusiastas. Apenas repuesto de las fatigas del viage le llaman las glorias de María para que presida una nueva solemnidad; y la plaza de España en Roma, y el palacio de la Embajada son los puntos en que se ha de erigir el gran monumento en memoria de la definicion dogmática, y desde donde Su Santidad ha de bendecir esa obra que simboliza la sumision del mundo á las proclamaciones de la Iglesia, y su amor á la Madre del amor hermoso.

Su Santidad en el consistorio secreto celebrado en 25 de Setiembre último, dá espansion á las emociones que esperimentó su corazon en toda esa série dilatada de triunfos religiosos, y como su corazon es de Padre, por eso quiere comunicar á sus hijos las complacencias que le inundan. Dia era este de inesplicables satisfacciones y tambien debia ser-

lo de gracias. Dia era este en que el Padre comunicaba con sus hijos sus esperanzas y sus temores, y por eso debiera serlo tambien de escitaciones para nuevas conquistas. Por eso se regocija con sus hijos, por eso abre para ellos los tesoros de los cielos, Pide su cooperacion para dar gracias á Dios por los bienes ya obtenidos y para que movido por la oracion, por la penitencia y la limosna, se digne sostener y aumentar mas y mas el espíritu y el amor de su santa fé y de su Religion en todos los pueblos del universo; ayudar, sostener y fortificar con su asistencia celeste á todos los que han sido llamados á participar de la solicitud pastoral del Santo Padre y de los que deben velar con mas cuidado y mayor celo por la salud eterna de las almas; para que se digne atraer á las vias de la verdad, de la justicia y de la salud á los que tienen la desgracia de estar en el error; para que la Santa Iglesia y la doctrina divina tomen cada dia en el universo mayor incremento, para que prosperen mas y mas, y reinen en todo el mundo.

Para tan santos fines dirige su voz el Vicario de Jesucristo á todos los cardenales, patriarcas primados, arzobispos, obispos y ordinarios del catolicismo; encargándoles que si lo juzgan oportuno delante de Dios, ordenen segun su juicio y apreciacion, se hagan rogativas públicas en sus diócesis respectivas. Para que los fieles saquen mas frutos de estas preces, Su Santidad concede una indulgencia plenaria en el tiempo que marquen los prelados y Ordinarios de cada lugar hasta fin del año de 1858, y no mas allá, en la misma forma y con las mismas facultades que para el jubileo concedido al mundo católico en 21 de Noviembre de 1851 por las letras Encíclicas *Ex alliis nostris litteris.*

¡Gloria y honor á Dios dador de todo bien!

¡Gloria y alabanzas á la Inmaculada Vírgen María, nuestro refugio y esperanza!

¡Gloria y aclamaciones al Vicario de Jesucristo por la

inspirada concesion de este jubileo que nos prometemos ha de ser fecundo en bienes espirituales para las almas, en triunfos para la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica, Romana, y en confusion para el error y la heregía.

LEON CARBONERO Y SOL.

ESTRACTO DE LA ENCICLICA

Ex aliis nostris Encyclicis litteris, COMPRENSIVO DE LAS INSTRUCCIONES PARA EL JUBILEO ACTUAL.

Damos y concedemos *una indulgencia plenaria* en forma de *jubileo*, que puede ser aplicada en sufragio de las almas del purgatorio, á todos y á cada uno de los fieles de vuestras diócesis de uno y otro sexo, que en el espacio de un mes á contar desde el dia que se designe, confesados, arrepentidos y de sus pecados absueltos, reciban el Sacramento de la Eucaristía, visiten tres Iglesias designadas por vos, ó tres veces una de esas Iglesias, orando en ellas con fervor por la exaltacion y prosperidad de nuestra Santa Madre la Iglesia y de la Sede Apostólica, por la estirpacion de las heregías, por la paz y concordia de los príncipes cristianos; debiendo además para ganar esta indulgencia ayunar una vez en el intérvalo de dicho mes, dar una limosna á los po–

bres Y presentar segun su devocion una ofrenda á la obra de la propagacion de la fé, que recomendamos eficazmente á vuestra solicitud pastoral. Y á fin de que las personas religiosas que viven en perpétua clausura puedan ganar esta indulgencia, así como los que estando encarcelados ó impedidos por cualquier enfermedad no pueden practicar las obras mencionadas, permitimos que un confesor por ellas elegido, en los términos que se dirá despues, pueda conmutarles dichas obras de piedad aplazándolas á un tiempo mas remoto y agregando otras que los penitentes puedan cumplir. Autorizamos tambien al mismo confesor para que dispense de la recepcion de la Eucaristía á los niños que aun no hayan hecho su primera comunion. Además concedemos á todos los fieles de vuestras diócesis, legos y eclesiásticos, seculares ó regulares, de cualquier órden ó instituto que fueren el permiso de poder elegir por confesor para este efecto á cualquier sacerdote secular ó regular, con tal que sea de los que por vos están autorizados para este fin; (las religiosas podrán usar de este permiso con tal que el confesor esté aprobado *pro monialibus,)* el cual podrá absolver y desatar en el foro de la conciencia, por esta sola vez, de escomunion, suspension, condenas eclesiásticas y censuras, *á jure ó ab homine* pronunciadas y aplicadas por cualquier causa escepto las abajo esceptuadas; y tambien de todo pecado, crimen, esceso y delito por mas grave y enorme que sea, y aunque esté reservado de cualquier modo á los Ordinarios ó á Nos y á esta Sede Apostólica, y cuya absolucion no se hubiera creido concedida por ninguna otra concesion anterior por mas estensa que fuere.

Además y para facilitar á todos las vias que conducen á la salud, concedemos á dichos confesores durante el mismo intérvalo de un mes, facultad de absolver á los que se hubiesen adherido miserablemente á alguna secta con tal que verdaderamente arrepentidos se acerquen al sacramento de la re-

conciliacion, absolviéndolos y dispensándolos de la obligacion de denunciar á sus cómplices á fin de que puedan ganar la dicha indulgencia plenaria, con las condiciones acostumbradas y escepto el caso en que para evitar mayores y mas graves peligros parezca necesaria la denuncia. Concedemos tambien á los mismos confesores la facultad de conmutar en otras obras pias y saludables todos los votos de cualquier clase, aun los hechos con juramento y reservados á la Sede Apostólica, escepto los votos de castidad , de Religion y aquellos por los cuales se ha contraido una obligacion en favor de un tercero y hubiesen sido aceptados por él ó por cuya omision se le cause algun perjuicio; del mismo modo que los votos preservativos del pecado, á menos que la conmutacion de estos votos no sea considerada tan útil como su primera materia para reprimir el hábito del pecado; imponiendo á todos y á cada uno de ellos en todos los casos referidos, una penitencia saludable y cualquiera otra cosa que el dicho confesor crea conveniente.

Igualmente concedemos la facultad de dispensar de irregularidad contraida por violacion de censura, en tanto que no pueda ser diferida al foro esterior. Sin embargo no se entienda que por estas presentes letras dispensamos de ninguna irregularidad pública ó oculta, defecto, incapacidad ó inhabilidad de cualquier modo que haya sido contraida. Tampoco se debe entender que las presentes letras derogan la constitucion *Sacramentum poenitentiæ*, ni las declaraciones de Benedicto XIV, nuestro predecesor de feliz memoria. Las presentes letras tampoco pueden aprovechar en manera alguna á los que hayan sido nominalmente escomulgados, suspensos ó interdichos por Nos ó por esta Sede apostólica, ó por cualquier otro prelado ó juez eclesiástico, ni á aquellos que hubiesen sido declarados ó denunciados públicamente como incursos en censuras y otras penas aplicadas con sentencia, á menos que en el espacio de dicho mes no hayan satisfecho

ú obtenido avenencia con las partes interesadas. Pero si en este plazo de un mes no han podido satisfacer, á juicio del confesor, concedemos que puedan ser absueltos para el solo efecto de ganar la indulgencia de jubileo y con la obligacion de satisfacer tan pronto como puedan.

ODA

A SAN VICENTE DE PAUL.

Dilectus deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est.
Eut., XLV, 1,

Amó viviendo el bien: amó los hombres;
Y en ellos al gran Ser con tierno pecho.
. . . .
Todos cual númen tutelar lo adoran.
Melendez Valdés.

¡Cuán hermoso se ostenta al pensamiento
Desde el celeste asiento,
El que fué en este valle de amargura,
El amparo querido
Del humano mortal, que combatido
Sintió su pecho con cruel tristura!

¡Oh cuál se agita deliciosa el alma
Al contemplar la palma
De eterna gloria que corona al justo,
A quien Dios en sus fines
En el recinto humilde de Ranquines (1)
Trajo á la vida con poder augusto!

¡Salve génio de amor! yo te saludo,
Y á tu bondad acudo
¡Oh varon ejemplar! en este dia,
Para cantar ufano
El bien que derramó tu santa mano
Para aliviar del hombre la agonía.

¿Quién sino tú, patron de la inocencia,
Defendió la existencia
De millares de niños tiernezuelos,
Que aun apenas nacidos
De los maternos brazos desprendidos
Sin amparo se ven y sin consuelos?

Al rigor de la suerte abandonados
¡Oh niños desgraciados!
Os vió el Santo llorar sobre la tierra;
Y de amargura lleno
El hambre, el frio, y el mortal veneno,
Contempló que os hacian cruda guerra.

Y vió tambien que tras de tantos males
Sangrientos animales
Vuestros cuerpos á veces devoraban,

(1) Pueblo de Francia en donde nació el Santo.

Llevando entre sus dientes
Los palpitantes miembros inocentes
Que por plazas y calles arrastraban. (1)

¡Oh pobres criaturas desvalidas
Por Cristo redimidas!
¡Cuántas ¡ay! fallecísteis sin bautismo,
Dejando asi sin fruto
La sacrosanta sangre que en tributo
Derramó el fundador del cristianismo!

¡Capullos de la vida que arrancados
De troncos delicados
La esperanza burlais del jardinero,
Que el sudor de su frente
Derramó por vosotros diligente
Cultivando la tierra con esmero!

Ved al justo varon que atento os mira,
Y con dolor suspira
Al veros perecer en tal desgracia;
Su amor caritativo
Busca un remedio poderoso, activo,
Para haceros vivir llenos de gracia.

Y Vicente lo halló: de su ternura
Caritativa hechura
Esos asilos son donde reciben,
A los míseros niños
Que al venir á este mundo sin cariños
Aun de sus padres despreciados viven.

---

(1) Sobre la realidad de estos hechos véase la vida de San Vicente de Paul en el Año Cristiano publicado por Roig en Madrid el año de 1853.

¡Con cuanto anhelo por los niños vela
Y en ellos su tutela
Ejerce el Santo con amor profundo!
¡Ah, dichosos mil veces
Los que lograron con sus santas preces
Verse ya libres del pecado inmundo!

Mas con tal caridad no satisfecho
El amoroso pecho
Del piadoso varon que el orbe admira,
Al punto busca y llama
Por todas partes á los pobres que ama,
Y á su socorro sin cesar aspira.

Ya mitiga la sed abrasadora
Que á sus lábios devora,
Ya disipa del hambre la flaqueza,
Ya la falta de abrigo
Procura remediar cual tierno amigo
De los que viven en mortal pobreza.

Los pobres son su amor; con ellos goza
Si alegres en su choza
Dan gracias al Señor por sus favores,
Y con ellos el Santo
Vierte asimismo doloroso llanto
Si los vé padecer tristes dolores.

Cual la imágen de Dios los considera,
Y los ama y venera,
No con afecto terrenal y humano,
Sino con amor puro
Que vive siempre en Dios firme y seguro,
Y el corazon alienta del cristiano.

Contemplad á ese amor tierno y sublime
Que á ninguno deprime
Y á todos presta bienhechor amparo.
Tomadle por modelo,
Y en el mar de la vida con anhelo
Seguidle siempre cual brillante faro.

Sígalo el poderoso en su destino,
Y con prudente tino
Al hombre débil en el mundo rija;
Mas cual déspota bravo
No le trate jamás como á un esclavo
Cuando sus faltas como juez corrija.

Sígalo el rico que con gran fortuna
Sus tesoros aduna,
Y amparo preste sin cesar al pobre
Que apenas tiene aliento
Para pedirle humilde el alimento
Que de la mesa espléndida le sobre.

Sígalo el sábio que de ciencia henchido
Su nombre esclarecido
Deposite en el seno de la historia,
Y procure anhelante
Corregir el error del ignorante
Y grabar la verdad en su memoria.

Y el militar valiente y aguerrido
Que dejó confundido
A su enemigo en el marcial combate,
La huella tambien siga
Del divino varon que el bien prodiga
Lo mismo al pobre que al feliz magnate.

Vedle sino buscando noche y dia
Con piadosa porfia
Donde ejercer su caridad ardiente;
Y al afligido enfermo
Socorrer en la corte y en el yermo
Su dolor consolando santamente.

Ni las profundas y sangrientas llagas,
Ni pestíferas plagas
A su espíritu llenan de pavura:
Cuanto mas inminente
Es el pelibro del febril doliente,
Con mas denuedo y caridad lo cura.

A tan santa y benéfica asistencia,
El hombre en su dolencia
Sabe tener resignacion cristiana;
Y humilde y compungido
De sus faltas á Dios, arrepentido
Le demanda su gracia soberana.

Pero no á los enfermos solamente
El tierno San Vicente
Dispensó su asistencia protectora,
El delincuente preso
A su lado le vió con embeleso
Egercer su mision consoladora.

Y á la prision terrible de Marsella
Dirigiendo su huella,
Penetró con dolor en su recinto;
Y allí los criminales
Mostraron en su faz claras señales
De su horroroso y sanguinario instinto.

Ya ultrajaban á Dios con lengua impía,
Ya con fiera osadía
Maldecian sus leyes soberanas;
Ya con pasion impura
Favorecidos de la noche oscura,
Practicaban acciones inhumanas.

Así en jaula de fieras reunidas,
Del furor impelidas,
Que se mueven, se agitan y se acosan,
Se oyen fuertes aullidos
Que hieren tristemente los oidos
De los seres vivientes que reposan.

¿Quién calmará un desórden tan horrendo
La maldad estinguiendo
De los duros y aleves corazones?
¿Quién curará sus penas,
Y hará menos pesadas las cadenas
De los pobres que viven en prisiones?

San Vicente de Paul: vedle todos
Por diferentes modos
Moralizar las cárceles umbrías,
Quedando aprisionado
Para dar libertad á un desgraciado
Cuyo llanto escitó sus simpatías.

Pero Dios que velaba por su suerte
Tendió su brazo fuerte
Y en libertad le puso con premura,
Para que su doctrina
Predicase á la gente campesina
Aumentando con ella su cultura.

De Chatillon en el sagrado templo
Para cristiano ejemplo
El justo apareció con mansedumbre,
Y á los pueblos de Bressa
Predicó el evangelio con sorpresa
De aquella abandonada muchedumbre.

¡Oh dulce Apóstol de modernas gentes
Que las sagradas fuentes
Derramaste en las almas con fé pura!
Tú ahogaste los errores
Que abrigaban los tristes pecadores
Dominados de vértigo y locura.

Tú enseñaste á los míseros mortales
Las gracias celestiales
Que prodiga el Señor con justa mano,
A las almas piadosas
Que dó quiera le buscan afanosas
Mientras subsisten en el mundo vano.

Por ti los vicios con vergüenza huyeron
De aquellos que te oyeron
La palabra de Dios que es pan de vida,
Y apenas le gustaron
En sus fervientes almas disfrutaron
Dicha inefable que jamás se olvida.

Si, varon ejemplar; eternamente
Conservará la mente
El recuerdo feliz de tus misiones;
Y el alma del poeta
Con el fuego sagrado del profeta
En honra tuya entonará canciones.

Toro, 1857.

Ricardo Lopez Arcilla.

TRIUNFOS DE LA RELIGION CONSEGUIDOS EN OBSEQUIO DE MARIA SANTÍSIMA POR LA PIEDAD DE LOS HIJOS DE CANET.

Los dias 6, 7 y 8 de setiembre del presente año han sido verdaderamente de triunfo para la Religion, y de placer inesplicable para la Iglesia, con motivo de la solemnísima inauguracion del nuevo santuario de la Vírgen Santísima de Misericordia, que se ha celebrado en la villa de Canet de Mar en Cataluña, provincia de Barcelona y diócesis de Gerona. Nada diremos de la majestad y elegancia que presenta el hermoso templo; edificado en el género gótico puro, obra del acreditado arquitecto D. Francisco Daniel Molina, ni de lo relativo á su historia, porque en el discurso sagrado que seguirá á esta breve reseña, se da ya una idea bastante exacta de su belleza, no menos que de su orígen, conclusion y circunstancias. Nuestro intento no es mas que reseñar los cultos religiosos y fiestas que con tan loable y santo motivo se celebraron, para que la católica España se goce y regocije en el Señor, viendo que la Religion es todavia respetada y ensalzada de múchos en los tiempos difíciles y de indiferentismo que desgraciadamente atravesamos.

Bendecido el dia 5, por el excelentísimo señor Obispo diocesano el nuevo santuario, y cerrado otra vez, hubo el dia 6 solemnemente oficio en la iglesia parroquial, á toda orquesta, en el que celebró de pontifical S. E. I., acompañado de cinco prebendados de las catedrales de Tarragona, Gerona

y Urgel, que sirvieron al Prelado de presbítero y diáconos asistentes, y de diáconos de altar; predicando el presbítero D. Joaquin Lluch, de Barcelona, con el fervor, elocuencia y buen gusto que acostumbra. La asistencia del cuerpo municipal, el gran concurso de fieles, y la iluminacion suntuosa del templo, adornado al propio tiempo con delicado gusto, componian un aspecto tan bello y sorprendente, que tenia enagenado de gozo á los hijos de Canet, no acostumbrados á presenciar funciones tan magníficas en su Iglesia.

Por la tarde la hermosa imágen de la Vírgen Santísima, que durante el derribo de la antigua capilla habia permanecido en la iglesia parroquial, vestida de rico tisú de plata bordado en oro al realce, y ostentando una corona imperial de oro, y otras joyas de gran valor, fué trasladada á su nuevo camarin. La procesion fué lucidísima; á la cruz parroquial seguian centenares de fieles de todas clases y condiciones, con achas; tras de estos venian varios coros de niños con sus pendones y músicas; luego las juntas directiva y consultiva del nuevo santuario; gran número de eclesiásticos unidos al clero beneficial; el prelado con todo el pontifical: y cerraba el Cuerpo municipal con sus convidados, y detrás un piquete de granaderos. En el centro de las dos alas iba un coro de vírgenes vestidas de blanco, con sus coronas; luego otra multitud de niñas que figuraban las santas españolas; seguian otras, que representaban las matronas del antiguo testamento; multitud de angelitos: y tras de este acompañamiento, por cierto embelesador, estaba colocada S. M. Doña Isabel II., representada en la persona del dignísimo señor Capitan general, que llevaba el principal pendon, muy ricamente bordado en oro al efecto. Un tren de artillería rodada estaba estendido en la carrera: un batallon de cazadores hacía los honores á la Reina de los cielos y á la Reina de la tierra; y el estruendo del cañon, y las músicas militares, y los cánticos sagrados interrumpidos por los

vivas del inmenso gentío, completaban un conjunto tan hermoso y sorprendente, que hacía saltar el corazon de gozo, y verter lágrimas de santa alegría. Al contemplar un cuadro tan lleno de emocion, la modestia y religiosidad de los asistentes, y el entusiasmo de un pueblo en sus trasportes de júbilo, se olvidaba uno de las desgracias de su amada pátria, y le parecia hallarse en aquellos tiempos de fé pura, en que el santo nombre de Dios era bendecido y ensalzado de todos los españoles. Sorprendia, en efecto, ver la procesion marchar con paso grave y religioso por los campos de Canet en direccion al Santuario, pero todavia mas al entrar en el nuevo templo, rica y profusamente iluminado, abiertas por primera vez sus puertas á la piedad pública, mientras el órgano tronaba melodioso el ademan de recibir á la Vírgen Santísima. Lo que sentimos en aquella ocasion no lo podemos esplicar: la alegría ahogaba nuestro aliento, y las lágrimas de placer humedeciendo nuestros ojos, no nos dejaban ver con claridad los objetos: lo único que allí se oia era una algazara santa, hija del entusiasmo piadoso, que sofocaba el canto del Te-Deum y las oraciones del Prelado.

Concluida la procesion y restituidos á la villa los concurrentes, se sirvió en el salon de las casas consistoriales un espléndido y suntuoso refresco, al que asistieron los excelentísimos señores Obispo y capitan general, el cuerpo municipal, los referidos Prebendados, varios eclesiásticos, y otros convidados. En él hubo enérgicos y espresivos brindis en honor de la Religion, de la Reina y de los ilustres convidados; presidiendo empero siempre, la moderacion, el órden y la templanza.

El dia 7, fiesta de la dedicacion del nuevo templo, se trasladó á él S. E. I. en coche, acompañado de tres prebendados; y estando ya en su correspondiente sólio, rodeado del magnífico Ayuntamiento, empezó á las 10 una solemne misa cantada á toda orquesta, siendo celebrante el M. I.

S. D. D. Ildefonso Urizar dignidad de Maestrescuela de Gerona; la iluminacion era brillante, al par que la concurrencia numerosísima, porque los pueblos comarcanos, tan devotos de la Vírgen como los mismos Canetentes, se trasladaron al nuevo santuario deseosos de presenciar su lucida inauguracion. El M. I. S. Canónigo Lectoral de Tarragona, Dr. D. José Clanxet, fué el destinado á estrenar el nuevo púlpito, con la mision de producir desde el en vez primera los ecos del Santo Espíritu, y lo hizo muy digna y cumplidamente, pues pronunció un sermon de circunstancias, que cautivó á los oyentes por su elocuencia y rasgos oratorios cual no podrán menos de apreciar los que lo lean, á cuyo fin se insertará. Por la tarde se cantaron solemnes vísperas á las que asistió igualmente el Prelado diocesano; viéndose en tanto pulular por toda aquella llanura dó se halla edificado el santuario, multitud de gentes de toda clase y condicion, lo que no dejaba de presentar una vista sumamente agradable.

El dia 8, por ser la Natividad de la Virgen Madre de Dios, se celebró la fiesta anual de costumbre, y fué igual en un todo á la del dia anterior, presidida tambien por el Excmo. Sr. Obispo. Oficio el M. I. S. D. D. Martin Matute dignidad de arcipreste de Gerona, predicó el Dr. D. Buenaventura Castellá beneficiado de Mataró, jóven de provecho, que con delicado gusto hizo ver, que la Madre de Jesus, bajo el título consolador de Misericordia, ha sido en todos tiempos la gloria de Canet, la alegria y honor de sus hijos. Por la tarde se cantó el santo Rosario acompañado del órgano; y despues el Señor Obispo, vestido de pontifical quiso coronar tan lucidos homenages tributados á la Reina de los cielos, con un sermoncito lleno de ternura, en el que dijo cosas muy gloriosas de la Madre de Dios; y tan consoladoras á los moradores de Canet, que no pudieron menos de conmover á todos los oyentes.

En todos los dias hubo diversiones públicas, regatas de lanchas, juegos de cucaña, fuegos artificiales, é iluminacion general; reinando en todo el órden y compostura tan propios de aquellos habitantes, sin haber tenido que lamentarse la menor desgracia.

Tales fueron las fiestas religiosas y cívicas con que los Canetenses celebraron la inauguracion del nuevo templo, que su acendrado amor á Maria acaba de erigir en honor de esta Señora, á costa de no pocos sacrificios en los dificiles tiempos que corremos. De una manera asi brillante supieron manifestar á su Madre y protectora el agradecimiento á los distinguidos favores que en todas épocas les ha dispensado. Damos por consiguiente la mas cordial enhorabuena y sínceros placeres á nuestros caros patricios, y unimos nuestros débiles votos á los suyos muy fervorosos, para que el nuevo santuario de Maria sea nuestro mas seguro refugio en tiempos de angustia y tribulacion como lo fué para nuestros padres el antiguo, hoy demolido; y la Señora que en su elegante trono se ve obsequiada, se muestre siempre amparo del pobre, piloto que guie y conduzca incólumes las naves de nuestros hermanos navegantes al deseado puerto de salvacion.

Canet de Mar 1857.

Buenaventura Bruguera, Pro.



SERMON PREDICA DO EN LA SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA CELEBRADA EN LA VILLA DE CANET DE MAR, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL NUEVO TEMPLO DEDICADO A MARIA SANTISIMA DE LA MISERICORDIA, POR EL SEÑOR DR. D. JOSE CLANXET, LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA DE TARRAGONA.

Implemini Spiritu S anto.......cantantes et psallentes in cordibus vestris Domino, gratias agentes semper pro omnibus. Ad Ephesios. Cap. 9, vs. 18 et seq.

Llenaos del espíritu de caridad, que os incline á cantar en vuestros corazones los beneficios del Señor, dándole siempre gracias por ellos. *San Pablo, en la carta á los de Efeso.*

Excmo. é Ilmo. Señor:

Merced al infeliz y malhadado siglo en que vivimos, me veo hoy en la alternativa de una opresion que me aflige, y de una satisfaccion que me anima. Calculando por una parte las máximas impias y disolventes que fascinan el espíritu y corrompen el corazon, veo desmentida aquella santa sencillez que trazara el carácter de nuestros padres; por otra el catolicismo acendrado de no pocos fieles, que gloriándose de hijos de la Iglesia, lloran la calamidad, mientras conservan intacta la fé de sus mayores: Allí una filosofia que destruye; aquí una sabiduria que edifica; la libertad despótica que clama; la sujecion evangélica que insta; el ter-

rorismo que amenaza; la fidelidad que sostiene; las máximas santas despreciadas; el catolicismo español entronizado. Si, hermanos y Señores mios, vivimos entre impios y buenos cristianos; entre irreligionarios y buenos católicos; entre espíritus fuertes que burlan la religion, y verdaderos adoradores cuyas firmes protestas y costosos sacrificios aseguran la religiosidad de sentimientos.

Villa ilustre de Canet, pueblo devoto; tu grandiosa generosidad y decidido interés por las glorias de Maria, cuya singular proteccion á favor de tus hijos forma desde tiempos muy remotos el dulce objeto de tus complacencias, garantizan la grandeza de tu piedad, y apesar de una crítica atrevida y maligna, que pretende desmoralizar á los fieles discípulos de Jesucristo, y ridiculizar los actos mas sagrados de nuestra religion, sabes patentizar de una manera noble tus justos homenages á una protectora, cuyo solo nombre autoriza su panegírico. Yo me complazco contigo en este dia de satisfaccion y regocijo, por el estraordinario placer que te cabe, de ver abierto ya á la devocion pública este insigne y grandioso santuario, que tu acendrado amor á la Virgen bajo el título de *Misericordia*, acaba de levantar en honor suyo. Cumplidos se han tus vivos deseos, y tienes hoy el dulce contento de ver realizada una obra, que tiempo habia era objeto de tus votos y anhelos.

Entregad, pues, hijos de tan religioso pueblo, entregad vuestros corazones á los sentimientos de una verdadera y cristiana espansion. Celebrad con dignas acciones de gracias tan plausible suceso, y con ellas dad un nuevo testimonio de vuestro amor á la religion, que con este motivo mira asegurado su culto en aquellos lugares donde suele ser mas viva la fé, mas firme la esperanza, y mas ardiente la caridad de los fieles. Transportados de gozo como los israelitas en el templo de Jerusalen al presentar sus votos y sentimientos de piedad al Eterno, acreditadle como ellos el mas vivo

reconocimiento por tan singular beneficio. Ya pasó el sombrio invierno de las amarguras y sinsabores; cesado han las lluvias de tribulaciones que inundaban vuestros pechos, al contemplar por una parte tan angosto y mezquino el palacio de la Reina de los ángeles, y Madre de misericordia, y por otra las dificultades mil que ofrecia la ereccion de otro que fuese mas digno de la Emperatriz del cielo, y proporcionado al amor y piedad de esta villa y su comarca. Las flores han anunciado una risueña primavera.

No siempre habia de triunfar el egoismo y prevalecer el interés material. Mas de cincuenta años han trascurrido desde que se proyectó edificar este nuevo santuario en honor de la Virgen, que siendo capaz de contener millares de fieles, pudiesen tributarle con toda espansion y desahogo sus respetuosos homenages y adoraciones. Mas el infierno enemigo siempre de las glorias de Maria, Madre de Jesus, oponiendo obstáculos y suscitando dificultades y embarazos, habia impedido una obra en la que cifraban su dicha y esplendor los hijos de este ilustre y magnánimo pueblo. La iniquidad progresando, la irreligion en aumento, las guerras, la miseria.... ¡Dios santo! ¡cuán cierto es, decia Tobias, que á la tempestad sustituye la bonanza; á la afliccion la alegria!

Habitantes de Canet: Abiertas las puertas de este magestuoso templo, os franquearán á todos sin distincion la vista de la Virgen Santísima de *Misericordia*, que ocupando el elegante trono que vuestra piedad le ha erigido, se halla dispuesta á dispensaros toda suerte de gracias y favores, cual madre tierna y amorosa que ama entrañablemente á sus hijos. ¡Que consuelo! Entrar con toda libertad en este santo templo y poder dirigir los ruegos á aquel trono augusto del que está pendiente la mas decidida proteccion! Llenaos, pues, todos, os diré como el Apostol á los de Efeso, llenaos del espíritu de caridad que os incline á cantar siempre en vues-

tros corazones los beneficios del Señor, dándoles siempre gracias por ellos. Yo, reuniendo á la satisfaccion comun á todo cristiano, la que esperimento por el distinguido cuanto inmerecido honor que se me dispensa de ser el primero en dirigiros la voz desde la cátedra sagrada, en este dia de vuestra gran solemnidad, tendré el gusto de acordaros los motivos de júbilo, de gozo y alegria que justamente deben ocupar vuestros corazones por la ereccion y dedicacion de este insigne y hermoso templo, cuales son el triunfo y esplendor que adquiere la Religion, y la benevolencia y proteccion que debeis esperar de Maria. Hed aquí, hermanos mios, indicada la idea que desarrollaré en honor vuestro y para gloria de nuestra Señora.

Virgen escelsa, embeleso de los ángeles, y objeto de las complacencias de la Santísima Trinidad, en un dia tan glorioso para Vos me atreví á implorar vuestro auxilio; no me lo negueis, Señora, ni abandoneis á sus propias tinieblas á un ministro de vuestro Hijo, que no tiene mas deseo ni otra ambicion que la de honraros á Vos, y edificar á sus oyentes, A este fin os saludo con aquellas dulces y sublimes palabras del Angel: *Ave Maria.*

Thema, (ut supra.)

Consagrar templos al verdadero Dios ha sido el piadoso empeño de los fieles en todos tiempos cuando las circunstancias lo han permitido. Salomon, luego que tiene el consuelo de ver destruidos los enemigos de su pueblo, y que Israel descansa en apacible tranquilidad, levanta al Dios de Abrahan un templo digno de la gloria y magestad de su nombre. Allí se coloca el arca santa y se glorifica al Señor despues de una dedicacion tan solemne y tan pomposa, que apenas basta el número de sacerdotes para ofrecer sacrificios. ¡Qué gloria, qué regocijo, que contento! Nunca fueron tan

hermosas las tiendas de Jacob, ni lucieron jamás tanto los pabellones de Israel.

A la Religion de los hebreos ha sustituido la de los cristianos. Fundada esta sobre rios de sangre, no pudo levantar templos gloriosos á Dios hasta la paz de Constantino. Pero desde aquella época feliz y gloriosa, ¡qué dedicaciones de templos, qué consagraciones de basílicas no se celebran en todo el orbe católico! De todas partes concurren fieles fervorosos á las de Tiro y Jerusalen: derraman lágrimas de ternura al ver á Dios honrado en tan magníficos templos; y se consuelan de los trabajos y persecuciones que han padecido en defensa de la Religion, al verla victoriosa del infierno y triunfante de todo su poder.

¡Oh ideas dulces y consoladoras! Vosotros nos acordais la proteccion que en todos tiempos y estados ha merecido la Religion, y la alegria santa, la devocion fervorosa con que los verdaderos fieles han procurado siempre su gloria y esplendor con la dedicacion de templos magníficos y famosos. Y la de este templo de Maria, ¿no deberá igualmente celebrarse con transportes de alegria y de gozo? ¿No producirá tambien justos y piadosos sentimientos en nuestros corazones? El en verdad dista mucho en suntuosidad y grandeza de los templos famosos que ha tenido y tiene la Religion en varias partes del mundo; pero entre las ermitas y santuarios conocidos, ¿no es el mas espacioso, el mas bello y elegante? ¿Y no concurren motivos muy especiales para que sea estraordinariamente celebrada su dedicacion? Los israelitas en la del templo de Jerusalen rebosan de gozo por ver á la Religion magestuosamente entronizada. Los cristianos en la del de Tiro y de otros, están llenos de júbilo por ver á esta tan exaltada, que los príncipes de Madian y de Efa, y los reyes de la India y de la Arabia se rinden al esplendor y magnificencia de su gloria. Y la dedicacion de este nuestro templo, ¿no contribuye igualmente á la mayor glo-

ria y esplendor de la Religion católica que profesamos?

Haced, Señores y hermanos mios, haced reflección sobre los tiempos difíciles que atravesamos; representaos lo que es el siglo en que vivimos: siglo de impiedad, siglo de destruccion y libertinage. Nuestra patria, esta nacion inclita, que antes fuera la mas católica, justa y virtuosa del universo; la que llevara en triunfo hasta los mas remotos paises de la tierra la Religion del Crucificado, la moral pura, las luces, la civilizacion y las artes con todos los bienes que hacen feliz á la sociedad; esta misma es hoy la que se ve deshonrada y manchada con la irreligion, con la impiedad y con el mas estúpido indiferentismo. Es la que vemos afeada con los vicios mas horrendos, mas humillantes y mas dignos de la universal execracion. ¿Cómo se podrá mirar sin que el corazon católico palpite, tanta sangre vertida por el furor de pasiones bárbaras y brutales. ¿A quién no espanta tanta impiedad, blasfemia y sacrilegio como libremente inspira y ejecuta el ódio mas decidido contra Dios? Las cosas santas han sido y son conculcadas, los sacerdotes objeto de llanto y entregados á la mas triste humillacion. ¡Cuánta maldad ha cometido el enemigo en el lugar santo! Como se corta la leña en un bosque, diré con David, asi hizo pedazos las puertas del templo. Con la segur y el hacha las ha arrojado por el suelo: incendió el santuario y manchó el tabernáculo consagrado en la tierra al santo nombre de Dios. Los que aborrecen al Señor se han gloriado en su impiedad, y han meditado, con cuantos les son adictos, hacer que desapareciesen de nuestro suelo las solemnidades y el culto. ¡Qué pintura tan triste, qué cuadro tan lleno de oscuras y negras sombras! Tal es el retrato de nuestra patria en el siglo en que vivimos.

Como quiera, y apesar de tanta impiedad á la par de tanto vicio y corrupcion, los hijos de Canet no desmienten

la fé que recibieran con la leche. Herederos de la piedad de sus mayores, no beben el error que en doradas copas les presenta la prostituta de Babilonia: No doblan la rodilla ante la estátua de Dagon; ni siguen los caminos de perdicion que les muestran sus protervos hermanos. Fieles á la Religion del Crucificado, y constantes en la devocion á Maria, póstranse al pie de su augusto trono para implorar sus misericordias á favor de su nacion infortunada. Y tan luego como el cañon fratricida deja de amenazar ruina y esterminio, despues de siete años de lanzar inmunda lava, piensan sériamente en la realizacion de un proyecto eminentemente católico, objeto de las ánsias y desvelos de sus abuelos: en la ereccion de un nuevo santuario digno de la Madre de Dios y de la suntuosidad de su patria. ¿Quién podrá describir el entusiasmo con que se procura dar cima á un pensamiento tan honorífico á Maria, como glorioso al pueblo fiel? Todos se agitan, todos se ponen en movimiento, todos prestan apoyo y auxilio. Aquí, allá, y en todas partes, el nuevo santuario de Maria absorve la comun atencion. El Ayuntamiento forma planes, el clero propone medios, el pueblo ofrece recursos: se nombra una junta directiva, y esta, con el voto de confianza que obtiene de sus comitentes, dicta medidas que producen el mas feliz resultado. Pero se trata de una obra magna, colosal. ¿Y como reunir fondos suficientes para cubrir gastos de tanta consideracion en dias malos y difíciles? Si en épocas de riqueza y pujanza no se pudo realizar á pesar de la buena voluntad de los que estaban al frente del negocio, ¿cómo se llevará á debido cumplimiento en circunstancias tan críticas, cuando el comercio está en decadencia, y la tierra se ha vuelto dura á los suspiros y sudores del pobre labrador? La generosidad del pueblo, digna por cierto de todo encomio y alabanza, ¿será garantía bastante para asegurar el buen éxito de la empresa? Sin duda habrian retrocedido de espanto hombres de menos

fé á vista de obstáculos al parecer insuperables; mas los Señores de la junta, que á su intrepidez natural juntan un fondo de Religion y un sincero amor á la Vírgen, no se arredran, no se acobardan por mas que palpen dificultades harto difíciles de vencer. Confiados en la proteccion de Maria en una obra toda suya, hacen un llamamiento á los naturales de Canet, que viven en América; y estos, cual hijos bienhadados en cuyos pechos late el amor pátrio y el afecto mas tierno á la Vírgen de Misericordia, corresponden dignamente á la invitacion. Todos se apresuran á suscribirse con crecidas sumas; todos celebran poder contribuir á una obra, que ha de recordar á las generaciones por venir, su religiosidad, todos en fin, se hacen acreedores á la benevolencia de Maria, y á los plácemes del pueblo que les vió nacer.

Pero ninguno lo es tanto como D. Cárlos Pascual y Puig. Este, que en un principio se mostrara poco favorable á la empresa, dejando bastante desairado al benemérito D. Antonio Plá, apoderado de la junta para recaudar las limosnas y donativos en la Habana, donde residia aquel, movido despues no tanto por las reflexiones cristianas de su paisano, como por los interiores impulsos de la Madre de Dios, lega pocos dias despues, en que acaeció su muerte, la tercera parte de sus bienes á favor de las obras del nuevo santuario de nuestra Señora de Misericordia: legado crecidísimo, donativo de consideracion, que ha importado la colosal suma de *cincuenta mil* duros, capaz por si sola de hacer frente á todos los gastos que ofrecerse podian. ¡Gloria al hijo ínclito de Canet; honor y bendicion sean dados á este amante de Maria!

Aquí, Señores, bien quisiera yo detenerme en hacer brillar mas y mas la piedad y Religion de esta villa, toda vez que se me brinda la ocasion, no menos que las maravillas obradas por la Vírgen en una obra, que tomada bajo su am-

paro, ha de reunir al derredor de su trono á millares de fieles en demanda de auxílio y proteccion: mas los estrechos límites de mi discurso no me lo permiten, y lo dicho hasta aquí basta para que empezeis á columbrar los motivos de gozo y placer por la ereccion de este templo, y para que conozcais los grados de gloria y esplendor que adquiere con él el cristianismo.

En efecto, hermanos y señores mios. Multiplicados los lugares consagrados á Dios, se multiplican los actos de Religion, y segun son estos en mayor número, cobra mayores brillos su decoro y magnificencia. ¿Quién no lo ve hoy asi patente entre nosotros? Ya no quedará cerrado el templo de María á la piedad de este pueblo. Reducido y en estremo angosto el anterior, no podian muchos fieles tomar parte en la solemnidad en dias de gran concurso. Los ministros del altar podrán juntarse en él á cantar los sagrados himnos de loor y alabanza al Dios eterno, celebrando los misterios de la Religion con toda la pompa y esplendor que ellos requieren, y de que antes carecian. Los seglares tendrán tambien anchurosa entrada para tributarle con la espansion apetecida sus homenages de adoracion y respeto. Aquí se ofrecerá al Ser Supremo de una manera magnífica y elegante la Hostia mas pura, la mas santa, la mas inmaculada, el pan santo de vida eterna y caliz de perpétua salud, que es el acto mas augusto de la Religion, y con el que se perfecciona, se eleva y completa lo mas grande de todos los sacrificios, segun el papa S. Leon. Aquí se dirigirán sin interrupcion tiernas súplicas, fervorosos votos al cielo por la libertad de aquellas almas detenidas en una mansion de lágrimas y de penas. ¡Qué consuelo para la Religion, tan interesada en el alivio y felicidad de aquellas sus hijas queridas! ¡Qué gloria para la misma ver introducido su culto, celebrarse sus sagradas funciones, extendida su dominacion en un lugar magestuoso, magnífico y elegante! ¡Qué júbilo para los mora-

dores de Canet ver tan exaltada la Religion con la posesion de este nuevo, precioso y respetable templo, obra de sus afanes y sacrificios! Alegraos por tanto, m. a. o., regocijaos en el Señor, hijos de Canet, pues muy justa es vuestra alegría por la gloria de la Religion en la dedicacion de este templo: pero entendéd que no lo es menos por las ventajas y beneficios que á todos os proporcionará por razon de la Señora y Tutelar á quien está consagrado.

¿Y por qué no, hermanos y señores mios? María, á quien hizo cosas grandes el que es Todopoderoso, colmándola de gracias y derramando sobre ella tesoros de riquezas hasta hacerla acueducto de las divinas bendiciones, ¿dejará de dispensar una proteccion decidida y particular á una villa, que de un modo tan generóso y poco comun le ha manifestado su devocion y afecto? No, no es posible: Como el sol es luz, y el fuego es calor, asi María es misericordia. Para que el sol no alumbre y el fuego no queme, tiene que suspender Dios las leyes de la naturaleza: del mismo modo, para que María, que está toda envuelta en el sol, deje de enviaros la luz de sus gracias, y para que el fuego de su amor deje de calentar con sus finezas vuestros corazones, es preciso que Dios haga un milagro: milagro imposible: de que María deje de ser vuestra madre. Por manera, que en María la ley ordinaria es colmarnos de sus gracias y misericordias, y el milagro seria que no nos las dispensase.

Como lo que le interesaba al mundo encontrar era una misericordia, no es de estrañar que á la que habia de ser Madre de ella, *Mater misericordiæ* para nosotros, la anunciasen los profetas con tanta frecuencia, la pidiesen los patriarcas con tanta ánsia, y la significasen todas las figuras. Por eso llama á María San Andrés de Creta, el ornamento de los profetas y el objeto de los sagrados oráculos. Isaias la considera en la flor que veia salir de la raiz de Jesé: Ezequiel en la puerta oriental: Daniel en la montaña de la ma-

ravilla: En la zarza de Moisés, que por mucho que arda no se consume, está figurada María, que no se cansa de iluminar á sus hijos con los resplandores de su gracia: En la vara de Aaron que florece, está figurada María, que dá flores y frutos de misericordia: En el vellocino de Gedeon, que recoje el rocío del cielo, está figurada María, que humedece con sus misericordias la tierra para que no la abrase el sol: En el arca de la alianza, que puesta en hombros de los levitas proporcionaba tantas victorias á Israel, está figurada María, que elevada á la dignidad de madre de Dios, hace que desciendan sobre nosotros los efectos de la divina misericordia: En la nube de Elías, que apareciendo primero pequeña cual huella de pie de hombre, humedece despues toda la tierra, está figurada María, que como nube sutíl y purísima, derrama sobre el mundo el suave rocío de sus bondades: En los rasgos gloriosos y virtudes de las mugeres de la antigua ley, representada tambien estaba la clemencia soberana de Maria, de la que aquellas fueron cifra y figura. En Sara, que á fin de librar á Abrahan de los peligros que en Egipto podian amenazarle, dice que es su hermana, está representada Maria, que á fin de librarnos de la justicia de Dios, le dice que es hermana nuestra: En Rebeca, que disfraza á Jacob con los vestidos de Esaú, para atraer sobre él las bendiciones de Isaac, está representada Maria, que con la carne de su Unigénito nos cubre para que Dios no se retraiga de bendecirnos: En Jael que vence á Sisara, está representada Maria, que vence al demonio para que no pueda dañarnos: En Judith, que matando á Holofernes reduce á la nada á los enemigos de Israel, está representada Maria, que hace impotente al infierno para que no pueda perdernos: En Esthér, que hallando gracia en la presencia de Asuero, consigne librar á su pueblo de los artificios del cruel Aman, está representada Maria, que ha obtenido para su raza culpable la gracia y la misericordia: En

Betsabé, madre del pacífico Salomon; está representada Maria, que nos dá á Jesucristo, autor y consumador de la paz que se firma con sangre entre el cielo y la tierra. En Abigail, que templa el enojo de David irritado contra Nabal, está representada Maria que templa la justicia del Eterno Padre, provocada por el pecador insensato.

Los santos Padres igualmente, no encuentran por su parte palabras con que encarecer las misericordias de la Madre de Dios para con los hombres. San Efren la llama incensario de oro, que hace subir al cielo el humo del incienso de nuestras oraciones para que el Señor nos envie sus gracias: San Buenaventura la llama fuerza de los combates, abogada de los pobres, refugio de los pecadores, puerto de los que naufragan, solaz de los miserables, por cuya influencia los justos adelantan, y los estraviados vuelven al camino: Es, dice san Juan Damasceno, la casta paloma que trae á Noé la señal de paz y de misericordia: Templo de clemencia la llama san Bernardo. No hay con que medir la misericordia de la Virgen hacia los mortales: su latitud es toda la tierra, su longitud llega al cielo, su profundidad toca á los abismos. Maria es mar; de amargas aguas para el Demonio, de aguas dulcísimas para sus devotos, añaden otros santos.

Hé ahí, católicos, el lenguage de la tradicion, el idioma de los Padres y Doctores de la Iglesia. Ni uno solo hay que haya dejado de reconocer y admirar la piedad, la clemencia y misericordia de Maria. Los siglos y las generaciones sucediéndose vienen unas tras otras: todas le elevan templos y le dedican altares; y ni pueblo, ni altar, ni templo hay en el orbe católico en donde veces mil no se le haya prodigado este augusto dictado: en todas partes ha cantado y canta la Iglesia *Mater misericordiae, ora pro nobis*: Oh, Madre de misericordia, rogad por nosotros.

¿Y cuantas veces no habeis repetido tambien vosotros estas palabras, fieles y venturosos habitantes de este pueblo?

¿Cuántas las sagradas bóvedas del demolido templo no contestaron al triunfal eco de Madre y Señora de misericordia, que con entusiasmo pronunciaron vuestros lábios y que con emocion igual repetian vuestros hijos á vista de esta milagrosa imágen que ha formado siempre vuestras mas puras delicias? ¡Oh augusto santuario, que acabas de desaparecer de nuestra vista, cuya sombra permanece aun, y cuyo eco se percibe todavia! Tú, mejor que otro monumento, nos hablas y dices la confianza ilimitada, que en la Vírgen de Misericordia tenian puestas en todas circunstancias los moradores de Canet, cuyas cenizas descansan ya en paz en el sepulcro, sin que jamás quedasen burladas sus esperanzas. Cuando en la esterilidad clamaron hácia ella, cuando en la angustia en que les sumian récios temporales ofrecian votos y plegarias, cuando amenazados de guerras intestinas se refugiaron bajo su maternal manto, ¿no esperimentaban los dulces efectos de su amor, y de una proteccion decidida y sensible? ¿No les oísteis decir mil veces, mis amados oyentes, no les oísteis decir llenos de un santo entusiasmo, que todo lo bueno que les sucedia, la abundancia de sus cosechas, la prosperidad de su comercio, el éxito feliz de sus especulaciones, la paz de sus familias, su dicha, su bienestar, se lo debian á la Madre de Dios de misericordia?

Ahora pues, hijos bienhadados de padres tan virtuosos, ¿cuánto no debeis esperar vosotros de esta Vírgen excelsa y sin par? Si dulce es Maria para con los que la reclaman, ó se acogen á su proteccion, si tan compasiva y misericordiosa ha sido con vuestros padres, que en época feliz en todos conceptos, le erigieron un templo mezquino y un trono de escaso valor, ¿cuánto mas lo será con vosotros, que en dias malos y desgraciados, y en circunstancias azarosas que anuncian un triste porvenir, le dais tantas pruebas de cariño y amor, levantais en honor suyo un suntuoso y elegante templo, con su rico y precioso camarin, que es la admira-

cion de Cataluña, y el emblema de vuestra piedad y de la nobleza de vuestros sentimientos? No lo dudeis, mis carísimos oyentes: Este templo que acabais de edificar, y que se inaugura hoy con tanto gozo y favorables auspicios, será vuestro amparo y refugio: Y á la manera que David halló siempre en el tabernáculo del Señor la proteccion y consuelo en todos sus males, Canet podrá gloriarse de hallar el remedio de los suyos en este santuario de misericordia, donde la Santísima Vírgen ha levantado su presidio con privilegios mas distinguidos que el arca de la alianza en aquellas ciudades de que nos hablan las Escrituras. El niño en su cuna, el navegante en los mares, el soldado en la fortaleza, el labrador en los campos, la vírgen en el cláustro, el criminal en sus prisiones, el varon justo en su retiro, el sacerdote en el ara, el enfermo en el lecho del dolor; el que feliz en su alegria, el que desgraciado en su desventura, todas las clases, en fin, al reclamar á la Virgen de misericordia, al dirigir sus miradas, sus ayes y suspiros hácia este trono augusto, recibirán los favores que á manos llenas les enviará la dulce Maria. ¡Qué motivos de gozo y consuelo! ¿Puede haberlos mayores y mas justos? Una madre generosa y benéfica, que viste la estola del poder, lo empleará todo á favor de aquellos que se acogen bajo su proteccion y amparo. Pueblo devoto de Canet, anima tu fervor, dá espansion á tu alegria; la Virgen de misericordia ocupa gloriosamente este nuevo trono de propiciacion para comunicarte el alivio, el consuelo, el remedio, la esperanza y la verdadera gracia.

Celebrad pues, mis carisimos oyentes, celebrad con suaves transportes de júbilo la satisfaccion que á todos cabe, de ver abiertas á la pública devocion las puertas de este nuevo templo de Maria: Celebrad el nuevo esplendor que adquiere la Religion en este dia con la dedicacion de un nuevo rico santuario: rico magnífico y elegante, que tanto tiempo habia sido el objeto privilegiado de vuestras ansias y deseos.

Las lágrimas de dolor que derramara este místico Israel al ver frustradas por tanto tiempo sus esperanzas de poner en ejecucion un proyecto tan santo como glorioso y proporcionado á su amor, sean reemplazadas por unas lágrimas de ternura, por unas lágrimas de verdadera gratitud al cielo, que os ha concedido tanta dicha. ¿Hay alguna mas digna de vuestro aprecio, que el aumento y exaltacion de la Religion? ¿Hay algun bien mas estimable que la proteccion de una Señora amante de su pueblo, que si bien no tiene la omnipotencia que manda, tiene la omnipotencia que suplica?

Bendecid, si, bendecid al Dios de las misericordias, que se ha complacido en daros este nuevo testimonio de su amor y bondad. Entonad cánticos de alabanzas y de gratitud al Dios de Jacob, que tan magníficamente ha hecho ostentacion de su poder en los dias malos que atravesamos, contra los enemigos de su santo nombre, y que está dando hoy tantos motivos de alegría y consuelo á este pueblo culto y religioso. *Implemini Spiritu santo..... cantantes et psallentes ie cordibus vestris Domino, gratias agentes semper pro omnibus.*

Venerables sacerdotes, señores del magnífico ayuntamiento, vocales de la junta directiva, hijos y vecinos de Canet, yo os doy á todos y á cada uno el mas sincero parabien, y la mas cordial enhorabuena, al ver erigido, bendecido é inaugurado ya este templo, palacio de la Reina de los ángeles, madre de misericordia, y fruto de vuestros sudores, afanes y sacrificios. Yo me congratulo con vosotros, y en nombre de la Religion os doy los mas afectuosos plácemes por la religiosidad y nobleza de vuestros sentimientos en una obra, que llena de gozo á la esposa del Cordero, y que garantiza vuestro amor y devocion á la Madre de Dios y de los hombres. Yo os felicito á todos por la dulce satisfaccion que os cabe de veros reunidos al rededor de un trono que gloriosa-

mente ocupa vuestra patrona, vuestra madre y tutelar, de quien debeis esperar el alivio y consuelo en vuestros males y la mas decidida proteccion en vuestros azares é infortunios.

Tambien, Vos, anciano ilustre y venerable, pastor de las almas, Excmo. é Ilmo. Sr., recibid la enhorabuena que os doy con toda la efusion de mi alma: Yo os contemplo enagenado de gozo y contento al presenciar el triunfo que reporta hoy la Religion por la piedad de esta grey que el Espíritu Santo ha confiado á vuestra solicitud y cuidado. A vuestros desvelos por el bien de las almas, y á las eminentes virtudes que tanto resplandecen en vos, se debe el haberse mantenido en esta villa encendido siempre el fuego del amor de Dios, y la devocion á su Madre Santísima, á pesar del espíritu de impiedad y de indeferentismo de que adolece por desgracia el siglo en que vivimos. A vos pues, principalmente dede atribuirse esta obra santa que forma en este dia el objeto de la presente solemnidad, y motiva estos públicos regocijos. Alegraos pues, en el Señor, y sea la proteccion de la Virgen la recompensa de vuestros desvelos y sacrificios durante vuestro paternal é interesante pontificado.

Y Vos, gran Señora, Vos sois el genio protector de este pueblo: á vuestro cuidado estan confiados todos sus habitantes, sus hogares, sus posesiones y su porvenir. Vuestra es esta gente, que para coronar la multitud de sacrificios que tienen hechos en honor y obsequio vuestro, os consagra esta grandiosa á la par que suntuosísima fiesta entre acentos de júbilo y transportes de alegría, cuyo eco se percibe mas allá de los mares. Miradla, pues, desde ese trono magestuoso de gloria en que os hallais colocada como soberana á la diestra de vuestro Hijo, y visitadla con vuestras celestiales influencias. Tended vuestra mano protectora sobre estos á quienes elegísteis, para formar un pueblo de adquisicion; y so-

bre sus hijos, con quienes habeis confirmado y ratificado el pacto de alianza que hiciérais en las pasadas generaciones. Con tan dulce y amorosa proteccion viviremos tranquilos en este valle de quebranto, en esta region de dolor y de miserias; y llegado que fuere el dia de nuestra muerte, volarán nuestras almas á la patria de los justos, para gozar en compañia vuestra y de los ángeles el premio prometido á los hijos de Dios, que á todos deseo. *Amen.*

José Clanxet.

ESPIRITU RELIGIOSO DE LOS VECINOS DE ADZANETA.

Uno de los pueblos que mas se distinguen en el Maestrazgo por su piedad y espíritu religioso, es la villa de Adzaneta, cuyos setecientos vecinos escasos, tienen para dicha suya la gloria de estar regidos por un párroco tan celoso como ilustrado. Unidos el pueblo y el clero con los hermosos vínculos del amor y de la confianza, han conseguido emprender y llevar á cabo obras que revelan su fé y su piedad; tales son la construccion de una magnífica capilla de comunion, la instalacion de asociaciones de caridad y de oracion, brillando entre todas ellas la santa esclavitud de Vírgenes

que tanto han contribuido á fomentar la moralidad frecuentando los sacramentos lo menos de 8 en 8 dias. Tambien es debida á la piedad de los hijos de Adzaneta la construccion de la hermosa efigie de Maria Santísima de los Dolores que ha costado 135 duros; la peana correspondiente, cuyo valor es de 100 duros; el guion, para la misma esclavitud que ha ascendido á 100 duros; y otros objetos importantes para el culto, como ornamentos etc. etc.

Imposible parece que un pueblo de 700 vecinos haya hecho en poco tiempo tantos sacrificios y que haya reunido elementos para costear tan importantes obras.

Pero la fé todo lo vence, y si plausibles son estos triunfos, aun lo son mucho mas los progresos de la moral que estos hechos revelan. Aprenda de un pueblo del Maestrazgo esta opulenta Sevilla, donde aun no hemos podido reunir doscientos rs. para las cruces que derribó la revolucion.

Insertamos á continuacion el artículo descriptivo de una de las solemnidades de ese pueblo que compite en piedad y entusiasmo con otros que le aventajan en vencindario y riqueza.

LEON CARBONERO Y SOL.

HOMENAJE ARDIENTE Á MARIA SANTISIMA
DE LOS DOLORES.

Si como es evidentemente cierto, el árbol se conoce por sus frutos y por sus efectos la verdad; igualmente lo es, que la unica verdad en Religion, en politica y en ciencias es el Catolicismo.

Su ley universal es el amor, y sabido es, afirma el inmortalizado Balmes, que el amor, es el único talisman de todos los adelantos: él es aquella palanca de Arquímedes que á tener punto de apoyo hubiese levantado la inmensa mole del globo terrestre y que á su diferencia teniéndolo fortísimo en Jesucristo, de hecho ha levantado de su abyeccion al mundo moral.

Los imperios antiguos cuya grandeza y cuyas inarrables magnificencias aun hoy á tantos siglos de distancia ponen asombro, cayeron con estrépito con su fabulosa grandeza; no tenian fundamento, porque el único fundamento de los imperios es el amor católico.

Es una gran fuerza el amor; él lleva la carga sin carga, y hace dulce todo lo que es amargo; él impele incesantemente á cosas grandes; y el verdadero progreso no puede tener otra ley; nada hay tan suave como el amor, ni mas alto, ni mas grato, ni mejor en el cielo ni en la tierra, porque nació de Dios, fuente inagotable de toda dulzura y de toda bondad. El amor es activo, fuerte, veloz, humilde, sobrio, liberal; el amor es la vida: vida del hombre, de la sociedad, del progreso y de la Religion.

Esta pintura sacada del libro mas hermoso que ha producido la humana inteligencia. «La Imitacion de Cristo» es la verdad brillando con todos sus esplendores.

La historia universal anti-católica la proclama con sus ruinas y espantosas desolaciones; la historia universal católica le comunica nuevos brillos de inefables bellezas.

Alzad vuestros ojos asombrados y contemplad á la luz de la historia como está en pié en actitud de un formidable guerrero con la fiereza de invencible, ese Coloso inmenso del imperio romano llamado antonomásticamente con el soberbio epiteto «el Pueblo-Rey» ¿no os causa pavor su grandeza? ¡ah! decís, hé ahí el único cetro que ha de dominar de mar á mar y de continente á continente en toda la redondéz de la tierra; su brazo incontrastable avasallará dentro el circo de su prepotencia inaudita: pero dad un solo paso mas en la historia; ¿qué veis? otra escena; el Coloso derribado de sus alturas y hecho pedazos en fuerza de su caida, ¿sabeis por qué? su pedestal no era el amor católico, sus fundamentos eran reprobados, y segun las leyes sociales debió caer y vino de hecho á tierra con sus grandezas, con su poderío y con sus estrañas magnificencias.

La falta de este astro divino fué la gran zapa que cavó el sepulcro de las ciudades mas ínclitas y llenas de gente; ella derribó, para valerme de la poética espresion de un publicista moderno, á Babilonia la de los ostentosos jardines, á Nínive la excelsa, á Persópolis la hija del sol, á Menfis la de los hondos misterios, á Sodoma la impúdica, á Atenas la cómica, á Jerusalem la ingrata, á Roma la grande.

La historia de la humanidad hasta la aparicion de este sol vivificante del amor católico, no fué sino un mar agitado fragorosamente por las mas impetuosas turbulencias que amenazaban sumergir en sus cavernosos antros el Bajel del linage humano.

Pero hé aquí que aparece en el horizonte social la *nueva luz*, y luego al punto un nuevo órden de cosas sustituye al antiguo, quedan regeneradas las leyes, las instituciones, el individuo, la sociedad: ella es manantial fecundísimo de los mas levantados y hermosos sentimientos y el lazo fortísimo de union feliz entre los hombres; bajo su benéfica influencia, la tierra se ha conmovido de alegría, sus esplendores de vida han sido la corona de felicidad de los pueblos, y merced á su civilizadora eficacia, las naciones modernas, perdida su fisonomía antigua, presentanla bella, regenerada en el divino crisol del amor católico.

Por el campo de estas hermosas reflecciones se solazaba mi alma en el dia 20 de Setiembre; dia verdaderamente grande y digno de eterna memoria para los religiosos hijos de Adzaneta: dia en que la Religion con todo el aparato de su grandeza nos congregó en su templo para solemnizar la memoria de los dolores de Maria.

El aparato del templo y las magnificencias de su ornato robaban piadosas miradas al gentío que guiado por el ardor de la fé se apresuraba por cubrir su local.

¡Oh, cuán grande es un pueblo católico! esclamé, prendida en mi pecho la llama del mas noble entusiasmo: ah! ¡cuán grande á los ojos de la Religion y bajo la tutela de una fé y de unos misterios que siendo esencialmente de amor, han sido el medio providencial de regenerar en hijos de Dios á los que lo eran de execracion!

Celebróse una misa solemne cantada con intermedio de las mas patéticas y concertadas piezas de música dirigida por el muy entendido Sr. D. Ramon Ahicart; habiendo desempeñado el papel de orador con su sentimental elocuencia y con arranques de celo verdaderamente apostólico, el muy reverendo Sr. D. Vicente Castelló cura párroco y misionero de la provincia, cuyas virtudes sacerdotales son el consuelo de los buenos.

Hubo Comunion general para la santa Asociacion de doncellas, titulada esclavitud de Maria Santísima de los Dolores y que consta de 140 vírgenes, lustre de nuestra fé, el ejemplo de la poblacion y vivos trasuntos de las virtudes de la Señora, bajo cuya egida se han instalado.

¡Ah! y qué bellas ideas, que puros y luminosos pensamientos brillaban en mi mente en el acto inefable de la fraccion del pan de vida! 140 doncellas en cuyas megillas resplandecian las rosas de la adolescencia y los reflejos de una casta belleza toda virginal! 140 doncellas que deponiendo los ardores de una naturaleza vigorosa y ardiente á los pies de la Reina de las vírgenes, ván á jurar por lo que hay de mas santo en los cielos y en la tierra amor á Jesucristo á cuya mesa se acercan, y á Maria de cuya célica belleza han quedado enamoradas: esto es á los ojos de la fé, grande, sublime, arrebatador y tanto mas arrebatador, grande y sublime cuanto mas contraste forma con la universal corrupcion.

Por la tarde se celebró procesion general llevando en triunfo por las calles la Imágen de Maria Dolorosa, cuya preciosidad y artística belleza atrae muchas gentes: los acentos armoniosos de la música, fiel intérprete de nuestra piedad y regocijo, hizo latir unos corazones que quedaron consagrados á Maria con los vínculos de las mas nobles promesas, en dia que tan imperecedero recuerdo y tan dulces emociones ha esculpido en nuestra alma.

¿Y dejará de ser feliz, con la felicidad en esta vida asequible, un pueblo para quien tan altamente preciada es su fé que hace brillar con resplandores de vida?

Ah! no: jamás será la infelicidad patrimonio de los que así se proclaman hijos de Maria amándola con amor de sacrificio, con amor tiernísimo refrigerante, porque Maria es la vida, la salud y la felicidad de sus hijos.

Adzaneta 8 de Octubre de 1857.

Dionisio Martí Franch.

GLORIAS QUE UN CARMELITA ESPAÑOL HA PROPORCIONADO EN FRANCIA Á LA ORDEN DEL CARMELO.

Un sacerdote español alejado de su pais por las tempestades políticas, llegó hace quince años á Burdeos, y sin mas recursos que su celo, ni otros auxilios que la providencia, consiguió reunir al rededor de si algunos religiosos y restablecer en Francia la órden del Carmelo. De la nueva *Porciúncula* que estableció con su comunidad naciente bajo el humilde techo del convento de los carmelitas en la calle Permentada, se elevaron al cielo las primeras preces que hicieron brotar rápidamente y como por un encanto divino, el noviciado de Broussey y las fundaciones no menos importantantes de Agen, Carcassonne, Montpeller y otras muchas ciudades del mediodia. No bastaba que fuesen establecidas las casas de Dios, se necesitaba de fervorosos servidores para su culto, y casi al mismo tiempo llegaron de todas partes. Unos eran miembros del clero secular, que parece temian que las dignidades vinieran á agobiarlos; otros no encontrando en el mundo nada que estuviese en armonia con los deseos de su alma, vinieron á pedir á la soledad su verdadera dicha; otros cambiaron las riquezas del siglo por la limosna de Dios, las tristezas del sensualismo por las alegrias de la penitencia y la espada del mando por las cuentas del rosario á que están unidas tantas victorias y prodigios.

Entre estos últimos, hubo uno cuya mano se habia ejercitado en llevar el cetro de las artes; asi es, que cuando el R. P. Fr. Domingo de San José, provincial de la órden,

anunció á sus hijos que habia llegado la hora de restaurar los altares de Santa Teresa en la ciudad metropolitana de Burdeos, encontró en las filas de la piadosa milicia un hermano dispuesto á trazar planos, á escoger obreros y materiales, á construir y á esculpir por si mismo, á demostrar, en fin, á una generacion embriagada con sus obras, algunas demasiado paganas, cuan superiores son las obras del cristianismo. Este religioso creyó en su humildad asociar para tan grande empresa á un arquitecto de tan reconocido mérito como Mr. Thiac. El Emmo. Sr. Cardenal, Arzobispo de Burdeos puso la primera piedra, y al cabo de menos de tres años de trabajos dirigidos con tanta constancia como habilidad por el hermano Fr. Filiberto José del Sagrado Corazon de Maria (porque ya no debe quedar ignorado este nombre) el mismo prelado hizo el dia 13 de Octubre la solemne consagracion de la iglesia que la voz del público ha calificado con el nombre de diamante de la diócesis. Imposible seria describir el magnífico ceremonial que se ha observado durante mas de cuatro horas, tal y como se observa desde hace 14 siglos para la consagracion de las iglesias; y tampoco seria fácil esplicar el simbolismo arquitectónico de todas las partes de este edificio, levantado con arreglo á las constituciones propias de la órden del Carmelo, presentando la triple Imágen del alma cristiana, de la Iglesia católica y de la celestial Jerusalen. Solamente diremos que en tanto que el prelado consagrante presidia en el interior una festividad tan sublime, el R. P. Alexis esplicaba las escenas y las figuras á la muchedumbre que inundaba las vias públicas. Aun debemos añadir que si el templo católico debe ser un misterio petrificado, una Pasion de piedra, segun la espresion de un sábio arqueólogo, el que acaba de ser erigido en Burdeos bajo la advocacion de S. José corresponde perfectamente á su destino.

Concluida la consagracion de la iglesia, del altar y de

todo cuanto debia servir al culto, el Emmo. Cardenal Arzobispo celebró el santo sacrificio de la misa, dirigiendo despues del Evangelio una alocucion á la numerosa concurrencia.

(Ami de la Religion.)

MISION DE LOS PADRES ESCOLAPIOS A LAS ANTILLAS.

La congregacion de San José Calasanz altamente benéfica, instituida en el último tercio del siglo XVI por el ilustre aragonés San José de Calasanz, hijo de las mas nobles casas de Aragon, estiende sus ramas cual frondoso árbol por los principales reinos de Europa, Alemania, Austria, é Italia. La Rusia cobija y protege los modestos hijos de Calasanz, que ocupados en sus molestísimas tareas de enseñar á la juventud, y estimulados por la caridad evangélica, procuran incesantemente hacer el bien en el silencio y en la oscuridad, instruyendo y catequizando al ignorante y al desvalido con un celo infatigable que tanto les honra. La España conoce muy bien á los hijos de San José, y no le son desconocidos los ópimos frutos que la educacion de los Escolapios produce en todas las poblaciones que tienen la dicha de poseer un colegio de estos religiosos.

Conocedor el gobierno de S. M. de la verdad de lo di-

cho, ha procurado que los hijos del mas ilustre de la patria de los nobles, surquen los mares y vayan á ejercer su influjo civilizador y católico á la mas rica de nuestras islas. Los Escolapios, que solo hacer el bien ambicionan, se han prestado á los justos y religiosos deseos del gobierno, y es la hora que se hallan ya en Cádiz para marchar el 12 de octubre en el vapor-correo *Vigo*, catorce religiosos de esta órden, habiéndoles ya precedido dos sacerdotes del mismo instituto para preparar los futuros colegios. El R. P. Bernardo Collaso de la Concepcion, es el primer sugeto altamente recomendable, ya por pertenecer á una de las primeras familias de la Habana y hallarse relacionado con las mas distinguidas de Cataluña, ya tambien por su mucha ilustracion, resultado de su brillante educacion, de sus muchos viajes por Europa y América y del trato con personajes de los mas ilustres de Cataluña y otros paises. Entre otras preclaras dotes que adornan al R. P. Collaso, se halla un talento de dirigir á otros por las sendas del bien, como lo acreditó en la direccion del Seminario Antoniano de Barcelona. La memoria de su direccion será indeleble en aquel establecimiento literario, uno de los mejores de su clase, tanto en España como en el estrangero. El compañero del P. Bernardo es el R. P. Agustin Batey, que á otras muchas y escelentes cualidades civiles y religiosas agrega un gusto esquisito en literatura, como tambien raros conocimientos en lo relativo á caligrafia y paleografia. Estos dos sujetos ha enviado la Escuela Pia como precursores para las fundaciones de Guanavacoa y Puerto-Príncipe. El primero será rector y el segundo vicerector de Guanavacoa. Los catorce religiosos de que antes hablé van acompañados del R. P. José Jofre de María Santísima, sugeto que no se puede recomendar bastante, porque la dulzura de su trato, la finura de sus maneras, atraen las simpatías de cuantos le tratan. Distinguióse su prudencia en la inauguracion del Seminario Antoniano de

Barcelona, tomando la direccion de aquel establecimiento que supo elevar á la altura que ahora tiene. Era actualmente el R. P. Jofre profesor de Teología dogmática en las provincias de Cataluña, ciencia en que posee conocimientos nada comunes, debidos á su laboriosidad y constante estudio, y sobre todo al profundo conocimiento de las lenguas orientales en particular la griega, que enseñó en Barcelona en los años 33, 34 y 35. De las lenguas vivas habla y escribe el P. Jofre el italiano y francés con suma facilidad y correccion, por haber viajado por Europa. Se cree que será rector de Puerto-Príncipe.

De estos catorce religiosos son nueve sacerdotes, incluso el P. Jofre, y los cinco restantes operarios.

Hé aquí sus nombres:

R. P. Manuel Espinosa de la Concepcion.
R. P. Ramon Querols de la Virgen de Vallivan.
R. P. Francisco Eterch de la Concepcion.
R. P. Blas Gomez de San Francisco Javier.
R. P. Pablo Frias de la Concepcion.
R. P. Antonio Pespiñá de San Lorenzo.
R. P. Faustino Miguez de la Encarnacion.
R. P. Luciano G. Solis y Manzano de los Mártires.
H. Joaquin Biosca del Rosario.
H. Roman Pecondon de San Antonio.
H. Pelegrin Guillar de San Francisco de Asis.
H. Jaime Jaja del Rosario.
H. Pedro Diaz de San José.

Todos estos jóvenes sacerdotes han tenido una brillante educacion, cada uno en su respectiva provincia, educacion debida á los cuidados del reverendísimo comisario apostólico de las Escuelas Pias de España, Jacinto Feliú de la Virgen de los Angeles, que en persona ha dirigido la educacion de alguno de ellos. Todos, despues de un curso de literatura y humanidades, han estudiado filosofía, teologia dog-

mática y moral, amen del largo estudio de las matemáticas, estudio á que han consagrado algunos años, asi como tambien al de la física esperimental, química, historia natural, agricultura, estudios que, como reclama la época, mira con predileccion la Escuela Pia, sin olvidar los serios estudios religiosos, que son siempre los primeros de toda corporacion de esta clase.

Nosotros sabemos que las aspiraciones del gobierno al enviar á los RR. PP. Escolapios á la isla de Cuba, son evitar que la juventud española de la isla pase á los Estados Unidos á instruirse, teniendo en su propio pais colegios donde podrá recibir una brillante y cumplida educacion; y estamos intimamente convencidos de que estas aspiraciones serán satisfactoriamente llenadas por los ilustrados hijos de Calasanz. De este modo, fomentando el gobierno esta clase de establecimientos, impedirá tambien que los jóvenes vengan de los Estados Unidos impregnados de ideas que pueden un dia turbar la tranquilidad de la isla. Felicite V. al gobierno por esta católica medida, que llenará de placer á todos los buenos españoles.

A estos datos que ha publicado un periódico de la corte podemos nosotros añadir que el objeto de esta mision, solicitada y costeada por el Gobierno español, es instalar por ahora en Guanavacoa una Escuela normal dirigida por los Padres Escolapios para la formacion de los maestros en aquel pais. Los alumnos de la Escuela normal deberán vivir colegialmente en la casa mision. En el mismo Guanavacoa se abrirá un Seminario para internos y tan pronto como sea posible enviar nuevos religiosos de España se abrirán escuelas para esternos. No tardarán en abrirse escuelas normales en Bayamo; y en el colegio de Puerto-Príncipe se instalará desde luego un Seminario para internos y esternos.

Felicitamos á los hijos de San José Calasanz por estos importantísimos servicios, y al Gobierno por la proteccion que

los dispensa. Con operarios como estos y los Jesuitas, serán nuestras Antillas centros prodigiosos de virtud y de ciencia.

LEON CARBONERO Y SOL.

PROXIMA CONVERSION AL CATOLICISMO DEL IMPERIO DE BIRMAN.

Nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores una noticia de sumo interés para el catolicismo.

La Gaceta de Lyon de 22 de Octubre de este año dice lo siguiente:

Ayer mañana llegó á esta ciudad el general D' Orgoni y en la misma tarde salió para Marsella. Los diversos rumores que se difundieron con motivo de su llegada, suponiéndola en relacion con los actuales acontecimientos de la India, movieron á dicho general á informar á los redactores de la Gaceta de Lyon asegurándoles se dirigia á Roma como encargado por el Emperador de los Birmanes, de una mision esencialmente pacífica y civilizadora cuyo éxito es para nosotros tan vivamente deseado como la ruina de Inglaterra (1)

(1) La Redaccion de *La Cruz*, se asocia á este feliz pensamiento de la Gaceta de Lyon. Nota de la Redaccion.

El general D' Orgoni va á anunciar á Su Santidad el Sumo Pontífice que el Emperador de Birman protejerá y auxiliará las misiones católicas en toda la estension de su imperio, que está dispuesto á hacer construir en seguida y dotar á espensas suyas establecimientos de caridad y de enseñanza, iglesias y la ereccion de un obispado. El santo Padre desea oir estas consoladoras seguridades de boca del mismo general enviado para este fin por el Emperador de Birman.

Demos gracías á Dios por las felices disposiciones del imperio Birman. Elevemos fervorosas plegarias á la Inmaculada Virgen Maria para que pronto, pronto, pronto podamos celebrar la conversion de aquel imperio como uno de los grandes triunfos debidos á su intercesion poderosa.

LEON CARBONERO Y SOL.

CASTIGO EJEMPLAR DE UN VIOLADOR DEL PRECEPTO DE LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.

—

El Observador del Domingo, refiere en uno de sus últimos números que, una parroquia próxima á Toul ha sido testigo de una de las mas terribles enseñanzas. Un hombre habituado á profanar el santo dia del Señor, acarreaba en un domingo piedras destinadas á la construccion de un

salon de baile. Una persona piadosa le reprendió diciéndole: «Desgraciado, Dios te castigará porque trabajas en Domingo, ¿no temes ser condenado?» El miserable contestó, vomitando blasfemias, pero en seguida cayó muerto como herido por un rayo. No hacia aun quince dias que el respetable párroco se lamentaba con él de no verle en la Iglesia y contestó: «Señor cura, allí me verá V. cuando me lleven.» Quince dias despues le llevaban muerto en medio de la consternacion que imprimia en todos los corazones este castigo de la justicia de Dios.

LEON CARBONERO Y SOL.

PRECES A SU SANTIDAD SOBRE VARIACIONES EN LA LITURGIA Y REZO DE SANTA TERESA, SAN FERNANDO Y LA SANTISIMA TRINIDAD.

Un ilustrado eclesiástico español tan virtuoso como modesto, entusiasta devoto de la Doctora mística Santa Teresa de Jesus, gloria del Carmelo, concibió hace algunos años la feliz idea de promover se elevasen á Su Santidad humildes preces á fin de que todo el clero español tuviese un rezo y misa clásicos con octava en el dia en que la Iglesia celebra la festividad de dicha Santa, y otros para el de su Transverberacion. Para que tan piadoso propósito tuviera un re-

sultado mas pronto y feliz que el que creia pudiera tener confiando en sus propias fuerzas, buscó el apoyo de personas de elevada posicion en la gerarquía civil y eclesiástica, pero sus esfuerzos se estrellaron en obstáculos tales, que casi podemos asegurar no llegaron á conocimiento de las personas cuya cooperacion se demandaba. ¡Confiado en los auxilios divinos acometió la empresa de arreglar dichas misas y rezos clásicos; y teniendo presentes los propios de los carmelitas descalzos reformados por la Santa, apropió al dia de la Transverberacion los himnos que contiene el breviario y son comunes á este dia y al de la festividad principal de la Santa, y encargó á otro devoto compusiera, como lo hizo, tres himnos propios para este último dia. Arreglados estos rezos se remitió copia al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo D. Florencio Llorente y Monton para su exámen; y cometido este cargo á un acreditado profesor de teologia, emitió censura favorable, en cuya vista dicho prelado, en cuanto á él tocaba, concedió su licencia para que pudiera ser elevado con las preces respectivas á la aprobacion del Sumo Pontífice. Su Santidad á quien se presentaron, las recibió con su paternal benevolencia, y segun práctica, las mandó pasar á la Sagrada Congregacion de Ritos.

Habiendo trascurrido ya algunos meses sin que la Sagrada Congregacion haya dictado resolucion, no será aventurado presumir, que atendida la prudencia, tino y circunspeccion con que siempre proceden las sagradas congregaciones, será necesario robustecer estas preces, que no tienen mas apoyo que el de un devoto fervoroso, con la cooperacion de nuestros monarcas, del gobierno, de los prelados y del clero, como intérpretes fieles del entusiasmo con que seria acogida esta gracia, y como testimonio esplícito de la devocion del pueblo español á su Doctora mística y de la eficacia de sus deseos en la consecucion del que se solicita. Nosotros, fervorosos devotos de la Santa, cumplimos un deber muy grato

publicando estos antecedentes, no como escitatorios, porque esto seria una temeridad, sino como ilustrativos de un hecho importante de que quizás no tendrán conocimiento muchas personas, y que teniéndole le prestarán su franca y decidida cooperacion. No es necesario advertir que en casos de la naturaleza del presente, influyen mucho en el ánimo de la Sagrada Congregacion de Ritos, prescindiendo de otras consideraciones que siempre pesa y mide con esquisito tacto, las representaciones de los Señores Obispos, clero y pueblo español. Nosotros carecemos de palabras para encarecer de una manera digna cuanta es su devocion á la que proclamada ha sido compatrona de las Españas por unas Cortes, que quizás esto es lo único bueno que hicieron, y nos limitamos á consignar nuestros fervientes votos para que los españoles todos, cada uno segun su posicion y fuerzas, coopere á la consecucion de estas gracias, si así conviene á la mayor honra y gloria de Dios.

Ya que nos ocupamos de estos asuntos litúrgicos vamos á hacer una indicacion sobre otro mucho mas importante, confiando que, en gracia de nuestra veneracion al mas sagrado é inescrutable de los misterios, se nos dispense la iniciativa, y protestando, que aunque de ello hablamos al parecer en segundo lugar, es nuestra intencion y deseos que nuestros piadosos lectores le den la primacía que reclama. Se reduce á lo siguiente.

La festividad de la Beatísima Trinidad, principal misterio de Nuestra Sacrosanta Religion, tiene en la Iglesia universal el rito doble de segunda clase. Los adoradores fervorosos de este sagrado misterio, verian con especial complacencia de sus almas, si asi se creyese convenir á la mayor honra de Dios y bien de las almas, que dicho rito fuese de primera clase y con octava.

La diócesis de Sevilla tiene una razon especial para que asi se esponga á la consideracion de la Sagrada Congregacion de Ritos; y es, que siendo el dia de San Fernando de

primera clase con octava, cuando concurren ambas festividades, queda postergada la festividad de la Beatísima Trinidad por la de San Fernando. Con la debida humildad y respeto con que deben ser tratadas y espuestas estas materias, sometemos nuestras pobres observaciones al juicio y aprecio de quienes mas competentes que nosotros las darán la acogida que crean merecer todo esto, que nos sugiere nuestra devocion siempre sumisa á las prescripciones de la Iglesia.

LEON CARBONERO Y SOL.

CADENAS ELECTRICO-GALVANICAS.

El ilustre Sr. Obispo de Strasburgo, acaba de dirigir á los fieles de su Diócesis una notable pastoral en la que manifiesta los ardides de que se valen los propagandistas del error para corromper la pureza de la fé, como el de poner títulos católicos y de libros ya conocidos por tales, á folletos é impresos abominables, el de introducir en algunas páginas de las mas estimadas, máximas favorables á su infernal propósito, decorándolas además con estampas preciosas de imágenes de Jesucristo, de Maria Santísima y de los santos. No contenta la propaganda con este tráfico de abominacion, y descubiertas ya sus falacias, ha recurrido á un nuevo ardid, valiéndose de las cadenas electro-galváni-

cas. La circunstancia de anunciarse y espenderse este *Sánalo-todo* falaz, en Madrid y principales poblaciones de España, nos mueve á copiar íntegro el párrafo en que se ocupa de estas supercherías el prelado de Strasburgo; y quiera Dios que su voz sea tan eficaz que precava á los sencillos de las estafas de los malvados.

Dice así:

Aun tenemos que hablaros de otro género de industria con cuyo auxilio se aspira hace algun tiempo á esplotar la credulidad de los necios, y á aligerar las bolsas de nuestros demasiado confiados campesinos; y esta vez no es con libros ni folletos con títulos mas ó menos sospechosos, sino con cadenas y collares llamados eléctrico-galvánicos, cadenas que se llaman milagrosas y á que se atribuye la virtud de curar todos los males que afligen á la humanidad. Afecciones nerviosas, dolores neurálgicos, obstrucciones, opresiones, reumatismo etc. etc. etc., nada resiste á tan incomparable específico; enfermedades conocidas y desconocidas todo cede á su accion tan pronta como infalible. Ved ahí lo que anuncian con estrépito en nuestras poblaciones unos curanderos de nueva especie, á cuyo alrededor se agrupa la multitud escuchando con la boca abierta los oráculos de estos doctores improvisados. Nos no tenemos que ocuparnos de la parte científica y legal de esta manera de restituir la salud á los que la han perdido; á nuestras sociedades sabias y depositarias de la autoridad, corresponde ver lo que en todo esto hay y hacer justicia de los juglares y de la juglería, si juglares son y juglería hay en todo esto, como sospechamos; pero lo que á Nos importa hacer observar á vuestro celo y vigilancia y á la reprobacion pública, es que se atrevan á espender estas mercancías á favor de signos venerados por todos los buenos cristianos; es que la imágen de María Inmaculada aparezca grabada con palabras que la Iglesia la ha consagrado, en las medallas de que se componen esos inno-

bles collares, es que en su reverso se estampen palabras y glosas que suenan de otra manera, es que se permitan mezclar lo sagrado con lo profano, es que se tenga la increible audacia de proclamar en alta voz que este odioso tráfico ha recibido las recomendaciones y proteccion del clero. Advertid Sr. Cura á los fieles confiados á vuestros cuidados, que prometiéndoles estas maravillas, no se busca otra cosa mas que su dinero. Hacedles comprender bien todo cuanto en esto hay de contrario al buen sentido y de nocivo á la devocion hacia la Madre de Dios en esa profanacion de su nombre y de su imágen.

De esperar es que reducidos á su justo valor todos estos remedios, los traficantes de que se trata no darán salida á sus falsas mercancías y vuestros sufridos feligreses no buscarán el remedio de sus males sino allí donde Dios le ha depositado; en los auxilios de su bondad y en los cuidados de un sabio y esperimentado médico.»

LEON CARBONERO Y SOL.

LO QUE LOS CREYENTES LLAMAN MILAGROS Y LOS DESCREIDOS LLAMAN CASUALIDADES.

«Desde que la filosofía moderna se ha esforzado en hacer á la credulidad sinónimo de simpleza y señal de cortedad de

alcances, ha arrastrado en su dañina senda de incredulidad general, á la falange de los necios, (esta forma la patulea de aquel egército impío). Hay pues seres dudosos ó incrédulos de profesion.»

Esta asercion no es del católico autor de este artículo, es del escritor norte-americano Edgardo Poé (1). ¡Qué tengan que servir de testo para combatir la incredulidad en nuestra católica España las opiniones de los hijos de un pais, del que dice Balzac «que en él está la verdadera Religion en minoría; y al cual llama, triste pais de dinero y de intereses materiales en el que se tiene fria el alma!»

La facultad de creer, si otras cosas mas sublimes no probase, probaria la *buena fé*, esa salud del corazon, ese buen instinto de la inteligencia, la que denota un hermoso terreno preparado para recibir y hacer fructificar lo que en él se siembre; no que la incredulidad, ese escepticismo, que hoy dia se ostenta neciamente como señal de ilustracion, denota el asolado yermo, en el que nada germina, como sucede á los terrenos que esterilizaron las frias y amargas aguas de la mar.

Las hemos citado ya en otras ocasiones, y no podemos menos de repetir aquí las cortas palabras con las que el sabio y tan celebrado autor francés Nadier, ha resumido, cuanto sobre esto pudiésemos decir; «*Saber* es quizás engañarse, dice, CREER, es la sabiduria y es la felicidad; ESPERAR, es el remedio y consuelo de todos nuestros males; AMAR, es toda la virtud. No sé si el juez soberano tendrá en cuenta la ciencia; pero aseguro y respondo, de que los mas preciosos tesoros de su gracia pertenecen al candor, á la piedad y á la caridad.»

---

(1) Histoires estraordinaires.

La incredulidad para entronizarse necesita cegar las fuentes del corazon, arrancar sus doradas alas á la imaginacion, y encerrar de esta suerte, los sentimientos como las ideas en el pequeño círculo de hierro de la humana comprension. ¡Líbrenos el Dios de los cielos de esta prision, de esta mazmorra, de este sótano subterráneo, sin luz, sin calor y sin espacio!

Estas reflexiones hacemos antes de referir algunos hechos muy conocidos y públicos allí donde han tenido lugar. No son, aunque innegables, artículos de fé, ni es religiosamente obligatorio el creerlos, á pesar de que racionalmente lo es, por ser estos hechos auténticos y constar á infinitas personas. Son cosas que en tiempos de fé se denominaron unánimemente *milagros*, esto es, *obras divinas superiores al órden natural* (2): y que en tiempos de fé pobre y vergonzante, se llaman, (cuando negar no se pueden,) *casualidades*, esto es, *acontecimientos impensados* (3).

Conocida y respetada es la memoria de un varon sabio que murió ha pocos años en opinion de santo en Sevilla. En la época en que el Rey Fernando VII restituyó los monges á sus conventos ya gozaba este venerable religioso de la fama que consolidó el tiempo, y hace la apoteosis del pobre esclaustrado en su féretro.

Las doctrinas anti-religiosas por aquel entonces ya habian cundido mucho y de prisa, como cunde y crece la mala simiente. Algunos jóvenes que imbuidos en ellas sentian la mas acerba hostilidad contra los religiosos, se propusieron escarnecer y burlar á aquel *fraile*, á aquel *pancista*, á aquel *ignorante fanático*. A este intento propuso el mas osado

---

(2) Diccionario de la Academia.

(3) Idem.

á sus compañeros, el fingirse enfermo de gravedad, mientras ellos requiririan al *Padre* para que viniese á auxiliarlo; proponiéndose por fin de broma contestar á sus santas palabras con otras que con ellas formasen contraste. Para esta grosera proeza de la impiedad fué escogida una tempestuosa noche de viento y lluvia. A las altas horas de ella, llegáronse al convento del monge, comunicaron al portero con hipócrita voz el objeto que los traia, y avisado el Padre, que al punto bajó de su celda, con él se pusieron en marcha.

Despues de pasear al respetable religioso mucho tiempo por las calles mas enlodadas y estraviadas llegaron por fin al lugar destinado á su impía farsa.

Subieron las escaleras de una pobre casa, é introdujeron al religioso en una habitacion, en la que tendido en su lecho se quejaba lastimosamente el pretendido enfermo. Los compañeros se quedaron en la pieza inmediata ahogando su hilaridad, y aguardando impacientes el deseado desenlace y gracioso fin de fiesta. Pero la sesion se prolongaba.

—¡Pesado está nuestro compañero! observó uno de ellos, ¿si le divertirán los *miserere meis Deus*?

—Deja engolfarse al dómine para sorprenderle mejor, repuso el otro.

—Es que estoy deseando soltar el trapo, dijo el primero.

—Y yo cantarle el *trágala* al reverendo, añadió el segundo.

En este momento se presentó en el umbral de la puerta el religioso.

—¿Y el enfermo? preguntaron ambos con risa burlona.

—Murió, contestó con serenidad el religioso.

—¡Qué decís! esclamaron ambos, ¿mentís, ú os quereis burlar?

El ministro de Dios les miró sorprendido y contestó:

—Ni lo uno, ni lo otro, señores, ¿pero cómo es que habién-

dome llamado para auxiliarle en sus últimos momentos, os estraña su muerte?

Los dos compañeros se precipitaron á la alcoba, creyendo que fuese esto un fingimiento y una peripecia de la broma; pero en su lecho hallaron al que la habia promovido, yertas ya sus carnes, inflexibles sus miembros, lívido el rostro, privado en fin de una vida impiadosa é inhumanamente profanada.

Esto no es, no, una *casualidad* ó acontecimiento impensado; es sí un *milagro*, esto es, obra divina superior al órden natural.

———

Antes que existiese en Cádiz la moderna plaza de Mina, era el terreno que la forma una espaciosa y frondosa huerta, que pertenecia al convento de San Francisco, la que enclavada en las uniformes y blancas casas de aquella bien labrada ciudad, parecia una esmeralda engarzada en perlas.

La pared de esta huerta formaba entonces, con las casas que al frente tenia, una calle tan angosta, que en el mismo Cádiz en donde todas las calles son angostas, se la denominaba el callejon del Tinte. Antes de concluir dicho callejon, en la plazuela de Loreto se hallaba una puerta lateral del convento, de escaso uso y siempre cerrada, sobre la que habia colocada en un nicho una imágen, ante la cual segun piadosa costumbre, ardia de noche una luz, suave y vigilante culto, al que encarga el hombre de velar cuando se duerme, y de orar cuando él enmudece.

Cuatro jóvenes que llevaban una vida disoluta y escandalosa, pasaban diariamente al retirarse de noche á sus casas por el mencionado callejon, esperándose en la plazuela, para seguir cada cual las distintas direcciones que los conducian á sus respectivos domicilios.

Habian estos notado por varias noches al pie de la portada y ante la Imágen que alumbraba la luz, á una muger arrodillada, profundamente recogida, silenciosa é inmóvil.

—¿Quién será? preguntó una noche á sus amigos el mas disoluto y mas despreocupado.

¿Qué te importa? contestó el mas moderado de los cuatro: será alguna devota que cumple una promesa, ó una arrepentida que cumple una penitencia.

A la siguiente noche la muger se hallaba en el mismo lugar, y en su acostumbrada silenciosa inmovilidad.

—Tengo curiosidad de ver la cara de esa rezadora nocturna, dijo el que ya habia demostrado su curiosidad la noche anterior.

—Seria no solo un atrevimiento el intentarlo; seria un desacato: repuso su amigo.

Los otros dos fueron de la misma opinion, porque en aquella aunque no muy lejana época, aun en medio de los vicios conservaban casi todos los hombres el respeto, como en las barcas en deshechas borrascas, todo se arroja al mar menos el áncora de salvamento, que queda intacta en el fondo de la cala.

Pero á la tercera noche, ni aun esto bastó á contener al pertináz, pues aunque al pasar fronterizo á la arrodillada muger pudieron contener sus amigos su osado empeño, cuando parados en la plazuela se despedian unos de otros les dijo:

—No me voy de aquí esta noche sin ver la cara de esta muger estátua.

—No hagas tal, repuso su amigo; esa muger me inspira un alejamiento que no sé si atribuir al respeto ó al temor.

—¿Temor dijiste? esclamó su amigo, temor dijiste, y te afeitas y gastas espada?

—Ahí verás, respondió su interlocutor, como es á veces el temor de una esfera en la que nada supone la fuerza física.

—Esto aun es mas absurdo, contestó el despreocupado: diciendo lo cual volvió resueltamente la espalda á sus compañeros, desanduvo lo andado, y se entró en el mencionado callejon.

Sus amigos continuaron la poco edificante conversacion que antes de este episodio tenian entablada, cuando de repente sonó en el silencio de la noche un fuerte golpe. Corrieron presurosos en la direccion en que lo oyeron, que era la del callejon. Hallaron á su compañero tendido en el suelo ante la portada en que habia orado la muger, la que habia desaparecido. Estaba inerte; no tenía herida, señal de violencia, ni lesion alguna, y no obstante su pálido rostro estaba marcado por la muerte con su *estampilla real.*

De estos tres amigos testigos de lo referido, uno murió, otro entró en Religion, el tercero convertido tambien quedó toda su vida tétrico, grave y metido en Dios, y en su ancianidad comunicó lo referido al que lo traslada á este papel, no como un acontecimiento casual é impensado, sino como una obra ó disposicion divina superior al órden natural.

——

Todo el mundo conoce, á lo menos de nombre, á Albacerin, lindo pueblo que cerca de Málaga presenta la sierra como reclamo á los hijos de las áridas playas del mar. Su posicion, sus abundantes aguas, que cobijadas en su nacimiento por magníficos sauces llorones, se escurren por entre las verdes brozas que las retienen para correr alegre por las calles, comunicando á todo su pura frescura, como los niños comunican su inocente alegría; sus flores que son como las arenas del mar, y las estrellas del cielo, sin guarismo; los infinitos ruiseñores que son sus trovadores; la multitud de árboles que lo rodean como aparentes cortesanos de tal monarca; las puertas que le ciñen como murallas propias de aquel sencillo y hospitalario recinto; la suprema limpieza de sus calles; la poco comun bondad y honradez de sus habitantes, su religiosidad que lo encumbra mas que sus montes y lo enaltece mas que todas sus otras escelencias: hacen de él uno de aquellos pueblos, en el que toda clase de innovacion, seria como una empañadura en un cristal.

Pero como no existe lugar por bello que sea, ni ojos por inocentes que se conserven que estén exentos de lágrimas; viase hácia la caida de una tarde, en una de las casas del lugar á una muger que lloraba con imponderable desconsuelo.

Era la causa de su dolor el que su hija, niña de cinco años, se habia ido aquella mañana con otras niñas á jugar, se habian insensiblemente alejado del pueblo, habian trepado intrépidas por aquellos vericuetos buscando flores silvestres, se habian perdido; y cuando se cercioraron de que lo estaban, pasando, como lo hace la infancia, y suelen hacerlo las mugeres, de un estremo á otro, de la mas completa imprevision pasaron de repente á la mayor angustia y terror. Em-

prendieron su regreso con desalinada precipitacion, y por mas que la pobre niña, que era la mas pequeñita de todas, se esforzó en seguirlas, por mas que acongojada, llorando y cruzando sus manitas, les suplicó que no la dejasen sola, el egoismo, tan incontrarestable en la niñéz, habia ensordecido sus corazones, y el miedo puesto alas á sus pies, y la niña quedó sola y abandonada entre las asperezas de la sierra.

La ausencia de las niñas habia sido larga, y las madres de todas ellas estaban ya inquietas, y mas que ninguna otra lo estaba la madre de la niña chica. Pero ¡cuál no seria su desconsuelo, cuando regresaron las demás al ver que su hija faltaba!

Algunos hombres, movidos por el parentesco unos, por amistad otros, y los mas por caridad, salieron en distintas direcciones á buscar á la perdida niña; pero la tarde caia y uno trás otro regresaban cabizbajos y sin consuelo para la pobre madre, la que parecia haber perdido el juicio, y que solo á la fuerza conseguian las vecinas detener para que no saliese en aquel violento estado en busca de su niña.

¡Hija de mi alma! esclamaba: la noche va cerrando, y si nó se ha despeñado ya, ni se la han comido los lobos, se morirá de angustia; sola en la noche oscura entre esos breñales! *¡Madre mia de los Dolores!* añadia cruzando las manos, y dirigiendo su ferviente súplica á la hermosa efigie de la *Señora* que se halla en aquella iglesia, y que con tanto ardor aman é imploran los habitantes del pueblo. ¡Apiádate, Señora, de mi niña, la que siempre puse bajo tu santo amparo! ¡Madre fuiste, y corazon de madre tienes para las desamparadas! ¡Desamparadas estamos mi niña y yo, sin mas esperanzas que en tí! ¡Señora, recuerda que uno de los puñales que á tu santo corazon atravesaron, fué la pérdida de tu hijo! ¡Madre, apiádate del mismo dolor que sentíste! ¡Ampara á la hija... consuela á la madre!

Todavía no han vuelto Juan ni Mateo; le decian para con-

solarla y alentar sus esperanzas las compasivas vecinas; pero tambien regresaron Juan y Mateo sin traer la menor noticia de la niña.

Entonces el dolor de la madre no tuvo límites; aunque oscura la noche quiso salir á internarse por las ágrias y escabrosas sierras. Nada la disuadia de su intento, y habian llegado los esfuerzos de la madre para salir, y los de las vecinas y parientas por retenerla hasta ser lucha, cuando se abrió la puerta, y en su quicio se presentó con general asombro la niña. Arrójase á ella con un penetrante grito de júbilo su madre; la cogió en sus brazos, sofocándola con lágrimas y cariños, y cuando la alegría le permitió hacer uso de la palabra, le gritó:

—¡Hija del alma! ¿quién te ha traido?

—Una señora: contestó la niña.

—¿Y cómo fue eso?

—Vino, y me dijo: ¿niña qué haces aquí sola y llorando? Le dije que las otras se habian ido, y me habian dejado allí perdida. Entonces me tomó por la mano y me trajo aquí.

—¿Pero quién era?

—Yo no la conozco.

—¿Cómo era?

—Muy hermosa.

—¿Quién podrá ser? se preguntaban unos á otros.

—Yo quiero saberlo, esclamaba la madre, para darle las gracias, para besar mientras viva la tierra que pisa.

La noticia de lo acaecido corrió de boca en boca, y todos los habitantes del pueblo acudieron á ver á la niña perdida y á dar la enhorabuena á su madre. A medida que entraban las mugeres, y hasta señoras de Málaga que estaban allí de temporada, la madre iba preguntando á su niña:

—¿Fué la que te amparó y te trajo aquí, esta señora?

Pero la niña, despues de mirarlas, hacia cada vez con su cabecita una señal negativa.

A la mañana siguiente tenia la buena cristiana dispuesta en la iglesia una funcion de gracias por tamaño beneficio; á la que se apresuró á concurrir todo el devoto pueblo. Llevaba la feliz madre á su niña de la mano. Al acercarse al altar en el que estaba la efigie de la *Virgen de los Dolores*, la niña desprendiéndose de las manos de su madre se arrojó al altar gritando: ¡madre, madre! esta es la señora que me tomó de la mano y me trajo á casa.

El efecto producido por estas palabras en boca de la inocente niña fué eléctrico. Todo un pueblo postrado instantáneamente ante aquella Señora que es el amparo del cristiano que la invoca, los sollozos de las mugeres; en medio de todas la niña en pie, alzando sus bracitos hácia su amparadora, y esta hermosa Imágen, cual la que representa, dulce, serena, mansa y apacible así en sus triunfos como en sus dolores, así para los que fervientes la adoran, como para con sus desalmados verdugos y detractores; causaba una impresion que se siente, pero no se describe.

Este sucedido, que podrán los descreidos calificar de *acontecimiento impensado*, es una de esas obras divinas superior á lo natural, con la que suele Dios premiar á los que en alas de su fé se acercan á él.

——

Tocando á la parroquia de San Pedro en Sevilla, se halla el convento de Santa Inés, fundado por la ilustre señora doña Maria Coronel, la que desfiguró su rostro con aceite hirviendo, no solo para librarse de la pasion que habia inspirado al Rey D. Pedro, sino para estinguirla.

La iglesia que es muy bonita, tiene dos puertas que abren á dos compases. El uno rara vez se abre; en el otro están las puertas del convento, del torno y de los libratorios de las monjas.

El que quisiera saber mejor que nosotros podemos contar, el hecho que vamos á referir, que entre en el primero de los libratorios y con algun motivo ó pretesto pida una entrevista á la madre abadesa. Entonces verá acercarse á la reja una señora anciana, pequeña y afable, en cuyo rostro de finas y menudas facciones, se hermanan la naturalidad, la inocencia y la inteligencia, como solo lo hacen en el rostro de las niñas. Allí verá la apacibilidad de ánimo, la ciega confianza en Dios, la verdad desnuda, la imaginacion inmaculada, la encantadora benevolencia que por dias marchita el amargo hálito del siglo y que allí halla seguro refugio; y entonces, cuando se sienta involuntariamente poseido del mas profundo respeto ante la dignidad de la inocencia, se preguntará asombrado: ¿cómo, por qué, y con qué fin, pudieron penetrar hasta allí la hostilidad, la violencia y la calumnia de esta anti-religiosa y anti-pacífica era?

En aquellas vidas suave y piadosamente uniformes y tranquilas, en las que todo pequeño sucedido toma las proporciones de un acontecimiento; ¿qué efecto no produciria el oir una noche un espantoso estruendo, y cuando las azoradas monjas se reunieron al rededor de su madre abadesa para

averiguar su orígen, se cercioraron con espanto, de que un corredor y el ala del tejado que lo cobijaba se habian desplomado? Solo pudo este espanto compararse á su consternacion. Las rentas que su grande y santa fundadora les habia dejado, les habian sido arrebatadas en tiempos de *legalidad* y de *respeto á los hechos consumados*; no podian pues poner remedio al mal, y trás de esta galería caerian las demás, y en poco tiempo yacería por tierra la venerable fundacion de Doña María Coronel nieta del Rey San Fernando, enterrado bajo sus escombros el incorrupto cuerpo de aquella noble figura histórica, de aquella admirable heroina, desamparadas y sin albergue las pobres desvalidas á quienes la caridad de su fundadora habia dotado de un santo y tranquilo refugio.

—No os apureis, hijas, dijo con su sencilla y sostenida serenidad la madre abadesa, el mal se remediará.

—¿Cómo? y ¿por quién? esclamaron las desconsoladas monjas, ¡sino tenemos medio para ello, ni quien mire por nosotras!

—El cómo, no lo sé, contestó la abadesa, pero sí sé por quién. Lo será y en breve por Dios nuestro divino esposo; y por intercesor para alcanzar esta gracia, tomemos á nuestro padre San Antonio, que no hay mejor abogado en el cielo. Así es que desde hoy empezaremos á hacerle una novena, con la firme fé de que no se acabará, sin que el santo haya obtenido de Dios el que nos remedie. Así se hizo; pero pasaban los dias de la novena, se repetian las súplicas, se hacian cada vez mas fervorosas y acongojadas las oraciones, y la arruinada galería yacía por tierra; las antiguas amenazaban seguirle en su caida y el implorado socorro no llegaba. Todas se afligian, muchas desmayaban, solo la abadesa permanecia confiada y serena.

—Madre, decian las mas acongojadas: ¡cuando Dios no quiere.. santos no pueden!

—¿Y quién os dice que Dios no quiere? ¿ha concluido la novena de rogativa?

—No; pero concluye mañana. ¡Está vista la voluntad de Dios!

—Os equivocais, hijas, aun no está vista.

A la mañana siguiente, último dia de la novena avisaron á la abadesa que unos caballeros deseaban hablarle.

Fueron estos introducidos en el libratorio, y á poco se les presentó afable y serena como siempre la madre abadesa.

—Señora, dijo uno de los caballeros, Don*** ha muerto, y estamos encargados de comunicaros que en su testamento deja un legado de mil duros para este convento.

La cara de la abadesa no se inmutó, ni demostró sorpresa alguna.

—Señora, ¿no os sorprende esta nueva? esclamaron con estrañeza los caballeros.

—No señor, contestó la abadesa.

—¿Cómo es, repusieron ellos, que un acontecimiento tan imprevisto como inesperado, no os sorprende?

—*Porque lo sabia*, respondió siempre serena aquel modelo de firme y primitiva fé.

A los pocos dias fué traido el dinero. En el libratorio estaba la efigie del santo intercesor para recibirlo. Lo primero que apartaron las madres de aquella cantidad, pedida y concedida por la Divina Providencia para la conservacion del edificio, fué una pequeña suma destinada á hacer una funcion de gracias á su intercesor, que con esa minuciosa y dulce complacencia de pormenores en que se esplayan las almas amantes y candorosas, fuéle colocada al Santo en la manga de su hábito.

Esto no es casualidad ni acontecimiento impensado, esto es *una obra divina superior á lo natural*, con que Dios sostiene y premia la fé que en su Santo Evangelio nos re-

comienda, y de la que dijo á la muger enferma que se afanaba por solo tocar su vestido: *Hija, tu fé te ha sanado.—Fernan Caballero.*

(Pensamiento de Valencia.)

OBSERVACIONES CRITICAS ACERCA DE ALGUNOS PUNTOS HISTÓRICOS DE LA *Historia eclesiástica* DE EL SR. DE LA FUENTE.

La Cruz de los Angeles, EN OVIEDO.

Los hombres piadosos, dice el autor, (tomo 2.º p. 28,) hicieron intervenir manos de ángeles en la hermosa cruz de oro que el rey D. Alonso II regaló á S. Salvador de Oviedo...... Deseando el rey casto regalar una hermosa cruz á su Iglesia de S. Salvador, se le presentaron dos ángeles en figura de príncipes estrangeros, y fabricaron la cruz. Cuéntalo el monge de Silos muy minuciosamente; mas como este escribió 200 años despues, y los contemporáneos *nada dicen, ni la Cruz misma lo espresa, algunos críticos piadosos*, sin negar la posibilidad del suceso, *dudan del milagro.* —Tomo y p. citados, nota 2.ª No determino personas, y amo la del Sr. de la Fuente por sus virtudes, nobles sentimientos, vasta erudicion y claro talento; pero hay ciertos críti-

cos en el siglo XIX á quienes puede aplicarse aquello de Abraham al rico avariento; que dispuestos á no creer sino lo que quieren, aunque lo digan los profetas, tampoco creerian aunque viniera un muerto del otro mundo, á decirles lo que no quieren oir. Aunque los mismos artífices de la cruz de los ángeles, y el mismo Alfonso II vinieran hoy á decirles: hombres de poca fé, ¿por qué dudais? lo atribuirian á mágia, como los judíos los milagros de Jesus. Si el monge de Silos escribiese á la vista del suceso prodigioso, le llamarian *fanático*, cuando menos, *iluso* y demás epítetos que están á la órden del dia.

Otra vez volvemos al morro y á la melena con el argumento negativo, que por lo visto no lo comieron aun los lobos. Empero ¿que *críticos piadosos*, serán los que dudan del milagro? Mucho será que no sean algunos piadosos solitarios de *Puerto Real*. Pero vamos al *alma del negocio*, que no deja de ser tambien *negocio del alma*. ¿El suceso es verosímil, y glorioso á la nacion española y á la capital de los astures, ó no? ¿Son bastantes 200 años, para dar fuerza al argumento negativo, ó no? ¿Ha visto el nuevo crítico todas las obras de los contemporáneos que *nada dicen*, ó no? La falsedad ó *duda* del milagro, se infiere lógicamente de que nada dicen los contemporáneos, ó no? ¿El Silense tiene toda la antoridad de un grave historiador, para ser creido, ó no merece mas crédito que el fabulista Beroso? Luego será una patraña la batalla de Covadonga, por que los contemporáneos nada dicen; luego es falsa la tradicion del Pilar de Zaragoza, porque hasta el siglo XV nada nos dijeron los escritores de las cosas de España..... Lo que dijo el filósofo rancio: señores: ó tirar para todos, ó para ninguno.

¿Con que se duda del suceso glorioso y célebre de la *cruz angélica*, de Oviedo, porque *no lo espresa la misma cruz*? O no la examinó el Sr. de la Fuente, ó la vió con los ojos de Masdeu. Y si la cruz lo espresára, ¿seria por esto ver-

dad? No faltaria un pretesto para negar el hecho, aunque los mismos ángeles grabaran la inscripcion, á la crítica presuntuosa y audaz de nuestro siglo, como la llama la famosa *Estafeta de Santiago*, n.° 142. *Cuando pitos flautas...*, pudiera decir Góngora, ó el que lo dijo. Cuando las *funciones* públicas eclesiástico-civiles, y hasta las mismas *piedras* dan testimonio de la verdad histórica del tributo de las cien doncellas y *suceso de Clavijo*, ¿nada valen, por que simbolizan una fábula? y si en la *cruz angélica* que nos ocupa, hubiera una inscripcion, ó como pudiera pedir el anónimo de marras, *un letrerillo, aunque sea medio comido,* ¿entonces ya seria verdad la que por tal se tiene hace mas de mil años? Pero ¿ha consultado el Sr. de la Fuente el archivo de la Santa Iglesia de Oviedo? Es de presumir que no. De otro modo no diria lo que se permite, de la *cruz angélica,* ni de los concilios ovetenses, ni de las *fábulas Pelagianas*: y hubiera dado todo el valor que se merecen, en la insigne catedral de Oviedo, á los tesoros que representa la numerosa coleccion de MSS. y códices antiquísimos de su archivo, lleno de preciosos libros. privilegios de reyes, y particulares, con otros muchos documentos del mayor interés para la historia.

Hubiera admirado el grandioso volúmen de aquel famoso *libro gótico* que tantos privilegios y donaciones comprende, adornado de bellísimas miniaturas : coleccion formada por el mismo, *soi-disant, fabulista,* el Obispo Don Pelayo, en el siglo XII, que la enriqueció con notas históricas, escritas por su mano, al márgen: Y hubiera visto, de paso, que las *fábulas* de aquel prelado ilustre, eran de mas valor que las *verdades* de ciertos críticos modernos. Allí podia examinar á su placer los libros preciosos de las antiguas constituciones de aquella Iglesia, en todos conceptos *importantísimos,* como dice el *Viage ilustrado por España* p. 557, y acaso se reiria de la *piedad de algunos críticos* que dice dudan del milagro tradicional de la *cruz de los ángeles,* blason brillante

y gloriosísimo, del *rey casto*, de la catedral, ciudad, y principado de Asturias; pregonado por la fama, en todos los ángulos del orbe *católico*, y sostenido por todas las crónicas nacionales, desde el monge de Silos, escritor del siglo décimo. Los graves historiadores de Asturias, *Carvallo*, *Trelles Posada* y otros sábios investigadores de las cosas antiguas, no se acordaron de poner la menor duda, sobre aquel famoso acontecimiento. Hé aqui como lo refiere el docto y erudito anticuario de Asturias, *Tirso de Avilés*.

La antigua Oviedo, morada
de los reyes mas cristianos,
pinta la *cruz* tan preciada
que en ella fue fabricada
por las angélicas manos.
La cruz por armas tomó,
del milagro acaecido,
la cual contino llevó
por bandera y apellido,
en las guerras que venció.

Tenia D. Alonso el casto, dice el cronista citado, muchas piedras preciosas, é mientras que él fazia la Iglesia de S. Salvador, asignó de fazer una † de oro, y engastonarlas en ella; é viniendo un dia de oir misa, yéndose para sus palacios, falláronse con él dos ángeles que venian en figura de peregrinos, e les preguntó que omes eran, é ellos le dijeron que eran *oreses*, é al rey le plugo mucho, é dioles el oro que les bastaria, é muchas de aquellas piedras, é casa apartada en que labrasen, é dijoles que fiziesen una † muy fermosa, é los ángeles tomaron el oro é las piedras, e el rey se fué á yantar, e estando en la mesa envió sus mandaderos unos en pos de otros que supiesen que era el que fazian, e los mandaderos fueron. Cuando entraron en la

casa donde habian de estar los *oreses*, fallaron la † fecha é acabada de muy maravillosa obra, mas non fallaron los *oreses*. E tan grande era la claridad que salia, que los mandaderos del rey non la pudieron ver ni acatar, e fueron al rey e dijéronle: E el rey luego que lo supo, levantóse de la mesa, e fuese para ella, é cuando vido la † fecha en aquella claridad tan grande. e no vio que los *oreses* estaban, oró mucho á N. Sr. Entendió que aquella obra non era si non de Dios. Entonces fizo llamar al Obispo e la clerezia e todo el pueblo de la ciudad, e llevaron aquella †, e tornáronla con lóores e con ayunos muy onradamente al altar de S. Salvador. El rey púsola en somo del altar con su mano misma. Persuadióse el pueblo que eran ángeles los plateros, porque acabada la cruz, no se vieron mas, dice el P. Mariana lib. 7. Cap. 9.

Se quiere, ademas, una inscripcion contemporánea, sobre la verdad de aquel acontecimiento prodigioso? Pues el rey D. Alonso II llevaba por divisa la figura de la cruz misma de los ángeles, y en sus propios sellos reales, aun se lee la que sigue á continuacion:

«Angelica lætum
«Cruce sublimatur ovetum,
«Regis habendo tronum
«Casti regnum et patronum

Dejamos, ahora, al buen sentido de los lectores, y hasta de los mismos *piadosos críticos*, que diz *que dudan del milagro* en cuestion, si seria este menos verosímil que el templo de marmol que labraron los ángeles en el fondo del mar, para sepulcro del Papa S. Clemente; y de todo podemos inferir, con los PP. Isla y Feijóo, que unos *críticos tan piadosos*, que nos quieren robar la posesion pacífica, *inmemorial*, en que estábamos de creer buenamente mil y quinien-

las cosas, sin perjuicio de tercero y con algun aumento de *piedad* y *devocion*. Pues que, de mover tales cuestiones, en contrario sentido, no pueden resultar mas que públicas disenciones y dicterios contra los motores, justo es, que tampoco nosotros hagamos caso de ellos. Y entonces: *¿ad quid venisti Bernarde?*

Domingo Ilevia.

LOS TEMPLARIOS.

Asegura el Sr. de la Fuente, en su *Historia eclesiástica de España*, tomo 2.° p. 367 y sig. que todos los hombres *cuerdos* ya convienen en afirmar la necesidad de suprimir los templarios en muchas partes, y reformarlos en otras. Pocos habrá, prosigue el mismo, que crean hoy en dia los horrendos vicios que se les imputaron; pero pocos habrá tambien (aquí van la contradiccion y la calumnia) que los absuelvan de los *vicios*, *relajacion* y *molicie*, que se observan en *todos los institutos cristianos*, cuando en ellos se aumentan las riquezas, y se entibian la caridad y el fervor primitivo. Tambien habrá pocos, digo yo á mi vez, que no vean en estas cortas frases una significacion mas estensa, que, acaso, la mente del autor, y que no esclamen: *in brevi spatio, tempora multa complevit*, en sentido contrario al testo bíblico. Y como preso por uno, preso por cien-

lo, segun el dicho vulgar, mal entendido, no habia para que dejar en el tintero el fallo del bueno de Ortiz, que se atrevió á decir *que probados debidamente los delitos de los templarios, fueron castigados etc.* y eso que este escritor de las cosas de España, no era *Historiador eclesiástico;* pero era *Eclesiástico historiador.*

¿Con que todos los hombres *cuerdos* convienen en la necesidad de suprimir y reformar á los templarios? Pues entonces, son menos *cuerdos* que los *locos rematados*, que todavia no han convenido en semejante necesidad, y eso que remediaron muchas, como podrá decirlo el *loco de la Mancha.* En cuanto á la reforma pase, por que la flaqueza humana no respeta clases, estados, ni gerarquías: todo lo iguala, *omnis caro faenum.* Pero lo primero no es tan fácil probarlo, como decirlo. Justamente los *imparciales* y doctos críticos que se ocuparon de aquel infausto acontecimiento, retroceden espantados á la vista de tan *horrenda injusticia.* Los *templarios*, fueron, en el fondo de la cuestion, digámoslo así, los *Jesuitas* del siglo XIV y los *Jesuitas*, los *templarios* del siglo XVIII. Lo mismo que pasó con los primeros, sucedió con los segundos; y bien sabe esto el Sr. de la Fuente. Pero no dejará de ser tan notable como triste la identidad del nombre que llevan los dos Papas que decretaron la espulsion de ambas órdenes religiosas, si bien el 2.º no aparece tan *clemente*, ó lo fué menos que el 1.º pues la 1.ª estincion era *provisional*, y la 2.ª *perpétua*, y todas las víctimas de ambas persecuciones, con las menos escepciones posibles inseparables de la flaqueza humana, *inocentes, edificantes* y *gloriosas.* Bien sabe el orbe cristiano, que cuando el suceso tristísimo de los templarios, se puso la segur á la raiz del árbol del catolicismo, que el ariete de la iniquidad ha destruido una de sus fuertes murallas, y que una de sus mas verdes y hermosas raices vino al suelo.

Pero, si pocos habrá que hoy crean los horrendos crímenes que se imputaron á los *templarios*, ¿cómo supone el crítico que sean pocos los que los absuelvan de sus *vicios*, *relajacion* y *molicie*? ¿Se ha dicho poco y menos grave contra los *Jesuitas*? Pues yo he visto un volúmen latino, á lo *Melchor Cano*, que comienza contra ellos: *Gens insueta paci*... y en defensa de unos y otros, salieron á la palestra y vencieron *diez* contra *uno*, por lo menos. Pero, tate, que tal vez los *vicios*, *relajacion* y, *molicie*, no serán *mónstruos*, *horrendos ó crímenes*, en unos religiosos ligados con *votos solemnes*. Y en tal caso se habrá equivocado todo un San Bernardo cuando dice que *nugae in secularibus*, *nugae sunt*; *sed in religiosis blasfemiae*. Las culpas ó, defectos leves en los seglares, son gravísimas, enormes en los religiosos. ¿Pero cómo es que el Sr. de la Fuente no guarda con los templarios la misma consideracion que observa con los Jesuitas? ¿es que aquellos murieron hace mas de 400 años, y no hay peligro en renovar sus heridas? Pues unos y otros viven y serán perpétuos en la gratitud y memoria de los hombres.

Su persecucion y su ruina, tienen igual orígen: la impiedad, el ódio mortal á los predilectos hijos de la cruz, atizado por la envidia y ambicion de los laureles gloriosos, que conquistaba tremolado por ellos el estandarte del catolicismo, y las riquezas falsas ó exageradas que unos y otros poseyeron. Lo que se hizo con los caballeros en Francia, se hizo con los Jesuitas en Portugal; para unos y otros la corona que les dió su siglo fueron las mas odiosas y groseras calumnias, los atropellos y las hogueras. El nuevo crítico hace á los primeros culpables, en el hecho de suponer que pocos habrá que los absuelvan de sus vicios etc. Y aun hace mas, para que le crean menos: pues estiende su culpabilidad á *todos los institutos cristianos*; si en *todos* estos no incluye á los *regulares*, dijo una verdad de Pe-

ro-Grullo, y no quiero decir, por no quedar mal con él, que este puede pasar por un argumento de los que *nihil probant quia nimis...* Si asi le place al *crítico eclesiástico*, las riquezas serán causa, por lo menos ocasional, de aquellos desórdenes, y de que se *entibien* la *caridad* y *fervor* primitivo; pero S. Bernardo dice que: donde no hay *abundancia*, no hay *observancia*, si no lo han por enojo los austeros solitarios de Puerto-Real, que desean en el siglo XIX *sacerdotes de oro* y *cálices de madera*. Pero si como parece, en *todos* los institutos consabidos, incluye á los regulares, entonces avanza hasta un punto que no se atrevieran, Helvecio, ni Voltaire, ni Federico de Prusia, que los elogiaron y protegió el último en sus estados. Eminentes servicios deben la religion y la patria á los regulares; y las órdenes militares fueron sus mas heróicos y valientes campeones, en el órden político, religioso y social.

La posteridad siempre echará en rostro á la Europa cristiana su horrenda ingratitud: por esto decia, con razon, el comendador Saldáña al caballero D. Alvaro Yañez: ese es el premio que da Felipe en Francia, á los que la salvaron de las garras de un populacho amotinado y feroz; ese, sin duda, el que nos prepara el rey D. Jaime, por haber criado en nuestro nido el águila que con un vuelo glorioso fué á posarse en las mezquitas de Valencia, y en las montañas de Mallorca; este, tal vez, el que D. Fernando el IV guarda á los únicos caballeros que entre los lobos hambrientos de Castilla no han embestido su mas guardado rebaño. Pero nosotros saldremos de las sombras de la calumnia como el sol de las tinieblas de la noche; nosotros como siempre, abatiremos á los soberbios, y levantaremos á los humildes; nosotros reuniremos el mundo á los pies del Calvario, y allí para él comenzará la nueva era.... Acaso es cierto que el orgullo, que los defectos de la humanidad culpable, nos hayan perjudicado, pero ¿que institucion humana permaneció

en su pureza primitiva, sin que alguno de sus miembros la mancillase? ¿por ventura se pretende que los templarios sean ángeles? y si no pueden serlo, ¿ha perdido algo el colegio apostólico por la desercion alevosa de Judas? Si los templarios son mortales como el resto de los hombres, ¿cómo se pretende que sean resplandecientes y purísimos como el sol? ¿Y quiénes son esos justos que nos echan en cara tantos *vicios* y *relajacion*? Pero caso de ser ciertos, ¿qué tienen que ver los borrones del individuo, con la santidad del instituto limpia y pura como la superficie del mar?

Operibus credite: ¿quiénes han vertido mas sangre que los templarios, por la causa de Dios? ¿Dónde estaban para nosotros el cariñoso calor del hogar doméstico, el noble ardor de la ciencia, y el reposo del cláustro? ¿Que nos quedaba sino el poder y la gloria del heroismo cristiano? Cualquiera pues que sea nuestra culpa, la volveremos á lavar con nuestra sangre y nuestras lágrimas, en las ruinas del palacio de David.

¿Como se permite decir el nuevo historiador crítico, que pocos habrá que los absuelvan de sus *vicios relajacion y molicie*? En contrario sentido se presentarán diez contra *uno*... pero ¿que digo *diez*? todos, menos los franceses; y aun algunos de los mismos franceses, los absuelven, y son todos *hombres cuerdos*. ¿Que importa que Belgica, diga contra ellos lo que quiera, sin probarlo, empeñada en la defensa de un rey llamado el *hermoso* por antifrasis? *Asi llaman rabones á los mulos*, cuando.... pero por fortuna, contra Bélgica se levantó un paisano suyo vindicando la inocencia de aquellos generosos caballeros; y se hizo aun mas célebre entre los franceses, el sabio Papirio Masson, sosteniendo con admirable intrepidez la *total inocencia* de los templarios, y asegurando que lo menos que se puede decir contra el rey que comenzó y consumó la ruina de los templarios, la mas dolorosa catástrofe del siglo XIV, modelo de las de

los siglos XVIII y XIX (si bien esta última se consumó apesar del Papa,) lo menos que se pudiera decir del rey, es que el monarca *fué un impio*. En favor de los templarios se declararon, el Bocacio, el Abad Tritemio, Juan Villasis, S. Antonino de Florencia y otros muchos antiguos, y entre los modernos el eminente crítico Feijoo, D. Santiago Lopez, en su *historia de los templarios.*

Menos, aun, importa que el anónimo D. Luis D. se aferre en su *historia cierta de los masones*, en dar como ciertos los delitos de los templarios, y en dar como falso el famoso emplazamiento del Papa y del rey, *para dentro de un año y medio*, pronunciado por el gran maestre Jacobo de Molay, que, segun las noticias *gordas* del tal D. Luis D, ó D. Luis *Diablos* pereció con *tres frenéticos* en 1311, y los emplazados en 1314, cuando es un hecho histórico y averiguado que el gran maestre fué arrojado á las llamas, de órden del rey, con setenta religiosos de la órden. Pero aun suponiendo, con el anónimo, *indefinido* el emplazamiento, no dejó de verificarse bien pronto aquella prediccion tremenda. El erudito y juicioso Sr. Lopez presenta los documentos que *plenamente* justifican la inocencia de los templarios, con el testimonio del Fleuri, tambien frances, y otros muchos clásicos escritores. Es en verdad muy notable, segun este historiador, que entre las injustas exigencias del rey, antes de promover con tanto ardor la elevacion de Clemente al solio pontificio, se vean tres muy estrañas.—Primera. La estincion de los templarios.—Segunda. Trasladar la Santa Sede á Aviñon y tercera dar al rey las décimas del clero de Francia.

Al que sepa, cuan interesado estuvo en la eleccion de Clemente V el rey Felipe, en cuyos dominios vivia menos venerado como Papa, que tratado como súbdito, no deberán ser ya, la *inocencia ó delitos* de los templarios, un problema de tan difícil solucion como parece indicar el M. Feijoo. Y me-

nos cuando este sabio crítico los defiende con tanta imparcialidad como energia. Un rey tan maligno y avaro que halló 40 testigos para declarar herege al ejemplar Pontífice Urbano VIII ya difunto, y absuelto en el concilio de Viena, ¿le faltarian fuera, y aun dentro de la misma órden, para una calumnia tan atroz, como los vicios y crímenes horrendos de los templarios? Si hubo ó no algo parecido á la eleccion del Papa Clemente V en la de Clemente XIV, lo verán los que quieran saberlo á fondo en las dos preciosas obras tituladas, *Historia general ó religiosa, política y literaria de la compañía de Jesus*; y *Clemente XIV y los Jesuitas*, por Cretinó.

Lo que pasó en el siglo XIX con todos los regulares, y en el XVIII con los Jesuitas, sucedió en el XIV á los templarios, hasta tal estremo de *injusticia* y *violencia*, que el generoso rey de Portugal envió á la sazon al Papa sus embajadores, para protestar en forma contra las tropelias y maldades que se hacia sufrir á tan *ilustre y santa milicia*. El quinto Clemente acabó con los templarios, y Clemente XIV con los Jesuitas, el 1.° pudo entonces decir como el 2.° *compulsus feci*; ambos cedieron á la fuerza moral de los respetos humanos. Aquel Pontifice *debil* y *cobarde*.... temblaba de que Felipe el Hermoso quisiese poner en tela de juicio la magestad del pontificado, en la buena memoria de su antecesor Bonifacio; y á trueque de evitarlo, dejábalo *bañarse en la sangre de los templarios*, y cebarse en sus bienes. *Señor de Bembibre* p. 132. ¿Qué no haria Clemente XIV con los Jesuitas cuya estincion se pidió amenazándole, de lo contrario, con la ruina de la Iglesia y Religion de los españoles?

Vamos á decir ahora dos palabras acerca de los *crímenes horrendos* que sirvieron de pretesto á la ruina de los templarios, crímenes fundados en la ignorancia y el error mas grosero de las cosas. Segun el escritor últimamente citado p. 213 y 214, algunas prácticas que se observan hoy en las socie-

dades secretas, sobre todo, en la admision de socios, se dicen derivados de los templarios. Cualquiera que pueda ser su verdadero carácter y procedencia, lo que no admite duda es, que aquellos caballeros practicaban algunas ceremonias, cuyo sentido simbólico y misterioso era hijo de una época mas poética y entusiasta que la que en sus postreras décadas alcanzaban. Una, entre otras, al parecer, estraña, la de los *improperios que se hacian al crucifijo*, y cuya significacion no era otra sino la *rehabilitacion* del pecador, á partir de la *impiedad*, y del *crimen*, para subir por los escalones de la purificacion, y del sacrificio, á las santificadas regiones de la gracia: *rito fatal*, que sin diferenciarse en la esencia de la *fiesta de los locos*, y otros usos de la antigua Iglesia, fué la causa principal de la ruina del Temple; cuando su sentido místico se habia ya perdido entre las nieblas de una generacion mas sensual y grosera. Asi esplicaba estos enigmas *justamente* verdades á los ojos del vulgo, el gran maestre de Castilla D. Rodrigo Yañez, á su sobrino el Señor de Bembibre.

Tanta verdad es, como asegura el sapientísimo M. Feijoo, que *apenas hay cosa alguna de peso* contra la inocencia de los templarios; y que hay muchas, y muy poderosas razones en su favor. En todos los reinos de la cristiandad fueron examinados sus hechos; se averiguó la vida pública y privada de los templarios, pero solo en Francia fueron algunos condenados al suplicio. Sus viles acusadores sabian bien á que puerta llamaban: pues que el rey Felipe el Hermoso era un hombre *avarísimo*, y de *conciencia estragada*; *impio,* sin mas rodeos, le llama el Cardenal Baronio. ¿Qué no haria tal rey, por aprovecharse de los despojos de aquella, entonces opulentísima órden? Su instituto, dice el antiguo diccionario de la lengua castellana, era asegurar los caminos á los peregrinos de Jerusalen, y esponer su vida en defensa de la fé católica; lo cual gloriosamente acreditaron por espa-

cio de 200 años que duró su existencia. Luego no resta tiempo alguno en que fuesen *criminales ni viciosos, ni relajados*, ni dados á la molicie ó entregados, como los soldados de Anibal, á las delicias de Capua. La caballeria, pues, del *templo de Salomon*, habia nacido en el mas creciente fervor de las cruzadas; y los *sacrificios* y aun *austeridades* que les imponia su regla, dictada por el entusiasmo y celo ardiente de S. Bernardo, habíales adquirido el respeto y apláuso e todas las naciones.

Domingo Hevia.

AL SEÑOR EN SU TEMPLO DE MUNDACA.

Orilla de los mares,
O mi Dios, te contemplo
A tu amor convidando
En solitario templo.
¿Del pueblo te retiras
Por sus negros pecados?
No, Señor, que te guarda
Corazones honrados.
La sencillez conserva
De sus abuelos, y anda
Por los santos senderos
Que tu ley seguir manda.

¿Pues si nó vas huyendo,
Por qué te sales fuera
De las calles, do habita
La gente marinera?

Te comprendí, Dios mio;
Tu piedad amorosa
Donde peligros se hallan
Mas plácida reposa.

Allí estás mas á punto
De aparecerte á solas
A los ojos del nauta,
Que lucha con las olas.

Asi te ve de lejos
Cuando con hambre voga,
Te pide pan, te llama
Si teme que se ahoga.

Te encomienda sus niños,
Que lloran en la escuela;
Contándote sus cuitas
Se anima y se consuela.

Esto, Señor, pretendes
Por que eres buen amigo.
Mas yo de tus bondades
La fiel historia sigo.

Como no eres tan solo
El Dios de los humanos;
Tambien te pones cerca
De los peces livianos.

Es justo que te adoren
Como á su tierno padre,
Pues que tienes con ellos
El amor de una madre.

¿Quién sino tú los cria
De incógnita manera?
¿Quién sino tú los nutre
Y en cuidarlos se esmera?

Tú les das el vestido
De lucientes escamas;
Les das en ese abismo
Maravillosas camas;.

Tú sabes donde duermen;
Mas yo, Señor, lo ignoro;
Tú entiendes su lenguaje,
Sus ayes y su lloro.

Por ese mundo de agua
Diriges tú sus giros;
Y compasivo escuchas
Sus profundos suspiros.

Pues que todo lo deben
A tu munificencia,
Razon es que se postren
En tu real presencia.

Por eso estás á orillas
Del undoso elemento;
Alli te adora el hombre,
El pez, el mar, el viento.

Las olas te cortejan
Con perenne murmullo,
Al pie de tus altares
Quebrantando su orgullo.

Y á la puerta del templo
Mecido por el aire
El árbol se te inclina
Con humilde donaire.

Todo, Señor, te adora,
El mar, la tierra, el cielo,
Y el leve pajarillo
Con sn trino y su vuelo.

¿Y he de quedarme solo
Sin adorarte frio?
¡No me lo sufre el alma,
No lo sufre, Dios mio!

Juan Manuel de Berriozabal,
Marqués de Casa-Jara.

EJERCICIOS DE SACERDOTES EN SEVILLA.

En la tarde del 15 del mes de Octubre próximo pasado, fuimos testigos y complacidísimos admiradores de un espectáculo verdaderamente sublime y sobremanera consolador. En uno de los barrios mas apartados del centro de la ruidosa poblacion, en una capilla interior de un modesto edificio, donde todo está ordenado para el recojimiento, la soledad, el silencio y la meditacion, se ofreció á nuestra vista una escojida y nnmerosa porcion de personas venerandas que, postradas humildemente y sin que ocupase sus almas un solo pensamiento de la tierra, oraban sin cesar ante un precioso

y devotísimo tabernáculo en el que se hallaba patente el augusto y divino Sacramento de nuestros altares. ¡Qué impresion tan nueva la que allí esperimentamos! ¿Era aquella la reaparicion de los primitivos cristianos, que, ocultándose á los ojos del mundo oraban y lloraban en el secreto de las catacumbas por temor de sus perseguidores tiranos? No: eran treinta y siete sacerdotes que, reunidos allí desde la tarde del 7, practicaban humildes y fervorosos, bajo la direccion de dos Padres del oratorio de S. Felipe Neri, los ejercicios espirituales que anualmente tienen lugar, solo para presbíteros en la casa que con este destino y para los ordenandos y seglares á sus respectivos tiempos sirve la enunciada congregacion; era aquello, en fin, la realizacion exactísima de una palabra pronunciada hace 19 siglos por el primero de los sacerdotes, cuando llamaba cariñosamente á sus discípulos, diciéndoles: *Venite seorsum, et requiescite pusillum in desertum locum*; venid venid y tomemos aliento en la soleda.

No es fácil dar una idea de lo que se ocurre y de lo que se siente al considerar los grandes misterios de gracia y de regeneracion que allí se operan bajo la mirada de Dios y al calor de las conmoventes meditaciones. Eclesiásticos de todas categorias, entre quienes habia un Ilmo. prelado, algun señor capitular, muchos dignos párrocos de la diócesis y presbíteros muy distinguidos de la capital, formaban aquel bendito rebaño, unido por la mas perfecta y elevada caridad. Entre tan piadosos ejercitantes no se observan rangos ni distinciones de ningun género; ni aun en su humildad se permitian el honorable egercicio de sus ministerios santos: todos eran una misma cosa; todos penitentes; todos pastores de almas que en el silencio de la soledad venian á dar cuenta á Dios de su pastorado delicadísimo, y á recibir de lo alto nuevo fuego y nueva luz, para seguir despues con mas fuerza en su mision de instruir y santificar á los pueblos. ¡A

cuantas almas no alcanzará el fruto de tan santos egercicios Por eso la Iglesia ha tenido gran solicitud en recomendarlos, imponiéndolos á veces, como obligatorios, y premiando siempre con el tesoro de sus indulgencias á los eclesiásticos qne los practican.

Posteriormente hemos oido con placer á algunos de aquellos venerables sacerdotes deshacerse en elogios en favor de aquella santa casa, de sus prudentes directores y del órden admirable que se sigue en los egercicios: Todo esta allí, dicen, sabiamente dispuesto y arreglado al alto fin que se solicita; mereciendo especialísima consideracion las sublimes lecciones escritas por el fundador memorable, el P. D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, obras que esceden á toda ponderacion; las celosas tareas y apostólico espiritu de los PP. dioectores, y, últimamente, aquel sosiego, aquella suavidad y calma inalterable con que se procede compasadamente en todas las distribuciones y que arrebatan el alma toda hacia Dios, sin dejarle para el mundo mas que el desprecio de sus cosas y la compasion de sus seguidores.

No debemos pasar en silencio el noble y caritativo desinterés que adorna á los PP. del oratorio: pues sin embargo de los grandes gastos que ocasiona el mantenimiento de los presbíteros ejercitantes que en ella son asistidos por completo de una manera conveniente por espacio de diez dias, no reciben mas recompensa que la limosna que se deposita en un pequeño cepillo colocado al efecto en un rincon de la casa: de los pobres, nada absolutamente se exige; y de los que pueden, solo lo que su caridad y prudencia les inspira; en el concepto de que nadie sabe quienes son, ni cuanto es lo que allí dejan.

¡Ojalá que esta pia y santa obra fuese tan conocida, tan aprovechada y estimada como merece! Esta idea y la de dar un tributo mas de admiracion á los celosos PP. del Oratorio es todo el interes que ha motivado estas lineas.

DESCRIPCION DE LA PRIMERA COMUNION DE LOS NIÑOS, SEGUN SE HACE EN LOS COLEGIOS DE ESCUELAS PIAS.

Bien notorio es el influjo que ejercen en el ánimo de los niños las primeras enseñanzas. La educacion religiosa, singularmente, tiene algo de admirable en esta parte; pues á pesar de los estravios que se observan en ciertos períodos de la vida del hombre, el que logró en su niñez una cabal instruccion religiosa, en medio del crímen siente allá en su interior una voz misteriosa, que marca una tendencia hácia el bien: la historia sale garante de esta asercion: y no pocas veces se ha visto, con grande consuelo de los buenos, que almas célebres en la carrera de la iniquidad, se han repentinamente trasformado por el desarrollo que una coincidencia feliz operó en los gérmenes de una idea religiosa aprendida en la niñez.

Convencidos los PP. Escolapios de esta verdad, no satisfechos con inculcar diariamente, en cumplimiento de sus sagradas promesas, los principios cristianos á los niños confiados á su direccion por medio de la esplicacion del catecismo de la doctrina cristiana, que indispensablemente se hace en todas las clases, desde la de los niños que aprenden el A, B, C, hasta la de los gramáticos, humanistas y filósofos, además de la esplicacion mas circunstanciada y minuciosa que se hace todos los Domingos á los niños reunidos esclusivamente para que oigan la esplicacion de la doctrina. Desde el año 1843 data una funcion altamente religiosa y trascendental en el porvenir de los niños, por el aparato con que se hace, y por las preparaciones que preceden á la religiosa funcion: esta es la *primera comunion*.

Prévia la competente autorizacion del Sr. cura párroco, con un mes de antelacion al dia de la Sagrada Comunion, el sacerdote de la Escuela Pia encargado por el superior del Colegio, diariamente tiene catequesis á los comulgandos. En estas catequesis se esplican con toda minuciosidad las disposiciones necesarias para recibir dignamente el pan de los ángeles; se desciende á los últimos pormenores en la esplicacion de las disposiciones y frutos que se exigen en los que han de recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y se ejercitan en fervorosas oraciones, para que en los niños produzca el pan Eucarístico los fines que se propuso su divino institutor.

El ritual de esta primera Comunion, aprobado por la Sagrada Congregacion de Ritos en 18 de Febrero de 1843 á instancia del Rmo. P. Juan Cayetano Losada de la Vírgen del Cármen, Ex-Asistente General de las Escuelas Pias de España, dice sobre esta preparacion así:

«Los niños que han de llegar por primera vez á la sa-«grada Eucaristia, se ejercitarán algunos dias antes de la Pas-«cua en fervorosas oraciones á juicio del sacerdote á quien «el superior diere el encargo de dirigirlos. Se les instruirá «cuidadosamente en todo lo que deben saber para recibir «dignamente la sagrada Eucaristia exortándolos el sacerdote «á que en cuanto sea posible se hagan merecedores de par-«ticipar de este soberano banquete, confesando humildemente «sus culpas. Se emplearán asimismo en mas fervorosos actos «de fe, esperanza, caridad y deseo de recibir este sacra-«mento.»

Durante el tiempo de estas catequesis es un espectáculo muy edificante y consolador observar los niños cuando salen del local destinado á las instrucciones catequísticas, y en todas las demas acciones de este tiempo: todo lo que hacen va acompañado de una modestia, de una compostura y gravedad no muy comun en los niños, y de un cierto olor

de virtud y santidad, que sin duda les comunica aquel á quien van á recibir. En los dias inmediatamente precedentes al de la sagrada Comunion, hacen una confesion general, con la que se preparan para tan sagrada mesa.

«Despues de esta preparacion, continúa el ritual citado, «el Domingo siguiente al de Pascua de Resurreccion, se reu«nirán todos en el oratorio doméstico para ir desde aquí por «su órden á la Iglesia, vestidos de túnicas blancas, ceñidos «de cinturones de color de púrpura ó rosa, coronados de «guirnaldas, y llevando velas encendidas, haciendo todo es«to en la forma siguiente:

«Reunidos los niños en el oratorio, el Sacerdote que ha «de celebrar (que en las Escuelas Pias de Barbastro es el «R. P. Rector) vestido de capa pluvial dirá: *Adjutorium nos«trum* etc. *Qui fecit etc.*

Dicen todos los niños para impetrar el poder de los pecados veniales *Yo pecador* etc. y el Sacerdote dice: *Misereatur vestri* etc. *Indulgentiam, absolutionem* etc. Puestos en pie todos, dice el Sacerdote: Dominus vobiscum. Et cum spiritu tuo.

OREMOS.

Señor, Rey eterno, que preparaste las bodas á tu hijo, y ordenaste á tus ministros que compeliesen á todos los hombres á entrar á las bodas, y que no escluyes á nadie aunque sea cojo ó tullido, sino únicamente al hombre que no lleva vestido de boda, dígnate vestir á estos niños, que hoy han sido llamados á las bodas de tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo, con la blanca vestidura de la pureza y de la inocencia, para que alimentados y recreados con el pan sacratísimo del cuerpo de tu Hijo, siempre sean hallados dignos de los celestiales Sacramentos. Por el mismo señor etc.

Terminada esta oracion que el Sacerdote dice en el idioma de Tulio, que es el de la Iglesia católica, se pone la blusa á uno de los niños, los demás asisten ya vestidos á

esta ceremonia. En seguida se ciñe el cinturon encarnado y dice entre tanto el Sacerdote:

Dígnate, Señor, ceñir estos tus siervos con el cíngulo de la castidad: apaga en ellos el fuego de la liviandad, y reprime todos los malos movimientos de la carne, para que puedan presentarte el sacrificio de alabanza en cuerpo casto y limpio corazon. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

Al poner las guirnaldas dice el Sacerdote.

Señor Jesus, flor del campo y lirio de los valles, te rogamos te dignes adornar estos niños con todo género de virtudes, para que acercándose á tu sagrado banquete respiren por todas partes un olor de suavidad. Qne vives y reinas etc.

Cuando reciben las velas encendidas dice:

Te rogamos, Señor, que siempre haya luces ardiendo en las manos de estos tus siervos, para que en todo tiempo alumbre su luz en presencia de los hombres, y den gloria á Tí, ó Dios Padre Omnipotente, y al que enviaste Jesucristo Nuestro Señor; que contigo vive y reina etc.

Terminada esta ceremonia de vesticion, en el oratorio privado se ordena la procesion para ir á la Iglesia, y el coro, que lo componen los caballeros colegiales, entona la antífona: *Ecce sponsus venit, exite obviam ei: Alleluia, Alleluia* y á continuacion el Psalmo *Laudate pueri Dominum* etc. alternando con la música.

Sale con mucho órden la procesion por la puerta de las Escuelas, y atravesando la hermosa plaza de la casa de la Ciudad, entra en la calle Mayor, incorporándose antes de entrar en la Iglesia de los PP. Escolapios las niñas, que tambien han de comulgar por primera vez, y que salen tambien en procesion del Colegio de las religiosas hermanas de la Caridad, quienes han cuidado de instruir á las niñas comulgandas de la misma manera que se ha dicho de los niños.

En entrando en la Iglesia se colocan en una línea los niños y en otra las niñas en los bancos que están dispuestos al efecto en medio de la Iglesia, cuidando del órden un P. Escolapio y el R. P. capellan de las religiosas de la Caridad, además de los individuos de la respetable guardia civil, para que los concurrentes á la religiosa funcion, que son muchísimos, no molesten, ni distraigan á los comulgandos. Colocados en sus respectivos puestos los niños, y arrodillados todos, el Sacerdote catequista vuelto hácia ellos dice desde el púlpito:

Niños: ¿Deseais recibir la sagrada Comunion, esto es: el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo? A lo que responden todos: Sí, Padre.

El P. catequista dice: ¿Creeis todo cuanto nos enseña nuestra santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica, Romana?

Los niños responden. Sí, Padre.

El P. catequista. ¿Renovais los sagrados votos del Bautismo renunciando del diablo. y de todas las pompas y vanidades.

Los niños. Sí, Padre.

El P. catequista. ¿Prometeis á Jesucristro Dios y Señor Nuestro pronta obediencia, y observar todos sus divinos preceptos?

Los niños. Si, Padre.

El P. catequista. Pues decid ahora conmigo....... y dice la sigiente oracion, que van repitiendo los niños.

ORACION.

Dulcísimo Jesus, Padre amantísimo de mi alma, dueño de mi corazon, os doy rendidísimas gracias por haberme dejado llegar á este felicisimo dia, en que os dignais unirme con Vos, por la participacion de vuestro santísimo cuerpo y preciosísima sangre. en el adorable Sacramento de vuestro altar. Os adoro, Dios mio, y os venero con todo mi corazon en ese augusto Sacramento. Creo y confieso vuestra ver-

dadera y real presencia, bajo las especies sacramentales, y todos los demas misterios, que os habeis dignado enseñarme y me propone la santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Renuevo de todo mi corazon las renuncias y promesas que hice el dia de mi bautismo. Renuncio otra y otras mil veces á Satanás, detesto todas sus obras, y prometo con vuestra gracia resistir á todas sus tentaciones. Renuncio las pompas, vanidades y falsos placeres del mundo. Renuncio la locura de sus modas y profanidades, y sus corrompidas maximas y costumbres. Prometo estrecharme mas con Vos, mi amantísimo Dueño, guardando vuestros mandamientos, los de la santa Iglesia y practicando todas las virtudes. Pongo por testigos de esta mi nueva consagracion á vuestro servicio á mi tierna Madre la Santísima Virgen, á mi padre y maestro S. José de Calasanz, al angel de mi guarda y al santo de mi nombre. O Señor concédeme por los ruegos de estos mis protectores, que os reciba hoy dignamente en vuestro santísimo servicio y viva siempre unido á Vos hasta la muerte. Amen.

Concluida esta tierna y devota oracion deja la capa pluvial el Celebrante, y revestido de casulla empieza la misa. Como esta es privada el coro canta los himnos siguientes.

Jesus que tienes
tu complacencia
en la inocencia
y en el candor,
á tus bondades
rey de los cielos
los pequeñuelos
cantan loor.
Del casto abrazo
los tiernos niños
por sus cariños
gozan el *don:*
gózate en ellos

pues quc los amas
haz de sus almas
tu habitacíon.
Mil inocentes
á tu convite
hoy admitiste
por dignacion.
Hoy de tu pecho
son las delicias
los acaricias
con dileccion.
Maná sabroso
cuya dulzura
el alma pura
solo gustó:
de tus favores
en la abundancia
bella la infancia
se deleitó.
Ya de tus venas
salió copiosa
sangre preciosa
que nos lavó
hoy de la gloria
la das en prenda
porque se entienda
cuanto es tu amor.
Puros deleites
disfruta el alma
si de tu llama
siente el ardor;
Fenix se abrase
en llamas puras
de tu hermosura

el corazon.
Dios generoso
bien de las almas
que á ti nos llamas
lleno de amor:
aqui nos tienes
abre tus manos
benigno danos
tu bendicion.

Otro himno: al Santísimo Sacramento.

Viene ya mi dulce amor
mi Jesus, mi esposo amado
viene y viene sin tardár.
Qué consuelo, que alegria,
venir Dios á visitarme
venir en persona á honrarme
por su amor y su bondad.
Ay Jesus, mi dulce dueño,
ven mi amor y mi consuelo,
ven mi gloria, ven mi cielo,
ven á mi alma á descansar.
Ya no puedo, me desmayo
lo deseo, lo suspiro,
mis delicias, mi querido,
mas no puedo yo aguardar.
De mi corazon las llaves
y de mi alma te presento
recíbelas, dulce dueño
yo juro fidelidad.

OTRO.

Almas inocentes
cantad al Señor
himnos de alegria

y eterno loor.
Hoy con su presencia
quiere nuestro Dios
tener sus delicias
solo en vuestro amor,
dadle complacidos
vuestro corazon
mil danos bienes
que encierra ese don
que el Dios de los cielos
generoso os dió
prenda es de la gloria
para que os crió.
Su cuerpo y su sangre
os da el Redentor
en el Sacramento
que él instituyó,
venid candorosos
gozad de este don.
O rey de la gloria,
dulce Salvador
Jesus, á ti damos
gloria y bendicion
toma, dueño amable
vida y corazon.

OTRO HIMNO.

O rey de eterna gloria
del alma dueño hermoso,
Jesus mi dulce esposo
mi bien, mi Redentor.
A ti la tierra y cielo
entonan mil loores,
arda por ti en amores

feliz mi corazon.
O dulce Jesus mio,
que á tal estremo llegas
que el corazon me entregas
entre llamas de amor.
Yo siempre en mi memoria
os llevaré, delicias
¡O! si las ansias mias
premiara vuestro amor.
Tu, Redentor amable,
nuestras heridas sana
con la sangre que mana
tu herido corazon.

Estos himnos cuya sencillez contrasta con los religiosos y patéticos sentimientos que espresan, es verdad, no pueden aspirar á los honores de la lira, pero modulados con una música que encanta por su sencillez tambien, sin dejar de tener un mérito sobresaliente la composicion música, todas las circunstancias marcan que la fiesta es de la inocente y sencilla juventud, en quien Jesus tiene sus complacencias. Entre el canto de estrofa y estrofa, el P. catequista dirige á los comulgandos desde el púlpito algunas de aquellas espresiones del corazon, que entre los escritores ascéticos se llaman *jaculatorias*, todas alusivas á las circunstancias, que junto con los intérvalos de silencio de la música y atencion del inmenso pueblo que presencia la funcion, producia un efecto, que no se puede fácilmente describir. El que estas líneas escribe no ha presenciado un espectáculo mas interesante y tierno, y se sabe que algunas personas han recibido especiales gracias del Señor en presencia de este acto imponente, personas por otra parte, que pertenecian á la clase de las que se denominan *despreocupadas*: y por tanto no muy accesibles á lo que se llama tiernas emociones del corazon.

Cuando el celebrante llega al *Agnus Dei* etc. el P. catequista dicta el *Yo pecador* etc. y las palabras *Señor mio Jesucristo, yo* etc. que repiten los niños, y á continuacion pasan los niños á comulgar de dos en dos, y despues las niñas. Terminada la comunion no se reserva el Santísimo, sino que se deja el Copon sobre el ara, para dar con él la bendicion á los niños despues de la misa, la que continúa el celebrante con las genuflexiones de rúbrica cuando el Santísimo está espuesto.

Acabada la misa toma el celebrante la capa pluvial y el coro entona el *Tantum ergo* etc: Se dice *Panem de coelo* etc. *Omne delectamentum* etc. y la oracion *Spíritum nobis, Dómine* etc. dando en seguida la bendicion con el Santísimo Sacramento.

Despues de esto hace el P. catequista un discurso análogo á las circunstancias, y como la materia es tan copiosa, y por otra parte todos los adjuntos se prestan de un modo tan admirable á la elocuencia sagrada, este discurso acostumbra producir un efecto grandioso, enterneciendo de tal modo á los oyentes, que todas las almas religiosas y cristianas esperimentan un indecible consuelo, viendose como compelidas á formar las mas decididas resoluciones, para caminar por los caminos de la cristiana perfeccion por medio del amor de Jesus Sacramentado.

Cuando el P. catequista terminado ha su discurso, el celebrante acompañado del diácono y subdiácono con sus vestiduras correspondientes, entona el *Tedeum Laudamus*, que prosiguen los cantores comenzando la procesion, y mejor dicho el triunfo, veinte y cuatro estudiantes de las clases de Retórica y Gramática llevando grandes achas encendidas precedidos del pendon de la cofradia del cíngulo de Santo Tomás de Aquino: siguen á estos las colegialas de las hermanas de la caridad acompañadas de las religiosas llevando todas cirios encendidos; despues marchan los caballeros colegiales

cantando el *Tedeum* etc. con cirios en las manos, vestidos todos de riguroso uniforme, que reune la elegancia á la sencillez y hace un escelente contraste: siguen las comulgandas llevando velas encendidas primorosamente labradas, y marchan con una gravedad que enternece é inspira recogimiento y devocion: cuatro niñas vestidas de blanco á la manera de las comulgandas, y con hermosas guirnaldas de artificiales flores como van coronadas las comulgandas, llevan en una peana, una hermosa y devota imagen de la Virgen de la Concepcion Inmaculada, precediendo el pendon que lleva otra niña tirando los cordones del pendon otras dos niñas muy tiernas que no comulgan, y que parecen dos angelitos. A todos siguen dos largas líneas de niños que han comulgado, ricamente vestidos de zapato, pantalon y blusa blanca, que en los niños de las clases bien acomodadas suele ser de seda ó de otra tela mas preciosa. Con estos van mezclados los pobres niños de los artesanos; para estos pobres niños hay en el colegio pantalones, blusas y coronas, que se les dan á usar este dia, y aunque no son de lujo son por otra parte muy decentes, y uniformes con el traje de los otros niños. Lo propio sucede con las niñas pobres que dirijen las religiosas hermanas de la caridad. En medio de los niños comulgandos se descubre un grupo de otros cuatro niños vestidos como los comulgandos, y llevando en hombros una peana primorosamente labrada sobre la que se halla colocado un hermosísimo niño Jesus de un grande mérito artístico; pero sobre todo lo que sorprende en la pequeña estátna del divino niño, que va preciosamente vestido por el estilo de los niños comulgandos, es una actitud tan tierna y devota, y con un semblante tan risueño, que parece que esperimenta un placer inefable y sin igual en la religiosa funcion, y parece decir á los hombres de Galilea: *Sinite párvulos venire ad me, et ne prohibeatis eos*; *talium est enim regnum Dei.* (*Mar.* 10. *v.* 14.) Sigue por último el Celebrante y Ministros.

Por las calles se encuentra un inmenso pueblo hallándose todas obstruidas, principalmente por las que atraviesa la procesion estan impenetrables; porque no es solo el pueblo de Barbastro el espectador y admirador del religioso triunfo, son tambien los muchos pueblos limítrofes, que esclusivamente vienen este dia á Barbastro para aprender en las augustas ceremonias de la Iglesia católica, la piedad y religion, que en vano se buscarán en esa multitud de sectas separadas del centro de la unidad católica.

Todos los balcones y ventanas del tránsito de la procecion se hallan adornados con preciosas colgaduras. La música acompañante interrumpida por el sagrado cántico del *Te-Deum* etc. y de los himnos sagrados al Santísimo Sacramento, escitan los mas religiosos sentimientos, en tanto grado que el pueblo no puede contener las lágrimas de devocion, que abundantemente hemos visto derramar, prodigando alabanzas mil á las madres, que tienen la dicha de tener un ángel en la tierra, porque ángeles parecian y lo son en este dia los niños que comulgan por la vez primera.

Terminada la procesion con el mayor órden y habiendo vuelto á la Iglesia se canta la salve, y finalizada la funcion, se reunen los niños en el oratorio privado, se les dá una torta bendita y una hermosa targeta con espresion del nombre y apellido del comulgando con esta inscripcion.

Con el debido permiso.
COMULGO
por primera vez
el dia *N* de Abril de 1854
en el colegio de Escuelas Pias
de Barbastro
(Fulano de Tal.)

Custodictis diem istum in generationes vestras ritu perpétuo. Observareis este dia con un culto perpétuo en vuestras generaciones. *Exod.* 12. *v.* 17.

La precedente descripcion ¡cuántas reflexiones no ofrece á la meditacion de todo hombre pensador! Un sabio ha dicho con mucha exactitud, que la *comunion es toda una legislacion entera*; esto que es muy exacto en general, lo es mucho mas limitado á la primera comunion, mayormente hecha con tales preparaciones. Véase como se esplica un hombre no muy religioso por desgracia, pero que conocia la verdad y la confesaba aunque á despecho suyo: «Hé aquí á unos hombres que reciben á Dios en su interior, en medio de ceremonias augustas, al resplandor de cien antorchas, al son de una música que embelesa sus sentidos, al pie de un altar radiante de oro. La imaginacion se halla subyugada, y el alma embargada y enternecida; el corazon late apenas, nos sentimos desprendidos de todos los bienes terrestres y unidos á Dios que está en nuestra carne y en nuestra sangre. ¿Quién se atreverá, despues de esto, á cometer una sola falta, ni siquiera á concebirla? Era seguramente imposible imaginar un misterio que con mas fuerza retenga á los hombres en la virtud.» Nadie se persuadirá que quien ha hablado era el antiguo discípulos de los PP. Jesuitas; el autor de las *cuestiones sobre la Enciclopedia*, el detestable Voltaire, y sin embargo nada es mas exacto. (1)

(1) Véanse los estudios de Ang. Nicol. tomo. 3. de la edic de Madrid cap. 17.

¡MAS ROBOS SACRÍLEGOS!

En el espacio del último mes han sido robadas las Iglesias siguientes:

La Iglesia parroquial de Llemana, provincia de Gerona.

La de Acinas, diócesis de Osma.

La de Aldea del Rey, provincia de Ciudad-Real.

La de Chozas de la Sierra.

La del Hoyo de Manzanares.

A nadie han conmovido ni los clamores, ni las quejas, ni las escitaciones, ni las amenazas, ni los anatemas que hace cinco años venimos estampando en nuestra Revista con ocasion de los robos sacrílegos. Nadie nos ha escuchado, nadie nos ha atendido, y hasta los Gobiernos que en tan largo espacio de tiempo se han sucedido, lo mismo los progresistas que los moderados, lo mismo los de color de pimiento, que los de color de calabaza, todos han prescindido de los robos sacrílegos, porque ninguno ha dictado medidas enérgicas para su represion. Esos gobiernos que asi han visto saqueados nuestros templos, esos gobiernos que sin cesar veian horriblemente descerrajados nuestros sagrarios, esos gobiernos que cada dia tenian noticias de los ultrages sacrílegos que se cometian contra Nuestro Señor Jesucristo, esos gobiernos ¿merecen el nombre de tales? ¿Es gobernar, no saber ó no poder prevenir ni remediar tan frecuentes y generalizados escándalos? ¿Es gobernar, enmudecer ante tanta cuadrilla de violadores sacrílegos? ¿Es gobernar, encerrarse en una inaccion que revela ó indiferentismo ó im-

potencia ó falta de recursos gubernamentales para velar por ese depósito confiado á su vigilancia y proteccion? ¿Qué capacidades son esas que hasta hoy no han tenido recursos ni elementos, ni aun para ensayar un medio de represion? ¿Qué hombres de gobierno han sido esos que no se han alarmado al ver que no hay Iglesia segura, y que lo mismo son despojadas las de Cataluña, que las de Estremadura, las de Andalucía, que las de Castilla, lo mismo la Iglesia de la aldea que la Real Capilla del Palacio de Madrid? ¿Qué gobernantes han sido esos que viéndonos cercados y acometidos de ladrones, no nos protegian contra este vandalismo brutal? ¿Qué gobernantes han sido esos que no podian sufrir una contradiccion en política y no fijaban su consideracion en los ultrages de que era objeto el mismo Dios? ¿Qué harán los gobernantes actuales para impedir la repeticion de tan horribles males? Esperemos para juzgar.

En medio de la impunidad de que gozan la mayor parte de los ladrones sacrílegos por causas agenas al poder judicial, es para nosotros muy consolador hallar tribunales de justicia que como el de primera instancia de Belmonte, há procedido con tanto afan, celo y acierto en la instruccion de la sumaria, que logró descubrir á los autores y cómplices del robo de aquella ex-colegial. Debido es este importante servicio al laborioso instruido y activo promotor fiscal de dicho juzgado D. Antonio Ortega y al juez que secundando su celo han proporcionado este triunfo de la ley.

LEON CARBONERO Y SOL.

PRODIGIOS SUPUESTOS PARA ESTAFAR Á LOS FIELES.

De dos medios se vale la propaganda anti-católica para combatir los creencias y la piedad; uno espendiendo libros y folletos, en que abierta y descaradamente se ridiculiza todo cuanto forma el divino conjunto de nuestra sacrosanta religion, otro abusando de la sencillez de las personas devotas con narraciones de sucesos que se suponen milagrosos, pero que en su esencia y en su forma son ardides para estafar los bolsillos de los incautos y para turbar la conciencia de los fieles. De unos y otros pudiéramos citar un largo catálogo, pero nos limitaremos hoy al mas reciente.

No hace mucho tiempo se vendia á voz en grito por las calles de Sevilla *El milagro ocurrido en la ciudad de Murcia en el Viernes Santo del presente año.*

Apenas leimos este papelucho nos persuadimos de que si no habia intencion de menoscabar la fé y la piedad, habia un delito de falsedad y de estafa; pues además de afirmar como verdadero un suceso que tenia segun el relato todos los caracteres de una supercheria, se suponian concedidos 80 *dias* de Indulgencias por el Illmo. Sr. Obispo de Murcia y Cartagena á todos cuantos llevasen consigo aquel papelucho encabezado con una Imágen de N. Sr. Jesucristo. Deseando nosotros tener un testimonio irrecusable con que combatir estos ardides infernales, tuvimos el honor de dirigirnos al Sr. Obispo de Murcia y Cartagena, y este sabio é ilustre prelado se ha dignado autorizarnos para desmentir el contenido del miserable papel, en la siguiente carta:

Sr. D. Leon Carbonero y Sol.

Murcia 7 de Noviembre de 1857.

Muy señor mio y respetable dueño: con su favorecida 31 del próximo pasado he recibido el impreso que circula por ese pais, cuya lectura me ha sorprendido y llenado de un doloroso sentimiento. ¡Cómo se esplota la sencillez de las gentes á costa de los objetos mas venerandos y sagrados? El interés y la impiedad, caracteres distintivos de este desgraciado siglo, no conocen barreras, y lo invaden todo.

El contenido del impreso, es una pura invencion, pero de muy mal género: ni hubo por la misericordia de Dios en Murcia el dia de Viernes Santo ese supuesto baile de los tres matrimonios, ni la burlesca flagelacion, ni las tres muertes, ni absolutamente ocurrió cosa alguna de las tan falsamente articuladas en el malicioso escrito, que con trage de sencillez , y hasta mal pergeñado , entraña todas las malas tendencias que no puede desconocer un regular criterio.

Se me hace difícil, muy difícil, que en Murcia haya sido impreso, porque ni ha corrido por aqui, ni era muy posible corriese, ni que la direccion de ninguna imprenta se prestase á tan falsa, ridícula, infamante, é irreligiosa invencion. Habria escitado la indignacion general de esta culta, cuanto religiosa capital, y el malicioso autor é impresor de tal impostura, habria visto sofocado en su nacimiento mismo su invencion y proyecto tan interesado, como impio.

La impresion ha debido ser en otra parte, quizá en los puntos en que circula, y vea V., Sr. Carbonero, la necesidad mil veces demostrada, de que la prensa pública, aunque solo fuese por decoro propio, no se preste á ser ins-

trumento de manifestaciones que tanto la rebajan, y que tanto afectan los intereses de la Religion y de la sociedad.

Puede V. en su tan acreditada Revista religiosa desmentir el contenido del miserable impreso que nos ocupa, y hasta le autorizo para que pueda insertar esta mi contestacion.

Aunque el motivo es ciertamente bien poco grato, le aprovecho gustoso para reiterar á V. mis afectuosas consideraciones, mi gratitud por sus tareas útiles en beneficio de la Iglesia y del Estado y la cordialidad con que á V. bendice, y B. S. M.—Mariano. *Obispo de Cartagena.*

De esperar es que las autoridades locales tomarán acta de este suceso, y procederán contra los que de una manera tan escandalosa profanan nuestra sacrosanta Religion y se ocupan en estafar á las personas piadosas.

LEON CARBONERO Y SOL.

SITUACION DE LOS MISIONEROS CATOLICOS EN LA GUERRA DE LA INDIA.

Por la relacion de las atrocidades que hace muchos meses se cometen en la India, era fácil preveer que nuestros

misioneros, aunque consagrados á un ministerio de paz, no se verian, como europeos, libres de las venganzas de los indígenas; y que la ruina de sus establecimientos religiosos, vendria á aumentar las series de otras destrucciones. Este doloroso presentimiento es ya una verdad. Antes hubiéramos tenido que ocuparnos de crueles pérdidas y desastres numerosos, si las comunicaciones que nos enteraban de tan tristes nuevas, no hubiesen sido interceptadas por la revolucion, dueña absoluta de un pais en el que tiene sitiados á los ingleses. Sin embargo, una carta ha escapado de la suerte de las anteriores y ha llegado á nuestras manos por la via de Bombay, fechada en Agra, que forma con Delhi el foco principal de la insurreccion. El sacerdote que la escribe es Mr. Bernard, ya ventajosamente conocido por sus escursiones al Himalaya y por sus tentativas para introducirse en el Thibet. Encerrado en la fortaleza con la poblacion blanca, se presenta á sus ojos, en el esterior, el espectáculo de una gran ciudad reducida á cenizas, y en el interior, la situacion triste de una guarnicion diezmada por la lucha y la desesperacion de las familias europeas, igualmente amenazadas por el hambre, por el cólera y por el enemigo. Por lo demas, nada se ha librado de la destruccion ni del pillage. El misionero no ha podido llevar consigo mas que el oleo de la Estremauncion, como si la divina Providencia hubiera querido advertirle que su ministerio se limitaria en lo sucesivo á consolar á la agonia y asistir á los moribundos.

Hé aquí la carta del valeroso misionero:

Carta de Mr. Bernard misionero apostólico, dirigida á los directores del Seminario de misiones estrangeras.

Agra 16 de Julio de 1857.

Señores:

No sé si esta carta llegará á vuestras manos; pero como

hoy se hace una tentativa para enviar un correo á Europa por la via de Bombay, me aventuro á escribir algunas palabras.

Hace algunos meses os dirigí algunos datos sobre la situacion de los indios, y desde entonces no he tenido ocasion de escribiros por las detenciones que sufrian los correos.

Las cosas presentan cada vez un aspecto mas alarmante. Casi todas las Indias son un vasto incendio; las tropas indígenas se han levantado en masa; sangre y ruinas son las huellas de cada uno de sus pasos, y ya han caido heridos por sus golpes muchos misioneros de Agra. Nosotros hasta hoy nos hemos librado, pero si no somos prontamente socorridos por tropas europeas, quizás no podré escribiros otra carta. Hemos perdido todo cuanto teniamos, todo, menos los vestidos que nos cubren, y todo ha sido destruido por los insurgentes. Nada nos queda; ni aun mi breviario se ha salvado, y solamente hé podido conservar la caja de los Santos Oleos.

La mision de Agra ha tenido pérdidas inmensas: todo ha side desvastado. El Domingo 3 de Julio llegó el enemigo á las puertas de Agra. Unos 500 hombres, que era toda la fuerza de que se podia disponer, salieron á detener la marcha de los cipayos. La accion duró cerca de cuatro horas y nuestras tropas horriblemente diezmadas se vieron obligadas á batirse en retirada. No nos quedó mas recurso que retirarnos al fuerte. En la tarde del dia de la accion fué la ciudad entregada á las llamas. Todo ha quedado destruido, sin que nada hayan podido salvar aquellos que pocos dias antes vivian en la cumbre del lujo oriental. Nosotros, acostumbrados hace largo tiempo á una vida de privaciones, nada encontramos de penoso en una situacion que muchos consideran como el esceso de la miseria. Nuestra única desgracia consiste en que el porvenir de nuestra mision está altamente comprometido por el actual orden de cosas.

Estamos á algunas jornadas de las fronteras, y no podemos continuar nuestro viage al Thibet. Además nuestra esperanza se fundaba en el prestigio que el poder inglés egercía en el pais que debiamos atravesar; ¿pero donde está hoy ese prestígio? De todas las posesiones inglesas de la India nada queda á la Compañia mas qne algunos fuertes diseminados acá y allá, y en los que los europeos estan sitiados por un enemigo victorioso.

No me toca hablar de política; y prefiero adorar los designios de Dios. Apesar de todas nuestras miserias, disfrutamos de salud.

Adios. Orad por nosotros.—L. V. Bernard.

(*L' Univers.*)

LAS CRUCES DERRIBADAS EN SEVILLA.

Recordamos que cuando la revolucion derribó las cruces que la piedad levantó en las calles de Sevilla, apenas habia persona que no tronase contra tan abominable determinacion. Recordamos tambien que despues, de derribadas, se nos dirigian muchas invitaciones para que solicitáramos de las autoridades civil y eclesiástica el restablecimiento de las cruces.

Asi lo hicimos; y nuestra firma fué secundada por algunos centenares de personas muy respetables. Pero como es mas facil destruir que edificar; y como para edificar se necesitan recursos, nos vimos obligados á hacer un llamamiento á la piedad de los fieles, confiados en que aquellos fervorosos arranques, aquellas lamentaciones, aquellos ayes, aquellas escitaciones y deseos serian robustecidos con alguna limosna. Nuestras esperanzas han sido frustradas hasta hoy; pues basta leer quienes y cuantos son los que han respondido á nuestra invitacion. Triste es que en una poblacion tan rica, tan populosa y tan católica como Sevilla no se hayan podido recaudar mas que muy pocos reales para un objeto tan sagrado; y esto es tanto mas de lamentar, cuanto que los impios se gozarán al ver que en una poblacion de 120,000 almas no puede reunirse una cantidad bastante para hacer una cruz de madera, y vindicar con su restablecimiento las profanaciones cometidas en su atentatoria destruccion.

Contraste singular forma esta apatia, indiferencia, olvido ó llámese como se quiera, con ese lujo devorador que todo lo destruye, con esos gastos inmensos que se hacen en giras, en comilonas, en bailes, y otras diversiones.

Hoy volvemos á implorar la piedad de los fieles, hoy volvemos á llamar á aquellos corazones que habiendo sido tan generosos para solicitar el restablecimiento, no se mostrarán menos para contribuir á él con sus limosnas.

Entretanto pidamos á Dios mueva los corazones de todos para que la impiedad no pueda decir. «Vimos profanadas vuestras cruces que eran obra de la piedad de vuestros padres, nosotros las derribamos y vosotros que sois 120,000 católicos no habeis podido reunir los pocos pesos que se necesitan para su restauracion. Cuando los muchos no levantan lo que los pocos destruyen, esos muchos no tienen ni fuerza, ni poder, ni influencia.»

¡Ah! no quiera Dios que esto se diga de nosotros!!! Con-

fiados en Dios llevemos adelante nuestra obra, y que cada cual traiga su grano de arena.

La suscricion continua abierta en lá redaccion de *La Cruz*.

SUSCRICION PARA EL RESTABLECIMIENTO DE LAS CRUCES QUE DERRIBÓ EN SEVILLA LA REVOLUCION.

	Rs.	Mrs.
Suma anterior.	146	22
Sr. D. Manuel de Toro Palma Pro. de Aguilar de la Frontera.	60	
Sr. D. G. L. Pro. . . . -	19	
Sr. D. J. de D. G. Pro.	19	
Doña M. S. y L.	10	
Una devota necesitada.	6	
Doña Dolores Sanchez.	10	
Señorita Doña E. C. y S.	4	
Total recaudado hasta hoy. .	274	22

CESACION DE LA SEDE VACANTE DE SEVILLA.

El dia 13 del presente mes el Excmo. Sr. Dean tomó posesion de la Sede de Sevilla en nombre del Excmo. Sr. D. Manuel Joaquin Tarancon promovido de la de Córdoba.

En aquel dia se distribuyeron 3,000 hogazas á los pobres. Felicitamos á la Iglesia, clero y fieles de Sevilla y su diócesis por la cesacion de la Sede vacante.

A MARIA SANTISIMA

MADRE DE DIOS

Y SEÑORA NUESTRA,

EN EL TERCER ANIVERSARIO DE LA DEFINICION

DOGMATICA

DE SU CONCEPCION INMÁCULADA,

CONSAGRA TODO EL PRESENTE NÚMERO

La Redaccion de LA CRUZ.

CANTO BÍBLICO.

LA CONCEPCION INMACULADA.

Antes que misterio de fé,
era misterio del corazon.

¡Quién como Dios!

Su asiento es la paz, su trono la justicia, su abismo es el caos, su soplo la creacion.

¡Quién como Dios! Él dá luz á la luz, fin á los mundos, á los astros órbitas, jugo á las yerbas, y á la mar arenas.

¡Quién como Dios! el rayo esculpe su nombre, el relámpago lo ilumina, y lo publican los truenos.

¡Honor, honor, honor á Dios!

Bendito sea el Señor; el que siembra estrellas, el que aplana montes: su asiento es la paz, su trono la justicia!

¡Bendito sea el Señor! ¡bendito! ¡bendito! ¡bendito!!!— Y las melodías de este cántico se pierden entre las melodías de la creacion, formando eco la eternidad.

Y acá en la tierra el mosquito zumba, y el condór grazna, y la ballena muge, y el hombre grita: ¡bendito! ¡bendito! ¡bendito!!!

Y hé aquí que el Señor se levanta, y habla:

¡Yó soy! Yó el Señor.

Yó soy la Inmensidad.

Mas la hora de los siglos ha sonado en mi justicia: la hora de la redencion del hombre.

Yó soy la Inmensidad, y voy á encerrarme en el seno de una Vírgen. Esa Vírgen será... mi Madre.

—Y atónitos y de rodillas los mundos enmudecen.

Y los Querubines cantan sacudiendo su estupor:

¡Bendito sea el que sembrará de sangre el Gólgota! Su asiento será el Calvario; la Cruz será su trono!

Bendita sea la Inmensidad en el seno de una Vírgen! Bendita sea la Vírgen; bendita la Madre del Señor!

Y repite Dios: ¡bendita! ¡bendita! bendita!!!

Entónces se abismó en su omnipotencia, y la formó.

Y dijo: *¡Inmaculada*! por que soy Dios y puedo; por que seré su Hijo y debo.

¡Inmaculada! por que no aborreceré cuando *la conciben*, á la que en sus entrañas me dará su quilo cuando me conciba.

¡Inmaculada! por que sus huesos serán médula de los huesos de mi Cristo, y su sangre gérmen de su sangre, y sus ojos pupilas de sus ojos. Yó el Señor.

—Y envolvió con su aliento aquel espíritu recien creado.

Lo vió: lo halló mas puro que la esencia de la luz... ¡Era el alma de Maria!

Y la infundió el Señor en el cuerpo concebido por Ana.

Volvió despues á contemplarla: y mostrando aquella obra

de su omnipotencia y de su amor á los mundos atónitos y de rodillas, sonrió con orgullo y esclamó: *¡Mi Madre!!!*

Y con torrentes de armonías respondió la Creacion: *¡Inmaculada! ¡Inmaculada! ¡Inmaculada!!!*

Cantando: ¡Bendita sea María! Su pureza, sobre la pureza de los siete Ángeles, que asisten al trono del Señor.

Su pureza, sobre la pureza de los Serafines, que se abrasan en la hoguera de la Divinidad.

¡Bendita sea María! ¡bendita la *Inmaculada!*

Y sobre montes de Serafines levantándose la inmensidad de Dios, hasta perderse en la muchedumbre de los cielos, repetia: ¡Bendita! ¡bendita! ¡bendita la *Inmaculada!*

Contestando de mundo en mundo los ecos: ¡*Inmaculada*!

Y la razon del hombre: ¡*Inmaculada*!

Y el instinto del reptil: ¡*Inmaculada*!

Y los torrentes de la montaña: ¡*Inmaculada*!

Y las ondas de la mar: ¡*Inmaculada*!

Y mi lengua y mi corazon: ¡*Inmaculada*! ¡*Inmaculada*!!!

Porque así la llaman en Asia, desde la ciudad de las Pagódas que el opio narcotiza y perfuma el ámbar, hasta los juncales donde el rinoceronte pasta.

Porque así la invocan en Africa, desde los pántanos donde el caimán del Nilo se revuelca, hasta las colonias del Cabo de las Tormentas, que los leones rondan y el avestruz pisotea.

Porque así la bendicen en América, los que descuartizan las ballenas de Baffin sobre témpanos de hielo; los que beben en la catarata del Niágara; y los que ven en el Chimborazo rodar á sus pies el trueno sobre lagos y volcanes.

Por que así la nombra en la Oceanía, al son de la plegaria del misionero, el Salvaje de los bosques de Thimór, que duerme entre serpientes, y el buceadór de perlas de las Carolinas, qae sobre el tiburón cabalga.

Por que así la aclaman en Europa, desde las playas donde Colón arrojó su genio al mar, para que le trajese al mundo antiguo un nuevo mundo, hasta las tiendas donde los tartaros saborean la leche de sus yeguas.

Y cuando estrella el huracán las águilas, el lapón entre el humo y los escombros de su choza despavorido grita: ¡*María Inmaculada*!

Y cuando al furor de Dios hierven los mares, el náufrago en sus abismos agonizando murmura: ¡*Maria Inmaculada!*

Y la madre que escucha el primer vagído del hijo que sale de sus entrañas, loca de amor y gratitud prorrumpe: ¡*Maria Inmaculada*!

Y el huérfano que codicia la racion de tus alános.

Y la viuda que recoje para sus hijos sedientos la lluvia en sus harápos,

Y el que vive y sufre,

Y el que goza y muere,

Con los ojos de lágrimas cuajados: ¡MARIA INMACULADA!

Grito que arranca el corazon al alma, en los delirios de su dolor, ó en los raptos de su júbilo.

Grito que arrancaba nuestro instinto á nuestra fé, antes que la Fé lo lanzase desde la cruz del Vaticáno, para que lo oyera el mundo de rodillas.

Grito que los Angeles ecsalan para despertar á los niños en la cuna, y revelarles al oido la *pureza de Maria*.

Y ved ahí que las almas de los niños bullen y rien en sus ojuelos, al concebir por *inspiracion* esa *pureza*.

Y los niños son jóvenes, y la comprenden *por instinto*.

Y son hombres y la sellan con su sangre.

Sabeis por qué?

Por que la *pureza* de Maria, antes que Misterio de fé, era misterio del corazon.—

¿Quién moverá contra el Señor, su Dios, la lengua, pa-

ra poner en tela de juicio la *pureza* de su Madre?

Sabiduría de la tierra, ¿quién moverá su lengua?

Los *impíos*?... ¡dices que los *impíos*!

¡De rodillas, Sabiduría de la tierra, de rodillas! que tiembla Dios y rasga el cielo sobre las cabezas de los *impíos*, y el volcan de su indignacion los carboniza.

¡De rodillas! que relampaguea su sombra, y al pasar los *incrédulos* humean.

¡De rodillas! que yá en sus manos los *blasfemos de* ayer hoy son pavésas.

¡De rodillas, Sabiduría de la tierra, de rodillas ante el misterio del corazon, que es el Misterio de Dios!

¡Quién como Dios!... el que siembra estrellas, el que aplana montes... Su abismo es el caos, su soplo la Creacion!

Estaba escrito: «*una mujer quebrantará la cabeza de la serpiente de Adan.*»

Y la quebrantó MARIA.

Lo quiso... Dios.

¡QUIÉN COMO DIOS!

Luis Nebot de Padilla, (1).

---

(1) El Sr. D. Luis Nebot de Padilla, inspirado autor del célebre himno español á Maria Inmaculada *Salve salve cantaban Maria etc.*, ha sido favorecido con otra inspiracion si no mas, igualmente feliz en la composicion del anterior Canto bíblico, del que así como del Himno enriquecido con miles de indulgencias ha hecho una impresion separada cediendo la propiedad de ambas sublimes composiciones al Beaterio de la Santísima Trinidad de Sevilla. Recomendamos la adquisicion de este impreso, cuyos productos se consagran á tan benéfico establecimiento.

PRO 3.° ANNIVERSARIO

Declarationis dogmaticæ Immaculatæ Conceptionis B. Mariæ V.

HYMNUS.

Inclytæ Matris Domini Mariæ
Gloriam cuncti celebrent fideles,
Queis datum lucem nitidam videre
Dogmatis almi.
Virginis pulchræ deerat coronæ
Gemma quæ sacris manibus locata
Est Pii Noni statuentis ipsam
Immaculatam.
Illius totum resonant per orbem
Propter hoc laudes: etenim salutis
Spes redit mundo, rutilante summo
Sidere cœli.
¿Sæculo nostro decus hoc futurum,
Quo solent flocci fieri universa
Quæ fidem spectant Dominive legem,
crederet ullus.
In viam rectam Dominator orbis
Devios optans revocare cunctos,
Lumen accendit quo homo pervenire
Posset ad illam.
Dogma sancitum pharus est refulgens
Quæ viatores pelagi periclis
Liberat cunctis oculos in illam.
Conjicientes.

Grata cum semper fuerit supremo
Numini, celsis meritis supernos
Spiritus longe superans beata
Virgo Maria:
Filiis Evæ miseris amorem,
Matris ut veræ, profitetur, atque
Omnium curam gerit ut salutem
Obtineamus.
Et reis clemens veniam precatur
Languidis vires, animumque lassis:
Calcar et justo solet admovere
Pergat ut ultra.
Mater est nobis sine labe Virgo
Et pia, et prudens, hominumque casus
Condolens, omnes recipit benigné
Ipsa ¡adeuntes.
¿Gratiæ thronum fidei patentem
Ejus experti toties favorem,
Quitquid ocurrat, timeamus unquam
Filii adire?
Cum Deus talem populis Patronam
Quos Iber, Bætis, Durius, Tagusque
Alluunt, clemens dederit, ¿quis illam
Non colet unquam?
Nos amat Virgo: redamemus illam
Corde: conceptum recolamus almum,
Ut decet natos celebrare Matris
Optimæ honorem.
Impius siquis fidei repugnans
Læserit nostræ Dominæ decorem,
Viribus totis acies fidelis
Tela retundat.
Ipsa dux nobis erit, et potentes
Hostium sanctæ fidei phalanges

Armo deponent; secús obterentur
Agmine Christi.
Si velit nobis Satanas nocere
Concitans turbæ miseræ furorem
Deditæ omninó ducibus superbis
Impietatis:
Non licet nobis ideó timere
Consciis omnes hominum malorum
Conteri vires simul ac Maria
Proferat ensem.
Auferet Judith caput Holoferni:
Liber evadet precibus beatæ
Esther electus populus parata
Cæde cruenta·
Contremunt artus, animus stupescit,
Cum subit tristis species bienni
Quo super Regnum cumulus malorum
Venit Iberum.
¿Quis potest omnes numerare clades
Quas brevi annorum spatio duorum
(Nam videbatur Satanas solutus)
Pertulit illud?
Sed malis tantis voluit mederi
Annuens votis, precibusque nostris.
Virgo quam Regnum colit ut Patronam
Hesperiai.
Ventus ut nubes Aquílo timendas
Spargit, ut Solis nitidum videre
Possumus lumen, simul ut calore
Vivificari.
Sit Dei Nostri Genitrix Maria
Dissipans omnes tenebras, Iberum
Luce perfudit populum, sacroque
Igne refovit.

Jam videbatur facies abyssi
Quó petebamus gradibus gigantis;
Sed pedem fecit celeres referre
Jam perituros.
Gaudet icciréó, meritoque gaudet
(Aspicit quamquam rabie frementes
Sede dejectos populi tyrannos)
Natio nostra.
Et Recaredi solio sedenti
Principi celsæ benedicit optans
Regiæ stirpi, Domino favente,
Omnia fausta.
Donet hispanis Dominus Ministris
Lumen, ut tantis agitata navis
Fluctibus tandem placide quiescat
Tempore longo.
Lætus hæc vates cecinit diebus
Queis eorumdem novus indicabat
Sermo ducturos aliter deinceps
Per mare navim.
Sed via pergit scopulis frequenti,
Nec diu portum tenuit salutis:
¡Ah! Deus faxit ne iterum procella
Jactet eandem. Amen.

Jacobus Fermorselle.

OCTAVA LAUDATORIA A NUESTRA SEÑORA.

Rei   excel   Mar   siemp   pu
. .   . .
na   sa   ia   re   ra,
. .   . .
Lu   hermo   de grac   Mad   nuest
Verg   de fl   es, sol   la h   mosu
. .   . .
el   or   de   er   ra
. .   . .
Do   am   gran   y el pod   se muest
Ya   esa fie   la cabe   du
. .   . .
de   ra   za   ra
. .   . .
se rin   y post   á la pure   vuest
Ya gi   al gol   ya rendi   al fre
. .   . .
me   pe   da   no.
. .   . .
la infa   sier   olvi   su vene

Se hallaba escrita en un papel clavado en un machon de la Iglesia parroquial de Sto. Tomé de Toledo, y la quitaron al poner un retablo en aquel sitio.

A MARIA,

EN EL MISTERIO DE FÉ DE SU CONCEPCION INMACULADA.

Dixit autem serpens ad mulierem... Eritis sicut Dii. Et ait Dominus ad serpentem... Ipsa (mulier) conteret caput tuum. .

(Génesis III, 4, 5, 14, 15).

¡Cual silba doloso velado el precito
Y arrastra y avanza taimado reptil,
É infiltra su soplo veneno maldito
Y el alma emponzoña de esposa gentil!
«¡Seréis como Dioses!» y nace el orgullo
Que á Dios con el hombre querrá confundir;
Y pasa al esposo su pérfido arrullo,
Y el ser endiosado consigue... morir.
Al padre responde con hondo gemido
La larga progenie del mísero Adan,
Y al hijo que asoma del hombre caido
Por siervo al instante le marca Satan;
Y al sordo lamento de edades que gimen,
Y al hórrido imperio del genio del mal,
El ser degradado y esclavo del crímen
Empapa la tierra con llanto mortal.

Cual lúcido punto, tras niebla sombría
De lejos incierto despunta un albor...
Dios dijo al maldito: la mujer un dia
Hundirá en tu frente su pié vencedor.

Y hundióle, aplastando la impura cabeza,
Y dió al que muriendo la muerte venció;
Y alzóse radiante de gracia y belleza
La que ni un momento su yugo sufrió.

Mas ¡ay! que del antro do corre vencido
Con rabia y oprobio su faz á esconder
Deslízase astuto soplando al oido
Al hombre insensato que quiere perder;

Y del Eden bello la pálida escena
Su inmortal venganza prepara cruel,
Y al fragor siniestro de infanda cadena
Al mortal inspira que su Dios es él.

Es él, que producto del átomo ciego
Sin freno en el mundo se adora señor,
Buscando en el fango su dicha y sosiego,
Buscando en el goce su centro y amor:

Es él que sacude la noble coyunda
Y de oro y deleites afánase en pos,
Del error le absorve la sima profunda:
¡Dios es lo visible! ¡la razon es Dios!

Así murmullaba con sordo silbido
La pérfida sierpe que halaga al mortal,
De antiguo veneno su lábio ¡ay! henchido,
Falaz como el brillo del hidra letal:

Y el mundo en letargo su voz escuchaba
El fruto de muerte tragando voraz,
Tendido en el cieno su nada adoraba
Al ídolo impuro volviendo la faz.

Mas suena en el cielo la voz del Potente,
La ciudad eterna la torna á su vez,
Y el orbe postrado recibe ferviente
De la ilesa Vírgen el ínclito prez.

Cae del espúreo la máscara impía:
Cual la culpa feo vomita su hiel;
Mientras que aclamando la *limpia* María
El júbilo estalla del Héspero fiel.

Limpia, que ni un punto, ni un rápido instante
De Satan mordida la ELECTA gimió,
Y así lo pregona la grey militante
Que el Sol de María lunar no sufrió.

¡O gloria! ¡ó triunfo! su diente rechina
Y muerde su lengua reptil seductor,
Y bate su cola de muerte y ruina
Y el báratro inmundo retiembla de horror.

¡España! ¡mi pátria! tu frente levanta
Que agobian temores y anubla el pesar:
Sosiega, no temas; á la INCLITA canta,
Invoca en tu apuro la Estrella del mar.

Evoca las sombras que yacen dormidas,
La voz de tus fuertes renueva leal,
Y el himno retumbe de edades queridas
Juntando á su grito tu grito inmortal.

Joaquin Roca y Cornet.

——

A LA DECLARACION DOGMÁTICA DEL MISTERIO DE LA CONCEPCION INMACULADA DE MARIA SANTISIMA NTRA. SEÑORA.

SONETO.

Sobre sus goznes de zafir sonaron
Las puertas del Olimpo refulgente,
Y al trueno de la voz omnipotente
Los cimientos del orbe vacilaron;
Los eternos abismos sepultaron
De la ronca impiedad la torva frente,
Y al son del arpa de oro dulcemente
Los collados de júbilo saltaron.
De la *pureza original* ornada,
Era.... que el pastor santo vió en el cielo
La *Virgen del amor* esplendorosa:
Y á la prole de Adan infortunada,
Por guarecer de su dolor al suelo,
Dió la *nueva* mas grande y venturosa.

D. Hevia.

LA FLOR DE MI PENSAMIENTO.

A la Santisima é Inmaculada Virgen Maria.

A Tí Madre protectora,
A Tí celestial portento,
A Tí sonrosada aurora,
A Tí dedico ¡oh Señora!
La flor de mi pensamiento.

A Tí flor privilegiada
Del pensil de los amores,
Cuya belleza encantada,
Jamás se vió marchitada,
Ni sus nítidos colores.

A Ti perla del Oriente,
Nectar de grato consuelo,
Claro sol resplandeciente,
A Tí se eleva mi mente,
Blanca Paloma del Cielo.

A Tí diamante engarzado,
En virtud, gracia y belleza,
Y de luces coronado,
Mostrando al orbe encantado,
Su inestimable riqueza.

A Tí celestial cadena
Que apresa los corazones,
Y al que en tu amor se enagena,
En tu seno de azucena
Le haces gratas sus prisiones.

—

A Tí tierna mariposa
Que vuelas de flor en flor
Y das aun mas cariñosa
Vida á la marchita rosa
Que se agostó sin tu amor.

—

A Tí nube trasparente
Vapor del divino aliento,
Rico y perfumado ambiente,
Cuyo aroma blandamente,
Mece en sus alas el viento.

—

A Tí del empíreo cielo
Pura, suprema creacion,
Goce, esperanza y consuelo,
Del que te ofrece en su anhelo
Las preces del corazon.

—

A Tí raudal de ternura,
Torrente de la abundancia,
Emporio de la hermosura,
Ara de eternal ventura
De regalada fragancia.

A Tí esplendente aureola,
De luces rica diadema,
Cristiana enseña, que sola
En los aires se tremola
Como religioso emblema.

—

A Tí preciosa Pastora
Tierna zagala gentil,
Que con afan que enamora,
Nos ofreces seductora
En tu amor ancho redil.

—

A Tí destello radiante
Crepúsculo matinal,
Régio alcazar de diamante,
Donde se acoje anhelante
El peregrino mortal.

—

A Tí celestial presea,
Ofrenda del Criador,
Que sus dones hermosea,
Preclara encendida tea
El vínculo de su amor.

—

A Tí gigante palmera
Que das sombra en el desierto,
Lujo de la primavera,
Balsámica enredadera,
Del Eden camino abierto.

A Tí delicada rosa,
Iris de paz y alegria,
Pura, galana y hermosa
Tierna Madre cariñosa,
¡Incomparable María!

—

A Tí caudaloso rio
De cristalina corriente,
En el abrasado estío,
Bosque frondoso y sombrío
Reposo del inocente.

—

A Tí corpulenta encina
Luz del refulgente astro,
Que el universo ilumina,
Eco de la voz divina,
Limpia fuente de alabastro.

—

A ti celsitud brillante
Garzota del firmamento,
Faro de luz centellante,
A tí, te dedico, amante,
La flor de mi pensamiento.

Miguel de Medina y de Medina.

A MARIA.

ROMANCE.

No eres sola, dulce Reina,
En el amor de ese Niño,
Que colgado de tus pechos
Bebe el nectar esquisito.

Almas bellas se estasían
Con sus ardores divinos,
Tan bellas que al sol ofuscan,
Y es su número infinito;

Se alimentan de las llamas
De tu celestial Hechizo,
Para él viven y la vida
Por él dan en el martirio.

Los corazones que roba
Su enamorante atractivo,
Son mas que arenas descubren
Los mares en sus recintos.

Suyas son las hermosuras
De todas tierras y siglos,
Son sus amadas esposas,
Y él es su esposo querido.

¿Y quién, Madre, contaría
Los espíritus benditos
De los cielos, que se sienten
En su fuego consumidos?

Todos, Madre mia, todos
Los sublimes angelitos
Absortos con su belleza
Le quieren mas que á sí mismos.
Pero báñate de gozo,
Por que escede tu amor fino
A todos esos amores,
Aunque juntos los admiro.

Y mas fuego y mas ternura
Él tiene para contigo
Que para mundos enteros
De otros amantes unidos.
¿No sabes que los destina
A tu amor y á tu servicio?
Por esta dicha te llaman
Madre mis lábios indignos.
Amo á tu infante precioso,
Y él en premio, á que yo aspiro,
Me enriquece con la gloria
De entregarme á tí por hijo!...

Yo soy polvo, soy ceniza,
Y soy viento fugitivo,
Nada tengo y nada valgo,
Y perezoso te sirvo.
Consuelo de mis tristezas
Es que no todos mezquinos
Son como yo tus vasallos,
Cuyas virtudes envidio.

A millares y á millones
Sus afectos siempre limpios
Te consagran noche y dia
En amarte embebecidos.

En tal ciencia los instruye
El Rey de los cielos lindo,
Que á tus caricias responde
Con amante regocijo.

Ejemplo les dá inefable
De la terneza y cariño,
Con que deben en tus llamas
Siempre vivir encendidos.

Desde sus eternidades
En que no tuvo principio,
Te amó y halló sus delicias
En tí y por madre te quiso.

Antes que mundos hiciera,
Te guardó su poderío,
De nuestra culpa de orígen,
Con su gracia te previno.

Y por sol de la inocencia
Te constituyó propicio,
Y encumbradísimo monte
De santidad pura te hizo.

Y embeleso para él fuiste,
Y eres y serás activo
Fuerte imán de sus amores
Inmortales en tí fijos.

Y para que el universo
Los vea sin cesar vivos,
Idea de eternizarlos
En la mente ha concebido.

La escultura y los pinceles
Tendrán por glorioso oficio
El poner entre tus brazos
Amoroso á mi Dios-niño.

Ya lo cumplen, Reina mia;
Donde quiera yo te miro
Hechizado al contemplarte
Abrazando á tu Infantillo!

En mil aras, en mil templos
Ese eterno abrazo he visto,
Respirando poesía
De tu santo amor al brillo!

¡Qué dulzura es contemplarte
Al corazon atrevido,
Que amándote se figura
Y siente cuanto imagino!

Si á las Santas mas ilustres
Trajo tu Infante divino
Apareciendo vez rara
De favores un abismo!

¿Qué no hará, Madre elegida,
Dime, que no hará contigo
Regalándose y viviendo
Con tu néctar nutritivo?

¿Que no hará cuando te besa
Con sus lábios purpurinos
Esos pechos virginales
En su amor enardecidos?

¿Qué no hará cuando le cuentes
Los admirables deliquios
De tu infinita ternura
Exhalándote en suspiros?

¿Qué no te dará el Hermoso,
Que es fuente de beneficios,
Si por tu amor de los cielos
Ha bajado pequeñito?

Su poder incomprensible,
Que luceros diamantinos
Sembró por el firmamento.
Ahí lo tienes á tu arbitrio.

Al hacerte madre suya
A tí su imperio ha rendido;
Y obedientes á tus plantas
Están los cielos y abismos.

Se dilata sobre el tiempo
Y eternidad tu dominio:
Son los ángeles tus guardias,
Son tus amores los niños.

Ahora el que estrechas al seno
Es tu reino de amor rico,
Pues reinas tú dulcemente
En su corazon benigno.

Mas vendrá dia que el trono
Del empíreo te dé él mismo;
Y entonces á recibirte
Saldrá una corte de niños.

Cual triunfantes adalides
Vendrán, delante mil himnos
Cantándote, los que al cielo
Herodes mandára impío.

Y sus coronas de mártires
Pondrán á tus pies divinos,
Y los nueve alados coros
Bajarán y ese Dios-Niño.

Y en alas de querubines,
Apoyada en tu Querido,
Subirás hasta tu solio
Precedida de niñitos.

Y pues tanto, ¡oh poderosa!
Te complacen infantillos,
Por el tuyo y sus caricias
Nunca olvides á los mios!

El marqués de Casajara.

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

ODA

DEDICADA AL ILMO. SR. D. RAFAEL MANSO, OBISPO DE ZAMORA.

Tota pulchra es amica mea et macula non est in te.

Cant. IV, 7.

Nacíste prodigiosa, nacíste enriquecida
De inmenso poderio, de escelsa santidad:
Para el pecado muerte, para los hombres vida,
Un rasgo, el mas brillante, del Dios de la bondad.

(F. Velazquez).

Dieu l'a créé dans sa misericorde pour la guérison en l'allegement de tous nos maux.

(Achille Hoffman).

¿Quién contará las glorias
De la inocente y celestial Maria,
Cuyas grandes victorias
Las sagradas historias
Nos refieren con dulce melodía?

¿Quién podrá plenamente
Celebrar las virtudes prodigiosas
De la Madre clemente
Del Dios omnipotente
Coronada por Él de eternas rosas?

¿Qué criatura humana
Elogiará bastante la ternura
Y caridad cristiana
De la gran soberana
Que habita de los cielos en la altura?

El Hacedor divino
Que la inundó de gracias celestiales
Desde que al mundo vino,
Su elogio peregrino
Solo es digno de hacer á los mortales.

Pues no hay acento humano
Que demuestre la escelsa maravilla
Y misterioso arcano,
Que el Hacedor ufano
En la Vírgen produjo sin mancilla.

¿Y habrá de osar mi boca
Demostrar el valor inestimable,
De aquella que sofoca
El mal de quien la invoca
Con el nombre de Vírgen admirable?

¿Quién soy yo ¡Dios eterno!
Para cantar la mística grandeza
De aquella que al infierno
Con su santo gobierno
Hace humillar la pérfida cabeza?

¿Podrá mi pensamiento
Comprender dignamente la escelencia
Del virginal portento
Que alegra al firmamento
Con su divina y maternal presencia?

¡Oh Dios mio! no es dado
A mi pobre razon de sombras llena,
Penetrar el dechado
De virtudes ornado
Que ofrece de los cielos la azucena.

Mas ¡ay! que arde en mi pecho
De su divino amor la intensa llama,
Y el corazon estrecho
No vive satisfecho
Si no canta á la Vírgen á quien ama.

¿Y en mi ignorancia ruda
Habré de enmudecer eternamente,
Sin que amoroso acuda
A implorar dulce ayuda
A la Vírgen que adoro tiernamente?

¿Reprimiré en mi seno
Los afectos de amor que ella me escita,
Para alzarme del cieno
Del lodazal terreno
Donde el genio del mal al hombre agita?

No, Madre cariñosa:
Tú la antorcha serás que me ilumine
Con luz esplendorosa,
Do quiera que afanosa
El alma mia tras de tí camine.

Tú me darás acentos,
Y palabras de mística armonía,
Sublimes pensamientos
Y dulces sentimientos
Para cantar tus glorias, Madre mia.

Y haga el cielo, Señora,
Que al escuchar mi cántico en la tierra
El alma pecadora
Que sus maldades llora,
Logre gozar el bien que en tí se encierra.

Y pues viniste al mundo
Sin mancha alguna á remediar los males
Que el enemigo inmundo
Produjo furibundo
En Adan y sus hijos criminales,

Proteje con tu mano
A la abatida humanidad que gime
En su dolor tirano,
Y muestra que no en vano
Te ofrecíste á tu Dios hostia sublime.

Y agradecida el alma,
Mientras viva en el mundo, á tus favores,
En deliciosa calma
Te ofrecerá la palma
De su hermosa virtud con mil amores.

Que en tí, Vírgen amable,
Solo encuentra refugio en esta vida
El hombre miserable,
Desde que fué culpable
Del triste Adan en la mortal caida.

Caida lastimosa;
Horrenda iniquidad del fiero orgullo
Del alma veleidosa
Que la serpiente odiosa
Sedujo infame con siniestro arrullo.

La cólera divina
Con los seres humanos indignada
Su venganza fulmina,
Y en la sangre germina
De los hijos de Adan empozoñada.

Mas luego compasivo
Al ver al hombre pesaroso y triste,
A su estado aflictivo
Un medio curativo,
Dios inmenso de amor, tú le ofreciste

Y al eficaz remedio
Que aplastó la cabeza á la serpiente
Poniéndola en asedio,
Sirvióle de intermedio
El seno de la Vírgen inocente.

Por eso, Madre amada,
Fuiste pura y sin mancha concebida,
Cual ya predestinada
Para ser la morada
Del que nos trajo salvacion cumplida.

Privilegio glorioso
Que sola tú gozáste, Vírgen santa,
Por fallo misterioso
Del Todopoderoso
Que al mundo colocó bajo tu planta.

¿Y cómo dejaria
De honrarte Dios con tan escelsos dones
¡Oh Santa Vírgen pia!
Si que fueses queria
Madre del Redentor de las naciones?

¿Cómo no embellecerte
Aun antes de nacer con la aureola
De la virtud mas fuerte,
Si el mismo Dios al verte
Ciñó tu cuello de gloriosa estola?

Él por hija adoptiva
Se dignó recibirte cariñoso,
Tu en amor encendida
Te consagras cautiva
Al Padre, al Hijo, y al divino Esposo.

Desde entonces ¡oh Madre!
Viníste al mundo para ser delicia
De tu celeste Padre,
Aunque de verlo ladre
Con ódio ciego la infernal milicia.

La tierra alborozada
Te vió en cambio nacer, Vírgen querida,
Para ser abogada
De la raza malvada
Con la sangre de Cristo redimida.

Y aun siendo niña hermosa
Abrasada de amor marchas al templo
Con planta presurosa,
Do viviendo piadosa
Al servicio de Dios nos das ejemplo.

Allí, Vírgen sagrada,
De las pompas del mundo desprendida,
Deslizase estasiada
De Dios enamorada
Tranquilamente tu níñez florida.

Y al ver el Infinito
De tu divina caridad el fuego,
Dispuso que bendito
Segun estaba escrito
Te hiciese un ángel conocer su ruego.

Y no tan esplendente
El astro se mostró padre del dia,
Derramando un torrente
De luz y fuego ardiente
Por todo el orbe con tenaz porfía.

Cual se mostró glorioso
El arcángel Gabriel en tu presencia
Con semblante amoroso,
Diciéndote gozoso
Por decreto de eterna providencia:

«¡Salve! ¡Salve adorada
Vírgen de gracia y de virtudes llena!
En tí será encarnada
La persona increada
Del Verbo eterno en la mansion terrena.

¡«Salve Vírgen! pues eres
Por el Supremo Ser la mas bendita
De todas las mugeres,
Y el fruto que tuvieres
Con santa gloria brillará infinita.

A tan feliz mensaje
Doblando humildemente la cabeza,
Con piadoso lenguaje
Ofreces homenaje
De amor sumiso á la divina alteza.

Y el Espíritu Santo
Bajando sobre tí sus blancas alas
Estendió cual un manto,
Y atesoró entre tanto
Sobre tu seno sus divinas galas.

. . . . .
. . . .
. . . . .
. . . . .
. . . .

¡O poder milagroso!
¡O prodigio de amor! ¡Oh inmensa dicha!
Que el Todopoderoso
Produjo afectuoso
Para curar nuestra comun desdicha.

¡Oh inefable misterio!
Que hirió de muerte al enemigo astuto,
Cuyo infernal imperio
En triste cautiverio
Sufria el hombre con amargo fruto.

Tú á la Virgen mas pura
Hiciste Madre del Eterno Hijo
Del Dios cuya ternura
Nuestro bien asegura
Derramando perenne regocijo.

Sí, celestial doncella,
Ya eres Madre de Dios, y en tus entrañas
Cual milagrosa estrella
Sus fulgores destella
El Verbo Eterno que en tu sangre bañas.

Con tan feliz suceso
Al Ser Supremo para siempre unida,
En ti vemos impreso
El sagrado proceso
De su admirable y sacrosanta vida.

Sí Madre, tu ecsistencia
Es una imagen fiel de la de Cristo;
Tú imitas la clemencia,
Y la pura inocencia
De que Jesus por sí se halla provisto.

Tú con él padeciste
Los mas grandes y enérgicos dolores,
Y acongojada y triste
A su lado pediste
El perdon de los pobres pecadores.

Y pues subiste al cielo
Para gozar con Dios de su victoria,
Dá á los hombres consuelo,
Y al dejar este suelo
Llévanos á gozar la eterna gloria.

Toro, 1857.

Ricardo Lopez Arcilla.

ALFABETO MARIANO,

COMPUESTO DE LOS ELOGIOS Y ALABANZAS TRIBUTADAS Á MARIA SANTÍSIMA POR LAS MAS ILUSTRES AUTORIDADES DE LA IGLESIA.

A.

Alabad á Maria que es:

Abigaíl prudentísima y hermosa que mitigó con sus preces y con su intercesion la ira de David; esto es, de Dios, justamente encendida contra del torpe Nabal, esto es, contra el hombre pecador. (*Belarmino.*)

Ablucion de la antigua y asperísima sentencia, (*S. Juan Damasceno.*

Abraham nuestro, en quien depositó el Señor la bendicion de todas las gentes. (*Alberto Magno.*)

Arrebatadora de los corazones. (*S. Anselmo.)*

Alegria de nuestro pueblo. (*Judith.*)

Abogada de los cristianos (*S. Bernardino de Sena.*)

Amante de los hombres. (*S. Juan Damasceno.*)

Amiga de Dios, hermosa en la sencillez del corazon, y en la pureza de las obras. (*Alberto Magno.*)

Ancora firme de nuestra esperanza. *(S. Juan Damasceno.)*

Antemural de los que la invocan. (*S. Juan Damasceno.*)

Acueducto lleno, para que todos participen de su plenitud. *(S. Bernardo.*)

Aurora brillante en todo género de virtudes. *(Santa Brigida.)*

B.

Bendecid á Maria, porque es:

Bendita entre todas las mujeres. (*Ev. de S. Lucas.*)

Báculo del cual se sirvió el buen Pastor cuando vino á buscar la oveja descarriada, y encontrándola la puso encima de sus hombros para unirla á su rebaño. (*Adam de Persiena.*)

Bálsamo cuyo olor, es decir, su fama, ha llenado todo el mundo. (*Bernardino de Busto.*)

Biblioteca, esto es, el lugar donde se ponen los libros, porque en ella se pusieron todos los del antiguo Testamento y los Evangelios, puesto que tuvo un conocimiento lleno de todos ellos. (*Ricardo de S. Lorenzo.*)

Bondad estraordinaria para todos. (*Pedro Cellense.*)

Brazo de nuestra defensa contra el diablo. (*S. Anselmo.*)

Bienaventuranza verdadera. (*S. Buenaventura.*)

Bien del humano linage. (*S. Gregorio Nacianceno.*)

Bendicion del mundo. (*S. Juan Damasceno.*)

Bethel, esto es, casa de Dios, en la cual habitó el Hijo de Dios. (*Honorio Augusto Danense.*)

Belen, ciudad del Dios, grande, de la cual salió el Caudillo que rige al pueblo de Israel. (*Ernesto de Praga.*)

Bethania, esto es, casa de obediencia, porque obedeció á la voz del Angel. (*S. Antonio de Padua.*)

C.

Cantad á Maria, porque es:

Concebida sin pecado. (*Pio IX.*)

Cielo nuevo, del cual se destacó la estrella de salud, Jesus, autor de la luz. (S. *Andrés de Creta.*)

Cámara de la santa humanidad de Jesucristo; porque con-

cibió segun la carne al Hijo de Dios, y le trajo por espacio de nueve meses en su purísimo seno. (S. *Alberto Magno.*)

Campo de la gracia, en el cual fué sembrado el grano de la palabra divina, que germinó la fecunda espiga de la divina ciencia. (S. *Juan Crisóstomo.*)

Canal por cuyo medio vino la divina gracia á todo el género humano. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Candela espiritual, cuya cera blanda y dúctil es la humildad, cuyo blando pávilo es la fuerza, y la caridad su radiante luz. (S. *Antonio.*)

Carbon bendecido, que produjo la llama bendita, Cristo, (S. *Buenaventura.*)

Castillo virginal, en el cual entró por dos puertas el Señor: por la del corazon, y la del cuerpo. (*Cesareo cisterciense.*)

Campamento de seguridad. (*Hugo de* S. *Victor.*)

Cierva hermosísima, cuyo cervatillo es Cristo Señor Nuestro. (*Pedro Cellense.*)

Cinamomo aromatizante, que esparce por todas partes el olor de su piedad, de su misericordia, y de todas sus demás virtudes. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Concha que encierra á Cristo, margarita riquísima. (S. *Atanasio.*)

D.

Decid á María:

Dálila querida, en cuyo regazo descansó aquel Sanson fortísimo, Dios, y quedó sin cabellera, sin fuerzas, y con ataduras. (*Sto. Tomás de Villanueva.*)

Débora nuestra, que se levantó por su natividad apareciendo al mundo, ó por su asuncion penetrando el cielo. (*Alberto Magno.*)

Diosa de amor. (*Ernesto de Praga.*)

Defensa de los que recurren á ella. *(S. Juan Damasceno.)*

Delicias del Rey Supremo. *(S. Juan Damasceno.)*

Depósito inagotable de la vida. *(S. Andrés de Creta.)*

Destruccion del infierno, de las tinieblas y de la muerte. *(S. Juan Damasceno, Mauricio de Villa, Alberto Magno.)*

Dia festivo. (S. *Buenaventura.*)

Dedo indice, porque nos enseña y conduce sábiamente por el camino que guia á la eterna patria. *(Bernardino de Bustos.)*

Dispensadora de los tesoros de su Hijo, *(S. Bernardino. de Sena.)*

Dulzura destilada de las dos montañas espirituales Joaquin y Ana, *(S. Juan Damasceno.)*

Don ofrecido por Dios á los mortales, para alcanzar su salvacion. *(Teodoro Lascaro.)*

E.

Ensalzad á María porque es:

Eden espiritual, mas santo y mas divino que el Eden antiguo: porque en aquel habitó el Adan terreno y en este el Adan del cielo. *(S. Juan Damasceno.)*

Elemento luminoso de la infinidad de Dios. *(S. Juan Damasceno.)*

Ester hermosisima, y por su admirable belleza graciosa y amable á la vista de todo el mundo. *(Ricardo de S. Lorenzo.)*

Eliezer, en la santificacion del entendimiento. *(Bartolomé de Pisis.)*

Efod sacerdotal, que enseña la voluntad de Dios. *(S. Proclo constantinopolitano.)*

Eva nueva: que guardando su virginidad, restauró todo el sexo femenino dirigiéndose hácia ella. *(S. Agustin.)*

Evangelista de Dios. (*S. Ildefonso.*)

Eufrates, porque si Eufrates se interpreta creciente, Cristo, en el tiempo de la gracia multiplicó en la Virgen las aguas de las gracias, y las multiplica de contínuo en aquellos que la alaban y la aman. (*Ricardo de S. Lorenzo.*)

Ejemplar de honradez, de humildad, y de bondad. *S. Ambrosio.*)

Exorcista, en cuanto hace huir los demonios. *(Alberto Magno.)*

Exordio de nuestra salud. *(Belarmino.)*

Escusadora de las mujeres: porque si el varon puede decir á la mujer; tú eres la causa de mi perdicion; esta puede contestar: yo soy la causa de toda tu salud. (*Sto. Tomás de Aquino.*)

F.

Festejad á Maria; porque es fábrica del Fabricador del mundo. (*Alberto Magno.*)

Felicidad de la naturaleza. (*Jorge de Nicodemia.*)

Fermento santo y agradable á Dios, por cuyo medio fermentó toda la masa del genero humano, y la constituyó y acrecentó admirablemente en pan del cuerpo de Cristo, (S. *Andrés de Creta.*)

Figura de las madres y de las vírgenes á quienes aventajó en virtudes. (*Teodoro Ancyrano.*)

Firmamento de nuestra Iglesia. (S. *Juan Crisóstomo.)*

Flor del campo, de la cual salió el precioso lirio de los valles. (S. *Agustin.*)

Feto de la gracia. (S. *Juan Damasceno.*)

Fuente sellada con el sello de toda la Trinidad, de donde nacen las aguas de la vida. (S. *Gerónimo.*)

Forma de hermosura y de candor, sin encontrar igual sobre la tierra. (S. *Basilio.*)

Fruto de honor y honestidad. (S. *Vicente Ferrer.*)

Fuga de los demonios. (S. *Lorenzo Justiniano.*)

Fundamento de la Encarnacion. (S. *Atanasio.*)

G.

Glorificad á María: porque es:

Gozo de los ángeles y de los hombres. (S. *José himnografo.*)

Germen de David el justo. (S. *Buenaventura.*)

Gloria de la maternidad y de la virginidad. (S. *José himnografo.*)

Glosa del antiguo y nuevo testamento. (*Alberto el Magno.*)

Grado de suma piedad y de afluencia. (S. *Antonio de Padua.*)

Grano de pimienta por su humildad. (*Alberto Magno.*)

Gracia semejante á un paraiso, por las bendiciones que encierra. (S. *Buenaventura.*)

Gobernadora de las almas, en esta vida llena de amarguras. (S. *Juan Damasceno.*)

Glorificacion de los ángeles. (*Teodoro Lasco.*)

Gemma preciosísima, y utilísima para nosotros. (*Bernardino de Busto.*)

Globo esplendidísimo, de interminable vida. (S. *Proclo.*)

Gobernalle que nos rectifica y nos dirige por las aguas del mar de este mundo. (S. *Anselmo,*)

H.

Honrad á Maria porque es:

Huerto cuya primera flor fué Jesucristo. (*Ruperto abad.*)

Huéspeda de toda la Trinidad. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Hostia viva, ofrecida á Dios Padre por sí misma. (S. *Juan Taulero.*)

Himno de los que viven en soledad. (S. *Efren.*)

Hospitalaria mayor de la casa de Dios. (*Arnaldo de Praga.*)

Horizonte de ambas leyes. (De la antigua, y de la de gracia.) (*Dionisio Cartusiano.*)

Hortelana espiritual de este mundo. (*Santa Brígida.*)

Honor de su pueblo, esto es, de todo el género humano. (*Ernesto de Praga.*)

Heredad de Cristo, legada á todos nosotros. (S. *Antonio de Padua.*)

Humo: porque si el humo es flexible, María lo fué por la humildad: tocante á sí misma, por la obediencia; respecto á Dios por la compasion; y por la piedad para con el prógimo. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Hija hermosa y generosa del rey David, escogida por aquel Rey á quien crió y que rige todas las cosas (*B. Casimiro de Polonia.*)

Henoch, por su dedicacion á Dios. (*Bartolomé de Pisis.*)

I.

Invocad á María, porque es;

Imágen de la bondad de Dios, en la cual manifestó el Divino artífice el magisterio de su piedad. (S*to. Tomás de Aquino.*)

Inmensidad de nuestra gloria. (*Jorge de Nicomedia.*)

Imitadora del Señor en la pureza, en la humildad, en la mansedumbre, en la sencillez, en la santidad, y en todas las demas virtudes, mas que todos cuantos fueron ó existirán desde el principio hasta el fin del mundo. (*Rodolfo Ardeo.*)

Ilustradora de todos los cielos. (S*ta. Brígida.*)

Inmoladora de su propia alma. (*Arnaldo Carnotense.*)

Incentivo de amor. (*Cesareo cisterciense.*)

Indulgencia de propiciacion para los penitentes y para los que lloran. (*Alberto Magno.*)

Imperio real. (*Jacobo Monaco*)

Instrumento del Rey del cielo, del cual se sirvió aquel celestial Rey para regir á su pueblo. (*Alano insulense.*)

Intercesora por nosotros delante de Dios. (S. *Bernardino de Sena.*)

Iris: porque así como ningun pintor jamás pudo perfecta y espresamente pintar las variedades del iris, ningun sábio escritor pudo tampoco describir suficientemente las bellísimas afecciones de Maria. (*Ernesto de Praga*).

Israel ; porque reina con su Hijo en el cielo y en la tierra, é Israel se interpreta, Príncipe juntamente con Dios. (*Ricardo de san Lorenzo*).

J.

Juzgad de la grandeza de María, cuando es:

Jacob; esto es, suplantadora; porque en un solo acto, echó por tierra todos los vicios juntos. (*Ricardo de S. Lorenzo.*)

Jahel bendita, que atravesó con el clavo mortal la cabeza de Sísara, cuando con la escrupulosidad de su vida estinguió el poder de Satanás. (*S. Buenaventura.*)

Jerusalen celeste, sobre la cual edificó el artífice divino, Cristo, las defensas ó fortalezas de su Iglesia. (*Mateo Cantacuzeno.*)

Jetsé, en el ardor del corazon, en la afeccion, y en el amor de Dios. (*Bartolomé de Pisis.*)

Jesus, en la espulsion de los pecados. (*Bartolomé de Pisis.*)

Jórdan, por el cual pasa el pueblo cristiano al pais de consolacion. (*Hugo Carense.*)

Jonas. en la recepcion de las divinas gracias. (*Bartolomé de Pisis*).

Joram espiritual, esto es, escelsa; porque haciendo á los hombres por la virginidad semejantes á los ángeles, se hizo tambien ella toda celestial. (S. *Antonino*).

Job; porque todas las virtudes que en Job se recomiendan, las tuvo ella en el mas alto grado. (*Alberto Magno.*)

Josafat espiritual, que se interpreta juicio; por que juzgando y discerniendo todas las cosas, no pudo jamás ser en ninguna reprendida. (S. *Antonino.*)

Judit, que significa confesora: porque confesó al Señor, diciendo: Mi alma engrandece al Señor. (S. *Antonio de Padua.*)

Jaret, por la contínua proteccion del Señor hácia ella. (*Bartolomé de Pisis.*)

L

Load á María:

Lábio que nos dice palabras de vida, y habla en favor nuestro á la presencia de Dios. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Leche coagulada, nunca líquida; porque jamás se deslizó de la divina gracia, sino que fué consolidada y confirmada en ella, desde el primer instante de su concepcion. (*Bernardino de Busto.*)

Lago, porque fué por su compasion un receptáculo de todas las aguas, esto es, de las amarguras que vinieron sobre su Hijo. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Lana blanquísima, no maculada jamás por ningun pecado. (*Nicolao Monje.*)

Lamentacion sensible de los demonios. (S. *Anselmo.*)

Lámpara cuya luz es inestinguible y mas radiante que el sol. (S. *Epifanio.*)

Laurel; porque si son odoríferas las hojas de este árbol, las palabras de María que leemos en el Evangélio Santo, son aromáticas y de suavísimo deleite para aquel corto número de fieles que las saben entender. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Lecho de Cristo florido en virtudes, en el cual descansó con el Padre y el Espíritu Santo. (*Honorio Augustodunense.*)

Líbano entero, por la integridad de su castidad candidísima. (*Hugo de* S, *Victor.*)

Libro animado de Cristo, y sellado por el Espíritu Santo. (S. *José Himnógrafo.*)

Lirio entre las espinas, por la malicia de la confusion humana. (*Leon Emperador.*)

Luna; porque así como la luna tiene sus crecientes y menguantes, así tambien creció y menguó María; creció, adelantando de virtud en virtud; menguó por la humildad, en su propio juicio; porque cuanto mas grande fué, tanto mas se humilló para encontrar gracia á la presencia de Dios. (*Idiota.*)

M.

Magnificad á María: porque es:

Maestra de todo el mundo. (*Juan Geómetra.*)

Mañana que engendra para nosotros el dia, esto es, Cristo, que es eterno dia. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Mano de Dios, que nos dá por ella los bienes del paraiso. (*Bernardino de Busto.*)

Mar; porque así como no pueden contarse las gotas del mar, así tampoco no pueden ser contadas las gracias y las misericordias de Maria. (*Ricardo de* S. *Lorenzo*)

Margarita preciosa que encontró el negociador del cielo, es decir, el Hijo de Dios. (S. *Antonio.*)

Mártir por la espada aguda del dolor, en la Pasion de su Hijo Santísimo. (*Sto. Tomás de Aquino.*)

Madre de todos los hombres, y madre digna. (S. *Juan apóstol.*)

Medicina de los pecadores heridos con el fuego de los vicios. (*Alberto Magno.*)

Mesa de la gloria del cielo, en la cual nos alimentamos con el Amor de Dios. (*Jacobo de Voragine.*)

Milagro, cuya escelencia espanta el entendimiento humano. (S. *Epifanio.*)

Monte, del cual se desprendió sin concurso de la mano del hombre, la piedra que llenó con su magnitud toda la tierra. (S. *Jaime el Menor apóstol.*)

Mujer santísima y vírgen, de la cual se dignó el Verbo Divino tomar carne, la perfecta naturaleza humana, y nacer hombre. (S. *Gregorio Taumaturgo.*)

N.

Nombrad á María

Nardo aromático, que dá á los enfermos la esperanza de salud. (*Felipe Abad.*)

Nave cuyo capitan y piloto es Cristo, la sabiduría del Padre. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Niebla lúcida, de la cual mana la fuente de la luz. (*Gregorio de Nicomedia.*)

Nido de paloma, esto es, receptáculo del Espíritu Santo. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Nilo; porque á la manera que suele venir mayor el Nilo, durante los grandes ardores, así tambien María viene con

su amparo á los hombres mas abundantemente en sus grandes necesidades. (*Ernesto de Praga.*)

Nieve, porque estingue los incentivos del pecado. (*Bartolomé de Pisis.*)

Nobleza y blason del pueblo cristiano. (S. *Anselmo.*)

Noé, por la exactitud en cumplir los preceptos divinos. (*Bartolomé de Pisis.*)

Noemé, en la cual no hay mácula de pecado ni aun venial, y lleva en su seno al que es todo cándido y rubicundo. (*Alberto Magno.*)

Nube luciente, que precede al nuevo pueblo á su entrada en el pais de promision. (S. *José Himnógrafo.*)

Nuncio risueño de alegría. (*Jacobo Monaco.*)

Negociadora prudente; porque trocó el amor de la criatura en el amor de Dios, teniendo la prudencia de la serpiente, de esponerlo todo por salvar la cabeza. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

O

Orad á María, porque es:

Oblacion de los justos Joaquin y Ana, hecha en precio de la redencion del mundo. (S. *Jorge de Nicomedia.*)

Olor de cinamomo, que conforta á los hombres para que perseveren en el don de gracia; porque el olor de cinamomo es confortante. (*Jacobo de Voragine.*)

Oleo de misericordia que el verdadero Samaritano, esto es, Cristo, derramó sobre las llagas del enfermo, esto es, del género humano, por la prevaricacion de la primera madre al bajar de Jerusalen á Jericó. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Oliva fructifera en la casa de Dios. (S. *Ildefonso.*)

Oráculo del Espíritu Santo. (*Ruperto abad.*)

Obra admirable para los ángeles, y para los hombres. (*Alberto Magno.*)

Oficina en la cual el Verbo se hizo carne. (*Arnoldo Carnotense.*)

Oriente inteligible del Sol de justicia. (S, *Gregorio Taumaturgo.*)

Orígen, que destruye el orígen del pecado. (S. *Agustin.*)

Ornamento preclarísimo de la gerarquía celestial. (S. *Efren.*)

Organo divino de la Encarnacion del Verbo. (S. *José Himmógrafo.*)

Omega, esto es, última criatura, por su humildad. (*César Cisterciense.*)

P.

Proclamad á Maria

Palacio animado del rey de los angeles. (S, *Gregorio Taumaturgo.*)

Pacificadora del mundo.(S. *Juan Damasceno.*)

Palma exaltada en la gloria, cuya dulzura llena la tierra entera. (S. *Juan Crisóstomo.*)

Paraiso plantado por la mano de Dios. (S. *Atanasio.*)

Patrona nuestra, aceptabilísima para con su Hijo. (S. *Gregorio Nacianceno.*)

Paz de aquellos que están combatiendo. (S. *Sabas.*)

Piedra del desierto, á la cual deben mirar para alcanzar la fortaleza, aquellos que fácilmente consienten en las tentaciones del mundo y de la carne. (*Garnerio cisterciense.*)

Piscina probática, que ha recibido su virtud de Dios. (*Pedro Blesense.*)

Plátano exaltado que siempre conserva su Plenitud de los oráculos divinos. (*Jorge de Nicomedia.*)

Puerta por la cual vino á nosotros la salud. (S. *Bernardo.*)

Paloma, cuyas dos alas son la virginidad y la humildad. (*Adam de Persia.*)

R.

Rogad á María, porque es:

Raquel, que engendró á José, esto es, al Cristo Salvador del mundo. (*Bernardino de Busto.*)

Rebeca, cuya hidria está llena de agua, esto, es, su alma llena de la gracia del Señor. (*Jacobo de Voragine.*)

Racional del Sumo Pontífice Cristo, que llevaba este grande Pontífice en su pecho. (*Ernesto de Praga.*)

Ramo siempre lozano de virginidad. (S. *Juan Damasceno.*)

Refugio de todos los cristianos. (S. *Juan Damasceno.*)

Reina Soberana, puesta á la diestra de aquel Rey que ella dió á luz. (S. *Juan Damasceno.*)

Regla de nuestra conducta. (*Juan obispo.*)

Remedio singular y oportuno ofrecido por Dios á los pecadores, para que no cayesen en desesperacion. (S. *Antonio de Pádua.*)

Rocío para el alma árida. (S. *German.*)

Rosa que nacida entre las espinas, esto es, entre los judios, difundió por todas partes su fragancia divina. (S. *Juan Damasceno.*)

Relicario del Espíritu Santo. (*Sto. Tomás de Villanueva.*)

Region reparadora de la luz, cuyos rayos de salud llenaron toda la tierra. (*Jacobo Monaco.*)

S.

Saludad á María, porque es:

Sacerdotisa de la justicia, que no perdonó á su propio hijo. (S. *Antonino.*)

Sagrario sellado por el Espíritu Santo. (S. *Cipriano.*)

Sol de la tierra, que preserva de la corrupcion del pecado. (*Jacobo de Voragine.*)

Saeta, que hirió al Esposo celestial. (*Hugo Carense.*)

Salvadora del mundo; porque concibió, dió á luz, amamantó, y crió á Aquel que reparó el universo. (*Dionisio Cartusiano.*)

Santuario dispuesto para habitar Dios en él. (S. *Gregorio Taumaturgo.*)

Sara, que mezcló las tres clases de harina: la divinidad, el alma, y la carne. (*Ricardo de* S. *Lorenzo.*)

Satisfaccion digna nuestra, ante Aquel que es el dador de todos los bienes. (S. *Bernardino de Sena.*)

Seguridad hermosa de los oprimidos. (*Anónimo.*)

Silla de toda nobleza, porque solo Dios se sentó en ella. (*Alberto Magno.*)

Sello del antiguo y del nuevo testamento. (S. *German de Constantinopla.*)

Sol del Dia místico. (S. *Anselmo.*)

T.

Tributad alabanzas á María, que es

Tabernáculo del Altísimo, en el cual tuvieron gloriosísimo complemento las alianzas y las promesas hechas por Dios á nuestros padres. (S. *Metodio.*)

Templo animado de Dios. (S. *Gregorio Taumaturgo*).

Tierra que produjo la espiga de inmortalidad. (S. *Andrés de Creta.*)

Testamento del Altísimo. (*Hugo Carense.*)

Testigo de la resurreccion de su hijo. (S. *Gerónimo.*)

Tesoro del nuevo testamento. (*Jorge de Nicomedia.*)

Trono de Dios, desde el cual prepara para todos el Señor las sillas celestiales. (S. *José Himnógrafo.*)

Temor singular de los espíritus malignos. (S. *Pedro Damian.*)

Tristeza de los demonios. (S. *Anselmo.*)

Tranquilidad nuestra, entre los torbellinos de las culpas. (S. *Juan Damasceno.*)

Torre que edificó el Señor en medio de su viña. (*Teofanes Niceno.*)

Tórtola, sin la hiel del pecado original. (*Pablo de Heredia.*)

V.

Victoread á Maria; que es:

Valle ilustre, que nuestro verdadero Adan escogió para su habitacion. (*Ernesto de Praga.*)

Vaso, en el cual se encuentra la salud de los hombres. (S. *Epifanio.*)

Velo del esposo celestial. (*S. Cirilo Jerosolimitano.*)

Vena de aguas vivas. (*Idiota.*)

Vestido sin mancha, de la oveja y del pastor. (S. *Andrés de Creta.*)

Victima inmaculada, ofrecida en el templo. (*Jorge de Nicomedia.*)

Viña nuestra que floreció dando á luz á Jesucristo. (*Honorio Augusto.*)

Vara de la raiz de Jesé, cuya flor y cuyo fruto fué Jesus (S. *Andrés apóstol.*)

Vírgen madre, que venció con el leño de la vida, el madero de la contumelia. (S. *Proclo.*)

Vida del mundo. (S. *Bernardino de Busto.*)

Vid cuyo fruto, uvas y vino, fueron el cuerpo y la sangre del mismo Cristo. (*Alberto Magno.*)

Voz de los profetas que resueña por todas partes. (S. *José himnógrafo.*)

Nota.—La X, se refiere á la J; la Y, á la I, y la Z, á la S.

¡¡MADRE MIA DE MI ALMA!!!....

PLEGARIA ESPAÑOLA Á MARIA INMACULADA.

IMITACION ORIENTAL.

Hay una nacion cuyas glorias son tantas como las arenas de sus mares, como las flores de sus campos, como las estrellas de su cielo.

Hay una nacion dos veces santificada por las plantas de Maria, cien veces coronada por los triunfos de su fé, mil veces favorecida como hija predilecta del catolicismo.

Esa nacion es la España....

La España va á enseñar á sus hijos el cántico de sus esperanzas, la plegaria de sus necesidades, el himno de sus aclamaciones y el poema de sus glorias.

Oid, mares, que en revueltos torbellinos bramais con ruido de consternacion....

Oid, aquilones y huracanes, que haceis hablar á los bosques y á las selvas el lenguaje de los horrores....

Oid, truenos, que llevais á desconocidos firmamentos el eco de vuestros estampidos....

Oid, cielos, que en eternas armonías resonais....

Oid, pueblos y naciones y.... aprended.

Este es el cántico de alabanzas que un pueblo de héroes consagra á María Inmaculada.

Este es el himno de las grandezas de la Madre y de los amores de sus hijos.

Esta es la plegaria popular de la primitiva fé española.

Oid.... oid....

La España dobla su rodilla sobre el césped de sus campos, cruza los brazos sobre el pecho, levanta á los cielos su mirada, y descubriendo con su fé el trono de María Inmaculada, dijo con voz que ningun pueblo podrá imitar.

¡¡MADRE MIA DE MI ALMA!!!

Y por sus mejillas se deslizó una lágrima que Dios santificó con su aliento, porque era lágrima que hizo brotar del corazon el fuego de los amores.

Y se levantó sobre sus pies; y ciñendo sus sienes con la diadema del catolicismo, gritó con grito de entusiasmo.

Este es el himno de las grandezas de mi Madre y de los amores de mis hijos.

Esta será la plegaria popular de la primitiva fé española.

¡¡Madre mia de mi alma!!!

Voz de luz que luces enciende en el firmamento, palabra de suavidad que embalsama el ambiente con su aroma, armonía misteriosa que el huracan apacigua, que los mares calma, que hace enmudecer al trueno, y que á los rayos encadena.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Voz de amor que amores engendra, palabra de dulzura que ambrosía destila, melodía celestial que en coros de ángeles convierte las orgías de los pecadores.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Si esta palabra cae en la tierra dulcificará las aguas de los mares, y flores y frutos brotarán las piedras vivas.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Si esa palabra sube á los cielos, el iris la escribirá con sus colores, las estrellas con su luz y los soles con sus lumbres.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Si esa palabra cae en la tierra la vereis matizada en las flores, y bordada en las corrrientes de los rios.

Y la repetirán las aves con sus gorgeos y las brisas en sus murmullos.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Si esa palabra sube á los cielos, los cielos enmudecerán al escuchar los encantos de tanta melodía.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Esa palabra es mas espresiva que el elogio en boca de la elocuencia, es mas armoniosa que los ecos de la poesía, es mas entusiasta que un himno, es mas sublime que una epopeya; esa palabra es mas eficaz que todas las plegarias.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Esa palabra es la vida que en trasportes se dilata, es el corazon que en suspiros se deshace, es el alma que de amo-

res desfallece, es la mente que en deliquios se estasía.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Esa palabra es el amor de María que transforma al hombre en angel; esa palabra es la gracia de Dios obrando en el corazon de la criatura.

¡Sus! hijos mios, españoles, sus!!!

Cantad como yo canté, llorad como yo lloré;

¡¡*Madre mia de mi alma!!!*

Y vuestra voz será el lenguage de los angeles, y vuestro llanto será el llanto de los soles; llanto de resplandores que inflaman, lenguage de amores que santifican.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Llevad al mundo esa palabra y el mundo os comtemplará como la mas ilustre de las razas.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Llevad á los mares esa palabra, y esa palabra os conducirá por rutas desconocidas para haceros señores de nuevos mares y de nuevos mundos.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Llevad á los cielos esa palabra, y los cielos os abrirán sus puertas y los querubines, se preguntarán...

¿Qué almas tan privilegiadas son esas que llaman Madre á la que nosotros llamamos Reina...?

Decid, decid, hijos mios, *¡¡Madre mia de mi alma!!!* cuando el cielo niegue el rocío á vuestros campos, cuando el hálito de la muerte emponzoñe vuestro suelo, y el cielo se deshará en lluvias de fecundidad, y el soplo de Dios purificará el ambiente.

Decid, decid, *¡¡Madre mia de mi alma!!!*; y angeles os dará Dios que á vuestros padres asistan en su ancianidad, que á vuestras madres acompañen en sus desvelos, que vistan á vuestros hijos la túnica de la pureza, que velen el sueño y los juegos de vuestros niños.

Decid, decid, hijos mios ¡¡*Madre mia de mi alma*!!! y á los horrores de las guerras sucederán las delicias de la paz, y lo que fué plegaria en la afliccion sea tambien el himno de vuestros triunfos.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritó Pelayo en Covadonga; y á su voz se levantaron los montes y sepultaron las huestes de la media luna.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritaron el Cid y Fernando; y las vírgenes del Turia y del Guadalquivir rompieron sus cadenas de esclavas y volvieron á ceñir sus diademas de Reinas.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritó Colon en los últimos momentos de su esperanza; y los mares se abrieron y brotaron nuevos mundos.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritó Isabel ante Granada; y Granada derribó los pendones de Mahoma y enarboló las banderas de la Cruz.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! se oyó en Otumba, en Lepanto y en Bailen; y el coloso de las selvas, y el coloso de los mares, y el coloso de los pueblos fueron derrotados mas que por el filo de la espada, por la fuerza de la popular plegaria española

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritó la segunda Isabel al ver levantado el brazo regicida; y la acerada punta del puñal quedó embotada en una de aquellas lises que decoran el manto de la órden consagrada á Maria Inmaculada.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritó Pio IX en la catástrofe de Santa Inés; y sale incólume entre montones de escombros, y con irradiaciones prodijiosas aparece intacta aquella imagen de Maria que siempre fué escudo del Pontífice.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritó, hijos mios, en las luchas del siglo racionalista y vino á la tierra palabra de Dios que decia, ¡Maria es Inmaculada!

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! gritó mi Reina en su alum-

bramiento, y mi Reina dió á luz al *Principe deseado.*

Hijos mios, hijos mios; vosotros los fuertes como el bronce, vosotros los hijos del hijo del trueno, vosotros los de la fé ciega, los de la piedad entusiasta, los del amor ardiente; llorad, llorad cuando digais á Maria....

¡¡*Madre mia de mi alma*!!!

Que las lágrimas que derrameis no serán el llanto de los débiles, seran el entusiasmo de los héroes.

Tomad, hijos mios, tomad; esa palabra es vuestra herencia; en esa palabra está el secreto de vuestro poder y de vuestra ventura.

¡Que mi palabra se grabe en vuestras almas....!

Pronunciadla en vuestros dolores, pronunciadla en vuestras alegrias; y bálsamo será para vuestros dolores, y dilataciones recibirá el corazon para nuevas alegrias.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! pronuncie el monarca y el vasallo, el pobre y el rico, el niño y el anciano,

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! sea vuestro himno de guerra.

¡¡*Madre mia de mi alma*!!! sea vuestro himno de paz.

Dijo.... y con la punta de su lanza y con el fuego de su fé escribió en el corazon de todos sus hijos

¡¡MADRE MIA DE MI ALMA!!!

LEON CARBONERO Y SOL.

MARIA Y EL MUNDO ACTUAL.

Reina de los encantos, madre de la sagrada hermosura, santa sin par, recibid mi homenage, que desearia fuese mas puro que vuestro sólio de estrellas, mas fervientemente amoroso que el inflamado suspiro del harpa de un serafin.

Vos María, Vírgen primogénita del culto cristiano, amiga del favor, nuestros dolientes ayes escuchásteis, vuestros brazos nos tendísteis y nos arrebatásteis sin congoja de las mortales amarguras.

¿Cómo os ensalzará mi lábio por haber roto el nudo que oprimia mi garganta y destruido el lazo que sujetaba mis sentimientos al terrible martirio del espíritu?

¡Palma de Cadés, cinamomo de los celestes pensiles, místico plátano de junto al Jordan milagroso y rosa de Saron! perfumad nuestros corazones con el purísimo aliento de vuestras virtudes, aspire nuestra alma la dulcísima fragancia de vuestras inspiraciones.

¿Quién como vos, juzgadora de los jueces y de los monarcas, podrá auxiliar nuestra debilidad y conservar nuestra inocencia?

En las sendas de la vida caminamos constantemente entre escollos, ¡oh madre amante! Contra la perfidia atroz de nuestros enemigos amparadnos, contra el dolo escondido prevenidnos, romped los ocultos lazos de que se arman la trai-

cion y encono, y rasgad tambien con dulce benevolencia las ilusiones de nuestra fantasía siempre forjadora de pobrezas y nimiedades, y de culpables idolatrías.

Hoy, Señora y Madre nuestra, tenemos mas que nunca puesta en vos la confianza, porque os hemos visto en Sion llena de gloria, y hemos oido la alegría con que resonaba toda Jerusalen.

Las suspirantes generaciones del universo clamaban por el dogma de vuestra Concepcion Inmaculada; pero ya habló nuestro Papa y vuestro siervo Pio, y la tierra se cubrió de ricas galas, y brotaron flores de pureza en nuestros templos, y entonaron himnos á vuestro siempre augusto misterio las blancas olas de los rios, la verde frondosidad de los valles y las auras de las cumbres.

¡María! el que en uno de los escarpados picos de vuestro Monserrat recibió de vuestra maternal clemencia la vida que hoy os adeuda, atesora en su corazon un gérmen fecundo de esperanza, y no duda que si la dolencia gravísima que hoy aqueja al mundo ha de ser estirpada, lo será indefectiblemente por vuestra intercesion sublime ante la misericordia eterna.

¡Madre mia! ¡y el mundo en la fiebre que le devora apenas os dirije una mirada de amor!

Abrasado por todas las concupiscencias agítase convulsivo en sus grandes ciudades, y mientras activa frenético la elaboracion de sus cadenas y venenos, delira el desdichado cantando sus prócsimas catástrofes condecoradas con el nombre de triunfos.

El espíritu humano fatígase hoy mas que nunca para embriagarse con todas las seducciones de una ilusion que le mata; lanza al través de las olas sus hélices y claves submarinos y agujerea las bases de las montañas para dar paso á la electricidad y á las humeantes locomotoras; trabaja dia y noche en los vastos talleres y fundiciones en que aparece

como un semidios rodeado de sus numerosos inventos, y todo esto para conquistarse fruiciones raquíticas, lúbricas sensaciones, efímeros éxitos.

En todo piensa menos en las inmutables verdades religiosas, adelanta en la industria, adelanta en las artes, se precia de haber sondeado profundamente todas las ciencias, y revestido de un velo fascinador que encubre la asquerosidad de sus oidos campea con aire de victoria reclamando las ovaciones públicas.

¿Quién no ha presenciado sus deformes tentativas y la apotéosis de sus grandes disipaciones y sus estrepitosos derrochamientos?

Mil y mil luces alumbran sus orgías, mil y mil espejos retratan las ébrias turbas que cantan su poder, mil y mil orquestas hacen rodar eléctricamente á las parejas coronadas de rosas; «nuestra es la tierra;» «comamos y bebamos, dicen, encantémonos hoy y regocijémonos; que la muerte nos sorprenda mañana en el pleno goce de nuestras alegrías.»

¡Alegrías! ¡cómo si el escándalo y la deformidad, la embriaguez y la locura pudiesen producirlas!; como si los espirantes cantos de la molicie social no despertasen el eco doloroso de los ayes del remordimiento, y como si tras de esos ayes helados por corazones enchidos de tedio no se percibiese el coro fúnebre del socialismo que empieza á entonar sobre nuestra sociedad el *de profundis*!

Cantad, bellos hijos de la generacion presente, vuestros himnos, los misterios de vuestro delirante amor; que las flores embalsamen con su aroma vuestra sien calenturienta, que brillen vuestras miradas como el rayo del cénit, y cubra vuestro cuerpo la preciosidad de las gasas y perfumes orientales; cantad las emociones de vuestra alma, el frenesí de vuestros sentimientos y el fanatismo de vuestro insaturable corazon; rápidas pasan las horas, preciosos desaparecen los momentos, prostituid vuestra vida; que la muerte tiene alza-

da su guadaña para convertiros en hedionda podredumbre.

Y aun cuando la robustez física os prometa algunos años durante los cuales podreis procurar llegar al fondo de la copa para apurar las heces de vuestros monstruosos placeres, corred hijos de la vida, que una mano amenazadora esgrime el puñal detrás de los tapices de vuestra estancia, y el chispazo de un pedernal va á encender las teas que han de iluminar fatídicamente la última de vuestras bacanales.

Pero baste ya de ironía, que asco y horror y rabia ha de haber causado á los que os escuchan, ese insolente lujo de respetos con que habeis llegado á presentar la pujanza de la relajacion en nuestro siglo.

¡¡¡Desgraciados!!!.... la ceguera de vuestro espíritu materializado os hará caer en la fosa de vuestras abominaciones, y rasgado ese prestigioso lienzo con que ocultábais los mas torpes desvaríos, aparecereis con toda la fealdad horrible de vuestras desenmascaradas miserias.

El aticismo superficial de vuestras costumbres deja ya traslucir la grosería y el cinismo de vuestros íntimos actos; y para perpétuo baldon de vuestra sabiduría de la carne, encomendais á los mármoles y bronces la memoria de vuestros tristes estraviados estraviadores.

¡Oh María! y para erigiros monumentos en honor del eterno dogma de vuestra Concepcion Inmaculada tan pequeño número de decididos corazones que se brindan á serviros!

Por todas partes pululan las monstruosidades morales de las letras y de las artes, inundados estamos de venenosas novelas y de impúdicos cuadros y estátuas, y mientras se cierran ya las suscriciones destinadas á levantar monumentos á vidas licenciosas y á muertes criminales, desiertos están los atrios donde debia irse á depositar el óbolo en obsequio de nuestra Purísima Vírgen Madre.

Mundo del siglo XIX, mundo de los grandes libertinages y de las mayores disoluciones, tiemblan ya todos tus sus-

tentáculos minados por la accion de tus locuras y devaneos, la corrupcion cunde espantablemente en todos tus miembros, y para conjurar tu estrago te entregas ciegamente á ese fatalismo que precipita tu vida al horror de interminables decepciones.

Oid, caudillos de las naciones, oid oráculos de las ciencias, oid directores de la política y dominadores de los movimientos del comercio y de ese gigante denominado industria; el mundo presiente una época tristísima, no lejana, si no combinais vuestros esfuerzos para restituirle al sendero de la moral católica que ha perdido, y si no descartais de vuestros planes esa larva fatal del egoismo que mientras debilita vuestras fuerzas, acrece colosalmente el poder destructor de las funciones orgánicas que ha de sepultar á nuestra sociedad.

Para emprender esta obra de vida, esa reaccion salvadora, la mas firme base, la mas poderosa palanca es el glorioso dogma recientemente añadido al catálogo de los misterios del catolicismo; Maria es la corredentora de la humanidad; y si el mundo idólatra fué regenerado con la sangre sin precio de Nuestro Señor Jesucristo ¿quién no ve en cierta manera que la definicion del triunfo purísimo de Maria es una nueva prenda de salvacion dada al mundo moderno para arrebatarle de sus delirios é indiferencia?

Que se despierten, pues, los católicos dormidos ó soñolientos; vive aun nuestra fé, el mundo reclama en su fiebre agua para estinguir sus ardores, llenemos el mundo de estátuas é imágenes de Maria, y su inmaculada mano la derramará abundante sobre su frente, rebautizándole en la gracia.

José Gras y Granollers.

UN DEVOTO DE LA INMACULADA.

TRADICION.

I.

Madre Vírgen Soberana,
De los hombres protectora,
De los Angeles Señora,
Fuente viva donde mana
Consuelo eterno al que llora.
Fernando de Gabriel.

Sino diciendo estas mismas palabras, animado de estos mismos sentimientos, veiase postrado, en un hermoso dia del año de 1484, ante una Imágen de la Inmaculada Concepcion á un hombre, pobre y humildemente vestido, caida la cabeza sobre el pecho y llevando un niño de la mano.

La Imágen ante la cual estaba arrodillado era un cuadro pintado al fresco por Antonio del Rincon, Pintor de los Reyes Católicos, colocado por estos á la entrada del patio de Banderas de su alcázar de Sevilla, en el mismo lugar en que hoy se encuentra un retablo con una preciosa Imágen de bulto de la Señora que reemplaza á la pintura de Rincon, de la cual se ignora el paradero y que quizás destruiria el tiempo.

Postrado estaba aquel hombre ante la venerada Imágen

de la Madre de Dios, *Señora de los Angeles y fuente de consuelo al que llora*, representada allí con su celeste *manto de pureza*, alzado al Cielo su divino y dulce rostro, cruzadas sus albas y benditas manos, en ademan de implorar á su Hijo del Cielo por sus hermanos de la tierra en su advocacion mas propia, la de INMACULADA, la misma bajo la cual el mas católico de los pueblos la aclamó *Reina* y *Patrona* de España, de España, cuyos hijos se han esforzado siempre en dar inequívocas muestras del entusiata amor y culto que profesan á María. Tanto los Reyes (1) que no han cesado de solicitar del Romano Pontífice la definicion dogmática de su Concepcion sin mancha, como las Ordenes y Maestranzas de Caballeria; tanto las Hermandades, cuyos individuos juraban al recibirse en ellas en esta forma: *diré, sentiré y confesaré que la Señora y Virgen Madre de Dios, Santa María Señora nuestra, fué concebida sin pecado original*, como el pueblo, que estereotipó su fé con solo estas tres palabras generalizadas como la luz, *Ave María Purísima*, y que en todas sus aflicciones y necesidades acude á su Santa Patrona, cual no há mucho lo hizo en aquella defensa de su Pátria, de su Ley, de su Rey y de su Fé, que no hay corazon español que no recuerde con inmensa gloria, ni habrá generacion futura que no escuche sin asombro, defensa en que repetia la siguiente décima compuesta por él, y en la cual como en toda poesía popular donde nada es el arte y todo

---

(1) Entre ellos Felipe V que en este mismo Alcázar escribía en 1732 al Dean del Cabildo catedral, despues de haberlo hecho al Pontífice, con el fin de que se interesase: *con nuevas instancias para la definicion de este Sagrado Misterio haciendo por vuestra parte á Su Santidad la mas humilde y reverente súplica para que se digne concluir y terminar esta causa tan deseada de los fieles.*

el corazon, pintaba verídicamente sus sentimientos:

Bonaparte subió al Cielo
De Dios á solicitar
Le dé Reinos que mandar
En Europa, fértil suelo.
Dios condescendió á su anhelo.
Dándole cuanto le cuadre,
Y al pedirle á España al Padre
El Hijo le respondió;
¿Como es eso? España no,
Que es el dote de mi Mádre.

Y finalmente ¿acaso los niños, desde el Príncipe de Asturias hasta el de la clase mas humilde no han entonado siempre este cantar, tan cotidiano á nuestros oidos desde que nacimos?

Todo el mundo en general
A voces, Reina escogida
Dice que sois concebida
Sin pecado original.

Mas aun nos falta mencionar á un ferviente devoto del Misterio de la Inmaculada Concepcion de María, lo hemos dejado para lo último y puede que en esta ocasion, como en otras muchas sean en alta esfera *los últimos los primeros.* Es un pobre negro que viendo en el siglo XVII atacado aquel Misterio, se vendió á sí mismo en el sitio donde no hace muchos años existia aun en esta ciudad una Cruz que en memoria de tan sublime abnegacion conservaba el nombre de la *Cruz del Negro*, para costear con el producto de su venta una solemne funcion de desagravio á la Señora.

Pero volvamos á la época en que principia nuestro sencillo relato, época, aunque lejana, tan unida en su fé y en su devocion á María, con otras mas recientes.

Algun destello de esperanza brillaba en los inspirados aunque abatidos ojos de aquel hombre triste, que la desgracia parecia oprimir sin rendirlo, y cuyo ánimo luchaba contra ella, como luchan aquellos á quienes sostiene una firme fé y alienta un altísimo pensamiento.

La causa que producia aquel destello de esperanza que á veces brillaba entre las sombras que obscurecian su mirada, cual una estrella entre opacas nubes, era una carta que apretaba contra su corazon. Esta carta hallábase escrita por un Fraile y dirijida á otro; pero era el que la habia escrito....... Fr. Juan Perez de Marchena, Guardian de la Rábida, y aquel á quien iba dirijida Fr. Fernando de Talavera, Confesor de la gran Reina Isabel la Católica.

II.

Sufrid con ánimo igual,
Alma, lo que mas lastima,
Que la mas áspera lima
Limpia mejor el metal
(Antiguo)

Años despues, en aquel mismo lugar y ante la misma Imágen, veíase de nuevo postrado al mismo devoto; pero esta vez el destello de esperanza que animaba antes en sus ojos habia desaparecido; era su ánimo un cielo sin estrellas, y parecia ofrecer en una desconsolada, pero mansa resignacion sus ajadas ilusiones á la Señora, cual en un azafate de plata flores marchitas. Señora, decia, á Vos, Sér puro y predestinado, os ofrecí levantar vuestro estandarte al lado de la Cruz que la luz llevara á ignorados paises. No puedo realizar mi intento, porque los hombres unos me creen loco, otros descon-

fian de mí, y el único que favorecerme quiso no ha podido conseguirlo! Conforme está mi razon con mi desgracia y con mi triste impotencia contra la que se estrella mi larga perseverancia; pero mi espíritu desfallece al ver que no puedo dar cima á una obra que habria asombrado al Orbe, y llevado la luz á perdidas generaciones! ¡Cúmplase la voluntad de Dios; pero intercede, Señora, para que sea algun dia favorable al intento que bajo tus auspicios llevar quisiera á cabo!

III.

Inagotable fuente de consuelo,
Madre del Salvador y Madre mia
Cuya mirada regocija al Cielo,
De cuya luz es sombra la del dia,
Manuel Cañete.

¿Fué acaso oida su plegaria? Ello es que, no bien pasados quince meses, postrábase de nuevo aquel hombre ante la misma Imágen, pero no ya abatido, triste y pobre: su cabeza estaba erguida; en sus ojos resplandecia la entusiasta expresion del mayor y mas noble triunfo; de sus lábios brotaban ardientes acciones de gracias al presentar á su Santa Patrona cuatro habitantes de otro hemisferio, súbditos ya de la Reina de Castilla y adoradores de su Dios, y cual otro Rey de Oriente, oro, el primer oro de remotas regiones, y que se destinó á una Cruz que se vé hoy en el tesoro de la Catedral.

Poco despues la Reina Católica decia enagenada, y el

mundo entero repetia asombrado; Á CASTILLA Y Á LEON, NUEVO MUNDO DIÓ COLON.

Fernan Caballero.

SERMON DE LA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA

MADRE DE DIOS, POR PEDRO COMESTOR MAESTRO DE HISTORIA ESCOLÁSTICA Ó SANTA, CÉLEBRE TEÓLOGO DEL SIGLO XII, SEGUN LA IMPRESION DE AMBERES DE 1536 POR GUILLERMO WORSTERMANNO.

¿Quid ergo sydereum micat in generatione Mariae? Plane quod ex Regibus orta, quod ex semine Abrahae, quod ex generosa stirpe David. Si id parum videtur, adde: quod generationi illi ob singulare privilegium Sanctitatis divinitus noscitur esse concessum. S. Bernardus de verbis Apocalipsis litt. L.

Si damos crédito al sábio Juan Perrone, convienen comunmente los eruditos en que la controversia acerca de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen tuvo su orígen en el autor de esta autoridad que tan elevada idea tenia

de las prerogativas de María, que creyó privilegiada aun su Concepcion carnal. En su carta á el cabildo de Lion intenta S. Bernardo demostrar á los canónigos, que no constaba suficientemente la inmunidad del pecado original en la Concepcion de María y de consiguiente que no debia celebrarse fiesta de ella. Los límites á que debemos ceñirnos en este dia no nos permiten ahora entrar en la investigacion crítica del verdadero y genuino sentido de este notable documento; pero quede consignado aquí, que estamos persuadidos con nuestro Emmo. prelado (q. e. g. e.) que S. Bernardo no se equivocó nunca en su concepto de la santidad de María, y que nada se halla en su carta en contra de la original pureza de la Santísima Vírgen, puesto que no contiene ni una sola cláusula en la que se afirme que María fuera concebida en pecado. Tenemos escrita una disertacion sobre la mente del abad de Claraval y de nuestro angélico maestro en esta controversia, que Dios mediante, verá pronto la luz pública.

Empero cualquiera que fuese la intencion del abad de Claraval al reprender á los canónigos lioneses por la institucion de la fiesta de la Concepcion, es indudable que las razones de S. Bernardo no movieron á tan ilustre corporacion para dejar de celebrar la festividad de la Concepcion, y que esta era tan solemne que principiaba el dia siete de diciembre como vigilia ó preparacion para la celebracion de la grande festividad. Por otra parte, los mas sábios y doctos de aquel siglo escribieron en contra de las pretensiones de S. Bernardo, demostrando con sólidos y bien fundados argumentos basados en las escrituras santas y tradicion divina, que la Concepcion de María habia sido santa igualmente que su Natividad y que debia celebrarse del mismo modo que esta. Sin hacer ahora mérito de los doctos escritos que en diferentes obras pocos años antes habia publicado el doctor S. Anselmo, arzobispo de Cantorberi para estender y propagar

por todo el mundo católico, como lo estaba ya en Inglaterra, la fiesta de la Concepcion de la Santísima Vírgen, sabemos que Hugo de S. Victor tan eminente teólogo, que era llamado la lengua de S. Agustin, Pedro Abelardo, Pedro Cantor, y despues Alejandro de Ales, escribieron en defensa de la Inmaculada y refutaron eficazmente los argumentos que el abad de Claraval oponia en su carta á la fiesta de la Concepcion. El monje Nicolás Albano escribió á Pedro abad de Celles, discípulo de S. Bernado, dos cartas tan bien razonadas y nutridas de autoridades, que no pudo menos de confesar que reconocia á María concebida sin la culpa original. Con igual energía y peso de razones fundadas en los libros sagrados y en la tradicion, combatieron la carta de S. Bernardo, Ricardo de S. Victor y Pedro Comestor coetáneos del abad de Claraval. La refutacion de la carta á los canónigos lioneses, que aquel publicó bajo el título de sermon de la Concepcion, es la que traducida ofrecemos hoy como testimonio auténtico y precioso del celo de los escolásticos en defensa de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen. Este es un esmalte que ni se debe ni se puede quitar á la Corona de María Inmaculada, porque intentarlo sería pretender sostener con una mano nuestra creencia al mismo tiempo que se destruia con la otra. Tales son nuestras profundas convicciones. Presentaremos los sólidos fundamentos en que se apoyan, y procuraremos esplicarnos con claridad en materia algo mas importante de lo que en el dia se piensa.

El sábio Melchor Cano ha sentado como un principio inconcuso recibido de nuestros mayores, que el oficio propio y peculiar de la teología escolástica es sacar de las tinieblas á la luz todas aquellas verdades que están ocultas en las escrituras sagradas ó en la tradicion de los apóstoles. El teólogo recoge sus conclusiones de los principios de la fé revelados por Dios, y por medio de una justa lógica desarrolla, por decirlo así, las consecuencias que están plegadas en ellos.

De aquí deduce una consecuencia legítima que establece como segundo principio, y lo demuestra con suficiente copia de razones y de autoridades. En todo punto doctrinal, ó en cualquiera materia grave, dice Cano, la sentencia comun de todos los escolásticos suministra pruebas tan probables, que seria un temerario el que se opusiera al sentir de todos los escolásticos. El desprecio de este canon teológico ha producido en la Iglesia todos los errores y todas las heregías. En el principio de la controversia se mira con indiferencia el dictámen de las escuelas católicas; de la indiferencia nace el desprecio y del desprecio la audacia de resolver en contra del sentir de los doctores católicos. De la desestimacion del dictámen de estos nace precisamente la contradiccion á la doctrina de S. Jerónimo, de S. Agustin, de S. Gregorio Ambrosio etc, en cuyas autoridades fundan los teólogos sus asertos, y de este modo el orgullo humano, posponiendo, dice Cano, el parecer de los Santos Padres al dictámen propio, desoye la doctrina de los doctores católicos, de los concilios y de la Iglesia y se precipita en la herejía.

En efecto, la Iglesia, cuya práctica es regla cierta é infalible de nuestra creencia, nos demuestra con su conduta el peso de autoridad que tiene en una definicion dogmática la opinion de los escolásticos; segun uso constante de la Iglesia, cuando se han suscitado nuevas controversias, ó han nacido nuevos errores, no han sido condenados estos, ni decididas aquellas hasta que los escolásticos las han dilucidado completamente, sellando despues la Iglesia las determinaciones de los escolásticos con su infalible autoridad como se desprende de *Sum. Trin. et fid. ca, Damnamus.* en donde despues de la controversia sobre la unidad de esencia divina en las tres personas entre el maestro de las sentencias Pedro Lombardo, y el abad Joaquin, confirmó la Iglesia la sentencia de Pedro Lombardo. Igualmente despues de las grandes disputas de los teólogos sobre la procesion del Espíritu Santo del Padre y del

Hijo como de un principio, fué cuando la Santa Sede decidió la cuestion como consta *in 6 eodem titulo cap. Fideli.* Si registramos el derecho nuevo, veremos observada constantemente esta práctica. Solo despues de la resolucion de los teólogos sobre la pobreza de Cristo fué cuando el Papa Juan XXII decidió que J. C. y sus Apóstoles tuvieron alguna cosa en comun. Benedicto XII no definió la controversia de la version divinahasta ver ya la cuestion dilucidada por las escuelas; y confirmando su dictámen, decidió que las almas de los justos perfectamente purificadas veian clara é instintivamente la esencia divina. En una palabra, es imposible que llegue á ser dogma católico cualquiera opinion que fuera contraria al unánime sentimiento de los doctores ecolásticos. *Non igitur poterit esse verum illud*, ait Canus lib. 8 cap. 4 in. 2 conclus, *quod scholarum theologorum choro idem continenti fuerit contrarium.*

Segun estos principios ciertos de la teología católica, al ver ya decidida por Nuestro Santísimo Padre Pio IX la cuestion de la Inmaculada, será preciso convenir en que esta sentencia fué defendida por los mas célebres controversistas y abrazada sucesivamente por todos los teólogos católicos. La falta de datos históricos y el olvido de los principios inconcusos que hemos propuesto, han podido inducir á sábios eminentes en el error de que los escolásticos habian combatido abiertamente el privilegio de la Concepcion en gracia de María. Sin duda que los adversarios de la Inmaculada conocian muy bien el peso que añade á las pruebas de una cuestion doctrinal el voto de los doctores escolásticos y por lo mismo cuidaban los que combatian el privilegio de María en asegurar que si bien lo creian los fieles sencillos, lo impugnaba la sentencia comun de los teólogos. Cual sea la opinion comun y casi unánime de los escolásticos no es difícil de entender, pues Santo Tomás, San Buenaventura, Alberto Magno y casi todos los demás teólogos siguen sin ninguna ambigüedad

nuestra opinion y además de los testimonios de la Santa Escritura y de la tradicion que aducen á su favor, se esfuerzan en consolidarla con suficientes razones (Guillielm. Estius super 3. sent. dist. 3).

Si fuera cierto cuanto aquí dice Estío, no podriamos dudar que hubiera sido un obstáculo insuperable que nos hubiera privado de la definicion dogmática. Mas por fortuna carece de fundamento cuanto nos dice, y asi ha venido á confirmarlo con su supremo juicio la Sede Apostólica. Para conocer la inexactitud con que los adversarios de la Inmaculada han afirmado que casi todos los teólogos apoyaban su modo de pensar, debemos considerar á los antiguos escolásticos en dos clases muy distintas: la una la de aquellos que examinando la cuestion de propósito y pesando las razones y argumentos de una y otra parte emitian su modo de pensar, la otra la de aquellos que sin penetrar en el fondo de la controversia y sin examinarla hablaron, por decirlo asi, á diestro y siniestro. Salta pues á la simple vista que en las cuestiones graves, cuales son todas las doctrinales, solo tienen derecho á ser oidos en el supremo tribunal de la Iglesia los teólogos que dilucidaron la cuestion y emitieron su juicio despues de haber discutido con discrecion los argumentos tanto en pro como en contra, pues de los otros solo podrán citarse algunos pasages que en realidad de verdad nada prueban. De aqui es que aun cuando fuera cierta la cacareada contradicion de nuestro angélico maestro y de Alberto Magno, en nada podia ofender á la definicion dogmática, pues por propia confesion de los mas célebres teólogos dominicanos nunca investigaron ni discutieron de intento la cuestion de la Inmaculada. Por otra parte sabemos por el testimonio de un testigo ocular, cuyo voto es de mucho peso en la presente materia, que apenas se suscitó la cuestion de la Inmaculada la abrazaron las mas célebres universidades y colegios, y la defendieron todos los teólogos, á escepcion de los de la

órden de predicadores. Tan célebre testimonio á favor de la Inmaculada, y que manifiesta la parcialidad de los que han pretendido poner á todos los escolásticos en el número de los adversarios de las glorias de Maria, á nadie puede ser sospechoso, porque no lo hemos tomado de ninguno de aquellos franciscanos que con tanto celo como gloria han escrito sobre este particular en defensa del singular privilegio de la Santísima Virgen. El Ilustre y doctísimo Enrique de Hassia fundador de la Universidad de Viena y despues religioso Cartujo, que floreció por los años de 1330 en el capítulo 9 del Opúsculo ó carta *Contra disceptationes, et contrarias praedicationes fratrum mendicantium super Conceptione Beatissimae Mariae Virginis, et contra maculam S. Bernardo mendaciter impositam*, se espresa así: Permitiendo la Iglesia celebrar la fiesta de la Inmaculada y seguir como mas comun la opinion de que Maria fué concebida sin mancha de pecado original, abrazan esta sentencia casi todos los que viven en el gremio de la Santa Iglesia, esceptuando una orden. Testimonio tanto mas digno de crédito cuanto no es de un testigo de referencia, sino del mismo que á principios del siglo XIV presenciaba los sentimientos de todos los fieles así sabios como sencillos; ni puede tampoco ser tachado por parcial de los franciscos, pues escribió aquella obra para refutar al maestro de Escoto y á Francisco de Maironis.

Ciertamente que en la historia imparcial de la controversia de la Inmaculada, la universalidad de los escolásticos ha merecido bien de la Iglesia, sosteniendo con eficaces argumentos la inmunidad de todo pecado de que debia gozar la Madre de Dios. El sabio Juan Bacon que floreció en el primer tercio del siglo XIV, juzgaba que la Santa Sede estaba en el caso de decidir el misterio de la Concepcion, sino por una definicion dogmática, al menos por su equivalente, instituyendo en toda la Iglesia universal la fiesta de la Concepcion, porque esta cuestion, decia, ha sido examinada y

controvertida en las Universidades de Paris, Cambridge y Oxford, y todas han convenido en que se debe celebrar la Concepcion por ser Santa, y estas corporaciones la celebran por estatuto. (1)

De lo dicho puede inferirse rectamente que han caido en grave equivocacion y se han apartado manifiestamente de la verdad historica los que no han dudado afirmar, que los escolásticos combatieran la opinion piadosa durante los trescientos años de su dominacion. La demostracion es demasiado evidente, pues por unanime consentimiento de todos aparecieron los escolásticos poco despues de S. Bernardo por los años de 1153, sin que la historia ni autor alguno nos suministre la mas leve noticia que hubiera en todo aquel siglo hasta 1250 algun escritor, aunque insignificante, que escribiera contra la Inmaculada Concepcion, á no ser que se pretenda poner á S. Bernardo en el número de los escolásticos que combatieron directamente la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. Pero aun cuando así fuera, hemos visto que todos los sabios y doctos de aquellos dos siglos consagraron sus plumas á la defensa de la Inmaculada Concepcion de Maria. Despues de la muerte de los santos doctores Tomás de Aquino y Buenaventura, á principios del siglo catorce fué cuando se movio la acalorada disputa sobre la Concepcion de la Santísima Virgen entre los dominicos, agustinos y franciscos; y si bien es cierto que se disputaba con mas ardor que el que permite la caridad Cristiana; no lo es menos que el número de los que impugnaban la Inmaculada era tan limitado, que estaba circunscrito á solo los dominicos; *ab omnibus de Ecclesia te-*

(1) En 1383 la Sorbona por público decreto determina que Maria Madre del Señor, ni un momento, ni un solo instante habia estado en pecado, sino que por singular privilegio estuvo inmune de todo pecado.

netur, excepto Ordine uno, dice Enrique de Hassia en la obra ya citada.

Es igualmente cierto y consta de testimonios autenticos que tenemos á la vista, que mucho antes de esta lucha, sea lo que se quiera del decreto de Mauricio arzobispo de Paris, se celebraba en la Iglesia catedral la fiesta de la Inmaculada. Muerto en 1279 Esteban de Templier arzobispo de Paris, le sucedió Ranulfo de Hombloneria, el cual siendo normando, en cuya pátria Helsino habia propagado la fiesta de la Concepcion, pidió á su cabildo que esta fiesta que se celebraba en la Iglesia de Paris como doble comun, se elevara á festividad pontifical, de modo que el obispo estuviera obligado á hacer el oficio en aquel dia, ó la primera dignidad, impedido ó ausente aquel, á lo que accedió generosamente el cabildo. El Necologio manuscrito que se rezaba en prima, despues del martirologio no puede dejarnos duda de la antigüedad de la festividad de la Inmaculada en la Iglesia catedral de París. Dia ocho de Diciembre, dice, la Concepcion de la Beatisima Virgen, doble pontifical. Hoy se hace distribucion á los canonigos de tres sueldos parisienses por la asistencia de maitines, de dos por la de misa, y á los clérigos de la mañana seis denarios parisienses por la asistencia á todas las horas por fundacion del señor Ranulfo obispo de París sobre la prepositura de Caprosia etc.

Ahora, pues, aun cuando se suponga cierta la prohibicion de Mauricio, resulta de ella un hecho innegable, cual es que en 1175 se celebraba en Paris la fiesta de la Concepcion y que la disposicion del obispo fué provisional, pudiéndose conjeturar razonablemente que fué una medida de prudencia del sabio prelado con el fin de evitar en su diócesis las ruidosas y acaloradas disputas que suscitaban los que no comprendiendo el objeto de la festividad, confundian la concepcion activa con la pasiva, la generacion carnal con la animacion. Lo cierto es que las personas celosas de las glo-

rias de Maria que han recogido y examinado todos los manuscritos de Mauricio, nada han hallado en ellos contrario á la pureza original de Maria. Por otra parte vemos que Bandela, Pablo Crisaldo y el maestro Espina han adulterado el pasage de el Altisiodorense unico autor de aquella época que habla de la prohibicion. Este teologo entre los argumentos que opone á su doctrina, objeta que no debe celebrarse la Concepcion porque lo prohibió Mauricio; pero ni dice que fué la prohibicion porque Maria habia sido concebida en pecado, como añadieron ellos, sino por otra razon muy distinta, ni menos que la Sorbona hubiera determinado nada en contra de la Inmaculada. La célebre universidad de Paris determinó unicamente que la Santísima Virgen no habia sido santificada antes de la animacion, como lo testifica espresamente Alberto Magno, cnyo testimonio adulteraron á su antojo; determinacion en verdad que en nada se opone á la Inmaculada y que está en todo conforme con el sentir unánime de los escolásticos. (1).

---

(1) Alberto Magno in 3. Sent. dist. 3 dice: Dicimus quod B Virgo non fuit sanctificata ante animatione; et qui dicunt oppositum est haeresis condemnata á B. Bernardo in epist. ad Lugd. et á magistribus omnibus parisiensibus. Bandelas Deza y otros citan esta autoridad falsificada en estos términos; Dicimus B. Virginem contraxisse originale peccatum, ne fuisset sanctificatam ante Conceptionem, ne in Conceptione, sed post Conceptionem.. FrincKenhausenn lleva el cinismo hasta decir: Albertus Magnus in 3 Sent. dist. 3 ait: Dicimus B. Virginem contraxisse peccatum originale, et post animationem in utero matris santificatam, oppositum est haeresis. *In Repetitione sua contra Clypeum Conceptionis, pag.* 3. ¿Que verdad, pues, se espera de estos impostores? Alberto Magno, aunque venerable por su santidad, no sabemos como comprobaría lo de S. Bernardo, es certísimo que tal no aseguro el abad de Claraval y tambien con respecto á la determinacion de la Universidad damos pleno asenso á el P. Alva que por mas diligencias que practicó, no halló en los archivos, ni vestigio de tal prohibicion ó condenacion de la Sorbona.

No intentamos referir todos los teólogos escolásticos que han defendido con multitud de sagrados testimonios y poderosas razones sacadas de una sana teología, la inocencia original de la Madre de Dios, porque esto exige un grueso volúmen. Presentaremos únicamente los nombres de algunos doctos teólogos, muchos de ellos gefes y príncipes de célebres escuelas, y nos parece que esto es suficiente para que conste evidentemente que, sin contradecir los mas irrefragables testimonios, no se puede afirmar que los escolásticos hubieran combatido la Iumacnlada Concepcion de Maria durante los trescientos años de su dominacion. Desde luego asalta al pensamiento una idea bien sencilla que se ocurre fácilmente. ¿Si los escolásticos todos estaban en contra de la Inmaculada, quién mantenia esa lucha encarnizada que habia sobre este punto? El pueblo cristiano, ha dicho el cardenal Romo, sin ocuparse de los silogismos de las aulas, ha reverenciado siempre en la Vírgen la inmunidad de toda culpa. Luego si no pretendemos sostener á un mismo tiempo el pro y el contra, será preciso convenir que entre las escuelas escolásticas habia unas que defendian que Maria habia sido concebida sin mancha de pecado original, otras que lo negaban. Sin ser asi no comprendemos aquellas disputas amargas sobre esta materia de que tanto se nos ha dicho.

Ya hemos visto que estaban circunscritos á una sola escuela los que combatian el privilegio singular de Maria. Los nombres de Juan Varron el mejor teólogo de su tiempo, dice Berti, Juan Duns Escoto, Juan Alano, doctor de la Sorbona, Francisco de Maironis, Pedro Aureolo, arzobispo de Aqui, Pedro Tartareto, Tomás Argentina, general de los Agustinos, Pedro Tomás, Ricardo de Medravilla, Juan Bacon, Guillermo Ocam, Astensano, Pedro de Candia, Ladulfo con los de los españoles Juan Vital ó Vidal, doctor de la Sorbona, Domingo Catalan, del Orden de Predicadores, san Pedro Pascual, Raimundo Lulio y los Carmelitas Guido de Perpiñan,

Bernardo de Oller y Francisco Martin vivirán eternamente por sus escritos en defensa de María Inmaculada. En el siglo XV sobresalen entre los defensores de María Inmaculada Pedro de Ailli, cardenal de la santa Iglesia, Juan Gerson, Gabriel Biel, san Bernardino de Sena, su discípulo san Juan Capistrano, Bernardino de Bustos y los españoles Juan de Segovia, profundo teólogo al que el concilio de Basilea encargó la defensa de la Concepcion, Fr. Lorenzo, monge de Cister, Fernando Diez, Pro. valenciano, san Vicente Ferrer, el aragonés Pablo de Heredia, el carmelita portugues Juan Sobrinho, el. . . . pero ¿á que cansarse en una relacion detallada cuando es del todo cierto que en este siglo no hubo escolástico de nombradía que no defendiera la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios? Sin embargo no queremos pasar en silencio un hecho que demuestra, que no solamente la Sorbona y todas las escuelas de Paris, sino igualmente todas las Universidades, Institutos y Colegios de los paises cristianos miraban como doctrina comun, la creencia de que María habia sido preservada del pecado original. En 1456, la Universidad de Paris se quejó agriamente de un religioso dominico que habia impugnado en el púlpito la Inmaculada Concepcion de María, y pidio al Duque de Bretaña, en cuyos estados habitaba aquel religioso, que le castigase como á un novador luego que estuviese convicto.

Acaso habremos sido un tanto difusos en lo que hemos escrito como preámbulo al tratado de Concepcion que publicó en el siglo XII uno de los mas célebres escolásticos de aquel tiempo; pero al ver la facilidad con que talentos sobresalientes han caido en graves equivocaciones, cuanto hemos dicho lo juzgamos indispensable. Para preservar nosotros á los lectores de otra en que podrian incurrir inducidos del nombre del autor puesto al frente del tratado ó sermon de Concepcion, debemos advertir, que si bien es indisputable su antigüedad, no están conformes los críticos en cual sea su ver-

dadero autor. Unos quieren que sea Ricardo de S. Victor, otros Pedro Comestor; pero uno y otro son célebres escolásticos del siglo XII y ambos canónigos seglares de S. Agustin, é hijos de un mismo instituto y monasterio. El sabio jesuita Felipe Labe en su disertacion histórica tomo segundo folio 200 y Auberto Mireo página 169 tratan de este Sermon de Pedro Comestor, los cuales hablando del libro de las alabanzas de Maria de Pedro Comestor, del que hace memoria Tritemio dicen: tambien hace Tritemio referencia de un libro de las alabanzas de Maria escrito en octavo que el mismo leyó, en el cual opina que Maria fué concebida sin pecado original y que Dios para preservarla había conservado en Adan una particula incorrupta que se trasmitia pura en todas las generaciones de los Patriarcas. El sabio español Juan Vidal doctor de Paris que en 1390 escribió su Defensorio de la Inmaculada en la Ancila 5.ª dice: Por lo que Pedro Trecense ó Comestor en la Aurora sobre san Lucas dice de la Santísima Virgen:

Tanto complevit dives hanc natura decore,
  Quod mirata fuit nil superesse sibi.
Unam nec maculam natura relinquit in illa,
  Ad caput á planta transvolat iste decor.
Colla, supercilia, coma, frons, oculi, gena, nasus,
  Os, dens, labra, manus, pes sine labe fuit.

O. S. C. S. R. E.

Antonio Romero.

SERMON DE LA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS, POR PEDRO COMESTOR, SEGUN LA IMPRESION DE AMBERES DE 1536, *por Guillermo Vorstermanno.*

Todo el mundo en armonioso concierto celébre con el corazon y la lengua la Concepcion de la bienaventurada Vírgen Maria, y henchido de gozo aspire la suavidad y dulzura de la escelencia de tanta solemnidad. Alégrese el hombre, porque creemos que tambien los ángeles se alegran; alégrense juntas las dos naturalezas: la humana venere los principios de su salud; la corte celestial alégrese del siglo futuro. Regocíjese aquella de la presente reparacion de los hombres y no menos esta por la restitucion de nuevos ciudadanos. Un dia nuevo y lleno de gracia exige nuevos gozos. Es ciertamente nuevo lo que se oye; pero lo que se celebra es muy digno de ser reverenciado; y asi como la novedad del gozo no cuida de los acontecimientos del tiempo, tampoco la santidad del dia teme la lengua mordaz, antes bien la desprecia. La autoridad de la Madre de Dios toma para sí este dia y la integridad de la gloriosa Vírgen lo santifica, y por lo tanto como siento elevadamente de su Concepcion, digo de ella cosas mas magníficas y escelentes que de la nuestra.

Este es el templo de Dios, la ciudad del Rey grande. Mira que yo, dice el Señor á Jerusalen, dibujé tus muros, los tengo grabados en mis manos y tu estás siempre delante de mis ojos. El Señor fuerte y poderoso dibujó los muros de su ciudad, echó sus fundamentos y puso sus columnas. ¿Podian acaso la ignorancia, la flaqueza y la impoten-

cia impedir al sábio, al fuerte y omnipotente, que echára un cimiento estable é incorruptible sobre el cual se habia de levantar un edificio, no corruptible, sino divino? ¿Qué razon habria para decir de María, «cosas gloriosas se han dicho de tí, oh ciudad de Dios!» si decimos de ella cosas semejantes á las de nuestra desgracia que propiamente son mas vergonzosas que gloriosas? Convino, pues, que desde el principio del cimiento obtuviera sobre todos algun privilegio de santidad la que habia de recibir en si el arcano de los secretos celestiales y misterios de Dios. El Altísimo es quien ha fundado esta casa; la sabiduria la ha edificado. No puedo usar de otro lenguage, porque no me atrevo á sentir de otro modo. Yo sé muy bien que en Maria estuvo mas en auge la gracia que la naturaleza. Oigo del angel, que Maria estaba llena de la gracia; y no hallo se nos diga que estuvo llena de la naturaleza. Ciertamente los dones de la gracia son superiores á los de la naturaleza. El que desprecia la gracia conserva imperfectamente la naturaleza: defiende imprudentemente la gracia el que impugna al Criador de la naturaleza. ¿Hemos de limitar á nuestro antojo la sabiduria de Dios? La Madre de Dios en razon de su alta dignidad buscó el reposo en todo y lo halló; ¿lo buscará en su Concepcion y no lo hallará? ¡Oh! cualquiera que seas tú, que así piensas, escucha: el criador de la naturaleza, al cual sirve toda criatura, pudo formar del lodo de nuestra naturaleza una urna de oro que encerrara en si el maná celestial de la gracia. ¿Acaso el oro deja de ser verdadero oro por estar sepultado en el lodo? ¿Tiene menos esplendor y desmerece de su estimacion porque en pequeños granos ha sido sacado de la tierra? Pues asi como se conserva el oro purísimo, en el lodo, en la masa de nuestra naturaleza corrompida en Adan, conservó la divina gracia una vena purísima incorrupta y blanca como la nieve, si es lícito esplicarme así, la cual se transmitió pura por los patriarcas y Profetas para que de ella se formara la carne

incorrupta de Maria de la que se dignó J. C. tomar nuestra naturaleza sin corrupcion. Por lo que dijo el beato Isidoro, que Dios tomó las primicias de nuestra carne, no porque tomara la carne del pecado, sino la semejanza de la carne del pecado.

En efecto, Dios mandó á su Hijo, dice el apóstol, en semejanza de la carne de pecado. La carne que tomó el Verbo era real y verdaderamente carne, pero sin pecado. Era semejante á la carne del pecado, por que, aun cuando sin culpa, tomó en ella voluntariamente la pena del pecado, para de este modo borrar el pecado, proponiéndonos en sí el ejemplo del padecimiento para animarnos al premio eterno. Mira lo que dice aquel doctor católico, que Cristo tomó la primicia de nuestra carne; lo que de ningun modo debe entenderse en sentido figurado, sino que real y verdaderamente tomó la primicia de aquella carne del primer hombre de la cual trae su origen el género humano, en el que y por el que inficionado pereció. Por tanto puede creerse que aquella carne que tomó el Verbo se conservó despues de la ruina de nuestra naturaleza por la caida de Adan, pura y sin contagio, inmune de toda infeccion sin haber rendido jamás vasallage al pecado. No era decente que se reconociera sugeta de algun modo al pecado aquella carne que de tal manera habia de hacer frente al pecado, que apareciendo en público exenta de la ley comun, sin tener reato de mancha, habia de quitar la mancha de los que suplicaban. ¿Cómo pudo estar sugeta á la corrupcion la que recibió desde el principio la gracia de eleccion para evitar la inminente ruina del mundo y socorrer á toda la naturaleza corrompida? Si la Santísima Virgen elegida para este fin, de lo que no podemos dudar, hubiera tambien sido corrompida, como algunos imaginan, seria preciso decir que fué elegida la corrupcion para quitar la corrupcion. Esto debemos tenerlo por indigno de la sabiduria de Dios y repugnante á la piedad cristiana, que no puede persuadirse

quedara envuelta en las tinieblas del vicio la que habia sido destinada para luz de las gentes.

Ninguno enciende una antorcha para ponerla debajo de un medio almud, especialmente cuando en la eleccion siempre brilla algun privilegio de dignidad y cuando conviene que el que limpia no tenga ninguna mancha. Además si la carne del Verbo quita toda corrupcion, siendo tambien ella corrompida, se quitó asi mismo la mancha y socorriendo á toda la naturaleza tuvo ella necesidad de ser socorrida. Ninguno se dice que se socorre así mismo, porque el que es socorrido necesita de ageno apoyo y no se llama socorrido el que sin trabajo alguno toma de lo suyo. Por esto parece un absurdo decir que la carne del Verbo, que fué tomada para quitar todo pecado, estuvo alguna vez sujeta á pecado. Fué libre de toda corrupcion aquello de que necesitó toda la naturaleza corrompida. Ni era tampoco decente que estuviera bajo del pecado aquello por lo que toda la naturaleza habia de ser libertada del pecado. Cuanto hemos dicho podemos probarlo con el testimonio del antiguo testamento. Leemos en él que Melquísedec que era el tipo de J. C. y del nuevo sacerdocio, recibió décimas de Abraham, en el cual tambien fué decimado Leví de quien traia su orígen el antiguo sacerdocio, descubriéndose en este símbolo la inferioridad del antiguo sacerdocio que pagaba décimas al nuevo y la superioridad y excelencia de este que las recibia. Pero no podemos decir que J. C. que estaba en los lomos de Abraham igualmente que Leví, hubiera sido decimado. La única causa de esta diferencia que los santos padres y doctores señalan es, que la carne de Leví estaba alli con pecado, la carne de Cristo estaba sin pecado, y lo que era puro y libre de pecado no necesitaba de espiacion. Demostrándose asi por el testimonio de la divina escritura que la carne que tomó el Verbo nunca fué decimada, ó estuvo sugeta á pecado, sino que desde el principio, ya en aquel de quien des-

cendió, ya en aquellos por los cuales se propagó, fué conservada limpia de todo pecado para poder ser algun dia hostia de espiacion por el pecado.

Siendo así como en efecto es, hermanos, que Cristo solo recibió de Adan la naturaleza y de ningun modo la culpa, es tambien verosímil que la Madre de Cristo solo trae de sus padres la naturaleza sin mancha alguna de pecado, porque una misma es la carne de la madre y del hijo, y cual es el cordero, tal es la madre del Cordero. Ningun bien faltó á Maria para la suma de la perfeccion de toda la naturaleza humana, ni tuvo algun defecto en testimonio de la mas leve corrupcion. Así es, que dice S. Fulgencio: es lícito afirmar lo primero, que su alma y la carne que la Sabiduria del Padre eligió é hizo habitacion suya, fué purísima é inmune de toda malicia é inmundicia, pues asegura la escritura que la Sabiduria no entrará en un alma manchada con la culpa, ni habitará en el cuerpo que esté sugeto á pecado. No puede espresarse con mayor claridad el que en Maria no habia absolutamente corrupcion alguna. Pero como si esto fuese corto elogio en honor de Maria, añade: tan distante estaba Maria de tener pecado alguno, que con la mayor confianza afirmó, que no carecia de género alguno de virtudes aquella venturosa Virgen, á la que aseguraba el celestial enviado poseer la plenitud de la gracia, diciéndola: *salve llena de gracia, el Señor es contigo.* Nada, pues, faltó á Maria segun el testimonio de san Fulgencio, para tener toda perfeccion.

Los que juzgan que eran diferentes los sentimientos de San Agustin y se valen de su testimonio, pretendiendo presentarle como testigo que depone en contra del beneficio de gracia tan sublime, oigan al Santo Doctor en el libro de la Naturaleza y de la Gracia. Habiendo el Doctor católico asegurado en él, que nadie estaba esceptuado de incurrir en pecado, ni aun el niño de un solo dia, y que hasta los astros aparecen manchados en la presencia de Dios, dice á

continuacion: escepto la Vírgen Santísima, de la cual cuando se habla de pecado, no quiero absolutamente se tenga ninguna cuestion por honor del Señòr; por que sabemos que á Maria fué concedida tanta mas gracia para vencer de todas partes el pecado, cuanto que á vista de los hombres mereció concebir y parir sin pecado al que consta que no tuvo pecado alguno. *Exceptuando, pues, á esta bienaventurada Virgen, si fuera posible congregar todos los santos y santas y preguntarles si tenian pecado*; ¿responderian otra cosa que lo que dijo S. Juan: *si dijesemos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos*? María fué prevenida y llena de singular gracia para tener por fruto de su vientre al que todo el mundo tiene por su Señor, y para que lo que de ella nacia tuviera orígen del primer hombre en cuanto al linage, pero en ninguna manera en cuanto al delito....

¿Quién podrá pensar de otro modo? ¿Quién se atreverá á decir que Dios que escogió á Maria por Madre la dejó en el oprobio, dejándola en la masa del pecado? El que manda dar honor al padre y á la madre, ¿seria tan ingrato que no separaria á la suya de la masa comun de perdicion? No quieras juzgar si no quieres errar. Teme escudriñar lo que es superior á tí, no seas oprimido de su gloria. Mejor es la ignorancia sumisa, que la ciencia temeraria. Los juicios de Dios son inescrutables y no investigables sus caminos. Afirmar los fieles que el Hijo concedió á Maria sola mas que á todos los hombres, y que Dios la distinguió con un privilegio mucho mas ámplio de perfectísima santidad, que cuantos habia de conceder á todos sus amigos, á fin de que cuanto en ella se obrare fuera santo y digno de veneracion, cuanto sea de ella, es acercarse á la verdad. La naturaleza honra á Maria, la ley la respeta, la gracia la previene. La naturaleza en la carne, la ley en la obra, la gracia en uno y otro. La naturaleza, engendrando, en cuanto le es dado, una Vírgen inviolable; la ley, distinguiéndola reverentemente de las

demás mugeres; la gracia, fecundando la virginidad sin concurso de varon. La naturaleza, hablando no con palabras sino con hechos, cuando el Señor, tronando en ella, decia á la serpiente: *pondré enemistad entre tí y la muger*; la ley, distinguiéndola entre todas por una determinacion esplícita que decia: *si la muger concibiere del modo ordinario y comun y pariere varon será inmunda siete dias*; la gracia, saludándola el ángel con estas palabras: *Salve de gracia llena.* La naturaleza, cuando en el principio produjo sin simiente; la ley, cuando ardia la zarza sin quemarse; la gracia, concibiendo una Vírgen y dando á luz sin detrimento de su virginidad. Esta es la predestinada desde el principio, la deseada de los patriarcas, la anunciada por los profetas: y para decirlo todo en una palabra, la reverenciada por el Angel entre todas las criaturas; á sola Maria eligió el Hijo de Dios para Madre, y el Altísimo santificó su tabernáculo. Del todo perfectísimamente santificó su tabernáculo y asi leemos: *en el sol puso su tabernáculo y el como esposo que sale de su tálamo.* Lo santificó en su cimiento; porque si hubiera puesto un cimiento flaco y corrompido caeria todo el edificio. Cualquiera que por las úlceras de su malicia intente poner mancha de corrupcion en este edificio, pretende derribar la casa edificada sobre siete columnas firmísimas.

Vosotros que combatiendo los privilegios de María silbais con la antigua serpiente, la cual perdió su hermosura y su plata se convirtió en escoria, oid y escuchad el testimonio que dió á la Concepcion de María el mas eximio de los profetas. El hombre ha nacido en ella y el Altísimo mismo la fundó: *Homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altísimus.* Considerad bien lo que dice. El mismo Altísimo la fundó: el Altísimo y no otro. No la fundó el viejo Adan; la fundó el nuevo, echando un cimiento del cual se habia de levantar el mas insigne, el mas magnífico de todos los edificios. Si este edificio hubiera participado de las ruinas del

antiguo, Adan lo hubiera edificado, y no el mismo Altísimo. No podria decirse en verdad, que el mismo Dios habia fundado esta gloriosa ciudad, si habia quedado en ella algun vestigio del edificio del viejo Adan, ó habia sido levantada sobre sus ruinas, porque entonces él la hubiera edificado y no el mismo Altísimo. Ciertamente que si esta no fuera una obra nueva y nunca vista, no esclamaría el real profeta abismado en su consideracion. ¿Por ventura no se dirá á Sion, hombre y hombre nació en ella, y el mismo Altísimo la ha fundado? *Nunquid Sion dicet: homo et homo natus est in ea et ipse fundavit eam Altisimus.* David se abisma y lleno de respeto venera tan excelso beneficio. Aquí todo es admirable; todo estraordinario. Desaparece el viejo Adan, le sucede el hombre nuevo que ha vestido nuestra carne de una carne nueva. Nada hay que participe del viejo Adan, porque todo ha sido creado para el nuevo Adan. Por esto cuando se habla de la Concepcion de María, no debemos pensar en nada viejo; todo cuanto hay en ella es nnevo. Oye la escritura: *todo lo viejo se aparte de vuestros lábios; pensad cosas nuevas.* Venera la novedad; teme, pero cree. Teme la propia flaqueza; pero cree lo que comunmente se cree: no te metas á disputar; aprende á creer. No tiene mérito la fé cuando tiene su razon en el argumento. Maldito el hombre que menoscaba una parte suya, que se desdeña de venerar los secretos que no comprende. Recordad lo que está escrito: *Quod residuum est igui conburetur.* El Hijo de Dios ha obrado con su Madre fuera del órden de una providencia ordinaria: todo cuanto en ella y para ella se ha hecho lleva el sello de una Providencia especial. Lo que hay en ella no es obra del hombre, sino del Espíritu Santo. Vuélvanse atrás avergonzados sus enemigos, y huyan á su presencia cuantos la aborrecian.

¿Por qué, ese empeño en oponerse á la fiesta de la Concepcion de la Santísima Virgen? Para demostrar lo infunda-

do de esta inconcebible oposicion podria valerme de innumerables ejemplos, pero entre tanto me concretaré á uno solo. Yo os pregunto, ¿que fué mas útil, que mas digno á todo el mundo, ser concebida Maria, ó ser crucificado Pedro? Aun cuando S. Pedro no hubiera sido crucificado, el mundo hubiera sido redimido; pero si Maria Santísima no hubiera sido concebida, ni Pedro hubiera logrado la gloria, ni el mundo recibido la redencion. Sin embargo de tan inmensa deferencia, se celebra, como es digna, la pasion de San Pedro ¿y no deberá celebrarse la Concepcion de la Madre de Dios? En el martirio de Pedro no se celebra la iniquídad de los verdugos; como tampoco se celebra en la Concepcion de María la concupiscencia del amor conyugal. No se regocija el mundo porque Neron clavara en una cruz á Pedro; asi como en la Concepcion de Maria no se alegra de la union maridable, sino de que haya sido concebida Maria. En la pasion del apóstol se alegra de su gloria por beneficio del Criador; en la Concepcion de Maria del remedio para la vida. Para celebrar dignamente este misterio debemos distinguir dos diversas Concepciones: concepcion activa ó de la madre; y concepcion pasiva ó de la prole: la concepcion de la madre es la sensualidad: la concepcion de la prole la naturaleza humana. Me entendereis insistiendo en el ejemplo propuesto. Una cosa es la muerte de Pedro, otra su gloria; sin embargo por la constancia en el padecer logró el apóstol la gloria de la retribucion. No se alegra la Iglesia de la persecucion tiránica, sino de la corona de la inmortalidad: se alegra de la constancia del mártir para ejemplo, de la retribucion del premio para estímulo. Luego no se alegra el mundo de que Ana haya concebido, sino se alegra y dá gracias á Dios porque tuvo en su seno á la causa de su salud. Y puesto que nuestros enemigos me obligan á ello con sus despreciables argumentos, lo diré de una vez: no se venera el acto carnal de Joaquin, sino nos congratulamos y celebramos de que haya sido concebida María.

Isaias previendo en espíritu el grande misterio de la Concepcion de María dice: saldrá una vara de la raiz de Jesse: de la raiz viciada de Jesse, de esta raiz puesta en la tierra del pecado salió una vara delicada y recta sin saber lo que es doblez ni torcedura. Por esto dice determinadamente que su flor no procede del talio, sino de la raiz para que entendamos que en la Concepcion de María no hay culpa de original pecado, porque asi como por un privilegio especial le fué concedido concebir al mismo Dios, así tambien se le concedió que ella fuera concebida sin participar de la corrupcion de Adan por otro privilegio especial. Oye lo que dice de esta vara David, organo del Espíritu Santo: Vara de rectitud es la vara de tu reino. Entiende la significacion, por que nada hay mas recto mas delicado que la Santísima Vírgen. Oye al mismo que quita todo vicio decir: *Virgam virtutis emittit dominus et Sion.* Vara de virtud, no vara de flaqueza. ¿Y todavia intentarás confundirla con las demas torcidas por su orígen? Pues mira como designa su privilegio otro profeta, Zacarias, dice, tomé para mí, dos varas, á la una llamé hermosura á la otra cuerda ó medida. La vara hermosura, el vientre de María, hermosa como la luna; la vara cuerda, la virginidad de su vientre que determinó los dos reinos, el reino de Dios y el reino del diablo. Concepcion Purísima en la que, segun siento, ni aun defecto hubo por parte de los padres, pues el concubito conyugal cuando es por la generacion de la prole está libre de pecado como asegura S. Agustin. Luego asi como el bien del matrimonio escusa de todo pecado, del mismo modo la singular santidad de la Vírgen borró la mancha de la concupiscencia carnal.

El dia pues de esta santa Concepcion ha triunfado de toda especie de contradiccion. Los que alegan la ley comun de la condicion humana contra el privilegio de la Vírgen, erraron desde el vientre, ignorando la magestad de su Concepcion, y blasfemaron falsamente. Nada puede alegarse en contra de

esta Concepcion privilegiada, porque cuanto en su contra se diga, milita igualmente en contra de su santa Natividad. Si cuando el hombre es concebido segun la carne, es concebido en pecado, del mismo modo cuando nace por la carne, nace á la muerte. Allí principia la miseria, aquí se demuestra: allí recibe la carne del pecado: aquí el pecado y la pena segun está escrito: nace el hombre para el trabajo: y lo que en la otra parte se dice: ni aun el niño de un solo dia está sin pecado. De modo que con las mismas razones que se quiere estorbar la fiesta de la Concepcion, se impediria la de la Natividad, admitida ya en toda la Iglesia. ¿Que Sacramento interviene para que siendo la Concepcion en culpa, sea la Natividad libre de ella? Si fué concebida en culpa, en culpa tambien debió nacer. Si como se pretende concebida en culpa, fué despues ésta perdonada en el vientre de su Madre, no deberá celebrarse en su alabanza el dia de su Natividad, sino en el que fué libertada del pecado que contrajo en su Concepcion. Yo bien sé que no pudiendo otra cosa, se obstinan en comprender á María Madre de Dios, en la ley de nuestras propias madres, queriendo que en su Concepcion se pueda decir como en la nuestra: mi Madre me concibió en iniquidades. Nadie se esceptua, dicen; luego María fué concebida en iniquidades. ¡Nadie se esceptua! Pues yo creo qne tu piensas malamente y que la consecuencia que infieres ni es ni puede sèr buena. Es verdad que tu madre te concibió en iniquidades, y del mismo modo habia sido concebida tu Madre y acaso tambien la Santísima Vírgen haya sido concebida con culpa de uno y de otro padre, pero María fué Santísima en su Concepcion. Sigue argumentando con testimonios generales. Sin ninguna escepcion tambien se dice: en trabajo me parió mi Madre, luego la Santísima Vírgen parió con dolor. Todo esto podrá decirse, pero no puede creerse. En las cosas desemejantes, no se puede argüir con semejanzas. Si conoces el modo de su parto, no debes ignorar el de su Con-

cepcion; pues yo creo que igualmente se abismó la naturaleza en la forma del parto, que en la gracia de la Concepcion. Estos son milagros que el autor de la naturaleza ha obrado sobre la misma naturaleza. ¿Por ventura dice el barro al alfarero, porqué me has hecho así? Si aun despues de esto aun se pretende por los defectos de los padres calumniar tan ilustre Concepcion, tambien se menoscabaría la victoria de los mártires por los defectos de sus perseguidores, pues como hemos dicho, sino hubiera habido verdugos, Pedro no hubiera sido mártir. ¿Qué culpa cometió Pedro sucumbiendo á la violencia del que le heria? ¿Acaso se envileció el martirio porque el matador ó la muerte no fué santo? La muerte fué un homicidio, homicida el que la hizo. La injusta accion de verdugo ¿profanára la pasion del mártir? En verdad que fué demasiado lince el que para oponerse á la Virgen fijó su vista en la matriz de Ana y el que penetró las entrañas maternas para menoscabar en cuanto está de su parte la gloria de la Madre de Dios. De este modo muchos claudicaron en los caminos de Dios, convirtiéndose en arco maligno. Pero despreciando las variedades de estos, volvamos á nuestro asunto.

En dia tan glorioso diga toda la iglesia: Salve dia festivo: Salve dia de la Concepcion veneranda, en la que se inició el Sacramento de nuestra redencion y se abrió la puerta de nuestra salud. Alégrese toda la tierra en la Concepcion de tan Santa Virgen, en cuyo seno se dignó Dios obrar la salud del genero humano. Esta es la tierra á la cual bendijo el Señor segun dice el Salmista. Tierra bendita que produjo aquel precioso fruto que sustenta á los ángeles en el cielo y da la vida al mundo. Esta es la anunciada en el principio de los dias, y dada en los últimos para la salud de las gentes, por la que se habia de concluir la cautividad de Jacob y se habia de salvar Israel. Esta es la tierra incorrupta formada y santificada en el primer hombre, conservada para la posteridad en Noé, y recibida por Ana con bendicion celestial co-

mo dice S. Ambrosio. *El cuerpo de la Santísima Virgen* dice este Padre, *predestinado antes de los siglos para engendrar al hijo de Dios, que habia de nacer casi al fin del mundo, ya entonces era bendito en los Padres bajo cierta imagen, de cuyo centro ó medio saldria la salud del mundo para romper las prisiones de los que antiguamente habian creido en su Redentor y concederles la eterna libertad. En el hombre primero se disponia para la bendicion de lo alto, aquella tierra de la cual habia de nacer la gloriosísima Virgen, que habia de ser llena del privilegio de la bendicion celestial.* Poco despues continua el Santo: Habiendo Dios concedido el uso de todos los animales juntamente con su bendicion á Noé, este con paternal afecto la transmitió á sus hijos Sem y Jafet. Mira á Noé bendito de Dios y trasmitiendo á sus hijos la misma bendicion. Así se prevenian multiplicadas bendiciones para María. ¿No era para tí óh gloriosisima Virgen, para quien se bendecia la carne de la humanidad de la cual habias de nacer? Para tí, ¡óh Virgen privilegiada! habia de bendecirse la carne humana, porque permaneciendo siempre Virgen, de tu seno incorrupto habia de nacer el bendito sobre todos. Del fruto bendito de tu vientre debemos inferir que tu Concepciou es digna de toda veneracion; porque por medio de ella se habia de obrar la salud del mundo. El ser concebido santamente ¿es mas que ser santo y bueno lo que se concibe? Luego si es santo y bueno lo que se hace, debemos honrarlo y alegrarnos porque fué hecho. Pero nada hay tan santo que no se pueda abusar de ello. Hay algunos que buscan las emboscadas para dar la muerte; pero su espada que entre en su corazon. Nosotros estamos apoyados en testimonio suficiente para publicar que la gloriosisima Vírgen fué bendita, no solo en su Concepcion sino antes de su Concepcion, y que de ella nada puede decirse que no sea purisimo. Presumir otra cosa, nace de la corrupcion de nuestra mente ó de vicio, del que piensa. Res-

tablecida la paz despues de vencidos y humillados nuestros enemigos, esclamemos en alabanzas de tan excelsa Virgen; Salve Virgen María, Salve Virgen gloriosa, Salve Virgen especiosa: Salve Vírgen Madre, Salve Madre Vírgen. De cualquiera de uno de estos modos que la alabes harás un elogio admirable y no oido en todos los siglos, pero sino los separas en tus alabanzas uno y otro son venerables y predicados en todos los siglos; uno y otro estupendo y salutífero. No se que deba admirar mas, si la fecundidad en la Vírgen, ó la Virginidad en la Madre. Adoro y venero estos dos grandes misterios; uno y otro se han obrado para gloria de María y salvacion de hombre. Por esta prerogativa sin par, María recibió la salud y la dió á nosotros: la Virgen recibió y la Madre dió: recibió del ánjel y dió al mundo, para que de este modo mediando la Vírgen Madre, Dios hiciera con el mundo la reconciliacion. . . .

Finalmente si queremos argumentar segun lo que comunmente sucede, no sé ¡oh envidioso! porqué te admiras de que María, escogida para remedio de las necesidades del género humano, haya sido privilegiada en su Concepcion. Predicamos un privilegio singular, pero no imposible. Todos los dias vemos que las aguas que conservó Dios para nuestras necesidades, aunque salubres y amargas por ser de la mar, corriendo por entre las escabrosidades de la tierra y penetrando sus entrañas se convierten en dulces; ¿y no podria Dios hacer que la materia de que habia de formarse su Madre, trasmitiéndose pura desde Adan, llegára por medio de los Patriarcas sin infeccion alguna, á fin de que se formára pura y sin mancha la destinada para remedio universal del mundo?

. . . .

. . . .

Ahora, hermanos, absteniendonos de toda palabra injuriosa y dejando la resolucion de esta controversia á el exámen Supremo, roguemos á la Madre de la Misericordia que por su mediacion contínua nos alcance que saliendo de este valle

de lágrimas y miserias, seamos colocados en aquellos reinos que han de durar sin fin. Amen.

Traduccion de D. Antonio Romero.

DEFENSORES É IMPUGNADORES DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

Un año hace que dimos á luz un prospecto, ofreciendo hacer una nueva edicion de la *vida del venerable Scoto* príncipe de los defensores de la Inmaculada Concepcion de María, escrita por el Illmo. y Rmo. D. Fr. José Jimenez Samaniego, General que fué del órden de San Francisco, y Obispo de Plasencia. Trascurrido todo ese tiempo se presentaron tres únicos suscritores; por lo cual nos fué imposible llevarla á cabo por este medio, aun cuando no hemos desistido de publicarla. Cada dia que pasa nos confirmamos mas en la opinion de la suma necesidad de una nueva edicion que vulgarize esta obra, la cual á la importancia histórica, reune una inmensa erudicion teológica, sentando la doctrina católica, y contestando victoriosamente á todos los argumentos que se han hecho en todos tiempos, y se repiten por desgracia al presente, contra el misterio de la Inmaculada Concepcion de María. Es sin disputa de un mérito lite-

rario reconocido por su erudicion y lenguaje. Tanto mas repetimos esta idea, cuanto que vemos con sentimiento el incesante afan de la prensa *ácatolica* en defender, favorecer, y divulgar todos cuantos escritos estan á su alcance contra la declaracion dogmática, renovando los errores de Vicente Bandelo, de Castronovo y sus adeptos. Un doctor de Salamanca el P. Pascual.... habia permitído circular un manuscrito contra el privilegio de María, y contra la posibilidad, y oportunidad de la declaracion dogmática. Fué refutado victoriosamente por el P. Godinez en su obra en dos tomos titulada *Triunfo de la Verdad*, publicada en 1853 y por el P. Gonzalez Garcia en su obra *Triunfo de María*, de la cual no publicó mas que el primer tomo en 1852, siendo sensible no publicase el segundo.

Al tiempo de la declaracion dogmática el Abate Laborde, publicó un folleto titulado, *La croyance á l' immaculée Conception de la Sainte Vierge ne peut devenir dogme de foi.* Pasó en persona á Roma, lo presentó á varios Cardenales, con la mayor altanería, creyendo que no tenian contestacion sus argumentos. Su libro no mereció siquiera el honor de tomarse en consideracion, no porque aquella sagrada asamblea de Obispos, despreciase la mas pequeña advertencia á fin de preparar la bula, y última definicion dogmática, sino porque halló el escrito sin nuevos argumentos, los cuales estaban pulverizados hacía muchos siglos. Nada nuevo, ni incontestable tiene el folleto. No bastó esta leccion al Abate Laborde y publicó á su regreso á Francia otro folleto titulado *Relation et Memoire des opposants*. Apela como todo heterodoxo al futuro concilio, y muere poco despues separado de la comunion, y gremio de la Iglesia. Ya en 13 de Agosto de 1854 habia dirigido una epístola latina á S. S. Pio IX que principia *Dominus noster Jesus Christus* etc., la cual adolece de los errores de sus escritos anteriormente citados.

En Enero de 1855, apareció un folleto anónimo titulado: *Nulidad de la definicion dogmática, de Su Santidad Pio IX acerca del Misterio de la Inmaculada Concepcion.* En él se observa que el autor habia tenido la desgracia de saludar por primera vez esta materia en autores de la sentencia contraria, olvidando, que para escribir al público se necesita ver las cuestiones en escritores de uno y otro bando, tanto mas, cuanto los inmensos volúmenes, que en *pró* y en *contra* del misterio se han escrito, necesitan la vida de un hombre para leerlos todos, y una cabeza de bronce para estudiarlos. Solamente los voluminosos, y multiplicados escritos del R. P. Fr. Pedro de Alva son una interminable biblioteca donde se halla reunido lo mas selecto y curioso sobre esta materia, y donde los argumentos que se han hecho, y se repiten al presente, están contestados satisfactoriamente, no temiendo asegurar que cuantos han escrito despues del P. franciscano Alva, no han hecho mas que repetir y copiar. El escrito mas insignificante de este celoso defensor de María, es un tesoro inapreciable, el mas insignificante de ellos reune cuantas pruebas puedan desearse para defender la inmunidad de María. Todas sus obras están escritas en elegante latin, únicamente un pequeño escrito titulado *Respuesta limpia á los papeles manchados*, está en nuestro idioma, y en estilo satírico, y es tanta la sal ática, y la abundancia de doctrina, que no hay quien pueda contestarle, caminando con deseo de hallar la verdad y sin preocupacion alguna. Estamos seguros que si Teixidó autor del mencionado folleto, hubiera tenido presente al P. Alva, no hubiera escrito con tanta soltura en una materia tan delicada. El escrito de Teixidó, *Nulidad de la definicion dogmática*, fué refutado por los redactores de *El Corresponsal Eclesiástico* los Sres. Guerra presbítero, y Pulido Espinosa Capellan de honor de S. M. la Reina. Tambien escribió el presbítero Castro una refutacion digna de leerse.

No habia pasado mucho tiempo cuando la autoridad Eclesiástica de Madrid, D. Julian Pando, tuvo noticia de que se habia impreso un folleto con el título de *Juicio doctrinal* por el P. Braulio Morgaez, domínico, doctor, y antiguo Catedrático de la Universidad de Alcalá, en el que se atacaba el dogma, y la validez de la definicion. Conocido este escritor por sus *Dialogos sobre la potestad de los ordinarios diocesanos, respecto á sus clérigos*, y la lucha que sostuvo para publicarlos, debia creerse con fundamento que una vez lanzado contra la bula *Ineffabilis,* no era tan facil hacerle desistir de su error, y mucho mas valiendose de medios asperos. Por desgracia el mencionado vicario Eclesiástico, á mi modo de ver, carecia de aquella calma y pulso, que los prelados necesitan en ciertas ocasiones, mucho mas cuando se trataba de un sacerdote de sesenta y seis años, maestro de una órden esclarecida, y de un doctor que habia dado repetidas pruebas de sus profundos conocimientos teológicos. Las quejas que hemos escuchado al P. Morgaez y que ha publicado en algunos periódicos, sobre las cuales suspendemos nuestro juicio, nos han hecho formar idea de que la cuestion hubiera tenido otra solucion, procediendo con el anciano dominico con mas suavidad en los primeros momentos. Olvidóse la cuestion teológica, y se hizo personal lo que ha concluido en obstinacion herética. Bien podia el P. Morgaez haber tenido presente la doctrina de los teólogos que tanto ha manejado, particularmente nuestro Alfonso de Castro que dice: *Pertinacem dicimus eum, qui adèo tenaciter propiae adheret sententiae, ut ecclesiae quantum libet momenti paratus sit resistere. Quae pertinatia etiam in his quae ambigua sunt, et ubi ad huc ecclesia nihil definivit tan perversa est, ut ea sola sufficiat hominem haereticum reddere.* (Lib. 1. adver. hæres.) Morgaez queria entrar en polémicas seguro del triunfo, olvidado sin duda de que la exigencia por todos conceptos estaba fuera de su lugar. Cre-

cióse cada dia mas el P. Morgaez, y esto unido al resentimiento personal, le habian colocado en un terreno peligroso y de mal éxito.

Habiamos sido noticiosos de este acontecimiento, y conociendo al P. Morgaez, á quien siempre habiamos dado pruebas de respeto y singular afecto, nos dolia su situacion, y no podian sernos indiferentes los disgustos del Prelado Eclesiástico, ni el sentimiento del Clero Español tan amante de las glorias de Maria, y tan sumiso á la Silla Apostólica. Tomamos voluntariamente la dificil y peligrosa empresa de atraer, reducir y ganar por medios suaves al teólogo dominico, pasando por ciertas deferencias indispensables en el primer momento, y hablandole á la amistad, recordándole los tiempos presentes en que se necesita olvidar ciertas cuestiones y opiniones particulares, para unirnos á nuestros pastores y luchar unánimes contra la impiedad é irreligion. Teníamos, y tenemos una esperanza firme en Maria Santísima, que no habia de permitir muriera fuera del gremio de la Iglesia, un hijo del esclarecido órden de predicadores, que tantos dias de gloria ha dado á la Iglesia catolica; un sacerdote devoto de la Virgen nuestra Señora que diariamente la reza el rosario, y cuyo escapulario lleva siempre puesto; y un anciano que proximo al sepulcro escuchará tal vez el dia menos pensado que la Reina de los angeles le ha conseguido de su santisimo Hijo aquellos grados de humildad que necesita para reconocer sus errores, y amatematizarles. Le visitamos varias veces en su reclusion sin hacer caso de la maledicencia, y aun con cierta esposicion personal que arrostramos con valentia, levantando los ojôs al Cielo.

Cuando haciamos estos oficios en obsequio de la Religion, y de un hermano, cuya situacion sentiamos vivamente y deseabamos aliviar, le escribimos la siguiente carta, y redactamos una retractacion preliminar con el objeto de ganar terreno poco á poco. Nos habia prometido firmarla, para lo cual des-

pues de haberle leido el borrador le ofrecimos volver despues de unos dias para que le firmara. En este tiempo recibió una visita del Vicario Eclesiástico la cual sin duda le exasperó, pues cuando le visitamos de nuevo le hallamos en un grado de exaltacion contra dicho señor, que se negó rotundamente á firmar, diciendo estaba decidido á perder la vida antes que retroceder una línea. No hemos perdido la esperanza, y confiamos en que sus amigos no dejarán de aconsejarle en bien de su alma y de la religion catolica, haciendole conocer que un teólogo que se separa de la Iglesia, guiado por su espiritu privado, es mas ignorante que el rústico que muere en el seno de la maestra de la verdad, creyendo ciegamente con fé viva cuanto la Iglesia esposa de Jesucristo le propone.

Apoyado despues el P. Morgaez por el periódico francés titulado el *Observador catolico*, que de paso sea dicho, sus doctrinas son dignas de amarga censura y adolecen de jansenismo; ha publicado varias cartas llenas de acrimonia. En el tomo 1.° de dicho periódico hay una su fecha 9 de Diciembre de 1855 dirijida al Abate Laborde; otras dos se encuentran en el mismo tomo dirigidas á los redactores del *Observador*, fecha 22 de Enero, y 8 de Febrero de 1856; todas ellas merecen una seria reputacion, y la reclaman, pues no les faltan encomiadores.

Escuchamos á cada paso á ciertos hombres, que no hay en España quien pueda contestar al *Juicio doctrinal*, que por eso han sido recojidos los ejemplares, por temor de verse confundidos los defensores de la bula *Ineffabilis*. Por nuestra parte diremos, que no hemos podido hacernos con el escrito del P. Morgaez, por mas que fuimos en persona á pedirselo al autor, diciendole con toda lealtad y franqueza que lo deseabamos tener para refutarle. Nos contestó diciendo, que sentia no tener ejemplar alguno, y que deseaba verse rebatido en el terreno de la ciencia, que si fuera vencido retractaria al momento sus doctrinas. Hay que tener presente, que es facil escribir, mas

no lo es dar á la prensa lo que se escribe, por lo tanto no es argumento lógico decir no se publica ninguna refutacion contra el *Juicio doctrinal*; luego no hay quien pueda refutarle.

Ademas de los escritos mencionados se han publicado los siguientes: Un folleto titulado *Correspondance des confesseurs de la foi relativement au nouveau dogme de l' immaculée Conception*. Contiene una carta latina de cuatro Sacerdotes de Pavia al P. Morgaez que principia; *Reverende pater et præstantissime fidei catholicae confesor etc.* su fecha 27 de Febrero de 1856. Contiene tambien otra carta del P. Morgaez á los redactores del *Observador* que principia; *Domini mei quanti solatii sint mihi litterae vestrae.* En la cual se notan doctrinas dignas de refutacion para atajar el error. Hablando de su juicio doctrinal hace la siguiente esclamacion. ¡*O felix-natio, in qua scribere, et benè scribere crimen reputatur reclusione indefinita dignum! Dixi bene scribere, quia bene scribere est, quod á nemine rationabiliter et juxta leges reprehenditur aut reprensum est.* Mutuamente se dan el nombre de confesores de la fé, de martires de la verdad, olvidándose los sacerdotes de Pavía, y el P. Morgaez, de aquella sentencia de San Cipriano: *exhibere se non potest martirem, qui fraternam non tenet charitatem.* (De Unit. Ecc.)

Tambien se publicó en Paris en 1855 un folleto titulado *Observaciones de un Teólogo sobre la Bula de Pio IX.* En este año de 1857, se han publicado dos folletos que llevan por título *Actas relativas á la pretendida definicion de la Inmaculada Concepcion*, uno contiene unas cartas de Tomás Braun, Sacerdote de Baviera; el otro es una pastoral del Arzobispo de Utrecht, y de sus sufragáneos, en la que estos Obispos holandeses protestan contra la declaracion dogmática. El *Observador* por su parte ha dedicado artículos notables dignos de refutarse. Es preciso no dejar correr el error impunemente. Sin dejar la continuacion de nuestros artículos sobre la *filosofía del dogma católico* alternaremos otros

sobre esta materia con el epígrafe de *Prisma ortodoxo*.

Debemos hacer honorífica mencion de un opúsculo publicado por el Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos titulado, *Reseña histórica acerca de los fundamentos, devocion, controversia y festividad de la Inmaculada Concepcion de María Santísima*; antes de ser definido de fé este misterio, por nuestro Smo. Padre Pio IX el 8 de Diciembre de 1854, y defensa de esta definicion contra sus impugnadores. En este escrito brillan á la par la piedad, y la erudicion de este antiguo escritor y célebre anticuario.

He aquí la carta segun la pusimos en manos del P. Morgaez; por ella se verá agotamos el lenguage de la amistad, y quisimos llevar la dulzura hasta el último grado, teniendo el desconsuelo de llorar su pérdida, aun cuando esperamos en el Todopoderoso no abandonará en el último momento á un corazon contrito y humillado, como suplicamos al Señor convierta al que por ahora causa tanto daño con sus escritos que si bien se publican en el estrangero, circulan con profusion entre nosotros.

Al Dr. D. Braulio Morgaez.=Muy Sr. mio: determinado á darle cada dia nuevas pruebas de mi singular afecto, tomo la pluma para complacerle, ya que desea ver consignadas por escrito mis opiniones despues de las prolongadas conferencias en que con calma, tolerancia y mutuo respeto, nos hemos cangeado, digámoslo asi, nuestras particulares doctrinas, en las que si bien podemos separarnos algun tanto, por razon de las escuelas Tomista y Escotista á que pertenecemos; nuestro corazon desea, mediante la gracia de Dios, vivir y morir en el seno de la Iglesia catolica, apostolica, romana. He aqui, amigo mio, un lazo que nos une como hijos de dos patriarcas, que ilustraron á la Iglesia, Domingo *meritis et doctrinis*. Francisco *meritis et exemplis*, pudiendo aplicarseles justamente aquellas palabras de S. Leon en su sermon 1.° en la festividad de S. Pedro y S. Pablo, *quia illos, et electo pares, et la-*

bor similes. et finis fecit aequales. Tantos motivos de contacto, unidos á nuestra antigua amistad habian de producir su efecto, y nuestros Santos Patriarcas, que desde el Cielo imploran el auxilio divino, consiguen incesantemente, que el Señor nos detenga muchas veces, para que no seamos arrebatados sus hijos, por las malas doctrinas que serpean en derredor nuestro, y que tomando distintas formas, pueden seducir á los mas entendidos, si olvidan por un momento las maximas del evangelio.

Cada vez siento mas no haber leido su escrito, porque nuestras conferencias hubieran sido mas acertadas, y esta carta se ocuparia de algunas particularidades, que llamaran necesariamente mi atencion. No ocultandose á mi imaginacion, el objeto que tuvo al escribirle, esplorada su doctrina, y opiniones particulares espero sea tan indulgente conmigo, como docil ha sido á mis repetidas exigencias.

En las actuales circustancias de los asuntos religiosos del mundo, era un mal grave para la Iglesia de Jesucristo, su falta de docilidad. Yo he respetado siempre en V. su talento, su erudicion y su corazon recto, y esto ha sido siempre lo que me ha obligado á complacerme en su amistad, y desear momentos de manifestarle cuanto aprecio sus buenas cualidades. He aquí porqué, cuando escuchaba de algunos que su obstinacion degeneraba en contumacia, la sonrisa asomaba á mis lábios, y juzgaba, que no habian leido su corazon. Pero sí despues de todo observo, que cuanto bueno tiene el hombre, lo ha recibido de Dios, y que no puede gloriarse como sino lo hubiera recibido, no pudiendo entrar en el reino de Dios, si no nos hacemos humildes y tímidos, como tiernos infantes, se hace preciso que en esta ocasion llame á su corazon con observaciones sencillas, hijas de mi buen deseo, aun cuando escasas de erudicion. Nunca pensé se obstinára V. en sostener su escrito una vez censurado en mal sentido. Un corazon español, y católico, jamas pretende turbar la paz de

los creyentes para hacer prevalezcan sus doctrinas. Un hijo del esclarecido órden de predicadores, cuyos individuos tanto han peleado contra las falsas doctrinas, jamas desea aparecer desobediente á la Iglesia catolica. La esposa de Jesucristo, como dice S. Cipriano, no puede adulterar, es incorrupta y pudorosa. *Adulterare non potest Sponsa Christi, incorrupta et pudica* (*de vnit. Ecc.*) ¿Habia de abandonar el Sacerdote catolico á una esposa tan llena de atractivos?

Cuando tomistas y scotistas exaltamos las glorias de Maria; ¿será posible, que se turbe nuestro júbilo con su escrito? No por cierto, Dios de la paciencia y del consuelo, nos hace sentir una misma cosa entre nosotros conforme á Jesucristo, para que unánimes, con una sola boca glorifiquemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, *ut unanimes et uno ore honorificemus Deum et Patrem Domini nostri Jesu Christi* (Rom. cap. 15. v. 5.) Yo exijo de V. el sacrificio de su amor propio, es verdad que es grande la exigencia, pero en materias religiosas toda abnegacion es poca. Me parece que suenan en mis oidos aquellas palabras de la Sagrada Escritura. Compra verdad, y no quieras vender sabiduria, ni doctrina, ni inteligencia: *Veritatem eme et noli vendere sapientiam, doctrinam et inteligentiam.* (Prov. 23 v. 22.) Quédese para los enemigos de nuestra Santa Religion gloriarse en sus opiniones, y enaltecer sus argumentos; contentemonos nosotros con obedecer los mandatos apostólicos. ¿Qué resultado puede dar á la Iglesia la oposicion que se levanta, como nube pavorosa, contra la bula dogmática I*neffabilis* estendiéndose por Francia y Alemania? La prolongacion de una lucha que reportará nuevos triunfos á la Esposa Inmaculada, con quien la verdad infalible por esencia, ha contraido eternos esponsales, segun aquello de Oseas. *Sponsabo te mihi in fide: et scies guia ego Dominus.* (cap. 2. v. 20.) Olvide V. en este momento que lleva un título académico, porque ninguno es buen médico de sí mismo. Antes de

todo es hijo obediente de la Iglesia, y no siempre açertamos como maestros, por que nuestro único maestro es Jesucristo, y su vice-gerente en la tierra. *Unus enim magister vester.*

Habló el doctor universal, la cuestion está terminada, el sacrificio de las opiniones particulares, es un holocausto que recibirá un premio sempiterno. Ademas el último tribunal á donde puede llegar su escrito es á la silla Apostólica ¿y en este caso la sentencia seria favorable? ¿En tal caso un hombre de la ilustracion de V. incurriría en la inconsecuencia de los enemigos de la Iglesia? Admiten estos la suprema potestad en el Pontífice, le consideran como centro de la doctrina y de la tradicion, y sin embargo cuando fueron condenadas sus doctrinas apelaron al futuro concilio. He aquí su inconsecuencia. Aprobando el Papa todo va bien, entonces es el supremo Pastor, el doctor inefable, el último tribunal sobre la tierra; mas cuando el Papa condena todo cambia de repente, el concilio es sobre el Papa, puede juzgarle, puede reformar sus sentencias, y anular sus decisiones. ¡Oh no puede caber esto en su imaginacion! No ignora V. aquellas palabras de S. Cipriano. *Ut unitaten manifestaret, unam Cathedram constituit, et unitatis ejusdem originem, ab uno incipientem, sua autoritate disposuit.* (de visit. Ecc. ep. 55.) La unidad de doctrina exige necesariamente la unidad de cátedra y de doctor.

Le considero dispuesto, y preparado á deponer sus opiniones, y á evitar á la Iglesia Española, un dia de luto: á sus hermanos multitud de sinsabores, y al Emmo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, la pena que le agovia en medio de sus años, y de sus padecimientos. Opónganse en otros paises algunos doctores, cuya celebridad no es envidiable, pero no conste en la lista el nombre de ningun español. La Iglesia de Jesucristo no es la reunion de los muchos que inquietan, sino de los pocos que obedecen. *Pusillus grex* y como ice

el Crisólogo. *Qui non de magno minuitur, sed crescit de pusilo.*

Tolere V. por un momento, le recuerde lo moderno que es entre los católicos la cuestion de que el concilio es sobre el Papa, y que el Papa no lo puede todo sin el concilio. Hasta el año de 1409, cuando fueron depuestos Gregorio XII, y Benedicto XIII, en el Concilio de Pisa, y electo para dirimir la discordia Alejandro V, no principió á propagarse esta doctrina, que admitida con la universalidad que algunos quieren esplicarla, es peligrosa. Muerto Alejandro, fué elegido Juan XXIII, sin que los arriba mencionados cedieran, promoviendo un cisma de cuarenta años, con gran detrimento de la Iglesia. El año de 1414 congregado el concilio general de Constanza para estinguirle, en las primeras sesiones declaró que el Concilio era sobre el Papa, y que por lo tanto este debia sugetarse á las decisiones del Concilio. Mas esta declaracion en mi opinion puede llamarse de circunstancias, y por lo tanto no es aplicable, mas que en aquellas en que la Iglesia hallándose en casos idénticos, no tiene otro medio de procurarse la paz, y atajar el cisma. Esto se colige de la marcha posterior de la doctrina, y de los hechos. Establecida esta ley por el concilio, la puso en ejecucion deponiendo á los tres pontífices, incluso Juan XXIII, que aprobó las sentencias, y fué el primero á someterse á ellas. Elegido Martino V confirmó cuanto se hizo en este concilio, *conciliariter facta*; asi fué que aprobó las condenaciones de Juan Hus, y de Wiclef, pero de ningun modo confirmó la sesion 4.ª y 5.ª, en que atendidas las circunstancias especiales, y para poner término al cisma, *in remedium schismatis*, habia declarado, que el concilio era sobre el Papa. Y la razon como V. sabe muy bien, es muy sencilla; porque apesar de que en aquellos momentos el concilio de *jure* era sobre *tres Pontífices dudosos*, no obstante, prescindiendo de aquellas circunstancias, no podia sancionarse la doctrina, y

sentarse por regla general, para todos los casos, de que todo los concilios, son sobre todos los Papas, ya sean dudosos, ya no lo sean. En buena lógica la deduccion del particular al universal es una falacia.

No puede negarse, que la regla de Fé, de que el cristiano recibe la doctrina, debe ser *una é inmutable.* Si fuesen dos no podia haber unidad, ni inmutabilidad, aun cuando se supongan ortodoxas. La inmutabilidad se funda en la misma doctrina, de suerte, que sea la misma de Jesucristo, sin perder, sin añadir, sin variar: debe fundarse tambien en el sugeto, no precisamente por la persona, sino por el ministerio, como si dijésemos en la cuestion presente, no por Pio IX, sino por el vicario de Jesucristo. La division, y la confusion, son la consecuencia de dos principios; asi es que los católicos atenidos á la doctrina constante de la Iglesia, decimos siempre que del Romano Pontífice, como fuente inmutable de autoridad, recibimos la doctrina invariable de Jesucristo. No seria tal, si unas veces pudiéramos recibirla del concilio, sin el Pontífice; es decir de un cuerpo acéfalo, y otras del Pontífice sin el concilio. En este caso habia eleccion de regla, la eleccion originaba la duda, y la duda desterraba la fé de la Iglesia catolica. Seriamos catolicos dudosos, porque unos militábamos bajo la regla del Pontífice, y otros bajo la regla del concilio. Tarasio, patriarca constantinopolitano, decia al Papa Adriano, que era el ojo que enseñaba al Concilio la senda recta de la verdad. *Sicut oculus toti corpori rectam semitam ostendebas.* Si pues el Pontífice romano es el ojo que manifiesta la senda al Concilio ¿qué podemos esperar del concilio sin el Pontífice? Lo que del cuerpo, que no tiene vista. Los antiguos llamaban al Papa ojo de la verdad, dando á entender, que era el custodio de la fé, el guerrero invulnerable contra el error, y el eco continuado de Pedro.

Afortunadamente esta polémica está tocando á su término, entre los católicos, refugiándose avergonzada, á las cátedras

protestantes, y jansenistas, porque nuestros teólogos, aun los mismos franceses, se deciden en favor del romano Pontífice, y la razon que les impulsa á ello, es la observacion, que cualquiera puede hacer, del partido que los heterodoxos pretenden sacar de esta contienda; y tengo para mí esta regla: siempre que el católico se vea aplaudido en sus doctrinas, aun cuando en el fondo sean ortodoxas, por los protestantes, y demas sectarios, debe examinarlas de nuevo, que de seguro encontrará que corregir.

He aquí precisamente lo que ha sucedido con el escrito de V., que repito siento no haber leido, por lo tanto aun cuando ninguna censura mereciese, está V. en el caso de recojerle, y corregirle de nuevo. Será muy ortodoxo, pero las personas que lo aplauden son bastantes sospechosas en sus doctrinas, al mismo tiempo, que cuantos le rechazan tienen dadas pruebas de la solidez de sus principios. No es mi intencion obligarle á que renuncie á su defensa, y recurra en apelacion segun ordena el derecho canónico, y constituciones pontificias, pero temo mucho que imitando en los trámites, á los que recibieron indóciles los primeros fallos, resbale como ellos, en mayores errores, lo que no sucederia arrojando desde ahora de su seno el escrito, conformandose con la primera censura, para aquietar los animos, y esperando con resignacion el fallo del romano pontífice, sin acordarse siquiera de las apelaciones al concilio, segun aquella sentencia de San Agustin. *Si ordo Episcoporum sibi succedentium considerandus est: quanto certius, et vere salubriter ab ipso Petro numeramus: cui totius Ecclesiae figuram gerenti Dominus ait super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam.* (Ep. 165.)

Sabe V. muy bien, que los concilios no son necesarios en la Iglesia, ni *necesitate medii, nec praecepti*. No lo primero; porque los tres primeros siglos de la Iglesia la doctrina católica se conservó sin concilios generales: ocurrieron no obs-

tante dudas, heregías, y cismas, que es lo que puede hacer necesarios los concilios, y á pesar de eso los hereges fueron condenados, las heregías anatematizadas, los cismas estinguidos y las dudas solventadas por los romanos Pontífices; lo que no hubiera podido hacerse, si los romanos Pontífices, no fueran depositarios de la fé, regla de infalible verdad, y doctores universales de la Iglesia, ó segun el lenguage de los antiguos, *Obispos Oecumenicos*, ó universales en general, y en particular en todos los lugares de la tierrra, donde se profesa la religion cristiana. Ek tés oikov ménes. Tampoco encuentro en la Sagrada Escritura la necesidad del Concilio, *necesitate praecepti*, ni la tradicion lo manifiesta, ni los Concilios lo han declarado, ni los Pontífices lo han determinado. De suerte que, absolutamente hablando, el Concilio no es necerario para la definicion dogmática, ni para la condenacion del error. Se quiere inutilizar la cabeza para herir al cuerpo con mas seguridad, y esto es lo que pretenden, los que atacan con tanta furia al Pontífice romano, de lo cual en su tiempo se quejaba el Papa Esteban 1.° en su epístola segunda á todos los obispos. *Et idcirco*, decia, *tales adversus nos suscitat, qni nos premant, et suffocent, ut Domini oves qui eas custodiant, et defendant, ruere faciat.* Quien persigue al Papa, persigue á la Iglesia, porque el mal de la cabeza se comunica a todo el cuerpo, y la muerte del Pastor, es la dispersion del rebaño.

Apesar de lo dicho, considero como lo hacen todos los católicos, á los Concilios, como de suma utilidad en la Iglesia, por eso los romanos Pontífices, se han apresurado á tenerlos atendidas las circunstancias de los tiempos: de lo cual ha resultado que la doctrina católica ha sido promulgada con mayor solemnidad, la soberbia de los hereges ha sido confundida, los Príncipes temporales han desenvainado la espada contra los hereges, la mala semilla ha sido arrancada de raiz y los débiles han sido robustecidos. Mas de la utilidad

á la necesidad hay gran distancia, y seria una loca presuncion, si para condenar un escrito fuera necesario un Concilio. Ademas el romano Pontífice rodeado de cuantos recursos caben en lo humano, para ilustrarse en todas materias, no decide, ni sanciona, sin escuchar antes al cuerpo de los Obispos, á las Congregaciones de Obispos y Cardenales, á los Teólogos y Canonistas mas eminentes, de suerte que es imposible que lo determinado por un legítimo Pontífice, pueda jamás ser modificado, alterado, ni revocado por ningun Concilio legítimo.

Pero concluiré esta carta que se vá haciendo demasiado larga, y temo molestar demasiado su atencion. Siendo grave la materia de su escrito, una vez observada la agitacion de los ánimos, y la mala sensacion que ha causado en personas muy respetables y doctas, debe V. espontáneamente retirarle, inutilizarle, ó lo mejor y mas acertado en mi concepto, ponerle á disposicion del Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, de este modo alcanzaba la mejor victoria, que puede alcanzar el hombre sobre la tierra. Manifestaba V. tambien al mundo, y á cuantos le pueden haber juzgado con exageracion, la grandeza de su espíritu, y que ante todo desea aparecer tan recto, y justificado, como espera presentarse ante el tribunal de Dios. La tenacidad en sostener su escrito seria una funesta leccion en estos dias, y la responsabilidad ante Dios, la conoce V. muy bien.

Espero que estas cortas reflexiones unidas á su piedad, y religiosidad harán su efecto. No demos armas al protestantismo para repetir sus tiros contra la Iglesia católica. Sea V. grande como Fenelon, y no quiera jamás, que su nombre conste al lado de los obstinados y pertinaces. Será un dia de alegría para todos los católicos, aquel en que V. diga. «Si he escrito mal, nada he escrito.» Para mi será el dia mejor de mi vida, porque apesar de lo que la calumnia se ha cebado en mi tantas veces, prefiero antes perder la vida, que turbar la paz de la Igle-

sia. ¡Oh! permanezcamos con ella hasta la muerte! No desatemos los lazos que nos unen á ella, que tan fuertes eran para San Agustin cuando decia: *Multa sunt, quae me justissime tenent in Ecclesiae catholicae gremio: tenet consensio populorum et gentium; tenet autoritas miraculis inchoata, spe nutrita, charitate aucta, vetustate firmata: tenet ab ipsa sede Petri apostoli usque ad presentem Episcopatum successio sacerdotum:* (*Cont. Ep. fund. c.* 4.)

Entretanto espero en el Señor que nuestra primera entrevista será para abrazarnos, y ponernos de acuerdo sobre el modo de recibir la bendicion del Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo, que me consta le espera con brazos paternales.

Por conclusion pongo á su consideracion un rasgo de abnegacion, y de religiosidad del P. Feijóo, célebre Benedictino, digno de ser imitado por todo el que al talento, y la ciencia, une un corazon recto, y católico. En Setiembre de 1739 el Tribunal de la inquisicion calificó la doctrina contenida en los números 74 y 75 del undécimo discurso, del octavo tomo del *Teatro crítico* de *peligrosa*. Y he aqui lo que dice con toda la sumision de un hijo obediente á sus superiores. «Sinceramente, reconozco debidamente aplicada á la doctrina de los números la censura de *peligrosa*: porque del modo que en ellos está propuesta, y desnuda de toda ulterior explicacion, puede dar ocasion, ó pretesto á mucha gente de corrompidas costumbres, para perseverar en sus lascivos desórdenes.»

Mas asi como reconozco la justicia de la censuras, deseo que todo el mundo reconozca, que dió ocasion á ella no algun error de mi entendimiento, si solo un descuido de mi pluma. *Sentí bien pero me espliqué mal*: estuvo el yerro en las voces, no en la significacion, que para mi se las daba. Juzgué que me daba á entender, á todo género de gentes, y no fué asi, porque para muchos quedó con tropiezo en la letra, que dió bastante motivo al Santo Tribunal para calificar aquella doctrina de peligrosa.

No dudo le habrá sucedido á V. lo mismo con su *Juicio doctrinal*, atendidos sus buenos antecedentes ortodoxos, *sintió V. bien, pero se esplico mal*, y puesto que la mayor parte de cuantos le han leido le juzgan malo, arrójele de su lado, y tranquilice su conciencia.

Puesto que la polémica es sobre la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, acuérdese de estas notables palabras de S. Vicente Ferrer, que deciden la cuestion. Dice así: *Cum ergo Virgo Maria in omnibus libris sacrae scripturae, et in omnibus canticis, immo etiam in singulis versibus directé vel indirecté sit misticé contenta, patet ejus conceptio scripturalis.* (Serm. de Concep.)

Disimule V. mi escrito en obsequio de mi buen deseo y de nuestra amistad, y disponga del afecto de S. S. y capellan Q. B. S. M. —Inocencio María Riesco Le-Grand.—Madrid 17 de Febrero de 1856.

Retractacion propuesta por el Sr. Riesco Le-Grand al P. Morgaez á que no quiso suscribir.

Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo. El que suscribe autor del opúsculo que lleva por título *Juicio doctrinal* sobre el decreto pontificio de ocho de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, convencido por las razones espuestas por el Sr. D. Inocencio María Riesco Le-Grand, vice-comisario de Jerusalen, y Rector de la Iglesia de S. Francisco de esta Corte, de la alarma que ha causado el anuncio solamente de dicho opúsculo, y de que tal vez sirviese de arma funesta á los enemigos de la unidad católica, para renovar sus ata-

ques contra el dogma; deseando evitar en cuanto está de su parte toda ocasion de division, y turbacion en materias religiosas, y para dar una prueba de la rectitud de sus intenciones, libre, espontánea, y voluntariamente declara: que apesar de no habérsele comunicado aun la censura del Sinodo de Toledo, que espera con impaciencia, no hóstilmente, sino con la sumision de un Eclesiástico, que desea hallar la verdad y tranquilizar su espiritu para prepararse á la muerte, próxima para él por su edad sexagenaria, y por sus achaques crónicos: declara, repite, que somete al juicio y prudencia de su Eminencia, como su prelado ordinario, la decision, y terminacion de esta cuestion, siendo su voluntad se entreguen á dicho señor, todos los ejemplares impresos, recojidos por el Sr. Gobernador civil de esta provincia, para que disponga, segun creyese mas conveniente, á la mayor honra y gloria de Dios, y de su Santisima Madre, exaltacion de la fé catolica y unidad de la Iglesia de Jesucristo, cuyo vicario en la tierra es el actual Pontifíce reinante N. Smo. P. Pio IX. Que faculta á su Eminencia para inutilizarlos cediendo generosamente los ejemplares sin exigir retribucion, ni indemnizacion, pues no tuvo al escribir objeto mercantil, ni menos fué instrumento de persona alguna, mucho menos de protestantes, rechazando como ofensivo y calumnioso, cuanto se haya dicho por algunos periódicos, contra los cuales se reserva el derecho que la ley le concede. Que perdona de corazon á cuantos le han maltratado y ofendido, sin acatar sus canas y el caracter sacerdotal, que ha recibido de Dios. Que retirando por su parte cuanto se oponga á la doctrina de la Iglesia catolica, apostolica, romana, y nó ocupándose en adelante en esta cuestion, que por su parte considera como terminada; espera que se respete su silencio, y no se le moleste en adelante, deseando no obstante se le entregue una copia simple de la censura, á la que repite, á pesar de ignorar cual sea, y del derecho que le asiste á contestar apoyado en razones: se somete sin descender á particularidades. En cuya virtud y para los efectos consiguien-

tes lo firma á presencia del mencionado Presbítero Riesco Le-Grand y del Sr. Rector de este Hospital de Presbiteros, naturales de esta Corte, donde se halla recluso de órden del Sr. Vicario Eclesiastico. Madrid 22 de Febrero de 1856.

El P. Morgaez se negó como hemos dicho á firmar este documento, y desde entonces desistimos de nuestro proposito, mas como en sus cartas ha dado motivo á que no se dejen correr sin censura sus doctrinas, y las de los demas escritores que hemos citado, bueno será contestar á las doctrinas del *Observador* y de sus afiliados.

Riesco Le-Grand.

Madrid 3 de Diciembre de 1857.

LAS HIJAS DE LA INMACULADA CONCEPCION
EN SEVILLA.

La disolucion y el libertinage, caracteres especiales del siglo en que vivimos, iban estendiendo cada dia mas su funesta dominacion, arrastrando en pos á multitud de hijas de familias, cuya principal belleza es la virtud. Niñas y jovenes estaban diariamente espuestas á las seducciones de un siglo que las fascinaba con el lujo y los halagos, y que acababa por corromperlas para entregarlas al desprecio. La de-

pravacion no se contentaba ya con prostituir á las adultas: en su brutal refinamiento habia puesto sus ojos en la inocencia de las niñas, y con su hálito de podredumbre y de muerte inficionaba sus almas puras con tanta mayor impunidad cuanto que nadie podia sospechar que á tanto llegase la osadia y el desbordamiento de las pasiones.

Escandalosos, por demasiado publicos, eran los triunfos de la iniquidad; lamentable, por demasiado descuidada la situacion en que se encontraban jovenes y niñas abandonadas al desvergonzado atrevimiento de los hombres, consentidas en sus caprichos y devaneos, y disimuladas en gustos y afanes, cuyo resultado era necesariamente la pérdida de ese pudor que es la mejor dote de la muger. No es esta ocasion de detallar el espantoso desórden que se ha introducido en la educacion de jóvenes y niñas; no lo es de enumerar las licencias que se las permiten y aun enseñan en nombre de eso que se llama buen tono; pero si es ocasion de indicar que por efecto de ese abandono de los padres, han sido varias niñas de 9 á 11 años victimas de enfermedades degradantes, que el rubor nos impide revelar, y de la mayor deshonra que puede imprimirse en la frente de la muger. No es solamente en las tinieblas tan codiciadas por el crímen y la culpa donde se ha marchitado la inocencia de las niñas, ha sido á los rayos de la luz mas clara, en el centro de las grandes concurrencias donde las veiamos requebradas por jóvenes y hombres de edad madura, y aun por niños, donde con dolor observamos sus mútuas complacencias, y preciso es decirlo, donde violentamente fué besada alguna niña de 11 años por un hombre desconocido y ¡que vergüenza! con aplauso de la multitud que lo presenciara. El cinismo habia llegado á su mas alto grado; la liviandad se paseaba triunfante, y con risas se celebraban acciones de que se avergüenzan el decoro y dignidad humana.

Necesario era sacar á unas de la sima á que su inespe-

riencia y sencillez las habia arrastrado; necesario era librar á otras de peligros próximos y defender á todas con un escudo en que se estrelláran los lazos de la seduccion y de las ambiciones, los dardos de amores envenenados y el fuego de palabras que corrompen. La empresa era dificil, habia que luchar con vicios públicos y autorizados por la moda, con las preocupaciones de una educacion depravada, con las fuerzas que habia adquirido la desfachatez, con los esfuerzos de un mundo que por do quiera presentaba encantos para fascinar y entonaba cánticos para seducir; y á esta licencia, y á este desbordamiento y á tanta corrupcion debia oponerse la virtud con sus privaciones, la sencillez, el retraimiento, el pudor, el sacrificio. ¿Qué amor debia sustituir al otro amor? ¿que virtud á tanto vicio? Al amor del deleite el amor divino; al sensualismo y su séquito de culpas; la pureza y su séquito de merecimientos.

Sea la pureza la palabra mágica que destruya las fascinaciones del mundo, sea su amor el amor que abrase el corazon de la niña y de la joven ¿y quién recojerá á esas flores diseminadas espuestas á todos los vientos? La Reina de la Pureza, Maria en su Concepcion Inmaculada. Estas reflecciones y estas resoluciones fueron inspiradas á un eclesiástico ejemplar de esta ciudad que evocando los auxilios de la Madre de la inocencia y de toda virtud, y contando con multitud de almas que se habian librado de la corrupcion porque eran devotas de Maria, planteó en esta ciudad la asociacion de hijas de la Concepcion Inmaculada en el dia 6 de Enero de 1856 en la Iglesia del célebre convento de Sta. Inés. La funcion principal de instalacion fué tan solemne como concurrida; y al Cielo llegaron las preces de aquel Sacerdote, y de aquellas almas que se acogian á la proteccion de Maria, porque multitud de niñas y jóvenes se agruparon á inscribirse en los coros. En el discurso de dos años se han inscrito solamente en Sevilla 5100 niñas y doncellas, y gra-

cias á su ejemplo y al celo del Director espiritual, se ha instalado en mas de 20 pueblos entre ellos Jerez, Lebrija, Carmona, Antequera, Córdoba, Osuna, Grazalema y Huelva, llegando á penetrar hasta en la plaza de Gibraltar. Las hijas de María, ascienden ya en todos estos pueblos al núm. de 15,000 que hacen diariamente 500 visitas diarias á María Santísima.

Sus egercicios mensuales, tal y como se hacen en la Iglesia de Sta. Inés, son una festividad solemne por el número de comuniones, que pasan de 400 cada mes, por la piedad de esos coros de vírgenes, por su compostura y recogimiento y por el fervor y entusiasmo con que las asociadas que llenan la Iglesia y sus pórticos cantan el *Santo Dios*, las coplas *Aplaca Señor tu ira*, y el himno mágico y ya popular, *Salve, Salve cantaban Maria, etc.*, despues de los egercicios espirituales de reglamento.

No es posible oir sin inflamarse en amor divino, aquellas voces de ángeles que saliendo del coro de las Religiosas son repetidas por millares de ángeles que circundan el altar de Maria Inmaculada; no es posible presenciar sin alegria celestial aquellas emociones en que tantas almas reciben el manjar de la vida, de la fortaleza y de la santidad, para salir llenas de valor á vencer las seducciones del mundo. Las hijas de Maria no podian olvidarse de aquellas hermanas suyas que tuvieron la dicha de ser preservadas de los peligros del combate, saliendo de esta vida para otra mas feliz, y celebran anualmente en el mes de Noviembre un aniversario en sufragio de las fallecidas, entre cuyo numero está ¡gloria á Dios! una hija del que escribe estas lineas, que Dios llamó á sí sin duda para probar la sinceridad con que en el mes de Enero de 1855. ofreció á Maria los corazones de sus hijos, y María aceptó el de la que llevaba su nombre ¡gloria á Dios! Pero donde mas han brillado la piedad, la devocion y la fé de las hijas de Maria ha si-

do en la solemnisima novena y funcion principal que han consagrado á su Reina y á su Madre en el presente año.

¡Ay! ¡cuán amargos y despreciables son los placeres con que el mundo nos corrompe, comparados con las delicias inefables que inundaban las almas en todos los actos de aquella solemnidad!

Bien quisieramos hacer una descripcion cumplida, pero nuestras palabras no tienen fuerza ni propiedad para dar una idea de las anticipadas alegrías, de las divinas magnificencias que María reserva para premio de sus hijas.

Las fervorosas hijas de la Madre del Amor hermoso y de la Pureza, gérmen de toda hermosura, han conquistado tambien una corona de gloria siendo las primeras en celebrar una solemne funcion de desagravios por tantos y tan horribles robos sacrílegos, por tantas blasfemias y profanaciones, por tantos ultrajes como diariamente se cometen en nuestra desventurada pátria. Esta funcion fué igual en solemnidad á las anteriores, y de desear es, que su ejemplo sea seguido por todas las asociaciones cristianas. Ya no nos queda mas recurso que orar para desagraviar á Dios; porque los hombres están sordos y abandonan á su Dios á la rapacidad de los violadores sacrílegos.

Gracias á tan piadosa institucion, se han salvado de la deshonra y de la prevaricacion, muchas almas que sin tan eficaz auxilio, derramarian hoy lágrimas de desolacion; gracias á este piadoso instituto se ha afirmado la fé en aquellos hermosos corazones, se ha encendido mas la caridad, se ha consolidado mas la esperanza: gracias á tan religioso pensamiento vemos disminuido el lujo en muchas familias, las vemos alejadas de los lugares de corrupcion y de peligros; vemos mas robustecidos los vínculos de la sumision, vemos brillar el pudor y la compostura, vemos, en fin, humildad, fervor y recogimiento, frecuencia de los sacramentos, amor á las cosas santas desden y hastio por las del mundo y esa

paz y esa alegría que solo inspira la virtud, y ese valor santo que nos comunica la pureza.

La pureza es la diadema de la virtud y pues María es Madre de pureza, á ella acudieron, su proteccion invocaron y María se la otorgó. María está con sus hijas, y si fieles son á sus promesas, ellas asistirán con Maria á los cielos como ella asiste á sus hijas en la tierra.

Rogamos á nuestros lectores fomenten tan piadosa asociacion.

LEON CARBONERO Y SOL.

——

DEVOCION EJEMPLAR DE JEREZ DE LA FRONTERA Á MARIA INMACULADA.

Ciertamente es digno de admirar porqué en esta ciudad en donde el culto divino se tributa con una ostentacion, no cual corresponde al sagrado objeto á que se dirije, pero que puede competir con el de las principales capitales, se pase tan desapercibido, y ni aun siquiera se haga un pequeño recuerdo de la que es digna en verdad por tantos títulos de mejor nombre, cuando en cambio de esto se observa que no hay villa ni aldea que no haga pública en los periódicos tal ó cual funcion religiosa. Casi podria adivinarse la causa; pero no es de este lugar. Mas sea de ello lo que se quiera, el resultado es que Jerez se ha distinguido y aun se distingue por su verdadero culto tan suntuosamente tributado á Dios Ntro. Sr. y su Santísima Madre. Acaso parecerá exagerada esta proposicion, pero examínese, y se conocerá desde luego que es hija de la verdad y de la justicia: ¿Cuantas ciudades podrán decir lo que esta con religioso orgullo del cul-

to mariano? Para prueba de lo espuesto, veánse esas solemnisimas novenas que anualmente se consagran á Maria Santísima bajo las gloriosas advocaciones de las Mercedes, de Consolacion, del Rosario, del Carmen etc. en donde resplandece una emulacion cristiana hija sin duda de un corazon verdaderamente reconocido á los singulares favores que por sus benéficas manos se le dispensa. ¿Y es acaso esto solo? No ciertamente. Obsérvese sino, ese culto diario en todas sus iglesias, y muy particularmente el que acaba de consagrarse el dia ocho de este mes á la Reina de los Angeles y hombres en el misterio de su Concepcion Inmaculada. ¡Cuántas ideas se agolpan á mi imaginacion en este momento, al considerar esas funciones tan solemnes que se han celebrado y aun continúan celebrandose por toda la octava en la Insigne Iglesia Colegial, y en la de San Francisco! ¡Con cuánto recogimiento y respeto se veia allí desde las primeras horas de la mañana á todo un pueblo postrado ante el Dios de las Misericordias, dirigiendo sus fervientes súplicas, y gustando del sabrosisimo pan de los Angeles hasta el número de mas de cuatro mil personas solamente en la Iglesia de San Francisco, hallandose á la vez todas las demas Iglesias participando de la misma dicha! Veiase allí á todo el Ayuntamiento que siguiendo las huellas de sus antecesores venian á tributar homenage á la Pura é Inmaculada María en medio de los cánticos é himnos de gloria que al compás de sus instrumentos se entonaban al Santo de los Santos, resonando por todos los ámbitos del magnífico y sorprendente templo. Todo inspiraba un amor grande á la madre del Amor Hermoso como tan satisfactoriamente lo patentizaron por sus elocuentes labios los oradores sagrados. Ahora bien, si todo esto se ha celebrado y aun continua celebrándose en esta ciudad, ¿por qué se ha de pasar en silencio? No tengo la dicha de ser uno de sus hijos, pero sí la honra de contarme entre sus habitantes, y como tal quiero para gloria de esta ciudad que

sepan todos que donde quiera que se halle el culto á Maria allí está Jerez.—Jerez de la Frontera 11 de Diciembre de 1857.

Juan Ildefonso Gutierrez.

ARTICULO COMUNICADO.

Solo el cristianismo con sus divinos misterios, es capaz de producir esa elocuencia triste, patética y sublime, que hiriendo en lo mas vivo el corazon de los hombres y penetrando en su alma, los eleva á la contemplacion de esos arcanos divinos, que los buenos creyentes comprenden sin repugnancia, sin violencia y sin esfuerzo alguno. La mano poderosa del Eterno, que inspiraba á David enmedio de sus persecuciones, para que entonase al Dios de las batallas sus magestuosos cánticos: ó que heria el arpa del Profeta que lloraba amargamente sobre los muros de la desolada Sion, se revela en todo lo criado. ¿Quién podrá contemplar en medio de una noche oscura y tempestuosa, ó serena y apacible, la magestad del firmamento, sin pensar en lo infinito? ¿Qué hombre no reconoce su miseria y pequeñez, ante esos astros luminosos, en que resplandece la gloria del Señor? ¡Oh! Esos globos que parecen arrojados á la aven-

tura en medio del espacio, y que marchan por secretas relaciones con admirable concierto, con sorprendente armonía; esas estrellas sin número, que sirven al hombre del desierto para marcar las horas, y al osado navegante para atravesar los mares; esos planetas que un tiempo los pueblos adoraron; esos satélites que determinan las distancias y nos dan á conocer las longitudes; esos mundos compuestos de materias desconocidas que ocupan en el espacio un lugar inperceptible, y que giran al rededor del sol con una velocidad tan extraordinaria que la imaginacion del hombre no alcanza á comprender, ni es capaz de concebir. ¿No están pregonando diariamente, la omnipotencia de Dios? ¿Y qué? El que anunció al mundo ser venido por medio de los profetas; el que convirtió en serpiente la vara de Moisés para probarle su grandeza; el que conservó las zarzas en medio de las llamas, á los tres niños en el horno de Babilonia y á Jonás en el vientre de un mónstruo de los mares; el que dividió las aguas para que pasara su pueblo, y paralizó el tiempo á impulsos de su sola voluntad. ¿No detendria la corriente impetuosa de la culpa para preservar de ella á su madre? Si: la desventurada raza humana era cautiva del pecado; y ni nuestros infortunios, ni nuestras miserias, ni nuestros tormentos, ni los ayes doloridos que arrancamos á nuestras madres al separarnos de sus entrañas, ni los trabajos de la vida, ni los sudores con que nos proporcionamos el pan, ni las lágrimas con que regamos el sendero de nuestra peregrinacion, debian alcanzar á María, á la humilde Vírgen de Israel, á la que oyó temblando la augusta mision del Angel, á aquella, en fin, cuyo cuerpo era, como dijo un escritor sagrado, el ropaje de la divinidad.

Tales fueron las reflexiones filosóficas que se agolparon á nuestra inteligencia al leer el magnífico canto á María Santísima, en el misterio de la Inmaculada Concepcion, que ha publicado nuestro distinguido amigo el Sr. D. Luis Nebot de

Padilla. Esta composicion verdaderamente bíblica, ha sido inspirada por la grandeza de ese divino misterio, que como dice el autor, sentíamos instintivamente antes de que la «*Fé lo lanzara desde la Cruz del Vaticano, para que lo oyera el mundo de rodillas.*

«¡Quién como Dios!» Esclama el poeta al empezar su canto arrebatado por la santa inspiracion que lo domina. «¡Quién como Dios! Su asiento es la paz, su trono la justicia, su abismo es el caos, su soplo la creacion. ¡Quién como Dios! El dá luz á la luz, fin á los mundos, á los astros órbitas, jugo á las yerbas y á la mar arenas. ¡Quién como Dios! el rayo esculpe su nombre, el relámpago lo ilumina y lo publican los truenos ¡Honor, honor, honor á Dios! ¡Bendito sea el Señor; el que siembra estrellas, el que aplana montes: su asiento es la paz, su trono la justicia.»

Este género de elocuencia patética y magestuosa, dulce, severo y sublime, es propio y peculiar de la escuela á que pertenece el autor. ¡Cuántos pensamientos se descubren en este trozo bellísimo! ¡Cuántas ideas se esponen á la consideracion de los hombres pensadores!

Despues de haber preparado el Sr. Nebot el ánimo de sus lectores, para comunicarles los sentimientos religiosos que en su pecho se abrigaban, dice:

«Y he aqui que el Señor se levanta, y habla: ¡Yo soy! Yo el Señor.»

¿Quién al leer estas palabras, llenas de dignidad, y valentía no vé levantarse de su trono al Salvador del mundo, radiante de magestad y de gloria? ¿Quién no admira, los delicados sentimientos del poeta y su profundo talento al tratar de la Concepcion activa y pasiva de la Vírgen? ¿Quién no se conmueve, al oír la voz del Señor que dice hablando de María?

«¡Inmaculada! por que soy Dios y puedo; por que soy su hijo y debo.»

«¡Inmaculada! por que no aborreceré cuando la *conciben*, á

la que en sus entrañas me dará su quilo, cuando me conciba.»

«¡Inmaculada! por que sus huesos serán médulas de los huesos de mi Cristo, y su Sangre gérmen de su Sangre, y sus ojos pupilas de sus ojos. Yo el Señor.»

«Y envolvió con su aliento aquel espíritu recien creado.»

«Lo vió: lo halló mas puro que la esencia de la lúz.»

«¡Era el alma de María!»

Este lenguaje severo, preciso é incisivo que nos conmueve y arrebata, nos enternece y enagena; este torrente de religiosa elocuencia, que enciende en nuestro corazon la purísima llama de la fé: esta ordenada aglomeracion de ideas sublimes, de sentimientos delicados, que el autor arrebata á la naturaleza y al corazon de los hombres, para presentarlos luego en una forma seductora y perceptible, honra al Sr. Padilla, al inspirado poeta, al escritor religioso, que hiriendo las cuerdas de su lira, ha estremecido con su canto al pueblo que proclamó antes que ninguno la Concepcion Inmaculada de María.

Dos palabras y vamos á concluir: despues de apostrofar con la mayor vehemencia á los sábios, á los impíos y blasfemos para que sellen sus labios, y escuchen temblando y de rodillas, la decision del sucesor de S. Pedro, termina el canto con el siguiente epílogo que transcribimos por su laconismo é indisputable mérito.

«Estaba escrito: *Una muger quebrantará la cabeza de la serpiente de Adan.*»

«Y la quebrantó María.»

«Lo quiso... . Dios.»

«¡¡Quién como Dios!!!»

Damos pues al Sr. Nebot nuestra mas sincera y cordial enhorabuena exhortandolo á que continúe con teson y perseverancia la senda que con tanta gloria ha emprendido.

Juan Manuel de Quinta.

ODA

A MARIA SANTISIMA EN SU CONCEPCION INMACULADA.

Cándida Reina del brillante dia,
blanco lirio inmarchito,
dulce esperanza mia,
paloma de Salem, Vírgen María,
hoy tu sagrado amparo necesito.

—

Si, que tu nombre santo
es un eco de amor, cuya dulzura
modulará las notas de mi canto,
y les dará su encanto
y su amante y purísima ternura.

—

Mil veces y otras mil, rosa del Cielo,
canté tu santa historia,
y aun con ferviente anhelo
quiero que anímes de mi tumba el hielo,
y que ilumines con tu luz mi gloria.

—

Un dia el hombre en su tranquila frente
reflejó la mirada
del Dios omnipotente,
y noble y grande se elevó su mente
con el aliento del Señor creada.

Mas ¡ay! el soplo de la culpa impura
grabó un delito en ella,
manchando su blancura,
y le robó por siempre la luz pura
de su divina y celestial estrella.

—

Y el Serafin de la inocencia santa
que con ardiente anhelo
le guiara en el suelo,
no halló en la tierra dó fijar su planta,
y huyó veloz con su pureza al Cielo.

—

Pero el Señor eterno que en su mente
su augusta Madre concebido habia,
le dijo con su voz omnipotente,
«Espiritu de amor, dobla la frente,
«que aun es mas pura que tu ser, María.

—

«La azucena del valle, cuyo seno
«de perfumes y encanto,
«aun plegadas sus hojas, está lleno,
«no merece tocar con brillo tanto
«la orla sagrada de su blanco manto.

—

«La dulce voz del aura que murmura
«del bosque en la espesura
«sin que sus ecos interprete el hombre
«no se atreve á decir, siendo tan pura,
«ni una vez solo su divino nombre.

—

«La blanca y clara estrella
«que mi cielo ilumina,
«pierde su ardiente luz radiante y bella
«ante el fulgor suave que destella
«en su mirada púdica y divina.

«Que para ser mi Madre Soberana
«entre miles de miles fué escogida:
«Yo le di ser y vida
«libre en su origen de la culpa humana,
«por que *fue sin pecado concebida.*»

—

Asi habló el sumo Dios, y Cielo y tierra
sus arcanos supremos acataron,
su poder admiraron,
y á la que tanto amor y gracia encierra
como Reina y Señora proclamaron.

—

¡Oh! yo tambien en el zenit la veo,
tambien su luz me inspira,
tambien su nombre leo,
y en el brillante circulo en que gira
va iluminando mi mayor deseo:

—

Que el alma mia á comprender alcanza
que la luz de mi dia
radiante en lontananza,
fulgura como el sol de mi esperanza
en la sagrada frente de Maria.

—

Y en todas partes su esplendor bendito
halla mi pensamiento,
y me presta el valor que necesito
al mirar en el ancho firmamento
en el libro de Dios mi nombre escrito.

—

Si, Reina de las Vírgenes sagrada,
tu embelleces mis horas,
y en tu dulce mirada,
pura como la luz de la alborada,
mi dicha y mis amores atesoras.

Yo bendigo tu amparo soberano,
dulce Madre, que al hombre
do quiera tiendes tu clemente mano,
por que es tu *puro nombre*
la mejor esperanza del Cristiano.

Granada.

Enriqueta Lozano de Vilches.

HIMNO

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

CORO.

Dios te salve, Suprema Princesa,
escogida del Rey eternal,
de la culpa de orígen ilesa,
pura flor del Eden celestial.

—

Tu eminente beldad y pureza
el autor de la gracia previno,
que á su eterno designio convino
concederte tan célico don.
En el arca de nueva alianza
no debió de ninguna manera
la infeccion de la mancha primera
recibir ni un momento mansion.

De querubes el múltiple coro
te bendice y alaba incesante,
y te adora cual astro brillante
que precede al albor matinal.
¡Salve, óh Sara, fecunda en virtudes,
predilecta Raquel toda hermosa,
Esther bella, Judith animosa,
que aniquila el poder de Belial!

—

Dudó el hombre del mal, y queriendo
¡nfelice tener de él la ciencia,
se arrojó á la funesta esperiencia
y á la pena sugeto se vió:
Mas su Dios que lo frágil descubre,
justiciero á la vez y clemente
amenaza à la astuta serpiente
que á tus plantas opresa quedó.

—

La cerviz del Dragon tú quebrantas
á pesar del averno y su encono;
y los Cielos sostienen tu Trono
de esmeralda diamante y zafir.
Doce estrellas coronan tu frente
que sonrie al fulgor de la aurora,
y hoy te aclama el mortal, precursora
de dichoso feliz porvenir.

—

Tu de Débora el triunfo oscureces
y á Jaél en valor aventajas,
tu el decreto de Asuero rebajas,
que afligía al proscripto Israel.
Que en tu cándido pecho ofreciose
holocausto de amor al Eterno,
mas propicio, ferviente y mas tierno,
que el primer sacrificio de Abél.

En la plácida nube de Elias
en la zarza de Oréb y en la escala
de Jacob, y el aroma que exhala
el precioso incensario de Aaron.
De tu Ser el oriente refleja
entre luz y perfumes de gloria,
y cual página de oro tu historia
ya en su canto escribió Salomon.

—

Navecilla que surcas los mares
sin que el fuerte aquilon del pecado
en borrasca feróz desatado
tuerza un punto siquiera el timon.
Llévanos hasta el puerto seguro
donde el áura de Dios respiremos,
y tu pura excelencia cantemos
en la mística luz de Sion.

—

Yo bendigo, Señora, el instante
en que Dios te formó limpia y pura,
culto rindo á tan alta hermosura
cual cristiano y á fuer de español.
Del Espíritu Santo escuchando
la sancion por los lábios de Pio,
por tu fé vá hácia tí mi alvedrío
como el águila marcha hácia el Sol.

Ramon Polo Luengo.

SUSCRICION PARA EL RESTABLECIMIENTO DE LAS CRUCES QUE DERRIBÓ EN SEVILLA LA REVOLUCION.

	Rs.	Mrs.
Suma anterior.	274	22
Sr. D. Antonio Gutierrez, vecino de Antequera. .	4	
Dos vecinos de Palma del Rio.	30	
Nuestro colaborador D. José Gras y Granollers. .	10	
Un Pro. de Sevilla.	19	
Un amante de la Sta. Cruz.	60	
Un devoto de la Sta. Cruz	60	
Un lego esclaustrado	19	
Un Pro. esclaustrado	19	
Sr. D. José Doy y Burgos	20	
Un devoto	57	
El General B.	19	
Un Intendente de egercito	8	
Total recaudado hasta hoy.	599	22

INDICE GENERAL ALFABÉTICO
de las materias contenidas en este segundo tomo de LA CRUZ de 1857.

A.

(1) Nota. La 1.ª y 2.ª se insertaron en el primer tomo de este año á la página 414.

Pág.

Pág.

J.

L.

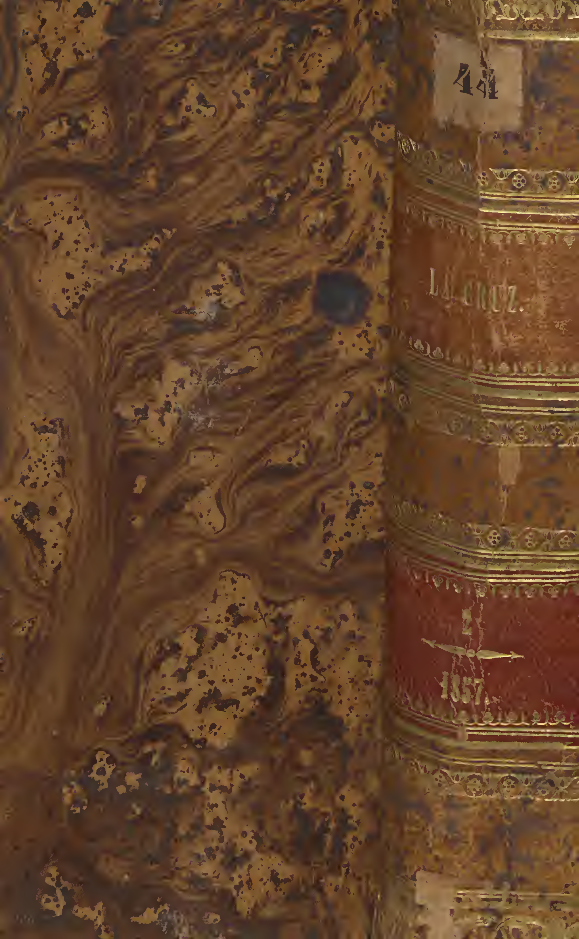
M.

N.

O.

P.

R.


44
LA CRUZ.
2
1857.